ESTUDIOS

HISTÓRICOS, CLIMATOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS

DE LAS

ISLAS CANARIAS,

POR

D. GREGORIO CHIL Y NARANJO,

Doctor en Medicina y Cirujía de la facultad de Paris y Licenciado de la de Cádiz:
Individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria;
de la Protectora de los Animales y Plantas de Cádiz:
de la Comision de Geografía comercial,
de las Sociedades de Aclimatacion, de la Geográfica, de la Meteorológica,
de la Americana, de la Higiénica y de la Antropológica de Paris; Correspondiente de la Sociedad
Etnográfica de la misma Ciudad, de la Academia de Estanislao de Nancy
y de la Sociedad Normanda de Geografía de Ruan;
Individuo del Congreso del Adelantamiento de las Ciencias, de Francia; del Americano,
del Orientalista y del Antropológico de Europa; Vice-Presidente del Congreso Universal
de Ciencias Antropológicas, que se celebró en Paris en 1878 y Presidente honorario
de la Seccion del mismo en el del Adelantamiento de las Ciencias,
celebrado en aquella Ciudad; oficial condecorado
de la Academia de Francia, etc. etc.

PRIMERA PARTE.

HISTORIA.

TOMO PRIMERO.

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.
Imp. de La Atlántida, á cargo de Antonio Cabrera y Quintana.
Calle de Sta. Bárbara, n. 19.

MADRID.
Gaspar y Roig, Editores.—Calle del Príncipe, número 4.

PARIS.
Ernest Leroux, Libraires-Editeurs, 28, Rue Bonaparte.

1879.

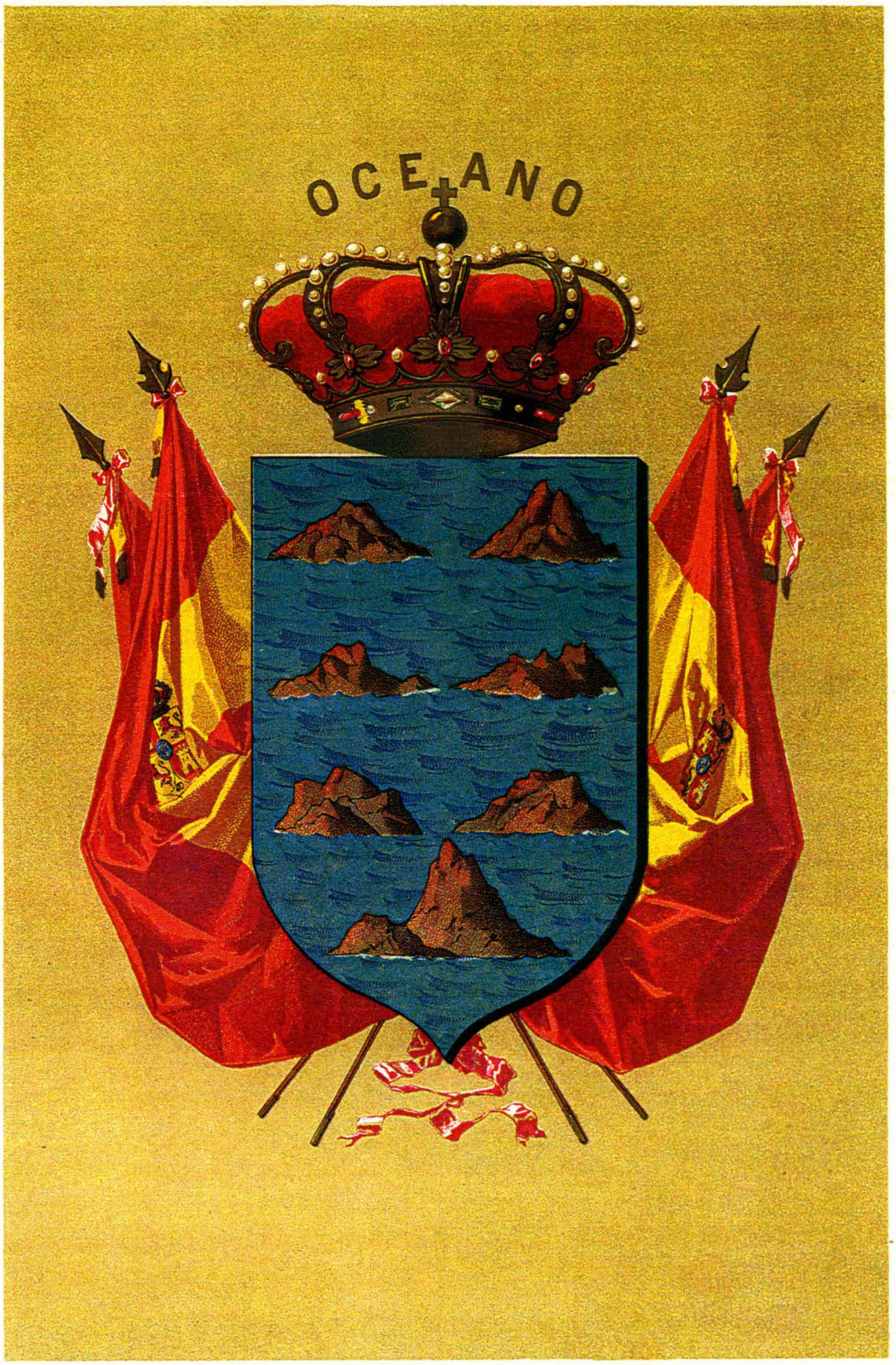
ESTUDIOS

HISTÓRICOS, CLIMATOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS

DE LAS

ISLAS CANARIAS.

HISTORIA.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ESTUDIOS

HISTÓRICOS, CLIMATOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS

DE LAS

ISLAS CANARIAS,

POR

D. GREGORIO CHIL Y NARANJO,

Doctor en Medicina y Cirujía de la facultad de París y Licenciado de la de Cádiz:
Individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria:
de la Protectora de los Animales y Plantas de Cádiz:
de la Comision de Geografía comercial;
de las Sociedades de Aclimatacion, de la Geográfica, de la Meteorológica
y de la Americana, de París: Correspondiente de las Sociedades Antropológica y Etnográfica de la misma ciudad, y de la Academia de Estanislao de Nancy: Individuo del Congreso
para el adelantamiento de las Ciencias, de Francia; del Americano,
del Orientalista y del Antropológico, de Europa, etc., etc.

Autores antiguos y modernos me han enseñado lo que escribo; pero algunos con diferentes opiniones, y de ellas he tomado lo que más cierto me ha parecido.

JUAN NUÑEZ DE LA PEÑA.

PRIMERA PARTE.

HISTORIA.

TOMO PRIMERO.

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

D. ISIDRO MIRANDA, IMPRESOR—EDITOR.

Calle de S. Justo, n. 10.

MADRID.

Gaspar y Roig, Editores.—Calle del Príncipe, número 4.

PARIS.

Ernest Leroux, Libraires-Editeurs, 28, Rue Bonaparte.

1876.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es propiedad del autor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Á MI RESPETABLE TIO Y PADRINO

D. GREGORIO CHIL Y MORALES,

ANTIGUO RECTOR Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA PURÍSIMA CONCEPCION DE LA DIÓCESIS DE CANARIAS, CURA-PÁRROCO QUE FUÉ DE LA CIUDAD DE TELDE, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL, EXAMINADOR SINODAL DEL OBISPADO, CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, ETC. ETC.

En la ciudad de Telde, nuestro bello país, cuyo delicioso clima tiene pocos iguales, á medida que mi organismo se desarrollaba, desenvolvia V. mis facultades intelectuales, inculcándome el gusto por los Clásicos latinos y griegos, y con ejemplos vulgares, adaptados á mi inteligencia, llegó V. á familiarizarme con las doctrinas de las Escuelas de Platon y Aristóteles. Cuando V. me daba aquellas lecciones, bajo los frondosos naranjos de nuestro jardin, siempre me citaba pasajes de la Academia y del Liceo, ponderándome su influencia en el mundo. En los comentarios que me hacia, traduciendo al divino Homero y á Tácito, esos sublimes maestros de la historia y del lenguaje, como, aún recuerdo, asi los calificaba V., me fijé tanto, y tanto medité sobre ellos con la reflexion propia de mi edad, que desde entonces sentia ya un gusto especial por la historia, que si es á

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

veces padron de ignominia para algunos, es para la posteridad el altar donde ha ardido constantemente el fuego sagrado del progreso de los siglos.

Terminados mis estudios de Humanidades y de Filosofía en el Seminario, donde, conforme á los deseos de V., debia seguir la carrera del Sacerdocio, que circunstancias especiales lo impidieron, fuí enviado á París á estudiar Medicina y Cirujía, regresando de allí á los nueve años.

Lo que ha pasado en los diez y ocho que hace regresé de aquella ciudad, V. lo sabe tan bien como yo; pero en medio de mis disgustos y de mis forzosas soledades me dediqué á las Letras y á las Ciencias, hallando en ellas los encantos y satisfacciones que me hacian olvidar los pesares de la vida; y echando una ojeada á los inocentes tiempos de mi infancia, y á los felicísimos de mi juventud, durante mi residencia en París, volví á leer á Tácito, y su precioso libro fué el que me inspiró la idea de escribir estas desaliñadas pájinas.

No es una historia, ni una obra de Ciencias lo que ofrezco á V.: me avergonzaria de dar ese nombre á unos apuntes que, despojados de lo mucho inútil que contienen, podrán servir para que en su dia un genio levante el grandioso monumento que aun nos falta, *La Historia general de las Islas Canarias* y de las riquezas científicas que encierran.

Tales como han salido de mi pobre cabeza y de mi todavia más pobre pluma, á V. pertenecen, pues que fué suya la primera chispa que encendió mi aficion por el estudio.

Acéptelos V. y será esa una prueba más del cariño que siempre ha profesado V. á su sobrino y ahijado

Gregorio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PREFACIO.

Se ha dicho que la historia no puede escribirse sino en los pueblos libres, y que respecto de los hechos contemporáneos no debe llevarse á cabo este trabajo, por no ser factible juzgar de los acontecimientos y de los hombres que han influido en ellos, con el recto criterio y sano juicio que corresponde, por hallarse aun palpitantes el recuerdo ó la presencia de los que han sido actores en la escena.

No estoy del todo conforme con este modo de pensar. La historia tiene dos acepciones muy distintas, y segun que se tome cada una de ellas, asi debe entenderse su efecto. Si la historia es el progreso de la humanidad por los hechos que en ella influyeron y por los hombres que los llevaron á cabo, entonces me hallo de acuerdo con los que dicen que no puede escribirse sino en el seno de los pueblos libres; porque tendiendo el espíritu humano á la libertad; es decir, á la adquisicion de la mayor suma de derechos y deberes, de que es susceptible el ser pensador, dentro de las monarquias se hallan coartados los primeros y los segundos en toda su extension; en tanto que en los pueblos libres se equilibran necesariamente, naciendo de ese equilibrio la verdadera libertad.

Por lo que hace á que no es posible formar un juicio acertado de la historia contemporánea en razon á hallarse

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

palpitantes los hechos y vivos los hombres que los produjeron, tampoco estoy acorde con esta opinion, en un sentido absoluto, porque ni debe juzgarse de los hechos por los hombres, ni de los hechos en sí mismos sin relacion á otros anteriores, de los que tal vez sean un efecto necesario.

Es verdad que hay acontecimientos aislados, por decirlo así, que son como causa de otros que la generacion presente no verá; y si bien la mision del historiador es relacionar los efectos con sus causas, no debe ni puede llegar su audacia hasta el extremo de juzgar como consecuencias las que son principios que tendrán su razon de ser en épocas venideras. En este último caso el papel del historiador se reducirá al de un mero cronologista; pero cronologista que ha de ser tan fiel y tan exacto en la narracion de los hechos, como que ellos han de servir de base á los que despues de él vengan á analizarlos con relacion á lo pasado, antes y despues, para deducir esos principios de progreso ó de retraso humanitarios que constituyen la ciencia profunda de la filosofia de la historia, de la que tenemos notables ejemplos en la antigüedad entre los historiadores, filósofos, oradores y poetas griegos y romanos.

Por lo general, los contemporáneos que tratan de analizar los acontecimientos aisladamente inciden en un grave error, llevados por sus pasiones de hombres, tratando de juzgar de esos acontecimientos, no en sí, sino segun los sugetos que fueron causa de ellos, y de aquí esa significacion y parcialidad respecto á las personas y á sus hechos, ponderándolos ó deprimiéndolos, segun que los sugetos que los produjeron son más ó ménos simpáticos al historiador. Agrégase á esto el espíritu de la pasion, hijo de las ideas y de las opiniones que cada cual profesa; todo lo que, extendiendo sobre los hechos contemporáneos un velo que los oscurece, hace difícil su análisis para el porvenir y produce la duda en el espíritu á pesar de la celebridad de eruditos historiadores, respetables á las generaciones futuras.

Asi es que por mi parte me abstendré en este punto de todo comentario que tienda á relacionar con el pasado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sucesos aislados de nuestros dias que tendrán como problema su solucion más ó ménos acertada en el porvenir: ni juzgaremos á los hombres por los actos que hayan llevado á efecto, ni á éstos por aquellos; pues muchas veces la historia nos ha demostrado que sugetos al parecer incapaces de acometer grandes empresas las han llevado á cabo con éxito glorioso. Los hombres de nuestro siglo adolecen de la falta gravísima de juzgar de los individuos á primera vista, sin tomarse el trabajo de penetrar en su pensamiento ni en su corazon, y formulan, por lo general, un juicio casi siempre erróneo, cuyas consecuencias, áun cuando las toquen de cerca, se obstinan en negarlas, no más que por no aparecer á los ojos de los aduladores, como hombres imprevisores y sin talento.

El ilustre Abate Mably, en su notable obra sobre el *Modo de escribir la historia,* nos dá una sabia regla (con referencia á su objeto) expresándose en los siguientes términos: «Yo »desearía que la historia fuese la expresion del más profun»do respeto á las costumbres: que me enseñase á desear el »bien público, á amar la pátria, y que desenmascarase el »vicio para que la virtud fuese honrada»; y como el bien público, la patria, la justicia y la virtud no son más que esa doctrina sublime que nos enseñan los acontecimientos pasados para arreglar nuestra conducta en lo porvenir, la historia viene á convertirse en una escuela de filosofía que nos pone de manifiesto lo que ha sido la sociedad, para en la série de esos acontecimientos repetidos enseñarnos lo que debemos hacer, á fin de no caer en los errores en que incurrieron nuestros antepasados. Nó: la Historia no es la relacion aislada de los hechos que han tenido lugar en el mundo; no es la cronología gloriosa de los asesinos, de los incendiarios, de los tiranos: la verdadera historia no es la que nos trasmite los nombres ominosos de los que han sido azotes de la humanidad; porque tal vez pudiera suceder que halagados los malvados con la idea de perpetuar sus nombres en las futuras generaciones, hiciesen lo que Eróstrato que, por adquirir celebridad, puso fuego al templo de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Diana en Éfeso, pudiendo decirse de éste como de otros, lo que escribió nuestro poeta D. Mariano Romero:

¡Oh! nunca, nunca sea
Que el nombre del malvado
Otro malvado sobre el bronce lea.

Otro de los vicios capitales del historiador de todas las épocas, y especialmente de los tiempos contemporáneos, es ser ó exagerado panegirista ó satírico sangriento. Estos defectos, porque ambos lo son, traen consigo consecuencias tanto más fatales cuanto mayor es el mérito y fama literaria del que se coloca en cualquiera de esos dos extremos. Con fundamento escribian los hermanos Fr. Rafael y Fr. Pedro Rodriguez Mohedano en su *Historia literaria de España*: «No es razon ni prudencia que la hermosura de la verdad se »presente siempre con timidez y encogimiento, y más cuan»do los errores salen á cara descubierta y con audacia. No »pertenece á la verdad sino á la falsedad buscar disfraces y »andar con disimulos. Cuando se interesa la causa pública, »se debe decir á toda costa y con generosa libertad. No por »esto se ha de faltar al respeto y á la decencia pública, ni »confundir la libertad con el atrevimiento.» De aquí debo yo deducir, por una ilacion lógica y rigurosa, que tal vez no hay un papel más difícil de desempeñar con acierto que el de historiador verdadero é imparcial, ni que más necesite de un criterio recto y ajustado. Mirar los tiempos como en sí fueron, los errores como hijos de las costumbres y de las preocupaciones, y no examinar con la crítica del siglo XIX hechos de siglos muy atrasados y semi-bárbaros; elogiar lo bueno de otras épocas, y mirar nuestros adelantos de hoy como la consecuencia necesaria del aprendizage hecho en las faltas de ayer, tal es la mision del historiador: lo demas no es serlo, ni tal nombre merece; como no merecería el de filósofo, ni áun el de ser racional y pensador, el que pretendiese que el cuerpo del niño tenga la robustez y firmeza del jóven, y su débil entendimiento la fuerza reflexiva de la edad madura.

Por otra parte la crítica histórica es igual en todos los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tiempos y en todos los países: grandes ó pequeños los pueblos del mundo, desde los antiguos y extensos imperios de la China y de la Persia, desde los Macedones, Griegos y Romanos, hasta los exíguos reinos de las Afortunadas, han tenido sus épocas de infancia, virilidad y decadencia, y á todos son aplicables las mismas leyes históricas.

Los Canarios no podemos lisonjearnos de lo que se congratula el célebre historiador francés Mr. H. Martin: «La »Francia, dice este escritor, es el país del mundo más rico »en materiales históricos.» Es verdad que las Canarias no han ofrecido al mundo el espectáculo de esos acontecimientos que han ensangrentado el suelo de la Francia y horrorizado al mundo entero; pero en cambio podemos dar á esa Nacion, tan sublime en sus infortunios como grande en sus prosperidades, el ejemplo de pueblos que en el ejercicio de las virtudes y con la paz de que han gozado, han igualado, sino excedido, á las más felices épocas de los tiempos bíblicos: y si la historia, como dice el ya citado abate Mably, *es la ciencia que enseña la virtud*, la de las Islas Canarias pudiera proponerse como ejemplo digno de ser estudiado.

Por desgracia, la falta de conocimiento de la escritura entre los Canarios, la carencia de geroglíficos y de las poéticas tradiciones populares, nos privan de conocer la historia de estos pueblos antes de su conquista; y su orígen y sus leyes y su religion y sus costumbres han tenido que ser objeto de un estudio especial de muchos años para llegar por una série de conjeturas á adivinarlo todo, menos su historia, que ha permanecido y permanecerá oculta siempre á los esfuerzos del más curioso investigador.

Aun sube á más nuestra desgracia en punto á esto, si tenemos en cuenta la falta de espíritu de curiosidad histórica en los primeros conquistadores, pues habiéndose hecho la conquista de las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro en 1402 por el Normando Mesire Jean de Bethencourt, ninguno de ellos se hallaba adornado de los conocimientos suficientes para legarnos una historia de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquel tiempo. Bontier y Leverrier escribieron, es verdad, un relato de la expedicion; pero éste se redujo á describir la piratería de aquellos aventureros.

Por último la Inquisicion, que llegó con su personal y material á las islas de Gran-Canaria, Palma y Tenerife, conquistadas en tiempos de los Reyes Católicos, destruyó casi por completo, con los potentes medios de que disponia, los pocos elementos que quedaban para escribir, aunque imperfectamente, la historia de las Islas y enlazarla en lo posible con la de los demas pueblos.

Los nacionales que entonces escribieron acerca de las Canarias, lo hicieron influidos por las más groseras preocupaciones, ó bajo la presion del miedo más vergonzoso, ó dominados por la situacion político-religiosa de cada reinado. El hecho es que todos estos elementos, contrarios al espíritu imparcial del historiador, han dado por resultado la adulacion de unos, los errores de otros, el panegírico ó la sátira; habiendo de fluctuar hoy, el que desee escribir la historia con la debida exactitud é imparcialidad, en un mar de dudas é incertidumbres.

Los extranjeros, á excepcion de un corto número como Humboldt, Sainte Claire Deville, Berthelot, D'Avezac y otros, merecen el triste nombre de romanceros, pues con llegar á un puerto, entrar en una fonda, preguntar á un criado, quien les contesta lo primero que le ocurre, y despues tejer unas cuantas frases, ya se creen con los suficientes conocimientos para llenar el papel de historiadores.

A vista de tantas y tales dificultades, tócame exponer mi línea de conducta al acometer una empresa de la magnitud de la presente. En los años que he consagrado á esta obra, puedo decirlo con verdad, he leido cuanto se ha escrito sobre las Canarias en todas las lenguas y en todos los tiempos, sin concretarme á la historia, sino que mis estudios se han extendido á todo lo que con ella tiene relacion; libros, cuadernos, folletos, manuscritos, hojas, perdidas unas y olvidadas otras, todo lo he devorado, sin perdonar trabajo ni economizar gastos. Cubierto de noble polvo he

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

salido de los archivos y de las bibliotecas públicas y privadas, nacionales y extranjeras, despues de haber consumido horas y horas en examinar é interpretar documentos que, destruidos por la polilla, parecian más bien sutiles encajes que hojas de papel. En este punto debo mucho á mis buenos amigos de Francia, entre ellos al sabio D'Avezac cuya muerte nunca sentirán bastante los amantes de las letras.

No poco debo agradecer tambien á mis excelentes amigos de las Islas, que me han facilitado y puesto á mi disposicion verdaderos tesoros de antigüedad, tanto más preciosos cuanto son más raros y desconocidos.

Como nunca me he creido infalible ni mucho ménos; antes por el contrario en materia tan delicada he desconfiado de mis escasas fuerzas, he oido siempre el dictámen de aquellas personas que, por su indisputable competencia, he juzgado que podian ilustrarme, sirviéndome de mucho sus consejos y observaciones, que han hecho más de una vez cambiar mis ideas acercándolas á la verdad.

Por lo que respecta á España, un amigo á quien debí muchas finezas, el Excmo. Sr. D. Manuel Rivadeneira, célebre editor de los *Clásicos Españoles*, me facilitó importantes noticias referentes á las Canarias, cuando vino á esta isla á buscar alivio á sus dolencias en el templado clima de Las Palmas.

Al comenzar á escribir estos *Estudios históricos*, auxiliado solo de lo que habia leido en nuestras Islas, comprendí que mis trabajos no estaban concluidos, y por ello fué que me resolví á hacer mi primer viaje á Francia en 1864. Aun á mi vuelta no me conformé y emprendí otro en 1874, y el tercero en 1875. Con todo, no creo haber hecho lo necesario, á pesar de mis continuas investigaciones en los archivos de Rouen y Dieppe, en Normandia, y de mis largas conferencias é investigaciones con el sabio y distinguido Mr. Gabriel Gravier, á quien no poco debe la historia de las Islas. Mi trabajo no es completo, pero si algo vale lo que hoy ofrezco al público, puedo asegurar que he puesto cuantos medios me han podido sugerir la constancia y la aplicacion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A mi paso por Madrid, en el segundo viaje á Francia, se presentaron á auxiliarme todos mis amigos, ocupando el primer lugar el Ilmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo, que se hallaba desempeñando la Subsecretaría del Ministerio de Ultramar, quien, con la actividad y celo de que se halla dotado, me facilitaba cuanto le pedia, poniéndome en relaciones con muchísimas personas, entre ellas con Bermejo, el autor de la *Estafeta de Palacio*, y otras más. Dos antiguos amigos, que traté con frecuencia cuando residí en aquella capital y que hoy son verdaderas notabilidades en las ciencias, los Doctores D. Pedro Velasco y D. José Benavides, y el Académico D. Juan Eugenio Hartzenbusch, me abrian las puertas con el mejor deseo de procurarme todo lo que me fuese conveniente.

En Valencia examiné los archivos; otro tanto hice en Marsella. Pasé luego á Aviñon, la célebre ciudad de los Papas, deseando ver por mí mismo el punto de donde salió la célebre procesion en que el Príncipe de la Fortuna iba con cetro y corona real como insignias de la soberania de un país del que aun se tenian ideas muy oscuras. Me dirigí luego al archivo y ví la nota que se escribió sobre aquel acontecimiento.

En París, mis compañeros de Universidad, algunos de los cuales ocupan hoy los más altos puestos en las ciencias, lo mismo que mis venerados maestros, todos sin distincion, hacian lo posible por facilitarme cuanto podia desear. Por ello es que en este lugar debo manifestar mi particular gratitud á mis maestros los Doctores Broca y Verneuil, ambos profesores de la Facultad de Medicina de Paris, especialmente al primero que, entregado al estudio de la antropología, ha dilatado los ámbitos de esta ciencia y con los trabajos que prepara sobre las Canarias, me ha trazado en muchos puntos el camino que debo seguir en ciertos períodos de mis estudios.

Otro amigo que no ceso de molestar continuamente, el Dr. en Ciencias y Profesor del Liceo de San Luis, D. Jerónimo Frontera, cuya amistad data desde que tenia yo diez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y siete años, ha contribuido de un modo poderoso á ponerme en contacto con aquellas personas que podian ilustrarme; asi es que mis cartas geográficas, y sobre todo la climatológica, habrian adolecido de notables faltas sin su ilustrada cooperacion.

En Normandía, Mr. Gabriel Gravier, competente en todas las cuestiones referentes á las Canarias, á quien debo una fina amistad, me ha auxiliado mucho en el exámen de los originales, de donde se han tomado importantes noticias. Tal ha sido el manuscrito de los cronistas Bontier y Leverrier que posee la Condesa de Mont-Ruffet, descendiente más directa de la familia de Bethencourt, cuya señora sabedora de que se hallaba en Nancy un hijo de las Canarias, me invitó á pasar á su quinta de Carqueleu (Sena-inferior) donde me enseñó los vastos dominios de aquella opulenta familia normanda; refirióme el modo como habian desaparecido los miembros de ella, y otras muchas circunstancias que nunca son indiferentes al historiador; pero suponiéndome aficionado á papeles, al entrar en su sala, y mientras arreglaba su tocado, me recomendó examinase aquel precioso manuscrito que mi particular amigo Mr. Gabriel Gravier ha publicado con interesantísimas notas. Despues de haber pasado un dia agradable en compañia de aquella señora, puso su carruaje á nuestra disposicion el que nos condujo á la carretera de Rouen, á cuya rica é ilustrada ciudad llegamos satisfechos de nuestra expedicion y poseidos de la más profunda gratitud hácia la simpática dscendiente de Juan de Bethencourt.

Yo repetiré á este propósito lo que Mr. Gabriel Gravier dice en su notable obra «*Le Canarien*»: «En la deliciosa »quinta de Carqueleu, entre la amable familia de que ha»bla Mr. D'Avezac, *preciosa reliquia de gloria doméstica y* »*á la par de gloria nacional*, se puso á nuestra disposicion »este manuscrito. Nunca olvidaré la franca y generosa hos»pitalidad de la señora de Mont-Ruffet, la cortés y simpática »acogida que nos dispensaron sus sobrinas y sobrinos. Si »las leyes de la *Sociedad de la Historia de Normandia* lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»hubieran permitido, habriamos considerado como un de»ber y un honor dedicar nuestro trabajo á los ilustres hués»pedes la señora de Mont-Ruffet, los caballeros Mario y Pa»blo de la Quesnerie, la señora Páula de la Quesnerie, la se»ñorita Emelina de la Quesnerie (hoy la señora de Arons»sohn).» Si me fuera lícito, tambien diré yo á mi vez, faltar á un deber de gratitud contraido desde mi niñez, nadie con mejor título que la señora condesa de Mont-Ruffet sería acreedora á que esta parte de mis *Estudios* le fuese dedicada, porque ninguna antes que la ilustre descendiente de Juan de Bethencourt puede ostentar á ella mejores y más sagrados títulos.

Y á propósito, debo expresar á aquella señora mi agradecimiento por el honor que quiso dispensarme; pues al saber que iba á su deliciosa quinta, convidó á Mr. Passy, antiguo Ministro, Par de Francia y miembro del Instituto, célebre por sus trabajos científicos y literarios, para que nos acompañase. Mi mala suerte no quiso que me fuese posible ir en el dia señalado á la quinta de Carqueleu, lo que me privó de conocer á aquel distinguido literato y célebre hombre de Estado.

Ya antes, en el año de 1874, habia yo recorrido la Nórmandia en busca de documentos; pero aquel viaje se convirtió más bien en un paseo recreativo, aunque mi amigo Mr. Gravier me facilitó todos los medios de satisfacer mi sed insaciable de noticias históricas, dándome cartas para el Abate Cochet, tan célebre por sus profundas investigaciones galo-romanas, para el Abate Sauvage, tan versado en las expediciones Normandas, especialmente en las de los Diepeses, y para otros sugetos notables.

Este noble sistema de conducta guarda singular contraste con el ridículo proceder de los que no solo niegan los documentos importantes que poseen, sino que consideran hasta un delito el sacarlos á la luz del dia, cuando el verdadero crímen está en esa misma ocultacion, de que luego hacen alarde. La señora condesa de Mont-Ruffet es un ejemplo digno de ser imitado; pues poseyendo un verdade-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ro tesoro tiene la más completa satisfaccion y goza verdaderamente con demostrarlo á los curiosos, que, como yo, buscan esa clase de documentos. Y no se limitó á esto solo su generoso proceder, sino que me enseñó otras relaciones de acontecimientos posteriores de familia, que comentó con su acostumbrada gracia y distinguido talento.

Despues de consultar en Francia á todos mis amigos, me he dirigido á las Corporaciones científicas. En el Congreso para el adelantamiento de las Ciencias en Francia, que se celebró en Lille en 1874, presenté una memoria sobre el *Orígen de los primitivos Canarios*, que dió motivo á una larga discusion. En el Congreso de los Americanos, que tuvo lugar en Nancy en 1875, traté de la *Atlántida de Platon*, y en el de Nántes me ocupé *De la religion de los Canarios y de la piedra pulimentada;* cuestiones todas de la mayor importancia, pues son como el punto de donde parte la historia de las Canarias. El resultado de mis trabajos ha sido oir las ilustradas observaciones y las curiosas noticias de hombres tan célebres como Mr. C. Vogt y otros.

Espero aun abusar de esas personas eminentes por las condiciones en que han nacido, y examinar sus trabajos para que me sirvan de guia. Tal es, entre otros, el estudio que piensa hacer sobre los Canarios primitivos el profesor Broca, de quien todos los hijos de estas peñas debemos guardar un imperecedero recuerdo; pues con mis noticias é instrucciones se dedica actualmente á ilustrarme sobre este particular: sin su ayuda poco podria hacer en los estudios antropológicos, en los que es una notabilidad europea y aun del mundo civilizado.

Preciosos datos geológicos me ha facilitado Mr. Sainte Claire Deville, miembro del Instituto de Francia, que hizo un viaje á las Canarias y que del modo más favorable me habló de nuestras islas.

Pero todavia no estaba yo completamente satisfecho: sabia las investigaciones que habian hecho sobre esta region del Atlántico hombres sabios que tuvieron necesidad de venirlas á estudiar, entre ellos el célebre geólogo Lyell; mi

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

particular amigo el baron Dr. K. Von Fritsch, que ha hecho dos expediciones, en las cuales ha recorrido todo el archipiélago, y publicado importantísimos trabajos y cartas sobre las Islas; el célebre naturalista Haequel, y otros muchos más; pero ¿se hallan ya resueltas las importantes cuestiones que ocurren sobre las Canarias? Por el contrario, se puede decir que casi todo está por hacer, á pesar de haberse dado á luz obras de gran importancia. Sin embargo, ¿dónde está la parte antropológica y prehistórica de las Islas? Ninguno de estos puntos ha podido ser estudiado hasta el presente; porque si bien Mr. Paul Gaffarel, en su obra sobre las *Relaciones de la América y del antiguo continente, antes de Cristóbal Colon,* y en particular Mr. Roisel en sus Estudios ante-históricos titulados *Los Atlantes,* han demostrado una extraordinaria erudicion para probar que de la Atlántida, cuyos restos sublimes son principalmente las Canarias, pasó la civilizacion con sus usos, sus costumbres y su religion á los continentes de América, África y Europa, estos asertos no han sido comprobados con ninguno de esos hechos que reclama la ciencia prehistórica.

Llegado á Marsella, de regreso á las Canarias, tomé uno de los vapores de la Costa de África con el fin de ver si aun en esta parte del mundo podia obtener algunas noticias referentes á nuestro archipiélago. Y no quedaron defraudadas mis esperanzas; el Padre Castellano, sugeto que traté mucho en Gran-Canaria, y que residió primero en Mogador y despues en Mazagan, ha escrito una obra referente á la historia del África, en la que se encuentra un capítulo muy importante sobre Asaffí, tan relacionado con nuestra historia, que le supliqué me facilitase una copia de él, en lo que me complació.

Ya se vé, pues, que por lo que á mí respecta, he hecho todo lo posible para que mis *Estudios* lleven el sello de la veracidad y de la más escrupulosa investigacion, poniendo cuanto ha estado de mi parte por procurarme toda clase de documentos, impresos ó manuscritos, referentes á las Islas. ¿Puedo decir, sin embargo, que tengo ya todos los mate-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

riales prontos? Desde luego debo asegurar que nó; pues, si bien mi biblioteca de Autores Canarios es rica de libros que tratan de las Islas, y acaso de algunas obras poseo el único ejemplar, y soy dueño de un archivo de riqueza incalculable, aparte del tiempo nada despreciable que he ocupado en buscar cráneos, mómias, jarros, utensilios, en fin cuanto dice relacion con los primitivos habitantes y que forman mi museo de antigüedades canarias; estoy lejos, muy lejos de creer que otros no podrán adelantar infinitamente más que yo.

Si mis conocimientos son escasos, si mi talento no alcanza á la empresa que voy á acometer, mi voluntad es grande, y el trabajo de estudiar nuestras Islas no me ha arredrado, sin escasear tiempo ni omitir gastos extraordinarios; pues el amor á la patria y á todo lo que ella contiene me ha hecho olvidar mis intereses y hasta parte de mi tranquilidad.

Para estudiar, sin duda, la historia de un país se necesita mayor número de materiales; de éstos sólo creo haberme procurado una parte, por lo que mis *Estudios* son una coleccion de documentos, antes que una historia propiamente dicha: y si bien á ellos se puede aplicar todo lo que decia Juvenal de los historiadores empalagosos, quiero pertenecer á esta clase, con tal que suministre los medios para que otros, con mejores condiciones que las mias, puedan escribir la Historia de las Canarias.

Numerosos documentos se hallan ya en el texto, ya en el apéndice: les presento esas dos partes: la primera para que los lectores juzguen por su criterio propio, pues siempre me ha parecido más digno del hombre que piense por sí mismo, antes que, sin exámen, sea esclavo del dictámen ajeno; y la segunda para que, considerando lo difícil que es poder conservar documentos antiguos, sea por el deterioro que los años han producido, sea porque se extravien, es preferible, más que lamentar su falta, verlos perpetuados por medio de la reproduccion impresa.

Antes de emprender mi publicacion he tratado de pro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

curarme todo lo que sea conducente para el mejor acierto, y dudando de mis escasas fuerzas, no he vacilado en asociarme á todas aquellas personas que he considerado conocedoras de las Canarias, de sus antigüedades y de su historia; y de algunos de mis amigos he abusado de tal modo que les he hecho perder durante muchos años de su sérias ocupaciones y tiempo, como ha acontecido con mi compañero de juventud y de estudios el Dr. en Medicina y Cirujía D. Juan Padilla y Padilla, del que puedo decir que hace ocho años ha abandonado todas sus atenciones para entregarse á revisar y compulsar mis apuntes. Otro tanto he hecho con mi amigo el Licenciado en Jurisprudencia D. Emiliano Martinez de Escobar, cuya vasta erudicion he puesto á tributo para esta obra, y que, no obstante las importantes tareas de su bufete, me ha dedicado parte de su tiempo para entregarse por completo al exámen de mis trabajos. Lo mismo practica algunas veces su hermano y mi amigo el Licenciado en Jurisprudencia D. Amaranto. Al aprecio con que todos me han distinguido puedo aplicar lo que decia Ciceron en el tratado de *Amicitia*: «*Absentes* »*adsunt, egentes abundant, imbecilles valent, et, quod di-* »*fficiliús dictu est, mortui vivunt.*» (*)

Les suplico encarecidamente reciban el más atento y delicado afecto de su verdadero amigo

GREGORIO CHIL.

(*) Aunque se ausenten están presentes, aunque sean pobres abundan en riquezas, aunque sean desvalidos tienen mucho poder, y lo que es más, aun despues de muertos viven.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

INTRODUCCION.

La historia en el sentido más lato es, segun muchos, la narracion de los hechos. Esto me lleva necesariamente á inquirir la causa primordial de ellos, admitiendo la idea de Herder, en su *Filosofía de la historia de la humanidad*, cuando dice: «Nuestra filosofía de la historia de la raza hu»mana debe comenzar por el cielo, si se quiere que en al»gun modo merezca este nombre.» Los acontecimientos de cualquier clase que sean, se hallan tan estrechamente ligados unos con otros; tan íntima relacion guardan entre sí, que en último término se enlazan con la creacion. Nada es más sublime, como nada tampoco eleva más al hombre que el exámen del cielo, de la superficie de la tierra y sus capas más profundas. En todas partes hay que admirar, y áun en la microscópica gota de agua se desarrolla y vive en la más sorprendente armonía un mundo entero perfectamente organizado.

Nada es indiferente: el acaso no existe: todo cumple un fin y llena una mision alta y digna: nada sobra, nada falta; cambios de moléculas sobre ciertas bases; la muerte no deja vacío; no es más que la desaparicion de unas formas que otras reemplazan para dejar más tarde su lugar á otras

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nuevas: la obra de la creacion es contínua, sin vacíos y sin interrupciones: la modificacion que sufre un cuerpo modifica tambien á los demas, y este enlace constituye la armonía que une al hombre con la tierra que habita y á ésta con los demas cuerpos que pueblan los espacios. Nada existe aislado: la historia del individuo, de la familia, del pueblo, de la provincia, de la nacion, de la masa, en fin, que forma la humanidad es la misma en el fondo con ligeras variaciones en los accidentes; pero estudiando sus leyes se nota que desde el hombre más rústico hasta el más civilizado, desde el pueblo más solitario hasta el más relacionado, se vé un enlace íntimo que constituye la gran cadena de la humanidad. La desaparicion de muchas clases de vegetales y animales, cuya existencia se nos revela en las capas de tierra que se encuentran á respetables profundidades, no es una interrupcion en lo creado; es que ni el vegetal, ni el animal, desenvueltos para vivir en determinadas condiciones, han podido subsistir en otras, y su organizacion se ha ido modificando poco á poco, al pasar de un medio de existencia á otro distinto, al mismo tiempo que otros tambien han desaparecido del todo por haber ya cumplido el período de su evolucion.

Gracias al espíritu de libertad que lleva al hombre al exámen racional de las causas, hace algunos años que las ciencias han venido á revelarnos leyes sublimes que el fanatismo ignorante no habia permitido descubrir. Es este un hecho doloroso para la humanidad, pero no menos cierto; por eso cuanto más se ha emancipado el hombre de la esclavitud religiosa, más se ha ido acercando á Dios por el conocimiento de su obra. La excesiva libertad de exámen, dicen sin embargo los sectarios del oscurantismo, lleva á la locura, al delirio; pero esa tiranía repugnante de la razon, conduce siempre al embrutecimiento y hasta á la negacion del individuo, despojándose del derecho inalienable de pensar por sí mismo.

No es solo el cristianismo el que, manejado como arma poderosa en tiempos de barbarie, ha intentado detener el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

torrente civilizador (1). Nó; porque si á un Jordan Bruno se le condenaba á las llamas, si á un Galileo se le encerraba en un calabozo, si á un Klepler se le perseguia, y tantos y tantos ingenios apagaban los fuegos de su talento, temerosos de la persecucion ó de la muerte, los Sacerdotes de Budda, los de Moisés, los de Confusio, los ministros del Paganismo, los Mahometanos y cuantos se han apoyado en una idea que han creido ó hecho creer sobrenatural, han apelado tambien á los mismos medios de fuerza para contener el poder de los propagadores de esas creencias, prescindiendo á tal punto de las leyes eternas de moralidad, del bien y del mal, que las han sacrificado á principios falsos y hasta desmoralizadores.

Y no se diga que los que así piensan merezcan el nombre de ateos, con que se les quiere mancillar; nó, el ateo no cree; el historiador filósofo cree, y tanto, que sin esa creencia no podria enlazar la tierra con el cielo, al hombre con la divinidad. El historiador examina los hechos bajo el punto de vista verdadero, sin esfuerzos ni violencia, sin hacer intervenir la divinidad en acontecimientos comunes, ordinarios, hasta ridículos.

Comencemos: Dos opiniones se presentan hoy al examinar el estado de la tierra; unos suponen que el centro se halla en fusion, y es la causa que dá orígen á los volcanes; y otros aseguran que ese mismo centro está ya consolidado y los volcanes no son otra cosa sino grandes reacciones químicas que producen esos efectos. Las Canarias resuelven esta cuestion, y yo me hallo identificado con este úl-

(1) Sea un débil ejemplo de esta verdad lo que á mí mismo me aconteció siendo estudiante en el Seminario Conciliar de la Purísima Concepcion de Las Palmas, en 1846, cuando en todas partes se aplicaba el vapor como fuerza motriz. Habiase mandado que en el Establecimiento se enseñasen ciertos rudimentos de mineralogía. El libro te texto era un cuadernito insignificante con una pequeña introduccion en la que se hacia una ligera reseña de la tierra fundada en el sistema de Laplace. El Rector del Establecimiento, que lo era el Licenciado en Teología y Jurisprudencia, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral, Gobernador del Obispado etc. etc. D. Pedro de la Fuente, al leer esa introduccion se alteró, y como buen Licenciado-Teólogo, se tomó la licencia de arrancar aquellas hojas; pues las malas ideas de un Laplace no podian tener cabida en un Instituto en que todavia se explicaba dogmáticamente la justicia de la Santa Inquisicion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

timo modo de pensar, pues á los hechos que presenta Mr. Carl Vogt, nada se puede objetar.

Sábese que la tierra se halló en un estado de incandescencia, y que su calórico, segun el cálculo, llegó como á 195.000 grados de temperatura, inconcebible hoy. En esta temperatura, y aun más elevada en que estuvo, nuestro globo era un conjunto de flúidos reducidos al estado de gas ó de vapor. Sábese tambien que una sustancia en estado de gas ocupa un volúmen 1800 veces mayor que en estado sólido; por consiguiente la tierra debia representar una masa gaseosa mucho mayor que el sol, que es 1400 veces mayor que la tierra. Elevado nuestro globo á esa inmensa temperatura, debia brillar en los espacios de la misma manera que las estrellas fijas. Circulando esta masa alrededor del sol, segun las leyes de la gravitacion universal, está sometida, con todos los cuerpos, á sus leyes especiales, y en sus nueve movimientos (1) perdia parte de su calórico en

(1) El célebre escritor Camilo Flammarion, en su notable obra titulada *La atmósfera*, describe así estos nueve movimientos de la tierra: «Astro invisible, perdido entre los millares y millares de estrellas que gravitan á todas las distancias imaginables por la extension profunda, la tierra se vé arrastrada en el cielo por diversos movimientos, mucho más numerosos y singulares de lo que generalmente creemos. El más importante deell os es el de *traslacion*, que acaba de ofrecerse á nuestras miradas, y en virtud del cual avanza en derredor del Sol á razon de 644,000 leguas diarias.—Otro movimiento, el de *rotacion*, la hace girar sobre sí misma, y balancearse en cierto modo en 24 horas; al examinar este segundo movimiento, se echa de ver inmediatamente que los distintos puntos de la superficie terrrestre tienen una velocidad diferente, segun la distancia á que se hallan de su eje de rotacion. En el ecuador, donde la velocidad llega á su máximum, la superficie terrestre tiene que recorrer 10,000 leguas en 24 horas (el metro es la diez millonésima parte del cuadrante del meridiano ó círculo máximo, y por consiguiente este será igual á 40,000 kilómetros), ó lo que es lo mismo 417 leguas por hora, ó casi 7 por minuto. A la latitud de París, donde el círculo es sensiblemente menos grande, la velocidad es de 4 y media leguas por minuto. En Reykiavig, una de las ciudades más apartadas de la region polar la velocidad solo es de 3 leguas, y por último en los polos casi nula.=Un tercer movimiento, el que constituye la *precesion de los equinoccios*, imprime al eje terrestre una rotacion lenta, que no dura menos de 24,360 años, y en virtud de la cual todas las estrellas del cielo cambian cada año de posicion aparente, para no volver al mismo punto hasta despues de este gran ciclo secular.=Un cuarto movimiento cambia lentamente de sitio el *afelio*, que describe la vuelta de la órbita en 21,000 años; de modo que en este otro cielo las estaciones ocupan sucesivamente las unas el sitio de las otras.=Un quinto movimiento hace oscilar á la tierra sobre el plano de la órbita que describe en torno del Sol, y disminuye actualmente la *oblicuidad de la ecliptica* para levantarla en el porvenir.—Un sexto mo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las regiones interplanetarias. Este enfriamiento paulatino, cuya duracion es imposible fijar, fué contrayendo el globo terrestre hasta llegar al estado líquido, y entonces tomó la forma que actualmente tiene; es decir, la esferoidal. Además, á causa de sus movimientos y segun las leyes de mecánica aplicada á estos cuerpos y á esos movimientos, se ensanchó en el ecuador y se aplanó en los polos. Las experiencias hechas por Maupertuis y La Condamine, el uno en las regiones polares y el otro en las ecuatoriales, demostraron aquellos dos fenómenos.

La masa gaseosa que formaba la tierra debia ser inmensa y su atmósfera extraordinaria: las materias habian de ocupar los espacios alrededor del centro, segun su densidad, y las capas más pesadas formar la más central. Los metales menos fusibles hubieron de irse depositando primero, despues las materias más fácilmente evaporables, como los líquidos. Sin embargo, estos estados no se sucedian sin alteraciones; originábanse grandes tempestades, habia violentas rupturas de esas capas, y colosales trastornos

---

»vimiento, debido á la accion de la Luna, y llamado *nutacion*, hace des»cribir al polo del Ecuador sobre la esfera celeste una pequeña elipse en »18 años y dos tercios.=Un séptimo movimiento, causado por la atraccion »de los planetas, y principalmente por el mundo gigantesco de Júpiter y »por nuestro vecino Vénus, ocasiona *perturbaciones*, calculadas de ante»mano, en la línea descrita alrededor del Sol por nuestro planeta, aumen»tándola ó deprimiéndola, segun las variaciones de la distancia.=Un octa»vo movimiento hace girar al Sol á lo largo de una pequeña elipse, cuyo »foco está en el interior de la masa solar, obligando al sistema planetario »entero á girar tambien en torno de ese *centro* comun de *gravedad*.=Por »último, un noveno movimiento, más considerable y medido con menos »exactitud que los precedentes, por más que su existencia sea incontesta»ble, consiste en la *traslacion* de todo el sistema planetario en pos del Sol, »á través de los cielos inconmensurables. El Sol no permanece inmóvil en »el espacio, sino que se mueve á lo largo de una línea orbital gigantesca »que se encamina hoy hácia la constelacion de Hércules. La velocidad »de este movimiento general se calcula en 175,000 leguas por dia. Las le»yes del movimiento inducen á creer que el Sol gravita en torno de un »centro desconocido para nosotros: ¡cuál deberá ser la extension de la cir»cunferencia ó de la elipse descrita por él, cuando la línea seguida hace »un siglo se presenta todavía bajo la forma de una recta! Tal vez caiga el »Sol en línea recta en el infinito, arrastrando consigo todo su sistema de »cometas y de planetas... Podria caer *eternamente*, sin llegar nunca al fon»do del espacio, y sin que pudiéramos advertir siquiera tan fuerte caida, »como no fuese por el exámen minucioso de las perspectivas variables »que ofrece la posicion de las estrellas.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

agitaban entonces los distintos cuerpos de que la tierra se compone. Las horrorosas conmociones y las inmensas corrientes eléctricas producian tronadas extraordinarias haciendo en este estado imposible la vida. Sin dejar penetrar el menor rayo de luz solar trazaba nuestro globo su gran curva en medio del frio horrible que existe en los espacios interplanetarios. Sucedíanse los flujos y reflujos provenientes de la atraccion lunar y planetaria, de la misma manera que vemos en nuestras grandes masas flúidas; pero poco á poco se fué solidificando, no sin que hubiera en ese período grandes rupturas sujetas todavia á ondulaciones y trastornos. Prueba de ello son las irregularidades que se observan en la tierra, las gigantescas montañas, los profundos valles, las extensas cordilleras, las anchas llanuras: efectos harto visibles que han dejado en pós de sí esas grandes modificaciones que ha sufrido el globo. No obstante continuaba el enfriamiento, y no siendo suficiente el calórico para mantener separadas las moléculas que constituian la gran masa de líquidos que rodeaban la tierra, se formaron las primeras gotas que cayeron en su superficie; pero al caer encontraron todavia una temperatura bastante elevada, por lo que inmediatamente se evaporaron. Entonces comenzó una nueva lucha: aquel vapor llevó á las altas regiones una porcion de calórico, que eliminó de su seno en los espacios interplanetarios.

Sabido es de todos que la evaporacion de cualquier líquido produce una enorme cantidad de flúido eléctrico: éste se desarrolló de un modo inconcebible en la atmósfera que rodeaba á la tierra, é inmensas lluvias de agua hirviendo, acompañadas de truenos extraordinarios, cayeron sobre nuestro globo: hubo una lucha terrible entre las partes flúidas, sólidas y por consolidar: los gases que se contenian bajo la ligera capa terrestre se dilataban por el calórico y ocasionaban nuevas fracturas: el fuego y el agua se disputaban el predominio produciendo torrentes extraordinarios y sumergiendo continentes que se sepultaban con estrépitos espantosos. Tal era el estado de nuestro planeta que se-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

guia, sin embargo, en su enfriamiento hasta que continuando la solidificacion, las aguas, que antes ocupaban casi toda la tierra, comenzaron, por la ley de la gravitacion, á llenar las partes más bajas, distinguiéndose así la época primitiva de nuestra madre comun, que debia producir el hombre-humanidad.

Llegamos á otra época que los geólogos denominan de *transicion;* y efectivamente en este período la temperatura era muy elevada para permitir la vida. Tinieblas, tempestades y fuego era cuanto habia entonces; pero el enfriamiento seguía, la atmósfera se despejaba, la luz aparecia ya y en el agua fué el primer elemento donde se manifestó la vida: las plantas se presentaron despues, siguiendo luego los animales, pero de una organizacion tan sencilla que sorprende, pues no habia más que álgas, zoófitos, articulados, crustáceos y moluscos. En este período sigue siempre adelante la obra de la creacion: la temperatura del globo es más uniforme, una extraordinaria vegetacion puebla las partes sólidas, se ven árboles cuyos raquíticos representantes de hoy nos dan una idea de lo que entonces fueron: los *helechos,* por ejemplo, que son una planta herbácea en nuestro estado actual, eran en aquellos tiempos más elevados que los pinos que pueblan los inmensos bosques: los *licopódios,* planta por lo comun rastrera, en esa época eran árboles de 25 á 30 metros de altura: las *criptógamas vasculares* se distinguian por su excelsitud. Los *animales terrestres* no existian aún; las aguas poseian vivientes en gran número: raros *insectos alados* circulaban en el aire, los *coleópteros,* los *ortópteros* y los *nevrópteros;* pero sobre todo puede decirse que la tierra era del dominio del reino vegetal. Hasta este período la superficie terráquea reblandecida presentaba movimientos, ondulaciones y fracturas.

Hácese lugar otro período: la costra terrestre se endurece, grandes reacciones químicas se efectúan, y de repente se presentan en su superficie inmensas quebraduras que dejan salir torrentes de lava que se hallaba en ebullicion, entrando en el período llamado *Permiana.* En él se ven nuevos vege-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tales, modificándose los antiguos y habitando el globo animales de otro órden. Al terminar esta época la creacion animal se hallaba en la infancia: ningun mamífero existia, ave ninguna se habia cobijado en los espesos bosques; los peces, los moluscos y los crustáceos andaban por el fondo de los mares, y sobre las capas sólidas se arrastraban algunos reptiles fangosos de pequeño cuerpo: la vegetacion se componia de plantas de un órden inferior, y hasta los climas eran desconocidos; el calórico propio de la tierra se mantenia en la misma temperatura, y de uno á otro polo presentaba todo igual aspecto.

Época secundaria. Entramos en un período interesante.

La tierra continúa su enfriamiento; los crustáceos primitivos han desaparecido *(trilobitas)*, varios *moluscos* y los peces *placoídeos* han concluido su existencia y se presentan las *ammonitas*. La vegetacion se ha modificado profundamente y los *coníferos* se desarrollan y toman cierta extension: varios animales terrestres no existen y la *tortuga* se ofrece por primera vez en los mares y en los rios. Los reptiles *saurios* toman un gran desarrollo y aparecen nuevos animales de una constitucion especial.

Pero de todos los períodos el más importante es el *Jurásico*. Gran número de animales pertenecientes á épocas anteriores no existen ya, y otros nuevos vienen á poblar la tierra; lo mismo acontece con la vegetacion. En este estado es cuando vemos las *Ammonitas* más notables, más variadas y de formas más elegantes, y los *Belemnitas*. Los peces aumentan en sus especies, sobre todo los *ganoídeos*. Los reptiles son numerosos, distinguiéndose entre ellos los *Ichthyosauros*, cuyos individuos no tenian menos de diez metros de largo, su ojo era mayor que la cabeza de un hombre y el aparato ocular de un prodigioso poder y de una perfeccion maravillosa; la boca era enorme, armada de 180 dientes, y estaban dotados de una voracidad extraordinaria. El *Plesiosauro*, animal raro con cabeza de lagarto, dientes de cocodrilo, cuello inmensamente largo que se asemejaba al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuerpo de una serpiente, con las costillas parecidas á las del camaleon, un tronco y una cola; sus proporciones eran como las de un cuadrúpedo ordinario, y con aletas como las de una ballena, no teniendo su cuerpo menos de diez metros. Otro animal voraz, el *Pterodactylus*, especie de murciélago, se encuentra tambien en este período en que se ven reptiles monstruosos nadando en el centro del Océano, en medio de un número inmenso de *Ammonitas*, de las que algunas tenian más diámetro que la rueda de una carreta.

Una vegetacion extraordinaria cubria la tierra; la temperatura era elevada y la atmósfera se hallaba cargada de humedad. Tortugas gigantescas y enormes cocodrilos se arrastraban por el suelo haciendo sonar su cuerpo acorazado. Todavia no se veia ningun *mamífero*, ni ave alguna surcaba el aire.

Llegamos al subperíodo *Oolíthico inferior:* el carácter culminante de él es la presencia de la clase de los *mamíferos*, pero de una organizacion particular: sus hijos no venian al mundo vivos sino en un estado gelatiniforme que participaba del huevo y del feto. Esta masa membranosa la guardaba la madre en una especie de gran repliegue abdominal para que allí continuase su desarrollo bajo la influencia del calor materno, y cuando llegaba á su estado de perfeccion lo rompia; por manera que era el lazo de union entre el reptil y el mamífero propiamente dicho: preséntanse nuevos seres, tanto terrestres como acuáticos y desaparecen otros. La flora es bastante rica: el famoso helecho ya no ofrece aquel gran tronco que comienza á disminuir, sucediendo otro tanto con los demas vegetales.

En el período *Oolíthico mediano* aparece el *Rhamphorynchus*, nuevos peces, moluscos y zoófitos. En el *Oolithico superior* vienen los marsupiales y otros animales, entre ellos el *Pœcilopleuron*, armado de grandes uñas, de dientes cortantes y acerados, siendo el animal más terrible de aquel período por su voracidad, defendido por una fuerte coraza, persigue á los animales de que se alimenta; su talla por término medio mide más de diez metros, y su cabe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

za más de uno. La gran particularidad de ese período es la aparicion de la primera ave.

Nos acercamos á una época en que tanto el reino vegetal como el animal principian á tomar caracteres más marcados, y este es el período *Cretáceo*. Los climas están determinados y se presentan nuevos vegetales, de los que hoy existen muchos. Los reptiles se mueven en la superficie de la tierra, guardando los de esta época una grande analogía con los que se ven en la actualidad. El desarrollo de aquellos reptiles era extraordinario: el lagarto *(lacertus)*, que en el dia no pasa de un metro, en el período cretáceo medía veinte: hoy es inofensivo, entonces era un animal voraz y destructor. El *Mosasauro* era tambien el terror de los mares: los peces se contaban en gran número y las aguas estaban cuajadas de pólipos, de moluscos, de crustáceos. El período *Cretáceo inferior*, se distingue por la abundancia de reptiles, grandes zancudas, nuevos moluscos en número extraordinario; el *Hyleosauro* ó lagarto de los bosques, que tenia nada menos que ocho metros de largo, llega á aumentar el catálogo de los habitantes de la tierra. Aparece el *Megalosauro*, otro lagarto de patas cortas y cuya longitud es de quince metros, esencialmente carnívoro y que se alimenta de tortugas y de cocodrilos, pues los poderosos dientes de que está armado desempeñan el oficio del cuchillo, del sable y de la sierra: el *Iguanodon*, lagarto que tiene diez y seis metros de largo, está provisto de los mismos aparatos destructores, ademas de un cuerno sobre la nariz, y se alimenta de vegetales. En el período *Cretáceo superior*, nuevos seres ocupan la tierra y los mares; pero hasta esa época la superficie terrestre no tenia la forma actual.

Época terciaria. En este período la escena del mundo vá á adquirir una nueva vida orgánica: se van á presentar á la observacion grandes mamíferos. Si los crustáceos y los peces dominan en el reino animal en el período secundario, la tierra pertenece á los reptiles en el terciario, y los mamíferos toman un aspecto imponente, síntomas precursores de otros seres más perfectos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La atmósfera se despeja; preséntanse vegetales de un órden superior, animales de órganos más delicados pueblan la tierra, y todo se prepara para un gran acontecimiento que debe tener efecto. En esta época hay tres períodos bien marcados, el *Eoceno*, el *Mioceno* y el *Plioceno*.

En el primero la tierra adquiere más consistencia, los rios emprenden su curso por las partes más profundas, el aire vá siendo más diáfano; aparecen nuevos vegetales en la superficie; muchos de aquellos fueron contemporáneos de los que existen hoy; el pino, el pinsapo, el ciprés, la tuya, la encina, el nogal y otros más se mezclaban con palmas que han desaparecido. Los *paquidermos*, los *roedores* y los *queirópteros* se presentan; pero aun no existen el buey, el ciervo, el carnero, la cabra, el antílope, el caballo y otros más. Los individuos del género *Palæothérium magnum*, de la talla de un gran caballo, pacen en manadas la yerba, así como el pequeño paleoterio, que se parece al tapir, y el *anaploterio* comun que tenia la talla de un asno. Como muchos de los carnívoros han desaparecido, los bosques se pueblan pronto de otros seres; los mares tienen mamíferos *(cetáceos)*: los géneros delfines, las ballenas y los cangrejos aparecen: las aves, entre ellas el *gastormis*, mayor que un avestruz, y otros más pueblan los aires. La organizacion sigue su obra y llegamos al período *Mioceno*.

En éste los helechos disminuyen considerablemente de altura, y los coníferos se mantienen en el mismo estado: vense numerosas palmas de variadas clases, y aparecen otros animales que habitan los continentes. Los *cuadrúmanos* (monos), los *queirópteros* (murciélagos), el perro, los *coatis* que se encuentran actualmente en el Brasil, las ardillas, el mirlo, el cuervo, la cigüeña, las culebras, las ranas, pueblan el aire y la tierra. Los rios y los mares se llenan de nuevas clases de peces que aun subsisten. En este período se ofrecen los mayores mamíferos: el *dinoterio*, especie muy parecida al mastodonte y de dimensiones más grandes que el elefante, tenia una mole inmensa, era de costumbres pacíficas y herbívoro; el mastodonte, especie de elefante, del mismo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

volúmen, y otros animales, y sobre todo un ser inteligente que ha precedido al hombre y que debe considerársele como su precursor ó antepasado, pues segun las investigaciones del Abate Bourgeois, en las capas del mioceno inferior de Thenay ha encontrado silex tallado *intencionalmente*.

El tercer período en que hemos dividido la época terciaria, es el *Plioceno*. Los climas se designan, los vegetales desaparecen de unos puntos, como las palmas de Europa, en aquellos lugares que antes dominaban por completo; grandes dislocaciones sufre la tierra y se abren horribles volcanes. Los animales son notables y algunos han llegado hasta nuestra época, como el hipopótamo, el camello, el caballo, el buey, el ciervo, etc. etc.: el águila, el buitre, el faisan, la gallina, el pato, etc. etc., se ofrecen sobre la superficie terrestre, y el *antropoídeo* se presenta con caracteres humanos bien marcados.

ÉPOCA CUATERNARIA. En ella impera ya el hombre: la atmósfera se despeja, la costra terrestre es más sólida, reina más tranquilidad, y, excepto los diluvios y el período glacial, todo sigue una marcha uniforme. Esta época se divide tambien en tres partes: 1.ª los diluvios de Europa, 2.ª el período glacial, y 3.ª el hombre *humanizado* y el diluvio asiático.

La creacion animal es la misma que vemos hoy, excepto algunos séres que han desaparecido, como el mammuth *(elephas primigenius)*, especie de elefante que tenia cinco á seis metros de talla y del que hay un magnífico ejemplar en el museo de San Petersburgo: el rinoceronte *(rhinoceros tichorhimus)*. Entre los carnívoros, el oso de las cavernas *(ursus spalæus)* que tendria una quinta parte mayor que el oso actual, el tigre gigantesco *(felix spelæa)*, que tenia doble talla que nuestro tigre, reunia los caracteres del leon y del tigre, media una longitud de más de cuatro metros, y era más alto que los más grandes toros; la hiena pintada *(hyæna spelæa)*; el buey, mayor que los actuales *(bospriscus et primigenius)*; el ciervo de cuernos gigantescos *(cervus megaceros)* que tenian más de tres metros. Tales son,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los grandes mamíferos que existieron entonces y que han desaparecido. Entre las aves tenemos el gigantesco *dinórnice*, cuya tibia mide tres piés de largo, y por sus huevos, mayores que los del avestruz, debe inferirse que tambien seria mucho más crecido; y el *epiornis*, que hasta hoy no se ha hallado en el estado fósil sino el huevo. Por manera que el mundo era entonces una inmensa pradera donde pastaban herbívoros de todas clases, algunos de talla enorme, carnívoros extraordinarios y aves análogas: en fin, la tierra se hallaba poblada de la más variada y rica vegetacion, de los animales mayores, de los más pacíficos, y de los más voraces.

En tal estado se encontraba el globo, cuando de repente la tierra se eleva por la parte norte de Europa, las nieves se funden y las aguas en estrepitosos torrentes arrasan todo lo que encuentran delante, extendiendo sus desastres por los países que forman hoy la Suecia y la Noruega, la Rusia de Europa y el norte de Alemania, cuyo acontecimiento se conoce con el nombre de *diluvio del norte de Europa*. Al elevarse los Álpes tuvo lugar otro diluvio, pasando en esta region el mismo fenómeno: la Italia, la Francia y la Alemania se llenaron de cantos rodados que destruyeron cuanto se oponia á su curso. Pasada esta tempestad, sobrevino otra y si aun no se puede averiguar la causa, el hecho es que hubo un período glacial, en que las partes septentrionales y centrales de la Europa fueron invadidas por las nieves, y aquellas regiones, antes llenas de vida, se convirtieron en una inmensa sabana. Los animales se refugiaron en las zonas ecuatoriales, sobreviviendo á esta catástrofe los que tenian mejores condiciones de ser. En aquella época principian ya á modificarse los órganos de los animales superiores y á caracterizarse el ser humano, como lo prueban los restos, tanto de los hombres como de los objetos de su industria, hallados en los terrenos de Moulin-Guignon, cerca de Abbeville, por Mr. Boucher de Perthes, en el mes de Abril de 1863.

En este mismo período se hallaban las aguas separadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de las tierras; multitud de aves surcaban los aires; los animales corrian por las selvas y praderas; los climas estaban ya determinados; el mamífero *simio* se fué modificando hasta que, llegado cierto término, se desenvolvió por completo el *hombre*, y por las propiedades de su encéfalo, con el que tiene la facultad de *abstraer*, superior á la de los demas animales, es que, siendo débil, pero de una organizacion maravillosa, ha podido por el atributo de su *percepcion*, cruzar los mares, forjar los metales, canalizar las aguas, aplicar el vapor al movimiento y dominar las tempestades; ha examinado la superficie de la tierra y estudiado los seres que la habitan, para sacar de ellos lo que ha creido conveniente á sus fines; ha investigado bajo que leyes se hallan constituidos y los efectos que esa constitucion ha producido; se ha internado en las profundidades del globo y ha analizado los cuerpos de que se compone, y por este exámen ha venido en conocimiento del orígen del planeta que habita: por sus investigaciones se ha elevado sobre su morada terrenal y ha comprendido que leyes rigen los cuerpos celestes: estudiando esos archivos, meditando en el gran libro de la creacion, es como ha podido remontarse hasta la causa suprema, única, universal.

Sin embargo, era aun testigo de grandes perturbaciones en la tierra, viéndose pronto inundado por el gran *diluvio asiático*, y siendo espectador de otras no menos importantes alteraciones que han agitado el globo.

Es increible el número de volúmenes que se han escrito y los ricos datos que se han presentado sobre esta importante materia; pero todavia son incompletos los estudios, tanto geológicos como paleontológicos que se han hecho, si bien tenemos ya las suficientes noticias para poder razonar acerca de las graves cuestiones, objeto de las elucubraciones de los sabios. Sin embargo, vemos que Darwin ha abierto las puertas, y de dia en dia su modo de pensar adquiere certidumbre, gracias á los numerosos investigadores que han salido y cuyas obras corren por el mundo científico. Entre los más notables encontramos á Haeckel,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuya ciencia es tan vasta como severo su raciocinio, y su lógica inquebrantable, al seguir la marcha evolutiva de los cuerpos bajo el sistema genealógico, probando la *unidad de la naturaleza orgánica é inorgánica, la identidad de los elementos fundamentales en la una y en la otra y conduciendo la doctrina genealógica al punto de vista de la concepcion de todo lo creado.*

Aunque he presentado los seres que más llaman la atencion en cada época, éstos no han venido espontáneamente. Desde el primer cuerpo orgánico que se ofrece, desde la *mónera* hasta el *hombre,* se nota una admirable correlacion, y en cada uno de ellos una organizacion particular en sus elementos esenciales; organizacion que se trasforma segun el modo de obrar de los agentes cósmicos; pero si bien cada uno sufre modificaciones, las sufren todos de igual modo: asi es que hemos visto poblar la tierra y desaparecer variadas especies de animales; pero este acontecimiento no ha tenido efecto sino despues de un período de tiempo que es absolutamente imposible determinar, si bien no hay duda que el hecho ha tenido efecto.

De los datos que poseemos resulta con certidumbre la existencia del hombre dotado de sus caracteres humanos, y que en la época diluviana habitaba ya la Europa central y era contemporáneo de un gran número de mamíferos que han desaparecido.

En ese período no tenia el ser humanizado nocion ni del fuego, ni de la manera de preparar sus alimentos, viviendo de los frutos, raices y carnes crudas; fué testigo de grandes volcanes, pues se han encontrado sus restos en terrenos de esta clase; habitó en cavernas, y sus primeros instrumentos fueron las piedras que hallaba, los huesos y las maderas. Ademas, era, segun se desprende, antropófago, de vida nómada, y su vestido consistia en las pieles de los animales.

Si se conoce hoy en parte la marcha de la humanidad en su infancia en Europa, no sucede lo mismo en Asia, África, América y Occeanía, sobre todo en Asia donde tantos vestigios existen de las obras del hombre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Reuniéronse éstos en sociedad y formaron, desde los tiempos más remotos, pueblos que alcanzaron un alto grado de civilizacion, como lo demuestran su literatura y sus grandes monumentos. Estas sociedades, despues de haber brillado, han desaparecido, y sucesivamente ha continuado el mismo órden de cosas, naciendo, creciendo, decayendo y por último concluyendo pueblos para dejar su lugar á otros nuevos hasta nuestros dias. Las obras sanscritas y zendas nos dan una idea de generaciones desconocidas. El hombre solo es perfectible por el ejercicio de su razon, instrumento sublime que le hace superior á los demas animales y produce resultados conformes al estado de su constitucion orgánica.

Descendiendo, sin embargo, de esas ideas generales á las particulares que van á ocuparme, pregunto:—¿Cómo se formaron, geológicamente hablando, las Islas Canarias? —¿cuál fué el orígen del pueblo que las habitó?—¿por qué série de acontecimientos ha pasado en su desenvolvimiento? Tales son las cuestiones que van á ser objeto de la narracion que desde luego me he propuesto. En ella emitiré opiniones nuevas, que ignoro si serán las verdaderas ó las más acertadas; pero de todas suertes tendrán siempre un apoyo en el juicio de escritores competentes, cuya autoridad no podrá ponerse en duda. En todo caso habré prestado un pequeño servicio á las ciencias y á los que despues de mí vengan, dándoles un vasto campo para que en él discutan y se adhieran á aquello que juzguen más probable, ó que nuevos descubrimientos dén como cierto. No seré, con todo, un mero expositor, tarea propia de eruditos; diré lo que hay, lo que se ha dicho y escrito; y aunque con el temor natural de quien no es muy inteligente en la materia, daré mi humilde opinion, que estoy dispuesto á reformar en cualquier tiempo, siempre que tenga motivos suficientes para ello. Acaso sea esto lo que más me ha preocupado hace muchos años, despues de haber oido á los sabios en este asunto y meditado sus opiniones; despues de haber leido y pensado en ellas; y por lo mismo temo emitir un juicio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que tal vez se halle en oposicion con el de mis lectores.

Áun cuando llegara el caso de que mi parecer se considerara erróneo, á vista de pruebas y documentos irre ragables, reclamo, sin embargo, el privilegio de la iniciativa y lamentaré, aunque me halle en el sepulcro, no haber existido para ser el primero en proclamar la nueva doctrina que sobre bases ciertas se asiente, y robustecerla con las nuevas é irrecusables pruebas que se encuentren. Ni pasion ni nada que diga parcialidad ha entrado, ni entrará nunca en mis *Estudios*; antes por el contrario, de todo me he despojado, porque el único medio de llegar á la adquisicion de la verdad, he creido siempre que es el buscarla con fé y abrazarla sin prevencion. La verdad que se encuentra sin buscarla y que se abraza sin discutirse es la eterna, la absoluta, Dios. (1)

(1) En este lugar debo corregir un error de suma gravedad que se cometió en la página 4.ª de esta introduccion, expresando que el Sol era 1.400 veces mayor que la tierra, cuando su volúmen excede al de nuestro globo en 1.400.000 veces de su tamaño.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO PRIMERO.

TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

EDAD DE LA PIEDRA.

He descrito á grandes rasgos el desenvolvimiento de la creacion, tal cual lo ofrece la ciencia, en vista de los irrefragables documentos geológicos y paleontológicos que se han hallado en las variadas capas que presentan las distintas épocas, y constituyen los períodos por que ha pasado la tierra, hasta llegar al antropoídeo humanizado, al *hombre*. Fáltanos ahora ver como ese mismo hombre, por una evolucion progresiva de sus facultades intelectuales, ha podido llegar á un punto en que, aprovechando en parte los elementos que le han rodeado en los diversos estados porque ha ido pasando, llegó á adquirir cierto grado de civilizacion, en conformidad á sus necesidades y á los medios de que disponia para satisfacerlas.

Los sabios antropólogos y especialmente los loipógrafos que se han dedicado al estudio de esta parte interesan-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tísima de la historia han ido siguiendo paulatinamente el desarrollo de una civilizacion tanto más importante cuanto que ha sido preciso estudiarla con harto detenimiento para llegar hasta el estado actual.

En su consecuencia se han visto en la necesidad de dividir esos tiempos en edades, subdividir éstas en períodos, designar las épocas de cada uno de ellos, marcar los caracteres distintivos de aquellas, y confirmarlo todo con hechos prácticos é indubitados. Siguiendo yo ese mismo método, voy á hacer aplicacion de la doctrina universalmente recibida, á los hechos prácticos que hemos tenido en nuestras islas.

Período Eolítico. El rey de la creacion, el que con el trascurso del tiempo habia de dominarlo todo, dirigir el rayo, desafiar los mares, vencer á las fieras con sus armas, con su autoridad dominar á sus semejantes, y con su inteligencia buscar á Dios en su terrestre habitacion y á través de los espacios inmensos, tuvo un principio harto débil y miserable: la civilizacion del ser humano ha pasado por su infancia como por la infancia han comenzado su desarrollo físico é intelectual.

Llevóle primero el instinto á procurarse los medios de subsistir y á defenderse de los animales que le hacian contínua y cruda guerra, vistiéndose y alimentándose al principio con sus despojos y llegando. por una necesidad de conservacion y aun de placer, á convertirse en perseguidor de esos mismos animales. Pero los medios de que naturalmente disponia, no eran suficientes para vencer enemigos poderosos que le aventajaban en ligereza, en astucia, en fuerzas y en armas naturales.

Entonces, amaestrado acaso en la escuela de una experiencia que debió costarle cara, pensó en fabricarse armas defensivas y ofensivas que ahuyentasen al enemigo ó le dejasen vencido cuando la lucha era inevitable. Para ello no se le ofreció de pronto otro material más adecuado que la piedra, elemento poderoso que, en manos robustas y ejercitadas, es un arma tan terrible como que muchos miles de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

años despues contribuyó á la victoria de los ejércitos romanos, y en nuestros mismos dias tiene un uso determinado entre los pastores y ganaderos.

Pero el hombre no se limitó á valerse de la piedra en su estado natural, sino que, rajándola, hizo de ella un hacha cuyo mango era su brazo vigoroso, debiendo ser mortales los golpes que con ella asestaba. Aplicola tambien á sus limitadas necesidades domésticas, á derribar las frutas de los árboles que su mano no podia alcanzar y á defender la entrada de las grutas para hacerlas inaccesibles á los animales feroces, que podian turbar su reposo. Nada más sabia, ninguna otra idea tenia cabida en aquel cerebro que para llegar á imaginar un medio de defensa, tal cual lo hemos presentado y resulta de los estudios hechos, hubo de esforzarse de un modo extraordinario.

En la actualidad existen en el centro del África agrupaciones de hombres en este estado, cuya masa cerebral no ha adquirido el desarrollo necesario para alcanzar las más sencillas nociones, fuera de las rudimentarias que poseen, reducidas á las de la propia conservacion. Si de repente no les alumbra la antorcha de una civilizacion, que en período más ó ménos largo desenvuelva aquellas inteligencias infantiles, habrán de pasarse muchos años antes que lleguen siquiera al grado de cultura que tenian las tríbus más atrasadas de las Américas al ser visitadas y subyugadas por los españoles. Pero yo sé tambien que no basta sólo que á esos seres humanizados se les suministren ideas, que se les revelen los más sencillos conocimientos, sino que es indispensable que antes su mismo cerebro sufra las modificaciones necesarias para que la caja ososa se desarrolle de un modo conveniente. Esta no es en verdad la obra de un dia, tampoco la de un siglo, no obstante el trabajo continuado de la civilizacion; pero es indudable que bajo el influjo de medios adecuados se conseguirá. El ojo del niño no adquiere en un año, ni en dos, la idea de la figura, del color, ni de la distancia de los objetos que caen bajo su vis-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ta: el ciego, por efecto de una enfermedad, no consigue, sino despues de mucho tiempo, suplir con el tacto parte del conocimiento de que la falta del órgano perdido le ha privado.

Ahora bien, ¿ha existido este período en las Canarias? Cuestion es esta que no me es posible desarrollar cumplidamente por los motivos que voy á exponer. En primer lugar hemos tenido en nuestra contra para la resolucion de todos los problemas científicos, el abandono y la ignorancia de los que nos han precedido en asunto de tan alta importancia como el estudio de la ciencia prehistórica. El más ilustrado de nuestros historiadores, D. José de Viera y Clavijo, apenas si se ocupa de antigüedades Canarias, es para dar cuenta del descubrimiento de algunos sepulcros de isleños, sin haber coleccionado, ni mucho menos estudiado, los objetos que podian conducirnos hoy á formar una idea de los progresos de una civilizacion desconocida. Por otra parte, la falta de escavaciones científicas, ó el desprecio con que se ha mirado los objetos que en algunas han podido encontrarse, y que acaso hubieran suministrado idea de la fáuna terciaria, es otro inconveniente para resolver la cuestion que me he propuesto. Últimamente la carencia absoluta de sugetos que se hayan dedicado al estudio de la paleontológia, ha dejado, y tal vez dejará para siempre, un vacio en la ciencia prehistórica de las Canarias. Los sabios naturalistas nacionales y extranjeros que han visitado nuestras Islas, las han estudiado más como geólogos que como paleontólogos; por ello es que, ocupados exclusivamente de una parte de la ciencia, han desatendido por completo la otra.

Yo no diré que haya hecho aun lo necesario, ni siquiera he dado en este punto un paso que pueda ponerme en camino de afirmar cosa alguna en el problema cuya resolucion es más difícil de lo que á primera vista parece. Es verdad que me he esforzado en buscar; que he conseguido algunas piedras que pertenecen al período *Tenaysiano;* pero nada he encontrado relativamente á la fáuna corres-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pondiente, lo que me habria suministrado un dato seguro é irrefragable. Que la época del *silex toscamente tallado* existió, no es posible dudarlo en vista de los ejemplares que poseo y presenté en los congresos de Nancy y de Nantes, y que sean, repito, contemporáneos de la fáuna terciaria, no me atrevo á asegurarlo, mucho más si se tiene en cuenta el ningun estudio que se ha hecho de la paleontológia. Sobre este punto habré de expresarme más adelante con mayor detencion.

PERÍODO PALEOLÍTICO Ó DE LA PIEDRA TAJADA. Cuatro épocas comprende este período: la *Acheuliana*, la *Musteriana*, la *Solutreana* y la *Magdaleniana*. La primera tiene por carácter distintivo una industria compuesta casi exclusivamente de un grueso instrumento de piedra más ó ménos amigdaloídeo, puntiagudo por un extremo y redondo por el otro, llamado *lengua de gato* ó *hacha*, tipo de *San Acheul:* fáuna cuaternaria, formada de especies ya extinguidas y existentes: elefante antiguo é hipopótamo. En la segunda los instrumentos de piedra varían de forma, y los tipos especiales son las *raspaderas* más ó ménos grandes, labradas por un extremo, distinguiéndose la fáuna por el mammuth y sobre todo por el caballo. En la tercera las *raederas* sustituyen á las *raspaderas*, en mayor abundancia, diferenciándose por su figura de hoja de laurel, labradas por sus dos extremidades, con punta de flecha y muesca lateral: la fáuna es cuaternaria, el mammuth se vé todavia y los renos abundan. Por último, en la cuarta época ó *Magdaleniana* se opera un gran desarrollo en la piedra, que tiene varias aplicaciones y formas: aparecen los instrumentos hechos del asta del reno, las flechas dentadas y los bastones de autoridad, los grabados y las esculturas: la fáuna es la misma que existe hoy, y se presentan los animales domésticos.

No hay duda alguna de que los Canarios ofrecen una curiosa excepcion en su clase; pues si bien se nota que la piedra fué adquiriendo un adelanto correspondiente á cada una de las épocas de este período, no se descubre la existencia de la flecha, arma que no conocieron, ni de la que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hicieron uso. Semejante fenómeno, tanto más notable cuanto que acaso no se encuentra otro ejemplar en los pueblos que se han descubierto, es mucho más curioso tratándose de unos isleños en cuyo territorio abundaban las aves, ya por los espesos bosques que cubrian las Islas, ya por su proximidad entre sí y su cercania al continente africano. ¿Cómo justificar esta falta? En mi concepto se halla bastante disculpada con el suficiente número de ganado que poseian y hacia inútil la caza de las aves para subvenir á las necesidades de sus habitantes; pues generalmente se advierte que donde se usa este género de armas escasea el ganado doméstico y sobran las bestias salvajes y las fieras, de las que ninguna se encontró al tiempo de la conquista.

En cuanto á los bastones de autoridad, tampoco los he visto que se distingan de los garrotes ó palos comunes que cada cual usaba durante su vida. Por lo regular se encuentran éstos en los sepulcros particulares, en las cuevas ó panteones, junto á sus dueños. Mas no me ha sido posible averiguar si el uso del garrote ó palo era distintivo de cierta clase, ó un instrumento necesario para caminar y auxiliarse en un terreno áspero y montañoso. La *Ñepa* ó guion que llevaba un Porta-estandarte delante del soberano ó *Guanarteme*, cuando salia á los actos reales, es lo único de que se hace mérito en la historia de las Canarias; pero esa insignia no puede confundirse con el baston que distingue á la autoridad durante su mando ó gobierno, como cosa propia y que demuestra la soberania ó poder, anexo á la persona que lo lleva, y que posteriormente se ha sustituido con el cetro. La corona de conchas marinas, que ninguno otro sino el *Guanarteme* tenia el derecho de usar, es lo que nos designa la historia como el distintivo eminente del poder real, cuando el rey asistia al consejo (*Tagoror*) ó cuando el *Guanarteme* salia á actos oficiales.

En cuanto á la piedra *tajada* la encuentro aplicada á distintos usos, ya sirviendo para la guerra, ya para abrir cuevas, ya para las necesidades domésticas, ya para el culto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De esto me ocuparé con más detencion en el siguiente

Período Neolítico. Forma parte de la edad de la piedra, y debe su nombre científico á sir John Lubbock que lo sustituyó al francés de la *Piedra pulimentada* que antes tenia. En este período las herramientas labradas vinieron á aumentar las originarias, simplemente tajadas. Corresponde esta época á la de los *Dolmens* ó de *Robenahusen*, primera en que los hombres, en estado errante, habitaban los pantanos y construian sus chozas en las ramas de los árboles, ya para librarse de las persecuciones de las fieras, ya de las tríbus enemigas. En ella aparecen las hachas de diferentes piedras, labradas con algun esmero; las perlas no les eran desconocidas y, sin apreciar su valor y la estimacion que despues tuvieron, formaban con ellas grandes collares con los que se adornaban y ponian en número prodigioso en los panteones de los reyes y de los grandes, mezclándolos con otros de conchas marinas, de piedra y de tierra cocida. Esto supone necesariamente algun conocimiento del arte cerámica; y en efecto, corresponde á esta misma época la construccion de las ollas y jarros de tierra, si bien todavía de una hechura grosera, irregular é imperfecta. El respeto hácia los restos de los que fueron, no quedó en olvido, y los *Dolmens*, y los *túmulos*, y las *grutas sepulcrales* y el *Cromlech* ó círculo de piedras, tuvieron su orígen en este período interesante, y tanto que por ese solo hecho ha llamado la atencion de los sabios, suponiendo que allí donde empieza el respeto á los muertos, comienza el culto á Dios; puesto que confesando la inmortalidad del alma se confiesa al propio tiempo la Eternidad del Ser Supremo.

La humanidad no tuvo que pasar ya por ninguno de esos profundos trastornos, que cambiasen los elementos de vida que disfrutamos hoy, y el hombre humanizado ha visto, desde entonces, los mismos seres vivientes que han llegado hasta nosotros, ya lejos del hombre unos, ya habitando otros en su compañía. Semejante desenvolvimiento no debe llamar la atencion, si se tiene presente que estas distintas épocas ni son sucesivas ó inmediatamente rápidas en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sus efectos, ni los diversos progresos que he mencionado fueron la obra de un dia, de un año, ni de un siglo. La ciencia prehistórica ha tenido que partir en cada edad, en cada período, y en cada época, de un hecho culminante y en él reunir todo aquello que dice progreso y adelanto en cualquier esfera que se opere. Estos acontecimientos vienen á demostrar el principio que he sentado antes, que no es mio sino de los que han estudiado la humanidad, de que el hombre, en su principio *simio*, de naturaleza especial, ha llegado por una série de trasformaciones, al estado en que hoy se encuentra y que anuncia un desarrollo progresivo que, ó elevará al ser racional á una altura desconocida, ó agotará sus fuerzas intelectuales hasta el punto de convertirle en un idiota. Asi el reblandecimiento de la masa encefálica, efecto la mayor parte de las veces de una aplicacion constante ó de una meditacion larga y profunda, produce la imbecilidad ó la locura.

Haciendo aplicacion ahora de ese progreso que comprende el período *neolítico*, puedo preguntarme otra vez: ¿Se encuentran sus caracteres en nuestras Islas? Yo aseguro que con exceso; esto es, que los Canarios, no sólo llenaron todas las condiciones que exige, sino que fueron mas allá en el adelanto y en la civilizacion que encontraron los conquistadores en todo lo necesario á la vida; aún más, que habia lo útil, lo excesivo, lo que hace la existencia cómoda y agradable, en armonia con los medios de que aquellos inocentes é industriosos isleños disponian. No llame esto la atencion, nó; porque para juzgar de lo pequeño es indispensable achicarse, como para admirar lo grande es preciso engrandecerse. De otra suerte jamás podrá apreciarse lo que está por debajo ni por encima de nosotros.

En las Canarias se me ha ofrecido el curioso espectáculo de ver los adelantos pertenecientes á las anteriores épocas, confundidos y mezclados en el período más avanzado que considera la ciencia prehistórica. El silex ó la piedra tajada al lado de la pulimentada, que revela un estado de mayor civilizacion: los jarros toscos, que demues-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tran la infancia del arte cerámica, junto á otros jarros de tan esmerada construccion que no sólo ofrecen la más notable regularidad, sino que aún ostentan dibujos y figuras, símbolos ó geroglíficos, que permanecen desconocidos: las hachas de piedra primorosamente labradas y con mangos de madera *(tabonas)* juntas con otros instrumentos tan toscos que cualquier ojo poco experto los confundiría con las astillas naturales de piedras: la lanza ó baston sin pulir, con el *magado*, especie de *porra* de madera, arma de combate bastante temible: las telas de palma y junco, cosidas con agujas de madera, confundidas con las pieles adobadas con tal arte, que de seguro no las aventajan en finura las gamuzas actuales, y unidas con hilos de tripa tan finos, que se necesita á veces el auxilio del microscopio para distinguir las dos hebras de la costura. Y debo hacer constar en este punto, que no obstante el trascurso de los siglos, el pelo de aquellas pieles se ha conservado tan fuerte y tan brillante como en el mismo dia en que se comenzáron á usar.

Esta breve reseña, comprobada con los datos que cada dia arrojan los descubrimientos hechos en las escavaciones que se practican en terrenos vírgenes, me lleva á la solucion de un problema de alta importancia científica, que yo he resuelto por conjeturas, de un modo que si no es capaz de convencer á los sabios, armoniza los hechos y les dá una determinacion, que de otra suerte sería imposible por ahora, mientras que nuevos descubrimientos no vengan á demostrar lo contrario. La época prehistórica de las Canarias es tan oscura, que burla todos los sistemas y cuanto sobre la no interrumpida sucesion de las épocas y sus períodos han escrito los inteligentes. ¿Ha existido esa solucion de continuidad en la civilizacion de las distintas generaciones que han poblado las islas? Á mi entender es indudable que sí, y voy á intentar demostrarlo.

La diversidad de los varios objetos encontrados, pertenecientes á estados sucesivos de cultura, me revela que el hombre canario, asi como el hombre humanidad, tuvo un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

principio, y un progreso en su civilizacion. Nada importa que esos diversos grados se vean hoy confundidos en una aglomeracion que no fué producto de los trastornos del suelo, de inundaciones, de terremotos, ni de volcanes, de los que sólo hay signos parciales, despues de ese gran cataclismo de que nos habla Platon, y que si en la opinion de algunos no dió orígen á las Islas, fué en la de otros la única causa productora. Yo creo que existió una raza primitiva: que esa raza alcanzó una civilizacion rudimentaria: que á ella se deben las primeras armas, los más groseros vestidos, los mas toscos utensilios: que á esa generacion sucedió otra, heredera de aquellos inventos primeros, sobre los cuales adelantó mayores progresos, sin dejar de utilizar lo que aquellos hicieron, hasta que, como sucede en toda sociedad, en tanto que los últimos están apegados á lo primero, á aquello que fué patrimonio de sus abuelos, los otros, ó séase los que por su fuerza, por su prestigio ó por su ascendencia se hallan colocados en diversa situacion, son los usufructuarios y se benefician de los adelantos debidos á la industria de los demas. Asi es que, en tanto que los *Guáires*, ó nobles, tenian mejores armas, vestian delicadas pieles y usaban más finos y mejor construidos vasos, los *Trasquilados*, ó los plebeyos, tenian las armas más groseras, se cubrian de vestidos de palmas, de juncos, y se servian de los jarros y vasos más toscos. Ni comprendo ni he podido comprender de otra suerte esa reunion extraña de la primitiva civilizacion y de otra más adelantada; de lo que fué hijo de una edad de ignorancia y embrutecimiento y de lo que perteneció á otra que atrae nuestra admiracion.

Dije antes y repito ahora que los antiguos Canarios fueron en sus adelantos más allá de lo que podia esperarse de unos isleños que habitaban siete peñas más ó ménos extensas, sin comunicacion entre sí y privados de los medios de que otros pueblos continentales dispusieran. A la verdad, ¿á quién no llama la atencion las numerosas mómias que se han extraido de las cuevas sepulcrales, perfectamente conservadas, gracias á un método de embalsamamiento que nos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

es desconocido? Yo he visto gran número de ellas, unas enteras, otras ya deshechas por la mano de la ignorancia siempre destructora, y que ha privado á nuestra ciencia prehistórica de las islas Canarias de datos preciosísimos para llegar á descubrir el orígen de los habitantes del archipiélago. Yo he visto esas mismas mómias, delicadamente arregladas en posicion supina, los brazos adheridos á los costados, unidos los piés y envueltas con el mayor cuidado en varias pieles, contando hasta siete; las interiores, próximas al cuerpo, de una finura notable, y las exteriores más gruesas y toscas. Al lado de esas mómias se colocaba el garrote que usó el difunto en su vida y el jarro de barro lleno de miel de abejas, de que tal vez se servia. Todo esto revela, lo repito, un grado de civilizacion que no se sabe de donde vino, ni si fué traido siglos despues del período de la piedra tajada, ó como un particular descubrimiento, fué la obra del tiempo, de la meditacion ó del acaso.

No son menos notables las construcciones sepulcrales, ya en cuevas, ya en túmulos, cerrados éstos con una bóveda de piedras sueltas, con tal arte y tal solidez dispuestas, que las he encontrado á una ó dos varas de profundidad sosteniendo una mole de tierra ó arenas que las lluvias habian aglomerado sobre ellas y que el labrador habia utilizado en el cultivo. Las cuevas ó panteones no eran menos curiosos: en ellos se observaba el mayor órden, y todo inspiraba respeto y veneracion hácia la muerte. Yo no he podido menos de ver en ese órden, en ese respeto, en esas artísticas construcciones el reinado de un período de más ilustracion, de mayor adelanto que el que corresponde al que nos ocupa, y que limitan á ciertos y determinados progresos los escritores que tengo á la vista. Esto no es, ni mucho menos, negar lo que la ciencia ha encontrado, sino proponer un problema frente á los hechos de no muy fácil resolucion para los sabios mis amigos á quienes he consultado y á los que he visto fluctuar en un mar de dudas y de conjeturas más ó ménos aceptables.

Pero los que tan bien prepararon las habitaciones para

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los que habian dejado de existir, no se descuidaron, sin embargo, en el esmero necesario para los que durante la vida debian disfrutar de las comodidades indispensables, segun sus clases. Esto me lleva á considerar el órden, la perfeccion y la belleza con que en las circunstancias de aquella época construyeron los primitivos Canarios las habitaciones que fueron su morada.

Así es que observamos, ya fabricaciones en forma rectangular, ya cuadrada, ya circular, ya, en fin, abiertas en la misma peña, más extensas, más cómodas, y proporcionando á sus habitantes todo el bienestar que podian apetecer, dentro del círculo de sus reducidas necesidades. Respecto de las primeras se ha notado que cuantos materiales usaban para las construcciones eran escrupulosamente escogidos, escrupulosamente labrados y tan escrupulosamente colocados unos sobre otros, que yo mismo he examinado en compañía de mi amigo el Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar, la muralla que rodea el *Santuario de las Harimaguadas*, (montaña de las *Cuatro Puertas)* en Gran-Canaria, y me ha asombrado verdaderamente ver el arte con que han sido ordenadas las piedras que la forman, tardando ambos en convencernos de que hubiese presidido á tal construccion una inteligencia tan atrasada en el arte, como generalmente se considera que fué la de los antiguos Canarios. Iguales ejemplares nos ofrecen los trabajos de la misma especie en las demas islas.

Por lo que hace á las habitaciones troglodítas no es ménos curioso, como lo he observado, el sistema que tenian los indígenas. Ninguno de nuestros más antiguos historiadores ha hecho mérito de las particularidades encontradas en esas moradas, por lo que yo solamente puedo asegurar que he notado especialidades dignísimas de ser tomadas en consideracion y que dan una alta idea de la civilizacion de aquellos pueblos en esta isla. Se ha escrito de cuevas extensas con departamentos cómodos, á propósito, por decirlo asi, para todo aquello que constituye un conocimiento exacto de la vida, de la moralidad doméstica, de la necesidad,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de la utilidad y áun del lujo; pero el más allá de ese lujo lo he observado en las cuevas, no ha muchos años descubiertas, que he examinado durante mi estancia en la villa de Gáldar, antigua capital de toda la isla y posteriormente de la mitad de ella. Yo he visto en esas cuevas, además de las divisiones que aconsejan la decencia y las buenas costumbres, pinturas y adornos, lo que revela un grado de civilizacion superior al período que estudiamos.

Asimismo es atendible el haberse encontrado, segun los historiadores, esculturas en templos exclusivamente dedicados á las divinidades que representaban ó á los actos naturales á que aludian, é ídolos en Gran-Canaria, como los que presenté en el congreso de Nancy, lo que dá una idea de cierta cultura religiosa correspondiente á la época *Magdaleniana* por que pasaron nuestros aborígenes; y no debo omitir tampoco en este lugar, que así cómo en los jarros encontrados en las ruinas de Troya por el Dr. Henri Schliemann, se hallaron en las islas otros en cuya parte exterior se dibujaban del mismo modo figuras que tal vez representaban las de ideales divinidades que sustituian á los Penates de los Romanos; respecto de cuyos jarros dije á los ilustres miembros del congreso de Nancy, que guardaban gran analogía con los que, procedentes de Egipto, se conservan en el palacio del Louvre en París, asemejándose hasta en las figuras que en ellos se encuentran trasadas.

Dije en el Prefacio de estos *Estudios* que la falta de conocimiento de la escritura entre los Canarios nos priva de penetrar la historia de estos pueblos antes de su conquista, y así lo repito en este lugar, no obstante ciertos signos últimamente descubiertos en la cueva de *Belmaco*, en la isla de la Palma, y otros tambien en el Hierro, en el punto denominado *Los Letreros*. Parece que los primeros guardan analogía con las inscripciones lapidarias del Morbhian, y los segundos con las Numídicas de que nos habla el General Faidherbe. Mr. Sabino Berthelot ha dirigido á la Sociedad Geográfica de París una luminosa Memoria en la que al propio tiempo que trascribe parte de la relacion que para el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

descubrimiento de las últimas hizo el Presbítero D. Aquilino Padron y que publicó en esta ciudad, presenta el cuadro de los signos hallados, en la misma forma en que están dispuestos y en la que los expuso aquel señor á la Sociedad de Amigos del País de Santa Cruz de Tenerife. Posteriormente el propio Presbítero me entregó dibujos de otros nuevos signos encontrados en otras localidades de la isla, cuyo pliego dirigí inmediatamente á Mr. L. de Rosny, Profesor de lenguas orientales en París y Presidente del Congreso de Orientalistas. Como se vé, estas cuestiones, sujetas hoy al exámen de los sabios que han tomado á su cargo su resolucion, me privan por ahora de ser más extenso en un particular que tendrá su lugar propio cuando trate de la escritura entre los Canarios. Sin embargo, no debo omitir en este punto que yo tambien he encontrado en Gran-Canaria geroglíficos ó signos de escritura, cuando visité en compañía de mi amigo el Licenciado Martinez de Escobar el *Santuario de las Harimaguadas* de que he hablado. Afirméme más en esta idea al observar alguna semejanza entre aquellos y los que ví en varias estaciones del Morbhian. Tal vez cuando llegue á tratar este importante asunto con la detencion que merece, se haya resuelto algo que nos dé luz sobre punto de tan alta monta. Entre tanto no puedo asegurar que esa escritura, si tal es, sea anterior á la conquista de las Canarias, ó trabajo de los Fenicios en sus frecuentes viajes á las Islas, ó de otros pueblos.

Antes de poner fin á esta interesantísima época, no debo dejar de decir dos palabras de la *piedra pulimentada;* ya porque es un hecho digno de tenerse en cuenta en la ciencia prehistórica, en la que constituye un verdadero acontecimiento, ya porque su sola presencia dá una idea elevada del grado de cultura que alcanzaron los Canarios en la marcha progresiva de la civilizacion. Los dos ejemplares de diorita que poseo, verdaderos tesoros científicos, llamaron la atencion primero en el Congreso de Nancy, y despues en el de Nantes, donde las exhibí con mi Memoria referente al mismo asunto. En la exposicion de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

primera de aquellas ciudades, donde fueron colocadas, ocuparon un lugar distinguido entre los muchos ejemplares que se presentaron, sin que se encontrara diferencia entre unas y otras, en su figura más ó ménos amigdaloídea, y solo sí en el tamaño, en el color y en la clase de la piedra, no obstante que de las dos mias una es casi doble de la otra, pero ambas de un precioso color verde oscuro. La mayor de ellas la debo á un pobre bracero que la encontró desmontando un terreno en Arúcas, y que sabiendo mi aficion á todo lo que se refiere á los Canarios, me hizo un presente que le agradeceré siempre. La más pequeña la debo á la bondad é inteligencia de mi excelente amigo y compañero el Dr. D. Manuel Gonzalez. Ambas fueron tambien examinadas en Nantes por el director del Museo de Burdeos, quien me expresó que eran idénticas á las que en gran número se encuentran en esta última ciudad, y á mi paso por Vannes tuve ocasion de ver muchas iguales en el Museo de aquella ilustrada poblacion. Tambien las he visto análogas en el de Saint-Germain, cerca de París, donde fueron examinadas por su director Mr. de Mortillet.

Aquí debo terminar esta primera parte de mis *Estudios* en la que sólo tengo que lamentar una falta de datos *históricos*, harto importantes para llegar á la solucion de un problema que habrá de ocuparme más adelante; problema que se está en camino de resolver satisfactoriamente, gracias á la constancia, laboriosidad y vasta erudicion del Profesor Broca, que estudia en estos momentos el medio de determinar el orígen de las razas humanas por el exámen comparativo del *índice orbitario*, hecho sobre centenares de cráneos de cada una de las regiones de la tierra en las diferentes épocas en que han existido.

Si la parte prehistórica de las Canarias nò es completa, como lo exigen los principios de la ciencia, es debido, lo he dicho ya y lo repito ahora, á la falta de los estudios paleontológicos y á la irreparable pérdida de multitud de objetos que la ignorancia ha mirado con abandono y que pudieran haberme guiado en las tinieblas de esos tiempos, cuyo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

exámen viene ocupando hace años la atencion de los sabios respecto de todos los países del mundo, para deducir de su estudio ya la edad de la tierra, ya la antigüedad del género humano, ya los diferentes y notables estados por que ha pasado el hombre, ya, en fin, el cruzamiento de las distintas razas, su procedencia y actual situacion en su estado de pureza ó de mezcla (1).

---

(1) Sobre todas las cuestiones notables que he tratado en esta parte de mis *Estudios*, pueden consultarse, entre otros, los siguientes escritores:

Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris.

Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique. Este congreso ha celebrado ya seis sesiones en diferentes países.

Congrès de l'Association française pour l'avancement des sciences.—Este congreso ha celebrado ya cuatro sesiones, Bordeaux, Lyon, Lille, y Nantes.

Mémoires d'Anthropologie de *M. Paul Broca*.

Revue d'Anthropologie publiée sous la direction de *M. Paul Broca*.

Matériaux pour l'Historie primitive et Naturelle de l'Homme.—Fondée par *G. de Mortillet* et continuée par *Eugène Trutat* et *Emile Cartailhac*.

Bulletin de la société de Géographie de Paris.

M. Paul Gaffarel, Etude sur les Rapports de l'Amerique et de l'Ancien continent avant Cristhophe Colomb.

M. Roisel, Etudes Ante-Historiques.—Les Atlantes.

De *Quatrefages*, Rapport sur les progrès de l'Anthropologie.

Boucher de Perthes, Antiquites celtiques et antediluviennes.

Lubbock, L'Homme avant l'histoire.

Le Hon, L'Homme fossile en Europe.

Sir Charles Lyell, L'ancienneté de l'Homme prouvée par la Géologie.

Th. Huxley, De la place de l'Homme dans la nature.

W. Ph. Schimper, Traité de Paléontologie végétale.

F. J. Pictet, Traité de Paléontologie ou Histoire naturelle des animaux fossiles.

E. Hæckel, Histoire de la création des Etres organiseés d'après les lois naturelles.

E. Hæckel, Anthropogénie ou Histoire du développement de l'Homme.

Dr. L. Buchner, L'Homme selon la science.

Ch. Darwin, La descendence de l'Homme.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO SEGUNDO.

TIEMPOS PROTOHISTÓRICOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

PLATON.

Este célebre filósofo, cuya doctrina sublime le ha conquistado el renombre de *Divino*, nació (1) en Atenas, cuna de la civilizacion de aquel gran período, el sexto dia del mes de Thangelion (21 de Mayo) del tercer año de la 87.ª olimpíada (429 años antes de J. C.), y murió el primer año de la 108.ª olimpíada (347 años antes de J. C.). En su famoso *Timeo* y en el diálogo entre Critías y Sócrates se expresa en los términos siguientes: (2)

CRITÍAS.—«Escucha, Sócrates, una historia maravillosa,

(1) Nouvelle Biographie générale publiée par *M. M. Firmin Didot*, frères, sous la direction de M. le Dr. Hoefer. Paris M.DCCC.LXII. Véase Platon.

(2) Oeuvres complètes de Platon, traduites du Grec en Français accompagnées d'arguments philosophiques, de notes historiques et philologiques par *Victor Cousin*. Paris, Rey et Gravier 1839. Véase Le Timée et Critias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»y por lo mismo verdadera, que referia en otro tiempo So»lon, el más sabio de los siete sabios. Era éste muy amigo »de mi visabuelo Drópidas, segun el mismo lo dijo en mu»chos lugares de sus poesias (1). Refirió á Critías, mi abue»lo, segun este anciano me lo repitió á su vez, que esta ciu»dad de Atenas habia llevado á cabo en otro tiempo gran»des y admirables cosas, caidas hoy en el olvido por la dis»tancia del tiempo y la destruccion de las generaciones; »pero hubo una sobre todas, cuya relacion debe servir á la »vez para satisfacer tu deseo y alabar en esta reunion de »una manera justa y conveniente, cual si le cantásemos un »himno, á la Diosa á quien dedicamos esta fiesta.

SÓCRATES.—«Está bien, pero ¿qué cosa es esa que te con»taba tu abuelo y que segun Solon no era inventada, sino »un verdadero acontecimiento?

CRITÍAS.—«Voy á repetirte aquella antigua historia co»mo la he oido contar á un hombre que no era jóven por »cierto, puesto que Critías, segun su propio testimonio, no »tenia entonces menos de noventa años, y yo apenas contaba »diez en aquella época. Era el dia Curéotis de las Apatu»rías (2), en el que los niños desempeñaban en la fiesta »el papel que les estaba destinado. Nuestros padres habian »propuesto premios para aquellos que recitasen las mejores »composiciones. Cantábanse los últimos versos de los poetas »que entonces vivian, y las poesias de Solon eran nuevas en »aquella época, por lo que muchos de entre nosotros las »cantaron. Uno de nuestra tribu, ya porque fuese tal su »opinion, ya porque quisiese agradar á Critías, dijo, que So»lon no parecia haber sido sólo el más sabio de los hombres, »sino tambien el más notable de los poetas. El anciano Cri»tías, lo recuerdo muy bien, quedó sumamente satisfecho de »esta proposicion, y añadió sonriendo: Aminandros, si So»lon, asi como se ocupó ligeramente de la poesia, se hubiera

(1) Acaso en las Elegias *á Critias* de que habla Aristóteles en su *Retórica*. I, 15.

(2) Fiesta Ateniense que duraba tres dias, el último de los cuales llamado Curéotis, estaba consagrado á la inscripcion de los niños en las diferentes tribus.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»dedicado á ella como otros lo han hecho; si hubiese con»cluido la obra que trajo de Egipto, y si las discordias y otros »contratiempos que aquí halló, no le hubieran interrumpi»do en sus trabajos, ni Hesiodo, á mi entender, ni Homero, »ni otro poeta alguno le habrian excedido en gloria.—¿Qué »obra era esa, oh Critías, preguntó Aminandros?—Era el »relato de la más grande empresa que jamás haya llevado á »efecto pueblo alguno, y que por lo mismo debia ser de eter»na memoria; pero el tiempo y la muerte de los que la lleva»ron á cabo, han sido causa de que la tradicion no haya »llegado hasta nosotros.—Cuéntame desde el principio, re»puso el otro, lo que decia Solon, y cómo y de quién lo ha»bia oido como una verdadera historia.

»En Egipto, continuó Critías, y en el Delta formado por »el Nilo, que al dividirse en el vértice del triángulo lo en»vuelve en sus brazos, se encuentra el Nomo Saïtico, cuya »mayor poblacion, la ciudad de Saïs es la patria del Rey »Amasis (1). Los habitantes tienen por la protectora de su »Ciudad una Diosa, cuyo nombre Egipcio es Neïth, y que, »segun ellos, es la misma Atenea (2) de los Griegos. Tienen »grandes simpatías con los Atenienses y se dicen proceder »del mismo orígen. Cuando Solon llegó á Saïs, nos refirió »que habia sido bien recibido, interrogó á los Sacerdotes »más instruidos sobre la historia de los antiguos tiempos, »y casi confesó poder asegurar que en comparacion de su »saber, su ciencia y la de sus compatriotas era nada. Un dia »empeñó á los Sacerdotes para que le oyesen hablar de la »antigüedad y comenzó á referirles lo que sabemos de más »remoto: habloles de Phoroneo, llamado el Primero; de »Niobé, del diluvio de Deucalion y de Pirra, de su historia y »de la de su posteridad, computando el número de los años »y tratando de fijar de este modo la época de los aconteci»mientos. Uno de los Sacerdotes más ancianos le dijo: ¡Oh! »Solon, Solon, vosotros los Griegos sereis siempre niños: no »hay ancianos en vuestro pueblo.—¿Y por qué es eso? pre-

(1) Herodoto II.
(2) Palas, Minerva.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»guntó Solon.—Porque sois, añadió el Sacerdote, jóvenes »en la inteligencia: no poseeis tradiciones antiguas, ni cien- »cia alguna venerable por su misma antigüedad, y voy á »darte la razon de ello. El género humano ha sufrido y su- »frirá muchas destrucciones: las mayores por el fuego y por »el agua, y las más pequeñas por otras mil causas. Lo que »entre vosotros se refiere de Phaeton, hijo del Sol, que que- »riendo conducir el carro de su padre y no pudiendo guiar- »le por el camino acostumbrado, quemó la tierra y el mis- »mo pereció en el incendio, tiene toda la apariencia de una »fábula: lo que hay de cierto es que en los movimientos de »los astros alrededor de la tierra puede acontecer, á vuel- »ta de largos intérvalos, catástrofes, en que todo lo que »se halla sobre el globo sea destruido por el fuego. En estos »casos los habitantes de las montañas y de los países se- »cos y elevados perecen antes que los que habitan las már- »genes de los rios y las órillas del mar. Por eso es que á »nosotros nos salva el Nilo, asi de esa calamidad como de »otras muchas, á causa del desbordamiento de sus aguas. »Cuando los Dioses purifican la tierra con un diluvio, los »pastores y los boyeros se acogen al abrigo de sus monta- »ñas, mientras que los habitantes de vuestras ciudades son »arrastrados al mar por los torrentes. En nuestro país los »torrentes no bajan nunca de lo alto para inundar nuestros »campos, y nos libran de ser sepultados en el centro de la »tierra. Hé aquí por que nosotros hemos conservado los »más antiguos monumentos. En todos puntos existe el »género humano en número más ó ménos considerable, á »no ser tambien que un frio ó un calor extremos se opongan »á su propagacion: todo lo que conocemos, sucedido entre »vosotros ó en otro punto cualquiera, ó en nuestro propio »país que sea glorioso, importante ó digno de observacion, »lo tenemos consignado por escrito y conservado en nues- »tros templos desde tiempo inmemorial. Pero en Grecia no »constan vuestros hechos ni los de los demas pueblos, ni es- »critos, ni por otro medio usado en los estados cultos, ni se »ha consignado que las aguas del cielo vengan periódica-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»mente á caer sobre vosotros, como un torrente, sin dejar so-
»brevivir más que hombres sin letras y sin instruccion; de
»suerte que os encontrais nuevamente en la infancia, ig-
»norando tanto lo que ha pasado entre vosotros duran-
»te los tiempos antiguos, como lo que entre nosotros ha
»acontecido. Verdaderamente, Solon, las genealogías que
»acabas de enumerar son poco menos que cuentos de niños.
»Ademas tú no hablas sino de un solo diluvio, áun cuando ha
»habido antes otros muchos: vosotros no haceis mérito de
»la raza más hermosa y más valiente que ha existido en
»vuestro país, si bien tú y todos tus compatriotas traeis orí-
»gen de los restos de esa raza, salvados del comun desastre.
»Todo esto lo ignorais, porque los que han sobrevivido, lo mis-
»mo que su descendencia, han existido largo tiempo sin tener
»conocimiento de las letras. Porque en otra época, Solon,
»antes del gran desastre causado por el diluvio, la ciudad
»que se llama hoy Atenas, sobresalia en la guerra y era cé-
»lebre por la perfeccion de sus leyes; sus hechos y su go-
»bierno se elevaban por encima de todas las de las demas
»ciudades que hemos conocido bajo el cielo.

»Solon nos refería que admirado de esta relacion, con-
»juró á los Sacerdotes le enseñasen exactamente todo lo que
»sabian de la historia de sus abuelos. Yo no te lo ocultaré,
»Solon, replicó el anciano Sacerdote, y muy por el con-
»trario satisfaré tu curiosidad en obsequio tuyo y de tu pa-
»tria, y sobre todo en honra de la Diosa, nuestra comun
»protectora, que fundó y organizó vuestra ciudad del mismo
»modo que la nuestra, Atenas, nacida de la Tierra y de
«Vulcano, y Saïs que vino mil años despues. Desde la fun-
»dacion de nuestra ciudad, nuestros libros sagrados ha-
»blan de un espacio de ocho mil años, y yo voy á ocupar-
»me sumariamente de las leyes y de las más notables em-
»presas de los Atenienses durante esos nueve mil años. En
»otra ocasion, cuando tengamos tiempo, seguiremos en los
»libros los pormenores de esa historia. En primer lu-
»gar si comparas tus leyes con las nuestras, verás que
»muchas de ellas, que no tienen hoy fuerza entre vosotros,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»se encuentran en vigor en nuestra nacion. La clase sa»cerdotal (1), separada de las demas, ocupaba el primer »lugar; despues seguia la de los artesanos, en la que cada »profesion trabajaba una á parte de la otra, sin mezclar»se entre sí. Por último venia la de los pastores, caza»dores y labradores. Tú lo sabes bien, la clase de los »guerreros estaba igualmente separada de las demas, y »la ley no les imponia otra obligacion que la de las ar»mas. Ademas los primeros en Asia nos hemos servi»do de las mismas armas que vosotros; esto es, de la lan»za y del escudo, aleccionados por la Diosa que os las dió »primero y luego las introdujo entre nosotros. Por lo que »hace á la ciencia has visto aquí, que desde el principio »la ley ha arreglado el estudio, segun los conocimientos »que tiene por objeto la naturaleza hasta la adivinacion y la »medicina, pasando de las ciencias divinas á las huma»nas y extendiendo su imperio sobre todas las que depen»den de aquellas. Asi estableció la Diosa desde un princi»pio esta bella constitucion entre vosotros, eligiendo para »vuestra ciudad el punto en que habeis nacido, sabedora »de que la buena temperatura del país produciría hombres »de feliz inteligencia. Amante aquella Divinidad de la guer»ra y de la ciencia, ha escogido un territorio que podia »dar hombres enteramente semejantes á ella. Con estas »leyes y otras mejores todavia, vuestros antepasados han »excedido en valor á todos los hombres, segun asi convenia »á hijos y discípulos de los Dioses; pero entre tantas gran»des acciones de tu pueblo, cuya memoria se conserva en »nuestros libros, hay una que aventaja á todas las demas. »Esos libros nos enseñan que Atenas destruyó un poderoso »ejército venido del mar Atlántico, que invadió atrevida»mente la Europa y el Asia; porque ese mar era entonces »navegable y tenia delante del estrecho que llamais las co»lumnas de Hércules una region más extensa que la Libia y »el Asia. De esa isla podia fácilmente pasarse á las demas, y

(1) Erodoto II, 164. Diodoro I, 73, Estrabon XVII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»de éstas al continente que rodea el mar interior, pues lo que »está mas allá del Estrecho de que hablamos, se asemeja á un »puerto de entrada estrecha, que dá á un verdadero mar, y »la tierra que lo rodea es un verdadero continente. En esta »isla Atlántida gobernaban Reyes de un poder grande y »maravilloso. Tenian bajo su dominio la isla entera, así »como otras y algunas regiones del mismo continente. Ade»mas su poder se extendia más acá del estrecho, en la Libia »y el Egipto, y en la Europa hasta el mar Tirreno. Ese »poder se coligió un dia para subyugar de un golpe nues»tro país, el vuestro y el de los demas pueblos situados de »la parte acá del Estrecho; fué entonces cuando brillaron el »valor y arrojo de Atenas, cuya ciudad habia adquirido, por »su pericia en el arte militar, el predominio sobre los Hele»nos. Pero habiéndola éstos abandonado, se vió forzada »aquella ciudad á arrostrar los mayores peligros contenien»do la invasion. Entonces erigió trofeos, preservó de la es»clavitud á los pueblos que todavia permanecian libres, y »restituyó en completa independencia á los que como nos»otros se hallan más acá de las columnas de Hércules. En »la série de grandes temblores de tierra y de inundacio»nes, hundieron estos en un solo dia y en una sola noche »fatal todo lo que habia de valiente. La isla Atlántida des»apareció bajo el mar, que desde entonces ha sido inaccesi»ble y dejado de ser navegable por la gran cantidad de lo»do que ha quedado en lugar de la isla sumergida.»

El mismo Platon en sus *Diálogos*, al hablar en *Critías* ó la *Atlántida*, de los habitantes de esta region, se expresa en los términos siguientes:

CRITÍAS.—«Debo preveniros que no debeis admiraros de »oirme con frecuencia dar nombres griegos á los bárbaros, y »he aquí el motivo. Cuando Solon proyectaba poner en ver»so esta relacion, se informó de la etimología de los nom»bres y halló que los Egipcios, que fueron los primeros que »escribieron esta historia, habian traducido el sentido de »esos nombres á su propio idioma; á su vez no atendió más »que á este sentido y lo trasladó á nuestra lengua. Los ma-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»nuscritos de Solon se hallaban en poder de mi padre y yo »los conservo aun en el mio, habiéndolos estudiado mu- »chas veces en mi infancia. No extrañeis, pues, oirme em- »plear nombres griegos, puesto que ya sabeis el motivo. »Ahora escuchad como comenzaba poco más ó ménos aque- »lla larga historia.

»Ya he dicho que cuando los Dioses abandonaron el »mundo, cada uno de ellos se adjudicó una comarca, grande »ó pequeña, en la que hizo edificar templos y estableció sa- «crificios en su honor. La Atlántida tocó en suerte á Nep- »tuno y en una parte de ella puso á vivir á los hijos que »habia tenido con una mortal. Era aquella una llanura si- «tuada cerca del mar y en medio de la isla, de extraordina- »ria fertilidad. Á cincuenta estádios más lejos y siempre há- «cia la mitad de la isla, habia una montaña poco elevada, y »en ella puso su habitacion en compañía de su mujer Leu- »cipe, Evenor, uno de los hombres que la tierra habia »engendrado en otro tiempo. Este matrimonio no tenia más »que una hija llamada Clito, que quedó núbil á la muer- »te de ambos esposos. Enamoróse de ella Neptuno, y pa- »ra aislar la colina que habitaba, abrió alrededor de ella »un triple foso que llenó de agua, y fabricó dos murallas »que seguian las sinuosidades de la costa á igual distancia »de la tierra, viniendo á cerrarse en el centro de la isla, con »lo que aquel punto se hizo inaccesible, pues que no se co- »nocia entonces ni los buques ni el arte de la navegacion. »En su cualidad de Dios, embelleció sin trabajo el recinto que »acababa de formar: hizo surgir dos fuentes, una de agua »caliente y otra fria, y la tierra produjo abundantes y varia- »dos alimentos. Clito le hizo cinco veces padre de dos ge- »melos, á los que educó. Dèspues dividió la isla en diez »partes y dió al mayor de los primeros gemelos la morada »de su madre, con la vasta y rica campiña que la rodeaba, »é hizo á cada uno de sus hijos soberano de un gran país »y de numerosos pueblos dándoles nombre, habiendo sido »el mayor y primer Rey de aquel Imperio, Atlas, de quien »tomó nombre toda la isla y el mar Atlántico que la rodea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Su hermano gemelo ocupó la extremidad más próxima á »las columnas de Hércules y se llamó en la lengua del país, »Gadirico, y en griego, Eumelo, de quien tomó el nom»bre el país llamándose Gádir. Á los dos gemelos siguien»tes les llamó Anfero y Evemon; á los terceros Mneseo y »Autocton; á los del cuarto Elasipo y Mestor; en fin los »últimos llevaron por nombres Azaes y Diaprepo. Los »hijos de Néptuno y sus descendientes permanecieron en »aquella region durante una larga série de generacio»nes, y su imperio se extendió á un gran número de islas, »y todavia más acá del estrecho hasta el Egipto y el »mar Tirreno. La posteridad de Atlas se perpetuó venerada »siempre, dejando el más antiguo de la raza el trono al ma»yor de sus descendientes, conservándose así el poder en »su familia durante un gran número de siglos. Acumularon »riquezas á tal extremo que ninguna dinastía Real las ha »poseido mayores ni las poseerá nunca, sin perjuicio de te»ner en la ciudad y en el país todo lo que podian desear, »pues que cuanto necesitaban les venia de fuéra á causa de »la extension de su Imperio. La isla producia ademas de lo »necesario á la vida, todos los metales sólidos y fusibles, »á más del que conocemos con el nombre de *oricalco* (1) »cuyo nombre no tenía entonces significacion alguna, y que »despues del oro, que se encontraba ademas de otros mu»chos metales, era el más precioso de ellos. La isla suminis»traba tambien todos los materiales necesarios á las artes: »sostenia gran número de animales domésticos y bestias »salvajes, entre otras gran cantidad de elefantes: brindando »abundantes pastos á los animales que viven en los pan»tanos y en los lagos, en los rios, en las montañas y en las »llanuras, y hasta el mismo elefante encontraba con que sa»tisfacer su insaciable voracidad. Los perfumes que se pro»ducen en todas las partes del mundo, esto es, las resinas, »las yerbas, las plantas, y el jugo que se saca de las flores »y de los frutos, se producian en aquella tierra. Hallábase

(1) Sobre el oricalco de los antiguos, véase á Beckman, cuando trata del libro de Aristóteles, de las *cosas maravillosas*, pág. 132.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tambien el fruto que produce la vid (1), el que nos suminis»tra el más sólido alimento (2), con todas las demas produc»ciones necesarias para la vida, y designamos con el nombre »de legumbres; las que ofrecen á la vez bebida, comida y »perfumes (3); las frutas de cáscara difíciles de conservar y »que sirven para los juegos de los niños (4); esos frutos sa»brosos de que nos servimos para despertar nuestro apetito »cuando el estómago está hastiado; tales son los divinos y »admirables tesoros que en prodigiosa cantidad producia »aquella isla que florecia entonces bajo un sol benéfico. Con »aquellas riquezas que prodigaba el suelo, los habitantes »construyeron templos, palacios, puertos y bahías para los »buques y embellecieron la isla hasta el punto que voy á »referir. Su primer cuidado fué echar puentes sobre los fo»sos que rodean la antigua metrópoli, y establecer comu»nicaciones entre la Real morada y el resto del país, pues »que habian fabricado su palacio en el mismo lugar en que »el Dios y sus antepasados habian habitado. Los Reyes que »á su vez lo heredaban le añadian nuevas bellezas y se es»forzaban en exceder á sus predecesores; y tanto hicieron »que la grandeza y la hermosura de esos trabajos no podian »contemplarse sin admiracion. Desde el mar hasta la mu»ralla exterior abrieron un canal de mil doscientos esta»dales de ancho, cien piés de profundidad y cincuenta esta»dios de largo; y á fin de que los mayores buques pudiesen »abrigarse en él, le hicieron una entrada navegable y có»moda. Despues dilataron los fosos, de suerte que pudiese »navegar por ellos una nave trireme, y como quiera que »los muros de esos diques se hallaban á grande altura sobre »el nivel del mar, fabricaron de un lado á otro anchas zanjas »que permitian á los buques navegar á cubierto. El mayor de »los fosos circulares, que comunicaba con el mar, tenia tres »estadios de ancho, lo mismo que la esplanada de tierra que

(1) La uva.
(2) El trigo.
(3) El coco.
(4) Las nueces.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»lo circuía. Las dos circunvalaciones, una de agua y otra »de tierra, cada una dos estadios, y la última que ro- »deaba la isla, nada más que uno; por último aquella en »que se encontraba el palacio media cinco estadios de diá- »metro. Asimismo revistieron de una muralla de piedra el »contorno de la isla, los diques circulares y los dos lados »de la trinchera que tenia cuatrocientos estadales de ancho, »construyendo torres y puertas á la entrada de las bóvedas, »bajo las que se habia abierto un paso al mar. Para estas »fabricaciones se sirvieron de piedras blancas, negras y »rojas que sacaron de las montañas y de la parte interior y »exterior de los diques, dándose el caso de que al mismo »tiempo que se hacian escavaciones, se abrian profundos »fondeaderos para los buques, á los que las mismas rocas »servian de techo. Entre aquellas construcciones habia al- »gunas hechas de una sola clase de piedras, primorosa- »mente pintadas, y formando maravilloso contraste con »las que ostentaban sus colores naturales. Por via de ador- »no se revistió de bronce el muro exterior, de estaño »el segundo, y los contornos de la isla de una faja de »*oricalco* que brillaba á los rayos del sol como si fuera »de fuego. Ahora voy á hacer la descripcion del palacio de »los Reyes, que se elevaba en el Acrópolis. En medio es- »taba el templo sagrado de Clito y de Neptuno, temible »santuario rodeado de una muralla de oro. En aquel lu- »gar habian sido engendrados y dados á luz los diez »jefes de las dinastías Reales, y allí mismo era donde »cada año las diez provincias del Imperio ofrecian á sus Di- »vinidades el presente de sus primicias. El templo de Nep- »tuno tenia de largo un estadio, de ancho mil doscientos es- »tadales y su alto era proporcionado. El exterior del templo »estaba revestido de plata excepto las acróteras que eran de »oro; la bóveda interior se hallaba cubierta con una lámina »de marfil adornada de oro y de oricalco: el resto de los mu- »ros, y de las columnas y el piso del templo estaban forrados »de oricalco, viéndose de trecho en trecho numerosas está-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tuas de oro. El Dios, desde su carro, conducia seis caballos »alados, y era tan grande su figura que con su cabeza tocaba »la bóveda del templo: rodeábanle cien Neréidas sentadas »sobre delfines, porque se creia entonces que éste era el nú»mero de aquellas divinidades. Habia ademas otras está»tuas debidas á la piedad de los particulares. Alrededor »del templo veíanse tambien efigies de oro representando »á todos los reyes y reinas descendientes de los diez hijos »de Neptuno y de otros muchos sometidos á su gobierno »en aquel extenso país. El altar era de un trabajo grandio»so y digno de tales maravillas, y el palacio correspondía á »la grandeza del imperio y á la riqueza de los ornamentos »del templo. Dos fuentes inagotables, la una de agua fria y »la otra de agua caliente, admirables ambas por su salu»bridad, proveian á todas las necesidades de la vida. »En las inmediaciones se habian fabricado casas y plan»tádose árboles á orillas de los manantiales, y construí»dose baños descubiertos para el verano y cerrados pa»ra el invierno; unos destinados para los Reyes y para »los hombres, otros para las mujeres, y otros, en fin, pa»ra los caballos y animales de carga, teniendo cada cual »las comodidades necesarias al objeto á que habian sido »dedicados. Al salir de esos baños una parte de las »aguas iban á regar el bosque de Neptuno, en el que se pro»ducian árboles de una elevacion asombrosa y de una be«lleza sorprendente; el resto corria á los diques exteriores pa»ra alimentar los acueductos practicados sobre los puentes. »En estos diques, que formaban pequeñas islas, habia templos »consagrados á varias divinidades, jardines, gimnasios ó hi»pódromos. En medio de la mayor de todas aquellas islas ha»bia un gran hipódromo de un estadio de ancho, y en cuan»to á lo largo, era tan grande como la carrera de un caballo »alrededor de ella. Por cada uno de los dos lados se ele»vaban cuarteles para el grueso del ejército, los cuales se »hallaban situados en el dique más pequeño y próximo al »Acrópolis, á causa de la gran confianza que se tenia en »las tropas que habian de ocuparlos, como que era de lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»más escogido, y por lo mismo guardaba más de cerca la »persona de sus Reyes. Las ensenadas estaban cubiertas »de triremes perfectamente armadas y con las provisiones «necesarias. Tales eran las disposiciones que se habian »tomado para defender el palacio de los Reyes. Más allá »de las tres murallas y de los puertos que formaban, habia »un muro circular que, comenzando en el mar, seguia los »contornos del mayor de los recintos y de su puerto, á una »distancia de cincuenta estadios, viniendo á cerrar la en- »trada del canal por el lado del mar. Este intérvalo estaba »ocupado por gran número de habitaciones, unidas las »unas á las otras, y tanto el canal como el puerto se veian »llenos de buques que llegaban de todos los países del mun- »do y que de dia y de noche eran causa de un contínuo mo- »vimiento.

»Creo no haber omitido cosa alguna de lo que la tra- »dicion nos refiere de aquella ciudad, y con todo voy á dar- »te una idea de lo que la naturaleza y el arte habian lle- »vado á cabo en el resto de la isla. Ya te he dicho que el »suelo de ésta era muy elevado sobre el nivel del mar y »las riberas como si fueran cortadas á pico. Alrededor de »la capital se extendia una llanura circunvalada de mon- »tañas, cuyas faldas iban á ocultarse en el mar: la super- »ficie era regular y de forma oblonga, midiendo por una »parte tres mil estadios y más de dos mil desde el centro »hácia el mar: su situacion era al Mediodia, hallándose »resguardada por consiguiente de los vientos del Norte. Las »montañas que la rodeaban excedian en número, en altura y »en belleza á todas las que hoy existen, encerrando en sus »valles gran número de pueblos ricos y numerosos. Ade- »mas estaba regada por lagos y rios que fecundaban pra- »deras que suministraban excelentes pastos á los animales »salvajes y domésticos: bosques frondosos proveian á las »artes de toda clase de materiales para los diversos usos. »Tal es lo que la naturaleza y el esmero de una larga série »de Reyes habia hecho de esta afortunada llanura: tenia la »forma de un cuadrilongo, de lados regulares, y en donde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»esa regularidad no era perfecta, se habia corregido á la na-»turaleza trazando el foso que rodeaba la llanura. La pro-»fundidad, el largo y el ancho de ese foso era tal, que es di-»fícil creer que semejante trabajo haya sido producido por »la mano del hombre; sin embargo os diré lo que acerca »del mismo he oido contar. Tenia cuatrocientos estadales de »profundidad, de ancho un estadio, y su largo, que rodeaba »toda la llanura, medía diez mil estadios. En él caian las aguas »que discurrian de las montañas, las que describian un cír-»culo en torno de la llanura hasta llegar á la Ciudad, y de »allí iban al mar. De uno de los lados de aquel foso partian »otros de cien piés de ancho que cortaban la llanura en lí-»nea recta é iban á unirse al foso más cercano al mar, ha-»llándose separados los unos de los otros por intérvalos de »cien estadios: otros que cortaban á los primeros trasver-»salmente en direccion hácia la Ciudad servian para traspor-»tar las maderas y los frutos del país en sus estaciones pro-»pias. El terreno producia dos cosechas anuales, porque lo »regaban las lluvias en el invierno, y en el verano el agua que »se extraia de los canales. Por lo que hace al servicio militar »y al contigente que debian suministrar los habitantes de la »llanura que se hallaban en estado de llevar las armas, se »habia acordado que cada division eligiera un jefe. Estas »divisiones eran sacadas de cada cien estadios y se conta-»ban seiscientas mil divisiones. Los habitantes de las mon-»tañas y de los demas puntos del Imperio eran, puede de-»cirse, innumerables. Dividióseles segun las localidades »y las habitaciones, en compañias, cada una de las que »tenia su jefe, el que contribuia á sostener la sexta par-»te de un carro, con el objeto de cooperar á los diez mil, que »era el contingente para la guerra. Ademas sostenia dos »caballos con sus caballeros, un arnés para dos caballos sin »carro, un soldado armado con un pequeño escudo, un »conductor de caballos, dos soldados armados de todas ar-»mas, dos arqueros, dos honderos, dos soldados ligeros, »otros armados de piedras, otros de jabalinas, tres de cada »clase, y cuatro marineros para la escuadra de doscientas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»velas: tal era la organizacion militar que tenia la capital »de una de las diez provincias de la isla Atlántida. Por lo »que hace á las otras nueve, como cada una tenia sus ins»tituciones particulares, seria muy largo ocuparme de ellas; »no obstante ya has visto como la magistratura y la »administracion estaban perfectamente arregladas. Cada »uno de los diez Reyes ejercia en su provincia una autori»dad absoluta sobre los hombres y sobre la mayor parte de »las leyes, pudiendo imponer á su arbitrio toda clase de »penas y áun la de muerte. Por lo que hace al gobierno ge»neral de la isla y á las relaciones entre sus Reyes, su re»gla era la voluntad de Neptuno, conservada en el Código »y grabada por los primeros soberanos en una columna de »oricalco, colocada en medio de la isla en el templo de aquel »Dios. Reuníanse alternativamente cada cinco años, y des»pues á los seis para variar el número par con el ímpar. En »esas asambleas se trataba de los asuntos públicos: se veia »si alguno de ellos habia violado la ley, y en seguida se le »juzgaba; y cuando habia que pronunciar una sentencia, »oye como se aseguraban de su fé mútua. Dejábanse cor»rer en libertad por el templo de Neptuno cierto número »de toros, y los diez Reyes, despues de haber rogado al Dios »que escogiese la víctima que le convenia, iban solos á ca»zarlos, sin otras armas que un palo y una cuerda, y cuan»do alguno de ellos habia cogido uno de los toros lo condu»cian hasta la columna, lo colocaban sobre ella y lo degolla»ban segun la regla prescrita en las inscripciones. Sobre aque»lla columna se pronunciaban juramentos é imprecaciones »terribles contra aquel que violase las leyes. Cuando el sa»crificio habia terminado, y consagrádose, segun los ritos, »todos los miembros de la víctima, se llenaba una copa de »la sangre derramada, teniendo cuidado de echar en ella »una gota en el nombre de cada uno de los Reyes: el »resto se quemaba y asi se purificaba la columna: despues »de esto vaciaban el líquido de una copa en tazas de oro, y »esparciendo una parte sobre el fuego juraban juzgar á sus »pueblos segun sus leyes escritas sobre la columna, casti-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»gar al que las violara y no apartarse jamás voluntaria»mente de sus prescripciones, no gobernar ellos mismos »ni obedecer sino al que mandase segun las órdenes de su »padre. Despues de haber pronunciado estas imprecaciones »sobre ellos y sobre sus descendientes, bebian lo que con»tenia sus vasos é iban á deponerlos en el santuario del »Dios. En seguida venia la comida y las otras ceremonias »necesarias. Por la noche, cuando el fuego del sacrificio se »habia extinguido, cada uno se vestia con una hermosa tú»nica de color azul, se sentaban todos en tierra, cerca de los »restos consumidos del sacrificio, apagábase toda clase de lu»ces en el templo y se disponian á pronunciar la sentencia ó »á sufrirla, si alguno de entre ellos habia sido acusado de »violacion de las leyes. Al amanecer grababan su juicio en »láminas de oro, que se colgaban con las túnicas en las co»lumnas del templo, para que sirviesen de recuerdo á la »posteridad. Hábia otras muchas leyes que correspondian »á cada uno de los soberanos, y hé aquí las principales. Es»tábales prohibido tomar los unos las armas contra los »otros y todos debian coligarse contra aquel que intentara »arrojar de sus Estados á un individuo de la raza real. De»bian reunirse, como lo hicieron sus antepasados, para de»liberar en comun acerca de la guerra y de los demas »asuntos importantes, dejando enteramente el gobierno »principal á la descendencia directa de Atlas. El jefe supre»mo no podia condenar á muerte á uno de sus parientes, »sin el consentimiento de los demas Reyes. Tal era el poder »formidable que se habia levantado en aquel país y que la »Divinidad dirigió contra nosotros por el motivo que voy á »referirte. Durante muchas generaciones y mientras que »los habitantes de la Atlántida conservaron algo de su di»vina extraccion, obedecieron las leyes y respetaron el »principio sobrenatural que les era comun; sus almas, »afectas á la verdad, ne se abrian más que á sentimientos »nobles; su prudencia y su moderacion resplandecian en »todas las ocasiones y en las relaciones que llevaban unos »con otros. No conocian otros bienes que la virtud; estima-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»ban en poco las riquezas y no tenian inconveniente en con»siderar el oro como una carga insoportable, asi como tam»bien los bienes del mismo género. En lugar de dejarse em»briagar por las delicias de la opulencia y perder el gobier»no de sí mismos, observaban la más estricta temperancia; »comprendian perfectamente que la virtud aumenta los de»mas bienes, y que buscando éstos con ardor se les pierde y »la influencia con ellos. Mientras siguieron estos principios y »la virtud celestial prevaleció en sus ánimos, todo les sonrió; »mas cuando la creencia divina se alteró en ellos para aliar»se á la naturaleza humana, é imperó ésta, incapaces de so»brellevar su prosperidad, degeneraron, y los más inteli»gentes conocieron su miseria y vieron que habian perdido »el mejor de los bienes; por el contrario los que no supie»ron apreciar la verdadera felicidad creyeron haber llegado »á lo más alto de la dicha y de la gloria, cuando se de»jaron dominar por la injusta pasion de extender su poder »y sus riquezas. Entonces Júpiter, el Dios de los Dioses, »que todo lo gobierna segun la justicia, y á quien nada se »oculta, viendo la depravacion de aquella raza, en otro »tiempo tan virtuosa, determinó castigarla para hacer á »aquellos hombres más sabios y moderados. Reunió á to»dos los Dioses en el Santuario del Cielo, colocado en el »centro del mundo, desde donde domina todo lo que par»ticipa de la generacion, y cuando todos estuvieron juntos »dijo:.....»

Tal es el importante relato que, aunque extenso, he trascrito íntegro por ser esta una de las cuestiones que más ocupan hoy la atencion de los sabios de todo el mundo, considerando en este punto á las Canarias como el centro de gravedad sobre que giran todas las discusiones, ya negando unos la existencia de la Atlántida, ya dudando otros de ella, ya, en fin, aceptando muchos esa relacion del filósofo griego con más ó menos variaciones.

Sabido es de todos que muchos pueblos conservan la tradicion de grandes catástrofes acaecidas en la superficie de la tierra, que han producido espantosos cataclismos y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuya consecuencia ha sido el hundimiento de continentes enteros, la aparicion de otros, ó de islas, formando grupos unas, ó encontrándose otras solas en medio de los mares.

Profundas perturbaciones atmosféricas han sido causa de diluvios torrenciales que han arrasado extensas regiones, convirtiendo en mares dilatadas llanuras, dejando seco el fondo de antiquísimos y grandes lagos, por el rompimiento de sus diques naturales, convirtiendo en valles profundas cuencas que por muchos siglos habian estado debajo de las aguas, variando el curso de unos rios, secando otros y formándose no pocos nuevos. Semejantes trastornos han disminuido el territorio de unos países para aumentar el de otros con los despojos de aquellos. Por lo tanto no es de extrañar la existencia de regiones que han desaparecido, trasmitida á los habitantes de otras por la tradicion, puesto que se halla ya demostrado por los hechos y por el estudio que de las mismas se ha practicado, la presencia de la humanidad antes de esos acontecimientos, habiéndose encontrado restos de poderosos Estados en los que las artes alcanzaron cierto grado de adelanto, segun lo demuestra multitud de objetos presentados en la exposicion prehistórica de París en 1866 y que posteriormente se ha enriquecido con nuevos y preciosos datos.

Hoy, despues de haber estudiado cuanto se ha escrito referente á la Atlántida de Platon; despues de haber consultado tambien á los que se han ocupado de este asunto, ya en pró, ya en contra de la existencia de aquel continente, ó dudando de ella, me pregunto á mí mismo:—¿Debo tomar el relato de Platon como una fábula, como una bella composicion poética, ó he de aceptarlo como verdadero y como que en realidad existió ese país de que se nos habla?—¿Cuál fué el orígen y fundamento de lo que los Sacerdotes Egipcios refirieron á Solon?—¿Qué juicio formaban los mismos Sacerdotes sobre un hecho tan culminante y que, segun ellos, habia sido el mayor de los acontecimientos que refería la historia?—Solon (1), que tuvo el conocimiento de ese

(1) Véase á Plutarco en la vida de este ilustre filósofo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hecho y Platon que lo consignó en sus escritos ¿tenian la certidumbre que el historiador debe poseer de lo que escribe? Las Canarias, asi como las Azores, Madera, Salvajes, Cabo-verde, Puerto-Santo y los numerosos escollos, arrecifes y bajos que pueblan esta parte del Océano atlántico, ¿son restos de esa famosa Isla que formaba por sí sola un continente más vasto que la Libia, el Asia y la Europa, conocidas en aquellos tiempos? El sistema orográfico actual, cuya cúspide es el Téide, ¿es proporcionado á la extension de estas Islas y á la profundidad de sus mares, ó se halla enlazado con el sistema que forman las demás que se encuentran en el Atlántico? ¿Qué nos dicen la geología, la flora, la fáuna y la antropologia con referencia á aquel hecho notable?

No obstante haberse discutido la existencia ó inexistencia de la Atlántida de Platon desde la más remota antigüedad, muchos filósofos, historiadores, geógrafos y naturalistas se habian declarado contra ella, especialmente la escuela neo-platónica. El célebre Longino no veia en el relato de Platon sino una bella produccion literaria, sin carácter ni significacion histórica. Amelio adivinaba en la destruccion de la Atlántida una representacion terrestre del combate de las estrellas fijas con los planetas. Numerio dice, que no fué otra cosa que la lucha del bien y del mal. Orígenes la pugna entre los buenos y los malos genios, y Proclo la eterna oposicion de la materia y del espíritu.

En el gran período de la Edad media, en el que no hubo más que ridículas disputas de escuela, cayeron en el más lamentable olvido casi todos los conocimientos que la antigüedad habia acumulado sobre los distintos ramos del saber humano. Las relaciones que estableció Cristóbal Colon entre el antiguo y nuevo mundo volvieron á suscitar aquellas cuestiones, produciéndose otras ideas respecto de la existencia de la Atlántida. El Padre Acosta (1), célebre historiador de las Indias, la reputa como una fábula, y de

(1) El *P. Acosta*, Hist. Ind. lib. 1. cap. 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

igual modo de pensar es Bernard de Malinkroot (1), como asimismo Fabricio (2). El distinguido geógrafo Celario (3) no tan solamente la niega, sino que apoya su juicio en razones más ó menos sólidas. Otro tanto aseguran Tiedemann (4), el Ilustrísimo maestro Feijóo (5), el Dr. Ferreras (6), el Abate Creyssent (7), los Padres Mohedano (8), Hismanus (9), y Danville (10), uno de los geógrafos más notables. Bartoli (11) compuso un poema alegórico y satírico de eso que él llama mito, imaginándose ver en la invasion de los Atlantes representada la guerra del Peloponeso.

En nuestro siglo los geógrafos Gosselin (12), Uckert (13), Malte-Brun (14), Letronne (15), y A. Rhinne (16), sostienen que esa soñada region existió únicamente en la brillante y fecunda inventiva del célebre Platon. Mr. Th.-Henri Martin (17), que ha escrito una obra notabilísima sobre el *Timeo*, sostiene que aquella relacion no fué otra cosa que una ficcion ingeniosa de los Egipcios para grangearse la simpatía de los Griegos. Mr. Dupont (18) asegura

---

(1) Paralipomena de historicis graecis. Centuriae V. Cologne 1656, p. 95.
(2) Bibl. graeca. III, 3-98.
(3) *Cellarius*, Notitia orbis antiqui, sive geographia plenior.. «Obstant alia: vicinitas ostii ad columnas Herculis; ante quod dicitur sita fuisse, a quo longissimé abest America... deinde regum illius insulae imperium, et bellum cum Atheniensibus gestum: et insulae ulteriores in quas ex Atlantide navigatio instituta fuerit. Quid plura? ait *ephanistse:* disparuit insula, nunquam superest.» T. II, p. 164.
(4) *Tiedemann*, Dialogorum Platonis argumenta.
(5) *Feijóo*, Teat. crit. tom. IV. disc. 10. n. 20.
(6) *Dr. Ferreras*, Histor. de España. t. 1.
(7) *Creyssent*, Journal des savants, fev. 1779.
(8) *Los PP. Mohedano*, Hist. liter. de España. t. 1 p. 97.
(9) *Hismanus*, Neue Welt, oder Meuschen Gesichte, etc Munster, 1781
(10) *Danville*, Geographie ancienne, t. III p. 122.
(11) *Bartoli*, Réflexions impartiales sur le progrés réel ou apparent que les sciences et les arts ont fait dans le XVIII siécle en Europe.
(12) *Gosselin*, Geog. des anciens, I, 141.
(13) *Uckert*, Géog, der Griecher und Roemer I, 1, 59; II, 1, 192-194.
(14) *Malte-Brun*, Geog, ed. 1840, I. 26.
(15) *Letronne*, Essai sur les idées cosmographiques qui se rattachent au nom d' Atlas.
(16) *A. Rhinne*, Encyclopedie moderne; art. Amérique.
(17) *Th.-Henri Martin*, Etudes sur le Timée de Platon. 1841, 2. vol. in 8.°
(18) Enciclopedie moderne de M. Lêon Renier, ed. F. Didot MDCCCLIX, Paris. Véase Atlantide.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que es una de las fábulas tan comunes en Oriente, que el ilustre discípulo de Sócrates embelleció con todas las galas y riqueza de su estilo, con el fin de dar una leccion utilísima á sus compatriotas. Nickles (1) sostiene que fué una ilusion óptica y F. Hoefer (2) añade, que el *Timeo* es una reunion de todos los materiales necesarios para una verdadera enciclopedia de ciencias matemáticas, físicas, naturales y médicas de la antigüedad, y la Atlántida una pura leyenda.

Otros autores, no menos respetables que los que acabo de citar, no se pronuncian decididamente sobre este particular; no niegan en absoluto ni afirman tampoco la existencia del continente Atlántico; de suerte que fluctúan sin adherirse más á una que á otra opinion. Entre ellos tenemos á Plinio (3), que daba ascenso á cuantas fábulas corrian, y què, sin embargo, al tratar de la Atlántida lo hace con suma reserva. El célebre Estrabon (4) duda del relato de Solon. Montaigne (5) hace otro tanto, y Ortelio (6) se pregunta, si la isla de Leon, en la provincia de Cádiz, y la América serian las extremidades de un continente ya desaparecïdo, pero nada asegura sobre el particular. Buffon (7) es de este parecer, y añade que las Canarias son una prolongacion de las cadenas de montañas del continente africano. Otros hombres notables como Mentelle (8), Raynal (9) y el jesuita Lafitau (10), que analizaron las opiniones diversas que se habian emitido sobre el asunto que me va ocupando, no se pronuncian explícitamente en favor

(1) *Nickles,* Mémoire de l'Académie Stanislas pour 1864 p. 308.
(2) *Dr. Hoefer,* Nouvelle biographie génerale, ed. F. Didot, frères. Paris MDCCCLXII. Véase Platon.
(3) *Plinio,* H. N., II, 90 «Si credimus Platoni.»
(4) *Estrabon,* II, 3—6.
(5) *Montaigne,* Essais, I, 30. Des Cannibales.
(6) *Ortelius,* Theatrum mundi, fol. 2.
(7) *Buffon,* Théorie de la terre, ed. 1749. t. I. p. 313.
(8) *Mentelle,* Encyclopedie mèthodique. Véase Atlantis et Atlantica insula. 1787, t. I, p. 259.
(9) *Raynal,* Histoire philosophique des Deux-Indes, X, 45.
(10) *Lafitau,* Mœurs des Sauvages américains comparées aux mœurs des premièrs temps, 3, vol. in-12. Paris, 1754 t. I. p. 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ni en contra de ninguna de ellas. Voltaire (1), uno de los más grandes ingenios que produjo el siglo XVIII, parece aceptar unas veces la existencia de la Atlántida y rechazarla otras, sin que sobre este punto se haya decidido con la debida claridad. Otro tanto acontece con el marqués de Saint-Simon (2). El Baron de Humboldt (3), competente en todas estas cuestiones, se abstiene de dar su dictámen. Stallbaum (4) nada dice con claridad, y por último Mr. S. Berthelot (5) sostiene, como Buffon, que las Canarias no son otra cosa sino una prolongacion de la cadena del Atlas.

El número de los que admiten y sostienen la existencia de la Atlántida es sumamente importante, contándose entre ellos autores tan antiguos como los que la niegan y hasta en nuestros dias hombres tan notables como los que citaré más adelante. Posidonio (6), Philon el judío (7), Crantor y Marcelo (8), ámbos filósofos neo-platónicos, la aceptan; pues Proclo, comentador de Platon, afirma que Crantor, que floreció tres siglos despues de Solon, habia encontrado en Saïs unos *Stetos* llenos de inscripciones, y que al descifrarlos los sacerdotes egipcios le repitieron lo mismo que sus antecesores habian referido á Solon respecto de la existencia de la Atlántida. Amiano Marcelino (9) dice, que la Atlántida era *insula Europœo orbe spatiosor*. Arnobio (10) vá más allá; pues no sólo sostiene la existencia de aquel continente, sino que llega hasta fijar la época de la invasion de los Atlantes, que considera poco más ó menos contemporánea de los Asirios en el reinado de Nino. Tertu-

(1) *Voltaire,* Bible en fin expliquée, Genèse.—Dict. phil, art. Platon.
(2) *Saint-Simon,* Nyctologues de Platon.—Dissertation sur un passage de Platon, p. 20—74, in. 4.° Utrecht, 1784.
(3) *Humboldt,* Histoire de la géographie du nouveau continent, 5 vol., Morgand. t. I, p. 169.
(4) *Stallbaum,* Plat. Critías. «.. Critíam censeamus simillimum fabulae alicui romanensi, historiae veritate non omninó destitutae.»
(5) *P. Barker-Webb et Sabin Berthelot,* Histoire naturelle des iles Canaries, chez Béthune, ed. París 1840.
(6) *Estrabon,* II, 3—36.
(7) *Philon le Juif,* De l'industrictibilité du monde, in-f.° París, p. 963.
(8) *Proclus,* Comment. Tim. p. 24.
(9) *Amiano Marcelino,* XVII, 7.
(10) *Arnobe, ed Jean Maire,* 1551, t. I, p. 5.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

liano (1) se ocupa de la Atlántida en varios lugares de sus obras, sin dudar de su verdad. En la Edad media el mismo continente figura en un Mapa-mundi entre los manuscritos de Macrobio (2). Colon (3) la aceptaba tambien. El orientalista Genebrard (4), apoyado en las Santas Escrituras, afirma la existencia de aquella vasta region. C. Becman (5) y Ath. Kircher (6) no tan solamente la sostienen, sino que explican su desaparicion por un diluvio ó un temblor de tierra. D. Antonio Augusto (7), Pellicer (8), Serrano (9), Fray Gregorio Garcia (10), Tournefort (11), Samuel d'Engel (12), creen en ella sin dificultad ni comentarios. Baer (13) se propone hacer ver la gran analogía entre la historia de los Atlantes y los Hebreos. Carli (14) reunió numerosos datos para demostrar su existencia. D. Antonio Porlier (15), Bailly (16), de la Borde (17), Cadet (18), Delisle de Sales (19), Latreille (20) y D. José de Viera y Clavijo (21) opinan como

---

(1) *Tertullianus, de Pallio,* 25.—Apolog. 40.
(2) *Santarem,* Cosmographie et cartographie du moyen âge, II, 42.
(3) *Colon,* Véase vida del Almirante, § 7.
(4) *Genebrard,* Chronographia sacra, 1580, I. 1.
(5) *Becman,* Hist. orb. terrarum, 1680, Francof. § 5, De Insulis.
(6) *Kircher,* Mundus subterraneus, 2 vol., 1655. Amsterdam.
(7) *Antonio Augusto,* Dial. 8. de Medall.
(8) *Pellicer,* Red. Hispan. Lib. 2. n.° 5.
(9) *Serrano,* In comment. super Critiam.
(10) *Fray Gregorio Garcia,* Orig. de los Ind. lib. 4 cap. 8.
(11) *Tournefort,* Voyage au Levant, lett. XV, t. II.
(12) *Samuel d'Engel,* Comment l' Amérique a-t-elle été peuplée d'hommes et d' animaux.
(13) *Fred. Ed. Baer,* Essai historique et critique sur les atlantiques, 1762. in. 8.°
(14) *Carli,* Lettere americane, trad. Villebrune. Boston, 1788.
(15) *Porlier,* Disertacion histórica sobre la época del primer descubrimiento, expedicion y conqnista de las Islas Canarias, escrita de órden de la Real Academia de la historia en 1755.
(16) *Bailly,* Lettres sur l'Atlantide de Platon et l'ancienne histoire de l'Asie. Nouvelle edition, Paris, 1805 in 8.°
(17) De *la Borde,* Histoire abrégée de la mer du sud. Paris 1791.
(18) *Cadet,* Mémoires sur les jaspes et autres piérres précieuses de la Corse. Bastia 1785.
(19) *Delisle de Sales,* Histoire naturelle de tous les peuples du monde, réduite aux seuls faits qui peuvent instruire et piquer la curiosité, 52 vol. in 12.
(20) *Latreille,* Mémoire sur divers sujets de l' Histoire des insectes, de géographie ancienne et de chronologie. Acad. de sciences, 1819, p. 146.
(21) *Viera y Clavijo,* Noticias de la Historia general de las islas de Canaria. Madrid, imprenta de Blas Roman MDCCLXXII, t. I p. 25—32.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los anteriores. En nuestro siglo tenemos á Bory de Saint Vincent (1), quien no tan sólo sostiene decididamente la relacion del sabio de la Grecia, sino que levantó y publicó en su obra el mapa conjetural de la situacion y extension de aquel territorio, en vista de los restos que supone haber quedado, dando á sus diversas partes los mismos nombres, con que, segun él, se habian conocido en la antigüedad, antes y despues de la terrible catástrofe que la hizo desaparecer. De Fortia d' Urban (2), Bunsen (3), P. Gaffarel (4) y Roisel (5) la sostienen con tanta suma de documentos, que, á su juicio, es imposible dudar por un momento de la existencia de la Atlántida de Platon, y otro tanto acontece con Moreau de Jonnès (6).

Sobre este mismo asunto no me parece ocioso copiar lo que dice un ilustrado periódico español, *El Restaurador Farmacéutico:*

«Á principios de este siglo, un naturalista francés, M. »Bory de Saint Vincent, creyó haber descubierto la ex- »plicacion del hundimiento y desaparicion de la Atlánti- »da, colocada por Platon al occidente de Europa, en medio »del Océano cuyo nombre se deriba de aquella famosa isla. »Supuso, como lo creyó la mitología griega, ligando esta »idea con el culto de Hércules, que el Mediterráneo era en »los tiempos primitivos un verdadero lago, sin comunica- »cion alguna con otro mar; que lo que es actualmente el »Sahara era entonces un mar interior; que en una de esas »grandes convulsiones de nuestro planeta, cuyos vestigios »son tan comunes en su superficie, levantándose violenta- »mente el fondo de aquel mar, forzó sus aguas á buscar una

(1) *Bory de Saint Vincent,* Essai sur les iles Canaries et l'Ancienne Atlantide. Paris, germinal an. XI, in 4.

(2) *De Fortia d'Urban,* Essai sur quelques-uns des plus anciens monuments de la géographie. 3 vol., I, 5. Paris 1802.

(3) *Bunsen,* Egypts place in universal history. Vol. IV, p. 421.

(4) *P. Gaffarel,* Étude sur les rapports de l' Amérique el de l'ancien continent avant Cristophe Colomb. Paris, Ernest Thorin, ed. 1869. p. 4—13.

(5) *Roisel,* Les Atlantes. París, 1874, in 8.°

(6) *A. C. Moreau de Jonnès,* L'Ocean dos anciens et les peuples prehistoriques. París, 1873.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»salida por el desnivel más próximo, segun la ley de los »líquidos, y que halló esta puerta abierta á su desagüe en »lo que es hoy desierto de Barca, que separa el territorio de »Egipto del de Trípoli. Volcada esta gran masa de agua en »el lago contiguo ó mar Mediterráneo, aumenta de tal modo »su volúmen, que no cupo ya en sus antiguos límites y »rompió con fuerza por la parte que menos resistencia le »ofrecia, que fué la barrera convertida por este empuje en »estrecho, llamado actualmente Estrecho de Gibraltar. Sa»liendo impetuosas las aguas comprimidas y aumentada su »violencia por la angostura del canal que se habia abier»to, se precipitaron en la famosa isla de Platon y la hun»dieron bajo su peso, preservándose solamente del ca»taclismo la cúspide de los montes que son en el dia las is»las Canarias, de Cabo-verde y Madera. Tan aventurada »hipótesis, si bien aplaudida como ingeniosa, fué general»mente rechazada como improbable. Pero algunos años »despues, sometida la arena del Sahara y de Barca á la ac»cion de un fuerte aparato microscópico, se descubrió que »una gran parte de aquellos granos eran, ó vestigios de »producciones marítimas, ó conchas enteras de mariscos »univalvos y bivalvos, iguales en todo á los que deposita el »mar en las costas del Oeste de Europa, y cuyos bien seña»lados caracteres no pueden confundirse con los de alguna »otra produccion del mismo género. De este modo se con»firmó en parte la teoría del filósofo francés, porque aun»que pudo haber errado en su explicacion de la formacion »del Estrecho de Gibraltar, no hay porque negar la antigua »existencia de un mar verdadero en el desierto africano, »hábil conjetura que parece confirmar los lagos Meerio, »Dybou, Schad y otros que se encuentran en el interior »de aquel vasto continente y que pueden considerarse co»mo restos del mar desaparecido.»

Es curiosa tambien la siguiente noticia que publicó la *Gaceta de los caminos de Hierro:*

«Algunos de los atrevidos viajeros que han osado ex»plorar el África central, aseguran que el Sahara era anti-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»guamente un mar que un cataclismo hizo desaparecer.»

«Bajo la fé de esta afirmacion, bastante vaga, M. de »Lesseps envió algunos ingenieros á estudiar la configura»cion del suelo; y de estos estudios ha adquirido la convic»cion de que, en efecto, Sahara está en su principio *veinte* »*y siete metros* más bajo que el nivel del mar Rojo, y que »esta depresion se vá aumentando á medida que se avanza »hácia el interior. De aquí deduce M. de Lesseps que basta»ria un canal de 120 kilómetros para poner el mar Rojo y »Sahara en comunicacion; volver esta última comarca á su »estado primitivo y crear, gracias á este Océano artificial, »un medio de relaciones muy cómodas con el África central, »este continente tan fértil y tan rico en toda clase de pro»ducciones.

«Los estudios continúan, y dentro de algunos meses se »sabrá cuales serian las consecuencias climatológicas de »una combinacion tan atrevida, y por qué medios se podrá »detener, encauzar y dirigir la afluencia del mar Rojo, y si »la invasion de un peso tan enorme como el de un Océano, »acarrearia ó nó trastornos demasiado considerables.

«No es imposible, por último, que esta idea, considera»da como una broma, como un proyecto al aire, ó como un »sueño, por algunas personas hace un año, reciba un prin»cipio de realizacion.»

En la actualidad una comision Inglesa trata de estudiar el medio de inundar el Sahara, conduciendo las aguas del Atlántico por el rio Beta, canalizado, y de cierto estos trabajos podrán dar alguna luz sobre la cuestion que estoy tratando.

Casi todos los zoólogos están de acuerdo en atribuir á la organizacion viviente un centro ó foco de formacion perfectamente determinado. Asi, segun algunos, se halla probado que las floras terciarias de Europa y de la América septentrional no han tenido sino un solo y único punto de partida. Heer, en su *Flora tertiaria Helvetiæ*, hace ver la analogía que existe entre la flora de los Estados-Unidos y la *miocena* de la Europa central, que aun podria conservarse,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

á no haber sido las perturbaciones que produjeron los medios plioceno y cuaternario, puesto que todavia se encuentra en los terrenos medios de la época terciaria gran número de plantas que en la actualidad sólo existen en la América del Norte. Tales son el tulipan, el ciprés de la Luisiana, las hojas del arce, la magnolia, el salsafrás, y otros árboles que no se ven más que en el punto antes designado.

«El estudio de las conchas terciarias de los Estados-»Unidos, escribe Mr. Hamy, habia demostrado á Mr. Con-»rad la identidad específica de algunas de ellas con las con-»chas de las capas análogas de Francia. El exámen compa-»rativo de los insectos ha probado tambien que todavía vi-»ve hoy gran número de especies sobre las opuestas ribe-»ras del Atlántico. Ademas Mr. Pomel, Aymard etc. etc., »describen vertebrados cuyas semejanzas fósiles ó vivien-»tes no se encuentran sino de la otra parte del Atlántico.— »Tales analogías, que se hallan en los géneros y hasta en las »especies, deciden á los zoólogos á considerar como fáciles »las comunicaciones entre los dos continentes terciarios. »El estudio de las floras fósiles ha hecho descubrir las mis-»mas semejanzas entre los vegetales del antiguo y nuevo »mundo. Mrs. Unger y Oswald Heer han sido llevados por »la botánica á afirmar la existencia de un continente at-»lántico terciario, que suministra la única explicacion plau-»sible que pueden dar de la analogía entre la flora miocena »de la Europa central y la flora actual de la América »oriental.»

El Mastodonte, que es el animal más caracterizado del período mioceno, y cuyos huesos se han encontrado en las multiplicadas escavaciones hechas en la Europa central, se ha hallado tambien en estado fósil en varios parajes de la América, de lo que pretenden deducir muchos naturalistas, que la fáuna de la Europa media se extendía igualmente por la América del Norte, fundados en que la analogía del clima favorecia las comunicaciones zoológicas entre ambos continentes.

Mrs. de Verneuil y Collomb, sostienen que la Atlánti-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

da debió haber estado unida á España y al sur de Francia durante toda la época terciaria, puesto que los depósitos lacustres de este período, que llenan la cuenca de la península Ibérica en la parte occidental, en una superficie de 145.500 kilómetros cuadrados, confirman la existencia de inmensos rios que vaciaron sus aguas durante un tiempo considerable en aquellas regiones.

«Tales rios, añade el mismo Mr. Hamy, suponen grandes »continentes que, en la reconstitucion del pasado de nuestro »hemisferio, no pueden colocarse en otro punto que hácia el »Noroeste. Al Norte las antiguas rocas de los Pirineos, al »Oeste los granitos y los gneis de los Montes Carpetanos, »los macizos silurianos de Sierra-Morena, los montes Lusi»tanos de Salamanca y de Villafranca cerraban el camino á »las aguas dulces. Al Sur y al Oeste los depósitos terciarios »marinos de Andalucia y de Murcia, de Valencia y de Cata»luña formaban las riberas de un mediterráneo, en que iban »á depositarse las aguas de sus lagos. Queda el Noroeste, »donde entre la España, la Irlanda y los Estados-Unidos se »hallaba, sin duda, el continente Atlántico, que fué como un »puente para las emigraciones más ó ménos lentas de las »plantas, de los animales y del hombre mismo hácia las tier»ras Americanas, en la época terciaria.»

Segun la opinion de este autor, la Atlántida debió extenderse particularmente hácia el 45° de latitud.

Mr. Roisel dice, que del mismo modo debe atribuirse el Golfo terciario de Gascuña á la existencia de aquel prolongamiento atlántico, que no se desprendió de la Europa sino despues de la gran crísis geológica que, separando distintamente las épocas terciarias de las siguientes, determinó la ereccion de los Alpes principales. Para reconstruir con la imaginacion el vasto fragmento continental que surgió durante todo el período cuaternario, no hay más que fijar la vista sobre los mapas de Stieler, en los que se indican las varias profundidades del Atlántico con colores más ó ménos claros. A la primera ojeada se observa una vasta superficie de poco fondo, cubierta apenas por las aguas, delineada por las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Azores, las Canarias, las Antillas y el Gulf-stream.

El mar de los zargazos, que, segun Humboldt, ocupaba un espacio seis veces mayor que el territorio de Francia, inspiraba un terror pánico á los que se aventuraban á navegar por él, al verse rodeados de plantas que les impedian avanzar en su marcha. Herodoto, Píndaro, Platon, Plinio, Estrabon, Esquilo, Dionisio de Alicarnaso están conformes en asegurar este hecho. Escilas de Cariandia, en su *Periplo*, habla de estos zargazos que hacian muy difícil la navegacion para los que salian de *Cerné;* y probablemente aquel mar no permitia navegar á los bajeles, á causa de la resistencia que oponian las plantas, como lo dice Avieno. Sin embargo, creen que aquel impedimento fué desapareciendo poco á poco, sin duda porque las corrientes marítimas arrastraron las algas, y por la depresion ó hundimiento del fondo del mar, en la opinion de algunos autores.

Suponen muchos que la formacion de las Canarias es debida á un movimiento de báscula, mediante el cual salieron del Océano, por el levantamiento del Tenaro y de las Cordilleras, movimiento que produjo el Orinoco central, el Brasil y la cuenca del Mediterráneo.

Despues de este hecho capital, añaden los que sostienen la existencia de la Atlántida, hubieron de continuar, sin duda, los trastornos; pues, segun el relato de Hannon, cuyo viaje alrededor del África, en sentir de Gosselin, se remonta á mil años antes de Cristo, costeaba una tierra de la que salian torrentes de lava que se precipitaban en el mar. «El »piso, dice, estaba tan caliente que los piés no podian »resistir el ardor, y durante cuatro noches nos pareció cu»bierta de fuego, entre el que sobresalia uno cuya llama »parecia tocar á las estrellas. Por el dia descubrimos que »aquel fuego procedia de una elevada montaña.»

Refieren los que han escrito la historia de la conquista de las Américas, que los indígenas de las Antillas conservaban por tradicion el recuerdo de un gran cataclismo, que destruyó un extenso continente, del que, decian á los españoles, cuando éstos las descubrieron y conquistaron, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquellas islas formaban parte; pero que instantáneamente ese espantoso cataclismo las separó, quedando en el estado que tienen en la actualidad. Los naturales de Castilla de Oro conservaban el mismo recuerdo, y una leyenda haitiana atribuye á una inundacion repentina la formacion de las Antillas. Los pueblos del Orinoco designan este desastre con el nombre propio de *Catenamonoa,* que quiere decir submersion de un gran lago.

Diego Landa, uno de los conquistadores del Nuevo Mundo, refiere una tradicion de los Quiches ó habitantes de la América central, que no es otra cosa que una descripcion del diluvio, casi como se lee en la Biblia. Y, segun Mr. de Froberville, el pueblo africano de Anakona conserva otra igual.

Todos los naturalistas, segun ya he dicho, están conformes en asegurar que nuestro globo ha pasado por diferentes estados, y que continúa modificándose todos los dias por las distintas impresiones que recibe de los cuerpos con que se halla en relacion. «Dia vendrá, dice uno de los »hombres más eminentes de nuestro siglo, Darwin, en que »los geólogos considerarán el reposo de la corteza ter»restre, durante todo un período de su historia, tan impro»bable como lo seria la calma absoluta de la atmósfera du»rante toda una estacion del año.» Suecia se levanta poco á poco sobre las aguas del Báltico, y la Acarnania y la Acaya se hallan casi cubiertas por los golfos de Ambrosia y de Corinto, aconteciendo otro tanto en varios puntos de la tierra. Uno de los problemas que, segun muchos, se halla ya resuelto, sin que en su sentir haya duda ni vacilacion de ninguna especie, es que, siempre que se ven varias islas ó continentes, separados por brazos de mar, con idénticas condiciones climatológicas, con los mismos restos de plantas y animales y otras circunstancias análogas, puede decirse que todas esas porciones distintas han formado un solo continente, que, por acontecimientos especiales, se encuentra en el estado que actualmente tiene. De esta suerte Roderick Murchison (1) ha intentado demostrar la

(1) Anniversary Address, 1863.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

antigua union entre la Inglaterra y la Irlanda; Edward Forbes (1) y Bourguignat (2) la de la España y el África del Norte, como igualmente la de la Europa y América en los tiempos ante-históricos, segun su flora. En las márgenes del Támesis y del Sena se ha hallado el rinoceronte, el paleoterio y otros animales, desconocidos hoy, semejantes á los de América, lo que, en sentir de muchos, prueba que entre la Europa y la América existió un istmo, una isla ó un continente que facilitaba las comunicaciones; y Jules Marcou (3) ha tratado de designar los contornos de ese continente que se halla bajo las aguas.

Las Antillas, segun la observacion de los geólogos, tienen la misma configuracion que las costas de Venezuela, por lo que suponen que todas aquellas islas formaron en otro tiempo un todo con la América. Por la naturaleza de su suelo y semejanza estrecha, geológicamente hablando, que se nota entre las Canarias, donde existe y se vé todavia la lava volcánica bajo la capa de tierra cultivable; por los numerosos cráteres de volcanes, apagados unos y en actividad otros, contándose entre los primeros el notable de Bandama, en esta isla; el de la Caldera, en la de la Palma; y entre los activos el Pico del Téide en Tenerife y las montañas del Fuego en Lanzarote, han llegado á conjeturar los sabios viajeros que han visitado estas islas y las Azores, que poseen idénticas condiciones; que todas ellas formaron un continente, y que su separacion entre sí ha sido causada por cataclismos determinados.

Por lo que respecta á la situacion de ese continente, las opiniones no dejan de ser numerosas, llegando algunas hasta el ridículo. Rudbeck (4) sostiene, que la península Escandinava era la Atlántida de Platon, y que todas las tradiciones, de que nos habla el gran filósofo, son aplicables á su

(1) *Elisée Reclus*, La Terre, p. 45.
(2) Malacologie de l'Algérie, París 1864.
(3) Carte du globe á l'époque jurrassique, 1860.
(4) *Rudbeckii Olaii*, Atlantica sive Manheim vera Japeti posterorum sedes ac patria, etc. Upsalae, 1673, 3 vol.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

país. Esto nada tiene de extraño, puesto que siendo profesor de Upsal y poseyendo una vasta erudicion, al dominarle un patriotismo mal entendido, ha forzado su ciencia, aplicándola singularmente á un supuesto en el que no encuentra compañero. El célebre Bailly (1) halló en el Norte el país de los Atlantes, á quienes hace viajar de Spitzberg al Mediterráneo, siguiéndoles en su marcha y señalando hasta sus estaciones. Diodoro (2) habla de un lago Tritónide que Bory de Saint Vincent (3) situó en la extremidad occidental del Africa, y en medio del cual se hallaba el país de los Atlantes, inmediato á Cerné y al Monte Atlas. Kirchmaier, (4) dice, que la Atlántida era el Sahara, que ofrece hasta la presente época los caracteres de una gran revolucion geológica. Un notable abogado de Marsella, Olivier (5), buscó en el Pentateuco la interpretacion del mito platónico. Eurenio de Suecia (6) y Baer (7) se declaran por la Palestina. Delisle de Salle (8) supone que la Atlántida debia ser la Ogigia de Homero, que desapareció bajo las aguas, y que Malta, Sicilia y Cerdeña son los restos de aquel gran continente. Latreille (9) que era la Persia; y no falta quien haya supuesto, como Moreau de Jonnès (10), que el continente sumergido estuvo en el Mar Negro, situando en el Bósforo las columnas de Hércules.

Examinemos ahora las opiniones que se han fijado en el Atlántico para situar allí la Isla de que habla Platon. Gomara (11) observaba cierta relacion entre la América y la Atlántida, y numerosos autores, entre ellos Sainte-

---

(1) Op. cit.
(2) *Diodoro* III, 53-56-60.
(3) Op. cit.
(4) Exercitatio de Platonis Atlantide, ad Timaeum et Critiam. Wittemberg, 1685.
(5) 1726.
(6) Atlantica orientalis, 1754.
(7) *Baer*, op. cit.
(8) *Delisle de Salle*, op. cit.
(9) Op. cit.
(10) *Moreau de Jonnès*, op. cit.
(11) *L. de Gomara*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Croix (1) y Carli (2), aseguran que estaba en América. Gaffarel (3) la halló rodeada de otras islas, entre el mar de las Antillas y el Golfo de Méjico, extendiéndose hasta las Azores, y Mr. D'Avezac, emite, al ocuparse de ella, la única opinion que pudiera ser aceptable para los que, á toda costa, quieren creer en la existencia de aquel continente. Hé aquí como se expresa el autor aludido (4):

«Tomando el relato de Platon en el sentido geográfico »más justo y natural, nadie dudará que los vestigios de la »Atlántida, si es que todavia existen, no pueden buscarse si- »no en el lugar que él mismo ha designado; es decir, frente »por frente del estrecho de las Columnas, en un espacio »tan grande como los países á que correspondian las deno- »minaciones de Asia y de Libia. Allí, pues, ha de encontrar- »se un mar, no tan fácilmente navegable, cuyo oleaje sea »más espeso á causa de los escombros de las tierras abis- »madas. Tal debió ser efectivamente, en siglos menos ilus- »trados que el nuestro, la aplicacion dada á esa tosca vege- »tacion de algas pardas que cubren, como un monte flotante, »las inmensas llanuras líquidas, en derredor de las cuales »una gran corriente circular concluye y empieza sin fin su »camino eterno. Reynal, en el último siglo, se engañaba »todavia: segun él, esas algas, en las que la ciencia moder- »na no vé sino productos espontáneos de un mar más tran- »quilo, eran escombros arrancados á una tierra cubierta de »aguas poco profundas.

«Cualesquiera que sean las causas que determinen la »circulacion de esta corriente y el reposo de las aguas que »rodea con sus olas aceleradas en el círculo circunscrito por »esta misma corriente, es donde real ó conjeturalmente es- »tuvo situada la Atlántida sumergida de Platon: y si algu- »nas partes de las rocas, cúspides de sus más altas monta- »ñas, penetran todavia la superficie del Océano, allí es

(1) De l'état et du sort des anciennes colonies, 1779.
(2) Op.cit.
(3) Op. cit.
(4) *D'Avezac,* Iles de l'Afrique.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»donde debe señalarse. Pero aquí es justamente donde se »vé brotar del seno del mar Atlántico, los archipiélagos »de las Azores, de la Madera, de las Canarias, de Cabo-»verde y esa multitud de rocas, escollos, bancos, vigías y »arrecifes, cuya posicion incierta y su misma existencia, »muchas veces problemática, hacen la desesperacion de »los hidrógrafos.»

En mi deseo de decidirme por algunas de esas diversas opiniones; de aceptar ó negar la existencia de la Atlántida, no solamente he leido y meditado cuanto en pró y en contra se ha escrito, sino que en los mismos autores que han dudado de ella, he inquirido, si esa duda provenia de falta de pruebas suficientes á formar un juicio acertado ó de timidez de caer en el ridículo, negando ó afirmando esa propia existencia. No contento con esto, he consultado á hombres eminentes, que se han ocupado y se ocupan de todas las cuestiones que tienen relacion con nuestras Islas, entre ellos á mis amigos Mrs. Gabriel Gravier, Leon de Rosny y otros. Los dos primeros, no sólo la aceptan sin vacilar, sino que ambos han hecho ya trabajos importantes sobre este asunto. Mr. E. Madier de Montjau, presidente de la Sociedad Americana de París y de la Comision del Congreso de Nancy, con quien tuve ocasion de hablar muchas veces sobre tan importante materia, duda de su existencia, y su opinion me es respetable por dos conceptos: primeramente por su vasta erudicion y especial estudio que ha hecho de este asunto, y ademas por los repetidos viajes que ha llevado á efecto, en los cuales ha dedicado con especialidad toda su atencion, á un punto que ocupa hoy á gran número de hombres de los países más civilizados del mundo. Mrs. Sainte-Claire Deville y Des-Cloizeaux, ambos geólogos y que ocupan puestos eminentes en el profesorado, niegan en absoluto la existencia de la Atlántida, y asi me lo manifestaron, tanto en particular, como en las discusiones que sobre esta materia se suscitaron en Nancy y en Nantes, entre varios hombres de no menos importancia. Á estos distinguidos sugetos debo agregar otros muchos bas-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tante notables con quienes hablé en París, durante la celebracion del Congreso geográfico, de los cuales unos aceptan y otros rechazan el relato de Platon. En los viajes que ha hecho á las Canarias mi buen amigo el Baron K. von Fristch, recorrió con suma detencion, no solamente las islas todas, sino hasta los islotes próximos y distantes que rodean el archipiélago, llegando hasta las Salvajes; examinó las Azores, la Madera y las de Cabo-verde; visitó igualmente una respetable extension de la costa occidental de África y gran parte de la Cordillera del Atlas; más como entonces me ocupaba de la interesante cuestion de la Atlántida, deseé saber el dictámen de aquel distinguido naturalista, y en las varias conferencias que sobre ello tuvimos le ví siempre opuesto á admitir la existencia del continente de Solon.

Al hablar de este punto con el Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar, quien nunca pensé se hubiese ocupado de un asunto tan distante de su profesion, me encontré en él un acérrimo partidario del relato de Platon, que habia leido y meditado, como todas las obras del célebre filósofo, durante su larga estancia en la isla de Lanzarote, en cuyo tiempo se ocupó en comparar el texto griego de aquellos escritos con la célebre traduccion de Victor Cousin. Varias veces, me dijo, habia recorrido la isla de Lanzarote en todas direcciones, como tambien algunas otras del Archipiélago y parte de la costa occidental de África. En la primera habia notado, con verdadera admiracion, vestigios de desprendimientos en las costas, especialmente en el punto denominado *El Risco*, altura respetable, cortada perpendicularmente, y cuya figura no podia ser efecto de formacion por levantamiento, supuesto que de haberlo sido, alcanzaría el fenómeno á toda aquella parte de la isla, y nó á una pequeña porcion, comparativamente con toda ella: añadíame, que los islotes de la Graciosa, Montaña-Clara y Alegranza debieron ser puntos de enlace de los terrenos intermedios sumergidos, y que el sistema orográfico de las islas, guardando entre sí una gran relacion, y todo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

él con las montañas del continente africano, hacian creer en la existencia de una gran extension territorial que habia desaparecido, sin que pudiera sospecharse, ni mucho menos, que las Canarias, ni la Madera, que tambien habia visitado, fuesen producto de levantamientos, siempre caprichosos y que no tienden á esa unidad que se notaba en las islas.

Mi compañero el Dr. Padilla cree, como D' Avezac, que el continente africano se prolongaba en el Atlántico, y que en una de esas grandes revoluciones que ha sufrido el globo, rompió la unidad que existía, dejando los restos que forman hoy los distintos Archipiélagos que se encuentran en estos mares, y que el relato de Platon es la descripcion histórica de aquel pueblo antes del gran cataclismo que lo destruyó.

Por mi parte, y animado más bien del deseo de que se discutiese ámpliamente la cuestion de la Atlántida, presenté una memoria al Congreso de Nancy, en la que, con vista de los datos que habia reunido, negué la existencia de ese continente; disertacion, que no por el lenguaje ni por el mérito intrínseco, porque ninguno tenía, mereció una acogida favorable en aquella Asamblea, de la que por consecuencia de las diversas y contradictorias opiniones emitidas, saqué el convencimiento más íntimo y seguro del juicio que habia formado.

Á vista de los distintos pareceres que he expuesto con la minuciosidad que me ha sido posible y es propia de una obra de la naturaleza de la presente, dejando en libertad á los que más quieran ilustrarse sobre este punto, evacuando las notas con que, en no pequeño número, he justificado los diversos juicios, aunque nada pueda pesar mi pobre opinion al lado de la de los hombres distinguidos que se han ocupado de la Atlántida de Platon, voy á exponer mi humilde dictámen, concretando lo que más extensamente escribí en la Memoria presentada en la reunion de sabios de Nancy, en donde, como he dicho antes, se tomaron en consideracion mis observaciones.

Todos están conformes en reconocer á Platon como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

uno de los más grandes filósofos de la antigüedad griega, que siempre procuró expresar en sus escritos cuanto pensaba y sentia, con la austera verdad de la escuela á que pertenecia, tratando de imitar en todo, y especialmente en este punto, á su ilustre maestro, el anciano Sócrates. Por lo mismo no puedo tomar su relato, respecto del Continente sumergido de que nos habla, ni como una fábula, ni como una composicion poética; pero ni tampoco debo aceptarlo como verdadero, en cuanto habla del país cuya existencia no pone en duda. Y entiéndase que al expresarme de esta manera lo hago con un temor tal, que si no tuviera en mi apoyo la opinion de tantos sabios eminentes, cuyos escritos he estudiado en este punto con la mayor atencion, guardaría el silencio más profundo ocultando mi incredulidad en el secreto de mi conciencia.

Á la verdad asombra recorrer aquella época gloriosísima de las ciencias, de las letras y de las artes griegas, entre cuyos luminares brilló el eminente filósofo que tuvo la dicha de ser contado en el número de los pocos sabios que ilustraron su madre patria. Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Menandro, Tucídides, Jenofonte, Praxiteles etc. etc., hé aquí la brillante cohorte que entonces cultivaba la sabiduría en Grecia. Platon, discípulo de Sócrates, maestro de Aristóteles y admirador del gran Pericles, bebió en todas esas fuentes las aguas del saber humano, llegando á tal altura que nada le fué extraño y todo lo tocó, sin que le fuesen desconocidas las bellas artes; pues compuso un poema épico que le inspiró el estudio del grande Homero, á quien pretendió igualar, sin que sepamos si consiguió ó nó lograrlo, porque ese trabajo desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros. Y no fué solo en Aténas en donde lució su ingenio: el ánsia insaciable de saber por una parte, y la desgracia por otra le llevaron fuéra de su patria. En esta frecuentó la escuela de los sofistas bajo Crátilo, desenvolviendo las doctrinas de Heráclito y entregándose luego á los sistemas de los Eleatos y de los filósofos Jonianos, sin perder de vista entre tanto la doctrina de su maestro Sócrates,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuyo único objeto era procurar el mejoramiento moral de los miembros de la sociedad humana. Á la muerte de aquel gran filósofo se dispersaron sus discípulos: Platon se retiró á Megara, en donde al lado de Euclides fundó la escuela Megariana: estudió las doctrinas de Pitágoras y especialmente las teorías físicas y matemáticas de Architas de Tarento y de Eudoxio de Gnido. En sus viajes por Italia, Sicilia y Egipto trató á los primeros hombres de aquellas naciones. Presentado á Dionisio *el Antiguo*, tirano de Siracusa, por su discípulo y amigo Dion, le recibió aquel espléndidamente; mas pronto perdió su gracia por la severidad con que criticó sus tiranías y excesos, sepultándole en una prision, de la que no salió para sufrir la muerte, gracias á la intervencion de su sabio discípulo, pero en cambio le vendieron como esclavo. Rescatado luego regresó á Aténas, donde fundó la Academia que tanta gloria ha dado á la Grecia y tantos beneficios ha prestado á las ciencias y á la humanidad. Al ascender al trono Dionisio *el Jóven*, por muerte de su padre, llamó á Siracusa al ilustre Platon, quien le complació en esto, aunque pronto fué despedido de la Corte, por ser un obstáculo para que el jóven soberano se entregase sin testigos severos á su vida licenciosa.

Ahora bien, á vista de tales antecedentes, ¿podráse decir que el eminente filósofo hubiera de ocupar su tiempo ni su ingenio en inventar fábulas y cuentos por el estilo del Timeo? Yo no puedo creer que un talento tan elevado, que un filósofo de tan austeros principios, y que con tanta energia habia hablado contra la tiranía y los tiranos, contra la corrupcion de las costumbres, poniendo de manifiesto é inculcando á sus compatriotas, y á los que no lo eran, los principios de una moral severa, tuviese necesidad de halagar la imaginacion de esos mismos con la relacion de un hecho, que más bien era propio para entretener á los niños, que para servir de estudio á hombres de la importancia de los que le rodeaban y de los que aprendieron en su escuela. Y lo creo así, porque ninguno de sus contemporáneos ni de sus discípulos, á quienes constaban su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

seriedad y su rigidez ha escrito que el Timeo fuese un libro como el Telémaco de Fenelon, sino que por el contrario, todos están de acuerdo en reputarlo como una relacion verdadera, hasta el punto de aceptarla unos y negarla otros. De seguro, á haber sido un poema y considerádolo tal los que lo oyeron y los que lo leyeron, no se habrian tomado el trabajo, ni malgastado su tiempo en defenderlo ó impugnarlo, siempre que esa aceptacion ó negacion ha partido de los que escribieron poco despues de la muerte de Platon.

Como consecuencia de tales razones, es preciso concluir que ese relato fué ciertamente obra de los Sacerdotes egipcios, quienes hubieron de tener un motivo poderoso para engañar la credulidad de Solon con una historia que, no puede negarse, fué urdida con admirable talento. Cual fuera ese motivo vá á ser el objeto de una série de reflexiones que haré, apoyado en el testimonio de los graves autores que han escrito sobre la inexistencia del continente Atlántico, y de otros que han descubierto en el estudio de aquellos el fin y objeto de tan brillante relacion.

Plutarco dice únicamente sobre este particular, que Solon tuvo varias conferencias acerca de materias filosóficas con Psenophis el Eliopolitano y Sonchis el Saita. Mr. Ricard, anotando la traduccion que hizo de Plutarco, escribe al hablar de Solon, que las obras de Platon han llegado incompletas hasta nosotros. Mr. P. Foucart, en la vida de Solon que publicó en la biografía general del Dr. Hoefer, añade, que cuando aquel filósofo llegó á la ancianidad, comenzó á tratar la *fábula* de la Atlántida, que habia traido de Egipto.

Que Solon durante su residencia en aquel país no pudo menos que informarse de los acontecimientos porque habia pasado su patria, nada tiene de particular, estando en la inteligencia, como lo estaban todos sus contemporáneos, de que el Egipto era el punto donde se conservaban religiosamente las más antiguas y venerandas tradiciones en manos de sus Sacerdotes, que procuraban ocultarlas á los pro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fanos. Tambien está fuera de duda que instados por Solon, cuya fama habia ciertamente llegado hasta ellos, al propio tiempo que no quisieron desairarle, le desfiguraron la verdad de los acontecimientos, hasta el punto de relatarle, en lugar de los hechos verdaderos, una fábula que luego Solon repitió en Aténas á los suyos, trasmitiéndose á Platon, más adulterada acaso, de lo que la refirió el antiguo legislador. De otra suerte habria de creerse que los sacerdotes egipcios, tan empeñados como los de todas las religiones en ocultar muchas cosas de las que hacian un misterio, fueron á revelarlas al primer extranjero que á ellos se presentó, por grande que fuese ya su nombre y reconocido su ingenio. Achaque ha sido este de la clase sacerdotal, necesaria la mayor parte de las veces para encubrir su ignorancia bajo el misterio. En esta idea nos confirman el Dr. Federico Creuser (1), Gregoire (2) y Dupuis (3).

Por otra parte ha de considerarse que no obstante el respeto que los Griegos profesaban á los Egipcios, por considerar á su sacerdocio guardador y conservador de las antiguas tradiciones, importancia que, como sucede en todo gobierno absoluto, hace que la autoridad real no solo le respete, sino que le tema; acontecia tambien que la preponderancia de los griegos y el temor que inspiraban á todos los pueblos sus ejércitos de mar y tierra impusiesen igualmente á los Egipcios, cuyos sacerdotes, por lo mismo que se acercaba á ellos uno de sus más sabios é ilustres legisladores, quisieron halagarle y áun adularle manifestándole que la Diosa protectora de la Grecia lo era asimismo del Egipto: que ambos pueblos debian estar unidos por los lazos de la más estrecha fraternidad, puesto que los antiguos Atenienses habian sido los defensores de los Egipcios

(1) *Dr. Frederique Creuser*, Religions de l' antiquité considérées principalement dans leurs formes Symboliques et mythologiques: ouvrage traduite de l' allemand, refondu en partie, completé et développé par. J. D. Guigniaut, ancien professeur d' histoire et maitre des conférences á l'Ecole Normale, mémbre de la Societé Asiatique de Paris. Paris MDCCCXXV.

(2) *Grégoire, ancien évêque de Blois*, Histoire des sectes religieuses. Paris, 1828.

(3) *Dupuis*, origine de tous les cultes ou religion universelle. Paris 1835.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al derrotar á los Atlantes, invasores de ambas naciones. Este proceder de los sacerdotes de Saïs no es extraño si se tiene en cuenta los antecedentes que he sentado, y más que todo, que conocedores, como lo eran, del predominio que lo maravilloso ejercia sobre la imaginacion de los Griegos, habian de dar éstos gran importancia á un relato que los elevaba á la altura de héroes y casi de semidioses. Y á la verdad tan acertados estuvieron en este juicio, que al regresar Solon á Atenas y al referir aquel acontecimiento á sus conciudadanos, se enorgullecieron hasta el punto de que desde entonces comenzó á tomar incremento esa idolatría que les hizo considerar á todas las divinidades como suyas, elevándoles numerosos templos, lo que, si bien tornó más brillante y agradable la poesia, desnaturalizó el espíritu sábiamente filosófico que hasta entonces habia sido el distintivo de sus ilustres escuelas. Su vanidad, como nacion poderosa y temible, la hizo irse debilitando poco á poco, pues llegó á figurarse que su nombre, sin sus armas, bastaba sólo para imponer á los demas estados. Los placeres de todas clases enfermaron el cuerpo y debilitaron el alma de aquel pueblo heróico que, desgarrado al fin por sus discordias intestinas, fué la presa de las naciones limítrofes más poderosas.

De todo lo expuesto ha de deducirse por necesidad que ni Solon, ni Platon, el uno al recibir la mentida confianza de los Egipcios, ni el otro al relatarla muchos años despues en sus escritos, tuvieron presente, porque no podia ser, la crítica histórica necesaria para juzgar de la verdad ó falsedad del hecho: bastábale al primero la palabra de los sacerdotes de Saïs, de cuyos conocimientos en materia de antigüedad poseian una alta idea, siendo suficiente, á su entender, la simple palabra de aquellos para creer cuanto le dijeron; y al último conocer el orígen de donde procedia el relato, para aceptarlo ciegamente, desprovisto como lo estaba, de todo medio para llegar al descubrimiento de la verdad.

Yo no niego que el aspecto de nuestras islas revela por sí solo que ellas han sido el producto de grandes perturbaciones, de dislocaciones radicales. Sus profundas cuen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cas, sus quebrados valles, sus notables calderas, sus inmensos cráteres, de gran belleza aquellos, y estos de imponente majestad; sus altas montañas, sus caprichosas agujas, sus célebres monolitos, sus lavas volcánicas que forman extensas y negras llanuras, hablan muy alto en favor de esas perturbaciones que han fijado muy mucho la atencion de los sabios naturalistas que han visitado las Canarias, las Azores, la Madera, las Salvajes, Cabo Verde, Puerto Santo y los bajos y arrecifes que pueblan esta parte del Océano. Pero es indudable, y asi lo ha evidenciado ya la ciencia, que todas estas porciones han salido del fondo de los mares, sufriendo, áun despues de su levantamiento, otros accidentes más ó menos importantes. Yo creo firmemente que esta isla de Gran-Canaria experimentó un movimiento de báscula de Este á Oeste, que dejó al descubierto una gran extension de terreno que habia estado por largos siglos debajo de las aguas. Confírmame en esta idea la inspeccion que he hecho de las varias capas que forman la cordillera que limita la ciudad de Las Palmas por el Oeste, pues entre ellas y muy cerca de su cúspide he visto un banco de conglomerado, donde todavia se encuentran adherentes conchas marítimas que viven muchos metros bajo la superficie del mar. Las Canarias, se puede decir, y las observaciones geológicas confirman esta idea, se han formado por la accion de dos fuerzas, la actividad volcánica y la erosion por el agua, tanto salada como dulce. «Todos los hechos, dice von Fritsch al »hablar de Tenerife, nos conducen á creer que la isla se »formó por repetidas erupciones volcánicas, en períodos »muy largos y por amontonamiento de las montañas, y que »la erosion de las aguas fué produciendo lentamente cam»bios en las alturas de estas montañas.» Comprueba esto la formacion de las isletas en Gran-Canaria, en cuyo terreno se nota un trabajo sucesivo de levantamiento en épocas recientes, y la capa de conglomerado que se observa en los riscos de San Francisco y San Nicolás de Las Palmas, de tiempos muy anteriores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No menos palpable es el que la erosion de las aguas ha sido causa de numerosas alteraciones. Lyell, al estudiar la *Caldera* de la isla de la Palma, manifiesta: «que el paso »del *Cumbrecito*, suministra otro argumento en favor de la »denudacion por el mar.» El mismo von Fritsch me añadia, que la isla de Lobos, que se halla entre Lanzarote y Fuerteventura, en el estrecho de la Bocaina, no ha sido nunca un signo de la union entre ambas islas, que un cataclismo separase. Por el contrario, aquel naturalista, que estuvo varias veces en el referido islote, lo examinó á la marea baja, llegando á convencerse de que por su naturaleza y por su situacion, por el fenómeno lento, pero bien palpable de que todas las Canarias experimentan un movimiento de ascension ó levantamiento, y en fin por los depósitos de acarreo que las corrientes ván formando, llegará un dia en que aquellas dos islas sean las primeras que se unan y constituyan una sola: en suma, que las Canarias han sido formadas por reacciones químicas que han dado lugar á numerosos volcanes, cuyos productos, por capas superpuestas, han elevado el terreno hasta el estado en que hoy se encuentra, continuando ese mismo fenómeno en las Azores, en cuyas islas se ha observado erupciones volcánicas en iguales fechas que las ha habido en nuestras islas.

La idea de que al levantarse el fondo del mar que forma hoy el Sahara y el desierto de Barca, cuyas aguas al vaciarse en el Mediterráneo aumentaron de tal manera el volúmen de las de éste, que no pudiendo resistirlas rompió el dique que las contenia, dando orígen al estrecho de Gibraltar, y arrasó y sumergió en su ímpetu el continente Atlántico, carece de todo asomo de probabilidad. La altura á que se halla el desierto no pudo dar lugar á ese fenómeno, y ademas por la ley general de los líquidos, aquellas aguas debieron tener otro punto de salida más fácil, como lo era el istmo de Suez, de mucha menor resistencia. De consiguiente por aquel punto pudieron haber entrado en el Mar Rojo, salir por el estrecho de Babel-Mandel y penetrar en el mar de la India. Hechos de la naturaleza del que se su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pone, hubieran dejado señales claras y evidentes de la existencia de aquella region sumergida, en lo que se cree restos de ella; mas como se halla probado que las islas de esta parte del Océano son de formacion volcánica, como lo he dicho antes, la existencia de la Atlántida no deja de ser una leyenda que no tiene comprobantes en la historia, ni en las ciencias.

Por lo que hace á ese temible mar de los Sargazos que tanto miedo inspiraba á los antiguos navegantes, me refiero en un todo á lo que sobre esas producciones marítimas escribe el sábio Mr. D' Avezac, quien asegura que no son otra cosa sino productos espontáneos de un mar más tranquilo; debiendo añadir á mi vez, que ya sea por las cortas dimenciones de los bajeles, ya por el temor de separarse de las costas, ya en fin por darse importancia como viajeros atrevidos los que referian haber encontrado tales obstáculos en la navegacion, es muy dudoso, y casi puede negarse, que existiesen esas producciones en la extension de mar que se ha dicho y en el número y tamaño de aquellas plantas marinas. Colon (1) asegura haberlos encontrado al ir al descubrimiento de las Américas; pero no dice que le impidiesen su marcha, sino que la embarazaban un poco, sin que nunca se le presentaran los obstáculos insuperables que los antiguos referian.

Conocidos son los trabajos y estudios hechos sobre el volcanismo por hombres que ocupan en las ciencias los más elevados puestos y han examinado nuestras islas bajo este punto de vista. Humboldt (2), D. Francisco de Escolar (3), Buch (4), Barker Webb y S. Berthelot (5), Cordier (6), Sainte-

(1) Historia de América, por W. Robertson, lib. II.
(2) *Relat. hist.*, tomo I.
(3) Este eminente estadista hizo notables trabajos sobre las Canarias, El Museo de Historia Natural de Madrid posee una coleccion bastante rica de las rocas del Archipiélago. Escribió el catálogo de las mismas, segun la nomenclatura de Werner, y en la Historia natural de las Canarias de Mr. P. Barker Webb et S. Berthelot se halla inserto este trabajo.
(4) *Descrip. phys., des îles Canaries*, trad. franc. par M. C. Babilanguer, 1836.
(5) *P. Barker Webb et S. Berthelot*, Hist. nat. des îles Canaries.—Geologie, 1836.
(6) *Cordier*, Journ. de phys., tomo LXVII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Claire Deville (1), Hartung (2), Lyell (3), Fritsch, D. Salvador Calderon (4) y muchos más han derramado una gran luz sobre esta cuestion. Fritsch me decia, que estaba en un todo conforme con la opinion de Lyell, quien, al hablar de la Madera como de las demas islas, manifiesta que cada una de ellas ofrece caracteres peculiares en su geografía y geología, y que ningun sistema es suficiente para la explicacion de la historia natural de todas ellas, y de este modo de pensar es D. Salvador Calderon.

Á la verdad siento no hallarme de acuerdo con el Conde de Buffon y con mi amigo Mr. Sabin Berthelot en considerar el sistema orográfico de las Canarias como una continuacion ó prolongacion de las cordilleras del continente Africano. El estudio detenido que he hecho de la orografía de cada una de ellas, me ha convencido más y más de su formacion por levantamiento.

Pero no es solamente el volcanismo lo que ha dado causa á los materiales que constituyen las islas, especialmente la de Gran-Canaria, como lo prueban la sobreposicion de cantos sueltos, de aglomerados y multiplicadas capas fosilíferas que se ven á más de doscientos metros sobre el nivel del mar, donde se recogen conchas marinas; y lechos fosilíferos en las playas de las Isletas y Santa Catalina.

Sainte-Claire Deville divide la formacion de las islas en tres eras: en la primera aparecieron al exterior por muchas grietas las traquitas oligoclásicas y las masas tobáseas y de conglomerado que las acompañan, las cuales por su consolidacion, constituyeron el cimiento ó núcleo de todo el archipiélago. Más tarde manaron de igual suerte y en semejantes circunstancias los depósitos de basalto, que, corriendo por su propio peso, llenaron los puntos bajos ó for-

(1) *Sainte-Claire Deville,* Voyag. géol. aux Antilles et aux iles de Teneriffe et de Fogo, 1849.
(2) *Hartung,* Ins. Gran-Canarie, Madeira und Porto Santo, 1864.— Dic. geol. Verch. des Ins. Lanzarote und Fuerteventura, nouv. mém. de la Soc. helv.; tomo XV, 1857.
(3) *Lyell,* Elements de geolog., Paris, (sin fecha).
(4) *D. Salvador Calderon,* Reseña de las Rocas de la isla volcánica Gran-Canaria, Madrid, 1876.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

maron corrientes. Por último, aun no quebrantada la energia interior, se abrieron paso en época moderna, aunque no histórica, los volcanes con cráter y corrientes que ofrecen los conos tan frecuentes en el país.

En efecto, en las dos islas principales, Gran-Canaria y Tenerife, se nota que todas sus cordilleras parten de un punto céntrico marcado precisamente por volcanes apagados ó en actividad. La primera ofrece el magnífico cráter de Tirajana, la notable caldera de Bandama, las grandes dislocaciones de Tejeda, como los puntos de partida de donde se han formado las numerosas cordilleras que vienen á morir á las costas; porque es indudable que, originada esta isla, como las demas, por levantamiento, aquellos cráteres, hoy completamente extinguidos, debieron ser otros tantos puntos céntricos de ese alzamiento, si bien despues fueron los que más descendieron, debilitada la corteza, para convertirse en las profundidades que hoy vemos, quedando á un lado las montañas, que, con los volcanes primitivos, se levantaron y no siguieron, por la solidez de su base acaso, á las montañas principales en su espantoso hundimiento.

La isla de Tenerife presenta como punto céntrico de su formacion el volcan activo del Téide, y si bien no ofrece como la de Gran-Canaria esa casi perfecta redondez que la constituye, á mi ver, el modelo en su clase de la formacion por levantamiento, bien pudo acontecer que un suceso extraño, resultado de esas mismas convulsiones, hiciera desprenderse un pedazo de ella para dejarla con la figura que hoy tiene; porque es indudable que desde Santa Cruz hasta el mismo Téide, y de los demas puntos de la costa hasta él, vá subiendo el terreno sensiblemente.

En la isla de La Palma tenemos como punto de su formacion la famosa Caldera de *Taburiente*, siendo su territorio mucho más accidentado que el de ninguno otro de las islas, lo que supone más profundos trastornos y un trabajo más laborioso en su constitucion geológica.

Con la Gomera y el Hierro acontece lo mismo, siendo notable aquella por presentar una figura más redonda

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y muy semejante á la de Gran-Canaria. Obsérvase en la del Hierro una singularidad digna de atencion, y es que de N. á E. corre una cordillera en forma de arco, que deja suponer que en el centro del círculo, de que hace parte, reventó sin duda el volcan, orígen de la misma, cuyo cráter al contraerse arrastró gran parte de la isla que habia formado, dejando lo que hoy se conoce con el nombre de *El Golfo*, precioso valle formado de los acarreos de ese mismo trozo de cordillera, bajo cuyo nuevo terreno ha desaparecido el primitivo, viéndose aun restos de lava, producto de erupciones posteriores.

Lanzarote y Fuerteventura ofrecen dos particularidades en su especie: allí no existen cadenas de montañas propiamente dichas, que crucen las islas en una direccion cualquiera, y no obstante que en la primera de ellas hay eminencias unidas entre sí en el punto denominado el Risco, ni por su extension de cuatro ó cinco kilómetros, á lo más, ni por su figura cortada á pico por la parte del mar, merece el nombre de cordillera, geográficamente hablando. Las *montañas del Fuego*, las alturas de Femés, y las numerosas eminencias con los cráteres todavia visibles, pero apagados todos, excepto los del Fuego, son montes aislados, unidos unos á otros por su base, formando lo que vulgarmente se dice degolladas, sin que deba llamar la atencion aquel corte del *Risco*, que el Licenciado Martinez de Escobar se empeña en considerar como una prueba de la existencia de la Atlántida; pues más bien es de suponer que su formacion sea debida á un desprendimiento parcial, contemporáneo á la constitucion de la isla, cuyo cimiento por aquel punto no pudo sostener la gran mole que con ella se habia alzado.

En Fuerteventura sucede otro tanto respecto de la inexistencia de cordilleras propiamente dichas.

Otra prueba de que la orografía de las Canarias, no corresponde ni debe conceptuarse como continuacion del sistema del continente Africano, la encontramos en la direccion de las cadenas de las dos islas principales del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

archipiélago, pues al paso que la central de Gran-Canaria corre de N. á S., la de Tenerife sigue de NE. á SO., desprendiéndose de esas dos espinas dorsales, por decirlo asi, séries paralelas de eminencias continuadas, que, como costillas, costituyen el esqueleto de cada una de ellas. Y esto de seguro no aconteceria, si ambas cordilleras fuesen continuacion de la central del Átlas, cuya direccion estaria marcada como prolongacion de los enormes ramales que proceden de aquel inmenso sistema. Este hecho daria por resultado tambien la identidad del terreno de las islas al de la inmediata costa de África, sin lavas volcánicas, con valles extensos y dilatadas llanuras. Mas, como se vé lo contrario, es de todo punto indispensable creer en la formacion geológica por el levantamiento de enormes macizos que se elevaron del fondo de los mares, donde por muchos miles de años habian permanecido.

Tal es la opinion de no pocos inteligentes que han visitado estas islas, entre ellos el distinguido Mr. D'Avezac (1). «El sistema orográfico de las Canarias, dice, ofre»ce uno de los espectáculos más curiosos é interesantes del »globo; es el ejemplo más completo de la forma primitiva, ba»jo la cual han debido salir del seno de las aguas las islas »basálticas.» Y D. Salvador Calderon confirma este hecho cuando escribe (2): «Por lo que hace á Canarias encuentra »sólidos apoyos en que cimentarse la teoria de los cráteres »de levantamiento, como lo muestra la descripcion del cráter »de La Palma, y, en mi sentir, el de Bandama, el más im»portante de Gran-Canaria.»

Bastaria lo expuesto para justificar que todas nuestras islas han sido de formacion por levantamiento; mas encontramos una prueba evidente de ello en uno de los mayores afluentes del barranco de Telde, comprendido entre la ermita de San Sebastian y la base del Saucillo. Yo he visto allí multitud de cantos rodados que bien pueden ser producto de una corriente de agua continuada ó intermitente;

(1) *D'Avezac*, op. cit.
(2) *D. Salvador Calderon*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pero me inclino á lo último por varias razones muy atendibles, siendo la principal no haber encontrado en el orígen de esa corriente una causa pequeña que haya producido, como acontece en todos los rios, áun en los más caudalosos, una masa de agua imponente. Muy por el contrario he observado, en el principio de su formacion, el efecto de las aguas pluviales, vertidas desde las alturas en épocas invernosas. He notado en ese mismo orígen, que ni por su naturaleza, ni por la clase de roca que lo forma, es posible haya existido allí manantial alguno que en mayor ó menor abundancia hubiese dado causa á un rio. Ademas, los pequeños afluentes de ese mismo barranco, no han podido nunca ser de una corriente contínua, tanto porque en su naciente se observa lo mismo que antes he dicho, respecto del barranco principal, cuanto porque muchos de ellos nacen en terrenos de cultivo y han sido como desagües de ellos, en tiempos de abundantes lluvias.

Tambien debo hacer observar que, si en alguna época hubiera sido el barranco de Telde un verdadero rio cuyas aguas habrian crecido naturalmente con las del invierno, los terrenos de la orilla del naciente serian de formacion de acarreo; pero nada de eso se descubre en los que forman gran parte de la vega de Telde; lo que prueba que jamas ha traspasado la corriente los límites que hoy tiene.

Agrégase á lo dicho el que, en las altas rocas que forman las márgenes del barranco, por los puntos designados y á una altura de dos metros, á donde no han llegado las aguas de avenidas, se observa la erosion lenta por la accion del aire, que ha abierto profundos surcos en las capas más blandas, lo que de seguro no habria acontecido á haber sido aquel el lecho de un rio tan caudaloso como era preciso suponer, si yo accediera á la existencia de la Atlántida.

Por último, si el hecho hubiese tenido lugar tal cual á toda costa lo quieren sostener los amantes del relato de Platon, habrian quedado señales palpables de ese acontecimiento, que yo no he encontrado ni encontrará nadie, ya observe la formacion y direccion de las cordilleras, ya la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

disposicion de los valles y de los barrancos, ya en fin, la constitucion del terreno en la parte más llana, en donde no ha sido posible, no obstante los proyectos formados, abrir un pozo artesiano, por las fracturas que se observan en las capas impermeables, lo que no sucede en un territorio que haya constituido parte de un continente.

Consecuencia de la formacion geológica de las islas ha sido la profundidad de los mares que entre unas y otras median, sin que deba llamar la atencion los bajos y arrecifes que las rodean, cuya existencia es una prueba palpable del levantamiento del terreno por la accion volcánica.

En la parte prehistórica hice observar, y lo repito ahora, que nada absolutamente he encontrado que me revele la existencia de las plantas, de los animales y del hombre en la época terciaria, sin que yo asegure por esto, que la formacion de las Canarias haya sido posterior; pues que más adelante, otros con mayores conocimientos podrán encontrar datos que suministren luz sobre un particular que ignoro por completo. Que he investigado sobre este punto; que he hecho lo posible por penetrar en la historia natural del pasado, es cierto; pero que nada he descubierto, lo debo confesar con toda ingenuidad. Más tarde, y cuando trate la importante cuestion del orígen de los primitivos Canarios, tendré lugar de ocuparme de la parte antropológica, harto importante para el objeto que me propongo y la doctrina que allí he de desenvolver.

Tal vez haya sido demasiado extenso en la exposicion de esta parte de mis *Estudios históricos*; pero tratándose del relato de Platon, que ha sido por espacio de muchos siglos, y es todavia, objeto de las investigaciones y estudio de los sabios, no me ha sido posible omitir cuanto sobre la materia se ha dicho, con tanto mayor fundamento, cuanto que en nuestros dias tenemos hombres eminentes que lo aceptan como un hecho fuéra de toda duda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO SEGUNDO.

TEOPOMPO DE CHIO.

Si bien entre los autores de la antigüedad ninguno otro se encuentra que designe con el nombre de la Atlántida el Continente que nos describe Platon, con referencia al filósofo y legislador Solon, y cuantos lo han hecho, ha sido siguiendo al distinguido sabio de la Grecia, ya apoyando, ya combatiendo su interesante relato; otros posteriores han supuesto la existencia de una region más allá de los mares conocidos, en direccion al Oeste del antiguo mundo. Entre ellos nos ha trasmitido Eliano el recuerdo de un país que designa con el nombre de *Merópida*, cuya descripcion, áun cuando envuelta en la fábula mitológica, no puedo excusarme de repetir, como lo han hecho todos los que se han ocupado de tierras y pueblos ya desaparecidos en estos mares.

Refiere esa misma fábula que Sileno, hijo de Mercurio ó del Dios Pan y rey de Caria ó de Melos, segun unos, y de Nysa en Libia, segun otros, fué encargado de la educacion de Baco. Su carácter alegre y su aficion al vino le hicieron formar el centro del placer de cuantos le rodeaban; pe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ro fué causa tambien de que deseoso Midas, rey de Frigia, de atraerle á su córte, echase vino en una fuente, de la que habiendo bebido aquel maestro quedó ébrio: en cuyo estado unos pastores le condujeron á la presencia del rey, coronado de hojas y de flores. Cuando Midas tuvo en su presencia á un ministro del culto de Baco, se alegró en extremo y dedicó diez dias á obsequiarle con alegres festines, enviándole luego á dar con el Dios cuya direccion tenia á su cargo.

Virgilio (1) supone que, sabedor el rey Midas de los profundos conocimientos de Sileno, le hizo desenvolver durante esos diez dias, en medio de la embriaguez, los principios de la filosofía de *Epícuro* sobre la formacion del mundo. Eliano refiere la conversacion que Sileno tuvo con Midas acerca del mundo desconocido, de que Platon y algunos otros filósofos se han ocupado.

En una de esas sabias conversaciones, su huésped le describió en pocas palabras un continente misterioso, la *Merópida*, de la que quedan algunos fragmentos en las obras de Teopompo de Chio y que nos ha trasmitido el mismo Eliano (2).

He aquí esa descripcion tal cual la relata Mr. D'Avezac (3) en la obra que varias veces he citado:

»La Europa, el Asia y la Libia, decia Sileno, eran »otras tantas islas, alrededor de las cuales circulaba el »Océano. Fuéra de este mundo existia un continente único, »de una extension inmensa, poblado de animales enormes; »los hombres que lo habitaban median doble estatura que »la nuestra, y su vida se prolongaba en proporcion. Tenian »grandes y numerosas ciudades, y eran gobernados por le»yes diferentes de las que nos rigen. Sobre todo, habia ciu»dades muy populosas, que no ofrecian entre sí semejanza »alguna; la una se llamaba Makhimos, ó *la Guerrera*, la otra »Eusebes, ó *la Piadosa*. Los Eusebianos vivian en una paz »constante, recogian sin trabajo abundantes cosechas, que

(1) *Virgilio*, Egloga VI.
(2) *Eliano*, III, 18, ed. Schéffer, in-12. Argentorat., 1585.
(3) *D'Avezac*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»la tierra les prodigaba sin cultivo; exentos de males, pa»saban sus dias en la felicidad y la alegria: no habia dis»cordias entre ellos; eran tan justos, que los mismos Dioses »no se desdeñaban de habitar muchas veces entre ellos. »Por el contrario, los de Makhimos, eran muy belicosos, »estaban siempre armados y en guerra, para subyugar á sus »vecinos; de suerte que esta república tenia bajo su mando »un gran número de naciones; no contaba menos de dos »millones de habitantes; pocos morian de enfermedad, »perecian casi siempre en los combates, bajo los golpes de »la piedra ó de la masa, porque no temian las heridas de »las armas blancas. Poseian tan gran cantidad de oro y pla»ta, que, á sus ojos, tenian menos valor estos metales »que el hierro entre nosotros. En un tiempo intentaron ve»nir á nuestras islas, y atravesando el Océano innumera»bles guerreros, llegaron hasta las Hiperbóreas; pero ha»biendo comprendido que nosotros, teníamos por los más fe»lices de la tierra á aquellos pueblos cuya vida corria oscu»ra y sin gloria, despreciaron semejante conquista y desis»tieron de pasar adelante.»

Pero he aquí lo más sorprendente del relato de Sileno: «Hombres llamados *Méropes*, establecidos en ciudades nu»merosas y considerables, ocupaban una vasta region que »terminaba en una especie de abismo, llamado *Anostos*, »lleno de un vapor sombrio y rojizo. Este país estaba rega»do por dos rios, el uno de la *Alegria*, y el otro de la *Tris»teza*, cuyas orillas orlaban árboles parecidos á grandes »plátanos, y cuyos frutos participaban de la naturaleza y »virtud del rio á cuyas márgenes habian nacido; los que se »recogian en las riberas del de la Tristeza hacian derramar »en lo sucesivo al que los comia incesantes lágrimas, y tras»curria el resto de su vida en el llanto, concluyendo por »morir de pena. Los frutos cogidos en las orillas del rio de »la Alegria, producian un efecto contrario: el que los gusta»ba sentia extinguirse el deseo de lo que con mayor án»sia habia buscado, olvidaba lo que habia querido, y reju»veneciéndose pasaba de la vejez á la edad viril, á la ju-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»ventud, á la adolescencia, á la niñez, hasta que al fin vol»via á la nada.»

Aquí termina la descripcion que Teopompo de Chio pone en boca de Sileno y que Eliano nos ha conservado.

Aunque Eliano no dá crédito alguno al relato de Teopompo, considerándolo como un mitólogo, y por mi parte tambien estoy lejos de creer en la existencia de esos rios maravillosos y en esos árboles de singular virtud; áun cuando tambien no sea admisible esa division de Makhimos y Eusebianos, no hay duda tampoco de que los pueblos de la antigüedad tuvieron idea de un país desconocido más allá del Océano atlántico que bañaba las costas del antiguo mundo. Que ese país hubiera sido la sumergida Atlántida de Platon, ó como quiere Lefebre de Villebrune (1), el territorio de Méjico, considerando el nombre de Makhimos como una degeneracion de Makkikos, no me atreveré á decidirlo, si bien estaré siempre en la creencia de que no podia referirse á la Atlántida, cuya existencia niego, y sí solo á las islas Canarias, ya por su proximidad á la Libia, ya porque era muy difícil, si no imposible, el que los buques que por una casualidad hubiesen llegado á las tierras Americanas arrastrados por las corrientes, ó llevados por los vientos hubiesen vuelto á las costas del África ó de la Europa, no conociendo como no conocian el arte de la navegacion en estos mares, por la falta de la brújula.

Perizonio (2) comentador de Eliano, es de la misma opinion que el autor antes citado; pero á pesar de su sabiduria, que todos reconocen y yo entre ellos, no puedo estar de acuerdo con su modo de pensar, respecto de que se tuviesen vagos conocimientos en aquella época del continente Americano, cuando ni tampoco entonces los más atrevidos viajeros se habian arriesgado á buscar por el norte un paso á aquellas tierras desconocidas.

---

(1) Traduction des lettres de Carli, II, 41.
(2) *Eliano*, edit. *Perizonius*, Lugd. 1701, p. 217: «Non dubito quin veteres aliquid sciverint, quasi per umbram et caliginem, de America.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO TERCERO.

PLUTARCO.

El célebre Plutarco, en su tratado *De facie in orbe lunae* (1), que no es otra cosa que un resúmen dogmático de las opiniones de la antigüedad acerca de nuestro Satélite, hace mérito de la tradicion de un continente conocido con el nombre de *Croniano*. Segun él, cierto Sylla refirió á Lampria, hermano de Plutarco, que habia encontrado en Cartago un extranjero muy versado en todas las ciencias y que se proponia adquirir un gran renombre con el descubrimiento de varios pergaminos sagrados, que sacó de la antigua Ciudad, cuando fué destruida, y que entonces llegaba de una isla misteriosa situada en las profundidades del Océano, en donde habia permanecido treinta años desempeñando las funciones de sacerdote de Saturno.

«Aquella isla, decia, se halla distante de la Gran-Bretaña hácia el occidente cinco dias de navegacion. Hay ademas otras tres islas, situadas por la parte donde se pone el sol en el estío, tan distantes de la primera como lo están

(1) Edit. Didot, p. 1151-1153, § 26.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»las unas de las otras. En esas islas se vé, durante un mes, »no ponerse el sol, permaneciendo una hora apenas debajo »del horizonte; y esta es toda la noche que hay. Las tinie»blas son poco oscuras y bastante parecidas al crepúsculo.» Hasta aquí la relacion de Plutarco con referencia al extranjero encontrado por Sylla en Cartago.

Á mi juicio, y de acuerdo con Mr. Gaffarel (1), esas islas no son otras que las de Escocia, Feroe, Irlanda y Groenlandia, ya por la corta distancia que de unas á otras hay, hasta el punto de que pueden recorrerse en veinte ó veinte y cinco dias, ya por la direccion indicada de O. N. O., ya, en fin, por los fenómenos meteorológicos que dice Sylla haberse observado allí; pues sabido es que cerca del polo norte el sol está casi siempre sobre el horizonte en el mes de Junio: que el 24 del mismo toca un momento en el horizonte sin desaparecer y sube inmediatamente.

Los Griegos habian descubierto mas allá de la Gran-Bretaña y en una region en que el sol no se pone en un mes, algunas islas, y mas allá un gran continente que rodeaba el Océano (2): cinco mil estadios ó cerca de doscientas cincuenta leguas separaban de la isla Ogigia aquel continente cuyas riberas, especialmente las de un golfo mayor que el Palus Meotide, estaban habitadas por griegos. En aquel país no se servian los naturales de otra clase de buques que de los de remos, porque la navegacion era lenta y difícil, á causa de la gran cantidad de limos que ocultaban las orillas y por el hielo que cubriendo las aguas impedia la navegacion.

Varias han sido las opiniones acerca de ese continente, sin que yo pueda decidirme por ninguna de ellas, no obstante la claridad con que se expresa Plutarco respecto de los habitantes que primeramente lo poblaron y de los juicios que con posterioridad se han emitido sobre esa relacion. Horn (3) cree que sea la Groenlandia; Orte-

(1) *Gaffarel*, op. cit.
(2) *Plutarco*, op, cit.
(3) *Horn*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lio (1) se declara por la América; suponiendo muchos, entre ellos Gaffarel (2), que ese golfo tan grande como el Meotide corresponde exactamente á la bahia de Hudson ó al mar de Baffin, donde todavia es peligrosa la navegacion en buques de velas y se pierde gran número de ellos.

Establecidos los Griegos en las orillas de aquel golfo hacia ya siglos, considerábanse como habitantes de un continente, llamando insulares á sus compatriotas de Europa (3); antigua creencia de que participaba tambien el Sileno de Teopompo (4), y de que Ciceron (5) se habia hecho intérprete. Pero con el contacto de sus vecinos se habian bastardeado, llegando hasta olvidar su lengua, cuando Hércules y sus compañeros los civilizaron de nuevo, llamándolos á sus antiguas costumbres.

«Hasta aquí, como dice Mr. Gaffarel, nada hay más cla»ro. Plutarco nos describe un continente y unas islas, se»gun las indicaciones geográficas de un viajero que las »habia recorrido; pero hé aquí que entramos en el mito, y »esta vez hasta el fin, Sylla refiere en efecto que en una »de aquellas islas (6) fué Saturno detenido como prisionero »por Júpiter. Durante los treinta años, cuando el planeta Sa»turno, á quien los habitantes del continente Croniano lla»maban *Nikturos* (guardian de la noche), entraba en el sig»no de Tauro, habia grandes fiestas. Entonces embarcaban »para aquellas islas, situadas delante del gran continente y »que habitaban colonias griegas, *Theores* (Sacrificadores »particulares), elegidos á la suerte, y despues de haber pa«sado noventa dias en la celebracion de las fiestas, conti»nuaban su viaje, tal vez para volver á Ogigia ó para vi»sitar aquel continente. Despues de treinta años de Sacer-

(1) *Ortelius*, De orbe terrarum, 1570, art. Novus orbis. «Ego quoque hujus mentionem fieri a Plutarcho in facie ex orbe lunae, sub nomine magni continentis, puto.»
(2) *Gaffarel*, op. cit.
(3) *Plutarco*, id.
(4) Ut supra.
(5) *Cic.*, Somnium Scipionis. «Omnis terra, quae colitur a vobis, parva quaedam insula est.»
(6) *Plutarco*, De defectu oraculorum § 18.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»docio eran libres de regresar á su patria; mas gran parte »de ellos preferian continuar disfrutando la vida dulce y »agradable de aquellas islas. Por una rara excepcion el ex- »tranjero que vió Sylla en Cartago, se resolvió á abando- »nar tan distantes comarcas y retornar á la gran isla ó »sease á nuestro propio continente.»

En medio de la doctrina mitológica con que Plutarco adorna aquella relacion, no se sabe si aceptarla tal cual está escrita; es decir, como un hecho cierto en el fondo, en cuanto se refiere á un país lejano, á unas islas desconocidas, cuya situacion vaga hubiera comprometido la reputacion de aquel sabio historiador, de no haberlas colocado en un punto determinado, adornándola con los descubrimientos geográficos y meteorológicos hechos hasta entonces, ó desecharla por la mezcla de lo maravilloso que en ella se contiene, haciendo intervenir en tales casos, como acontecia entonces, el poder de los Dioses del Olimpo. De todas suertes hay un hecho cierto, cual es el fenómeno de la permanencia del sol sobre el horizonte durante un número de dias y meses á que la incredulidad de los antiguos podia resistirse; hecho, sin embargo, que Plutarco no se atrevió sin duda á presentar aisladamente á la escasa ciencia geográfica y física de sus paisanos sino envuelta en la fábula que nos refiere.

La prueba de ello la tenemos en Estrabon (1) á quien agradaba ese género, que consiste en mezclar, no por ignorancia, sino por simple ornato poético, el mito á la historia; lo que si bien desvirtúa la verdad y la hace increible hoy, en su tiempo era el medio más á propósito y tal vez el único, de que los conocimientos científicos tuviesen cabida en las poéticas inteligencias de los griegos.

---

(1) *Estrabon*, I, II, 35.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO CUARTO.

LAS HESPÉRIDES.

Cuando al tenerse idea de las islas Canarias, se dijo poseer las mismas un clima primaveral, en el que no se experimentaban los ardores del estío, ni los frios del invierno; cuando se las supuso cubiertas de bosques frondosos, poblados de multitud de aves, cuyos cantos embelesaban los oidos; tanto los que dijeron haberlas descubierto, como los que tuvieron noticia de todas esas ventajas, las hicieron el centro de las delicias y la habitacion de los dioses del Olimpo. Entre los amantes de lo maravilloso, aparecen en primer lugar aquellos que han pretendido comprender en la fábula hechos ciertos, ocultos, sin embargo, en el misterio ó adornados de lo sobrenatural. Éstos vieron en las Canarias las islas Hespérides, representacion de los hijos de Atlas y de Hesperia, ó segun otros de la Noche ó de Orco y de Ceto, divinidades del mar, las que hasta el número de seis fueron colocadas en el jardin de las Hespérides, cuyos árboles producian manzanas de oro, hallándose aquellas bajo la custodia de un dragon de cien cabezas; no habiendo fal-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tado autores que se hayan acercado á la verdad histórica, entre ellos *Diodoro*, que dice: «Las Hespérides ó Atlántidas »guardaban con mucho cuidado numerosos ganados ó frutos »de gran valor. (*Mélon* en griego significa lo uno y lo otro.) »Hermosas y más que todo prudentes, enamoróse de ellas »Busiris, rey de Egipto, y envió piratas que las robasen en »su jardin; pero éstos fueron sorprendidos y muertos por »Hércules. Reconocido Atlas dió al héroe las manzanas que »habia ido á buscar.»

Hesiodo (1) decia, que Atlas sostenia el cielo sobre sus hombros cerca del país de las Hespérides, y como desde luego se colocó el trono de este rey en aquella parte del África, que se llamó despues Mauritania, entre el Mediterráneo y la cordillera del Atlas, los que se han ocupado en averiguar donde se hallan esas islas, las han situado en las Canarias, como inmediatas á la costa del continente africano. Plinio las designó en el mismo punto, denominándolas Afortunadas, como asimismo Pomponio Mela, el Abulense (2) y otros. El papa Clemente VI, al conceder el gobierno de estas islas al príncipe de la Fortuna, llamó á una de ellas Hespéride, y Górgonas á las otras. El Padre Luis de Anchieta (3), que publicó sus *Excelencias de las islas Canarias* en 1679, bajo el seudónimo del Dr. D. Cristóbal Perez del Cristo, y D. Juan Nuñez de la Peña (4) pretendieron probar que el valle de Taoro, hoy de la Orotava, fué el jardin de las Hespérides, por las muchas naranjas que en él se crian y la abundancia del árbol llamado Drago, al que quisieron hacer el Dragon ó guardian de aquel jardin, sin tener en cuenta que ambos caian en el más completo ridículo, suponiendo antes de la conquista de las islas

(1) Theg. V. 517.
(2) Abulen: in lib. Euseb. de tempor. lib. 3, cap. 79.
(3) *Luis de Anchieta ó Dr. D. Cristóbal Perez del Cristo*, «Excelencias de las islas Canarias,» obra impresa en Jerez, por Juan Antonio, Tarazona, 1679.
(4) *Licenciado D. Juan Nuñez de la Peña*, Conquista y antigüedades de las islas de la Gran-Canaria y su descripcion, con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otras particularidades en la muy poderosa isla de Tenerife. Madrid, 1676.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la existencia de un fruto que vino despues de ella.

El Dr. D. Tomás Arias Marin y Cubas (1) dedica á este asunto cuatro extensos capítulos, en los que revela una erudicion no comun, aunque inaplicable á la cuestion que se propone demostrar, que las Hespérides no pueden ser otras que las Canarias, á causa de las condiciones especiales que las favorecen. Para undar este aserto acude, como á fuente segura é indudable, á la fábula y á los autores todos, que, apoyados en ella, no sólo le han concedido una autoridad decisiva, sino que han malgastado su tiempo en robustecerla con el parecer de escritores tan crédulos como ellos; la han comentado y adornado hasta la saciedad, llegando á hacer sospechar si se tomaron tan ímprobo trabajo convencidos de lo que escribian ó por desplegar un lujo de erudicion, que estoy muy lejos de negarles, si bien abrigo el sentimiento de que en cosa tan baladí hayan malgastado un tiempo precioso que pudieron haber empleado en otras más útiles. Tal es la tarea que en esos cuatro capítulos se propuso Marin y Cubas, á quien no niego el mérito de haber condensado en ellos cuanto de esencial se ha escrito respecto de las Hespérides con aplicacion á las Canarias; tarea que hay que disimularle, siquiera sea en gracia de su decidido patriotismo.

Por mi parte no estoy de acuerdo con ninguno de los autores citados, y si me he hecho cargo de esa antigua é improbable suposicion, ha sido para no omitir cosa alguna de cuanto á estas islas se refiere, si bien con la salvedad, que desde luego hago, dándole cabida en esta seccion de mi obra.

---

(1) *Dr. D. Tomás Arias Marin y Cubas*, natural de Telde, ciudad en la isla de Canaria. Origen, descubrimiento y conquista, dividido en tres libros, M. S. 1694.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO QUINTO.

LAS GÓRGADES Ó GÓRGONAS.

Las Górgades eran unas islas del mar occidental de África donde muchos autores han colocado la morada de las Górgonas, que fueron tres hermanas, hijas de Orco, dios marino, y de Ceto, las que habitaban, segun Hesiodo, *en la extremidad del mundo, cerca de la morada de la Noche.* No poseian para las tres sino un ojo y un diente, de los que se servian la una despues de la otra; pero aquel diente era mayor que el mayor de un jabalí: sus manos eran de bronce, y sus cabellos herizados de serpientes, y con sus miradas mataban á los hombres, y segun Píndaro los petrificaban. Despues de la derrota de Medusa, su reina, fueron á habitar, al decir de Virgilio, cerca de las puertas del Infierno con los Centáuros, las Harpías y los otros mónstruos de la fábula. Diodoro dice, que las Górgonas eran unas mujeres guerreras que moraban en la Libia, cerca del lago Tritónide, y que estaban casi siempre en guerra con sus vecinas las Amazonas, gobernadas por su reina Medusa, y fueron enteramente destruidas por Hércules. Segun Ateneo, eran animales terribles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que mataban con solo su mirada. «Hay en la Libia, dice, un »animal, que los nómadas llaman Górgona, parecido á una »oveja, cuyo aliento es tan venenoso que mata en seguida á »los que se le acercan. Caen sobre sus ojos largas crines, »tan pesadas que cuesta mucho trabajo al mismo animal »el separarlas para ver los objetos que le rodean; mas »cuando lo ha logrado dá muerte á cuanto vé. Algunos sol»dados de Mario sufrieron una triste experiencia en tiempo »de la guerra contra Yugurta; pues habiendo encontrado »una de esas Górgonas y pretendiendo darle la muerte, se »adelantó ella y los mató con sus miradas. Por último »algunos ginetes nómadas la cercaron y desde lejos la con»cluyeron á flechazos.»

Otros autores han dicho que las Górgonas eran unas mujeres hermosas, que de tal suerte influian con sus miradas sobre los que las veian, que los convertian en piedra. Otros, por el contrario, las suponian tan feas que su sola vista petrificaba, por decirlo así, á cuantos las miraban. Plinio habla de ellas como de unas mujeres salvajes, explicándose á este propósito en los términos siguientes: »Cerca del Cabo occidental se hallan las Górgotas, antigua »mansion de las Górgonas. Hannon, general de los Carta»gineses, penetró hasta ellas, y encontró unas mujeres tan »ligeras en la carrera que parecia como que volaban. De »ellas pudo solo coger dos, cuyos cuerpos estaban tan pobla»dos de crines, que para conservarlas como muestra de una »cosa prodigiosa é increible, colocó sus pieles en el templo »de Juno, donde se veian colgadas hasta la destruccion de »Cartago.»

Palephato refiere que las Górgonas reinaban en tres islas del Océano; no tenian más que un solo ministro que pasaba de una isla á otra (éste era el ojo que se prestaban mútuamente); y que Perseo, que entonces recorria aquel mar, sorprendió al ministro en el paso de las islas, siendo aquel el ojo que fué arrebatado en el tiempo que una lo prestaba á la otra: que Perseo ofreció devolverlo, si por su rescate se le entregaba la Górgona, que era una estatua de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Minerva de cuatro codos de altura, la que aquellas mujeres conservaban en su tesoro; pero no habiendo aceptado esta proposicion Medusa, fué muerta por Perseo.

Los modernos explican esta fábula diciendo, que las Górgonas son unas yeguas de la Libia robadas por unos Fenicios, cuyo jefe se llamaba Perseo: «Estas son, dice, las »mujeres velludas de Plinio que se hacian fecundas sin la »union del hombre, lo que conviene á las yeguas, segun »la creencia vulgar de que hace mérito Virgilio en sus »Geórgicas, de las que escribe que conciben volviéndose »hácia el punto de donde sopla el céfiro.»

Fourmont encuentra en el nombre oriental de las tres Górgonas el de los tres buques de carga que hacian el comercio en la costa de África, en oro, dientes de elefantes, cuernos de varios animales, ojos de hiena y piedras preciosas. El cambio de estas mercancias, en diferentes puertos de la Fenicia y de las islas de la Grecia, es el misterio del diente, del cuerno y del ojo que las Górgonas se prestaban una á otra. Perseo, que recorria los mares se apoderó de aquellos buques, que bien podian tener ciertos nombres y figuras de animales, y condujo sus riquezas á la Grecia. (1)

Yo creo que los autores que han considerado á las Canarias las islas habitadas por las Górgonas, solo han querido hacer valer las relaciones fabulosas, por el afan de encontrar algo en medio de las oscuridades de la fábula; y si por mi parte he hecho mérito de creencias inadmisibles ó de suposiciones fantásticas, ha sido solo, segun he dicho antes, por consignar todo lo relativo á las Canarias, aunque se tenga con razon por increible.

---

(1) Met. 4. Apollon. 4.—Apollod. 2, c. I, 4. etc.—Iliad. 5, II.—Enéid. 6.—Diod. I, 4.—Pind. Pyth. 7, Olimp. 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO SEXTO.

LAS ATLÁNTIDAS.

Segun refiere la fábula, las Atlántidas eran las siete hijas de Atlas, las cuales fueron robadas violentamente por Busiris, rey de Egipto; pero Hércules las rescató y se las entregó á su padre, el que agradecido le enseñó la Astronomía. Las Atlántidas y su madre fueron de nuevo perseguidas por mandato de Orion, durante cinco años. Eran muy inteligentes, por cuya razon los hombres las pusieron en el cielo despues de su muerte. Dicen otros que los Atlántes eran unos pueblos que habitaban las partes occidentales del África y gozaban de gran reputacion, á causa de su hospitalidad y de su inteligencia en el comercio. Urano, su príncipe, calculando la marcha del sol y de los astros, formuló algunas predicciones que admiraron á los Atlantes, y por ello mereció los honores divinos.

El buen dios Atlas, hijo de Júpiter y de Clymene, ó segun Diodoro, de Urano, hermano de Tolomeo, ó de Japet y de Asia, hija del Océano, sobresalia en la Astrología y fué el inventor de la esfera. Por este motivo fué que los poetas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

imaginaron que cargaba el cielo sobre las espaldas. Juvenal le representa gimiendo bajo el peso de la multitud de dioses que habitaban el Olimpo. Higin dice, que en castigo del socorro que prestó á los Gigantes, le condenó Júpiter á sostener el peso del mundo, que alguna vez le ayudaba á soportar Hércules; porque Atlas enseñó la astronomía á un príncipe griego, y añade que éste fué el primero que introdujo en Grecia el uso de la esfera. Ovidio escribe, que Atlas, propietario del jardin de las Hespérides, que producia manzanas de oro, advertido por un oráculo que desconfiara de un hijo de Júpiter, negó la hospitalidad á Perseo, quien le petrificó enseñándole la cabeza de Medusa. Segun otros, fué levantado por los vientos y deificado por los pueblos, que le señalaron una estrella para su residencia. Se supone que reinó sobre aquella parte del África, conocida por la Mauritania, y se halla entre el monte Atlas y el Mediterráneo, dando nombre á los pueblos de esta region, llamados por eso Atlantes (1), y quizás por la misma razon las Canarias se denominaron Atlántidas, cuyo nombre, suponen Salustio y Plutarco (2), llevaban ya estas islas cuando Quinto Sertorio tuvo noticia de su existencia. Ricard, al poner las notas correspondientes á la vida de este general, manifiesta que las islas Atlántidas son en la actualidad las Canarias, en número de siete, sin contar los islotes que las rodean, y que probablemente Plutarco no habla sino de las más importantes, que son hoy Gran-Canaria y Tenerife.

---

(1) Eneid. 4.—Met. 4.—Diod. 3.—Apollod. 1.—Hyg. 83, 124, 155, 157, 192.
(2) *Plutarco*, Les vies des hommes illustres, traduites en français par Ricard, ed. F. Didot. Paris, MDCCCLXIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO SÉTIMO.

LAS AFORTUNADAS.

La belleza de las Canarias, la regularidad de su clima, la fecundidad de su suelo, les valieron el ser consideradas por los antiguos como las islas Afortunadas, mansion de los Bienaventurados. Diodoro de Sicilia las coloca al occidente del África, y Mr. D'Avezac (1) al hacer el extracto dice: «Cuenta con sobrados pormenores, que no nos conviene »trasuntar aquí, como, á muchas jornadas de navegacion »de la Libia, existe en el seno de los mares una isla consi»derable, de suelo fértil, cortada por montañas y valles »deliciosos, y cruzada de rios navegables; la fecunda ri»queza de los bosques, de los verjeles y jardines, lo agrada»ble de las aguas, la pureza del aire, la bondad de los fru»tos, de la caza y de los peces, todo contribuia á formar un »país de bienestar y de salud. Separada desde su orígen de »las demas del mundo, esta isla permaneció desconocida por »mucho tiempo. Fué descubierta por navegantes Fenicios,

(1) *D'Avezac,* op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»quienes partieron de sus establecimientos de Cádiz á ex-»plorar el Océano: navegando por las costas líbicas fueron »asaltados y dispersados muchísimos dias por una tempes-»tad que les arrojó sobre aquella isla, cuyas felices cua-»lidades reconocieron y marcaron. Más tarde los Tirrenos, »señores del mar, proyectaron enviar á ella una colonia; »pero los Cartagineses se les opusieron, porque ellos »mismos querian reservarse este refugio para el caso de »que la suerte les fuese adversa.»

Plutarco (1), en la vida del célebre general Sertorio, al hablar de las Afortunadas, se expresa asi: «Al salir de »aquel punto (de unas islas donde la tempestad le habia »arrojado) pasó el estrecho de Cádiz, y volviendo hácia la »derecha, abordó á las costas de España, algo más arri-»ba del rio Bétis, que, desaguando en el mar Atlántico, dá su »nombre á aquella parte de España que riega el mismo. »Allí encontró unos capitanes de buques, que habian lle-»gado hacia poco tiempo de las islas Atlánticas. Hállanse »éstas en número de dos, separadas la una de la otra »por un brazo de mar muy estrecho, y distantes diez mil »estadios (quinientas leguas), y se les denomina *islas* »*Afortunadas*. Las lluvias son muy raras y suaves en »aquel país; por lo comun no soplan sino vientos agrada-»bles que conducen bienhechores rocios, los que humede-»ciendo el terreno, le hacen producir, no sólo cuanto se »quiere sembrar ó plantar, sino que espontáneamente re-»gala con excelentes frutos, tan abundantes que bastan por »sí para alimentar sin trabajo y sin fatiga á un pueblo di-»choso que pasa su vida en el seno de la más dulce hol-»ganza. El cambio de las estaciones es insensible, y en to-»das ellas circula un aire puro y saludable. Las brisas del »Norte y Este, que soplan desde nuestro continente, al atrave-»sar aquel vasto mar y recorrer un espacio inmenso, se han »disipado y perdido su fuerza al llegar á aquellas islas. »Los aires marítimos que se sienten á la mitad del dia

(1) *Plutarco*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»y á la caida de la tarde conducen á ellas, algunas veces, »lluvias muy serenas, y casi siempre vapores refrige- »rantes que bastan para fecundar las tierras. Tales be- »neficios han generalizado la opinion recibida entre los »bárbaros, de que aquellas islas son los *Campos Elíseos,* »mansion de las almas bienaventuradas, celebrados por »Homero. Sertorio concibió, al oir la relacion de semejan- »tes maravillas, el deseo más vivo de habitarlas, morar »en ellas tranquilamente, libre de la tiranía y de la guerra; »pero los corsarios, que adivinaron su intencion, y que, an- »tes que la paz y el reposo, preferian el botin y las rique- »zas, hicieron rumbo hácia el África.»

El inmortal Camoens (1) en el canto quinto de sus famosas *Lusiadas* las reconoce por las Afortunadas cuando escribe:

Passadas tendo já as Canarias ilhas,
que tiveram por nome *Fortunadas,*
entramos navegando pellas filhas
do velho Hesperio, Hespéridas chamadas:
Terras por onde novas maravilhas
andaram vendo já nossas armadas;
alli tomamos porto com bom vento,
por tomarmos dá terra mantimento.

Si bien este eminente poeta lo creyó así, su no menos célebre comentador D. Manuel de Faría y Sousa, que le califica de príncipe de los poetas españoles, y á mi corto juicio sus obras me encantan tanto como las de Homero, pues he leido varias veces los dos inmensos volúmenes que forman esta rarísima y bella edicion, niega á las Canarias el calificativo de *Afortunadas,* para dárselo á las de *Cabo-Verde,* apoyado en la autoridad del ilustre geógrafo é historiador Juan de Barros (2) que lo sostiene, á vista de las demarcaciones de Tolomeo, al hacer pasar su meridiano por las Afortunadas, dando para ello gran número de razo-

(1) Lusiadas de *Luis de Camoens,* príncipe de los poetas de España. Al Rey N. Señor Felipe IV el Grande.—Comentadas por Manuel de Faría y Sousa, caballero de la órden de Cristo y de la casa Real. Madrid, imprenta de Juan Sanchez, á costa de Pedro Coello, mercader de libros, 1639.

(2) *Juan de Barros,* Dec. I, lib. 2, cap. I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nes que demuestran su vasta erudicion, criterio recto y ajustado.

Y no es solamente este autor el que niega á las Canarias el título de Afortunadas: las islas del mar Egeo, *Chio, Samos, Rodas, Creta;* las *Baleares,* y las de *Bayona,* en Galicia (1), tambien han sido proclamadas con aquel nombre, y el inmortal Petrarca (2), que describió la fiesta de la coronacion del príncipe de la Fortuna, cree no ser muy aceptable aquel título dado á estas islas.

Pero yo, adhiriéndome á la opinion de la antigüedad y de los críticos modernos, que señalan á las Canarias como las Afortunadas de los antiguos, tengo en mi apoyo, entre otros, el parecer de Virgilio (3), Horacio (4), Tibulo (5), Sidonio (6), Prudencio (7), y del Dr. D. Tomás Arias Marin y Cubas (8) que trae curiosísimas observaciones sobre este particular.

Tambien nuestro poeta D. Bartolomé Cairasco de Figueroa, émulo del Tasso, supo en el *Arco de de la Fama,* con la inspiracion y talento poético que todos le reconocen, reseñar las circunstancias particulares que poseen estas islas para considerarlas como las Afortunadas, diciendo:

«Otras islas se ven, que blanco velo
»Las ciñe en torno menos elevadas,
»Llamadas por su fértil cielo y suelo
»La antigüedad las islas Fortunadas:
»Y tan amigo suyo estimó el Cielo,
»Que de su voluntad no cultivadas
»Las tierras entendió dar nobles frutos
»Y las incultas vides sus tributos.»

Viera y Clavijo (9) reunió en sus *Noticias* una porcion de datos para hacernos ver como toda la antigüedad cono-

(1) *Viera y Clavijo,* op. cit.
(2) *Petrarca,* de Vit. Solit. tract. 6, cap. 3.
(3) Enéid. lib. 6.
(4) Epod. Od. 16.
(5) Eleg. 3.
(6) Paneg. Arthem.
(7) Himn. 5.
(8) *Dr. D, Tomas Arias Marin y Cubas,* op, cit. lib. II, cap. IV.
(9) Op. cit. ed. 1858 t. I, p. 12-20.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cia las islas Canarias con el nombre de Afortunadas. Entre las autoridades que cita las hay de mucho peso, como la de Servio cuando dice: «Estas (las islas), fueron en dic»támen de Salustio las celebradas en los versos de Home»ro» (1); la de Madame Darcier en las notas á su traduccion de la Odisea, la de Plauto (2) y la de otros no menos notables.

Bory de Saint Vincent (3), en sus *Ensayos*, tambien nos lo demuestra en los términos siguientes: «Como quiera que »sea, los bajeles de Tiro frecuentaron las verdaderas Cana»rias, llamadas por otro nombre islas Afortunadas.» Y por último Webb y Berthelot (4) participan de la misma opinion.

Los griegos en sus escritos vulgarizaron las Canarias con el hermoso título de *isla de los Bienaventurados*, y los latinos, continuadores de sus ciencias y letras, las convirtieron en islas Afortunadas, con el que fueron conocidas hasta que se cambió por el de Canarias, célebre en el mundo por el valor de sus habitantes.

---

(1) «Insulas Fortunatas Sallustius inclitas esse ait Homeri carminibus.»
(2) *Plaut*, (in Trinummo).
(3) Op. cit.
(4) Op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO OCTAVO.

ISLA DE LAS SIETE CIUDADES.

Parecia que tan fantásticas tradiciones, increibles por sí mismas é inadmisibles tambien en la série de los siglos que se sucedieron, por la cultura que se desarrolló en los pueblos occidentales de Europa, y por el adelantamiento de la ciencia geográfica; parecia, repito, que tales ideas hubiesen sido olvidadas, y que al hablarse de las Canarias y de las otras islas del Atlántico, debiera haber habido más fijeza y exactitud; pero los cuentos fabulosos y las leyendas continuaron aun en la edad media, sostenidas por hombres graves, que con la mejor buena fé y credulidad apoyaban sus asertos en las Escrituras. Raban Maur (1) habia hecho ya observar, que segun las Letras sagradas, los santos perseguidos no serian abandonados, y señaló como su refugio probable las islas escondidas de que

(1) *Raban Maur,* De universo, XII, 5, citado por *Santarem,* Cosmographie et cartographie du moyen-âge, I, 203. Cf. *San Próspero,* De Vocat. gent. lib. III. «In extremis mundi partibus sunt aliquae nationes, quibus »nondum illuxit gratia Salvatoris, quibus tamen illa mensura generalis »auxilii, quae desuper hominibus est, non negatur.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hablan los libros santos (1). Por ello fué preciso esparcir esas islas allí donde la curiosidad de los hombres no habia penetrado, ni habia alcanzado tampoco la ciencia geográfica.

Las tradiciones históricas se mezclaron con las leyendas sagradas, dándose así mayores visos de verdad, y casi certeza, á lo que hasta entonces habia pasado como una piadosa suposicion. Un ejemplo de ello lo tenemos en lo que se refiere, de que al tiempo de la invasion de la España por los Árabes, despues de la derrota del ejército cristiano á orillas del Guadalete y desaparicion del rey D. Rodrigo, siete obispos, bajo la direccion de uno de ellos, el Arzobispo de Oporto, se embarcaron seguidos de sus fieles y se abandonaron á la suerte. Al cabo de una larga navegacion arribaron á una isla desconocida y fijaron en ella su residencia, despues de haber quemado los buques que los habian conducido.

Martin Behaim (2) repite poco más ó menos la misma leyenda: «En el año 714, dice, despues del nacimiento de »Cristo, en que la España fué invadida por los infieles de »África, la isla denominada *Septte Citade*, dibujada más »abajo, fué poblada por el Arzobispo de Oporto en Portu»gal, con otros seis obispos, y hombres y mujeres cristianos, »los cuales emigraron de España, y embarcados, llevando »consigo sus animales y sus fortunas, se fijaron en ella.»

Esta leyenda se conservó fielmente en las tradiciones populares, y como acontece siempre se adornó hasta el punto de tenerse por algunos como una fábula increible. Un dia se presentaron al príncipe Enrique de Portugal unos marinos, describiéndole las maravillas de aquella isla, á que habian sido arrojados por una tempestad, añadiendo que no la habian explorado, porque cuantos alli llegaban conducidos por la casualidad no tenian derecho á salir de

(1) Salmo 96: «Dominus regnavit, exultet terra: laetentur insulae »multae.»
(2) Autor del célebre mapa de Nuremberg que lleva su nombre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ella (1). El príncipe les reprendió ágriamente por su falta de valor, y los marinos amedrentados no volvieron á comparecer á su presencia. Esta relacion, sin embargo de su vaguedad y misterio, hizo mucho ruido, y los eruditos de aquella época designaron la isla como la Cartaginesa, mencionada por Aristóteles y por Diodoro de Sicilia, dándole cabida desde entonces en los mapas geográficos con el nombre de *isla de las Siete Ciudades*.

Esta denominacion se ha conservado en un lugar de la isla de San Miguel, una de las Azores. Al extremo oriental de ella existe un valle, antiguo cráter, semejante á una inmensa caldera rodeada de montes escarpados (2), con dos pequeños lagos en el fondo (3). Aquel valle mide cerca de tres leguas cuadradas; el suelo es de lava y de piedra pómez, cubierto de un fértil mantillo. Unas cuantas cabañas miserables forman un pago que lleva el nombre de *Siete Ciudades*. Pero no era posible que tantos millares de proscritos pudiesen vivir en un espacio tan estrecho, si bien habrá acontecido que, siendo las Azores tan propensas á sufrir temblores de tierra, algunos de ellos hayan destruido la ciudad y trasformado el suelo; mas en ese caso tambien habrian quedado vestigios de la existencia de un pueblo, cuyos vestigios sin embargo no se encuentran.

Mr. Gaffarel (4) que se ha tomado el trabajo de coleccionar todas las antiguas tradiciones que establezcan alguna relacion entre la América y el antiguo continente, examina con los escritos de autores del siglo XVI y siguientes, si esa isla de las Siete Ciudades se situaría ó nó en el Nuevo-Mundo. Un franciscano, Márcos de Niza (5), guiado por vagas relaciones, se internó en el continente americano por

(1) *Horn*, se refiere á esta aventura, p. 7. «Anno MCCCCXLVII. Por»tugallus quidam navigans extra fretum Herculeum, adversis ventis in re»motam insulam occidentem versus abreptus fuit, et in ea invenit septem »civitates, quae Portugallorum lingua loquebantur etc.»

(2) *D'Avezac*, op. cit. p. 74.

(3) *Masson*, Transactions philosophiques, LXVIII.

(4) *Gaffarel*, op. cit.

(5) *Ternaux-Compans*, vol. IX, p. 256—284. Cf. el mismo vol., p. 1—246. —*Pedro de Castañeda de Nágera*, Relacion del viaje de Cibola en 1540.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la parte de California, esperando encontrar una comarca llamada por los indígenas Cibola ó las siete ciudades de la leyenda. Acompañado de tres frailes de su órden y de un negro, conocedor del país, llegó á unas regiones todavia inexploradas, contando á su regreso haber visto á lo lejos siete ciudades resplandecientes, de que tomó posesion en nombre del rey de España (1). Sucediéronse otras expediciones más ó ménos considerables, entre ellas la de F. Vazquez de Coronado (2); pero todas con un éxito tan desgraciado que sólo encontraron, ó pueblos miserables, ó rocas peligrosas, ó acumulaciones de nubes, en las que creyeron ver montes, bosques, rios, ciudades populosas y aun hasta los habitantes, todo lo cual huia delante de ellos al aproximarse los ilusos y ambiciosos expedicionarios. El autor citado examina esos viajes, para deducir de ellos la íntima union que existe entre ambos continentes; pero yo no debo entrar en un estudio propio de aquella obra y no de la presente, contraida á nuestras islas; pues si me he ocupado algo de la de San Miguel, lo he hecho más bien porque algunos autores han confundido las Azores con las Canarias y situado en éstas las Siete Ciudades, suponiendo, como San Próspero, que nuestro archipiélago se hallaba á la extremidad del mundo, y era, no una pequeña porcion de terreno, sino un extenso continente habitado por multitud de pueblos, sobre los que, como se ha visto ya, corrian las más extrañas versiones.

---

(1) *F. Denis*, Californie (Univers pittoresque), 8.
(2) *Ternaux-Compans*, IX, 349—363.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO NOVENO.

LA ANTILIA.

Los cartógrafos de la edad media hacen mencion, con mucha frecuencia, de una isla que confunden con la de las Siete Ciudades y á la que denominan *Antilia*. Examinando la etimología de esta palabra, encuentran unos estrecha relacion entre Antilia y Atlántida (1). Otros han creido ver en ese nombre la *Ante insula* de Aristóteles (2). Otros, en fin, versados en el conocimiento de las lenguas orientales, han imaginado que la Antilia era el *Gezyret-el-Tennyn* ó isla de los Dragones, de los cosmógrafos árabes (3).

Pedro de Medina (4), escritor español del siglo XVI, autor de las *Grandezas y cosas memorables de España*, refiere que en un Tolomeo presentado al papa Urbano VI, que reinó de 1378 á 1389, se encontró la isla Antilia con la siguiente inscripcion: «Ista insula Antilia aliquando a Lusi-

(1) *D'Avezac*, op. cit., p. 28.
(2) *Aristóteles*, De mundo, III.
(3) *D'Avezac*, op. cit. p. 27.
(4) *Pedro de Medina*. Grandezas y cosas memorables de España, cap. 52. p. 47.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tanis est inventa, sed modó quando quaeritur, non inveni»tur. Quae, tempore Regis Roderici, qui ultimus Hispania»rum, tempore Gothorum, rexit, ad hanc insulam a facie »Barbarorum, qui tunc Hispaniam invaserant, fugisse cre»datur. Habent hinc unum Archiepiscopum cum sex aliis »Episcopis, et quilibet illorum suam habet propriam civi»tatem, quare a multis insula septem Civitatum dicitur. Hic »populus christianissimè vivit, omnibus divitiis saeculi hu»jus plenus. Esta isla, segun en la carta estaba figurada, »tiene ochenta y siete leguas, en lo más largo, que es de »Septentrion á Mediodia, veinte y ocho de ancho, y figura»dos por ella muchos puertos y rios. En el Tolomeo que se »ha dicho, está situada casi en el paso del estrecho de Gi»braltar á treinta y seis grados y medio de altura.»

Pero es extraño que habiendo reinado el Pontífice antedicho á fines del siglo XIV, se encontrase una isla con ese nombre en un verdadero Tolomeo, cuando ni Picignano en 1367, ni ningun otro cartógrafo de aquella época hacen mencion de semejante isla. La primera indicacion cierta se remonta al año de 1414, en cuyo tiempo, segun Behain, un buque español se aproximó por primera vez á aquella isla y la dió á conocer á la Europa (1). En 1424 se señaló en un Portulano anconitano que se conserva en la biblioteca del gran ducado de Weymar (2), y en el mapa del genovés Beccaría ó Beclaria, que se encuentra en la biblioteca de Parma. El veneciano Andrés Bianco, en su carta de 1436 (3), el genovés Bartholomeo Pareto en 1455 (4), el mapa-mundi de Fra Mauro que publicó Andrés en 1459, y el mapa de Andrés Benicasa en 1476, sitúan del mismo modo la Antilia. En general la trazan con una figura rectangular y una extension casi como la de la Península española. Las costas se dibujan con gran apariencia de exactitud, lo que le dá unos visos de verdad que no es extraño que la creencia

(1) *De Murr*, trad. H. Jansen, Notice sur M. Behain.
(2) *D'Avezac*, op. cit.—*Humboldt*, id., II, 190.
(3) *Formaleoni*, Saggio sulla nautica antica dei Veneziani, 1783.
(4) *Andrés*, sur une carte géographique de 1455.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en la Antilia se hubiese generalizado tanto.

El matemático florentino Toscaneli conocia tambien la isla Antilia, y en las cartas que dirigió al canónigo Martinez y á Cristóbal Colon, la coloca como una estacion intermedia en el derrotero de Lisboa á las Indias, por el Oeste, hablando de ella como de un país conocido, si bien la confunde con la isla de las Siete Ciudades. M. Behain, cuyo globo no es sino una copia del mapa de Toscaneli, situaba la Antilia en el grado 330° de longitud oriental, y hasta el siglo XVI Ortelio y Mercator la conservaban en sus átlas.

Se ha cuestionado mucho sobre si esa famosa Antilia es ó nó alguna de las Canarias, la Madera, una de las Azores ó el mismo continente Americano. Es verdad que habiéndose suscitado la idea de aquella isla en el siglo XIV y mucho más en el XV y XVI, no era posible, segun unos, colocarla en las Canarias, visitadas ya desde el siglo XIII por el genovés Lancelot Maloisel, por Tomás Doria, por los hermanos Vibaldi y otros genoveses, sin que hubiesen dejado de ser frecuentadas hasta su definitiva conquista por Juan de Bethencourt y los Reyes Católicos. Pero precisamente este conocimiento que de nuestras islas se tuvo, vago en un principio y cierto despues, me lleva á creer con Pedro de Medina, que el nombre de Antilia se atribuyó á alguna de las Canarias ó quizás á dos ó más que se consideraron formando un continente extenso, por no haber desembarcado tal vez los que primero llegaron casualmente á ellas en un mismo punto. Cuando ya se conocia perfectamente el archipiélago Canario, los partidarios de la Antilia que vieron figurados en los mapas antiguos un territorio más dilatado, y que no se atrevieron á negar su existencia, buscaron en otra parte esa soñada region, hasta llegar escritores de nuestros dias á verla en la América (1).

Áun cuando me haya parecido ridículo, como lo es todo, cuando se trata de alambicar ideas y buscar á los nombres etimologías extrañas y que no descansan en fundamento

(1) *Gaffarel*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alguno, voy á trasuntar lo que sobre la isla Antilia escribe nuestro historiador el Dr. D. Tomás Arias Marin y Cubas (1) cuando supone que es la isla del Hierro: «Theodo fué la isla »del Hierro; el primer nombre alude á Pluton, génio del »Infierno, dador de las riquezas, ó fuese por la lluvia del »árbol que destila agua, y es la isla Atlia ó *Antilia* que sig»nifica la isla de la Noria; fuéle señalado el genio de las »producciones, estrella prolífica en la Osa menor. Dice Ho»mero que Theodes es ninfa del Océano y el genio de las »riquezas, y la poblada de los griegos, y Herodoto lib. IV y »Plutarco dicen lo mismo.» Al hablar de la isla encantada, continúa: «La isla Ima entre las Fortunadas, más hácia »Bretaña, como insinúan los anales de Inglaterra, es la isla »Aprósito, que tuvo por patron á San Blandaon; y cor»rupto el nombre de San Borondon, es la isla de la Palma; »y si por la etimología de Antilia en lengua canaria, que sig»nifica Tylla, las alfajias, ramas ó enmaderamiento de las »casas, quisiéramos decir que es la isla de la Madera que »está en distrito de las Afortunadas, en ochenta leguas etc.»

(1) Op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO.

ISLA DE LA MAN SATANAXIO.

Al lado de la isla Antilia los antiguos cartógrafos situaban generalmente otras tres islas: la primera veinte leguas al O. de aquella, en el mismo paralelo y de figura cuadrada, á la que se dió el nombre de *Royllo*. La segunda estaba colocada setenta leguas al N., denominándola de *La Man Satanaxio* ó de *San Atanagio*. La tercera y última al N. de la segunda, completaba el grupo y se la llamaba *Tanmar* ó *Danmar*. Consultando Formaleoni el átlas de Andrés Bianco, que se conserva en la biblioteca de San Márcos de Venecia y sobre el que Danse de Villoison habia llamado la atencion de los sábios de Europa, creyó encontrar en esas islas una indicacion del descubrimiento de América antes de Cristóbal Colon. Pero los nombres estaban tan mal escritos ó los conocimientos paleográficos de Formaleoni eran tan escasos, que tradujo el nombre de la segunda de aquellas islas de la Man Satanaxio, de la *mano de Satanás*.

Algunos escritores han creido ver en ella un vago re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

flejo de la leyenda de San Brandan (1). El veneciano Domínico Mauro Negro hacia mencion de una isla de *Mana*, que podia ser muy bien la de la Man, y á fuerza de investigar, descubrió Formaleoni una vieja historia de Cristóforo Armeno, titulada *Il pellegrinaggio de tre giovani*, en la que se hablaba de cierta region de la India, donde todos los dias salia del agua una gran mano que cogia á los hombres y los sepultaba en el abismo, cuya mano no podia ser otra que la de Satanás: explicacion ingeniosa, pero poco natural, bien que en esos tiempos se situó el infierno en aquellos lugares.

Sea lo que quiera de todo esto; ya se haya creido por unos que esas islas fueron entre las que peregrinó San Brandan, de cuya leyenda me ocuparé más tarde, y que los historiadores han designado como las Canarias; ya se haya señalado con ese nombre la *Isla de los Diablos*, que Ramusio (2) coloca al N. de Terranova; ya se haya situado la misma isla en la costa del Labrador, como lo quiere Cortereal dándole la denominacion de la *Isla de los Demonios*, ya sea la *Insula daemonum*, como pretende Ruysech, que se halla en aquellos parajes; ya, en fin, sea la de San Atanasio, como se vé en el mapa de Beccaría, es el hecho cierto que aquellas tres islas desaparecieron sucesivamente de las cartas geográficas antes que la Antilia, que por lo menos ha dado su nombre á un extenso archipiélago, no sin que se haya sostenido por muchos que eran la tierra que los marinos creyeron descubrir en el horizonte como una nube, de la que describieron sin duda los contornos, que aseguraron despues ser los de las costas de aquella inexplorada region.

---

(1) *Formaleoni*, op. cit.—*Girava*, Geographia ostendens omnes regiones terrae habitabiles. Bâle, 1557, in-f.°—*Appianus*, Astronomicum Caesareum. Ingolstadt, 1540, in-f.°

(2) Raccolta, II, 336.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO UNDÉCIMO.

ISLA BRASIL.

Los mapas de la edad media sitúan en medio del Océano la isla de *Bracia, Berzil* ó *Brasil,* entre ellos el Portulano de Médicis de 1351 y las cartas de Picignano de 1367. Andrés Bianco y Fra Mauro la registran cuidadosamente, y el curioso Átlas manuscrito de la biblioteca de la Facultad de Medicina de Montpellier, compuesto poco despues del descubrimiento del estrecho de Magallanes (1), marca cuidadosamente aquella isla, como asimismo el Ramusio de 1556. Siglo y medio despues de la colonizacion de las Azores por el Portugal se continuaba en colocar una isla de Brasil al O. ó N. O. de Corbo, y el Átlas de Ortelio y de Mercator en 1569 marcan todavia aquel nombre (2). El recuerdo de esa isla errante se ha conservado hasta nuestros dias en el *Brasil-Rock* que señalan las cartas inglesas (3) y alema-

(1) N.° 70, in-4.° de 22 mapas, perteneció al Congreso ó Parlamento de Dijon, de Clugny, emigrado en 1790.
(2) *Ortelio,* III volúmen.
(3) *Humboldt,* II, 244.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nas (1), algunos grados al O. de la extremidad más austral de Irlanda.

Al mencionar yo la creencia tan vulgarizada, en el siglo XIV y antes, de la existencia de la isla Brasil, lo he hecho por hallarse unida esa creencia á una tradicion que se relaciona íntimamente con nuestras islas. Corríase entonces, que en aquella tierra misteriosa existia un bosque rojo, de donde se extraia la sustancia para teñir la lana y el algodon; y como quiera que la nuestra suministró por largo tiempo esa misma tintura que se sacaba de la orchilla y del drago, constituyendo esto un ramo lucrativo del comercio fenicio, de aquí el que algunos, y yo tambien, hayan creido que una de las Canarias llevó aquel nombre hasta su descubrimiento.

(1) *Stieler,* Handatlas de 1867, mapa n.º 14.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DUODÉCIMO.

ISLA MAIDA É ISLA VERDE.

Estas islas, como la de San Brandan ó Antilia, la Man Satanaxio y Brasil tuvieron su lugar en los mapas que se levantaron despues del descubrimiento de la América. *Maida* ó *Asmaida* y la *Isla Verde* tambien fueron objeto de tradiciones, por los viajes reales ó imaginarios que se dijo haber hecho á ellas marinos atrevidos que las describieron cuidadosamente, aunque envolvieron siempre sus relaciones en el misterio y en los cuentos más absurdos que se pueden imaginar. Esas islas, como todas las anteriores, aparecian y desaparecian, haciendo asi imposible su acceso cuando se las buscaba, y llegándose solo á ellas por la casualidad, ó cuando los malos tiempos reinaban, para proporcionar un refugio momentáneo á los buques próximos á perderse. En todo esto se vé milagros increibles é innecesarios; pero como el vulgo y áun los hombres más graves de aquella época no se detenian á examinar los hechos portentosos, por absurdos que fueran, los cartógrafos daban un lugar en sus mapas á esas soñadas islas con la forma y extension que las mentidas relaciones les atribuian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-TERCIO.

ISLA DE SAN BORONDON.

La idea de islas encantadas, que se buscaban y no se hallaban, habitadas por personajes misteriosos ó mitológicos y á las que venian los Santos á obrar sus milagros, ha tenido siempre, como dije más arriba, una acogida favorable en todos los pueblos. En varias naciones de Europa, despues del descubrimiento de las Canarias, se supuso tambien la existencia de otras islas más ó ménos distantes de aquellas, y más ó ménos extensas; suposicion que llevó á muchos navegantes y aventureros primeramente, y despues á sugetos á quienes hemos de conceder un juicio recto, á pensar mucho y lanzarlos á expediciones, de las que, áun cuando regresaban con felicidad, lo hacian con el desconsuelo de no haber encontrado lo que buscaban, dándose, sin embargo, por muy satisfechos, si la desgracia no les habia presentado una tempestad en que perdian las velas y los mástiles. Esto aumentaba las falsas ideas y los cuentos de hechizos que corrian de boca en boca, y cuando cualquiera persona de buen criterio y sana razon trataba de disuadir de sus errores á los crédulos, pasaba entre ellos por un hombre que negaba, decian, lo que todos veian claramente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La famosa isla llamada *Aprositos* ó *Inaccesible*, de *San Borondon*, *Brandon* ó *Blandan*, *Encubierta* ó *Non Trubada*, dió tanto que hablar á nuestros antepasados, que hasta los mismos gobiernos llegaron á tomar parte en estas fantásticas relaciones. Asi, pues, cuando en la paz de Évora, celebrada el 4 de Junio de 1519, cedió el Portugal á España el derecho de conquista sobre las Canarias, se comprendió tambien entre ellas la famosa isla *Non Trubada* ó *Encubierta*.

El Dr. D. Tomás Arias Marin y Cubas (1), que se hace eco de todos los cuentos y patrañas que corrian en aquel período, apoyándolos con citas de numerosos autores y explanándolos con apreciaciones propias, dice: «Muchos años »ha y aun hasta los dias presentes de estos tiempos, los »moradores de estas Islas de Canarias y los Portugueses de »la Madera, han visto dicha Isla encantada, teniéndola en »sus archivos tomado por fées de escribanos y testigos, y »personas prácticas, que han afirmado ser tierra y montes »clara y distintamente, y han ido embarcaciones flechando »la demarcacion y el rumbo, y no dar en ella: y otros afir»man dar en ella sin buscarla, y quedárseles hombres den»tro, mas ninguno se sabe haber salido de ella que no di»ga lo que en ella hay. Esta isla se deja ver por tales ó »tantos tiempos diversos de nueve á mas años, otras veces, »dos ó tres consecutivos, ó en un año dos ó tres veces por »los veranos ú otoños. Afirmaba cierto Religioso haberla »visto de la isla de la Palma al poniente, casi distante doce »leguas, notando en ella muchas particularidades de cam»piñas, aguas, barrancos y arboledas, tierra roja y quebra»das, lo mismo concordaban otros: de Tenerife se vé muy »frecuente, y de Gomera y Hierro. En los archivos de Ca»naria consta de lo mismo, y de haberse enviado á explorar. »Los de Fuerteventura dicen la han visto á la parte del »sur de Canaria, cercana á la isla del Hierro. Hemos visto »desde Canaria hácia el S.O. como distante veinte leguas, ya »cerca de noche con una hora de sol, unas sierras y mon-

(1) Op. cit. lib. II, cap. IX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tañas muy firmes y permanentes, y tan formales que to»dos á la vista aseguraban otra nueva tierra opuesta á la »de África, despues del Cabo Bojador. El muy docto cos»mógrafo Rodriguez Moruno, en su Repertorio y arte de »navegar, afirma aparecerse tales islas de que no pocas »veces han sido burlados hombres muy capaces y expertos »en la navegacion. Tiempo ha que los portugueses andan »á descubrir la empresa de esta isla que dicen encantada, »llamada de San Borondon, con temor de que no la cojan »los castellanos; afirman que para desencantarse ó descu»brirse se ha de perder una de las islas Terceras que »tenga nombre de hembra, como es el de la Graciosa, Ter»cera, Santa María y la Madera, y que ya en ella hay por»tugueses que se han quedado dentro. Los antiguos dicen »que es la Ninfa Dóris, hija del mar Océano y de Tétis, nie»ta de Juno, mujer de Nereo, muy hermosa, de cabellos »rubios y que es vagante, ocultándose y descubriéndose por »el Océano, de la cual dicen muchos poetas: Sabéllico dice: »*Insula, quam Dorim infusam, latèque vagantem.* Y Man»tuano la llama *La húmeda Doris,* por los vapores ó nieblas »de que se componia. Michaelo Angelo, dice, que Dóris no »se desbarata en lluvia: *Nedifflua Doris telluri diffundat »aquas.* Aunque los antiguos concedian encantados y tierras »encantadas, en lo aparente y formal veian ser vapores, me»diante en los cuales el Demonio les hacia engaños apa»rentes, como escribe Ponponio Mela, lib. 1 *De situ Orbis,* »de tres admirables cuevas, y la última de Tifon en la Siria »ó Antioquía, donde se oian instrumentos y músicas armo»niosas y se veian rios y bosques; y las islas Casitérides ó »Terceras, comunicadas de los Drúidas de la Francia, donde »hubo habitaciones de malos espíritus hasta la venida del »Salvador del mundo. Otra admirable cueva hubo en Tán»ger, que fué habitacion de Anteo; y otras muchas, como en »España la de Hércules, en Salamanca, donde fué célebre la »maga Proserpina y Melibea.»

Á pesar, segun afirma el autor citado, de no admitir encantos, en muchas cosas dá crédito á las ideas reinantes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en aquel período. Desde luego puedo afirmar que en la edad media aceptaban la existencia de la isla de San Borondon, y el pueblo tenia como cierto y positivo todo lo que sobre el particular se hablaba. En esa misma época, un escritor célebre y de grandes conocimientos protestó contra la verdad de esos mentidos descubrimientos, tal fué Vicente de Beauvais (1). Todos los geógrafos de aquellos tiempos la sitúan y algunos la describen como Honorio d'Autum (2) en su *Imago mundi*, cuando dice: «Existe en el Océano una »isla agradable y fértil más que alguna otra, desconocida á »los hombres, descubierta por casualidad, buscada más »tarde sin que se la pueda encontrar, y por último llamada »*Perdida:* era, segun se dice, donde estuvo en un tiempo »San Brandan.»

El mapa-mundi de Jacques de Vitry, y la *Imago mundi* de Robert d'Auxerre, en 1265, la designan. La célebre carta de Picignano, de 1367, figura á San Brandan extendiendo los brazos hácia las islas que llevan su nombre. El mapa anconitano de Weimar, en 1424, el genovés de Beccaría en 1435, el mapa-mundi de Fra Mauro, de 1457, señalan con muchísimo cuidado la isla de San Brandan, siempre en la direccion del Oeste. El globo de Behaim (3), tambien la representa por una gran isla occidental, colocada cerca del ecuador, con la siguiente inscripcion: «El año 565 de »Jesucristo, San Brandan llegó con su navío á esta isla, »donde vió muchas cosas maravillosas y volvió á su país »despues de haber permanecido en ella siete años.» Ortelio (4), en el siglo XVI, la coloca con menores dimensiones, cerca de Irlanda: Mercator tambien la pone en su átlas de 1579. En 1704 (5) se vé en un mapa francés, y hasta

(1) *Vicente de Beauvais*, Spec. hist. lib. XXI, § 81. «Eam pregrinationis historiam, propter apocrypha quaedam deliramenta, quae circa videntur contineri, mendacem existimo.»
(2) *Santarem*, op. cit., coq. 113.
(3) *A de Humboldt*, Abhandlung über die aeltestes Karten des neuen Continents, und den Namen America. Nüremberg, 1853, in-4.°.
(4) *Ortelius*, Atlas.
(5) Citado por *W. Irving*, t. IV.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en 1755 Gautier la designa á 5° Oeste de la Isla del Fuego (1), bajo el 29° de latitud septentrional.

Ya desde principios del siglo XVI, dice el portugués Luis Perdigon, que el rey de Portugal le habia hecho merced de esta isla á su padre, si la descubria.

Francisco Alcaforado (2), que acompañó al célebre navegante Juan Gonzalvez Zargo en la famosa expedicion á la Madera en 1420, manifiesta: «Que habiendo llegado la pe»queña escuadra á Puerto Santo le aseguraron los portu»gueses, establecidos allí dos años antes, como al sudoeste »de aquel horizonte, se veian ciertas tinieblas impenetrables »que se levantaban desde el mar hasta tocar con el cielo, »sin notarse en ellas diminucion: añadiendo, que estas es»pesas sombras estaban defendidas de un ruido espantoso, »cuya causa era oculta, y que no las consideraban sino co»mo un abismo sin fondo ó como la misma boca del In»fierno. Sin embargo, las personas que se imaginaban dota»das de más crítica, sostenian que aquella era la célebre is»la de Cipango, tan nombrada en los escritos de Marco Po»lo de Venecia, y que la Providencia se complacia en man»tenerla oculta bajo aquel velo misterioso por haberse reti»rado á ella algunos obispos españoles y portugueses, con »muchos cristianos, á fin de evadirse de la opresion y escla»vitud de los moros: asi que no se podria lícitamente pre»tender examinar este alto secreto, supuesto que el cielo »aun no habia permitido precediesen á su descubrimiento »aquellas señales prévias que anunciaron aquellos Profe»tas, hablando de este raro milagro. Lejos de intimidar al »comandante estos vanos terrores, le determinaron á mirar »aquellas sombras como unos indicantes infalibles de la »tierra que solicitaba; con todo quiso esperar hasta la luna »nueva y como no se percibiese todavia alteracion en el »pretendido fenómeno empezaron todos los aventureros á »penetrarse de un terror pánico tan vivo que se hubiera

(1) *Gautier*, Atlas.
(2) *Viera y Clavijo*, op. cit. ed. 1858, p. 72.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»malogrado la empresa si el comandante Zargo, firme en »su determinacion, no hubiese hecho ver que siendo aque»lla, á lo que mostraban las apariencias, una isla cubierta »de bosques, debia levantarse sobre ella una humedad cons»tante que producia aquella eterna nube, objeto de sus te»mores y aprensiones.»

Los habitantes de la Palma, Hierro y Gomera, veian en cierta época del año, hácia el O.S.O. de la Palma y al O.N.O. del Hierro una tierra, distante como cuarenta leguas de la primera de aquellas islas, y que podia tener ochenta y siete de largo y veinte y siete de ancho, con dos grandes montañas á sus extremidades, unidas entre sí por su base, formando una degollada. La presencia de esta isla tenia alarmados no solo á los naturales y extranjeros, sino á los buscadores de ínsulas ó aventureros, que creian encontrar, no lo que debia ser en realidad, sino lo que ocurria á sus imaginaciones, ansiosas de nuevos descubrimientos y relaciones prodigiosas. En esa época se dieron las distancias de la isla y sus dimensiones todas; aun se hicieron diseños de sus contornos y lugares más notables. Estos trabajos fueron debidos á los frailes, únicos que entonces se dedicaban á aquella especie de estudios. Con el fin de convencerse de la realidad de su existencia, preparaban expediciones en su busca, á pesar de manifestar los que navegaban que nunca la habian encontrado en sus viages.

Entre estas expediciones tenemos la que hizo Hernando de Troya y Fernando de Alvarez, vecinos de Canaria, en 1526; y Hernando de Villalobos, Regidor de la isla de la Palma, que salió en su busca con tres navios, en 1570. En este año fueron tan frecuentes las apariciones y se daban descripciones tan detalladas que el Dr. Hernan Perez de Grado, primer Regente de esta Audiencia, deseoso de averiguar la verdad de lo que se decia, de acuerdo con los Oidores, mandó una Provision, fecha 3 de Abril de 1570, á Alonso de Espinosa, Gobernador que era de la isla del Hierro, para que hiciese una informacion con las personas que decian ha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

berla visto. Tambien se hizo extensivo aquel acuerdo á las Justicias de la Palma y Gomera. En cumplimiento de dicho mandato, el Gobernador Espinosa, ante el Escribano público Juan Márquez, recibió juramento á mas de cien testigos, que dijeron haber visto la isla de San Borondon, muchísimas veces, al Norte del Hierro y á sotavento de la Palma, y no pocos declararon haberla contemplado muy despacio hasta ponerse el sol, consignándose que los testigos eran personas de crédito é incapaces de decir una cosa por otra. Luis de Armas, Alfonso Magdaleno, Regidor; Márcos Sanchez, Regidor; Antonio Veloso, Santos de Villalobos, Juan de Tapia, Sebastian Rodriguez, Gonzalo Baez, portugués; Diego de Espinosa, hijo del Gobernador; Andrés Hernandez y otros muchos vecinos de la isla del Hierro declararon hallarse distante aquella otra como cuarenta leguas mas ó menos de la Gomera. Nuñez de la Peña (1) manifiesta que esta curiosa informacion la tuvo original en sus manos y que la leyó, hallándose en poder del capitan Bartolomé Roman de la Peña, vecino de Garachico, que cuando era Gobernador de la isla del Hierro la encontró entre unos papeles antiguos y la tomó para conservarla con más seguridad.

Las otras islas contestaron expresando que hasta habia personas que la visitaron, y entre estos fué uno un tal Pedro Vello, portugués, gran piloto y vecino de Setúbal, el que certificó diciendo, que de regreso del Brasil arribó á aquella isla con temporal y que con otros de su tripulacion saltó en tierra, tomó agua de un arroyo, vió allí muchas cabras, vacas y ovejas; que dos hombres armados de lanzas se internaron por la tarde en un monte á buscar ganado; que el tiempo se anubló, entró un gran viento, entonces llamó á sus compañeros, y al ver el buque que garraba, se embarcaron todos precipitadamente, dejando á los dos en tierra; que al poco tiempo la perdieron de vista; que sosegado el temporal

(1) *Licenciado D. Juan Nuñez de la Peña*, op. cit., p.—6-10.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

volvieron, pero, no pudiendo dar con la tierra, los abandonaron sin saber mas de ellos.

Con esta justificacion, que ofrecia casi una certidumbre, se buscaron personas inteligentes y de reconocida experiencia para llevar á cabo el pensamiento de Perez del Grado. En efecto, salió la expedicion, probablemente del Puerto de la Luz de Gran-Canaria; pero, despues de navegar largo tiempo por los sitios donde se decia haber visto la isla, no se la pudo encontrar. Tal desengaño no les arredró, sin embargo, é insistieron siempre en el descubrimiento de una tierra que escapaba á las ávidas miradas de los marinos y curiosos. Hiciéronse algunas otras excursiones despues de ésta, ya por cuenta de los particulares, ya retribuidas por el Erario Real: los Inquisidores y Canónigos tomaron gran parte tambien en tan curioso descubrimiento; pero todos volvian como habian salido, excepto algunos expedicionarios que regresaron con los buques maltratados por las olas y los vientos.

De aquí nacieron entonces las historias de los encantamentos, hechizos, brujerias, y, en fin, todos los mitos populares que tuvieron siempre por base la relacion de San Brandan, con sus santos, sus resurrecciones de gigantes y otras mil patrañas, más desfiguradas y abultadas con el trascurso de los años. Los poetas, como el Tasso, se valen de Armida para hacer desaparecer con su talisman al bravo Reinaldo, terror de los Sarracenos, pero Ubaldo es trasportado á las Canarias donde le encuentran encantado.

Á pesar de todos estos desengaños continuaron las expediciones á San Borondon. En 1604 salió una de la isla de la Palma, en la que iba de piloto Gaspar Perez de Acosta y el P. Fray Lorenzo Pinedo, de la órden de San Francisco, gran práctico en el mar, mas no hallaron cosa alguna, despues de haber cruzado mucho tiempo por aquellos parajes. El Licenciado Pedro Ortiz de Fúnes, Inquisidor de Canaria, hizo otra informacion, que refiere Nuñez de la Peña (1)

(1) Op. cit., p. 9.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en los términos siguientes: «Estando visitando la isla de »Tenerife hizo parecer á su presencia muchos testigos que »depusieron haberla visto; entre estos fué Márcos Verde, »el cual dijo, que viniendo de la armada de Berbería y mi»rando un dia por la tierra, segun la altura en que se ha»llaba, vió tierra sobre su mano izquierda, y que echado al »punto en la carta y examinadas las señas, halló no ser de »las islas descubiertas, y conjeturando si seria la isla de San »Borondon, por la noticia que tenia del paraje, arribó á ella »y que la fué costeando por ver si hallaba puerto idóneo pa»ra surgir; y tanto anduvieron que vinieron á surgir á la »boca de un barranco donde echaron áncora y salió á tier»ra con algunos hombres á la hora del Ave María, y que »habiéndose apartado en tierra unos de otros tanto trecho »que las voces no se oian: viendo los del navío que la no»che se venia y que no era acertado descubrir tierra sobre »noche, comenzaron á hacer seña que lo dejasen para el otro »dia; asi se embarcaron y estando todos en el navío vino »tan gran tempestad y viento por la boca del barranco que »hizo garrar el navío con las áncoras, y en breve espacio se »alejó tanto que perdió de vista la tierra y no la pudo ver »más.»

Este mismo autor (1) habla de un francés á quien setenta años antes una tempestad llevó á la isla *Encubierta*, donde cortó madera, y dá una pequeña descripcion de ella.

Con motivo de encontrarse en las islas maderas y frutos que las corrientes del océano traen desde las Américas, se intentó en 1721 otra expedicion á la de San Borondon. Ese año se apareció varias veces, se hizo una informacion por órden del Capitan General D. Juan de Mur y Aguirre y la Audiencia. La informacion fué favorable: salió la expedicion al mando del Capitan D. Gaspar Dominguez, á quien acompañaron en calidad de Capellanes Apostólicos el Padre Presentado Fray Pedro Conde, de la órden de Predicadores, y el Padre Fray Francisco del Cristo

(1) Op. cit., p. 10.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

franciscano. La expedicion salió, pero el resultado fué siempre igual.

Los habitantes del Hierro no quisieron ser ménos creyentes que los de las demás islas, y habiendo aparecido dicha isla en 29 de Julio de 1723, certificó de ello el Escribano público, cuyo documento poseo original, y dice á la letra:

«Yo el Teniente de Capitan Bartolomé del Castillo, Es-«cribano público y de Cabildo de esta isla del Hierro, con »aprobacion de los M. I. Sres. de la R. Audiencia de estas »de Canaria, y Notario público de este Obispado; certifico y »doy fé con verdadero testimonio á los Sres. que la presen-»te vieren, que este presente dia veinte y nueve de Julio de »este año de mil setecientos veinte y tres, habiendo pasado »á visitar y venerar la sagrada, milagrosa y devota Imágen »de Ntra. Sra. de los Reyes á su ermita, sita en la Dehesa, »juntamente con el M. R. P. Predicador General Fr. Luis »Rey, del órden de Predicadores y Misionero apostólico, »con la mayor parte de los vecinos del lugar del Pinal, ha-»biendo vuelto de esta jornada, hallándonos en la Cumbre, »que es la parte superior y mas alta de este terreno, á las »doce del dia, haciendo mansion en la misma Cumbre, en »el paraje que llaman la entrada de Enésesa, en donde »dicho Padre Predicador General hizo un exorcismo á las »langostas, que se le dió noticia habia en las viñas del »pago del Golfo, cuyo valle se avistaba de dicha Cumbre y »parte donde todos estábamos congregados; pues en el acto »de dicho exorcismo, uno de los circunstantes alzó la voz di-«ciendo veia tierra, ademas de las otras islas conocidas, y »estando claras y manifiestas las de la Palma y Gomera y »parte de la de Tenerife: á dicha voz de novedad de otra »tierra aplicamos la vista y á gran distancia de la isla de la »Palma, y en parte muy retirada de ella hácia el Norueste, »ví, y confesaron y afirmaron todos los circunstantes »veian, una parte pequeña, que juzgamos por tierra, por »encima de las nubes, que se manifestaban inferiores á di-»cha parte: y habiendo yo suplicado á dicho Padre Predica-»dor General hiciese un conjuro y exorcismo hácia aquella

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»parte en la cual hizo indicacion Juan Machin Acosta, te»nia noticia se habia avistado en muchas ocasiones la Isla »que llaman de San Blandon ó San Blandano: con efecto »dicho Padre Misionero, recibiendo una estola, la imágen »de un Sto. Cristo, que presente hubo, y el libro de exor»cismos, con elevacion de una mano, habiendo ordenado »que los circunstantes, puestos de rodillas, el rostro hácia »dicha parte del Norueste, rezasen el Rosario de la Vírgen, »recitó dicho Padre cuatro evangelios, á cuya accion, asi que »á ella dió principio, ví y examiné y reconocí se fueron se»parando por grados las nubes, que en dicha parte se ofre»cian muy crecidas, y al recitar una oracion en cuyo idio»ma latino entendí imperaba á los demonios se apartasen »de aquella tierra y sus contornos, tambien ví, con certi»dumbre contínua, que las nubes se conmovieron con mo»vimiento rápido, como si fuesen pulsadas é impelidas de »un viento recío, á lo cual se siguió manifestarse y verse »el cuerpo de una Isla y tierra extraña en aquel paraje, cu»ya situacion parece y entiendo está al Norueste, y se ma»nifestó del medio arriba, y del medio abajo, hácia la costa »y mar, quedó oculta con un cuerpo de barra de bruma »que corria con igualdad desde dicha parte y de la del »Oeste hácia la Palma y Gomera por las costas de ambas, »y pasaba á la del Sur. Y dicho cuerpo que se ofreció por »objeto tenia un extremo que miraba y correspondia al Nor»te, y á correspondencia de la Palma, y el extremo hácia la »parte del Oeste, de forma que el extremo correspondiente »al Norte concluia en un parapeto ó fronton que corria »rápido hácia abajo, y no se pudo reconocer donde paraba, »porque lo impedian las nubes que ceñian dicha tierra por »el medio; y en la cima de dicha tierra, que corria á lo lar»go del Noroeste al Oeste, tenia una quebrada en forma de »medio círculo, y de él para adelante corria en igualdad; »cuya dimension, que se ofreció libre de nubes, me pareció »de la misma longitud que la de la Gomera, con declara»cion que no se pudo comprender el extremo y fin hácia la »parte del Oeste, porque todavia no se despojó de nubes:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»y, manifiesta así, solian salir de la dicha parte de dicho »cuerpo, reconocido por tierra, unas nubes pequeñas, cuya »raridad no impedia la vista de dicha tierra, y subian so- »bre ella y pasaban adelante y se incorporaban, con la bar- »ra de nubes que por delante estaba. Todas las cuales »acciones y objeto y circunstancias, todos los presentes vo- »cearon las veian y registraban, y concluido el acto del »exorcismo y conjuro, con el mismo órden y forma que »se manifestó y descubrió dicho cuerpo, se volvió á cubrir »de nubes y negarse á la vista, concurriendo á ello Bruno »de Chaves, Alcalde de dicho Lugar del Pinal; Juan Ma- »chin Acosta, el Alferez José Fernandez Armas, Mateo de »Febles, Cristóbal Quintero, Nicolás Hernandez, Juan Ma- »chin Coton, Patricio de Chaves, Lúcas Hernandez, mozo »hijo de dicho Alferez; Bartolomé Gonzalez Acosta, Juan »de Toledo, y muchas mujeres. Y para que conste, reque- »rido de dicho Padre Predicador General, dí ésta en dicho »Lugar del Pinal en el mismo dia, mes y año, y lo firmo.— »Bartolomé Garcia del Castillo, Escribano público y de »Cabildo.»

Dibujos se hacian de esta isla encantada y todos la representan casi del mismo modo, pero siempre con algunas variaciones. Viera y Clavijo (1) coloca en su historia, acompañado de la siguiente carta escrita en la isla de la Gomera en 1759, el dibujo que hizo un fraile de aquel convento, que no es otra cosa sino dos montañas unidas por su base, cuya carta dirige á su Superior: «Muy R. P. D. Mucho deseaba »yo ver á *San Blandon*, y hallándome en Alajeró (pueblo de »la isla de la Gomera) el dia tres de Mayo de este presente »año, á las seis de la mañana con poca diferencia, la ví en »esta forma, y puedo jurar que, teniendo presente al mismo »tiempo la del *Hierro*, ví una y otra del mismo color y »semblante, y se me figuró, mirando por un anteojo, mucha »arboleda en su degollada. Luego mandé llamar al cura, D.

(1) *D. José de Viera y Clavijo*, Noticias de la Historia general de las islas Canarias, ed. 1858, p. 73.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Antonio José Manrique, quien la tenia vista por dos oca»siones, y cuando llegó solo vió un pedazo, y noté están»dola mirando, corrió una nubecita y me ocultó la montaña, »y pasando hácia la degollada, me la volvió á descubrir, »viéndola como antes sin diferencia por espacio de hora y »media, y despues se ocultó estando presentes mas de cua»renta personas. Á la tarde volvimos algunos al mismo »puesto, mas nada se veia por estar lloviendo lo mas de la »tarde. El horizonte del poniente estaba tan claro que res»plandecia como el oro en el cristal, y tambien noté con el »anteojo el mar y traviesa que hay del *Hierro* á *San Blan»don*. Esto que llevo dicho ví, y noté sin añadir, ni dismi»nuir ni un punto. El no verse el fin de la punta que cor»re hácia la Palma, del puerto referido, lo estorba el repe»cho que llaman de *Areguerode*, y discurro se hubiera visto »mejor de *Chipude*, de donde se descubre la isla de la Pal»ma. Á los dos ó tres dias que salió de Alajeró, se volvió á »descubrir, segun me dice el hermano Fray Juan Manrique, »que la vió juntamente con el señor cura y otras per»sonas.»

Nada de esto me llama la atencion si se considera la época de ignorancia en que yacian los pueblos en esos siglos, mucho más en estas islas donde el cultivo de la inteligencia no encontraba grandes simpatías.

La presencia de una isla en el horizonte no es extraña y pudo muy bien haberles engañado ese fenómeno de *espejismo*, hasta el punto de tomar por realidad lo que solo es efecto de la refraccion de la luz. Este accidente físico se observó con bastante frecuencia cuando fué la expedicion francesa á Egipto, conducida por Napoleon I, en 1798. El ejército y los sabios que le acompañaban tuvieron un momento de verdadera ilusion; pero el célebre matemático Monje los desengañó bien pronto.

Estando en Dieppe, pasando la estacion de baños, fuí sorprendido varias veces viendo los barcos en el cielo, y aun en Canaria recuerdo muy bien, por el año de 1847, encontrándome en Telde, haber visto la isla de Fuerteventura,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tan inmediata al parecer á Canaria, que, aun observando atentamente la distancia, creeríase poderse atravesar el largo espacio que las separa en un bote, en menos de una hora. Tambien he observado muchísimas veces desde la ciudad de Las Palmas prolongarse sobre el mar la costa del naciente y presentar el aspecto de vastas llanuras terminadas por ligeras cordilleras ó lomas, que por su particular disposicion me recordaba la hermosa Normandía.

En Canaria, todos los que están destinados á hacer viajes á la costa sur de la isla, y atraviesan las llanuras de Sardina y Juan-Grande, son con bastante frecuencia sorprendidos con el aspecto de hermosas ciudades y vastas extensiones territoriales, regadas por rios y cubiertas de una rica vegetacion que se les presenta á la vista.

El finado conde de Vega-Grande, D. Agustin del Castillo, me contaba haber contemplado en 1846, poco despues de regresar de Cádiz, pasando una mañana por las afueras de Las Palmas (donde llaman la *Cueva del Veladero)*, la imágen de aquella ciudad con sus buques, murallas, casas y árboles.

Nada tienen de extraño estos fenómenos, que los descubrimientos de la refraccion de la luz confirman y que se hallan justificados con una infinidad de hechos, entre los cuales citaré por ser curioso y referirse á las islas, el que publicó el *Courrier des Sciencies* en una carta fechada en la isla de Tenerife, en la que se describe una ascension á la cumbre del Teide, practicada por sábios portugueses, y que revela un hecho de refraccion terrestre de los mas extraordinarios. Hé aquí el estracto que de ella hace M. J. Rambosson en un artículo sobre el espejismo, que publicó el *Monitor Científico Industrial:*

«Los sábios de que hemos hecho mencion, habian lo»grado llegar hasta la cima del volcan, la cual se parece á »una enorme pirámide y tiene la altura de cerca de 2,000 »metros sobre el nivel del mar, y quedaron plenamente »sorprendidos al apercibir, al nacer el sol, tierra firme y »dibujada en varios puntos del horizonte, la cual formaba

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»una masa que no podia corresponder sino á un conti-»nente.

«El archipiélago de las islas Canarias estaba, por de-»cirlo así, á sus pies; no podia, pues, confundirse la tierra »que aparecia en el horizonte con la del grupo de las Ca-»narias, fuese cual fuese la distancia que las separase.

»Aquellas tierras que aparecian á su vista eran por »consiguiente distintas de las de las islas Fortunadas; y en »efecto, eran nada menos que las montañas Apalaches, de »la América, lo que se divisaba de lo alto de aquel colosal »observatorio. Las dudas desaparecieron con el cálculo que »hizo uno de los viajeros, que conocia aquella parte del »Nuevo-Mundo, y todos se extasiaron en la contemplacion »del grandioso espectáculo que les permitia ver el conti-»nente Americano á mas de 1.000 leguas de distancia. Dicho »espectáculo era debido á un maravilloso espejismo. Los »efectos de una refraccion tan extraordinaria son produci-»dos por el viento húmedo del Oes-sud-oeste que reina en »aquella parte del Océano.

»Este juego de las refracciones terrestres, cuyos fe-»nómenos son tan conocidos, se revelaban allí, quizás por »la vez primera, en gigantescas proporciones, y que pare-»cerán increibles cuando digamos que, desde la cima de »una montaña elevada, como lo es el pico de Tenerife, la »vista no puede abrazar mas que una extension de 7.500 le-»guas cuadradas y que el rayo visual del horizonte del pi-»co se extiende á penas á una distancia de cincuenta leguas.

»Segun esto, apercibir las Apalaches de América, si-»tuadas á 1.000 leguas, era seguramente el mas conmove-»dor y maravilloso resultado de la refraccion que hasta »ahora se haya producido.

»Las montañas Apalaches de que hemos hablado, co-»nocidas tambien con el nombre de Alleghanys, están si-»tuadas en la América del Norte y se extienden desde las »fronteras de la Georgia al cabo meridional de la emboca-»dura del San Lorenzo. Esta cadena se dirige del Sud-oeste »al Nord-este. Su longitud es de 1.600 kilómetros y forma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»una masa no interrumpida, cuyos puntos más elevados »son de 800 metros próximamente. Distan 80 kilómetros de »la orilla del Océano.»

Pero lo que hoy es claro, como debido al estudio de la ciencia que nos explica ese fenómeno físico, y de él nos da razon cumplida, era para nuestros antepasados desconocido y maravilloso: asi es que no ha de sorprendernos verles preocupados por espacio de tantos años, buscando una isla que con tantas apariencias de verdad se les ofrecia. Lo que sí repugna es hallar entre esos testigos hombres tan engañadores, que llegaron hasta asegurar que habian desembarcado en ella y recorrido sus costas.

La isla de San Borondon pudo haber sido tambien una acumulacion de nubes en el horizonte, bastante condensadas, ó una de las Canarias reflejada. Pero si bien este hecho tuvo ocasion de verificarse alguna vez, y ser el motivo de una ó mas expediciones, no creo probable que siempre presentasen los objetos en el mismo sitio y con idéntica se forma para hacer creer á tantos fuese la misma isla sin variacion en su figura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-CUARTO.

TIERRA Y OCÉANO.

Nada es mas frecuente que el extravío de la razon, cuando no se sujeta el hombre al exámen natural de las cosas y se sale fuera del terreno de los hechos. Entonces son esos delirios, que no hacen mas que sostener la ignorancia, alimentar la preocupacion y apartar el ánimo de lo verdadero, de lo recto y de lo justo; pues no pudiendo explicar los fenómenos naturales, se distrae por el campo de la fantasía, encontrando siempre tenaces apologistas, que con sus falsas apreciaciones y distinguidos talentos sostienen la perturbacion de la inteligencia y esclavizan indignamente la libertad de la razon humana.

La tierra, este cuerpo puramente físico, fué elevada á la categoría de Diosa, á la que se tributaba culto, y pocos pueblos de la antigüedad dejaron de levantarla templos, destinarla su sacerdocio y rendirla sacrificios. Los Egipcios, los Asirios, los Frigios, los Escitas, los Griegos, los Romanos adoraron á la tierra y la colocaron, con el cielo y los astros, en el número de sus divinidades. Hesiodo dice, que nació inmediatamente despues del Caos; que se casó con el Cielo, y que fué la madre de los Dioses y de los Gigantes, de los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bienes y de los males, de las virtudes y de los vicios: se casó tambien con el Tártaro y el Mar, con quienes produjo todos los mónstruos que encierran estos dos elementos. Tenia ademas otros nombres, como Titea ó Titera, Ops, Tellus, Vesta, Cibeles. Con tan extrañas teorías, al hablar del orígen del hombre, no erraron menos en sus doctrinas; pues, desechando la observacion, los desvaríos fueron su natural consecuencia.

Como á una divinidad no se la estudia, y menos se la analiza, el conocimiento de la tierra no se llevó mas allá de aquello que se limitaba á su culto, sin que nadie fuese capaz de atravesar su corteza para penetrar lo más que fuera posible en sus entrañas y examinar su constitucion física.

De aquí, pues, los graves errores y la completa ignorancia sobre su figura, formacion, composicion y distribucion entre sus partes líquidas y sólidas.

Homero (1) la creia un disco llano, rodeado por el rio Océano, donde se levantaban columnas que sostenian la bóveda sólida del cielo. Táles y Demócrito (2) le daban tambien la forma de un disco llevado por las aguas. Leusipo (3) la de un tambor, Anaximandro la de una columna de piedra, Anaxímenes la de una mesa. Todas aquellas invenciones se propagaron más ó ménos comentadas por los poetas y los filósofos, que no tenian otros conocimientos sino esas ridículas creencias, muchas de las que se elevaron á la categoría de dogmas religiosos. Cuando la observacion de los hechos comenzó á desplegar otro nuevo órden de ideas, vino la lucha de la ciencia y la tradicion escrita, comenzando esa eterna oposicion entre las bellas aspiraciones del porvenir, y lo pasado con sus errores y preocupaciones; guerra de todas las religiones positivas, con los adelantos científicos; pero guerra que concluye siempre por el triunfo de lo que se vé y se toca con la razon y con la ciencia.

---

(1) *Homero,* Iliad., XVIII, 606-607.—Odis., XII, 1, 156; XX, 7; XXI, 194.
(2) *Aristoteles,* De Coelo, II., 1, 3, 7, 8.
(3) *Plutarcus,* De placitis philosophorum, X.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No eran menos extrañas las creencias que corrian respecto de los mares. Océano era el primer Dios de las aguas, hijo de Urano y de la Tierra, padre de los dioses y de todos los seres. Á esta importante divinidad se levantaron hermosos templos: su sacerdocio era largamente remunerado y tuvo grandes prerogativas; pero al contemplarlo en la tierra, el Océano inspiraba el más profundo terror; la presencia de esa gran masa de agua, las tempestades que en ella se formaban, lo débil de las embarcaciones, por su mala construccion, y las ideas que circulaban, hacian que se le mirase con espanto, y se viese debajo y detrás de las móviles llanuras cuanto ocurria á aquellas poéticas imaginaciones. Los hielos, las nieblas, el rugido de las tempestades, todo era imponente y revestia á las divinidades marinas de una majestad, que inspiraba respeto y espanto.

Cuando los Argonautas (1) se dirigieron á los mares del Norte, llegaron poseidos del más profundo terror, al observar que el viento no levantaba las olas, y hallarse en medio del silencio sepulcral que reinaba en aquellas vastas soledades. El célebre marino griego Pítheas (2), natural de Marsella, cuenta con una especie de miedo, que se adelantó hasta una region «donde no se encuentra mar ni tierra, ni »aire, pero en su lugar hay un compuesto de estos dife»rentes elementos, semejante al pulmon marino, sin que »sea posible al hombre navegar ni sentar allí el pié.» El célebre cartaginés Himilcon (3), á pesar de hallarse familiarizado con las expediciones de alta mar, confiesa que no se habia atrevido á penetrar en el inmenso Océano, ya por hallarse cubierto de densas nieblas y oirse á lejanas distancias terribles mugidos, ya tambien por los ardores de la Zona tórrida que exponian á los viajeros que á ella se acercasen á ser abrasados por los rayos del sol. Plinio (4) el jóven,

(1) *Apollonius*, Argon., ed. 1810, Leipzig, V, 1107.
(2) *Estrabon*. IV, 4-7, trad. Tardieu I, 17.
(3) *Avienus*, Ora marítima, V, 56; Didd. frag. geog. min., t. II. p. 177.
(4) *Plinio*, H. N., I, 61; II. 68; VI, 36.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hygin (1), Hiparco, Macrobio (2), Tolomeo (3) y otros, asi lo creian y lo consignaron en sus obras. No era solamente el frio, ni el calor, ni las tempestades lo que les atemorizaba; tambien la idea de los mónstruos, que se decia habitaban en el seno de las aguas, contribuia á ello. Las *Quimeras*, los *Hipocentáuros*, las *Sirenas*, el *Odonthotyrannus*, que se tragaba un elefante; las *Serpientes*, que salian del seno de las aguas, mayores que el mástil de un gran navio, dando silbos lúgubres, asociadas con las tempestades, y que se tragaban barco, tripulacion y cargamento; el *Kraken*, que subia á respirar al sol y comprimia entre sus múltiples brazos á los imprudentes que no habian sabido huir de las tempestades; todo esto, cuando no los profundos abismos, inspiraba el pánico más espantoso y contribuia á formar las creencias más extrañas del Océano (4).

Las civilizaciones griega y romana habian desaparecido y los verdaderos conocimientos se refugiaron entre los árabes, adonde no quiso nunca irlos á buscar el cristianismo, cuyos sacerdotes, olvidando la pureza y sencillez del Evangelio, lo amalgamaron con el paganismo en tiempo del emperador Constantino, por lo que continuaron así los errores científicos, de que existen no pocas pruebas.

En el siglo V, Oroso (5), Philostorgo, Moisés de Khoren, se declararon en favor de la teoría de la inhabitabilidad de la Zona tórrida: en el siglo siguiente, Juan Philoponus (6), gramático de Alejandría, escribia: «Algunas personas han »sospechado, conformándose con una tradicion absurda, »que el Océano Atlántico vá á reunirse en la parte austral »con el mar Eritréo, lo que es evidentemente falso, porque »sería preciso suponer que el Océano se prolongaba á través »de la Libia y en la Zona tórrida, donde es imposible que

(1) *Hygin*, I, 8.
(2) *Macrobius*, Comm. de Somm. Scip., II, 5.
(3) *Tolomeo*, VI, 16.
(4) *Berger de Xivrey*, Traditions tératologiques, Paris, 1836, in-8.°
(5) *Santarem*, Cosmographie et cartographie du moyen age, I, p. 310.
(6) *Joann. Philoponus*. De creatione mundi, V, 153. Citado por Letronne, Journal des savants, 1831, p. 547.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»los hombres puedan navegar, á causa del calor ardiente »que allí reina.»

Todos aceptaban estas ideas, como lo vemos en Gregorio de Tours y el Venerable Beda (1). En el manuscrito 4860 de la Biblioteca nacional de Paris se hallan tres mapas insertos á continuacion del *Liber rotarum Sancti Isidori*, y en ellos se prueba que no se podia penetrar en la Zona tórrida. En el siglo XII, Honorio de Autun, la abadesa Herrade de Landsberg y Hugues Metellus (2) volvieron á poner en vigor estas viejas teorías. En el siglo siguiente, no obstante el desarrollo que ya tomaba la navegacion, Nicéforo Blemmydes (3) decia, que el calor de la Zona tórrida era un obstáculo para los viajes marítimos. Vicente de Beauvais y los representantes más autorizados de las ciencias en aquel período, especialmente los de la Iglesia, admitian esos errores, que fueron aceptados por Sacro Bosco, Cecco d'Áscoli y Pedro de Albano (4). En el siglo XIV, Brunetto Latini y su notabilísimo discípulo el Dante, Ranulfo Hygeden, Nicolás Oresme, Bartolomeus Anglicus, Mandoville y Boccacio sostenian que los calores excesivos impedian el conocimiento de la Zona tórrida.

Cuando algunos hombres de sano juicio y recto criterio se negaban á aceptar, como artículos de fé, tales afirmaciones, desprovistas de fundamento, pronto habian de entrar por la doctrina corriente, si no tenian valor para sostener sus creencias en las llamas de una hoguera. En aquel caso no bastaba solamente la retractacion, sino que habia que hacer penitencias públicas que degradaban la dignidad humana. Así fué que, habiéndose permitido el célebre Eusebio de Cesaréa (5), en sus *Comentarios de los Salmos*, asegurar que la tierra era redonda, inmediatamente tu-

(1) *Santarem*, op. cit., I, 13, 24.
(2) *Id.*, op. cit. p. 50, 69.
(3) *Letronne*, Opinions cosmographiques des Pères de l'Eglise. Revue de Deux-Mondes, 15 de marzo de 1834, p. 604.
(4) *Santarem*, op. cit. I, 76, 78, 108.
(5) Collectio nova Patrum, I, p. 460: «Cujus in finibus antipodes fabu»losae habitare creduntur.» Comment. in Hisaiam.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vo que arrepentirse de tal creencia y volver á adoptar el error comun. Phocio (1), que hizo el análisis de las obras de Cosmas y de Diodoro de Társis, expresó no hallarse de acuerdo con aquellas opiniones, y para manifestar la verdad tuvo que rodearse de grandes precauciones. Virgilio, obispo de Salzbourg, en el VIII siglo, expuso públicamente la teoría de los antípodas, y al instante fué denunciado por su rival el elocuente Bonifacio: el Papa Zacarías, á quien se le remitió el proceso, dirigió al duque de Baviera, Odilon (2), un Breve de excomunion contra Virgilio y los que aceptaban sus doctrinas. El obispo tuvo que retractarse y decir, que no él, sino un tal Virgilio de Arlés, habia sido el autor de aquella teoría.

Sobre la distancia y la forma de la tierra, la posicion geográfica de todas sus partes, y lugares de sus producciones, no fueron los errores menos groseros. Pueblos muy próximos se creyó por mucho tiempo hallarse á larguísimas distancias, y por el contrario estar muy cercanos los más retirados. De estos engaños, bien frecuentes en la edad media, y mas extraños por venir de sugetos que pretendian pasar entre los inteligentes por eminencias en las letras divinas y humanas, voy á citar algunos ejemplos. Durante la primera Cruzada, muchos en Francia, y aun en otras partes de Europa, creian que Jerusalen se hallaba á una insignificante distancia (3). Un Abate de Cluny (4) (Paris), al ser invitado por el Conde Boucard para fundar un convento de su órden en aquellos alrededores (Saint-Maur-des-Fossés), no se atrevió á ir, porque los juzgaba muy lejos. En 1059, los frailes de San Martin de Tournay buscaron, sin dar con él, el convento de Ferrières (5). Vicente de Beauvais (6) no conocia el Báltico, y su célebre contemporáneo

(1) *Photius*, Bibliot., ed. Bekk., VII, col. 2, lib. XIV.
(2) *Berger de Xivrey*, op. cit., p. 186-188.
(3) *Guillaume de Nogent*, II, 6.
(4) *Sprengel*, Histoire des decouvertes, § 28.
(5) *Spicilegium d'Achery*, II, 90, Narrat. restaur. abbat. S. Martin. Tornac.
(6) *Daunou*, Histoire de la Géographie, § 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alberto el Grande decia que era un golfo. Lactancio declaraba monstruosa la opinion relativa á la redondez de la tierra, manifestando la imposibilidad de ser habitada en aquellas condiciones. «¿Existe alguno, dice, tan extravagante »que llegue á persuadirse de que hay hombres cuyos piés »se hallan hácia arriba y la cabeza hácia abajo; que el »que esté acostado en este país, se encuentre suspendido en »la parte opuesta; que las yerbas y los árboles crezcan »bajando, y que el granizo y la lluvia caigan subiendo? No »debe sorprender ya el que se hayan colocado los jardines »colgantes de Babilonia en el número de las maravillas de »la naturaleza, puesto que los filósofos suspenden tambien »los campos, los mares, las ciudades y las montañas» (1). Y es lo más extraño que áun cuando el mismo expone las razones que tenian los partidarios de aquella creencia para proclamar la redondez de la tierra, presintiendo y anunciando la futura doctrina de la gravedad de los cuerpos, los llama secuaces del error, defensores de una necedad y otras cosas. «Pues si se pregunta, continúa más adelante, »á los que defienden semejantes maravillas, cómo es que »no cae todo sobre aquella parte inferior del Cielo; contes»tan, que está en el órden de la naturaleza que todo lo que »es pesado gravite hácia el centro, y á él se adhiera todo, en »la misma disposicion que vemos se dirigen los radios de »una rueda hácia su centro; que las cosas que son ligeras, co»mo la niebla, el humo y el fuego se separen de la tierra y se »eleven al cielo.—Por mi parte sólo sé decir de los que así »se expresan, que una vez en el error, se empeñan en con»tinuar en él, probando delirios con delirios; á menos que »quieran burlarse de los demas, filosofando de esa suerte, ó »traten de captarse fama de sabios y entendidos defen»diendo mentiras, ó ejerciten su talento en asuntos reproba-

(1) *Lactantius*, Instit. divin., III, 24. «¿Est quisquam tam ineptus, qui »credat esse homines, quorum vestigia sint superiora, quam capita? aut ti»bi, quae apud nos jacent, inversa pendere? fruges et arbores deorsum ver»sús crescere? pluvias, et nives, et grandinem sursúm versús cadere in »terram? Et miratur aliquis, hortos pensiles inter septem mira narrrari, »cúm philosophi et agros, et maria, et urbes, et montes pensiles faciant?»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»dos.—Yo podria demostrarles con numerosos argumentos, »que es imposible que el cielo esté debajo de la tierra, si »no fuese ya tiempo de poner término á esta parte, en la »que todavia me queda que tratar cosas más propias de la »presente obra. Y como no es tarea para un solo libro re»futar cada uno de esos errores, baste lo dicho hasta aquí »para deducir lo más que sobre el particular pudiera ha»blarse» (1).

El gran Padre San Agustin se expresa en los términos siguientes: «Por lo que hace á lo que se nos refiere »de que hay antípodas; es decir, hombres cuyos piés se opo»nen á los nuestros, y que habitan aquella parte de la tier»ra donde nace el sol cuando se pone para nosotros, no »hay razon para creerlo así. Semejante aserto no descansa »en ningun testimonio histórico, sino que se basa en con»jeturas y razonamientos, en la hipótesis que siendo la tierra »redonda, y hallándose suspendida en el aire, imaginan »que la parte que se halla debajo de nuestros piés no care»ce de habitantes. Pero los que de esta suerte hablan no »consideran que, áun en el supuesto de que la tierra sea »redonda, no se seguiria de aquí que esa otra parte de »ella, opuesta á la que habitamos, no estuviese completa»mente cubierta de agua. Por lo demás, áun cuando no »fuese así, no hay necesidad de suponer que se encuentre »habitada, porque seria sospechar que la Sagrada Escritu»ra, cuyas predicciones, cumplidas ya, atestiguan la veraci»dad del pasado, nos inducia á error y engaño; ademas de

(1) Op. cit. ibid.—«Quod si quaeras ab iis, qui haec portenta defendunt, »quomodo non cadunt omnia in inferiorem illam coeli partem; respondent, »hanc rerum esse naturam, ut pondera in medium ferantur, et ad medium »connexa sint omnia, sicut radios videmus in rota; quae autem levia sunt, »ut nebula, fumus, ignis, a medio deferantur, ut coelum petant. Quid di»cam de iis nescio, qui, cum semel aberraverint, constanter in stultitia »perseverant, et vanis vana defendunt; nisi quod eos interdum puto, aut »joci causa philosophari, aut prudentes et scios mendacia defendenda sus»cipere, quasi ut ingenio sua in malis rebus exerceant, vel ostendant. At »ego multis argumentis probare possem, nullo modo fieri posse, ut coe»lum terra sit inferius, nisi et liber jam concludendus esset, et adhuc ali»qua restarent, quae magis sunt praesenti operi necessaria. Et quoniam »singulorum errores percurrere non est unius libri opus, satis sit pauca »enumerasse, et quibus possit qualia sint caetera intelligi.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»que es un absurdo crasísimo afirmar que haya existido »hombres que han atravesado tan vasta extension de mar »para ir á poblar aquella otra parte del mundo con la des- »cendencia del primer hombre» (1). Esta es tambien la opinion de San Justino, de San Basilio (2), de San Gregorio Nazianceno (3), de San Antonio, de San Juan Crisóstomo, y de San Cesáreo (4); pero donde se halla la exposicion más completa de la topografía cristiana es en el Cosmas Indicopleustes (5), que aceptaban todos de acuerdo con los Padres de la Iglesia, pues dice al ocuparse de los antípodas: «Si »pasamos á los antípodas, veremos cuan ridículos son esos »cuentos de viejas. Si los piés de un hombre están opues- »tos á los piés de uno de sus semejantes; que esto sea en la »tierra, en el agua, en el aire, en el fuego ó en cualquiera »otro cuerpo, ¿cómo es que los dos pueden estar derechos y »el uno ó el otro vivir con la cabeza hácia abajo? Esto »es ciertamente una hipótesis absurda. Y cuando llueve, »¿cómo puede decirse que la lluvia cae sobre los dos? Ella »desciende sobre el uno, pero respecto del otro tiene que »subir.» El enciclopedista San Isidoro de Sevilla (6) sostiene

(1) *Sanct. August.*, De civitate Dei, lib. XVI, cap. 9.—«*An inferiorem »partem terrae, quae nostrae habitationi contraria est, Antipodes habe- »re credendum sit.* Quod vero et Antipodas esse fabulantur, id est, homi- »nes a contraria parte terrae, ubi sol oritur, quando occidit nobis, adversa »pedibus nostris calcare vestigia, nulla ratione credendum est. Neque hoc »ulla historica cognitione didicisse se affirmant, sed quasi ratiocinando »conjectant, eo quod intra convexa coeli terra suspensa sit, eumdemque lo- »cum mundus habeat, et infimum, et medium: et ex hoc opinantur alteram »terrae partem, quae infra est, habitatione hominum carere non posse. Nec »attendunt, etiamsi figura conglobata et rotunda mundus esse credatur, »sive aliqua ratione monstretur; non tamen esse consequens, ut etiam ex »illa parte ab aquarum congerie nuda sit terra: deinde etiamsi nuda sit, »neque hoc statim necesse esse, ut homines habeat. Quoniam nullo modo »Scriptura ista mentitur, quae narratis praeteritis facit fidem, eo quod ejus »praedicta complentur: nimisque absurdum est, ut dicatur aliquos homi- »nes ex hac in illam partem, Oceani inmensitate trajecta, navigare ac »pervenire potuisse, ut etiam illic ex uno illo primo homine genus insti- »tueretur humanum.»

(2) *San Basilio*, ad. Psal. XLVII. 2. p. 201.

(3) Carta 27.

(4) *Letronne*, op. cit.

(5) *Edouard Charton*, voyageurs anciens et modernes, t. II, p. 1 sgg.

(6) *San Isidoro de Sevilla*, (Orig. IX, 2): «Jam veró his, qui antipo- »dae dicuntur, eo quod contrarii esse vestigiis nostris putantur, ut, quasi »sub terris positi, adversa pedibus nostris calcant vestigia, nulla ratione »credendum est: quia nec soliditas patitur nec centrum terrae.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

esta opinion. El mismo Cosmas demuestra que, como el Tábernáculo de Moisés, verdadera imágen del mundo, la tierra es cuadrada y se halla encerrada con el sol, la luna y los otros astros bajo una bóveda oblonga, cuya parte superior forma un doble cielo.

Todos estos absurdos y otros mayores se hallan resumidos en la célebre conferencia de los teólogos de Salamanca, cuando Cristóbal Colon ofreció á su deliberacion la posibilidad de la existencia de otra tierra más allá del Océano, y les expuso la seguridad que tenia de encontrarla.

Ahora bien, si errores tan crasos se tuvieron por doctrina corriente, y tan justa como que el creer lo cierto y lo que la ciencia y la práctica habian ya demostrado era condenado, de ningun modo puede extrañarse que, respecto de las Canarias, se hubiesen aceptado tantas fábulas, nacidas unas en pleno paganismo, y tomadas otras de la mitología, alteradas y mezcladas con cuentos maravillosos, relaciones inverosímiles, y áun con vidas de santos. De aquí, como se ha visto, todo lo que ha inventado la humana ignorancia, que no se detiene ante lo que no conoce, sino que pretende penetrarlo todo, saberlo todo, y que por lo mismo todo lo altera y lo desnaturaliza. De aquí la soberbia que se levanta contra lo demostrado, lo tangible, lo que ni puede ni debe negarse so pena de caer en el rídículo. De aquí, en fin, la multitud de cuentos, leyendas y novelas de que, como vamos á ver pronto, fueron objeto las islas Afortunadas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-QUINTO.

CAMPOS ELÍSEOS Y LEYENDA CRISTIANA.

Estrabon (1) afirma de la manera más explícita que los Fenicios conocian las Canarias mucho antes que Homero, bajo el nombre de *Bienaventuradas;* y segun hizo observar con razon Samuel Bochart, llamaban á esta tierra *Alizuth,* voz de orígen hebreo, que quiere decir lo mismo que *Placer* y *Alegria.* Pero los Griegos, mudando la *A* en *E,* dijeron *Elysius, Paraiso, Tierra de los placeres y de la felicidad.*

Á este hermoso país fué al que tocó la suerte, gracias á la benignidad de su clima y otras ventajas naturales, de ser considerado por los antiguos como los *Campos Elíseos, mansion feliz de las sombras virtuosas.* Y en efecto, todos los que, un poco versados en Climatológia y en Geografía botánica, admiran la extraordinaria regularidad de su clima, la riqueza de su vegetacion, la belleza de sus flores y lo sabroso de sus frutos, creen firmemente que nada se puede aplicar mejor que la descripcion que de aquellos Campos hace el *Diccionario de la Fábula* (2):

---

(1) *Strab.* De situ orb.
(2) *Noël.* Dictionnaire de la fable. Paris ed. Le Normant MDCCCXXIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«Reinaba allí una Primavera eterna; el soplo de los »vientos no se percibia sino para esparcir el delicioso perfu- »me de las flores. Su sol nuevo y sus nuevos astros jamás se »habian visto cubiertos de nubes; florestas embalsamadas, »bosques de rosales y de mirtos cubrian con su fresco ra- »maje las afortunadas sombras. Al ruiseñor tocaba sola- »mente cantar sus placeres, y jamás se interrumpia sino »con las voces admirables de los grandes poetas y músicos »célebres. El Leteo corria con dulce murmurio, y sus »aguas hacian olvidar los males de la vida. Un suelo siem- »pre risueño renovaba los productos tres veces al año y »presentaba alternativamente flores ó frutos. Allí no habia »ni dolores, ni vejez; conservábase eternamente la edad en »que cada uno habia sido más dichoso. Allí se gustaban »del mismo modo los placeres que habian halagado durante »la vida. La sombra de Aquiles hacia la guerra á los anima- »les feroces, y Néstor referia sus hazañas. Robustos atle- »tas se ejercitaban en la lucha; los jóvenes en la fuerza de la »edad se lanzaban á la liza, y los viejos gozosos se convidaban »recíprocamente á sus banquetes. Á los bienes físicos agre- »gábase la ausencia de las penas del alma: la ambicion, la »sed del oro, la envidia, el odio, y todas las viles pasiones »que despedazan á los mortales, jamás turbaban la tran- «quilidad de los habitantes del *Elíseo.*»

Homero (1) habia colocado estos *Campos* en las extre- midades de la tierra, á orillas del Océano, lugar en donde los Dioses admitian á los Héroes para gozar de una vida eterna; país delicioso, sin lluvias, sin nieves y refrescado perennemente por un céfiro suave. Asi en el canto IV de la *Odisea,* en la respuesta que el Dios marino Proteo dá á Me- nelao dice: «Por lo que hace á tí, ¡oh divino Menelao! tu »destino no es concluir en la fértil Árgos, ni menos sufrir »la muerte; los Dioses te transportarán á los *Campos Elí- »seos,* situados en los últimos confines de la tierra, donde »se encuentra el rúbio Radamanto; allí se concede á los

(1) *Homère,* Traduit en français par Dugus Montbel, ed. 1834.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»humanos una cómoda existencia; allí no verás nunca ni »nieves, ni lluvias, ni largos inviernos, antes bien el Océa»no te enviará constantemente su fresco ambiente, que re»frigera á los hombres, porque tú eres el esposo de Elena y »el yerno de Júpiter. Al acabar estas palabras el Dios se »sumerge en el inmenso mar.»

Hesiodo tambien nos dejó escrito, que los lugares reservados á los Héroes se hallaban en los confines del mundo, en las *Islas Afortunadas* ó *Bienaventuradas*, que se sitúan en el centro del Océano.

Virgilio, en el libro sexto de la Eneida, describe las *Islas Afortunadas ó Campos Elíseos*, con la brillantez y elegancia que le caracterizan. Bien quisiera yo trasladar íntegro todo el pasaje en que asi lo hace; pero basta á mi propósito trascribir lo siguiente, dejando á la ilustracion de mis lectores considerarlo con más detencion en el mismo original. «Eneas y la Sibila, dice, llegaron, en fin, á los lu»gares alegres y apacibles verjeles de los bosques *Afortuna»dos* y á las *Islas Bienaventuradas*, mansion de las almas di»chosas. Su cielo es más puro y esplendoroso que el nuestro »y baña los campos con una luz purpúrea. Los Bienaven»turados lo conocen y distinguen sus estrellas de las nues»tras, por ser aquellas más claras y resplandecientes» (1).

Horacio, á vista de la guerra civil que destrozaba á los Romanos, les invita á pasar la vida en agradables regiones, y exclama: «El mar Océano que circunda los *Campos* »*Bienaventurados* es lo que nos resta todavia; marchemos »á ellos y á las *Islas* colmadas de riquezas, etc.» (2).

---

(1) Devenere locos laetos et amoena vireta
Fortunatorum nemorum sedesque beatas:
Largior hic campos aether, et lumine vestit
Purpureo solemque suum sua sidera norunt. etc.

(2) *Quinti Horatii Flacci Epodon liber.*—Ode XVI.—Ad populum romanum.

. . . . . .
Nos manet Oceanus circumvagus, arva beata
Petamus arva, divites et insulas,
Reddit ubi Cerem tellus inarata quotannis
Et imputata floret usque vinea: etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tibulo (1), Sidonio en el panegírico de Artemio (2), Prudencio (3), y Luciano (4) lo describen tambien.

Plauto (5) señala el destino de los malos y la felicidad de los buenos diciendo, que éstos iban á las *Islas Afortunadas*. Josefo, el famoso historiador de los Hebreos, colocaba las delicias del Paraiso «en unas *Islas* de benigna y agradable »temperatura, sin lluvias, sin frio, sin calores y bañadas de »un céfiro dulcísimo que felizmente sopla del Océano occi»dental» (6). Eurípides, Dion, Plutarco, Filóstrato, y otros muchos, hablan de las delicias de ese país á donde ván las almas bienaventuradas. M. Antonio Mureto, describe elegantemente las islas Afortunadas (7).

El jesuita Luis de Anchieta (8) en una notable obra, dedica una buena parte de ella á probar que estas islas fueron los *Campos Elíseos*, aduciendo en su apoyo gran número de razones y analizándolas teológicamente.

Uno de los más distinguidos poetas españoles, nuestro Cairasco, en el *Arco de la Fama* (9), expone los motivos que tuvo la clásica antigüedad para reconocer este país por los

---

(1) Lib. I. Elegiarum—III.
Sed me, quod facilis tenero sum semper amori.
Ipsa Venus campos ducit in Elysios.
Hic choreae, cantusque vigent, passimque vagantes
Dulce sonant tenui gutture carmen aves. etc.

(2) Et locus Occeani longaevis proximus indis,
Axe sub Eoo, Nabathaeum tensus in Eurum:
Ver ibi continum est, interpellata nec ullis
Frigoribus pallescit humus: etc.

(3) *Hym. V.*
Illic purpureis tecta rosariis,
Et molles violas, et tenues crocos
Fundit fonticulis unda fugacibus. etc.

(4) *Luciano*, lib. 2 *verae historiae.*
Semper apud eos ver est unusque ventus spirat zephyrus. At locus cunctis quidem floribus, omnibus mansuetis plantis, et umbrosis viret. Quae illic sunt vineae duodecies quotannis ferunt, e singulis mensibus uvas reddunt: mala veró granata ac malos, caeteraque poma terdecies ferre dicebant. etc.

(5) *Plaut.* (in Trinummo).

(6) *Joseph.* De Bell. jud. Lib. II, cap. XII.

(7) Lib. V, *variarum lectionum*, cap. I.

(8) *Luis de Anchieta*, jesuita, *Excelencias de las islas Canarias*, impresa en Jerez por Juan Antonio Tarazona, 1679.=Apareció con el nombre del Dr. D. Cristóbal Perez del Cristo.

(9) *D. Bartolomé Cairasco de Figueroa*, ed. 1602 á 1615.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Campos Elíseos. He aquí como se expresa en el lugar citado:

«Siempre desea florecer la oliva,
»Destilar de las peñas miel sabrosa,
»Y con murmurio blando la agua viva
»Bajar del alto monte presurosa:
»Templar el aire la calor estiva,
»De suerte que á ninguno sea enojosa;
»Y, en fin, por su templanza, lauros, palmas,
»Ser los *Campos Elíseos* de las almas.»

Viera y Clavijo, contemplando la belleza de la montaña de Doramas, escribe: «Toda esta montaña tiene bellos »lejos y puntos de perspectiva; y si los bosques afortunados de los *Campos Elíseos* no tuvieron en nuestras islas »su asiento, esta montaña es una buena prueba de que le »debieron tener» (1).

Unos han colocado los *Campos Elíseos* en la Bética, como Annio *(in Berosi, lib. V.)*, fundándose en el nombre de Bética, de Beto, que puede entenderse *Beática* ó *Bienaventurada*, y esto lo apoyan los jesuitas Cornelio a Lapide y Juan de Pineda; el primero comentando el capítulo 27 de Ezequiel, y el segundo en el libro cuarto, *de rebus Salomonis*, cap. IV, siendo de este mismo modo de pensar el Padre Luis de la Cerda, por la fertilidad de la Bética. Otros los sitúan en parte de la Andalucía, como el Padre Antonio Descamps y el Doctor eximio Francisco Suarez, que dicen fué Granada la eterna patria de las almas bienaventuradas; el P. Martin del Rio, en la ciudad y campos de Extremadura; Pineda, Villalpando y Cornelio, en Jerez; algunos en Córdoba; Eneas Silvio, en las islas de Rodas, Ohio y Samos; Herodoto, en el Egipto; Virgilio, en la Grecia; el antiguo geógrafo Denys, en las Islas Blancas del Ponto Euxino; pocos en la Islanda, como lo ha querido probar Alfredo Maury en sus *Hadas de la edad Media*; varios en la Persia; los menos en las entrañas de la tierra, y por último hay quien los ha llevado á la Via láctea y á la Luna; pero el

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mayor número está conforme en reconocer estas Islas por los *Campos Elíseos*. Perez del Cristo, que trató extensamente este asunto, no deja de aducir para ello razones más curiosas que verídicas, pues se apoya en el Génesis, en el árbol de la isla del Hierro y en numerosos textos de los comentarios que se hacian sobre los libros de los Padres de la Iglesia.

¿Y qué imaginacion poética, con estos datos y muchísimos más que podria presentar, será capaz de negarme el haber sido consideradas las Canarias como el lugar de la dulce tranquilidad, el sumo bien de la dicha, y tenidas por la antigüedad como los *Campos Elíseos*, donde residian las almas justas y bienaventuradas?

Torcuato Tasso, en su poema de la *Jerusalen libertada*, que segun Voltaire es una obra maestra, en el episodio de Armida, describe brillantemente cómo se vale ésta del talisman de un brujo Cristiano y saca á Reynaldo, terror de los Sarracenos, de las manos de los brujos Mahometanos. Toma á Ubaldo y á su compañero y los manda á un viejo y santo Mágico que los conduce al centro de la tierra. En aquel lugar los dos caballeros se pasean á las márgenes de un riachuelo lleno de toda clase de piedras preciosas: de allí les hace salir y les envia á Ascalon y una vieja les trasporta inmediatamente en una ligera embarcacion á las islas Canarias, donde les encontraron encantados (1).

En un principio se opuso el cristianismo á esas doctrinas; pero el paganismo buscaba siempre hácia el Occidente la tierra á donde iban las almas de los justos, de los bienaventurados, las Afortunadas, en fin, último asilo de Saturno. Mas como quiera que el hombre desea vivir siempre

(1) *La Gerusalemme liberata*, canto XIV.

Un'isoletta, la qual nome prende
Colle vicine sue dalla Fortuna.
Quinci ella in cima a una montagna ascende
Disabitata, e d'ombre oscura e bruna:
E per incanto a lei nevose rende
Le spalle e i fianchi, e senza neve alcuna
Gli lascia il capo verdeggiante e vago;
E vi fonda un palagio appresso un lago.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquí en la tierra que ha habitado y habita, porque no comprende fácilmente lo sobrenatural, es el hecho que la preocupacion pagana venció al fin; los *Campos Elíseos* sobrevivieron, y los mismos Padres de la Iglesia situaron el Paraiso más allá del Océano (1). Los Esenios creian que los justos iban á gozar de la felicidad más perfecta en los lugares tranquilos, colocados en medio de este mar (2). San Clemente de Roma (3) pensaba que más allá del mismo Océano se hallaban inmensas tierras donde estaba situado el Paraiso. Esta era tambien la opinion de San Ambrosio y del venerable Beda (4). San Isidoro de Sevilla (5) lo fija en las *Islas Afortunadas:* el célebre Cosmas Indicopleustes decia: «La tierra se halla dividida en dos partes por el mar »que se llama Océano; la una es la parte que nosotros ha»bitamos, y la otra, más allá del Océano, es la que se une »con el Cielo; en esa tierra es donde vivian los hombres »antes del diluvio, y en ese punto tambien estaba situado el »Paraiso» (6).

Á medida que los conocimientos geográficos se iban extendiendo, el Paraiso terrestre se iba tambien retirando como la isla de San Borondon. Existe, sin duda, escribe San Agustin (7); pero es inaccesible á los mortales. Se halla en el hemisferio meridional, dicen otros (8). Las aguas del diluvio no pueden alcanzarle, afirma San Efren (9).

---

(1) *D. Calmet,* Commentaires sur la Bible; Dissertation sur le Paradis, t. I, p. 331 sqq.
(2) *Joseph,* ut supra, II. IX, 8.
(3) *San Clemente,* Collect, Patrum qui tempore Apostolorum vixerunt, 1698, vol. I, p. 158-159, Ep. I ad. Corinthios.
(4) *Navarrete,* Cristóbal Colon.
(5) *Isidoro de Sevilla,* lib. XVI, *de Etymologia,* cap. VI. Fortunatae insulae vocabulo suo significant omnia ferè bona quasi foelices, et beatae fructuum ubertate. Suapte enim natura, pretiosarum poma sylvarum parturiunt: fortuitis vitibus juga collium vestiuntur: ad herbarum vicem messis et olus vulgó est. Unde Gentilium error, et saecularium carmina Poetarum propter soli fecunditatem easdem esse Paradisum putaverunt. Sitae sunt autem in Occeano contra laevam Mauritaniae, occiduo proximae, et inter se, interjecto mare, discretae.
(6) *Cosmas,* éd. Charton, II, 10.
(7) *W. Irving,* C. Colomb. trad. Defaucompret, t. IV, p. 330.
(8) *Calmet,* op. cit., 334.
(9) *Assemani,* Biblioth. orient., Tom. III, part. 2, p. 312.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tertuliano en su poema del *Juicio del Señor*, San Basilio en su *Exameron*, San Ambrosio, en un tratado especial sobre el Paraiso, describen sus magnificencias. San Avito le dedica una epopeya y le coloca más allá de los mares conocidos. Durante mucho tiempo se sostuvo la existencia del Paraiso en la tierra; San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino lo describen con un escogido lenguaje y con admirable entusiasmo, situándolo el primero en el Ecuador, más allá de los lugares habitados. Simon, obispo de Basora, nos dice en *Apis*, que el Paraiso es la morada de las almas justas, que su guarda se halla confiada á Enoc y á Elias y que en los alrededores se encuentran los espíritus de los condenados, sumergidos en un profundo estanque.

Dante le pone en los antípodas de Jerusalen. El mismo Colon creia que la gran masa de agua que halló en el golfo de Pária salia del inmenso rio Paraiso, citado por los Padres de la Iglesia. En fin, el conocimiento exacto de nuestro globo ha borrado todas esas groseras ideas y elevándose la humanidad sobre el polvo deleznable de la tierra, ha llevado despues de esta vida el espíritu inmortal á otras regiones, sin que este cambio feliz haya costado una gota de sangre (1).

---

(1) *Leon Renier*, Encyclopedie moderne, F. Didot, Paris MDCCCLXI, Léase los artículos, Paradis, Ciel, Enfer, Purgatoire, escritos por Mr. Alfred Maury.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-SEXTO.

HOMERO (1).

En el Océano Atlántico, en aquel *Mar tenebroso* de los antiguos, fué donde la Mitología, los poetas, todos los escritores antiguos, y áun muchos modernos, fingieron historias tan inverosímiles, como á su imaginacion les placia pintárselas. La ignorancia de aquellos tiempos dió á estas fábulas ciertos visos de verdad, que fueron por lo

(1) No parezca extraño el que despues de haberme ocupado con alguna extension del modo de pensar de varios Padres de la Iglesia, de algunos Teólogos, Historiadores y Poetas, sobre la figura de la tierra, la extension de los mares y lugar en que creyeron colocados los *Campos Elíseos* ó el *Paraiso terrenal*, retroceda á exponer las noticias de los Griegos sobre las *Islas Afortunadas*, recogidas, sin duda, por el divino Homero y estampadas en sus obras. El célebre poeta heleno ha sido más reputado por todos como historiador, que como inventor de las maravillas que cuenta en aquel lenguaje que embelesa y encanta por tantos conceptos. Su Odisea se ha mirado como una fiel reproduccion de los descubrimientos llevados á cabo hasta aquella época, bien que desfigurados por relaciones inverosímiles é increibles descubrimientos mezclados con la fábula mitológica, con la intervencion de las divinidades y con todo aquello que, si no es verdadero, contiene algunos hechos ciertos y acontecimientos que realmente sucedieron. Así lo han creido hoy todos los que se ocupan en estudiar á Homero como historiador, como geógrafo, como filósofo y como poeta.

Una demostracion de lo que acabo de decir la tenemos en la notabilísima obra del Doctor aleman Enrique Schliemann *(Antiquités troyennes.*—Rapport sur les fouilles de Troie.—Traduit de l'allemand par Ale-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mismo el mejor dique y más seguro impedimento para que las Islas Canarias permaneciesen desconocidas y envueltas en los velos misteriosos del prodigio, á través de los cuales les atribuia el error gigantescas proporciones.

Si leemos á Homero (1), escritor que más encanta y admira cuanto más se estudian y meditan sus obras, y nos detenemos precisamente donde habla de la tierra circular, rodeada de una cintura de agua que llama *Rio-Océano*, cuyo orígen supone en una especie de mar Mediterráneo, con el que se comunica por un pequeño estrecho; si seguimos á Ulises en sus viajes y le acompañamos en las tempestades que sufrió sobre ese mismo *Mar tenebroso* ú *Océano*, no nos queda la menor duda de que fué en los mares de las Canarias donde pasaron las escenas que nos pinta como poeta; y que el viaje del rey de Itaca fué una excursion á estas islas, sin los conocimientos necesarios, á la verdad, para una regular y próspera navegacion, sujeta por consiguiente á multiplicadas vicisitudes.

Su Odisea, que no es sino el relato de la exploracion fénico-helénica, precursora de las de Hannon y Pitheas, nos refiere, cómo despues de pasar los infatigables viajeros

xandre Rizos Rangabé—Paris, 1874), quien, en sus investigaciones en busca de las ruinas de Troya, comenzadas en 18 de Octubre de 187 y terminadas felizmente el 17 de Junio de 1873, despues de grandes trabajos, muchos disgustos y gastos considerables, llegó á descubrir las ruinas de la antigua ciudad, cuyo sitio de diez años cantó Homero en su célebre Iliada y cuya destruccion por el fuego se vió en los restos calcinados de la ciudad y templo de Minerva, bajo cuyos escombros encontró el sabio aleman objetos de inestimable valor artístico y científico. El infatigable anticuario y admirador del poeta griego logró al fin demostrar la existencia de una ciudad que últimamente se habia tenido por algunos, como un mito y de pura inventiva del sublime poeta. Pero si ha conseguido, y no es poco, hacer que se mire ya á Homero como un historiador, en la parte que se refiere á la guerra de Troya y á su desastroso fin, no así ha podido confirmar, como hechos ciertos ó indudables, los numerosos y bellos episodios que relata, la intervencion de los Dioses en aquella empeñada guerra, que si hacen interesante y adornan el poema, son en su mayor parte de todo punto increibles. Mucho, es verdad, hay que conceder al poeta; pero tambien se ha de guardar la verdad histórica, si ha de trasmitirse á los siglos la narracion cierta de los hechos que acontecieron en los pasados tiempos.

Tal es el motivo por que he colocado en esta parte de mis *Estudios* lo que Homero nos cuenta de las islas *Afortunadas* con referencia á los viajeros antiguos y á sus fantásticas relaciones.

(1) Op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las *Columnas de Hércules,* trataron de penetrar en el Océano para dar la vuelta al continente de África. En este poema es acaso donde con más claridad habla de las islas, cuando la divina Minerva, contestando á la Asamblea de los Dioses, dice: «Hijo de Saturno,.... mi corazon se parte »de dolor al pensar en el valiente Ulises, en ese infortunado, que léjos de sus amigos, ha ya tanto tiempo sufre los »más acerbos dolores en una *Isla* apartada, en medio de los »mares, cubierta de bosques, donde habita una Diosa, hija »del prudente Atlas..... Sí, su hija encadena á este héroe »desgraciado y afligido, lisonjeándole de continuo con halagüeñas y engañosas promesas, á fin de hacerle olvidar á »Itaca.»

Más adelante el mismo poeta cuenta, cómo Neptuno, irritado contra Ulises por haberle sacado el ojo al Cyclope, el divino Polifemo, no quiere darle muerte, sino que para castigarle le hace errar léjos de su patria en una *Isla* retirada, acerca de la que se expresa del modo siguiente:..... «Nó, nó; Ulises no ha desaparecido todavia de la tierra: vive, pero prisionero en medio del *Vasto Mar,* en una *Isla* »apartada, en donde acaso le detienen cautivo, contra su voluntad, hombres salvajes.»

En el canto VII, cuando Ulises, despues de tantas desgracias y tras un viaje lleno de mil contratiempos, llega al palacio del divino Alcinóo y de su esposa la reina Areta, le hacen éstos sentar á su lado y dirigiéndole la última la palabra, le pide haga la relacion de sus aventuras. Ulises se expresa en estos términos: «Difícil seria, ¡oh reina! referirte todos mis infortunios; porque los Dioses del cielo »me han agobiado de todo género de desgracias; no obstante voy á responder á lo que me preguntas. Léjos de »aquí, se levanta en medio del mar la *Isla de Ogygia,* habitada por la hija de Atlas, la astuta Calipso, divinidad »temible: ninguno de los Dioses ni de los hombres se ha »enlazado con esta ninfa; pero otra divinidad me ha conducido á su lado para ser yo solo su malhadado huésped, despues que Júpiter, habiendo destrozado mi nave

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»con su rayo centellante, hundió sus restos en el seno del »*Mar tenebroso.*»

En el canto XII refiere los infortunios de Ulises, mientras vagaba, víctima de la cólera de los Dioses, por el Océano Atlántico..... «Pero es en vano, dice, que nos mandes »navegar durante la noche y errar léjos de esta *Isla* sobre »el *Mar tenebroso.*» En el mismo canto sigue:..... «Bien »pronto les heriré con mi rayo centellante, y despedazaré »su ligero bajel en medio del *Mar tenebroso.*» Y más adelante añade Ulises: «Por espacio de nueve dias fuí el ju»guete de las olas; pero cuando llegó la décima noche, los »Dioses me empujaron hácia la *Isla* de *Ogygia*, donde ha»bita la bella Calipso, deidad poderosa y de voz seductora, »que habiéndome acogido en ella me colmó de favores.»

Ahora bien, estudiando á Homero con detencion, se vé que la Iliada es la antigua Grecia, con sus Dioses, sus costumbres y sus guerras, al paso que la Odisea no es sino la descripcion de los viajes y aventuras de los emprendedores helenos. Que el poeta haya querido darles una forma especial en la narracion para realzar los hechos, forma que todos admiran en aquel divino autor, especialmente si se atiende á la época en que escribió su poema, es lo que, á la verdad, ninguno ha puesto en duda; pero en el fondo no es otra cosa que la narracion de un viaje por el Atlántico.

Prueba de ello es que á cada paso nos habla del *Océano*, del *Vasto mar*, del *Mar tenebroso;* nombres todos que los autores están de acuerdo en que convienen únicamente al Océano Atlántico. Ahora solo nos puede quedar la duda de cual de las diversas islas que pueblan este mar fué el punto de arribada, y á cual se adapta mejor la descripcion que de ella hace el eminente poeta; pero sin duda alguna debió ser ésta una de las Canarias, que por sus bosques poblados de árboles, por la abundancia de sus aguas, por la belleza de sus campos, por sus pintorescos valles, por sus fuentes murmuradoras, por sus canoras aves, por sus grutas adornadas de conchas y por sus delicias, en fin, mereciera ser la encantadora mansion de una divinidad, cuyos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

atractivos fuesen capaces de encadenar al invencible Ulises, al fiel esposo de Penélope.

Un amigo, á quien traté muchísimo, Mr. Julien Danielo, secretario que habia sido del célebre Mr. de Chateaubriand, sugeto muy versado en los clásicos antiguos, ha dicho: «La *Odisea*, no es otra cosa sino la navegacion »fénico-helénica, pretendiendo haber pasado, mucho antes »que Hannon y Pytheas, las *Columnas de Hércules*, pene»trado en el Norte y dado vuelta al África. Bajando Ulises »del Norte, navega, en efecto, hasta las *Islas Afortunadas* »de los antiguos, las *islas Canarias*. Allí es donde encuen»tra su Polyphemo, que no debió ser sino un *Guanche* gi»gantesco como el resto de sus hermanos. Vivia en una »gruta con sus ganados, y cerraba la puerta con una piedra »enorme, segun lo practican los Pieles-Rojas de América. »Estos ensayos de navegacion á lo largo, y aun de circun»navegacion, están personificados por el génio griego en »un hombre hábil, Ulises, rey de una isla pequeña cómo »era Tiro (1).»

En efecto, en aquellos tiempos en que la navegacion era no solamente costanera, sino que, para hacer los viajes mas prósperos y fáciles, se auxiliaban los marinos de las corrientes naturales del Océano, y en sus excursiones se guiaban por las eminencias que en medio de las aguas descubrian, no me parece arriesgado creer que esta expedicion, al rodear el continente de la antigua Mauritania, se desviase de las costas hasta tocar en las *Islas*, situadas á la vista casi del África y muy poco distantes las unas de las otras.

Yo supongo con Mr. Danielo, que Ulises pudo arribar á una de las Canarias; pero no estoy de acuerdo en que considere á esa *Isla* como la patria del divino Polyphemo.

El corto espacio que las separa de la costa de África, las fuertes corrientes y las gruesas mares que aquí reinan,

(1) *Julien Danielo*, Les conversations de Mr. de Chateaubriand, ses agresseurs. Ed. Dentu. Paris. 1864, p. 286.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pudieron, sin duda, haber sido la causa de que la ligera nave de Ulises fuese destrozada y arrojada á una de ellas, ó lo que es lo mismo á la famosa *Ogygia*, célebre por la residencia de la diosa Calipso, que acogió allí á aquel rey, despues de su naufragio, y donde le detuvo prisionero durante siete años. Aun más me debo afirmar en esta creencia, si atendemos á las inapreciables ventajas que antes hemos enumerado y que valieron á nuestras Canarias el que los antiguos las designasen con el poético nombre de *Campos Elíseos*. Los restos de los bosques que ha perdonado el hacha del leñador, los valles deliciosos que áun poseemos, las fuentes que murmuran bajo las sombrias enramadas, y esa multitud de palacios naturales que son en nuestros dias la admiracion de cuantos las visitan, nos dan una lisonjera idea de que no en vano llevaron en tiempos remotos tan significativos nombres y títulos tan poéticos. Por lo mismo no extraño, ni extrañarse puede el que una de ellas fuese la famosa *Isla de Calipso;* que una de sus encantadoras cuevas fuese tambien el palacio en que la temible Diosa introdujo á Ulises, y de la que Homero en el canto V dice: «Apenas acaba de hablar cuando el sol se pone, y las ti»nieblas cubren la tierra. Entonces Ulises y Calipso se re»tiran al fondo de la gruta oscura y gustan el uno al lado »de la otra los encantos del amor.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-SÉTIMO.

LOS FENICIOS.

Todos los autores, sin exceptuar ninguno de cuantos han escrito acerca de los diversos pueblos que habitaban las riberas del Mediterráneo, están conformes en asegurar, que mucho antes que los Egipcios y los Griegos, eran los Fenicios expertos marinos y entendidos comerciantes que no permitian que ningunos otros, fuéra de ellos, recorriesen los mares, habiendo sido tan afortunados en sus largas y arriesgadas expediciones que apenas tuvieron que lamentar la pérdida de un corto número de sus buques.

La situacion que ocupaban parecia contribuir en gran manera á sostener y fomentar aquella aficion tan decidida, que formó luego su génio y su carácter distintivo. Habitando la parte del Asia comprendida entre el Mediterráneo y la cordillera del Líbano, con el mar al frente y teniendo á sus espaldas inmensos bosques que les ofrecian en abundancia excelentes maderas de construccion; poseedores de ricas minas que les suministraban con exceso escogidos metales; vecinos de los mejores y más seguros puertos mercantiles, que podian ser los centros de un comercio de incalculables riquezas ¿qué más podia apetecer un pueblo que no tenia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

medios para ejercitarse en la agricultura y que sentia la necesidad del movimiento y de la actividad contínua? Asi fué que, aprovechándose de todos aquellos elementos de riqueza, hicieron de Tiro y de Sidon los puertos más célebres y el emporio del comercio en el Mediterráneo. De allí zarpaban continuamente sus numerosas flotas cargadas de toda clase de géneros para llevarlos á los pueblos más distantes, llegando á ser únicos dueños y señores de los mares que se extienden entre la Europa, el Asia y la Libia.

Parecióles, sin embargo, muy reducido aquel espacio, y satisfecha su ambicion de negociantes, les asaltó el deseo de los descubrimientos y se lanzaron á lo desconocido. Entonces fué cuando, queriendo salvar la barrera que habia detenido á todos los marinos sus predecesores, franquearon los primeros las *Columnas de Hércules*, hoy estrecho de Gibraltar, y el Océano Atlántico se desplegó ante ellos con su temible inmensidad y sus puertos y sus pueblos hasta allí desconocidos. Las nuevas costas occidentales fueron visitadas, examinadas, algunas pobladas más tarde por sus colonias industriosas; dilatóse su comercio y se ensanchó su imperio marítimo llegando á ser los dueños del Atlántico, como ya lo eran del Mediterráneo.

La religion de los Fenicios contribuia de un modo poderoso á alentarles en sus audaces navegaciones y descubrimientos. La más grande é importante de sus divinidades, *Melcarth*, el Hércules de Tiro, simbolizaba las conquistas, la civilizacion, y entraba en todas las expediciones en que eran necesarios la fuerza, el valor y el atrevimiento (1); y como un suelo estéril no bastaba á alimentar una poblacion numerosa, reducida á vivir en una ciudad, muchas de cuyas casas tenian hasta nueve pisos (2), la navegacion, el comercio y las emigraciones para el establecimiento de colonias fueron su natural consecuencia. De aquí el que los Fenicios hayan sido los fundadores de las más importantes ciudades marítimas de las costas occidentales de Europa y

(1) *F. Creuzer*, Symbolique, II, p. 221-299.
(2) *Estrabon*, XV, 2.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

África y del mar Mediterráneo, á las que llevaron su religion, sus usos y sus costumbres.

Estrabon (1) afirma, que mucho antes que Homero escribiese su Odisea, ya existian más allá del *Estrecho de las Columnas*, trescientas ciudades fenicias sobre la costa africana. El famoso profesor de Breslau, el Doctor Movers, en su obra de las *Antigüedades fenicias*, se expresa así en el artículo V:

«La costa occidental de Mauritania se halló en tiempos »antiquísimos cubierta de innumerables colonias Tirias, »porque ningun país de África, exceptuando á Bizancio y »los limítrofes de Cartago, ha sido tan capaz para el cultivo »y el tráfico como aquella costa, á causa de su asombrosa »fertilidad, de la variedad de sus productos y de su ventajosa »posicion. Los antiguos geógrafos y modernos viajeros en»comian unánimes la situacion venturosa que la distingue, »por la sanidad del clima y los halagüeños paisajes que »dieron motivo á los mitólogos griegos y á los poetas para »colocar allí los *Campos Elíseos*, los jardines de las *Hespé»rides*, las *Islas de los Bienaventurados* y el pueblo de la »Atlántida, atraidos á esta idea por las nociones oscuras y »relaciones de los marinos sobre lo risueño y rico de aque»llos países. Todos están de acuerdo, dice Estrabon, en que »la Mauritania era un suelo productivo, cruzado de rios y de »lagos. Muchos terrenos, añade el mismo escritor, rinden do»ble cosecha, una en primavera y otra en verano: la caña del »trigo tiene la altura de cinco varas y el grueso de un dedo »delgado, y dá un producto de doscientas cuarenta espigas. »En primavera no se siembra, sino que se rasguña la tierra »con los espinos que allí se encuentran, y entonces las se»millas caidas en el estío ofrecen en el invierno una rica co»secha.» (2)

Mr. de Gaffarel (3) sostiene, con algunos otros escritores, que los Fenicios llegaron en sus expediciones hasta el

(1) *Estrabon*, I, 33, 40.
(2) *Dr. F. C. Movers*, Die Phonizier, Zweiter Theil, Geschichte der Colonien, p. 7. Berlin 1850.
(3) *Gaffarel*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

continente de América, donde establecieron numerosas colonias. Pero sin afirmar, ni menos negar yo semejante aserto, me hallo íntimamente convencido, y conmigo deben estar todos de acuerdo, de que aquellos infatigables marinos y activos comerciantes hubieron de conocer las *Islas Canarias*, que las visitaron con frecuencia, y áun que negociaron con los productos de su suelo.

En efecto, por muy tímidos ó prudentes navegantes que los supongamos, hemos de convenir en que en sus largos y frecuentes viajes por las costas occidentales de África, que tan conocidas les fueron, habian de separarse algo de ellas, á veces llevados por su génio aventurero, á veces tambien obligados por el tiempo que les precisaba á apartarse prudentemente de la costa para no zozobrar en los escollos que tanto abundan y son tan peligrosos en las inhospitalarias playas de la Libia. Pues bien, por poco que se internasen en el Atlántico era de todo punto indispensable que tropezaran con las islas de *Lanzarote* y *Fuerteventura*, las más orientales de las *Canarias*, y ya en ellas era fácil descubrir la de *Gran-Canaria*, desde la que se avista la de *Tenerife*, y pasando de unas á otras sucesivamente llegar á verlas y visitarlas todas. Tambien se ha de tener en cuenta, y acaso sea esto lo principal, la respetable altura del Téide, eminencia que se descubre á cuarenta leguas de distancia y que el ojo ejercitado de un marino nunca confunde con una nube, por más que aparezca como un objeto imperceptible en el horizonte. Guiados por este faro, atraidos por aquella altura que es como un punto de mira para los navegantes que en el dia hacen sus recaladas á las islas; atraidos por la curiosidad y el ansia nativa en aquel pueblo de nuevos descubrimientos, ¿no es indudable que los Fenicios hubieron de conocer las Canarias?—Pues bien, no sólo es de creer así, sino que casi está ya fuera de toda duda que las conocieron, que las visitaron, y llevaron á la Europa y al Asia los preciosos productos de su suelo.

Segun el eminente benedictino Calmet, todos están unánimes en asegurar esto mismo y Estrabon afirma de un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

modo terminante que á los Fenicios se debe el que las *Islas Canarias* hayan sido conocidas de los antiguos bajo el nombre de *Elíseas* ó *Afortunadas:* que á aquellos les fueron éstos deudores del gran comercio que hacian con ellas y de los beneficios que sacaban con la extraccion de la púrpura, que no es otra cosa que el tinte que produce la *orchilla (Lichen rocella de L.)*, lo que las valió considerarlas como las *Purpurarias*. Á pesar de que Bory de Saint-Vincent (1) y Harduin sostienen que aquellas son las islas de Madera y Puerto-Santo, la mayor parte de los autores más versados en la geografía antigua, como d' Anville y Gossellin, demuestran que eran las islas de *Lanzarote* y *Fuerteventura* las que les suministraban la planta que producia aquel magnífico tinte que en tanta estimacion y precio era tenido y tan lucrativo fué para los industriosos Fenicios.

El profeta Ezequiel dice, que el comercio de Tiro se extendia sobre una multitud de islas, y que á esta ciudad llevaban los negociantes un color jacinto y púrpura de la isla *Elisa*. (2)

Los Fenicios, como verdaderos comerciantes, ocultaban con el mayor cuidado los puntos que frecuentaban, abultando de tal suerte los peligros de la navegacion, que otros que no fuesen ellos no se atrevian á arriesgarse á expediciones largas y desconocidas. De aquí las fábulas que inventaron y hacian correr sobre los países que visitaban, los mónstruos de que poblaron el Atlántico, las leyendas que fingieron y publicaron, diestramente exageradas, y que amplificadas por la credulidad griega dió orígen á los Grifones, guardianes del oro; á los Animaspes, de un ojo único, y á tantas creaciones, ya crueles, ya de horrible figura, todas perseguidoras del atrevido que osaba penetrar en las tinieblas del Océano.

Por el contrario los Fenicios se auxiliaban mútuamente

(1) *Bory de Saint Vincent*, op. cit.
(2) *Ezech.* Prophetia, cap. XXVII, vers. 7.—Byssus varia de Ægipto texta est tibi in velum ut poneretur in malo: hyacinthus, et purpura de insulis Elisa facta sunt operimentum tuum.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y unos á otros se comunicaban los descubrimientos que hacian; se enseñaban los caminos ocultos que en sus empresas habian seguido; pero, fuéra de ellos, todo era ignorancia ó misterio en materia de nuevos y desconocidos países. El mundo fenicio, se puede decir, era mayor que el de los otros pueblos, y si algun hombre emprendedor ó atrevido se arriesgaba en los mares, cuyo señorio querian ellos solos conservar, no tenian escrúpulo en atacarle y echar á pique su nave para que el secreto de sus descubrimientos quedase sepultado en el fondo de las aguas. (1)

Tan autorizados testimonios, á los que podemos agregar el de Schérer (2) y de Bochart, citado por Viera y Clavijo (3), y el de otros respetables escritores, me llevan á creer que los Fenicios conocieron las Canarias, las examinaron y extrajeron de ellas la púrpura tan preciada de los antiguos, sin que por eso deba yo de colocar su descubrimiento y su noticia entre los de aquellos que hablaron de ellas francamente y sin rodearlas de misterios, cuentos y leyendas fantásticas.

(1) *Estrabon*, XVII, 1-19.
(2) *Schérer*, Histoire du commerce, trad. Richelot, tom. I, pag. 71.
(3) *Viera y Clavijo*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-OCTAVO.

LOS ISRAELITAS.

Bien puede considerarse el presente capítulo como una continuacion del anterior, pues que no los Israelitas, sino los Fenicios fueron el alma de las expediciones que aquellos emprendieron; ellos los que guiaron sus buques; ellos los que los condujeron á los puertos más ricos de la Libia, y ellos, en fin, los que les auxiliaron en las empresas que acometieron.

Derrotado por David, Hiram I, rey de Tiro, no por eso los dos monarcas se miraron despues como enemigos, sino que muy por el contrario, conociendo cada cual el mérito de su adversario, quedaron ligados con una estrecha y leal amistad que duró hasta la muerte del primero, ocurrida 1001 años antes de J. C.

Conquistado por David el reino de Edom, se encontró dueño de *Ailath* y de *Asiongaber*, ciudades marítimas en el fondo del Golfo Arábigo, de donde salian las flotas de aquel rey por el estrecho de Bab-el-mandeb y penetraban en el mar de la India. Era esta una circunstancia muy favorable para dar la vuelta al continente de África, cuyo proyecto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hacia tiempo habia concebido el monarca israelita, y que intentó llevar á término con el auxilio de los Fenicios, cuyos conocimientos en el mar eran célebres, asi como su atrevimiento y buena suerte, animado muy especialmente por el rey de Tiro, que le ofreció poner á su disposicion sus mejores bajeles y sus siervos, cuando aquel soberano intentó la construccion de su famoso templo.

La muerte de David impidió el que tuviese efecto tan grandiosa empresa; mas habiéndole sucedido su hijo Salomon en el trono de Saul, este soberano, cuya grandeza y cuyo lujo no han tenido rivales, quiso llevar á cabo la construccion del Santuario que su padre no pudo realizar, la fábrica de un suntuoso palacio para él mismo y sus sucesores, y otras obras de embellecimiento y de recreo. Pero su territorio no le podia suministrar todos los materiales necesarios para tan colosales empresas, y entonces fué cuando el rey de Tiro le franqueó las numerosas flotas que, tripuladas por los Fenicios, fueron á *Ophir* y *Tharsis*, regresando cargadas de los más ricos productos para desembarcarlos en el puerto de Jope, en el Mediterráneo, despues de un viaje de circunnavegacion por las costas del África en el que se empleaban tres años (1).

Dónde se hallaban situados esos dos puertos de *Ophir* y *Tharsis*, ha sido una cuestion que aun no ha podido resolverse por los historiadores y geógrafos mas distinguidos. Viera y Clavijo, siguiendo la opinion de Huet y de otros autores, cree que *Ophir* era el nombre genérico con que se distinguia toda la costa oriental de África, especialmente el país de *Sophala*, region abundante en oro, y que *Tharsis* era la costa occidental del continente y la parte de

(1) Reyes, III, Cap. IX, vers. 26-27-28. Classem quoque fecit rex Salomon in Asiongaber quae est juxta Ailath, in littore maris Rubri, in terra Idumaeae. Misitque Hiram in classe illa servos suos viros nauticos et gnaros maris cum servis Salomonis. Qui, cúm venissent in Ophir, sumptum indè aurum quadringentorum viginti talentorum detulerunt ad regem Salomonem.—Reyes, III, X. 11. Sed et classis Hiram, quae portabat aurum de Ophir, attulit ex Ophir ligna thyina multa nionis et gemmas pretiosas.—Reyes, III, XXII, 49. Rex veró Josaphat fecerat classes in mari quae navigarent in Ophir propter aurum.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la Península española, vecina á la embocadura del Guadalquivir (1).

Yo estoy de acuerdo con aquel autor, y ya lo he dicho antes, en que era natural que los Fenicios, ya viajasen por su propia cuenta, como comerciantes, marinos y colonizadores, ya lo hiciesen despues como tripularios y conductores de las flotas de Hiram y de Salomon, visitaron las *Islas Canarias*, que hubieron de encontrar á su paso, por poco que se separasen de la costa de África. Esto es tanto más probable cuanto que, si bien las naves que dirigian eran pertenecientes á los soberanos de Tiro y de Israel, ellos, como siervos inteligentes del primero, trazaban el rumbo, hacian las escalas y lo arreglaban todo; de suerte que áun cuando les acompañaban los siervos de Salomon, su impericia en la navegacion era para los tripulantes Fenicios una garantía segura de que sus descubrimientos habrian de continuar tan ocultos como hasta entonces los habian tenido.

(1) Este escritor se apoya sin duda en la importante nota del Iltmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, en su version española de la Vulgata latina, al versículo 28, capítulo IX, libro III de los Reyes: «Son muchas y varias, »dice, las opiniones que hay sobre la verdadera situacion de este lugar, »que se cree y con razon haber sido poblado por Ophir, hijo de Jectán. *Ge*»*nes.* x, 30. Muchos intérpretes antiguos, no sin probabilidad, ponen á »Ophir en el Asia, en la península de Malaca, dando el nombre de *Cherso*»*neso de oro* á la antigua Trapobanes, hoy conocida por Isla de Ceylán, »y á los reinos de Siám, de Pegú, y de Bengala. Los autores de esta opi»nion se fundan, en que, en todos tiempos, los Etiopes han hecho un gran»de comercio por mar con los de la India: en que se hallaban en estas tier»ras todas las mercancías de que volvian cargados los navíos de Salomon: »y en que el viaje podia durar tres años. Porque saliendo los navios del »mar Rojo, costeaban la Arabia, la Pérsia, y el Mogól: despues rodeaban »la península de la otra parte del golfo de Bengala, tomaban diamantes en »Golconda, iban á cargar oro y rubíes al Pegú, de allí á Sumatra, de don»de volvian á subir lo largo del Chersoneso de oro hasta Siám, donde ha»llaban los colmillos de elefante. Pero los modernos en gran número, con »el Obispo HUET, se persuaden con mucho fundamento, que *Ophir* era una »region situada á la costa oriental de África, y que especialmente se toma »por la tierra de *Sophir* ó *Sóphala* á los veinte y un grados de latitud »austral: que por nombre de *Tharsis* se significan las costas occidentales »de la misma África, y más particularmente las tierras de España, que es»tán á la embocadura del rio Guadalquivir, país de la antigua *Tarteso:* que »la navegacion desde el mar Rojo, y Seno Arábigo, costeando el África, »y doblando el cabo de Buena Esperanza hasta las columnas de Hércules »ó su estrecho, era muy conocida de los antiguos, como se puede ver en »PLINIO, *Lib.* II, *Cap.* 67, y otros autores. Y por último, que estas regiones »eran abundantes de oro muy puro, y de los demás frutos, que llevaban »estas flotas á la Palestina, como lo acreditan todos los Geógrafos antiguos »y modernos.»—Edic. de Gaspar y Roig. Madrid, 1852.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO-NONO.

LOS EGIPCIOS.

Desde que el inmortal Champollion, eminente orientalista, descubrió la clave ó alfabeto de los geroglíficos, se ha obrado una revolucion extraordinaria en el conocimiento de la antigüedad, y gracias á los esfuerzos del Instituto de Egipto y á los sabios Egiptólogos, gran número de hechos, que unos tenian por fabulosos, otros por inverosímiles, y muchos que los interpretaban de diversos modos, son ya hoy perfectamente conocidos y la historia de aquel país se ha reconstituido en toda su verdad, á despecho de las preocupaciones y de la intolerancia.

Los Egipcios, pueblo antiquísimo, ilustrado y poderoso, no podian ser inferiores á los Fenicios en el conocimiento de los mares y en las atrevidas empresas mercantiles, aconteciendo por ello que éstos les tuviesen por temibles rivales en el imperio marítimo: y si bien es cierto que no hicieron del comercio una ocupacion necesaria por disponer de un suelo rico y abundante, no lo es menos que se distinguieron tambien como entendidos navegantes, llevando á cabo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

empresas colosales para facilitar las transacciones mercantiles y ponerse en comunicacion con los demas pueblos, notables por sus industrias y por su tráfico.

Nécos ó Nechao II, que reinó en Egipto en el VII siglo antes de J. C., siguiendo la política de su padre Psammetichus, abrió á los Griegos los puertos de sus Estados; mas como el atravesar en caravanas el istmo de Suez traia graves inconvenientes y notables demoras, perjudiciales á los intereses mercantiles, continuó los trabajos comenzados por Sesostris I para poner en comunicacion el mar Rojo con el Mediterráneo, prolongando el canal que aquel rey habia comenzado, partiendo del brazo oriental del Nilo en los alrededores de Bubastus, cuya empresa abandonó bastante adelantada ya, temeroso de que, segun le decian, facilitara así el camino á los bárbaros para invadir su territorio (1). Su actividad, sin embargo, le llevó á realizar el proyecto de dar la vuelta al África, y para ello se valió de marinos fenicios que montasen sus bajeles. Salieron éstos, en efecto del mar Rojo, navegaron por el mar austral, en el Otoño desembarcaron en las costas de la Libia, con cuyo nombre se conocia antiguamente el África, allí hicieron la siembra de cereales, y despues de recolectar la cosecha en la Primavera, doblaron el Cabo de Buena Esperanza y entraron en el Océano Atlántico, pasaron por los mares que bañan las Canarias y atravesando el estrecho de Gibraltar,

(1) Los trabajos continuados por Nechao, siguieron despues por Darío I y Ptolomeo Philadelpho, y terminaron bajo los primeros Lagidas, que llevaron el canal hasta Arsinoé en la punta del golfo Arábigo. Su longitud era de cerca de 200 kilómetros, y su ancho se habia calculado para dar paso á dos naves triremes navegando de frente. Durante las revoluciones que el Egipto sufrió en la época romana, el canal fué abandonado, quedando obstruido. Trajano y Adriano lo hicieron de nuevo navegable, y sus sucesores lo conservaron hasta el siglo VI, en que se obstruyó de nuevo hasta el VII siglo, en que los Arabes conquistaron el Egipto. Amrú, teniente general de Omar, lo mandó desahogar y lo prolongó hasta el antiguo Cáiro, lo que le dió una extension total navegable de 320 kilómetros. Todavia volvió á ser abandonado aquel canal, cuando los Kalifas trasladaron su residencia á Damasco. Almansor ordenó cerrar la embocadura en 775, para detener las incursiones de los Egipcios; de todo lo que habia señales muy visibles hasta 1854, en que Mr. Ferdinand de Lesseps concibió el proyecto de abrirlo definitivamente, quedando inaugurado el nuevo paso el 20 de Noviembre de 1869.—*Mr. N. Bouillet*, Dictionnaire Universelle d'histoire et de geographie, ed. 23.me 1872.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

regresaron á Egipto por el Mediterráneo, despues de un viaje de tres años. Esta expedicion que nos refiere Herodoto (1), se llevó á efecto, segun algunos, 616 años antes de J. C., y veinte y un siglos antes de que Vasco de Gama se atreviese á doblar el Cabo de Buena Esperanza en sentido opuesto, ó caminando de Occidente á Oriente.

Á mi juicio, y fundado en los motivos que antes he expuesto, es indudable que, tanto en esta ocasion como en los viajes anteriores, visitaron los Fenicios las *Islas Canarias*, que no pudieron escapar á su mirada y á su natural curiosidad. Herodoto nada dice sobre ello; pero su silencio probaría á lo más, que los astutos comerciantes y marinos ocultaron un descubrimiento de cuyas ventajas querian aprovecharse ellos solos.

Hoy es ya una verdad, confirmada por los estudios científicos, que ese viaje de circunnavegacion se llevó á efecto, y á nadie deja la menor duda la narracion del historiador griego, tal cual la escribió, sin que las vacilaciones tengan cabida en el ánimo de los que hasta ahora han visto en aquella relacion una fábula inventada por la astucia de los Fenicios.

(1) *Herodoto*, lib. IV, cap. 42.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO VIGÉSIMO.

LOS PERSAS.

Mucho debió preocupar á Xerxes la derrota de su imponente ejército vencido en el estrecho de las Termópilas por unos cuantos Griegos al mando de Leonidas. Esto no obstante, sea para distraer á sus soldados del descalabro sufrido, sea con el fin de reponer sus tropas, ó de tenerlas en continuo ejercicio para que su ánimo no decayese; sea para extender los límites de su reino, ó por otro motivo cualquiera, es lo cierto que aquel rey de Pérsia dispuso que su escuadra, al mando de su sobrino *Setaspes*, diese una vuelta al continente de África, saliendo al Océano por las *Columnas de Hércules*, doblando el cabo de *Buena-Esperanza* y regresando por el *Golfo Pérsico*.

Á la verdad no se sabe en que se fundara el distinguido escritor Huet (1) para creer que aquella expedicion no se llevó á efecto; pues que Herodoto (2) asegura, que si bien la flota partiendo de Egipto, pasó el Estrecho y siguió la costa africa-

(1) Op. cit.
(2) Op. cit. Lib. IV.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

na, dobló el promontorio de *Sylois*, *Soloe* ó *Ampelusia*, conocido hoy con el nombre de Cabo Espartel (1), y siguiendo al Sudoeste, regresó de su viaje, sin haber dado la vuelta á aquella parte del mundo. He aquí cómo se expresa el padre de la historia, Herodoto, en el lugar citado: «Pero su madre, »que era hermana de Darío, le salvó de la muerte (2), ase»gurando al rey que ella impondria á su hijo un castigo »mucho mayor, mandándole que costease la Libia, hasta »llegar al golfo de Arabia; y Xerxes aceptó la proposicion. »En su consecuencia partió *Setaspes* á Egipto, en donde »habiéndose provisto de naves y de tripulacion, se dió á la »vela, y pasando por las *Columnas de Hércules*, dobló el »cabo Líbico de *Sylois*, y corrió en direccion del Sudoeste. »Pero despues de haber pasado muchos meses en el mar y »viendo que serian precisos muchos mas para terminar su »viaje, retornó á Egipto, desde donde vino á dar con Xer»xes y le contó que habia navegado mucho y visitado una »nacion de muy pocos hombres, vestidos con el traje feni»cio, los cuales abandonaron sus ciudades, huyendo á las »montañas al acercarse sus buques; que habia tomado de »allí algunas provisiones, pero que ninguno otro mal les »habia hecho.»

Por muy vagas que sean, como lo son en efecto, las noticias que *Setaspes* comunicó á Xerxes acerca del país que habia visitado, son á mi parecer las suficientes para afirmar desde luego que aquel príncipe estuvo en las *Islas Canarias*. En primer lugar, porque todo induce á creer que los Fenicios las habian ya colonizado, si bien dejando en ellas pocos habitantes; temerosos, sin duda, de que constituyéndose en un pueblo fuerte y valeroso, les impidiesen hacer el comercio de la púrpura que ellos habian descubierto y de que tanta utilidad sacaban. Ademas, tambien hay que tener en consideracion que ese pequeño número de

(1) *D. Mariano Torrente*, Geografía universal. T. II, p. 539.
(2) Segun el mismo Herodoto, parece que Darío habia condenado á *Setaspes*, hijo de *Teaspes*, de la noble sangre *Achemeniana*, á ser empalado por haber violado á una doncella, hija de *Zopiro*, hijo de *Megabyso*. Loc. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habitantes que tanto fijó la atencion de *Setaspes*, no podia poblar ningun puerto marítimo de la costa de África, porque habiendo en ella, segun Herodoto, más de trescientas ciudades fenicias, debian éstas auxiliarse mútuamente y ser muy numerosas en poblacion, para poder defenderse de cualquier invasion extranjera, á que habian de hallarse continuamente expuestas, por el deseo de viajes y exploraciones que desarrolló en la antigüedad el génio activo de los Fenicios, y las riquezas que de los países descubiertos aportaban. Por último, las mismas expresiones que Herodoto atribuye al príncipe de Persia, sobre la direccion que tomó la flota que conducia, me llevan á creer que, habiendo corrido al Sudoeste, que es precisamente la situacion de las Canarias, con relacion á la costa de África, hubo de encontrar á su paso estas islas, de escasa poblacion, y de habitantes que huyeron á los montes al descubrir los buques de los extranjeros. Añádese á esto el que, si, como es de suponer, las colonias Fénico-Canarias participaban del carácter suspicaz de sus antepasados, y como ellos querian ocultar á todo trance las riquezas que encerraban las islas, es probable se escondiesen de los invasores para no verse obligados á revelarles los preciosos productos que alli habia, y de los que eran como los guardianes.

Lo dicho anteriormente, confirmado con el testimonio de Herodoto, está en completa oposicion con lo que escribe el historiador Viera y Clavijo (1), al asegurar que *Setaspes se embarcó en Egipto, que pasó el Estrecho y que en seguimiento de su rumbo alrededor del África llegó hasta el promontorio de Syloco de donde retrocedió;* pues no solo, segun el historiador griego, lo dobló, sino que continuó navegando muchos meses por aquellos mares.

---

(1) Op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO VIGÉSIMO-PRIMERO.

LOS CARTAGINESES.

La ciudad de Cartago, rival temible de Roma y gloriosa patria de Aníbal, fué en su principio una colonia de los Fenicios, de los que heredó el espíritu mercantil y marítimo. Despues de la ruina de Tiro y de Sidon llegó á tan alto grado de esplendor, gracias á su colosal marina, que con razon impuso é hizo temblar á Roma, que no descansó hasta concluir con ella, despues de las tres largas y sangrientas guerras Púnicas.

El conocimiento que los Fenicios tuvieron de las Canarias; conocimiento que, como he dicho antes, no ponen en duda los distinguidos escritores que de estas islas se han ocupado, hubo de trasmitirse, y se trasmitió en efecto, á los Cartagineses, que tambien las frecuentaron. Noticiosos de su clima los *Suphetas* (1) ó Magistrados de Cartago to-

(1) *Viera y Clavijo* cree equivocadamente que éste fué el nombre de un rey de Cartago, sin recordar que los Cartagineses nunca estuvieron gobernados por reyes, sino por Magistrados. Bastaría para probar esto la etimología misma de la palabra *Suphetas*, de orígen cartaginés, fenicio y hebreo, que significa *Juez*. Los *Suphetas* eran unos magistrados que se elegian anualmente, y que, como los Cónsules de Roma, reunian el Senado, daban cuenta de los negocios públicos, administraban la justicia y algunas veces se ponian al frente de los ejércitos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

maron algunas medidas respecto de esta colonia; medidas que Aristóteles, en su libro de *Oí decir* ó de las *Maravillas*, nos ha dejado consignadas al ocuparse de la *Isla Púnica* del Océano occidental. «Cuéntase, escribe, que en el mar, más allá »de las Columnas de Hércules, á muchas jornadas del conti»nente, los Cartagineses habian encontrado una isla exce»sivamente rica en maderas de todas clases, en aguas na»vegables y en producciones de todos géneros. La belleza »de aquella isla atraia con mucha frecuencia á los Cartagi»neses, y algunos de ellos se establecieron allí; pero los »Suphetas resolvieron oponerse á las emigraciones, prohi»biendo, bajo pena de muerte, que ninguno saliese para la »*Isla é hicieron perecer á todos los habitantes* que se obsti»naban en quedar en ella, no fuera que se convirtiese aquel »lugar en un punto de reunion de los facciosos, que, hechos »señores del territorio, llegasen á turbar la madre patria, »derrocar su libertad, y tal vez envilecerla.» (1)

El Senado de Cartago envió tambien á las Canarias una expedicion á las órdenes del almirante Hannon, cuyo relato se depositó á su vuelta en el templo de *Kronos*, ó, segun Plinio, en el de Juno, para que se conservase perpétuamente. Mr. d'Avezac lo ha extractado en los términos siguientes: «Los Cartagineses dieron órdenes á Hannon pa»ra fundar colonias más allá de las Columnas de Hércules, y »arreglado su viaje partió con sesenta naves, llevando »treinta mil personas de ambos sexos. Á dos jornadas, fuéra »del Estrecho, fundó el establecimiento de Thymaterion, »dominando una vasta llanura: continuó su rumbo al Oes»te y llegó á Sylois, promontorio cubierto de bosques, donde »erigió un altar á Neptuno: en seguida navegó una media »jornada hácia el Este hasta una laguna cerca del mar, »llena de cañaverales y frecuentada por elefantes. Siguiendo »una jornada más, fué fundando cinco factorías, llegando »al rio Lixos, donde se detuvo. Los Lixitos eran un pueblo »nómada y tenian más arriba á los Etíopes, en medio de

(1) *Aristóteles*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»los cuales se elevaban unas montañas habitadas por Tro»gloditas. Habiendo tomado intérpretes en aquel punto, si»guió una costa desierta, durante dos dias, y volvió hácia el »Este un dia más, para alcanzar el fondo de un golfo donde »encontró una pequeña isla de cinco estadíos de circunfe»rencia, que llamó *Kerne*. Calculó su derrotero y encontró »que *Kerne* debia estar, con respecto al Estrecho de las Co»lumnas, á la misma distancia, pero en oposicion á Cartago».

«De aquel punto, despues de haber atravesado el gran »rio Khretes, Hannon llegó á una laguna en medio de la que »se veian tres islas más grandes que *Kerne*, teniendo »que navegar un dia para llegar al extremo de dicho lago, »donde se levantaban montañas habitadas por hombres »salvajes: de allí pasó á un rio muy ancho lleno de cocodri»los é hipopótamos, y retornó á *Kerne*».

«Volviendo á partir de *Kerne* hácia el Sur, Hannon »costeó durante doce dias un país habitado por Etíopes, »que huian á su llegada y hablaban una lengua descono»cida de los intérpretes Lixitos. De esta manera alcanzó »unas grandes montañas cubiertas de bosques odoríferos: »despues de haber empleado dos dias para rodearlas, entró »en un inmenso golfo limitado en su fondo por una llanura, »donde se veia brillar por todas partes unos fuegos más ó »ménos numerosos. Siguió aun cinco dias á lo largo de la »ribera hasta llegar á un golfo, cuyo nombre, segun los in»térpretes, significaba *Cuerno del Poniente*: allí se encon»traba una gran isla y en esta isla un estuario que encerra»ba á su vez otra isla, donde desembarcó. Durante el dia no »se veia allí otra cosa que un gran bosque, pero por las no»ches se advertian numerosos fuegos, se oian los sonidos de »las flautas, címbalos y tambores, acompañados de grandes »gritos: el miedo se apoderó de los navegantes, y por conse»jo de sus adivinos, dejaron de prisa la isla y costearon la co»marca de los Perfumes, de donde se dirigian hácia el mar »corrientes de fuego. No se podia caminar sobre el suelo á »causa del calor, y se alejaron de aquellos lugares más que »de prisa. Durante cuatro dias se notaba por las noches la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tierra cubierta de fuego, en medio del que se distinguia »uno mayor que los demas; por el dia no se ofrecia á la »vista sino una alta montaña llamada *Carro de los Dioses*».

«Despues de haber empleado tres dias en alejarse de »estos torrentes de fuego, Hannon llegó á un golfo llamado »*Cuerno del Mediodia*, en cuyo fondo se hallaba una isla pa»recida á la anterior, que contenia, como aquella, un estuario »con otra isla poblada de salvajes: las mujeres, más nume»rosas que los hombres, tenian el cuerpo velludo, y los in»térpretes las llamaban *Gorillas* ó más bien *Górgadas*. No »pudieron coger ningun hombre, pero apresaron tres mu»jeres, que se defendieron valerosamente con las uñas y los »dientes, á tal punto que tuvieron que matarlas para llevar »las pieles á Cartago. Este fué el fin de aquella navegacion »que no se continuó por falta de víveres.» (1)

Tres graves cuestiones se han ofrecido á los sabios con la lectura del precedente pasaje, distinguido por los antiguos y modernos con el nombre de *Periplo de Hannon*. La primera es, si la descripcion de ese derrotero es ó no una fábula, fundada en lo que antes se habia dicho y escrito sobre los países del Atlántico. La segunda, si dado por cierto ese viaje, llegaron los navegantes cartagineses á las islas Canarias; y por último en que año tuvo lugar esa célebre navegacion.

Pomponio Mela y Plinio han puesto en duda esta relacion, y su testimonio es tanto más atendible cuanto que, comparando lugares y distinguiendo hechos, nunca han podido llegar á averiguar de una manera precisa, ateniéndose á la relacion de los expedicionarios, ni por donde fueron, ni donde estuvieron, ni qué pueblos descubrieron, ni qué habitantes fueron los que trataron.

Por lo que hace á si arribaron á las Canarias, hay autores que sostienen que la isla de *Kerne* es una de ellas. Scilas de Cariandria asegura, que los Fenicios, navegando por el Océano, llegaron á la isla de *Cerne*, la que Luis

(1) *D'Avezac*, op. cit.. Seconde partie, pag. 9.—Périple d'Hannon. *Charton*, voyag. anciens et modernes. T. I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mármol y Carvajal, historiador español que vivió en el siglo XVI, considera fuese la *Graciosa,* uno de los islotes que rodean á la isla de Lanzarote. La opinion de este autor, que sirvió veinte años en África y fué uno de los que formaron parte de la famosa expedicion de Cárlos V contra Túnez, es bastante respetable, puesto que ademas vivió prisionero entre los moros, que le tuvieron cautivo ocho años, durante cuyo tiempo acaso habló con algun sabio geógrafo árabe y pudo averiguar lo que luego ha expuesto en su *Descripcion general de África* ó *Historia de las guerras entre cristianos é infieles.* Aquel notable historiador hubo tambien de estudiar sin duda los autores antiguos que este punto trataron, y con su autoridad llegar hasta fijar de una manera cierta que el islote de la *Graciosa* fué la célebre *Cerne* ó *Kerne.*

Bochart afirma que *Cerne* en lengua fenicia significa lo mismo que *Chernaa,* que quiere decir lo último de la habitacion ó la habitacion última; y como quiera que las Canarias se consideraban en la antigüedad como lo último de la tierra, no es extraño que todas ó algunas de estas islas se hallasen comprendidas bajo aquel nombre.

Por mi parte creo que Mármol y Carvajal hubo de sufrir un error en la designacion del islote de la Graciosa, próximo á Lanzarote, porque no es nada probable que, hallándose tan inmediato aquel á ésta, pues que los separan únicamente un estrecho brazo de mar, se fijase la atencion en una islilla insignificante, cuando á pocas brazas existe una isla de mucha mayor extension, que, por los bosques que entonces la poblaban, por algunas fuentes que en el dia de hoy se ven manar por aquella parte, debió atraer á los expedicionarios para proveerse en ella de frutos, agua y combustible.

Los geógrafos modernos creen que el nombre de *Kerne* ó *Cerne* es más bien aplicable al *Ghir* de los moros, ó al *Argenio* de los Europeos, y D' Avezac opina que el mismo corresponde mejor á la isla vecina al cabo Cantin, á la que Libio Sanuto atribuye el nombre de *Doqâlah.* Como se vé,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues, todas son dudas en este punto, sin que entre tan encontrados pareceres pueda decidirme yo por ninguno de ellos, si bien me adhiero á la opinion de Luis Mármol y Carvajal, aunque con la reforma antes indicada.

Pero si dificultades, y no pocas, hay para determinar el nombre de los puntos citados en el *Periplo*, en el que me inclino mucho á creer que Hannon se refiere á un viaje hecho entre las Canarias y la costa de África, y no en el Golfo de Guinea, como quieren asegurar Campomanes y Bougainville, no son menores las que se han ofrecido para fijar la época en que se llevó á cabo aquella famosa expedicion. Fabricio dice que fué trescientos años antes de J. C.; Isaac Vossius y Gossellin la hacen remontar mil años antes de la Era vulgar, y Falconet, Bougainville y Gail á quinientos setenta antes de Cristo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO VIGÉSIMO-SEGUNDO.

LOS MARSELLESES.

Marsella, colonia de los Griegos de la Fócida, denominada Massilia, fundada 600 años antes de J. C., llegó á ser pronto rival de Cartago, apoderándose de una gran parte del comercio del Mediterráneo, el que surcaban sus naves en todas direcciones. Los Marselleses quisieron, como sus émulos los Fenicios, hacer reconocimientos en el Océano Atlántico, y con tal objeto prepararon sucesivamente dos expediciones, una á las órdenes de Pytheas y otra bajo la direccion de Euthymenes, ambos inteligentes en la marina y naturales de Marsella.

La primera, que segun Bougainville y Vossius (1) tuvo lugar 365 años antes de J. C., salió del Mediterráneo, pasó el Estrecho de Gibraltar, costeó la España, recorrió las islas Británicas y llegó, al decir de algunos, hasta la Islanda. La segunda, siguiendo una direccion opuesta, bajó al Sur y recorrió la costa occidental de África, siendo probable, en sentir de varios escritores, que llegó hasta las Canarias, si bien nada se sabe de cierto por haberse extraviado los

(1) Biographie générale, op. cit. Léase Pytheas y Euthymenes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

documentos en que se hizo relacion de aquellas expediciones. Las noticias que de ellas se encuentran son tan exíguas que se hallan reducidas únicamente á unos cuantos pasajes, citados por los autores antiguos. Séneca, al hacer algunas reflexiones sobre el desbordamiento del Nilo, expone la opinion de Euthymenes en los términos siguientes: «Yo he navegado, dice, por el mar Atlántico, que produce »el desbordamiento del Nilo, mientras soplan los vientos etesios, pues ellos son causa de que aquel mar salga de sus »límites. Desde que cesan, el mar recobra su calma, y el Nilo encuentra menores obstáculos en su embocadura. Por »lo demas, el agua de aquel mar es dulce y encierra animales semejantes á los del Nilo» (1). Plutarco (2) y Arístides (3) poca luz arrojan sobre el particular; pero todos están de acuerdo en creer que el célebre marsellés recorrió el Océano Atlántico.

Yo opino, sin embargo, que extendido en aquellos tiempos el arte de la navegacion, y siendo Euthymenes un inteligente marino, y un geógrafo célebre en su época, debió tener una noticia, no ya aproximada, sino exacta de la situacion de las Canarias; porque es un hecho constante, que está fuéra de toda duda, que los conocimientos se van difundiendo á medida que se dilata el círculo de los que los poseen, y si en un principio los Fenicios pudieron mantener oculto por años y áun por siglos, si se quiere, el descubrimiento de nuestras islas; cuando sus colonias se fueron constituyendo en estados independientes, con su autonomía propia, y llegaron á la altura misma, si es que no sobrepujaron á su madre comun, la nacion fenicia, en la navegacion y el comercio, les fueron tan familiares como á aquella los conocimientos de sus intrépidos progenitores.

---

(1) *Séneca*, Natural, Quaest., lib. IV. cap. I.—«Navigavi, inquit, Atlanticum mare. Inde Nilus fluit major, quandiu Etesiae tempus observant; tunc enim ejicitur mare instantibus ventis. Quum resederint, et pelagus conquiescit, minorque descendenti inde vis Nilo est. Ceterum dulcis maris sapor est, et similes Niloticis belluae.»

(2) *Plutarco*, De placitis philosoph., lib. IV.

(3) *Arístides*, Orat. Aegyp., t. II, pag. 355, ed. Jebb.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Estos, es verdad, se perdieron despues, y las islas Canarias quedaron como olvidadas mucho tiempo; y el que su descubrimiento se considerase luego como una cosa nueva y jamás sabida, se ha de atribuir á otras causas históricas muy diferentes, debidas á las peripecias por que han pasado todos los pueblos, de lo que tenemos multiplicados ejemplos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO TERCERO.

TIEMPOS HISTÓRICOS.

Antes de dar principio á esta parte de mis *Estudios*, séame permitido echar una ojeada retrospectiva á lo que hasta ahora he dicho, y hacer ligeras observaciones sobre algunos de mis trabajos sucesivos. En parte doy á mis compatriotas una satisfaccion, debida siempre á los que procuran conocer el pasado del suelo que habitamos y de los que en él moraron antes que hombres extraños viniesen á levantar sobre sus ruinas otro pueblo enteramente nuevo, que no tiene de comun con el antiguo sino la tierra en que existió aquel, que ha sido despues nuestra cuna, y tal vez será nuestro sepulcro, como lo es de nuestros progenitores.

Hasta ahora todo ha sido tinieblas en el pasado prehistórico y protohistórico de las Canarias. Hemos caminado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como á tientas por el suelo de nuestras islas, buscando, sin poder encontrarlas, algunas de esas señales que fueran capaces de conducirnos á insvestigar el orígen de los primitivos habitantes de estos aislados campos, orlados por las olas del Océano. Confusion en su principio, oscuridad despues, conjeturas siempre, y en todas partes espesas sombras que más nos llevan á tropezar con el error, que al descubrimiento de la verdad. Cuando en los distintos períodos de la civilizacion hemos creido poder fijar un principio y seguir las huellas del progreso en el humano desarrollo, nos hemos encontrado confundidos los tiempos y mezcladas las épocas: la piedra tajada con la piedra pulimentada, el tosco y rudimentario jarro de arcilla con obras de cerámica, que acusan un estado de cultura que necesitó muchísimos años y un trabajo contínuo para llegar á él: con el vestido de juncos las pieles más suaves, cosidas con una delicadeza que admira; y asi de todo lo demas, como habremos de verlo áun más adelante.

Pero, si confusion encontramos en los tiempos prehistóricos, en los protohistóricos no existen menores motivos de extrañeza. Por espacio de muchos siglos vemos que las Canarias, bajo diversos nombres, parece haber sido conocidas de la antigüedad, visitadas, explotadas y hasta habitadas por unos hombres aventureros é inteligentes; mas de repente y como por encanto, ese conocimiento se pierde, vuelve la fábula á apoderarse de estas islas y surgen la vacilacion y la duda. Yo no he querido, sin embargo, omitir la menor noticia que se relacione con ellas, y ya siendo mero narrador, ya á veces emitiendo mi humilde juicio, he expuesto cuanto he visto y he encontrado digno de ser conocido. Es verdad que en algunas ocasiones parecerá que he faltado á la ley histórica de la cronología, colocando, como ha sucedido con la isla de San Borondon, narraciones de tiempos históricos entre otras mucho más antiguas; pero como esas relaciones pertenecen á la leyenda y se hallan envueltas en lo inverosímil y fabuloso, por las creaciones fantásticas de que se las ha rodeado, hubiera sido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

impertinente colocar tales cuentos entre las autorizadas noticias de los tiempos históricos, que son el objeto de este libro. Vamos á ver desvanecerse poco á poco las tinieblas, entre las que hasta el presente hemos vagado, y á dibujarse con sus caracteres propios y distintivos las *Islas Canarias*, libres de encantos, de mónstruos, de mares tenebrosos y de los horrores todos de que las adornaron la ignorancia ó el exclusivismo, ó ambas cosas á la vez.

Parecia natural, y el órden lo exigia tambien, que antes de comenzar el estudio de los tiempos históricos, me ocupase del orígen de los *Guanches* (1); pero dos motivos bien poderosos me obligan á diferir este trabajo para más adelante. Es el uno la importancia que con razon se dá hoy á la investigacion del orígen de los antiguos pueblos, con cuyo objeto he remitido y sigo remitiendo gran número de cráneos, encontrados en los panteones y sepulcros isleños, á mi distinguido amigo el célebre profesor Broca, cuyo autorizado juicio aguardo con verdadero afan. Es otro motivo, el que ignorándose completamente la clase de pueblo que primero habitó las islas, su historia, ó sus tradiciones, conviene mucho conocer antes lo poco que de los Guanches sabemos, estudiar los objetos que de ellos nos han quedado, y aun sus mismas momias, para llegar por estos medios, si no á adquirir una certidumbre completa de su orígen, acercarnos por lo menos á la verdad con el estudio comparativo que pueda hacerse de los distintos elementos que poseemos. Si en tan delicada investigacion hay algo que haga parecer atrevido mi juicio, téngase en cuenta que no lo estableceré como dogma, sino que habrá de mirarse como una opinion aislada, que estaré dispuesto siempre á

(1) Todos nuestros historiadores han designado siempre con este nombre á los indígenas de Tenerife, distinguiendo á los habitantes de las demas islas con el de *Canarios* de Lanzarote, de Fuerteventura, de la Palma, de la Gomera y del Hierro; pero como los escritores modernos dan aquel nombre indistintamente á los indígenas de las Canarias, acepto esta innovacion en la presente obra, si bien en las memorias que tengo presentadas, he guardado la antigua costumbre histórica. Esto, por otra parte, en nada altera ni desvirtúa el hecho, áun cuando facilita la conveniencia científica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rectificar con mejores datos ó más autorizadas opiniones.

Tambien he de aprovechar esta oportunidad, que no se me habrá de presentar más adelante, para hacerme cargo de un suceso que, áun cuando me es personal y afecta á mis intereses, influye muy directamente en estos *Estudios históricos*, calificados por un Sínodo de Teólogos, elegidos del seno del Cabildo Catedral de esta ciudad, de impíos y de absurdos; anatematizados por el Ilustrísimo Prelado que hoy ocupa la Silla Episcopal de Canarias, el Doctor D. José Maria de Urquinaona y Bidot (1), mandados entregar los

(1) Constante en mi propósito de no aventurar en estos *Estudios* una idea que no tenga su debido comprobante, y siendo uno de ellos la *Carta Pastoral* á que me he referido antes, la inserto íntegra á continuacion. En ello cumplo con un deber, rindiendo homenaje de respeto al dignísimo Prelado, cuya benignidad para conmigo y celo apostólico para con sus diocesanos son conocidos, y expongo al recto criterio público el ilustrado juicio de los distinguidos Sinodales que han censurado mis modestos trabajos. Dice así aquel notable documento:

V. † J.—«*Nos D. D. José Maria de Urquinaona y Bidot, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Canarias, Administrador apostólico de Tenerife, Subdelegado castrense en estas siete islas, etc. etc.—Al venerab e clero y á los fieles de nuestra diócesis de Canarias y de la de Tenerife.—La paz de Dios sea con todos vosotros.*

«Con gran pena de Nuestra alma tomamos hoy la pluma para condenar una obra, que ha empezado á publicarse en esta Ciudad: varios son los motivos que por este concepto Nos lastiman el corazon, y no es el menor de ellos lo sensible que podrá ser nuestra condenacion á una familia muy distinguida de este vecindario; porque profesamos entrañable amor á todos los hijos y moradores de Las Palmas; como que, sobre la condicion general de ovejas del rebaño, que nos ha confiado la divina Providencia, tienen la muy particular é interesante de ser nuestros convecinos, con quienes comunicamos con más intimidad y frecuencia; y hasta se agregan en el presente caso motivos todavia más especiales para mirar con particular aprecio á la persona, de quien procede esa produccion desventurada, contra la cual Nos vemos comprometidos á ejercer una de las principales funciones de Ntro. Sto. Ministerio. Tal es condenar el error y sustraerlo de las manos de fieles, para que sus almas no se inficionen con las malas doctrinas, que empiezan por llevarse de la inteligencia la fé, y acaban por entrañar el vicio en el corazon, haciendo imposible la salvacion eterna, que depende de nuestro intimo asenso á la revelacion divina, de la observancia de la Ley, y de la sumision á la Iglesia; segun lo encarece con palabras muy terminantes nuestro Salvador y Maestro Jesucristo.»

«El que no creyere en el Evangelio que yo os mando predicar á todas »las gentes, se condenará, dijo á sus discípulos, cuando les confió la mi»sion, que habia recibido de su Eterno Padre: el que quiera alcanzar la vida »eterna ha de observar los mandamientos; quien á vosotros oye á mi oye, »y al que no oyere á la Iglesia tenedlo por gentil y por publicano.»

«En esas sublimes sentencias, que han salido de la boca del gran Filósofo, del Maestro de todas las generaciones, del Hombre-Dios, que murió para redimirnos en una cruz, en esa soberana enseñanza, que dió Jesucristo al mundo, para hacer la felicidad temporal y eterna de todos los hombres, habian de inspirarse los que favorecidos del Cielo, con talento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ejemplares que habian salido, á los Párrocos de las islas; muchos de los que no han descuidado, en su laudable celo, de hacer de la cátedra del Evangelio una tribuna de propaganda contra mis pobres trabajos, y amedrentar en el tribunal de la penitencia á sus feligreses timoratos, conminándoles con las penas del infierno si retenian una sola en-

---

más despejado, buscan con avidez la gloria de ser sabios, aspiran al magisterio de las ciencias, queriendo dar lecciones á sus semejantes; porque fundándose la verdadera sabiduría en el temor santo de Dios, segun la frase del salmista Rey, los que se emancipan del Cielo para buscarla, los que caminan sin Dios en sus estudios, los que pierden de vista la lumbrera de la fé y no toman en cuenta los divinos preceptos, necesariamente han de extraviarse, trocando las ideas de las cosas, envolviéndose en una confusion funestísima, en que ya no se acierta á distinguir la verdad del error; en que parece verse la luz, cuando son más densas las tinieblas; en que engañado el pobre corazon imagina encontrar su dicha en lo que consiste precisamente su desgracia; y no penetrándose el alma del desconcierto de sus ideas hace su enfermedad incurable; porque se obstina en seguir el mal camino; que la conduce á un amargo desengaño, á la desesperacion espantosa, que con tan negros colores dibuja el mismo Dios en el libro de la Sabiduría, poniendo en boca de esos infelices la tristísima confesion de su yerro, *ergo erravimus a via veritatis,* que no acabarán de pronunciar sus labios en toda la eternidad.»

«¿Cómo, queridísimos fieles, no ha de lastimarse mucho Nuestra alma al ver en tan desgraciada situacion á una persona, que muy de corazon amamos, perteneciente á una familia honradísima, dotada de buen talento, dedicada constantemente al estudio de las ciencias, que exige grandes sacrificios, nacida en el seno de la Iglesia católica, educada en Nuestro Seminario, y ejerciendo una profesion ilustre, con un corazon noble dispuesto á obrar la misericordia en bien de la humanidad? ¡Cuántos antecedentes esclarecidos! ¡Cuántos motivos para merecerle Nuestro particular aprecio! Y por lo mismo ¡cuánto dolor para Nuestra alma verle precipitado en el error; huyendo de la escuela de la revelacion divina, para estudiar en las del racionalismo insensato la más importante de todas las ciencias; la ciencia de nuestro propio ser, la ciencia que nos revela el principio y el término de nuestra existencia; la ciencia que contiene la razon de nuestras relaciones con el Cielo y nos lleva al cumplimiento de esos deberes tan sagrados y tan interesantes, en que estriba nuestra eterna salvacion!»

«Como consecuencia de un extravio tan lamendable son las tinieblas en que ha venido á envolverse, las cuales saltan á los ojos en la misma introduccion de su obra, cuando se congratula de los grandes descubrimientos científicos, que nos ha traido *la libertad del espíritu humano,* y se lamenta de la presion que el cristianismo vino ejerciendo en tiempos, que llama *de barbarie* para detener el torrente civilizador. Atal punto llega el extravío de sus ideas que se atreve á decir que *cuanto más se ha emancipado el hombre de la esclavitud religiosa, más se ha ido acercando á Dios por el conocimiento de su obra.*»

«Buena prueba, por cierto, son de ello sus «*Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*», que es la obra á que nos referimos.»

«Ella demuestra perfectamente lo mucho que el hombre se aleja de Dios, en vez de acercarse á El y lo mal que conoce sus obras, cuando las examina sin fé, cuando las estudia sin tomar en la mano el faro que nos ha dado el Cielo para que las conozcamos bien; su revelacion divina, verda-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trega siquiera y no la presentaban á su cura. El periodismo clerical no ha sido ménos intolerante, pues no ha discutido, ni áun lo ha intentado; sino en cambio se ha desatado en injurias, marchando á la cabeza de la detractora falange *El Gólgota*, publicacion religiosa de esta ciudad, dirigida por el Licenciado D. Rafael Monje, Arcediano de esta Catedral,

---

dera maestra de todas las ciencias, que nos enseña lo que por sí sola no puede alcanzar la razon humana; y con su brillante luz, que es como un destello de la misma sabiduría de Dios, nos preserva de los abismos en que han caido aun los ingenios mas célebres, cuando se han empeñado en forjar sistemas para explicar con sus propias luces la portentosa obra de la creacion, su admirable desarrollo y todos los estupendos fenómenos, que, en el mismo órden de la naturaleza, han ido desenvolviéndose en el transcurso de los siglos.»

«Porque el autor de los mencionados estudios no se ha valido de esa luz divina, queriendo mejor consultar á los muchos sabios del mundo, de que hace mérito en la introduccion de su obra, por eso se muestra en ella tan lejos de Dios, y tan equivocado en la más grande de todas sus obras, cual es la creacion de nuestro ser humano, que es necesario quitar su libro de las manos de los fieles para que no se pongan en contradiccion con el Cielo; y nuestra generacion en masa necesariamente habrá de lanzar un grito de reprobacion contra sus estudios climatológicos; que nos arrebatan la mayor de nuestras glorias, nuestra procedencia del Altísimo; y nos degradan y nos envilecen tanto, tanto, que apenas parece creible que sostenga con seriedad semejantes ideas un hijo de la Iglesia Católica, que aprendió cuando era muy niño, en los primeros rudimentos de su celestial doctrina, que el hombre debe su existencia á la palabra Omnipotente del Ser Supremo; que, despues de haber hecho Dios todas las cosas, lo crió á su imágen y semejanza, formando su cuerpo del polvo de la tierra é infundiendo en él un alma espiritual é inmortal, en la que, como dice uno de los mejores hablistas de nuestro idioma castellano, iba envuelta la semilla de su Divinidad; es decir una participacion de sus perfecciones soberanas: ¡tan cierto es que el hombre se queda enteramente á oscuras cuando no se inspira en Dios; y perdido el tino, sin saber lo que piensa, ni lo que hace, se abraza lleno de entusiasmo con su mayor ignominia creyendo coronarse de gloria!»

«Apenas llegamos á entender que se estaba publicando esta obra y tomamos conocimiento de las condiciones de ella, Nos pusimos en alarma; porque Nos ha enseñado la experiencia cuanto perjudican á las almas de poca fé las malas doctrinas y lo mucho que se acrece la ignorancia, enemiga de la Religion, con los escritos, en que se hace ostentacion de mucha sabiduría humana, para dar en tierra con nuestras creencias religiosas, sustituyendo á ellas nuevos sistemas filosóficos, con que se empeñan los hombres en dar á las cosas un sér distinto del que han recibido de Dios.»

«Para acudir á este grave mal, segun lo exige el celo de Nuestro Santo Ministerio, pasamos las entregas que se han publicado de la obra á una junta de Teólogos, á fin de que las examinaran y emitieran su juicio sobre ellas: así lo han verificado: y despues de haber estudiado el asunto, como corresponde, Nos han devuelto las entregas, con su censura, que queremos trasladar aquí íntegra, no sólo porque en ella se contiene la razon de Nues.ra manera de obrar, sino por el interesantísimo acópio de testimonios y de razones que contiene en defensa del dogma católico de la creacion y de la Iglesia de Jesucristo, tan mal tratada por el autor.»

«Ilmo. y Rvmo. Señor.—El Sínodo nombrado por V. S. I. para dar dic-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rector del Seminario Conciliar y uno de los Sinodales que han censurado teológicamente mis *Estudios históricos*.

Y ¿por qué tan sangrienta cruzada?—Por haber sentado en la *Introduccion* doctrinas *bastante añejas*, segun así lo declara el ilustrado Sínodo de Teólogos. Pero yo soy el primero en confesar que ni las he inventado, ni en esas

---

támen sobre la obra que empieza á publicar el Doctor en Medicina y Cirujia, D. Gregorio Chil y Naranjo, con el título «*Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*», cree haber llenado su deber al consignar, despues de haberla estudiado en sus relaciones con la doctrina revelada, las observaciones que tiene el honor de someter á la consideracion de U. S. I.—¡Con cuánto acierto puede hacer uso el Sínodo en este lugar de las palabras, con que Dios en otro tiempo se quejaba, por boca de su Profeta, de la obstinacion y ceguedad de su pueblo! *Me dejaron á mí, que soy fuente de agua viva, y construyeron para sí cisternas, cisternas rotas que no pueden contener sus aguas..... Sobre Israel dieron rugido los leones y soltaron su voz; su tierra quedó reducida á un desierto; sus ciudades han sido quemadas y no hay quien las habite.* (Jerem. cap. 2.—vv. 13—15.)—Esta es cabalmente la conducta y este es el paradero de todos aquellos que, jactándose de libres pensadores, en su afan de inquirirlo todo y de juzgar de todo, dejando á Dios á un lado, fuente de *bien y verdad*, se empeñan neciamente en hacer vagar su razon por órbitas desconocidas, rindiendo así homenaje á sus caprichos y doblando la rodilla ante los delirios y desatinos de su soberbia.—No satisfechos aun con los raudales saludables, que brotan del trono de la Verdad Eterna y puros y cristalinos vienen á dormir en el seno de la Iglesia, marchan á explotar otras aguas, penetran con singular arrogancia en terrenos extraviados, y bajo el imperio de una razon ciega y de una inteligencia oscurecida, creen haber encontrado gruesos torrentes de luz y verdad, que, detenidos en las cisternas del libre exámen, han de repartirse por el mundo para *regenerar* la humanidad.—¡Miserables! No reparan, en su frenesí, el gérmen de corrupcion que vá envuelto en esas aguas y que, á manera de aquellas que sepultaron casi por completo el linaje humano, dejan en pos de sí la ruina y desolacion, difundiendo tinieblas en la inteligencia, inficionando la voluntad, falseando los principios del saber y destruyendo la justicia y moralidad de los pueblos.—Verdaderos leones que rugen en torno de la generacion creyente, ansiosos de devorarla con el veneno de sus doctrinas, cuando debieran saber que si los hombres no tuviesen para regirse más principios que los que con rugidos pregonan, la tierra se veria castigada por la desolacion más espantosa, la vida social se haria imposible, pues hasta las fieras del bosque se horrorizarian de la compañia del hombre.—Triste patrimonio de aquellos, que quieren encontrar la verdad lejos de Dios.—En ese gremio tan poco envidiable entra la obra que, sobre las Islas Canarias, está dando al público el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo. Aunque las doctrinas que en su *Introduccion* se vierten, son bastante añejas, no parece sino que el autor ha puesto un empeño especial en llevar las cosas hasta el ridículo, en acumular absurdos, en sentar teorías las más degradantes para la humanidad, en gran manera injuriosas á Dios y completamente opuestas á la revelacion.—No es el ánimo del Sínodo ni entra en su objeto, seguir paso á paso los errores y graves contradicciones que, áun en el terreno filosófico, no poco abundan en la *Introduccion* á la obra. El Sínodo concreta sus tareas á considerar las doctrinas reproducidas por el Dr. Chil en sus relaciones con los principios revelados, y desde luego afirma, que no puede darse oposi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuestiones caben caprichosas teorías: el estudio de la naturaleza es el estudio de los fenómenos, producto de la observacion, y contra ellos no hay textos de Escritura, ni opiniones de Padres de la Iglesia, ni argucias teológicas. Ya lo he demostrado en el capítulo de *Tierra y Océano*. Cuando los distinguidos Teólogos que han censurado estos *Estudios*

---

cion mayor.—*In principio creavit Deus coelum et terram*, nos atestigua el sagrado Libro del Génesis, enseñándonos con estas palabras la verdadera idea de la *creacion* y cómo la potestad *creatriz* es exclusiva del Ser Supremo. No consiste la creacion, como indica el Sr. Chil, en las modificaciones de los cuerpos, ni en los cambios de moléculas, ni en las formas que se reemplazan las unas á las otras, en cuyo sentido asegura, que *la obra de la creacion es continua, sin vacios y sin interrupciones;* nó: eso será, como dice el Angélico Sto. Tomás, *informacion*, en cuanto al objeto *preexistente* sobreviene una *nueva forma;* mas de ningun modo *creacion*, que necesariamente supone la completa *carencia* de objeto que la preceda. Por eso se define *eductio rei ex nihilo;* no porque la *nada* sirva como de *materia* á la formacion de los seres, sino porque la *accion creatriz* que solamente á Dios compete, produce el objeto que antes no existia, sin necesidad de que ninguna cosa preste auxilio, en sentido alguno, á su actividad.—Eso mismo nos indica aquel *in principio* de que se vale el Historiador Sagrado, es decir, en el instante primero del tiempo, en el primer momento en que empezaron los seres, porque antes de ese *in principio* no habia cielo, ni habia tierra, ni la más insignificante molécula.... no habia tiempo.—He aquí por lo que exclama Procopio: *Dios, que es Rey de los Reyes y que de nadie depende en su existencia; El, que gobierna todas las cosas segun su voluntad, suscitó el universo juntamente con sus especies y formas y, lo que es más, El mismo se proporcionó la materia, sin que tuviese que buscarla fuéra de su poder.*— Bien claramente se encuentra esta verdad en los demás Libros Sagrados. *Qui extendit aquilonem super vacuum et appendit terram super nihilum*, exclama el Sto. Job. «Dios que extiende el aquilon en el vacio y pone en la nada los cimientos de la tierra.» (26—7). Y S. Pablo con sentimiento de amor y respeto se dirige á Dios y le dice: *Tu in principio Domine terram fundasti et opera manuum tuarum sunt coeli.* (Ad. Heb. 1—10) En el *principio*, es decir, antes de toda existencia. Por lo cual San Agustin escribe: *Verificada la creacion, empezó el curso del tiempo. Por tanto, antes de aquella, es inútil buscar tiempo, como si este pudiera encontrarse sin que se presuponga la criatura... De Dios, por Dios y en Dios existen todas las cosas.*—Esta es tambien la doctrina de la Iglesia, como claramente consta del Concilio IV de Letran: *Firmiter credimus*, dice, *et simpliciter confitemur quod unus solus est verus Deus..... unum universorum principium: creator omnium visibilium et invisibilium, spiritualium et corporalium: quia sua omnipotenti virtute simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem*, etc. En el mismo sentido habla el Sto. Concilio Vaticano, confirmando lo ya definido, cuando dice: *Si quis non confiteatur, mundum, resque omnes quae in eo continentur, et spirituales et materiales, secundum totam suam substantiam á Deo ex nihilo esse productas..... anathema sit.*—Por otra parte, admitida la creacion tal cual la entiende el Dr. Chil, la virtud *creatriz*, en su rígido sentido, tan propia seria de Dios, como de la naturaleza en sus diferentes reinos, lo mismo que de todas las causas secundarias y hasta del menos entendido artista. Y si los atributos divinos fuesen comunes á la criatura, tendría-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

me demuestren que los hechos son una mentira, que las ciencias exactas nos engañan, que lo que se vé no es tal cual lo vemos; cuando me evidencien que el sabio legislador del pueblo hebreo, el historiador de la creacion no escribió lo que la tradicion le habia comunicado, sino que poseyó en grado eminente todas las ciencias físicas y natura-

---

mos ó que todos los seres serian Dios ó que venir á parar á la negacion del mismo Dios.—No es, pues, extraño que en la *Introduccion* á la obra que nos ocupa, se vean estampadas tantas inexactitudes al tratar de la aparicion del hombre sobre la tierra, que al mismo tiempo que excitan la risa, inspiran la mayor compasion hácia el reproductor de tamaños desatinos. La creacion del hombre tal cual la describe Moisés, se considera por algunos espíritus fuertes, como una teoría rancia, hija más bien del fanatismo de los pueblos y de una inteligencia poco cultivada. ¡Qué engañados están! «La narracion Mosáica, dice un autor contemporáneo, debe ser nuestra re»gla y nuestra brújula. Si, Moisés debe servirnos á todos de piloto, só pe»na de sufrir un funesto é inevitable naufragio.» Bien lo comprendió así el »célebre Mr. Ampere, cuando dijo: «O que Moisés tenia en las ciencias una »instruccion tan profunda como la de nuestro siglo, ó que estuvo inspira»do.» Así lo comprendió tambien el sabio Linneo cuando exclamó: «*Neutiquam suo ingenio, sed altiori ductu.*» «Moisés escribió, no bajo la inspiracion de su ingenio, sino de la del mismo Dios.»—Pero esto no agrada á los pretendidos sabios del dia, de los cuales dijo S. Pablo, *a veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur;*(2 ad Timot.) «preferirán la fábula á la verdad, cerrarán á estas sus oidos para abrazarse »con la mentira» y antes que someterse á la infalible enseñanza de los Libros Santos, aceptarán con gusto las tinieblas del error y echarán mano de sofismas y ridículas teorías para sostenerse en sus absurdos.—De ello tenemos una prueba en la obra que nos ocupa. Su autor nos presenta la creacion, ó mejor dicho, la aparicion del hombre en la tierra, como una de tantas modificaciones, como uno de tantos desarrollos necesarios de la naturaleza, que así como dió á luz al lagarto, á la tortuga, al elefante, al cocodrilo etc. etc., así tambien, llegado el tiempo y sin necesidad de esfuerzos de otra especie, produjo al bruto, que llamamos *hombre—El mamífero simio*, dice, *se fué modificando hasta que, llegado cierto término, se desenvolvió por completo el hombre, y por las propiedades de su encéfalo, con el que tiene la facultad de abstraer, superior á la de los demás animales, es que, siendo débil, pero de una organizacion maravillosa, ha podido por el atributo de su percepcion cruzar los mares, forjar los metales, etc.*—Difícil será encontrar más disparates en tan pocas palabras. Segun esto, el hombre no es más que un *simio modificado que, por su encéfalo, tiene la facultad de abstraer;* de manera que en el hombre no hay principio alguno *espiritual*, ni aun puramente *simple;* es solo *materia* y sin embargo, *percibe, abstrae, juzga, raciocina:* lo cual es lo mismo que decir: «la materia es simple, lo extenso inextenso, la unidad multiplicidad, la inercia actividad, la muerte movimiento, centro de operaciones vitales.—¿Podrán excogitarse absurdos mayores?—Tales son los sistemas del libre pensador, del que se resiste á doblegar su entendimiento al suave yugo de la fé. Empujados por el viento de la soberbia, quieren remontarse mas allá del sólio del Eterno, viniendo en justo castigo á sepultarse en pestilentes, hediondos lodazales. Estos son hombres que de todo quieren juzgar y nada entienden; que vociferan contra el oscurantismo del Clero, que quieren llevar la humanidad á su última perfeccion, que se empeñan en dar al hombre las atribuciones de Dios y empiezan á *real-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

les, hasta el punto de que, lo que hoy se sabe, lo que se ha descubierto, lo que se ha observado, lo que no puede desmentirse, es una farsa indigna; yo seré el primero en rendirme á ese torrente de textos que los entendidos Sinodales han aglomerado en su censura, interpretándolos de la manera más cómoda que les ha parecido.

---

zarle, diciéndole que no es más que una bestia, *un mono perfeccionado*. Se avergüenzan de reconocer á Dios por Autor de su existencia y no se ruborizan de ir á buscarla en las modificaciones del *simio*. Seres desdichados, que aborrecen la luz y se sepultan gozosos en las tinieblas de la noche; seres infelices, que descansan con placer en el fango del error; lámparas opacas colocadas en los sepulcros, para poner más á la vista la miseria y vanidad del hombre. Sobre ellos han caido siempre los oprobios que quisieron lanzar contra el Altísimo.—*Nubes sin agua*, les llama el Apóstol S. Júdas, *que empuja el viento en todas direcciones, árboles que el otoño desnuda, infructuosos, muertos dos veces, arrancados de raiz; olas de la mar embravecida, cuyas espumas son la confusion; estrellas errantes, á los que están reservadas para siempre deshechas tinieblas*. (Epist. Cat. 12, 13.)—Cuán diversamente nos pinta el Génesis la creacion del hombre, debida á la accion del mismo Dios. *Faciamus hominem*, dice, *ad imaginem et similitudinem nostram*. (Gen. 1—26).—La naturaleza se halla ya dispuesta para recibir al hombre, á quien toda inmediamente se destinaba. Era ya la hora de que apareciese el ser que habia de habitar el vasto palacio del universo y el Criador se habia para sí reservado esta obra. *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*. No dijo el Todopoderoso, *hágase el hombre*, como se verificó en los demás seres, nó; es asunto que quiere llevar á cabo por sí mismo. *Hagamos al hombre*, no de cualquier modo, sino *á nuestra imágen y semejanza*. *Imágen* en el órden natural, como inteligente, libre, dotado de un principio simple y espiritual, cuya actividad se desenvuelve y manifiesta por una triple potencia: *Semejanza*, por los dones y gracias de otro órden enteramente distinto, que revistiéndole de santidad y justicia original, le hacia en cierto modo parear con las naturalezas angélicas, sublimándole á la region sobrenatural.—Por eso, Dios forma su cuerpo con el lodo de la tierra y lo vivifica con su hálito divino: *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae*. (Gen. 2—7). Por manera, que la formacion del hombre no la concretó Dios al cuerpo solamente: era preciso dar *vida* á la *materia*, hé ahí por lo que, con su soplo, le infundió el *principio* que se la comunicaba: *et factus est homo*, desde que lo recibió, *in animam viventem*. (Ibid)—Moisés se maravilla al considerar la dispensacion de Dios con el hombre, y, como absorto y enajenado, repetidas veces exclama: *lo creó á su imágen y semejanza:* lo cual demuestra, con toda evidencia, la intervencion inmediata de Dios en la formacion de esta obra.—Todavia se pone aquella más de manifiesto, si se reflexiona que, por el *spiraculum vitae* no solo se concedió al hombre la vida corpórea, que no pasa del tiempo, sino una vida enteramente divina, la vida de la gracia, vida toda sobrenatural, que le daba un derecho á la vision beatífica de Dios en la morada de la Eternidad y de cuyo bien solo podia ser dispensador el Todopoderoso.—Hé ahí por lo que, dada la transgresion del divino mandato, se cumplió al instante el *morte morieris*, quedando, en el acto, privado de los dones sobrenaturales de justicia y santidad que le adornaban, y muerto, por consiguiente, á la vida de la gloria; siendo, desde luego, preciso que mediase la promesa de un Mesías, que con sus infinitos méritos, le devolviese la vida y los derechos, que por su culpa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lejos de mi ánimo impugnar nada de lo que allí se dice: lejos de mí tambien ridiculizar una Carta que emana de un Prelado celoso, que cree ver originalidad donde no hay sino simples referencias, un resúmen, y no más, de lo que han observado y escrito hombres por tantos títulos respetables. El Iltmo. Sr. Urquinaona ha cumplido como obispo,

---

habia perdido.—Pero áun quiso distinguir más al hombre el Supremo Hacedor. Esos dones que los teólogos llaman *preternaturales* y son la ciencia naturalmente considerada, la sujecion completa de la voluntad, la inmunidad de penas y dolores y hasta de la muerte, todos, segun expresamente consta de los Libros Santos, del sentir unánime de los Padres y de la doctrina de la Iglesia declarada en el Tridentino, (Sess. V.) todos se hallaban en el hombre; quedando, despues de la culpa, de unos destituido, en otros, como afirma el citado Concilio, gravemente vulnerado. Entonces quedó tambien con la pena de abandonar al fin y al cabo la vida, con las amarguras de la muerte, pesando sobre él para siempre la sentencia, *morte morieris.*—¿Podrá constar con más claridad la intervencion de Dios en la formacion del hombre? ¿Podrá decirse ahora que sea una modificacion del *simio?*—La fé nos enseña, como en la plenitud de los tiempos, el Verbo Eterno, para efectuar la Redencion del hombre, unió hipostáticamente la naturaleza humana á su naturaleza divina, conservándose ambas íntegras, distintas é inconfusas con sus propiedades y operaciones respectivas y siendo, desde entónces, tan propia de la persona divina la una como la otra. Si, pues, nos atenemos á los principios del Dr. Chil, tendrémos que el Hijo de Dios tomó, aunque ya modificada, la naturaleza del *simio*; que el *simio* en Cristo es Dios y que las operaciones del *simio humanizado* son propias de Dios, como las de Dios en Cristo, propias del *simio*. ¡Qué horror! ¡Qué blasfemia!—Mientras el Dr. Chil, ajustándose al plan que se ha trazado, relega al hombre á la vida de las bestias, cuando le describe *viviendo de los frutos, raices y carnes crudas;* habitando desde su aparicion *en cavernas;* siendo desde entonces *antropòfago, de vida nómada*,..; mientras lo pinta tan extremadamente rudo que *no tenia.... nocion ni del fuego ni de la manera de preparar sus alimentos,* el Génesis levanta su voz autorizada desmintiendo esos asertos, con la conducta que el Criador observó con su obra predilecta desde que la hubo formado.—*Plantaverat autem Dominus Deus paradisum voluptatis a principio,* IN QUO POSUIT HOMINEM QUEM FORMAVERAT. (Gen. 2—8) «En el Paraiso, no en *cavernas,* fué donde Dios colocó desde luego al hombre, *á quien habia formado.*» Allí no tenia necesidad de alimentarse de raices ni de carnes crudas, porque además de que los apetitos y exigencias del cuerpo estaban sujetas á la voluntad, perfectamente hasta entónces ordenada, el Señor ya les habia dicho:... *Ex omni ligno paradisi comede: de ligno autem scientiae boni et mali ne comedas.* (Gen. 2—16, 17.) El paraiso le proporcionaba los alimentos de que quisiese echar mano, pues contenia.... *omne lignum pulchrum visu, et ad vescendum suave.* (Gen. 2—9.)—Y con respecto á los vastos conocimientos que enriquecian su entendimiento, bien claramente lo consigna el mismo Sagrado Libro con estas palabras: *omne enim quod vocavit Adam animae viventis, ipsum est nomen ejus* (Ibid. 19) «Dios presentó á Adan toda clase de animales y aves, para que él les impusiera el nombre, *adduxit ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea;* en la inteligencia, que el que impusiere, es en realidad su verdadero nombre.» Y si éste para que sea verdadero, debe corresponder á la naturaleza y propiedades del objeto, muy vasta tenia que ser la ciencia de Adan, cuando llenó cumplidamente esa mision. *Ipsum est nomen ejus.*—

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

asi como yo seguiré cumpliendo con mi cargo de historiador ó coleccionador de datos y noticias, para los que tomen sobre sí algun dia la difícil, pero honrosísima tarea, de escribir la historia general de las islas Canarias. Por lo mismo no he debido prescindir de trascribir íntegro un documento en el que la dulzura del Pastor, su celo apostólico,

---

En conformidad con esto, hallamos en el Eccli. 17.—6: *Creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et bona et mala ostendit illis.* «Creó Dios en ellos (Adan y Eva) la ciencia del espíritu, llenó de pru»dencia y consejo su corazon y les dió á conocer lo bueno y lo malo;» es decir, les comunicó toda la ciencia que necesitaban, para cumplir con perfeccion los fines que debian desempeñar en la tierra.—Todo esto esto lo abarcó el Rey inspirado, cuando en su lira profética entonaba: *Minuisti eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronasti eum et constituisti eum super opera manuum tuarum.* (Ps. 8—7.) Y sin embargo, segun la inspiracion del Dr. Chil, carecia el hombre de nociones tan comunes como la del fuego y de la manera de preparar sus alimentos.—En vista de lo que queda expuesto, á ninguno causará extrañeza que el autor de los *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias,* entre sin temor en la senda que trazaron, á más de otros, Hobbe, Diderot, Helvecio y Lametrie, en la senda de aquellos á quienes Rousseau no dudó apellidar *sofistas de mala fé.* Si la facultad de *abstraer,* de que goza el hombre, está constituida por su encéfalo y por esto juzga y discurre, claro está que el Dr. Chil hace alarde de *materialismo* en la *Introduccion* que ha puesto á su obra. Y ya que tan amante se muestra del estudio de la naturaleza, no podemos menos de llamar en esta parte su atencion sobre las palabras del célebre naturalista Buffon: *El imperio del hombre sobre los animales, es legítimo, no hay revolucion que lo pueda destruir; porque es el imperio del* ESPÍRITU SOBRE LA MATERIA. *El hombre reina y domina por superioridad de naturaleza: piensa, y por consiguiente es dueño de los que no piensan.* (Hist. nat. t. 7, edic. en 12.º)—El hombre colocado como punto de union entre el cielo y la tierra; complemento de los seres materiales y primer eslabon en la cadena de los inteligentes, anillo misterioso que encierra las preciosidades de los cuerpos y las propiedades de los espíritus; por un lado en contacto con la esfera visible y por otro sublimándose hasta la invisible, se vé lastimosamente despojado de estas prerogativas, desde el momento en que se le reduce á los estrechos límites de la materia. Lo que dijimos al hablar de su formacion, es más que suficiente para demostrar cuanto se oponga al dogma el sistema materialista. Pero para más esclarecer este punto, citaremos aquel luminoso texto del Ecclesiastes: *Et revertatur pulvis in terram suam unde erat, et spiritus redeat ad Deum qui dedit illum.* (Cap. 12—7) Luego en el hombre, á quien se refiere este pasaje, hay dos principios de naturaleza distinta, el uno *material* y el otro *espiritual:* uno que se convertirá en polvo y es el cuerpo, el otro y es el espíritu, que conservando su vida y actividad, marchará á encontrarse con Dios que ha de decidir de su futura, eterna suerte; y este *principio* es el que percibe, el que abstrae, compara, juzga y raciocina, no el encéfalo, como sostenerlo pudiera cualquier alumno que haya saludado, aunque ligeramente, la sana filosofía.—Esta doctrina se halla tambien escoltada por la hueste aguerrida de los Stos. Padres, de todos aquellos que, contra la herejía levantaron su voz, para demostrar, con robusta argumentacion, la existencia en Cristo de *alma racional,* de la que le priva tambien el materialismo. Y tanto es mayor el peso de sus argumentos, cuanto que todos estriban en que el Hijo de Dios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que no lo es menos porque no acepte y sí rechace los adelantos de las ciencias naturales, resalta de un modo notable al lado de la suficiencia y sabiduría de sus distinguidos Sinodales, que no escasean los epítetos caritativamente deprimentes de mi humilde persona y de la distinguidísima de los sabios en cuyos libros he aprendido la ciencia. ¡Si esos

---

se asoció la humana naturaleza *integra y perfecta;* integridad y perfeccion que desaparecen desde que se la despoja del más noble de sus componentes, del espíritu.—*Sicut anima rationalis et caro unus est homo...* etc. canta la Iglesia en el Símbolo Atanasiano, en donde se hallan consignadas las grandes verdades que el cristiano debe indispensablemente creer para conseguir el cielo. Y el Concilio de Letran antes citado, á continuacion de las palabras que trascribimos, enseña:.... *utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem, angelicam videlicet et mundanam: ac deinde humanam quasi communem ex spiritu et corpore constitutam.*—¿Lo quiere más claro el Dr. Chil? Sin duda alguna el Dr. no tenia noticia de los luminosos argumentos que sustentan la doctrina Católica, ni se paró en las fatales consecuencias que de la teoría materialista necesariamiente se desprenden; pues si fuéramos á admitir esas doctrinas, vendria á tierra la caida del primer hombre, que llevó en pos de sí á toda la humanidad, la promesa y necesidad del Mesías, la Encarnacion del Verbo Eterno, los misterios de nuestra Redencion, el establecimiento de la Iglesia, los premios y castigos eternos, la existencia de la vida futura y por consiguiente, los Libros Santos, á pesar de las pruebas irrefragables que encierran acerca su veracidad y autenticidad, no serian sino una coleccion de cuentos y embustes, propios de los genios del oriente.—Véase, pues, á donde iriamos á parar, si nos dejásemos conducir por los caprichos de la ligereza y por el espíritu de novedad que, por desgracia, tanto ha cundido en nuestra época. Véase todo el favor que dispensan al hombre, los que no piden más que libertad de exámen, libre emision del pensamiento; los que aparentan amor á la humanidad, compasion por sus miserias y dolencias. Arrancando de los corazones la esperanza de los premios eternos, el pobre maldecirá su existencia y guardará en sus harapos un puñal para el rico, mientras que éste no gozará en medio de su abundancia de la tranquilidad que quisiera, porque entre los goces del festin, temerá se reproduzca en su morada el eco destemplado de las turbas: «la propiedad es un robo, la usurpacion un derecho.»

«La adopcion del materialismo presenta á los pueblos manifiestamen»te un síntoma triste de desorganizacion social, de degradacion intelec»tual y moral, ó de envilecimiento de los caractéres. Armado el Materia»lismo con la varita mágica de Circe, transforma á los hombres en ani»males sometidos á sus sensualidades. Para ellos, á la verdad, el cuerpo, »siéndolo todo, lo esencial es procurarse los goces físicos, sea por *fas* sea »por *nefas*, especialmente el que es rico y poderoso: es, pues, muy fácil «ver el podromo inevitable de toda clase de despotismos y de bajeza, y »como el gèrmen de putrefaccion de las sociedades políticas. Preguntad, »por prueba de esto, á la clase más hedionda y la más innoble, interro»gad á los malvados y á los facinerosos mismos de los presidios y de los »calabozos, á cual prefieren de las dos doctrinas, y vereis qué amigos sos»tienen á los Materialistas.» (Revista médica, 1829, tom. 1., pág. 429, art. de J. J. Virey-cit. por Debr.)—Por eso la Iglesia que ha mirado como nadie por la felicidad verdadera del hombre, que constantemente le ha enseñado quien sea su Autor, cuanta su dignidad, ha levantado, segun hemos visto, con denuedo su voz poderosa condenando á los sectarios del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

señores Teólogos los hubieran estudiado con la asiduidad y constancia que yo lo vengo haciendo desde hace mucho tiempo, de seguro que los habrian tratado con el respeto que merecen la ciencia y los años!

Si alguna amargura hay en mis palabras, no es porque esa condenacion me haya afectado, ni porque el núme-

---

verdadero oscurantismo y despedazando sus doctrinas con el rayo del anatema.—Qué compasion inspira la ceguedad de los libres pensadores, cuando á pesar de sus disolventes teorías, no temen propalar, como se vé en la obra que nos ocupa, que *no es solo el cristianismo el que, manejado como arma poderosa en tiempos de barbarie, ha intentado detener el torrente civilizador.* Lo que ha intentado detener la Iglesia, en fuerza de su autoridad y de la pureza del Cristianismo, es el torrente de una *falsa* civilizacion, las doctrinas groseras y degradantes del materialismo, los delirios y locuras del Darwinismo, el frenesí de los libres pensadores, al querer empujar la humanidad hácia un abismo de miseria y corrupcion. Esa es la mal llamada civilizacion, cuyo curso se ha propuesto siempre la Iglesia contener, porque esa civilizacion trae forzosamente consigo el embrutecimiento y la inmoralidad, la insubordinacion y la ruina de los pueblos. Con muchísima razon, pues, ha condenado en el *Syllabus* la voz infalible del Pontífice, la proposicion que envuelve el aserto del Dr. Chil: *Catholicae Ecclesiae doctrina humanae societatis bono et commodis adversatur;* siendo por tanto verdadera su contradictoria.—Pero lo que causa más admiracion es, que tanto griten y vociferen los que han vivido á la sombra del Santuario y al Santuario deben la posicion social en que se encuentran.—La Iglesia de Jesucristo fundada en la firme roca de la Verdad Eterna, ha estado siempre junto á los derechos legítimos del hombre, de su dignidad, de sus verdaderos intereses: y como faro luminoso que disipa las tinieblas del error, le ha indicado, sin cansarse jamás, la senda de la verdad para que de ella no se desvie, los escollos de la mentira para que no se estrelle miserablemente en ellos. Segura de la causa que defiende, repite á los pretendidos sabios de todos tiempos aquellas palabras de su divino fundador: *Ego sum via veritas et vita.* (Joan. 14—6) «Yo soy el ca»mino, la verdad y la vida.» Fuera de mí no hallaréis sino tropiezos y precipicios, errores y contradicciones, degradacion y sombra de muerte.—Por tanto, Ilmo. Señor, una obra como la de los *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias,* en cuya *Introduccion,* además de querer su autor, el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo, mancillar injustamente la memoria de un Eclesiástico por todos conceptos respetable, además de colocar el sacerdocio católico á la misma altura de los sacerdotes de Budha, de Confucio y de los ministros del paganismo, animados de desmoralizadores fines, sin distinciones de ninguna especie; además de llegar á lo último del delirio, afirmando que el hombre, «mien»tras más se ha emancipado de la esclavitud religiosa, más se ha ido acer»cando á Dios por el conocimiento de su obra,» sin cuidarse de la enorme contradiccion en que incurre y notoria mala fé de que parece hacer alarde; además de todo esto, vierte doctrinas como las que dejamos combatidas, enteramente contrarias á las Santas Escrituras, á la Tradicion y á las decisiones solemnes de la Iglesia, el Sínodo, ajustándose á las prescripciones Canónicas, no puede menos de calificar la mencionada obra, que tales doctrinas en su *Introduccion* contiene, como en realidad la califica, de *falsa, impía, escandalosa y herética.*—¡Ay de aquel que se separe de la Iglesia, piedra angular donde descansan las verdaderas creencias! ¡Ay de aquel que vanamente se empeña en dirigirle sus tiros, cre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ro de mis suscritores haya disminuido, nó: hay en mí un sentimiento más noble y elevado; el disgusto que me causa ver que así se cierren las puertas á la inteligencia: que así se quiera cegar al hombre y privarle de admirar y contemplar la obra de Dios, que es más grande á nuestra limitada comprensíon cuanto más se estudia el globo que

---

yendo que tal vez la Lará estremecer! Tenga bien presente, que todo aquel *qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem vero ceciderit, conteret eum.* (Matth. 21—44)—Las Palmas de Gran-Canaria, Junio 12 de 1876.—ILMO. Y RVMO. SEÑOR.—LCDO. RAFAEL MONJE.—DR. VICENTE DELGADO.—LCDO. JUAN INZA Y MORALES.—LCDO. DOMINGO CORTÉS.»

«Nada tenemos que agregar á lo que se contiene en esta censura: ella comprueba hasta la evidencia que los *Estudios Históricos, Climatológicos y Patalógicos de las Islas Canarias,* publicados por el Doctor Don Gregorio Chil y Naranjo, están impregnados en el error del Darwinismo, desenvolviéndose en ellos una doctrina contraria á la creencia de la Iglesia y á la definicion solemne del Concilio Vaticano, donde se ratificó lo ya definido por la Iglesia, sobre esta materia, en otros Concilios. Por lo tanto mandamos á nuestros muy amados fieles que se abstengan de leer la mencionada obra; y las entregas que hayan recibido y conserven las remitan con cubierta cerrada á Nos ó á sus respectivos Párrocos, los que cuidarán de transmitirlas á Nuestro poder; pues condenada la obra, *como la condenamos,* ningun fiel cristiano, cualquiera que sea su instruccion y su categoría, puede retenerla, á no estar facultado por la Silla Apostólica para leer los libros prohibidos; de lo contrario incurrirá en las censuras con que se hacen estas prohibiciones por la Iglesia.»

«Como esta medida Nos la inspira el celo de la gloria de Dios y del bien de las almas, debeis comprender, hijos muy amados, que no envuelve prevencion ni sentimiento alguno contra el autor de la obra; repetimos lo que antes hemos dicho, con toda la sinceridad de Nuestra alma, que lo amamos de corazon, que Nos duele mucho encontrarnos obligados á condenar su produccion literaria, y deseando, con ansias muy vivas, su eterna salvacion, pedimos al Cielo que le conceda auxilios muy eficaces de su divina gracia para que conozca su error y se retracte públicamente de él, manifestándose lo mismo en sus creencias que en su conducta hijo obediente de la Iglesia Católica, segun se hace indispensable, como lo encarece el grande Agustino, para que tengamos á Dios por padre y esperemos con sólida esperanza la herencia suprema que nos mereció con su gran sacrificio Jesús nuestro Salvador.»

«Con este motivo y, no siendo posible que Nuestra solicitud Pastoral provea lo conveniente sobre cada una de las publicaciones contrarias á los dogmas de nuestra fé católica ó por algun concepto ofensivas á nuestra santa y divina Religion, que por desgracia, circulan con bastante frecuencia, renovamos de nuevo la amonestacion ó advertencia que tenemos hecha antes de ahora á nuestros amadísimos fieles, sobre la obligacion grave de no admitir en sus casas producciones de este género, ni leerlas ni permitir que las conserven ó lean las personas que dependen de ellos: de lo contrario incurrirán en la desobediencia de la Iglesia y se expondrán á experimentar un doloroso naufragio en la fé, que pueda ser causa de su condenacion eterna.»

«Y queriendo alejar de todos vosotros tamaña desgracia y alcanzaros el bien supremo de la eterna felicidad, con Nuestro corazon puesto en Dios, os bendecimos de lo más íntimo de Nuestra alma en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu † Santo.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habitamos y la estrellada bóveda que lo rodea.

Esta verdad, que no es mia, sino que ha venido reconociéndose por todos los sabios que han existido, y que hemos visto comprobada en la série de los siglos que cuenta la religion de Jesucristo, se ha repetido en nuestros dias por uno de los hombres más eminentes que cuenta la Europa. Sir John Lubbock, en su conocida obra sobre *Los orígenes de la civilizacion, estado primitivo del hombre y costumbres de los salvajes modernos*, se expresa en los siguientes términos (1): «Parece que todo paso de adelanto, »dado por la ciencia, trae consigo una purificacion cor»respondiente en la creencia religiosa. Este progreso no »existe solo en las razas inferiores. En el último siglo la »ciencia ha expurgado la religion de la Europa Occidental, »extirpando la sombría creencia en la mágia, causa de mi»les ejecuciones que manchan el cristianismo de la Edad »Media.—Hasta hoy no se ha apreciado en su justo valor el »servicio que la ciencia ha prestado de esta suerte á la cau»sa de la religion y de la humanidad. Muchos sugetos de »buena inteligencia, peró de pocos alcances, piensan toda»via que la ciencia es hostil á la verdad religiosa, cuando »por el contrario sólo se opone al error. Sin duda, se ha »intentado siempre contrariar á los que sostienen asertos »contradictorios revestidos con el nombre de misterios, y no »comprenden, sino la concepcion más depurada del poder »divino. Por fortuna se halla cercano el dia en que se en-

---

«Dada en Nuestro Palacio Episcopal de Las Palmas de Gran-Canaria á veintiuno de Junio de mil ochocientos setenta y seis.—JOSÉ MARIA, *Obispo de Canarias, Administrador Apostólico de Tenerife.*—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.—LCDO. MIGUEL DE TORRES Y DAZA, *Maestrescuela, Secretario.*»

«Los Venerables Párrocos darán conocimiento de la condenacion de esta obra á sus feligreses, anunciándolo en el ofertorio de la Misa, y segun lo estimen conveniente, atendidas las circunstancias, se servirán de los testimonios y las reflexiones que se contienen en esta Nuestra Carta Pastoral y en la censura inserta en la misma, para afianzar la fé en las almas contra los errores condenados en la obra, si por desgracia se hubiere ésta introducido en la feligresía, y sus malas doctrinas prevalecieran al menos en algunas inteligencias.»

(1) *Sir John Lubbock*, Les origines de la civilisation. Etat primitif de l'homme et moeurs des sauvages modernes, traduit de l'anglais sur la seconde édition, par M. Ed. Barbier. París 1873.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tienda que la ciencia no es contraria á la religion, y »en una palabra, que la verdadera religion es imposible sin »la ciencia. Consideremos por un momento los diferentes »aspectos que ofrece el cristianismo entre los varios pue»blos que lo practican, y veremos sin engañarnos, que la »dignidad, y por consiguiente la verdad de sus creencias re»ligiosas, se halla en relacion directa con su estado de »progreso en la ciencia y su conocimiento de las grandes »leyes físicas que rigen el universo.»

Otro sabio, no menos eminente que el que acabo de citar, y que abunda en las mismas ideas, examinando el origen del antagonismo sistemático que se cree existe entre la Religion y la Ciencia, explica la línea divisoria que entre ellas se ha trazado por los partidarios de la primera, con desestimacion completa de sus relaciones con el progreso científico, en los términos siguientes (1): «Una revelacion »divina no puede sufrir absolutamente contradiccion; debe »repudiar todo adelando en su esfera y mirar con desden »los que puedan surgir del desarrollo progresivo de la in»teligencia humana. Pero nuestra opinion sobre cada ma»teria está sujeta á la modificacion que pueda imponerle el »irresistible adelanto de los conocimientos humanos.».....— «La historia de la Ciencia no es un mero registro de descu»brimientos aislados: es la narracion del conflicto de dos »poderes antagonistas: por una parte, la fuerza expansiva »de la inteligencia del hombre; la compresion engendrada »por la fé tradicional y los intereses mundanos, por otra.» El mismo escritor hablando más adelante de las pacíficas y bellas conquistas de la ciencia, añade: «En cuanto á la cien»cia jamás se le ocurrió aliarse con el poder civil. Jamás »intentó sembrar el odio entre los hombres, ni desolar la »sociedad. Jamás ha aplicado el tormento físico ni moral, »ni menos ha matado para realizar ó promover sus ideas; »no ha cometido crueldades ni crímenes, y se presenta pu»ra y sin mancilla.»

(1) *J. W. Draper*, Historia de los conflictos entre la Religion y la Ciencia, traduccion directa del inglés por Augusto T. Arcimis.—1876.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por lo que á mi toca, y de acuerdo como me hallo con las ideas de estos dos sabios, que son las mismas que las de los que piensan y meditan de continuo sobre el progreso humano, nada puedo encontrar que en mi empresa me arredre, y de ello he dado pruebas sufriendo el anatema, que no me ha espantado. Desde Junio del año último en que la *Carta pastoral* se imprimió y leyó á los fieles de estas islas; desde que hubo Párroco que públicamente me trató de ateo desde el altar donde iba á celebrar el Misterio de la Cruz, he seguido el camino que desde un principio me tracé, y por él continuaré, áun cuando en el cumplimiento de mi propósito haya de consumirse mi modesta fortuna. El hombre no se pertenece á sí solo, se debe primero á Dios y despues á sus semejantes.

Enero de 1877.

RECTIFICACION.—El hallarme enfermo en cama, mientras se imprimió el pliego 24, fué causa de que por distraccion se cometiese un grave error histórico que vine á reparar cuando ya estaba tirado. Al comenzar el capítulo vigésimo se hallaba escrito de mi letra lo siguiente: «Mucho debió »preocupar á Xerxes la casi derrota de su imponente ejército, detenido en »los desfiladeros de las Termópilas por unos cuantos griegos al mando de »Leonidas.» Pero suprimiendo la palabra *casi* y poniendo *vencido* en lugar de *detenido* se ha cometido un error que me apresuro á rectificar: pues desde que hemos comenzado á traducir los clásicos latinos, sabemos que Temístocles derrotó la armada de Xerxes en Salamina, y su ejército fué deshecho en la célebre batalla de Platea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE JUBA HASTA JUAN DE BETHENCOURT.

CAPÍTULO PRIMERO.

PLINIO.

Destruida la República cartaginesa y conquistada la ciudad de Cartago por Scipion, se vió Roma dueña del mundo entonces conocido, y en tanto que sus ejércitos victoriosos pascaban los países sujetos á su dominacion, sus naves recorrian todos los mares que hasta allí habian surcado solamente los bajeles conducidos por los atrevidos Fenicios. Dionisio de Halicarnaso, contemporáneo de Augusto refiere, que en su tiempo no sólo eran los Romanos dueños de los mares que encerraba el *Estrecho de las Columnas de Hércules*, sino de todo el Océano, en los lugares en que era navegable (1). El inimitable lírico latino Horacio, lamenta el que los hombres con criminal audacia violen las leyes divinas y humanas, traspasando impiamente los lí-

(1) *Dion. Halicarn*, lib I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mites puestos por los Dioses, y se aventuren en mares desconocidos y que rechazan al navegante (1). Este mismo poeta, en otro lugar, condena el ánsia de ir en busca de novedades, penetrando en las regiones que el sol abrasa con sus rayos, y en las que el invierno entristece con sus eternas nieblas (2).

Estos pasajes y otros muchos que pudiera citar nos demostrarian que los Romanos debieron conocer las *Islas Canárias ó Afortunadas*, si por otra parte no lo evidenciase el testimonio del siempre célebre naturalista Plinio, á quien la ciencia será eternamente deudora de que se nos hayan trasmitido y conservado los más preciosos conocimientos de aquella época. Nada deja que desear este autor respecto á lo que entonces se sabia y podia saberse, siendo notable que el distinguido naturalista es el primero que, con referencia á Juba, consigna claramente en sus obras el nombre de *Canaria*, confirmando la antigua denominacion de *Afortunadas* que se dió á las islas de nuestro Archipiélago, de las que se habian ocupado antes otros escritores. Veamos el notable pasaje del eminente Veronés.

«Algunos autores, dice, creen que mas allá se encuen»tran las islas Afortunadas y algunas otras. El mismo Se»boso les ha dado el nombre y marcado las distancias, di»ciendo, que Junonia se halla á setecientos cincuenta mil »pasos de Cádiz: que la Pluvialia y Capraria se encuentran »á igual distancia de Junonia, hácia el Occidente: que en la »Pluvialia no hay otra agua que la de la lluvia: que á dos»cientos cincuenta mil pasos están las islas Afortunadas, á

(1) *Horacio*, lib. I, Carmen III.
«Nequicquam Deus abscidit
»Prudens Oceano dissociabili
»Terras, si tamen impia
»Non tangenda rates transiliunt vada.
»Audax omnia perpeti
»Gens humana ruit per vetitum nefas.»

(2) *Horacio*, lib. III, Carmen III.
«Quicumque mundi terminus obstitit,
»Hunc tangat armis, visere gestiens,
»Qua parte debacchentur ignes,
»Qua nebulae pluviique rores.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»la izquierda de la Mauritania sobre la línea de las tres de »la tarde (Sud-oeste): que una isla se llama Convallis, á »causa de sus concavidades, y otra Planaria por su apa»riencia: que el circúito de Convallis es de trescientos mil »pasos, y sus árboles se elevan hasta la altura de ciento ca»torce piés.»

«Tal fué el resultado de las investigaciones de Juba so»bre las islas Afortunadas, que sitúa tambien al Mediodia »cerca del Poniente, á seiscientos veinte y cinco mil pasos »de la isla Purpuraria; de suerte que se ha de navegar dos»cientos cincuenta mil pasos hácia el Oeste, y despues tres»cientos setenta y cinco mil hácia el Este. La primera, lla»mada Ombrios, no ofrecia vestigio alguno de edificios, y só»lo en la cima de sus montes se veian un estanque y árbo»les semejantes á la Férula. Extráese de ellos un agua, que »es ámarga en los negros y agradable al gusto en los blan»cos. Otra de las islas se llama Junonia, en la que sólo exis»te un pequeño templo fabricado de piedra: en sus inme»diaciones hay otra isla menos extensa que lleva el mismo »nombre: despues viene Capraria, llena de grandes lagartos. »Á la vista de éstas se halla Nivaria, que ha recibido aquel »nombre por sus nieves perpétuas y estar cubierta de nie»blas. La más vecina á Nivaria es Canaria, así llamada por »los muchos perros de enorme tamaño en que abunda, y de »los cuales se cogieron dos que fueron presentados á Juba: »descúbrense en ella vestigios de edificios. Todas aquellas »islas abundan en árboles frutales y en aves de variadas »especies: la de Canaria está llena de bosques de palmeras »de dátiles y de piñas de pino. Hay miel en gran cantidad: »en las márgenes de los arroyos se encuentra el papirus y »el síluro. El aire de las islas está siempre infestado por »la putrefaccion de los animales que el mar arroja conti»nuamente sobre sus costas.» (1)

(1) *Pline.* Histoire Naturelle avec la traduction en Français, par M. E. Litré. Ed. F. Didot, Paris MDCCCLX, lib. VI.—XXXVII. (XXXII.) Sunt qui ultra eas Fortunatas putant esse, quasdamque alias: quarum numero idem Sebosus etiam spatia complexus, Junoniam abesse a Gadibus DCCL mill. passuum tradit. Ab ea tantumden ad occasum versus Pluvia-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La relacion que acabo de trascribir y que se debe á Estacio Seboso, la oyó éste á unos navegantes gaditanos, veinte años despues de la muerte de Sertorio, con referencia á la expedicion hecha de órden de Juba el jóven (1), rey de Mauritania. Su padre, Juba I, que habia seguido el partido de Pompeyo contra César, fué derrotado con Scipion en una batalla cerca de Ptapsus. Despues de aquel accidente quiso retirarse á Zama; pero esta poblacion se negó á recibirle, teniendo que huir en union de varios caballeros romanos, entre los cuales se hallaba Petreyo, lugar-teniente de Pompeyo, y resolvieron matarse mútuamente. Despues de haber llevado á efecto su plan, quedó Juba el último, quien se hizo dar muerte por uno de sus esclavos. Su hijo Juba II quedó muy niño, y llevado á Roma para adornar el triunfo de César, fué tratado por éste con cariño, recibiendo una esmerada educacion. La superioridad de su talento le llevó á ser uno de los hombres más eminentes de su época: fué íntimo amigo de Octavio, le acompañó en la expedicion contra Antonio, y despues de la batalla de Accio fué colocado en el trono de Numidia, tomando por esposa á Cleopatra, hija de la célebre reina de Egipto y de su amante Antonio. Más adelante Augusto se apoderó de la Numi-

---

liam, Caprariamque: in Pluvialia non esse aquam, nisi ex imbribus. Ab iis CCL mill. passuum Fortunatas contra laevam Mauritaniae in VIIII horam solis: vocari Convallem a convexitate, et Planariam a specie: Convallis circuitum, CCC mill. passuum. Arborum ibi proceritatem ad centum XIV pedes adolescere.

Juba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridie quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis DCXXV mill. passuum, sic ut CCL supra occasum navigetur: deinde per CCCLXXV mill. passuum ortus petatur. Primam vocari Ombrion nullis aedificiorum vestigiis: habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae: ex quibus aqua exprimatur, ex nigris amara, ex candidioribus potui jucunda. Alteram insulam Junoniam appellari, in ea aediculam esse tantum lapide exstructam. Ab ea in vicino eodem nomine minorem. Deinde Caprariam, lacertis grandibus refertam. In conspectu earum esse Nivariam, quae hoc nomen accepit a perpetua nive, nebulosam. Proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Jubae duo: apparentque ibi vestigia aedificiorum. Quum autem omnes copia pomorum et avium omnis generis abundent, hanc et palmetis caryotas ferentibus, ac nuce pinea abundare. Esse copiam et mellis. Papyrum quoque et siluros in amnibus gigni: infestari eas belluis, quae expellantur assiduè, putrescentibus.

(1) El abate *Sevin*, Memoires de l'Académie des inscriptions, vol. IV, p. 57.—Biographie générale. Op. cit. Véase Juba.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dia é hizo de ella una provincia romana, dejando sólo á Juba la Mauritania Tingitana y la Cesárea, estrecho territorio, comparado con el dilatado reino de su padre, pero bastante extenso para llenar las aspiraciones de un soberano que creia haberlo obtenido por un especial favor.

Parecia que su nueva posicion le habia de hacer olvidar sus estudios; pero lejos de eso, su amor á las ciencias creció en tanto grado, que, segun Plinio, le dieron aquellas más brillo y celebridad que su corona, á tal punto que los Griegos le levantaron estátuas y le consideraron como un Dios. Sin su aficion por los viajes y los descubrimientos, es seguro que las Canarias habrian permanecido ocultas todavía muchos años, y los viajeros que despues las buscaron, lo habrian hecho sin la guia segura de aquella notable relacion.

El célebre pasaje de Plinio ha dado orígen á numerosas investigaciones de los que se han ocupado de las Canarias, en averiguacion de qué islas correspondan, segun sus nombres actuales, á los que las dá el distinguido naturalista, con referencia á Seboso y á Juba. Por mi parte voy á hacer una reseña de los autores canarios y extranjeros, siguiendo el órden cronológico con que han escrito sobre este asunto.

El primero, de que tengo noticia, es Fray Alonso de Espinosa (1), que floreció en 1524. Éste cita las islas *Aprositus, Junonia, Plintala, Casperia, Canaria* y *Pintuaria* como las en que estuvieron Blandano y el bienaventurado Maclovio predicando la fé y obrando sus milagros; pero nada dice respecto de los nombres de nuestras islas que hoy corresponden á las cuatro primeras y á la última.

Fray Juan Abreu Galindo (2), que publicó su historia en 1632, manifiesta que las islas eran siete, no obstante que Tolomeo afirmaba no ser más de seis, entre las que se contaba la isla de San Borondon, distinguiéndola con el nombre

(1) *Fray Alonso de Espinosa*, Del orígen y milagros de N.ª S.ª de Candelaria que apareció en la isla de Tenerife, con la descripcion de esta isla, Impreso en Sevilla, año de 1594. Reimpreso en Santa Cruz de Tenerife, imprenta y libreria isleña.—Regente Miguel Miranda, año de 1848.

(2) *El R. P. Fray Juan Abreu Galindo*, Historia de la conquista de las siete islas de Gran-Canaria 1632, ed. 1848 en Tenerife, p. 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de *Aprositus*. Ocupándose luego del texto de Plinio, que antes he insertado, y apoyado en el testimonio de Lucio Marineo Sículo, autor de un libro titulado *De las cosas memorables de España*, dice, que el nombre de *Ombrion* de Juba ó *Pluvialia* de Seboso, que áun cuando de orígen griego el primero y latino el segundo, significan ambos *Agua llovediza*, corresponde á la isla del Hierro; el de *Junonia* mayor á la de la Palma; el de *Junonia* menor á la de Gomera: el de *Nivaria* á Tenerife; el de *Canaria* á la nuestra que ha conservado su nombre; el de *Planaria* á Fuerteventura, y el de *Capraria* á Lanzarote, quedando la *Aprositus* ó inaccesible como la de San Borondon.

D. Juan Nuñez de la Peña (1), que escribió en 1676 y habla de Plinio, de Estacio Seboso, de Juba y de Lucio Marineo Sículo, conviene en todo con el anterior y sólo añade respecto de la isla *Aprositus* ó inaccesible, por no poderse llegar á ella, la denominacion de *Encubierta*.

El P. Fray José de Sosa (2) apoya en razones los nombres que dieron los Romanos á las islas. En esta inteligencia designa á Lanzarote con el nombre de *Pluviaria*, por no tener sus habitantes fuente alguna de la que puedan proveerse de agua para beber, ateniéndose únicamente á la que le proporcionan las lluvias. Á Fuerteventura la llama *Capraria* por los numerosos ganados, especialmente de cabras, que pastan en ella. «Gran-Canaria, dice, siempre obtuvo »este nombre, porque como la habia criado Dios Nuestro »Señor para cabeza y superior de las otras seis islas afor»tunadas, nunca fué mudable» (3). Á Tenerife la llamaron *Nivaria*, por la abundancia de nieve que cae en sus cumbres y se observa todo el año en el Teide. Á la Gomera la denominaron *Junonia* menor, y *Junonia* mayor á la isla de la

(1) *Licenciado D. Juan Nuñez de la Peña*, op. cit., p. 2-3.
(2) *Fray José de Sosa*, Topografía de la isla Afortunada de Gran-Canaria, cabeza del partido de toda la provincia, comprensiva de las siete islas llamadas vulgarmente Afortunadas, su antigüedad, conquista, é invasiones, sus puertos, playas, murallas y castillos: con cierta relacion de sus defensas: escrito en la muy noble y muy leal Ciudad Real de Las Palmas, por un hijo suyo, en este año de 1678.
(3) Razon propia y peculiar de un fraile.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Palma, en memoria de dos ilustres matronas, madre é hija, que existieron en Roma, célebres en aquel antiguo pueblo. La del Hierro debió su nombre de *Embrion* al árbol del agua que los naturales llamaron *Jarao* y Plinio designó como un *Tilo*.

Perez del Cristo (1) es sin duda el que queriendo decir más, más se ha separado de todos los que le precedieron. Comienza por Tolomeo y refiere lo que este célebre geógrafo dice respecto de los nombres de las islas, que designa con los de *Aprósito, Juno, Pluitana, Casperia, Canaria* y *Plintuaria*. Despues, relatando el pasaje de Plinio, entra en consideraciones respecto del mismo, y muy espe-

(1) *Dr. D. Cristóbal Perez del Cristo*, op. cit., lib. I, cap. II.—«Ptolomeo, lib. 4, cap. 6. Plinio, lib. 6, cap. 32. y en el lib. 4, cap. 22. Pomponio Mela, de Situ Orbis, lib. 1, cap. II. Plutarcho, de Quinto Sertorio etc. Eumene. Salustio, lib. 5, historiarum in fragmentis, y Luis de Carrion, comentando este lugar de Salustio, fólio mihi 460, y sobre el mismo lugar Andrés Schotto, in spicilegio super Melam, cap. 11, lib. 13. Estrabon, lib. I, etc. 3. Solino, cap. último. Homero, lib. 4. Odyss. Virgilio, 6, Æneid. vers. 639, y en otros lugares. Plauto in Trinummo. Horacio, Epodon ode 16, y en el lib. 4, carm. ode 8. Propertio, lib. 4, eleg. Tibulo, lib. 1, eleg. 3. Prudencio, hymn. 5, cathemer. Sidonio, in Panegyrico Arthemis. S. Gerónimo, in Catalog. Script. Ecclesiastic. Flavio Lucio Dextro, in fragmento chronici Anni Christi 105, et Romae 856. San Gregorio Nazianzeno, orat. 20, de Laudibus Basilii. San Juan Chrisóstomo, tom. 5. San Isidoro, lib. 14, ethymol. cap. 6. Seneca I, suasor. Francisco Petrarcha, lib. 2, de vita solitaria, tract. 6, cap. 3. Luis Vives, sobre el lib. 16, de Civitate Dei, cap. 7, y lib. 21, cap. 2. Vincencio, en su espejo historial, lib. I, cap. 79. Antonio de Nebrija, de Regibus catholicis lib. 4, Decad. 2, cap. 3, y en su Vocabulario en muchos lugares. Ambrosio Calepino, Carolo Stephano, Conrado Gesnero, en sus dicionarios verbo Fortunatae insulae y en otros lugares. Lucio Marineo Siculo, lib. 19, de Regibus catolicis, titulo de Canariis acquisitis. Petrus Martir, lib. 1, occean. de cad. Alberto Myteo, de politiis Ecclesiasticis lib. I, cap. 22, y en la Geografía Ecclesiástica, verbo Canaria fol. 101. Natalis Comes, lib. 3, cap. 19. Nonno Monge, in enarratione profanarum historiarum Nazianzeni in fecunda invectiva adversus Julianum, núm. 13, y sobre la Oracion 20, de Laudibus Basilii núm. 44. Servio Honorato, sobre el lib. 6, de las Eneidas. Luciano, lib. 2 de vera historia. Joan Sulpicio Verulano, sobre el lib. 3, de la Pharsalia de Lucano, y Philippo Beroaldo, en el mismo lugar. Jacobo Pontano, sobre Virgilio lib. II, symbol. Dominico Mario, en el comento de Ovidio, 2, Amorum eleg. 6. Juan Luis de la Cerda, sobre Virgilio Æneid. 6, y en otros lugares. Jacobo Mycilo, sobre Ovidio 14. Metamorphoseos. Helenio, Porphyrio, Landino, Hermano, Figulo Ascensio, Mancinelo, todos comentando á Horacio, Epodon ode 16 y lib. 4 carm. ode 8. Mureto, lib. 4, variarum lectionum cap. I. Nicolás Causino, lib 11, de eloquentia sacra et humana, descriptione 122, fol. 734. Abraham Ortelio, in Synonimia Geographica verbo Fortunatae Insulae. Juan de Barros, decad. I, lib. I, cap, 12. Pedro Opmeero y Laurencio Beverlinck, in opere cronographico fol. 403. Solorzano, de iure indico, lib. 9, cap. 1, núm. 62, y en otros lugares. Primo Obispo Cabilonense, in Topographia Sacra. Francisco Bivario, sobre dextro anno 105 Christi. Rodrigo Caro, in notis Flavii Dextri. Don Thomás Tamayo, en el libro de novedades antiguas, novedad 16. Benedicto Pe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cialmente de la opinion de Vicencio, quien en su *Espejo Historial* (Lib. 1, cap. 79), de acuerdo con los dos autores precedentes, señala seis Afortunadas, llamando á la primera *Membriana*, á la segunda *Junonia*, á la tercera *Theode*, á la cuarta *Capraria*, á la quinta *Vivaria*, á la sexta *Canineria*, supone que fué error de pluma, pues *Theode* debe ser una de las *Junonias*, y discute esta cuestion trayendo un gran número de citas de los autores que se han ocupado de este asunto y que por su importancia he transcrito en la nota.

rerio lib. 5, in Genes. n. 22. Martin Delrio, in Genes. y in Hercul. Fur. fol. 275. Lorino, sobre el Psalm. 71, vers. 11. Joan de Pineda, lib. 4 de rebus Salomonis cap. 14, n. 7. Ludovico Ystella, in Genes. 10, vers. 15. Joan Baptista Villalpando, Cornelio a Lapide, Gaspar Sanchez, todos tres sobre el cap. 27. de Ezechiel, num. 7. Jacobo de Valencia, Obispo Christopolitano, sobre el Psalmo 71. Francisco Garcia de el Valle, in concionatore Evangelico. Francisco Gonzaga Obispo de Mántua, tom. 2 de origine Seraphicae Religionis p. 4. Morigia, historia de Religiones cap. 59. Francisco de Salinas, in Ionam, quaest. 80, n. 8, tom. I. Juan Eusebio Nieremberg, lib. 3, de la vida de San Francisco de Borja cap. 10. Sebastian Beretario, en la vida de el Venerable Padre Joseph de Anchieta, y sobre lo mismo Simon de Vasconzelos, y Estevan de Paternina. Salazar de Mendoza, lib. 2, cap. 11, de el origen de las dignidades. Borrero, de Praestitu Regum cath. cap. 46, num. 205. Gil Gonzales Davila, en la Historia de Henrique Tercero cap. 39 y 79. Juan de Mariana, lib. 20, cap. 9. Fray Gregorio Garcia, lib. 5, cap. 1 y 2, de la Predicacion de el Evangelio en el nuevo Mundo. Escobar, de Eucharistia lib. 2. sect. 7. adnotat. 1. num. 13. Verderio, de imaginibus Deorum Ovetano lib. 2. cap. 2. Don Garcia de Góngora, lib. 3, cap. 6, de las antiguedades de Navarra. Alonso Lopez de Haro, en su Nobiliario lib. I, adonde trata de los Marqueses de Fuentes. Jacobo Mainoldo, de los Reyes de España. Velazquez de Mena, en el Tratado de el linage de los Veras. Fernan de el Pulgar, cap. 64. Gerónimo Zurita, tom. 4, lib. 22, cap. 39. El Conde Lucanor, en el linage de los Manueles. George Merula, lib. 5, de variar. lection. cap. 4. La descripcion de el Convento de San Gerónimo de Guisando celebra el Árbol de la Isla de el Hierro. Luis de Camoens, en sus Lusiadas, canto 5, estancia 8. Manuel de Faria y Sousa, sobre Camoens canto 9, estancia 21, § último, y en el canto 5, estancia 8. El Obispo Murga, en el Sinodo de Canaria. Francisco Lopez de Gomara, en la historia de las Indias fol. 121. Benedicto Bordone. Martin Fernandez de Enciso, en su Geografia. Florian de Ocampo, en la Historia de España, lib. 3, cap. 9. Illescas, 2 parte de la Historia Pontifical lib. 6. Castrillo, en su libro de Mágia y Philosophia natural en muchos lugares. Fr. Felipe de Gándara, en su libro de Armas y triunfos de Galicia cap. 34. Claudio Clemente, en sus tablas Chronológicas. Joan de Alloza, en el Cielo Estrellado de Maria lib. 4, exemplo 23. Alonso de Andrade, en el Itinerario historial en muchos lugares y en la Relacion de su Mision en las Canarias, que cita Felipe Alegambe en la Bibliotheca de los escritores de la Compañia de Jesus, y en el libro de el Patrocinio de Maria. El P. Alonso Garcia, en la historia natural y moral de las Islas de Canaria, que cita Alegambe en la misma Bibliotheca. Don Joseph de Tobar, en el memorial de los servicios de los señores de Fuerteventura. Fray Alonso de Espinosa, en el libro de los milagros de Nuestra Señora de Candelaria. Don Bartolomé Cairasco en su Templo militante. Antonio de Viana, en el libro de la Conquista de las Canarias. Don Juan Nuñez de la Peña, en su Descripcion de la Conquista de las Islas de Canaria.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El Doctor D. Tomás Arias Marin y Cubas (1) emprende un detenido estudio sobre los nombres que dieron á las islas Tolomeo y Plinio, apoyado en apreciaciones propias.

(1) *Doctor D. Tomás Arias Marin y Cubas*, op. cit., lib. III, cap. IV.—«Ptolomeo, lib. 4, cap. 6, parte 4.ª, cuenta el orbe desde el meridiano de estas Islas, las más occidentales, Aprósito, Junonia y Pluitana, que son hoy Palma, Gomera y Hierro; y otros que excluian á estas islas fuera del orbe, porque el Imperio Romano no las hubo, cuentan desde el promontorio Arsinario ó Hesperionseras, que es Cabo Verde; mas al presente se toma el meridiano de las Islas Terceras de la primera más oriental que es San Miguel con poca diferencia de las Canarias é Islas de Cabo Verde, por la conveniencia de la navegacion: y prosigue Ptolomeo diciendo Casperiae, Canaria et Pintuaria las dos Casperias mayor y menor, mas orientales con que hace siete.

«Plinio, lib. 6, cap. 32, hist. natural, solo muda los nombres, llamando á las del meridiano Ombrion, Junonia mayor, Junonia menor, y las orientales Capraria, Canaria, Nivaria.—Vincencio Cartario, lib. 1.º, cap. 79, les dá otros nombres acomodados al genio que adoraban sus moradores, segun lo que parece, á las primeras del meridiano Membrion, Junonia, Theode, Capraria, Caninaria y Vivaria, y acomodando estos nombres á la etimologia del orígen, es llamada la primera Aprósito, Ombrion y Membrion; los Tracios en el Quersoneso, segun Ptolomeo, tuvieron una region llamada Apros; Plinio y otros autores, cap. 70, y S.lio Itálico, que en Europa al nacimiento del rio Charmes, son los Ombriones y comunmente los Apros, tuvieron las Islas mediterráneas y salieron de ellas hácia oriente por el mar Bermejo á poblar otras Islas.

«Junonia fué de todos llamada la Gomera; pobláronla los Jones, haciéndole templo á Juno, asi llamada de los Griegos, y de los italianos Fortuna, de los Egipcios Diana, como lo dice Lucano, ésta fué de los Babilonios Astarot y Astrea, pusiéronla en el cielo por una estrella. Pluitania, Junonia menor y Theode fué la Isla del Hierro: el primer nombre alude á Pluton genio del infierno dador de las riquezas, ó fuese por la lluvia del árbol que destila agua, y es la Isla Ailia ó Antilia, que significa la Isla de la Noria, fuéle señalado el genio de las producciones, estrella prolífica en la Osa menor; dice Homero que Theodes es ninfa del océano y el genio de las riquezas, y la poblada de los Griegos, y Herodoto, lib. 4, y Plutarco dicen lo mismo.

«Las Casperias, llamadas asi, dice Estacio y Ptolomeo, de los de Armenia del mar Caspio, y monte de Tauro y de Escitia, llamados Magojes descendientes de Jafet: éste reinó en el Asia, comenzó por..... rey de Babilonia: en estas dos Islas Casperias, divididas por un breve estrecho, faltas de agua, estuvo Quinto Sertorio poco menos de un año, y de ellas volvió á Zinge y Tanger, y de allí á Portugal, como dice Plutarco: á la una de ellas, la mayor, fué llamada Planaria, por ser más llana respectivè de otras muy montuosas, llámanlas Plinio y otros, las Caprarias á estas dos, siendo asi que en todas hubo siempre este ganado; otros que por la constelacion de Astrea que parió dos cabritos, es estrella de primera magnitud en 17 grados de Géminis que es la ama que crió á los niños Cástor y Polux, dice Columela lib. 11, cap. 2. Tambien la Isla Theodes fué llamada Hedus, que es el cabrito: Apuleyo llama á la estrella de Venus como á las partes verendas del hombre, Membraon: y los Hebreos le dicen Naga, y estrella espiga de trigo, que tiene el signo de Virgo es Astarot, otros dicen que Ceres.

«Pintuaria y Nivaria fué llamada Tenerife. Ptolomeo dice que las Islas mediterráneas, llamadas Cunicularias por las habitaciones de cuevas, tuvieron los Pintuarios. Vincencio llama Vivarios á sus moradores venidos de Albania llamados Bachida celebradores de las fiestas y juegos ba-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

D. Pedro Agustin del Castillo (1), que escribió en 1737, se contenta con copiar á Abreu Galindo.

D. José de Viera y Clavijo, interpretando el texto de Plinio, denomina *Ombrios* á la isla del Hierro, *Junonia mayor* á la de la Palma, *Junonia menor* á la de Gomera, *Nivaria* á Tenerife, *Canaria* á ésta, *Capraria* á Fuerteventura, y deja sin nombre á Lanzarote.

En cuanto á los escritores extranjeros que han tratado esta cuestion, citaré á Gosselin, á Bory de Sain-Vincent, á Leopoldo de Buch, á MM. P. Barker-Webb et Sabin Berthelot y á D'Avezac.

Gosselin (2) ha tratado esta cuestion ámpliamente y he-

canales. Uno de estos capitanes con Luculo destruyeron la Ciudad de Sinope, y de Corinto fueron desterrados á Sicilia, dice Ovidio, lib. 3 Metamórfosis, y Estéfano: Nivaria dice Plinio, y quiere que sea por la perpétua nieve que siempre tiene el monte más alto que hay en ella de todas las Islas, llamado siempre y ahora Tyde ó Teyde, á quien Quinto Annio llama el monte de Tétis en llanura del Océano Atlántico: otros quieren que haya sido aquí el templo del Zéfiro; mas es impropio, porque este es un promontorio muy alto en Calabria que siempre tiene niebla y oscuridades, de quien habla el poeta Rufo señalándole en el mar Mediterráneo:

«Conscendit auras et super sideris quasi
«Caligo semper nubilum condidit caput.»

«Los primeros cristianos antes de la conquista le llamaron Isla de Infierno, parece que en este monte sale fuego ó humo de entre sus piedras que á los que suben su cumbre tuesta y quema el calzado; cójese en él mucha piedra azufre, tiene encima perpétua nieve, y en sus faldas grandes arboledas y bosques y fuentes de agua: ó seria llamada Infierno porque sus naturales no admitieron á los cristianos á pacto, ni admitieron la fé; otros quieren que Plinio no debiera decir Nivaria, sino Navaria de los Cisalpinos. Llamóse Tenerife, dicen que los habitadores de la Isla de la Palma la llamaban asi, que en su lengua significa monte de nieve, mas en Canaria á la parte del sur hay una punta de tierra donde se empieza á ver Tenerife, llamada Tenerfe, como se dijo al fin del lib. 2, cap. XX.

«La última siempre ha sido de un nombre llamada Canaria, y con el renombre de Gran. Señalásele á esta Isla la constelacion del Can mayor, estrella á la parte de sur 16 grados de la Equinoxial, y lo más propio la Canícula, perrillo pequeño llamado el perro de Astarot, Sirio cuya influencia ignea es. .....toda cualidad.....sup.....eminente es la estrella mayor y más resplandeciente del octavo cielo de primera magnitud en nueve grados de Carnero, de naturaleza de Júpiter y Marte; pintan á este perrillo en la boca de un perro grande á la Canícula que contiene dos estrellas, la primera ante Can, llaman los griegos Procion y Procitos, y con la preposicion *á* que significa sin, dirá Aprósitos como llaman á la primera Isla de quien dijimos la constelacion del Orion, en que hay cuatro estrellas grandes en Géminis: es llamada Membrion de naturaleza de Júpiter y Saturno: está el Can menor Sirio ó Canícula á la parte del sur desde la Equinoxial 16 grados.»

(1) *D. Pedro Agustin del Castillo*, Descripcion histórica y geográfica de las islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, imprenta isleña. 1848, cap. VI, p. 10.

(2) *Gosselin*, Rec. sur la géogr. syst. des anciens.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cho la aplicacion siguiente de los nombres antiguos á las diferentes islas que forman el archipiélago: *Ombrion*—Hierro, *Junonia*—Palma, *Capraria*—Gomera, *Nivaria*—Tenerife, *Canaria*—Canaria, *Purpuraria*—Lanzarote y Fuerteventura, *Junonia minor*—Graciosa.

Bory de Saint-Vincent dice: «Hoy es muy difícil saber »á cuales de las Canarias han pertenecido propiamente es»tos nombres» (1). Sin embargo, entrando en consideraciones, sostiene que las *Purpurarias* son Madera y Puerto Santo, y cita en su apoyo al P. Harduin (2), y no sabe en que se funde Danville (3) para denominar á Lanzarote y á Fuerteventura islas *Purpurarias*. Sostiene que la antigua *Cerne* (4), que tanto ha preocupado á los geógrafos no es otra sino la del Hierro, por convenir á ella todo lo que se ha hablado y ha escrito. Se ha tratado de reconocerla como la primera que es *Pluvialia* y *Ombrion;* es decir la isla de las lluvias, porque no tiene otra agua sino la que le suministran las lluvias (5), y muchos han añadido que en la cima de sus montañas existe un lago (6), el que no encontrándose en la del Hierro seria preciso buscarlo en otra. La llanura de la Laguna formaba un lago, pero Tenerife es *Nivaria*. Entonces la han buscado unos en Lanzarote, donde habia un antiguo lago, y otros en la isla de la Palma; de modo que, segun este autor, es «casi imposible de encontrar »la *Pluvialia.*» La *Capraria* en la que han visto algunos la isla de la Palma, á causa de una montaña que se llama de las Cabras, sostiene Bory de Saint-Vincent (7), que es Fuerteventura, y se apoya en Corneille (8) y en otros muchos, co-

(1) *Bory de Saint-Vincent,* op. cit., p. 381.
(2) (Purpurariae)..... *sunt eae Mauritaniae littori proximae, Madera, la isla Madera y Puerto Santo. Hard. Sup. Plin.* Lib. VI, cap. XXVII, 22.
(3) *Danville,* op. cit.
(4) (Cerne) *Phoenitibus erat,* Cherna, *postremum habitationis, id est ultima habitationis.* Boch. *Phaleg,* cap. XXXVII, p. 642.
(5) *Plin.,* op. cit., cap. XXXII. «Non habere aquam nisi ex imbribus.»
(6) *Solin,* Polyhistor., lib. LXX.
(7) *Bory de Saint-Vincent,* op. cit., p. 384. «Il est donc presqu' impo»sible de retrouver *Pluvialia.*»
(8) *Corneille,* Dict. Véase la palabra *Fuerteventura.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mo Delacroix, que afirman que esta isla es la *Capraria* de Plinio y la *Casperia* de Tolomeo, puesto que al tiempo de la conquista estaba Fuerteventura muy poblada de cabras. Las *Junonias* mayor y menor las vé en Lanzarote y en uno de los islotes que la rodean. Harduin (1) y otros creen que son la Palma y la Gomera. Por lo que respecta á *Nivaria* casi todos están de acuerdo en que es Tenerife, y *Canaria* no se ha sometido nunca á discusion.

Leopold de Buch (2) aplica estos nombres al Archipiélago del siguiente modo: *Ombrion*—Lanzarote, *Junonia magna*—Fuerteventura, *Junonia minor*—Canaria, *Capraria*—Hierro, *Canaria*—Palma y *Nivaria*—Tenerife. Vemos, pues, que para este autor no existe la Gomera, respecto de lo que sostiene que probablemente quedó desconocida ó tomada por una porcion de la de Tenerife. Sobre de este particular MM. P. Barker-Webb et Sabin Berthelot entran en consideraciones que por su importancia voy á trascribir (3).

«Los tres primeros nombres de Seboso aparecen en es-»te relato con una ligera modificacion, que más bien pue-»de considerarse como una sinonímia; porque *Ombrios* no »es sino un equivalente de *Pluvialia;* solo las dos últimas »islas han cambiado de denominacion, pues *Convallis* ha »venido á ser *Nivaria,* y bien puede creerse por induccion, »que *Planaria* ha sido reemplazada por *Canaria,* nombre »que despues se ha tomado en un sentido colectivo, para de-»signar todo el Archipiélago. Por lo que hace á la pequeña »isla que Plinio señala cerca de *Junonia,* y de la que no »habló Seboso, no participamos de la opinion de los que

(1) *Harduin,* op. cit. Sup. Plin. nota 15 del cap. XXXII.
(2) *Léopold de Buch,* op. cit.
(3) *P. Barker-Webb et Sabin Berthelot,* op. cit. «Coup—d'oeil sur la «Chorographie des îles Fortunées.»

«Les trois premiers noms de Sebosus reparaissent dans cette relation avec une légère modification qu'on peut considérer comme une synonymie, car *Ombrios* n'est qu'un équivalent de *Pluvialia;* les deux dernières îles seulement ont changé de dénomination. *Convallis* est devenue *Nivaria,* et l'on peut croire, par induction, que *Planaria* á été remplacée par *Canaria,* nom qui fut pris par la suite, dans un sens collectif, pour désigner tout l'archipel. Quant à la petite île que Pline signale auprès de *Junonia,* et dont Sebosus n'a pas parlé, nous ne partageons pas l'opinion

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»quieren que esa sea la Graciosa, islote próximo á la isla »de Lanzarote: la narracion es demasiado explícita para »que pueda admitirse una situacion semejante. El grupo de »islas, á que parece haber pertenecido la *Junonia minor*, »se indica en el itinerario como enteramente separado de »las Purpurarias, y éstas, que creemos las Hespérides de Se»boso, no pueden ser otras que Lanzarote y Fuerteventura, »siempre que los enviados de Juba las designan al Oriente »de las Afortunadas. Entre tanto el islote vecino á la gran »*Junonia* de Plinio, una de las islas del grupo occidental, »no se encuentra ya hoy: esa roca producto de alguna »erupcion volcánica, habrá desaparecido acaso en alguna »nueva catástrofe, cuya duda adquiere mayor fundamento »si se consideran las revoluciones físicas que han trastor»nado el Archipiélago en diferentes épocas.

«Á qué islas deba referirse cada uno de los nombres »de Plinio, es asunto que se ha discutido más de una vez, y »que por lo mismo está todavia lejos de haberse decidido. »Gosselin, que lo ha tratado de un modo especial, entra á »hacer una larga disertacion sobre las distancias marcadas »en el itinerario de los exploradores Mauritanios, y no pu»diendo comprender aquel derrotero que les llevó primero »al Occidente y despues al Oriente, ha pensado que las dis»tancias señaladas se fundaban en una combinacion de der-

---

de ceux qui veulent que ce soit Graciosa, îlot voisin de Lancerotte: la narration est trop explicite pour qu'on puisse admettre un pareil gisement. Le groupe d'îles, auquel la *Junonia minor* paraît avoir appartenu, est indiqué dans l'itinéraire comme entièrement séparé des Purpuraires, et celles-ci, que nous croyons les Hespérides de Sebosus, ne peuvent être que Lancerotte et Fortaventure, puisque les envoyés de Juba les placent à l'orient des Fortunées. Cependant l'îlot voisin de la grande Junonia de Pline, une des îles du groupe occidental, ne se retrouve plus aujourd'hui; ce rocher, produit par quelque éruption volcanique, aura disparu peut-être dans une nouvelle catastrophe, et ce doute acquiert plus de fondement lorsqu'on a égard aux révolutions physiques qui ont bouleversé l'archipel à différentes époques.

«Mais à quelles îles doit-on rapporter chacun des noms de Pline? Cette question a été plus d'une fois débattue, et pourtant elle est encore loin d'être éclaircie. Gosselin, qui l'a traitée d'une manière spéciale, est entré dans une longue dissertation sur les distances de l'itinéraire des explorateurs Mauritaniens, et ne pouvant se rendre raison de cette route qui les porta d'abord à l'Occident, puis ensuite vers l'Orient, il a pensé que les distances émises étaient fondées sur une combinaison de route semblable

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»rota, semejante á la que habia creido reconocer en el itine»rario de Seboso. Por lo demas le ha sido preciso encon»trar un error en el texto para poder interpretar la nave»gacion de los enviados de Juba en un sentido distinto del »que expresa la relacion. Asi es que, apoyándose en la cor»reccion marginal de una edicion de Plinio, ha restableci»do con una cifra la identidad del número que necesitaba »para computar las distancias y confirmar su opinion. Por »lo que á nosotros hace, nos ha parecido mejor el primer »texto que la variante para explicar el itinerario, y por ello »hemos preferido atenernos á él.

«No discutiremos sobre los seiscientos veinte y cinco »mil pasos que Gosselin ha considerado como una distancia »absoluta que marca un doble trayecto, y pasaremos por »alto las otras dos medidas que parecen indicar distancias »relativas. Efectivamente, al dejar los exploradores las »Purpurarias, esto es, Lanzarote y Fuerteventura, se diri»gen primero al Occidente, recorriendo un espacio de dos»cientos cincuenta mil pasos *(Sicut CCL supra occasum na»vigatur)*, y la primera isla que nombran es la de *Ombrios*. «Pero la isla de este nombre no puede ser otra que una de »las más occidentales del grupo, pues que se halla fuéra de »duda que los nombres de *Nivaria* y de *Canaria* se refieren

---

à celle qu'il avait cru reconnaître dans l'itinéraire de Sebosus. Dès-lors, il lui a fallu trouver une erreur dans le texte, afin d'interpréter la navigation des envoyés de Juba dans un autre sens que celui de la relation. C'est ainsi que, s'appuyant d'une correction rapportée en marge d'une édition de Pline (1), il a rétabli par un chiffre cet accord de nombre dont il avait besoin pour cumuler ses distances et confirmer son opinion (2). Pour nous, le premier texte nous a semblé mieux expliquer l'itinéraire que la variante, et nous avons préféré nous en tenir à son énoncé.

Nous ne discuterons pas sur les 625 mille pas que Gosselin a considérés comme une distance absolue exprimant un double trajet, nous passerons de suite aux deux autres mesures qui paraissent indiquer des distances relatives. En effet, les explorateurs en quittant les Purpuraires, c'est-à-dire Lancerotte et Fortaventure, se dirigent d'abord à l'Occident en parcourant un espace de 250 m. p. *(Sicut CCL supra occasum navigatur)*, et la première île qu'ils nomment est celle d'Ombrios. Or, l'île de ce nom ne peut être qu'une des plus occidentales du groupe, puisqu'il est hors de doute que les noms de Nivaria et de Canaria se rapportent aux

(1) Plin. varior., tom. I, pag. 383.
(2) Gosselin, «Recher. sur la géogr. syst. des anc.,» tom. I, pag. 151 et 152.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»á las dos grandes islas del centro. Segun la relacion, la »*Ombrios* se distingue de las demas por un estanque en- »medio de los montes: por este carácter debe reconocerse »la isla de la Palma y su famosa Caldera. Gomera y la isla »del Hierro no presentan, una ni otra, localidad alguna »que pueda hacer sospechar la existencia de un antiguo la- »go, en tanto que en la isla de la Palma vienen á atesti- »guar indicios irrecusables, que el fondo del valle central ha »estado ocupado por aguas estancadas. Aquella barrera vol- »cánica, rodeada de altas montañas, ha sufrido más de un »trastorno, y el último rompimiento ha dejado señales pro- »fundas. Los manantiales que brotan por todas partes en »el fondo de aquella cima inmensa se escapan por el bar- »ranco de *Las Angustias,* que puede considerarse como un »producto de erosion. Á ese barranco habian dado los an- »tiguos habitantes el nombre de *Axerxo,* que significaba »*Torrente Grande,* y designaban al mismo tiempo á la *Cal-* »*dera* con el de *Ecero* ó *Ecerxo.*

«Aquella region estaba ocupada entonces por el prín- »cipe *Tanausú,* que habia establecido su residencia en la »llanura de *Tabuventa.* La analogía de las dos palabras »*Axerxo* y *Ecerxo* podrá tener alguna relacion física. En »efecto, si *Axerxo* significaba un torrente impetuoso, *Ecer-* »*xo* indicaba tal vez una masa de agua más tranquila y en-

deux grandes îles du centre. D'après la relation, l'Ombrios se distingue des autres par un étang au milieu des monts: á ce caractère on doit reconnaître l'île de Palma, et sa fameuse Caldera. Gomère et l'île de Fer n'offrent, ni l'une ni l'autre, aucune localité qui puisse faire soupçonner l'existence d'un ancien lac, tandis que dans l'île de Palma des indices irrécusables viennent attester que des eaux stagnantes ont occupé le fond de la vallée centrale. Cette enceinte volcanique qu'entourent de hautes montagnes a éprouvé plus d'un bouleversement, et la dernière débâcle y a laissé des traces profondes. Les sources qui jaillissent de toutes parts du fond de cet immense gouffre, s'échappent par le ravin de Las Angustias, qu'on pêut considérer comme une vallée d'érosion. Ce ravin avait reçu des anciens habitans le nom *d'Axerxo* qui signifiait *grand torrent* (1), ils désignaient en même temps *la Caldera* par celui d'*Ecero* ou d'*Ecerxo.* Cette enceinte était occupée alors par le prince *Tanausu,* qui avait établi sa résidence sur le plateau de *Tabuventa.* L'analogie de ces deux mots *Axerxo* et *Ecerxo* pourrait bien avoir quelque rapport physique. En effet, si *Axerxo* exprimait un torrent impétueux, *Ecerxo* indiquait peut-être

(1) Galindo, Mss., lib. III, cap. VIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»cerrada dentro de ciertos límites. Esta suposicion que ex»plicaría el *habere in montibus stagnum* de Plinio, ad»quiere más que el valor de una simple hipótesis, cuando »se sabe que los autores canarios están en general de »acuerdo sobre la riqueza de las expresiones que caracteri»zaba la lengua esencialmente descriptiva de los Guanches, »de que todavia se encuentran algunos fragmentos en los »manuscritos de Galindo. Las aguas del barranco van en »el dia á alimentar los Ingenios de Argual y Tazacorte. »Cuando el centro de la isla estaba más poblado de bos»ques, aquel torrente debió ser más caudaloso, á juzgar »sobre todo por los considerables arrastres que ha dejado »en sus orillas; los enormes fragmentos de rocas que obs»truyen hoy el Thalweg, atestiguan todavia el rompimien»to que tuvo lugar en la época en que las aguas encerradas »en la *Caldera* se abrieron paso de repente. El espacio re»corrido por los exploradores de Juba, desde las Purpura»rias hasta *Ombrios*, puede tambien suministrar otro dato »sobre la posicion de esta isla, pues que los doscientos cin»cuenta mil pasos que representa aquel camino equivalen »á 66 leguas y $^{2}/_{3}$, ó á la distancia que media entre la costa »occidental de Fuerteventura y uno de los cabos de la isla »de la Palma *(Puntallana)*.

»Despues de haber reconocido á *Ombrios*, los enviados

---

une masse d'eau plus tranquille et concentrée dans certaines limites. Cette supposition, qui expliquerait l'*habere in montibus stagnum* de Pline, acquiert plus de valeur qu'une simple hypothèse, quand on sait que les auteurs canariens s'accordent en général sur la richesse d'expression qui caractérisait cette langue toute descriptive des Guanche, dont on retrouve encore quelques fragmens dans les manuscrits de Galindo. Les eaux du Ravin vont alimenter aujourd'hui les sucreries d'Argual et de Tazacorte: lorsque le centre de l'île était plus boisé, ce torrent devait être bien plus considérable, à en juger surtout par les grands attérissemens qu'il a laissés sur ses rives; les énormes fragmens de rocher, qui barrent maintenant le Thalweg, attestent encore la débâcle qui eut lieu à l'époque où les eaux concentrées dans la Caldera s'ouvrirent tout-à-coup un passage. L'espace parcouru par les explorateurs de Juba, depuis les Purpuraires jusqu'à Ombrios, peut encore fournir une autre induction sur la position de cette île, puisque les 250 m. p., qui représentent cette route, équivalent à 66 lieues 2/3 ou à la distance comprise entre la côte occidentale de Fortaventure et un des caps de l'île de Palma *(Puntallana.)*

Après avoir reconnu Ombrios, les envoyés Mauritaniens nomment les

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Mauritanios nombran las demas islas del grupo occiden»tal, que debieron visitar sucesivamente, como las más »próximas; primero lo fué *Junonia* como la más cercana á »*Ombrios*, y que encontramos fué la isla de la Gomera. »Este nombre de *Junonia*, dado ya por Seboso, data de una »fecha más atrasada y pudo muy bien haber sido puesto á »aquella isla por los Cartagineses, en honor de Juno, su »Diosa tutelar. El pequeño templo de piedra seca, de que »habla Plinio, parece tambien robustecer esta opinion.

«*Capraria* es la tercera isla citada por los exploradores »de Juba, quienes la designan como poblada de grandes la»gartos. Si bien el órden del itinerario no indicaba inmedia»tamente la isla del Hierro, la veríamos nosotros con este »segundo carácter: en efecto, los reptiles del género *La»certa* se encuentran allí en gran número, y sus dimensio»nes exceden en mucho á las de sus congéneres de Europa. »Los capellanes de Bethencourt, que visitaron la isla del »Hierro en 1402, han comprobado el hecho enunciado por »Plinio. *Hay lagartos*, dicen en su antiguo estilo, *tan gran»des como gatos, pero no hacen daño y son muy feos*. Nos»otros añadiremos, que ese nombre de *Capraria*, derivado »sin duda del gran número de cabras que se encuentran en »aquella isla, debe tambien servir de indicante, y no es de

autres îles du groupe d'occident qu'ils durent visiter successivement comme les plus voisines; d'abord Junonia, la plus rapprochée d'Ombrios, et que nous retrouvons dans l'île de Gomère. Ce nom de Junonia, déjà donné par Sebosus, date sans doute d'une époque plus reculée, et pourrait bien avoir été imposé à cette île par les Carthaginois, en l'honneur de Junon, leur déesse protectrice. Le petit temple en pierre brute, dont parle Pline, semblerait appuyer cette opinion.

Capraria est la troisième île citée par les explorateurs de Juba, et ils la désignent comme remplie de grands lézards. Si l'ordre de l'itinéraire n'indiquait déjà l'île de Fer, nous la retrouverions encore à ce second caractère: en effet, les reptiles du genre lacerta y sont très-nombreux, et leurs dimensions dépassent de beaucoup celles des espèces d'Europe. Les chapelains de Béthencourt, qui visitèrent l'île de Fer en 1402, ont constaté les premiers le fait énoncé par Pline. «*Il y a des lézardes grandes comme des chats*, disent-ils dans leur vieux style, *mais elles ne font nul mal et sont bien hideuses à regarder* (1).» Nous ajouterons que ce nom de Capraria, dérivé sans doute du grand nombre de chèvres qu'on trouva dans cette île, peut aussi servir d'indication, et qu'il ne serait pas étonnant qu'il eût été imposé de préférence à l'île de Fer, où ces animaux étaient en grand nom-

(1) Bontier et le Verrier, «Hist. de la prem. découv. et conquêt. des Can.,» pag. 122.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»extrañar que se hubiese dado con preferencia á la del »Hierro, en la que aquellos animales abundaban mucho »cuando los aventureros Normandos invadieron el país »en 1402.

«Despues de haber recorrido aquella parte, la más oc- »cidental del Archipiélago, los navegantes hacen rumbo »hácia el Este, franqueando un espacio de treinta leguas »*(deinde LXXV m. passuum ortus petatur)* y abordan á »*Nivaria*, situada en frente de las tres islas que acababan «de explorar *(in conspectu earum)*: desde allí pasan á *Ca- »naria*, última que nombran. La nebulosa *Nivaria*, aquella »tierra cuya cima está cubierta de nieve, no puede ser otra »que Tenerife y su Pico, que sobresale entre las nieblas que »cubren su base. Canaria ha conservado, con su nombre »romano, sus perros de gran tamaño. Esta raza de que »Plinio hace mérito, no ha seguido la suerte de los primiti- »vos habitantes de las Canarias, y se ha concentrado hoy »en la isla de Lanzarote. En la época en que llegó Juan de »Bethencourt, en 1402, la Gran-Canaria poseia todavia mu- »chos perros; Bontier y Le Verrier los califican de *perros »salvajes, que parecen lobos, aunque son más pequeños.* »Viana, adoptando en su poema patriótico la etimología del »nombre de Canaria, segun la designacion del historiador

---

bre, lorsque les aventuriers normands envahirent le pays en 1402.

Après avoir parcouru cette partie, la plus occidentale de l'archipel, les navigateurs font route vers l'est, en franchissant un espace de trente lieues *(deinde* LXXV *m. passuum ortus petatur)*, et abordent à Nivaria, située en face des trois îles qu'ils viennent d'explorer *(in conspectu earum)*, puis de là ils passent à Canaria, qu'ils nomment la dernière. La nébuleuse Nivaria, cette terre au sommet couvert de neige(1), ne peut être que Ténériffe et son pic dominant les vapeurs qui voilent sa base. Canaria a conservé, avec son nom romain, ses chiens de grande taille. Cette race, dont Pline fait mention(2), n'a pas eu le sort des primitifs habitans des Canaries; elle est concentrée aujourd'hui dans l'île de Lancerotte. A l'époque de l'arrivée de Bethencourt, en 1402, la grande Canarie possédait encore beaucoup de chiens; Bontier et le Verrier les qualifient de *chiens sauvages qui semblent loups, mais qui sont plus petits* (3). Viana, dans son poème patriotique, adoptant l'étymologie du nom de Canaria d'après les

---

(1) «A perpetua nive nebulosam.» Plin., lib. VI, cap. XXXII.

(2) «Proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti »sunt Jubae duo.» Plin. VI, cap. XXXII.

(3) «Conquêt des Canaries», chap. 69.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»romano, se expresa en los términos siguientes:

«Unos afirman ser por muchos canes
»Que en la Gran-Canaria *hasta hoy* se crian.»

«De aquí se deduce que desde los tiempos del poeta »canario; es decir, hácia fines del siglo XVI, los perros in- »dígenas existian todavia en aquella isla. No omitiremos »ademas que la ciudad de Las Palmas, capital de la Gran- »Canaria, ha conservado en su escudo dos *perros rampantes* »al pié de una palmera, y que dos perros sosteniendo un »escudo, terminando con la corona de España y siete islas »en campo azul, se ven tambien en las armas comunes á to- »do el Archipiélago.

«Se nos dice que algunos monumentos fueron encon- »trados en la Gran-Canaria; esos edificios, de los que los »enviados de Juba descubrieron ciertos vestigios, han des- »aparecido enteramente; pero se tiene la prueba de an- »tiguas construcciones en la historia de la conquista de »aquella isla. Bontier y Le Verrier citan las ciudades de »*Telde*, de *Argonez* y de *Arguyneguy*. Abreu Galindo y »Viera hablan de pequeños santuarios *(oratorios)*, edifica- »dos en la cima de las montañas, de casas fabricadas con «arte, de recintos fortificados, y el palacio del Guanarteme

---

renseignemens de l'historien romain, s'est exprimé en ces termes:

Unos afirman ser por muchos canes
Que en la gran Canaria *hasta hoy* se crian. (1)

Ainsi du temps du poète canarien, c'est-à-dire, vers la fin du XVI^e^ siècle, les chiens indigènes existaient encore dans cette île. N'oublions pas de faire remarquer en outre que la ville de las Palmas, capitale de la grande Canarie, a conservé dans son blason deux chiens *rampants* au pied d'un palmier, et que deux chiens soutenant un écusson, surmonté de la couronne d'Espagne, avec sept îles dans un champ d'azur, se voient aussi sur les armes communes à tout l'archipel.

Des monumens couvrirent, nous dit-on, le sol de la grande Canarie (2); ces édifices, dont les envoyés de Juba aperçurent encore quelques vestiges, ont entièrement disparu; mais l'on retrouve la preuve d'anciennes constructions dans l'histoire de la conquête de cette île. Bontier et le Verrier citent les villes de *Telde*, d'*Argonez* et d'*Arguyneguy* (3). Abreu Galindo et Viera parlent de petits temples *(oratorios)* bâtis sur la cime des mon-

---

(1) «Antigüed. de las isl. afortun.», cant. 1, pag. 12.
(2) «Apparentque ibi vestigia aedificiorum. Plin., lib. VI, cap. XXXII.
(3) «A demi-lieue près de la mer, du côté du nord-est, sont deux villes à deux lieues l'une de »l'autre, l'une nommée Telde, et l'autre Argonès, assises sur ruisseaux courans. Et à vingt-cinq milles »de là du côté du sud-est, si est une autre ville sur la mer.... laquelle se nomme Arguyneguy.» Bontier »et le Verrier, «Hist. de la prem. découv. des Can.», pag. 128.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»de Gáldar no fué demolido sino á fines del último siglo.

«La traslacion de las Purpurarias á las Afortunadas »pareció tal vez demasiado atrevida en una época en que »el arte náutico habia hecho todavia pocos progresos; se »objetará que, sin el auxilio de la brújula, los enviados de »Juba no podian perder impunemente de vista la costa y »aventurarse en alta mar; se admirará que en ese tra»yecto no hubiesen reconocido á Canaria y descubierto el »Pico de Tenerife, antes de abordar á las islas situadas á »la extremidad del Archipiélago; pero responderemos á »esas objeciones con observaciones deducidas de la posicion »relativa de las islas, de la influencia de los vientos reinan»tes y de algunas otras circunstancias locales.

«Si hemos de atenernos al texto de Plinio, Juba quiso »hacer el reconocimiento del Archipiélago para procurarse »sobre las islas Afortunadas datos menos vagos que los »que hasta entonces se habian obtenido. Llevada á cabo la »empresa bajo los auspicios de aquel príncipe, se convirtió »en un viaje de descubrimiento, y los exploradores debie»ron partir de las Purpurarias sin direccion determinada, »pues todo conduce á creer que las noticias de los Fenicios »y de los Cartagineses sobre las islas Atlánticas no habian

---

tagnes, de maisons fabriquées avec art, d'enceintes fortifiées (1), et le palais de Guanartème de Galdar n'a été démoli que vers la fin du dernier siècle.

Cette navigation des Purpuraires aux Fortunées paraîtra peut être trop hardie pour une époque où l'art nautique avait fait encore peu de progrès; on objectera que, sans le secours de la boussole, les envoyés de Juba ne pouvaient perdre impunément la côte de vue, et s'aventurer ainsi dans la haute mer; on s'étonnera même que, dans ce trajet, ils n'aient pas eu connaissance de Canaria et du Pic de Ténériffe avant d'aborder aux îles situées à l'extrémité de l'archipel. Nous répondrons à ces objections par des observations déduites de la position relative des îles, de l'influence des vents régnans, et de quelques autres circonstances locales.

Si l'on s'en tient au texte de Pline, Juba voulant se procurer, sur les îles Fortunées, des renseignemens moins vagues que ceux qu'on avait eus jusqu'alors, envoya reconnaître cet archipel. L'expédition, exécutée sous les auspices de ce prince, fut un voyage de découverte, et les explorateurs durent partir des Purpuraires sans direction arrêtée, car tout porte à croire que les notions des Phéniciens et des Carthaginois sur les îles Atlantiques n'étaient pas parvenues jusqu'à eux. Ils ne purent donc se di-

(1) Galindo, Mss. lib. II, cap. V.
id.....id....lib. I, cap. XXVI.
Viera, «Noticias de la hist. gener.», tom. 1, page 169.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»llegado hasta ellos. Por lo mismo fué que no pudieron di»rigirse seguidamente á Canaria que no conocian, pues no »obstante la proximidad de esta isla no se la descubre aun »desde la punta más meridional de Fuerteventura que no »dista de ella sino diez y siete leguas. Asi fué que, siguiendo »probablemente el impulso de los vientos alisios, los buques »Mauritanios fueron empujados hácia el Oeste y arribaron »á las últimas islas del grupo. Este derrotero debió llevarlos »al Norte del Archipiélago y á mucha distancia de las dos »islas principales del centro (Canaria y Nivaria), que que»daron ocultas por las nubes que de ordinario se acumu»lan sobre sus altas montañas. Esto se halla confirmado »con lo que actualmente acontece, pues los marinos cana»rios no están mucho más adelantados hoy en la navega»cion que los enviados de Juba. Los barcos pescadores que »frecuentan la costa de África se guian por una rutina su»jeta con frecuencia á error; asi, pues, acontece muchas ve»ces, que si al marcar la isla hácia á la que hacen rumbo, »pasan muy al Norte, dejan atrás el Archipiélago y tienen »que volver al Este para corregir su falsa estima, y son »bastante afortunados si en este segundo trayecto encuen»tran la isla que buscan, sin verse obligados á volver á la »costa para rectificar su punto de partida.»

---

riger de suite sur Canaria qu'ils ne connaissaient pas, puisque, malgré la proximité de cette île, on ne l'aperçoit pas même de la pointe la plus méridionale de Fortaventure, qui n'en est pourtant éloignée que de dix-sept lieues. Ce fut probablement en suivant l'impulsion des vents alizés que les vaisseaux mauritaniens furent entraînés vers l'ouest et atterrirent sur les dernières îles du groupe. Cette route dut les faire passer au nord de l'archipel, et à une assez grande distance des deux principales îles du centre (Canaria et Nivaria), pour qu'elles leur restassent cachées par les nuages qui d'ordinaire s'amoncèlent sur ces hautes montagnes (1). A la pratique près, les marins canariens ne sont guère plus avancés aujourd'hui en navigation que les envoyés de Juba. Les bâtimens pêcheurs qui fréquentent la côte d'Afrique ne se guident que sur une routine souvent sujette à erreur; aussi leur arrive-t-il bien des fois de manquer l'île sur laquelle ils se dirigent á leur retour, et, si par cas leur route les porte trop au nord, ils dépassent l'archipel et remettent le cap à l'est pour réparer leur fausse estime, heureux quand, dans ce second trajet, ils tombent sur l'île qui'ils cherchent, sans être obligés de retourner á la côte pour rectifier leur point de départ.

(1) Les montagnes, étant alors plus boisées, devaient augmenter cette masse de vapeur.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tambien Monsieur D'Avezac se ocupa en discutir este asunto, aunque disiente de los anteriores; pues si bien sostiene que las islas de Canaria y Tenerife se hallan perfectamente designadas, añade, que Gomera, Palma y Hierro no deben colocarse en el número de ellas, siempre que fueron desconocidas de los antiguos, y que *Pluitalia* y *Capraria* corresponden á Lanzarote y Fuerteventura. Fúndase para esto en que en la primera existe un pantano, que cuando la isla se hallaba poblada de vegetacion debia estar siempre lleno de agua: que la *Junonia mayor*, al Norte de *Pluitalia*, es el islote de la Graciosa; la *Junonia menor*, el de Montaña-Clara, y la *Aprositus* de Tolomeo, el de Alegranza.

En general se puede decir, que pocos son los autores de alguna importancia, y especialmente los geógrafos, que no se hayan ocupado de las Canarias y de la relacion que sus nombres actuales guardan con los que se consignan en la narracion citada, áun cuando por otra parte disienten entre sí en la correspondencia de los nombres modernos con los antiguos, confesando, no obstante, que nuestro Archipiélago fué conocido ya y designado con cierta fijeza en aquel notable documento. De todo ello, como hemos visto, se deduce que la isla de Canaria ha conservado siempre su nombre, y que, sea cualquiera el que se haya aplicado á las demas, es un hecho constante que todas ellas fueron visitadas y conocidas, partiendo desde aquella época la verdadera historia de las Afortunadas.

Respecto á las distancias que marca Plinio con referencia á Estacio Seboso, ha habido tambien bastante desacuerdo entre los autores, suscitándose cuestiones, en las que no creo del caso entrar aquí, mucho menos cuando es cierto é indudable que trata de las Islas, habiendo de suponerse por nuestra parte, que bien pudieron trasladarse los expedicionarios de una á otra, no directamente, sino dando rodeos, á lo que se verian obligados acaso por la fuerza de las corrientes ó el ímpetu de los vientos.

Para confirmarnos en la opinion que desde un principio vengo sosteniendo, esto es, que desde muy antiguo fue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ron conocidas las islas Canarias, me bastará hacer una ligera reflexion.—¿Produjeron los relatos de Seboso y Juba, trasmitidos hasta nosotros por Plinio, el efecto que producir debiera el descubrimiento de nuevos países, desconocidos hasta entonces, principalmente en una época en que todavia reinaba entre los antiguos Romanos el espíritu de dominacion y el deseo de extender los límites de su imperio?—La relacion de Juba es sencilla; el mismo Plinio nada le quita de su sencillez, y ni siquiera dá muestras de sorpresa, lo que significa que las Canarias no eran ignoradas de los pueblos de la antigüedad, y que aquel viaje no tuvo otro resultado que señalarlas con más exactitud y dar de ellas una descripcion más circunstanciada, despojándolas del misterio de que los Fenicios, por conveniencia propia, habian revestido su conocimiento.

Ahora bien, y para completar esta parte de mis *Estudios*, juzgo oportuno consignar las diferencias que se encuentran en cada uno de los autores que se han ocupado de los nombres actuales de las Islas, en relacion con los que se leen en las obras de Plinio.

El P. Abreu Galindo.
- Hierro—*Ombrion* ó *Pluvialia*.
- Palma—*Junonia mayor*.
- Gomera—*Junonia menor*.
- Tenerife—*Nivaria*.
- Canaria—*Canaria*.
- Fuerteventura—*Planaria*.
- Lanzarote—*Capraria*.
- San Borondon—*Aprositus* ó *Inaccesible*.

Fray Juan Nuñez de la Peña copia al P. Abreu Galindo.

Fray José de Sosa.
- Hierro—*Embrion*.
- Palma—*Junonia mayor*.
- Gomera—*Junonia menor*.
- Tenerife—*Nivaria*.
- Canaria—*Canaria*.
- Fuerteventura—*Capraria*.
- Lanzarote—*Pluviaria*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

D. Cristóbal Perez del Cristo.
- Hierro—*Pluitana, Pluvialia* ú *Ombrion.*
- Palma—*Planaria.*
- Gomera—*Junonia menor.*
- Tenerife—*Nivaria* ó *Ningaria.*
- Canaria—*Canaria.*
- Fuerteventura—
- Lanzarote—

D. Tomás Árias Marin y Cúbas.
- Hierro—*Pluitana, Junonia menor* ó *Theode.*
- Palma—
- Gomera—*Junonia.*
- Tenerife—*Pintuaria* ó *Nivaria.*
- Canaria—*Canaria.*
- Fuerteventura, Lanzarote } *Casperias.*

D. Pedro Agustin del Castillo copia á Abreu Galindo.

D. José de Viera y Clavijo.
- Hierro—*Ombrion.*
- Palma—*Junonia mayor.*
- Gomera—*Junonia menor.*
- Tenerife—*Nivaria.*
- Canaria—*Canaria.*
- Fuerteventura—*Capraria.*
- Lanzarote—

Mr. Gosselin.
- Hierro—*Ombrion.*
- Palma—*Junonia.*
- Gomera—*Capraria.*
- Tenerife—*Nivaria.*
- Canaria—*Canaria.*
- Fuerteventura, Lanzarote } *Purpurarias.*

Bory de Saint-Vincent.
- Hierro—
- Palma—
- Gomera—
- Tenerife—*Nivaria.*
- Canaria—*Canaria.*
- Fuerteventura—*Capraria.*
- Lanzarote—*Junonia major,* y *minor* uno de los islotes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PAUL DE BUCH. (1)	Hierro—*Capraria.* Palma—*Canaria.* Gomera— Tenerife—*Nivaria.* Canaria—*Junonia minor.* Fuerteventura—*Junonia magna.* Lanzarote—*Ombrion.*
P. BARKER-WEBB Y S. BERTHELOT.	Hierro—*Capraria.* Palma—*Ombrion.* Gomera—*Junonia.* Tenerife—*Nivaria.* Canaria—*Canaria.* Fuerteventura y Lanzarote—*Purpurarias.*
Mr. D' AVEZAC.	Hierro— Palma— Gomera— Tenerife—*Ninguaria* ó *Nivaria.* Canaria—*Canaria.* Fuerteventura—*Capraria.* Lanzarote—*Pluitalia.* Graciosa—*Junonia mayor.* Montaña Clara—*Junonia menor.*
ENCICLOPEDIA MODERNA.	Hierro—*Pluvialia.* Palma—*Capraria.* Gomera—*Junonia minor.* Tenerife—*Nivaria.* Canaria—*Canaria.* Fuerteventura—*Junonia major.* Lanzarote—*Purpuraria.*

Rindiendo, como debo, un tributo de respeto á los ilustrados historiadores, geógrafos y naturalistas que se han ocupado de las Islas, no puedo menos, sin embargo, de decir, que no me hallo conforme en un todo con la aplicacion

(1) Cree imposible hallar á *Pluvialia.*—Juzga que las *Purpurarias* eran Madera y Puerto-Santo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que las dan de los nombres consignados en el relato de Plinio. Tal vez mi juicio no sea el más atinado; pero voy á exponerlo con la franqueza que acostumbro y con la incertidumbre del que no está seguro del acierto.

Desde luego existen en esa relacion dos partes muy distintas: la una que pertenece exclusivamente á Seboso, y la otra que es propia de Juba. Respecto del primero, hay tal vaguedad al repetir lo que oyó á los navegantes, de quienes adquirió las noticias, que difícilmente se conocería en ellas su referencia á las Canarias, si por otra parte no estuviéramos seguros de que ya habian sido visitadas con frecuencia, y de que son tambien las que corresponden en número á las que luego describe, en vista de la relacion entregada por los expedicionarios al rey de Mauritania. Seboso cree, y cree con razon, que las mismas islas de Juba son las que vieron y en las que estuvieron los navegantes gaditanos, confirmándose así lo que antes he asentado; esto es, que son las Canarias, las cuales no pueden ni deben confundirse con ningunas otras, si bien no dudo que, ademas de ellas, estuvieron asimismo en las Salvajes, Madera y Puerto-Santo.

Que los enviados de Juba visitaron el Archipiélago canario; que examinaron todas las islas, no con la detencion que el caso merecia, pero que las costearon, y en algunas de ellas se detuvieron, está á mi juicio fuéra de discusion. Inclíname á creerlo así, el que siendo Juba un rey tributario del Imperio romano y deseando darle una prueba de agradecimiento por el favor que creia haber recibido, obteniendo el territorio en que mandaba, y conocedor por otra parte del lujo de la corte de Augusto, nada podia hacer mejor para lisonjear al pueblo-rey que suministrarle aquella materia tintórea tan apreciada y que habia sido por muchos años objeto del comercio exclusivo de los Fenicios. Ya he dicho que si bien las excursiones de éstos y el lugar de donde extraian la púrpura habia permanecido oculto por muchos años, cuando, por decirlo asi, aquel pueblo se multiplicó por sus colonias, el conocimiento de las Cana-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rias, que fueron el punto de su lucrativo comercio, hubo de extenderse á tal grado, que Juba, en sus deseos de instruirse en los estudios geográficos, llegó á conocer su situacion con la mayor exactitud, y restituido al trono de su padre, á ordenar la expedicion que tan buen resultado le produjo.

Despues de los trabajos de Lister (1), de Templeman (2), de Duhamel (3) y de otros, se ha sostenido por muchos, que el humor linfático, contenido en tan corta cantidad en los moluscos sometidos á sus experimentos, no puede ser el que se creia suministraba la púrpura, y el que Plinio describe diciendo: «Las púrpuras viven generalmente siete »años; ellas se mantienen ocultas como los múrices, por »espacio de treinta dias en la época de la Canícula; en la »Primavera se reunen en tropas y frotándose entre sí, pro»ducen una saliva viscosa que forma una especie de cera. »Los múrices hacen lo mismo; pero las púrpuras tienen en »la garganta aquel jugo tan buscado para la tintura de las »telas. Este líquido se contiene en muy pequeña cantidad »en una vena blanca, y su color es encarnado tirando á ne»gro. Lo demás del cuerpo es extéril. Se pone gran empe»ño en cogerlas vivas, pues al morir arrojan aquel licor. Las »mayores se extraen despues de haberlas quitado la concha, »y á las pequeñas se las aplasta vivas, golpeándolas en la »parte más dura, por cuyo medio se consigue que expe»lan el licor.» (4)

Ademas haré observar, que tratándose de una cosa desconocida para Plinio, como lo era el molusco de donde se creia que los tintoreros fenicios extraian la púrpura, escri-

(1) Transact. red., n.º 197, an. 1692.
(2) *Templeman*, Dissert. sur la pourpre des anciens.
(3) *Duhamel*, Memoire de l'Academ., pag. 6, an. 1736.
(4) *Pline*, op., cit. lib. IX.—«LX. Purpurae vivunt annis plurimum septenis. (XXXVI.) Latent, sicut murices, circa Canis ortum tricenis diebus. Congregantur verno tempore, mutuoque attritu lentorem cujusdam cerae salivant. Simili modo et murices. Sed purpurae florem illum tingendis expetitum vestibus, in mediis habent faucibus. Liquoris hic minimi est in candida vena, unde pretiosus ille bibitur, nigrantes rosae colore sublucens. Reliquum corpus sterile. Vivas capere contendunt, quia cum vita succum eum evomunt. Et majoribus quidem purpuris detracta concha auferunt: minores cum testa vivas frangunt, ita demum rorem eum exspuentes.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bió aquel lo que oyó decir, y esas célebres conchas *(conchylia)*, de que habla el mismo, no son otra cosa sino la *orchilla*, que por su aspecto raro llama la atencion, asi como otros musgos que hasta no hace muchos años se recogian en las Islas, y eran otras tantas materias tintóreas. De consiguiente hemos de creer que era ella *(lichen roccella L.)* la que suministraba la púrpura de que tanto consumo se hacia en la antigüedad. Esta idea la confirma el haber existido aquel musgo en gran cantidad en las dos islas de Lanzarote y Fuerteventura, que por ello merecieron, sin duda, ser distinguidas con el nombre de *Purpurarias*, y que son tambien las primeras que se encuentran, como las más orientales, próximas á la costa de África, que no es preciso perder de vista para descubrirlas desde alta mar.

Respecto de la creencia que tanto Plinio como los Romanos tuvieron acerca de la procedencia de aquella tintura, creyendo unos que la producia un animalillo, y otros que era de orígen vegetal, no es extraño que tales vacilasiones existieran; puesto que los Fenicios, como astutos comerciantes, no sólo procuraron ocultar el punto de su lucrativo comercio, sino hasta la naturaleza del ser de que la extraian: de otra manera, y atendida la ciencia, suficiente entonces para estudiar los objetos materiales y clasificados, habria puesto de manifiesto la procedencia de la púrpura.

Saliendo de la isla de Lanzarote y siguiendo el itinerario descrito por Plinio y navegando 350 mil pasos al occidente, la primera isla que se halla es la de la Palma, que aquel naturalista designa con el nombre de *Ombrion*. La descripcion que hace de ella y las razoues en que se apoyan los Sres. P. Barker-Webb y Sabino Berthelot no dejan de ser de gran peso, y desde luego me hallo perfectamente de acuerdo con aquellos ilustres naturalistas. Por otra parte el mismo nombre indica que no puede ser otra: sumamente montuosa y accidentada, cubierta de una riquísima vegetacion forestal, las nuves debieron acumularse sobre ella y beneficiarla frecuentemente con abundantes rocíos. Ademas hallan en el centro de ella la caldera de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ecero que hubo de ser un gran lago, cuyas evaporaciones contribuyeron mucho á aumentar la masa de nubes y de consiguiente sus copiosas lluvias. Yo sé que se me objetará acaso, que significando la palabra griega *Ombrion* y la latina *Pluvialia*, de que usa Estacio Seboso, *abundancia de lluvia*, y asegurando Plinio en su relato, segun los expedicionarios que la visitaron, *que no tenia más agua que la llovediza*, no debe convenir aquel nombre á una tierra que era poseedora de un lago importante, atendidas las dimensiones de la gran caldera de *Ecero*. Pero esta objecion se destruye desde el momento en que se convenga conmigo, como no puede ménos de convenirse, que ya por lo escabroso y difícil de los caminos de la isla de la Palma, ya porque no hubieron de aventurarse los viajeros á penetrar en un país extraño, la existencia del antiguo lago quedó para ellos completamente desconocida, y que, siguiendo la costumbre general de los que por primera vez arriban á una nueva tierra, se contentaron con visitar tan solamente sus costas; y como en ellas no encontraron rios, ni fuentes tan abundantes que pudieran suministrar el agua necesaria á los que la habitasen, de aquí la errónea creencia, hija de la primera impresion, de que no tenia para su consumo más agua que la de las nubes.

No puede comprenderse como ha habido autores que hayan aplicado el nombre de *Ombrion* á la isla del Hierro, por su árbol milagroso *(Garoe)*; á la de Tenerife por su antigua Laguna, que se extendia en el punto donde existe hoy la ciudad del mismo nombre, ó á la de Lanzarote por su Mareta, porque, como veremos más adelante, el árbol del Hierro no tenia la propiedad, que muchos crédulos le han atribuido, de destilar cierta cantidad de agua, ni pertenecia á la clase de la Férula de que habla Plinio; ni conviene á Tenerife, porque claramente está determinada, no sólo en el pasaje á que me he referido, sino en las tradiciones de los antiguos habitantes de las demas islas; ni en fin á Lanzarote, puesto que la Mareta de que hablan los autores, no pudo existir entonces con la forma que hoy tiene, y aun supo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

niendo que hubiese habido allí un lago, era indispensable para llegar á él, internarse en la isla, en cuyo centro y en el punto donde hoy se encuentra el nuevo depósito de agua, tuvo que existir. Si á buscar cavidades capaces de contener una gran masa de agua fuéramos nosotros, las encontraríamos de gran extension y en mucho número en Canaria, donde abundan dilatadas cuencas, que, segun la opinion de varios geólogos, debieron ser otros tantos lagos que por efecto de las convulsiones del terreno se vaciaron despues.

He dicho antes que el nombre de Férula, que se dá á algunas plantas que se producían en la isla de *Ombrion*, no conviene al árbol del Hierro, que se cree fué un tilo. Veamos la descripcion que de aquel vegetal hace el célebre naturalista Plinio: «La Férula *(Ferula communis* L.*)* de»be tambien colocarse entre los vegetales exóticos y en el »número de los árboles. Distinguimos, en efecto, diferentes »especies de árboles: en algunos toda la madera forma la »corteza, es decir, al exterior; el interior tiene, en lugar de »madera, una sustancia esponjosa, como el saúco; otros es»tán huecos como la cañaheja. La Férula crece en los países »cálidos y al otro lado de los mares; el tallo es nudoso. Dis»tínguense dos especies: los griegos llaman *narthes* á la que »crece en las alturas, y *narthecya (F. nodiflora* L.*)* á la que »no se eleva mucho. Las hojas salen de los nudos, y son »tanto mayores cuanto más próximas están del suelo. Por »lo demas la Férula tiene las mismas propiedades que el »*anetho*, y se parecen mucho sus frutos. Su madera es tan »ligera que de ella se hacen bastones para los ancianos, por »lo fáciles que son de manejar.» (1)

(1) *Plin*, op. cit., Lib. XIII.—«XLII. Et ferulam inter externas dixisse conveniat, arborumque generi adscripsisse: quoniam quarumdam naturae (sicut distinguimus) lignum omne corticis loco habent, hoc est, forinsecus: ligni autem loco fungosam intus medullam, ut sambuci: quaedam vero inanitatem, ut arundines. Ferula calidis nascitur locis, atque trans maria, geniculatis nodata scapis. Duo ejus genera: nartheca Graeci vocant, assurgentem in altitudinem: narthecyam vero semper humilem. A genibus exeuntia folia maxima, ut quaeque terrae proxima. Caetero natura eadem, quae anethe, et fructu similis. Nulli fruticum levitas major: ob id gestatu facilior, baculorum usum senectuti praebet.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta descripcion conviene más bien á la planta que en nuestro país llamamos cañaheja *(Ferula communis* L.*)*, á las tabáibas *(Euphorbia pithyusa)*, al cardon *(Euphorbia Canariensis)*, ó al verode *(Cacalia Canariensis* L.*)*, puesto que todas esas plantas reunen las condiciones físicas descritas por el eminente naturalista, y por otra parte son muy vulgares en nuestro Archipiélago.

Al lado de la Palma sitúa la relacion dos islas; una mayor y otra menor, ambas del mismo nombre. No hay duda que éstas han de ser la Gomera y el Hierro, la primera más extensa que la segunda; por lo que desde luego será aquella la Junonia mayor y ésta la Junonia menor.

Despues cita á Capraria, que no queda la menor duda de que es Fuerteventura, por la abundancia del ganado cabrío que allí se encontró á la llegada de Bethencourt y de los suyos. Esto lo confirman Bontier y Le Verrier que acompañaban á aquel aventurero. Tambien existen lagartos en gran número, sin que sea extraño que no se vean hoy tan grandes como los que encontraron los capellanes de Bethencourt, por ser muy natural que los habitantes los destruyesen, á causa del daño que hacian en los frutos.

Respecto de Nivaria, convienen casi todos en que es la isla de Tenerife, por su pico de Teide, cubierto de nieve y casi siempre de nubes, en su cima y en su base.

Otro tanto debo decir de Canaria, que no ha sufrido variacion en su nombre. De consiguiente y resumiendo en un cuadro la correspondencia que he creido encontrar entre las denominaciones que se dan á las Islas en la descripcion de Plinio, con referencia á Juba, y en relacion á las siete del Archipiélago, lo expongo del modo siguiente:

Hierro.—*Junonia minor.*
Palma.—*Ombrion.*
Gomera.—*Junonia major.*
Tenerife.—*Nivaria.*
Canaria.—*Canaria.*
Fuerteventura.—*Capraria.*
Lanzarote y los Islotes.—*Purpurarias.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No sin razon y con bastante fundamento á mi entender, he dado la denominacion de *Purpurarias* á la isla de Lanzarote y á los Islotes adyacentes. Estos, en número de tres, se denominan *Graciosa, Montaña-Clara* y *Alegranza,* situados al Nordeste de la isla principal, muy próximo á cuya costa se encuentra el primero, y á mayor distancia el segundo y el último. El de *Graciosa* es llano, en tanto que los otros dos, aun cuando el de *Alegranza* es de alguna extension y tiene tierras cultivadas, son bastante escabrosos; por lo que se criaba en ellos y aun se encuentra la orchilla, en bastante cantidad. (1)

---

(1) D. Pedro Olivo, en su *Diccionario Estadistico-Administrativo de las islas Canarias,* palabra *Lanzarote,* dice: «En la costa que mira al O. »hay una corta porcion plana llamada la isleta del Rio, dividida por una »angosta cortadura del resto de la isla; tambien es angosto el canal que »separa la isleta Graciosa: la mayor altura de esta última es de 226 me»tros (trigonométrica). Al N. de ella se encuentra la de Alegranza; dista »ésta 16 kilómetros de la punta N. de Lanzarote, y en ella se vè el cráter »llamado la Caldera, elevado á 286 metros (t.): entre las dos isletas se ha»llan, el islote de Montaña-Clara y el Roquete del Infierno: por último, »separado hácia el Oriente queda el Roquete del Este.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO SEGUNDO.

SAN AVITO.

No deja de llamar la atencion el que los historiadores Canarios, muchos de los cuales han disertado largamente sobre cuestiones harto insignificantes, hayan omitido ciertos hechos, que á mi ver han traido consigo consecuencias de mucha trascendencia para la historia de las Islas. El P. Fray Juan de Abreu Galindo, D. Juan Nuñez de la Peña y D. Pedro Agustin del Castillo, aficionados todos á cierta clase de investigaciones, muy propias de su época, ni se ocupan siquiera de la predicacion de la fé hecha por San Avito en Gran-Canaria, ni de su martirio, cuando por otra parte se entretienen en relatar milagros que, por las exageraciones con que lo hacen, tocan en lo increible, si no en lo ridículo. No es de extrañar que D. José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura en la Catedral de Canarias, que se hallaba dominado por el espíritu Enciclopedista de su época, el que habia adquirido en sus lecturas y en sus viajes, hubiese mirado con cierta indiferencia este género de cuestiones, y aun ridiculice muchos milagros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de santos, hechos en nuestras islas y que otros escritores encomiaron hasta lo sumo. Este historiador se contenta con manifestar, que ha habido autores que sostienen que el martirio de San Avito tuvo lugar en la isla de Canaria; pero esta noticia, añade, carece de toda sombra de realidad. (1)

Yo pasaría acaso por alto esas tradiciones, si no atendiese al carácter de estos *Estudios*, en los que nada debo omitir que se relacione con la historia de las Islas, por más maravillosas é increibles que parezcan; si por otra parte no tuviese, respecto de la predicacion y martirio de San Avito, el testimonio de un autor tan estudioso, como Árias Marin y Cubas, que puso un especial empeño en comprobar su dicho con la autoridad de escritores notables. Este Doctor dedica gran parte del Libro III de su historia inédita á investigar la verdad de aquella tradicion, respecto de la cual se expresa en los términos siguientes (2): «Que el ca»pitan Pedro de Vera, cuando acabó la conquista de Cana»ria, tuvo cierto libro que le dieron los Guanartemes de »Gáldar, que fué de los Mallorquines, escrito en latin, de á »folio, falto de hojas al principio y fin, que trataba como »en esta isla predicaron la fé algunos santos, como Blan»dano, Maclovio y otro, Avito; el cual libro habia dado á la »Catedral. Señaláronme para esta pregunta á cierto Preben»dado docto, noticioso de antigüedades, adornado de virtu»des: me dijo que para qué buscaba yo ese libro: referile »por los santos; dióme noticia de otro libro, mas no hubo »el que buscaba y añade, y San Avito ahí murió en el lugar »de usted, y fué arrojado su cuerpo á la sima de Ginamar; »y es tradicion antiquísima, y lo sabemos sin tener de ello »duda alguna; y este caballero Canónigo se llamaba D. »Diego Ortiz, y lo afirmó delante de mucha gente..... Y el »librito titulado *Ramillete*, en su Calendario, á tres de Ene»ro, dice: *San Avito confesor*, y el P. Nicolás Causino, en cas»tellano por el Dr. Aguilar, en su Corte santa, el dia 3 de »Enero, dice así: *En Canaria, isla del dominio Español,*

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit., ed. 1858, p. 239.
(2) *Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas*, op. cit., Lib. III.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»*San Avito presbítero, discípulo de San Eugenio, Arzobis-*»*po de Toledo, fué coronado de martirio;* y cita al martiro-»logio español de D. Juan Tamayo de Salazar, que trae »su vida por conjeturas de algunas autoridades, y la más »principal antigua es la de Lucio Flavio Dextro, español, »escribió en Roma en tiempo de San Jerónimo, y toca algo »de San Avito.» Marin y Cubas examina despues lo que dice D. Juan Tamayo, en el dia tres de las Nonas de Enero, y entra en consideraciones sobre Lucio Flavio Dextro en el Cronicon, año de Cristo 105; Luitprando, en sus Crónicas; Primitivo Cabilonense, en su Topografía, verbo Canaria; el Padre Higuera, en su manuscrito, Martirologio español; el P. Vivario; el Maestro Ruspuesta, en su Historia Giniense y el Obispo Turiasionense, en su Primacía de Toledo, hablan largamente de la vida de este Santo, que parece tuvo gran amistad con el notable Marco Valerio Marcial, quien le retrató en algunos de sus Epígramas. El mismo autor, que hizo larguísimas investigaciones sobre este asunto, manifiesta, que «habiendo peregrinado San Avi-»to á algunas ciudades de la Vetonia y Bética, llegó al »Océano Atlántico, donde halló una embarcacion pequeña »dispuesta ya á hacer viaje á las islas Afortunadas: entran-»do en ella desembarcó en Canaria y luego al punto, como »ministro escogido de Cristo, predicó los dogmas de la fé »católica.... por toda la isla acompañado de algunos discí-»pulos.» Los gentiles celebran un concilio secreto, le prenden, le molestan con el tormento, y dando voces y gritos, le quitan la vida el 3 de las Nonas de Enero del año 106 de J. C. Pero el martirio no fué inútil, pues se aumentó tanto la fé católica, que en 632 el número de cristianos era mayor que el de los gentiles, segun el autor citado. Más adelante añade el mismo «que llegó á Canaria San Avito »en el mes de Octubre, que es entrado el Otoño, el año 101 »de Cristo,» desembarcó en Arguineguin, donde hay una cueva, que fué la primera Iglesia. Despues de largas disertaciones, trayendo citas de notables y numerosos autores, manifiesta, que «en la borrasca cruel contra la Iglesia por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Trajano fué juntamente en Canaria, como en España, el »martirio de San Avito..... Cuatro años asistió San Avito »entre los gentiles, habitó en los Llanos, antes llamados de »Aráuz, arrabal de la ciudad de Telde.»

Lo dicho basta, á mi parecer, para dar una idea de la tradicion referente á la predicacion y martirio de San Avito, sin que por mi parte entre á negar decididamente, ni á dar un completo asenso á cuanto se ha dicho y escrito sobre el asunto; pero no desconozco que entre tantas opiniones opuestas, robustecidas por diversos escritores, algo puede haber de cierto, y que el hecho nada tiene de sobrenatural ni de maravilloso, mucho ménos cuando acontecimientos semejantes han ocurrido en otros países, antes y despues de la fecha en que se supone que aquel Santo se embarcó y llegó á estas islas.

Tambien debo decir que mis investigaciones se han extendido á buscar, aunque en vano, algo que me diese luz sobre este importante asunto; pero ni en el archivo de la Santa Iglesia Catedral, ni en la biblioteca del Seminario Conciliar, he podido encontrar dato alguno que confirme ó desmienta la tradicion á que me he referido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO TERCERO.

EDAD MEDIA.

Las islas Canarias, cuyo conocimiento quedó oculto por espacio de cerca de diez siglos, á contar desde la expedicion de Juba, volvieron á ser visitadas, conocidas, descritas, y por último conquistadas durante aquel gran período de la Edad media, pero de un modo diferente y muy propio de aquellos tiempos. Cómo y por qué causas esos distintos viajes y esa misma conquista revistieron un carácter particular, lo encontramos en los acontecimientos que señalaron de un modo notable esa época histórica, terrible en sus principios y desastrosa en el combate que hubo de sostenerse entre los invasores y los invadidos, tanto en el terreno de la política como en el de las costumbres, en el de la legislacion, en el de las creencias, y en el de la religion; de cuyo choque dimanó ese modo de ser que se reflejó igualmente en los viajes y en los viajeros, en las conquistas y en los conquistadores. Por ello es que, antes de pasar adelante, me es de todo punto indispensable hacer una ligera reseña de los acontecimientos culminantes de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquel período, que cambiaron por completo la faz de Europa, y más tarde habian de llevar al otro lado de los mares su influencia.

El engrandecimiento del dilatado imperio romano, á costa de otros pueblos, la rapacidad de los gobernantes que enviaba á lejanos países, la opresion de sus legiones, ejercida sobre los bárbaros y los extranjeros, la forzosa imposicion de sus creencias religiosas, la venalidad de sus magistrados, la acumulacion de inmensas riquezas en la corrompida Roma, las revueltas intestinas, los asesinatos de los Emperadores, la escandalosa arbitrariedad de la milicia que se arrogó la facultad de vestir y arrancar, á su antojo y á quien mejor le parecia, la púrpura imperial; la corrupcion de costumbres, fueron causa necesaria y precisa de que aquel pueblo-rey, que tantos dias de gloria tuvo, que paseó sus águilas victoriosas por todo el mundo entonces conocido, que venció á tantos reyes y subyugó á tantas naciones, fuese á su vez vencido, humillado, castigado vergonzosamente y tratado como un ruin esclavo por otros más fuertes que él.

Y así tenia que ser por necesidad, pues que un pueblo que de eminentemente guerrero y conquistador habia venido á sumirse en la molicie y la afeminacion, en el lujo y en los placeres; que perdida la memoria de sus antiguos triunfos habia llevado con sus riquezas el gérmen de la corrupcion á sus hijos, y convertídose sus guerreros en sibaritas y licenciosos, no podia resistir, como no resistió, las falanges numerosas y aguerridas, severas en sus costumbres y llenas de vida, que se precipitaron de los bosques del centro de Europa para regenerar una raza que de otra suerte habria concluido por convertir en un desierto los todavia ricos países que habitaban.

Los Hunos, los Alanos, los Sajones, los Sicambros, los Vándalos y otras hordas numerosas se lanzan como plaga devastadora sobre las deliciosas campiñas de las Gálias, de la Iberia y de la Italia, cuyos habitantes no tuvieron fuerzas para resistirlas, ni para defenderse de ellas. Esta-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

blecidos en su consecuencia, en las dilatadas posesiones del Imperio romano, que se repartieron en pedazos, imponiéndoles sus leyes, sus usos y sus costumbres, hubo de llegar el caso de que, despues de algun tiempo, el nombre Romano, tan honroso ántes, se convirtiera en el epíteto más injurioso que un hombre podia dirigir á otro hombre. Asi lo dice Luitprando, historiador latino y obispo de Cremona, que floreció en el siglo X.

Este choque entre las antiguas y las nuevas razas, no habria producido sin embargo todos los males que hubieron de lamentarse, porque los invasores poca resistencia hicieron contra los invadidos, si otro elemento de distinto género no hubiese venido á inaugurar una época desgraciadamente señalada con sangre, con incendios, con ruinas y por último con la peor de las calamidades que pueden afligir á la humanidad, cual es la ignorancia, hija entónces y siempre del fanatismo religioso.

Emancipado el cristianismo de la sencillez y pureza de la doctrina del Evangelio, libro único y precioso que J. C. legó á la humanidad, Código divino y resúmen de la sabiduría humana en la ciencia de la moralidad, sellado y sancionado con su sangre, mendigaron sus Sacerdotes el apoyo del poder civil para convertir ese Libro de moral, que ha de aceptarse siempre voluntaria y espontáneamante por el hombre, en una ley que se trató de imponer por la fuerza, á costa de la libertad, de la moralidad misma y aun de la vida. Para ello era indispensable el auxilio del poder armado, y ese lo encontraron desgraciadamente los ministros del Salvador en la debilidad de los monarcas, que, faltos de energia, y ya sin apoyo en el Paganismo, que declinaba rápidamente en fuerza del ridículo á que habia llegado, pretendian ser sostenidos por los Sacerdotes de una Religion que, por la severidad de su doctrina, por la pureza de sus creencias, y por la moral que encerraban sus preceptos, era más aceptable para aquellos espíritus hastiados de materialismo y enervados por los placeres. No obstante, el choque fué sangriento: no era tan fácil que el pueblo romano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y los que constituian sus dilatados dominios, especialmente la clase Sacerdotal que á todos manejaba á su gusto y cuya influencia fué siempre tan poderosa, dejase desierto su numeroso Olimpo, ni cambiase sus deidades familiares por otra que les era desconocida y de la que ninguna representacion tenian que satisfaciese sus sentidos. La lucha amenazaba ser larga, los Emperadores de Oriente y Occidente tuvieron que decidirse muchas veces por la proteccion de los paganos contra los cristianos, y de aquí las sangrientas persecuciones que, iniciadas por Neron y bajo fútiles pretextos, hicieron numerosísimas víctimas. Para cortar de raiz un mal que disminuía sensiblemente el número de los partidarios de Jesús y retraia á no pocos de adoptar la nueva creencia, los jefes del Cristianismo, con objeto de evitar la consumacion de tamaños males y por via de transaccion, hicieron de ambas religiones una sola, convirtiéndose los cristianos en paganos y vice-versa.

En su consecuencia, se inventó un culto externo lleno de ceremonias, se adoptaron vestiduras propias del clero y de los fieles, tomándose los modelos de aquellas de las que usaban los paganos, y de las de los Sacerdotes judios; se estableció el culto de las imágenes, y áun cuando se conservó íntacto el libro Evangélico, sobre él se formó un cuerpo de Teología tan lleno de dogmas, que la no creencia de unos y las discusiones sobre otros han sido causa de sangrientas guerras, de horribles persecuciones y de tantos males, que comenzando por la resistencia de muchos cristianos á adoptar la veneracion de las imágenes, que ha degenerado en una verdadera idolatria, y siguiendo despues por las guerras de religion, se continúa en nuestros dias con las excomuniones, los anatemas y los esfuerzos del clero, muchas veces impotente, para mantener los pueblos en la ignorancia y ejercer más francamente su infausta dominacion.

Afortunadamente los invasores del Norte no traian una creencia ni un culto externo bien determinados que imponer á los vencidos, y por ello el que tomasen una parte

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tan activa en la lucha religiosa, ya en favor de unos, ya en favor de otros, segun que unos ú otros podian servirles para sostenerse sus reyes y sus próceres en el gobierno y tener sujetos á los pueblos.

Hecho el cristianismo dueño de todas las situaciones y afirmada su autocracia, que alcanzaba hasta á los mismos monarcas, no dejó, sin embargo, de perseguir ya secreta ya públicamente á los pocos paganos que no quisieron en modo alguno sucumbir á la nueva creencia, y que por un resto de aficion al saber, continuaban cultivando las letras y enseñando públicamente las ciencias y la filosofía. Refractarios los ministros del Cristianismo á toda otra ilustracion que no fuese las estériles cuestiones teológicas, que les produjeron no pocos disgustos y que determinaron, como he dicho, guerras desastrosas, comenzaron por dar muerte, alevosamente unas veces, y otras valiéndose de las fuerzas imperiales, á los profesores y á los sábios que trataban de conservar ó extender el precioso depósito de las ciencias que habian recibido de sus antepasados. De aquí la clausura de las escuelas, el incendio de las bibliotecas públicas y privadas, el destierro ó el martirio de los hombres eminentes, señalándose entre esos asesinatos cometidos por el fanatismo, el de la virtuosa, bella y jóven Hipatía, que públicamente enseñaba ciencias exactas en la Escuela de Alejandría (1) y contra la que sublevó al pueblo, Cirilo, obispo de aquella ciudad.

El Papado mismo, no sólo consentía estos desmanes, sino que daba el tristísimo ejemplo de una persecucion llevada hasta hacer desaparecer las obras más preciosas del arte. San Gregorio el Grande, primer Papa de este nombre, que murió en 604, mandó derribar las estátuas, los arcos de triunfo y los monumentos de arte de la antigua Roma, é hizo quemar la biblioteca Palatina fundada por Augusto, pues en su obcecacion miraba los estudios profanos como contrarios al cristianismo.

(1) *E. Vacherot,* Histoire critique de l'Ecole d'Alexandrie. Paris, 1846. —*I. Barthélemy Saint-Hilaire,* L'Ecole d'Alexandrie. Paris, 1845.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el siglo VII la ignorancia habia llegado á su más alto punto, y el clero y la nobleza y los obispos y los mismos Pontífices hacian gala de ella, exigiéndose sólo para ser ministro del Santuario saber únicamente leer y escribir y un poco de mal latin. Noble habia, señor de horca y cuchillo y casi un rey, que no sabia poner su nombre, ni en ello tenia empeño. Pero asi como la ilustracion del pueblo romano llegó á su mayor altura, al tiempo de la irrupcion de los pueblos del Norte, y desapareció luego, perseguida por el Cristianismo en el siglo III y siguientes, asi tambien la barbárie tuvo su término, comenzando luego una época de regeneracion, inaugurada no ménos que por un Emperador, descendiente de una de las razas invasoras. Fué éste Carlo Magno, coronado rey de Francia en 768 por el Papa Estéban III. Á la edad de cuarenta años aprendió á escribir, y bajo la direccion de los hombres más ilustrados de su tiempo y especialmente del célebre Flacco Alcuino, Diácono de la Iglesia de York, aprendió cuanto era posible entonces, con relacion á lo poco que en aquel tiempo se sabia. Mas no quedaron en esto sus deseos: hizo venir de todas las partes del mundo conocido á los hombres más eminentes, y los puso al frente de establecimientos literarios que fundó y dotó él mismo, siendo el primero el que estableció en su propio palacio y al que asistia unas veces como maestro y otras como discípulo.

Tambien he de hacer especial mencion de los trabajos llevados á cabo por muchos religiosos en el silencio del cláustro y á quienes somos deudores, no sólo de la conservacion de gran número de obras científicas, sino de la copia de otras que hubieran perecido indudablemente á no haberse trasuntado con el esmero y exactitud con que lo hicieron; y aun cuando hemos de creer que la mayor parte de ellos se limitaron á un trabajo material, muchos tambien, llevados por una curiosidad natural al espíritu humano, se dedicaron á la inteligencia de aquellas. Acaso esa misma ignorancia en los más salvó del fuego manuscritos preciosos, que de haber sido comprendidos no habrian es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

capado á la destructora ignorancia de la época.

Yo creo, y estoy de ello bien convencido, que sin la regeneracion científica iniciada por Carlo Magno y cuya influencia se extendió á la Europa entera, de seguro no se contarian en la edad media á Gerberto, que despues de repetidas persecuciones y de haber sido tenido por mágico y hereje, llegó al Pontificado donde tomó el nombre de Silvestre II: ni á un Alberto el Grande, ni al Seráfico Doctor Tomás de Aquino, ni á Rogerio Bacon, ni al Dante, ni á Vicente de Beauvais, ni á Arnoldo de Villeneuve, ni á Raimundo Lulio, ni á Guy de Chauliac, ni á Petrarca, ni á Juan Gutemberg, ni á Fust, ni á Galileo, ni á Cristóbal Colon, ni á tantos otros, honra de las letras y glorioso mentís á aquel Pontífice que proclamó desde la Cátedra de San Pedro, que la *ignorancia era agradable á los ojos de Dios*, sin que valgan las interpretaciones que se quieran dar hoy á esas palabras, en cuyo apoyo tenemos aquel hecho del Papa San Gregorio, que reprendió ásperamente á un obispo, porque enseñó la gramática á unos jóvenes.

Desgraciadamente para la península Ibérica, se sintió muy tarde en ella el saludable movimiento científico, iniciado en Francia por Carlo Magno y propagado con admirable rapidez. Pocos territorios tan cortos como el de España presentan el hecho histórico de más contínuas luchas, de más sangrientos combates y de mayor resistencia á cuanto sea progreso y adelanto en todas las esferas de la ciencia, de las letras y de las artes. Y esto no consistió en los españoles, nó; pues lo contrario se halla demostrado por los muchos varones eminentes en todos los ramos del saber humano que hemos contado: nuestra nacion, abundante en teólogos, en filósofos, en jurisconsultos, en poetas de todos los géneros, ha tenido la gloria de servir de norma á los demas pueblos que han aprendido en sus grandes maestros. Pero estos esfuerzos aislados han sido estériles ante los obstáculos con que siempre tropezó en su marcha civilizadora: el despotismo de los reyes, el fanatismo religioso, los vicios de la nobleza, la timidez de la cla-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se media y la ignorancia han sido otras tantas rémoras para todo adelanto científico.

Y no se afirme que ese estado de atraso dependió primero de la dominacion romana, despues de la irrupcion de los pueblos del Norte, luego de la invasion árabe y por último de la laboriosa reconquista que hizo á los españoles tener las armas empuñadas por siete siglos, combatiendo sin tregua ni descanso; porque los árabes nos dejaron un caudal inagotable de ciencia; de ellos pudimos haber aprendido tantas ártes útiles, tantas industrias productivas; ser herederos de tanta riqueza que de seguro ninguno otro pueblo de Europa hubiera poseido. Pero las tendencias de los reyes á la unidad política y del clero á la unidad religiosa causaron una verdadera devastacion hasta el punto de que aquella nos trajo el absolutismo primero, el despotismo despues, y como consecuencia necesaria el vasallaje, lá esclavitud y envilecimiento.

¿Y podian las Canarias ser extrañas á ese carácter distintivo de la Edad media que predominaba en la Metrópoli? Lo he dicho al principio y lo repito ahora: las conquistas que entonces se llevaron á cabo revistieron el génio de aquella época, cuya influencia en las Islas se prolongó en ellas mucho más que en la Península española por nuestro mismo aislamiento, haciéndose sentir sus efectos en nuestros dias.

Todo lo que llevo dicho hasta aquí no es mio, sino que lo he aprendido en buenos libros, escritos por hombres nada sospechosos; pero que no han podido cerrar los ojos á la gran luz de la verdad que antiguas tinieblas hacen al presente más brillante y deslumbradora. ¡Ojalá que la enseñanza de hoy, hija de los errores de ayer, sea doctrina saludable para el porvenir y pueda llevar á la humanidad hácia la perfeccion que el ser pensante merece y es capaz de alcanzar en este globo, que hace muchos miles de siglos recorre buscando el bien en todas las esferas de la actividad!

Basta por ahora y prosigo mi tarea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO CUARTO.

SAN BRANDAN.

No bastó sin duda para que los cristianos de los siglos IV y siguientes afirmasen su dominacion y prestigio sobre los paganos y el paganismo la decidida proteccion de los monarcas ni la fuerza de que disponian, pues que aun los sectarios de la antigua creencia se movian en el silencio y excitaban á los recien convertidos, de buena ó de mala fé, á volver á las prácticas de su abolido culto. Por ello fué que no siendo suficientes las predicaciones, la persecucion y las violencias de todo género, hubieron de acudir á lo sobrenatural y á lo maravilloso. De aquí esas historias de Santos que no se encuentran en el Calendario, esos viajes prodigiosos, esas misiones especiales que por mandato de Dios, segun decian, emprendieron varones de esclarecida virtud.

Entre esos viajes extraordinarios ocupa un lugar preferente el de San Brandan, para cuya composicion, sin duda, los forjadores de milagros se aprovecharon de las noticias que existian sobre las islas Afortunadas y á ellas enviaron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su misionero, en el íntimo convencimiento de que tantos prodigios habian de ser creidos á ciegas por el vulgo ignorante, siempre ansioso de maravillas y que no habia por cierto de ir á averiguar lo que sobre el particular existiese de verdadero ó de falso.

Monsieur D'Avezac nos ha trasmitido, con aquella elegante sencillez que tanto le distingue, la peregrinacion de San Brandan, religioso irlandés del órden de San Benito y fundador del monasterio de Cluainfert, que murió el 16 de Mayo de 578, en los términos siguientes: (1)

«Habiendo hospedado un dia al monge Barinto, que »volvia de recorrer el Océano, supo el Santo la existencia de »una isla más allá del *Monte de piedra*, llamada *Isla de las »Delicias*, á donde se habia retirado su discípulo Mernoc »con muchos religiosos de su órden. Barinto fué á visitar»le, y Mernoc le condujo á otra isla más distante hácia el »Occidente, á donde no se llegaba sino á través de un cin»turon de neblina espesa, más allá de la cual brillaba »una claridad eterna. Esta isla era la *Tierra prometida de »los Santos*.

«Penetrado Brandan de un piadoso deseo de ver esta »isla de los Bienaventurados, se embarcó en un buque de «mimbre, revestido de pieles curtidas y embetunadas, con »diez y siete religiosos, en cuyo número se contaba San »Maló, todavia jóven. Navegaron hácia el Trópico, y despues »de cuarenta dias de viaje tocaron en una isla escarpada, »surcada de arroyos, donde recibieron la más favorable »hospitalidad y refrescaron sus provisiones. Al segundo »dia se dieron á la vela; dejáronse llevar al capricho de »los vientos hasta que llegaron á otra isla cortada por ria»chuelos llenos de peces, cubierta de innumerables gana»dos de ovejas, grandes como terneras; renovaron sus pro»visiones, y como era Sábado Santo escogieron un cordero »sin mancha, para celebrar al segundo dia la Pascua en »una isla que veian á corta distancia. Ésta era llana, sin »playas, arenas ni ribazos. Desembarcaron allí para asar

(1) *D'Avezac*, op. cit., p. 19-21.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»el cordero; pero cuando estaba ya dispuesta la marmita y »el fuego que ellos encendieron comenzaba á arder, el islote »pareció moverse: llenos de espanto corrieron otra vez á su »buque donde habia quedado San Brandan; manifestoles »entonces éste que lo que habian creido un islote sólido era »una ballena, y diéronse prisa á volver á la isla anterior, »dejando alejarse de su costado el mónstruo sobre cuyos lo»mos, todavia á dos millas de distancia, veian arder el fue»go que habian encendido. De la cumbre de la isla á donde »habian llegado, apercibieron otra, pero ésta estaba cubierta »de yerba, de bosques y de flores: allí encontraron una »multitud de pájaros que cantaron con ellos las alabanzas »del Señor: esta isla era el *Paraiso de los pájaros*. Los pia»dosos viajeros se detuvieron allí hasta Pentecostés. Ha»biéndose vuelto á embarcar, anduvieron errantes muchos »meses sobre el Océano. En fin, abordaron á otra isla »habitada por cenobitas, que tenian por patrono á San Pa»tricio y San Ailbeo: celebraron con ellos la Pascua de Na»vidad, y no volvieron á embarcarse sino despues de la Oc»tava de la Epifanía. Durante estas peregrinaciones habia »trascurrido un año, y comenzaron sin interrupcion las »mismas navegaciones durante otros seis años, encon»trándose siempre por la Pascua en la isla de San Patricio »y San Ailbeo, por Semana Santa en la de los *Carneros*, por »Resurreccion sobre el lomo de la ballena y en Pentecostés »en la *Isla de los pájaros*. Pero al sétimo año les estaban re»servadas pruebas particulares; estuvieron á punto de ser »atacados, primero por una ballena, despues por un grifo, »y más tarde por Cíclopes. Vieron otras islas; la primera »grande y llena de bosques, sobre la cual encalló la balle»na que les habia amenazado y que ellos despedazaron: »despues otra isla muy llana que producia grandes frutas »rojas, habitada por una poblacion que se titulaba de los »*Hombres fuertes*: en seguida otra igualmente embalsama»da por el olor de unos frutos en forma de racimos, cu»yo peso doblegaba los árboles que los producian, y refri»gerada con fuentes claras, tapizada de yerbas y raices ali-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»menticias: despues de esto fueron á celebrar la Pascua al »lugar acostumbrado.

»Navegando despues al Norte vieron la isla *Rocallosa* »sembrada de lavas, sin yerbas ni árboles, donde los Cí- »clopes tenian sus fráguas; alejáronse de allí lo más pron- »to que pudieron y se les presentó el espectáculo de un »inmenso incendio. Al otro dia vieron hácia el Norte una »montaña grande y elevada con una cumbre nebulosa vo- »mitando llamas: ésta era el *Infierno*. Volviendo al Sur »desembarcaron en una pequeña isla redonda, falta de »vegetacion, en cuya cumbre habitaba un ermitaño que »les dió su bendicion; despues siguieron todavia al Sur »durante la Cuaresma, y se encontraron sucesivamente »en Semana Santa, Pascua, y Pentecostés en los países »que les estaban destinados. En fin, llegado el término de »sus pruebas, embarcáronse nuevamente con provisiones »para cuarenta dias: pasado este tiempo, entraron en la zo- »na de la oscuridad que circunda la *Isla de los Santos;* y »cuando la hubieron atravesado, se encontraron envueltos »en luz, sobre la playa de la isla tan buscada, en una tierra »extensa, sembrada de piedras preciosas, cubierta de fru- »tas como en Otoño, iluminada por un dia sin término: la »recorrieron durante cuarenta dias sin encontrarle el fin, y »tocaron con un gran rio que corria por el medio: apare- »cióseles entonces un ángel, diciéndoles que no podian ade- »lantar más, y que debian retornar á su patria, llevando »de esta tierra frutos y piedras preciosas, reservadas á los »Santos hasta que Dios sojuzgara á la verdadera fé todas »las naciones del universo.

»San Brandan y sus compañeros se embarcaron enton- »ces, atravesaron nuevamente el recinto que ocultaba esta »tierra venturosa á la curiosidad de los mortales, y fueron »á desembarcar en la *Isla de las Delicias*, donde descansa- »ron tres dias; y habiendo recibido la bendicion del Abad »de este monasterio, volvieron directamente á Irlanda con- »tando á sus hermanos las maravillas que habian visto.»

Tales eran las relaciones que corrian entre todas las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

clases de la sociedad, en todos los países y en todas las lenguas, ya muertas ya vivas. Pero no era esto solamente; las tales historias se aumentaban y glosaban, y cada cual añadia nuevos prodigios á lo que era ya por sí demasiado prodigioso, contándose esto con tal aire de convencimiento y de verdad, que demuestra la ignorancia de los pueblos en aquella época. Asi vemos á Sigisberto de Gemblours, que escribió la leyenda de San Maló, referirnos cómo este santo, discípulo y compañero querido de San Brandan, estuvo en la famosa isla llamada *Ima;* que San Maló ó Maclovio era tan celoso de la conversíon de los infieles que hasta resucitó un gigante que estaba enterrado, le instruyó en la verdadera fé, le bautizó, le puso el nombre de Milduo, y despues de haber declarado que sus paisanos tenian idea del misterio de la Trinidad y de las penas del infierno le dió permiso á los quince dias para volverse á morir.

Ahora bien ¿qué conocimientos geográficos nos pueden suministrar estas fantásticas y fabulosas relaciones? Si hacemos abstraccion de las ideas de oscurantismo que corrían en aquellos tiempos, la verdadera monomanía que reinaba por desfigurar la realidad, así de las cosas como de las personas, á fin de realzar los hechos y darles una importancia que en verdad no tenian, se vé muy claramente un viaje en que la casualidad condujo á los místicos soñadores al archipiélago Canario. La leyenda que acabamos de oir, en la que la fábula ha disfrazado lastimosamente lo verdadero, hasta destruir cási el trabajo de muchos siglos, resultado de peligrosas expediciones, nos lo prueba por desgracia.

Detengámonos un momento en su exámen: se nos habla en aquella leyenda de la *Isla de las Delicias* más allá del *Monte de piedra.* ¿No será este monte el Pico de Téide, y Gran-Canaria la isla de las Delicias, á donde se retiró Mernoc con varios compañeros de su órden? ¿No pudo ser esta misma la prometida de los Santos, la isla de los Bienaventurados, cuyos habitantes tantos deseos tuvo San Bran-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dan de convertir al cristianismo, y el *Paraiso de los pájaros*, asi llamado, porque cantaron con ellos las alabanzas del Señor?—¿No saben todos que los pájaros canarios se reunen en bandadas numerosas para cantar por las tardes en las copas de los árboles, hora en que los frailes se entregaban á sus oraciones? Cualquiera que esté algo versado en las ideas reinantes de misticismo de esa época remota, no podrá menos de tomar la hora y los magníficos cantos, tan admirables como armoniosos, por alabanzas al Señor.

Vemos ademas pasar esta expedicion de la *Isla de los Carneros* á la de los *Pájaros*, y de ésta á otra, donde encontraron pueblos habitados por hombres, á los que, sin duda por su alta estatura y robustez, dieron el nombre de *Hombres fuertes*. Nos dice tambien que navegando hácia el Norte vieron una isla sembrada de piedras y lavas que les ofreció el espectáculo de un inmenso incendio, y una gran montaña elevada, de cumbre nebulosa, vomitando llamas. Ésta, dice la leyenda, era el *Infierno*—¿Y quién con tal relacion á la vista puede poner en duda que esa isla no fuese Tenerife?—¿Cuál otra en estos mares presenta tal forma y color y posee esa gran montaña que arroja llamas?—Además Tenerife era conocida ya con el nombre de isla del Infierno, y no dejaban de tener razon; pues á cuarenta leguas se descubre ese imponente volcan, á cuyo aspecto la imaginacion se ofuscaba, y en lugar de ver simplemente una montaña en ignicion, creyeron contemplar el Infierno, con cuyo nombre se la distinguió por todos los autores hasta despues de conquistada. El aspecto volcánico que se ofreció á su vista, su color negruzco, la aridez natural de la lava, la ausencia en aquel punto de todo ser humano, les llevó hasta imaginársela habitada por espíritus superiores y temibles, cuya residencia colocaron á las faldas del Téide, y su vista, acaso en el momento de una erupcion, acabó de trastonarles y confirmar la idea que de ella se habian formado.

Los autores que han dado por cierta la estancia de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

San Brandan en las Canarias no dejan de ser numerosos. El P. Fray Alonso de Espinosa dice con este motivo: (1) «En ellas estuvo Blandano, varon de gran abstinencia, natu»ral de Escocia; padre y pastor de tres mil monjes, por es»pacio de siete años, con el bienaventurado Maclovio, el »cual resucitó un gigante muerto, y bautizado contaba y »referia las penas que los judios y paganos padecen en el »infierno, y de ahí á poco murió otra vez, en tiempo de Jus»tiniano Emperador.» D. Juan Nuñez de la Peña (2) da por cierta la predicacion de aquel Santo en las Canarias. Fray José de Sosa, no tan solamente manifiesta que estuvo aquí San Brandan, sino que cita hasta el punto en donde vivió, y escribe: (3) «Hubo otra casa fuerte que llamaron los gen»tiles Canarios, Roma, de paredes tan gruesas é inexpugna»bles, que sobre ellas fabricaron los españoles despues un »torreon, en que se hicieron fuertes, para de alli pelear y »defenderse en tiempos de la conquista, y que quedole el »nombre de Roma á esta casa, desde que los romanos se»ñorearon todo el mundo, que fué en el tiempo que estuvo »en estas siete islas Afortunadas por espacio de siete años »el bienaventurado Padre San Maclovio y su compañero »San Blandino, imperando Justiniano en Roma.» El Doctor D. Tomás Árias Marin y Cubas (4) es del mismo parecer, y admite las maravillas que sobre este Santo se decian. Otro tanto cree D. Pedro Agustin del Castillo (5). D. José

(1) *Fray Alonso de Espinosa,* Del orígen y milagros de N.ª S.ª de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripcion de esta isla. Impreso en Sevilla año de 1594.—Reimpreso en Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Libreria Isleña.—Reg. Miguel Miranda, año de 1848.

(2) *D. Juan Nuñez de la Peña,* op. cit. ed. de D. Miguel Miranda 1847.

(3) *Fray José de Sosa,* Topografia de la isla Afortunada Gran-Canaria, cabeza del partido de toda la provincia, comprensiva de las siete islas, llamadas vulgarmente Afortunadas. Su antigüedad, conquista é invasiones; sus puertos, playas, murallas y castillos; con cierta relacion de sus defensas, escrita en la M. N. y muy Leal Ciudad Real de Las Palmas por un hijo suyo en este año de 1676. Impresa en Santa Cruz de Tenerife. Imprenta y Librería Isleña.—Reg. Miguel Miranda, año 1849.

(4) *Doctor D. Tomás Arias Marin y Cubas,* op. cit., lib. III, p. 232 M. S.

(5) *D. Pedro Agustin del Castillo, Ruiz de Vergara,* Sexto Alférez mayor hereditario de Canaria y Decano perpétuo de su Cabildo y Regimiento; Descripcion histórica y geográfica de las islas de Canaria que dedica y consagra al Príncipe nuestro Sr. D. Fernando de Borbon M. S. año

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Viera y Clavijo (1), aunque relata alguna cosa del viaje de aquel Santo, lo hace con ciertos aires de incredulidad y en términos irónicos.

Por mi parte, y como al principio he dicho, aunque no presto asenso á las maravillas que en ese viaje se refieren, no obstante el respeto que me merecen los autores que sostienen haber tenido lugar, tal cual Monsieur D'Avezac lo describe, no puedo negar que en el fondo hay algo de verdad en cuanto á las noticias que entonces se tenian de las islas Canarias: el descubrimiento geográfico hecho por los enviados de Juba no habia desaparecido ni se habia olvidado, y sin duda uno de esos monges que se dedicaban á la copia de manuscritos ó á su inteligencia, tropezó con el relato que el rey de Mauritania envió á Augusto, y sobre él forjó ese cuento, cuya influencia en la humana credulidad y en aquellos tiempos de ignorancia fué tan grande, que hasta nuestros dias habrá quien lo crea, con tanto mayor motivo, cuanto que hombres de instruccion y de buen critério, como los autores citados, no han vacilado un momento en darlo por auténtico.

---

de 1739. Impreso en Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Libreria Isleña. Reg. Miguel Miranda año de 1848, p. 13.

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO QUINTO.

LOS ÁRABES.

Es indudable que entre los países sujetos al Imperio romano que más sufrieron la irrupcion de los pueblos del Norte, fué uno de ellos la Península Ibérica, por haber sido tambien el paso elegido por aquellos para invadir el norte de África. Un siglo duró la lucha, y al cabo de él aquel rico territorio fué ocupado, despues de una guerra sangrienta, por diversas razas que se lo dividieron entre sí y en el que más tarde obtuvieron la mejor parte los Godos.

Habíase extendido tambien allí la persecucion de los paganos, iniciada en Roma contra los que se habian convertido en no pequeño número á la nueva religion, y la historia eclesiástica de la Península española registra numerosas actas de gloriosos y denodados mártires. Mas no quedó limitada á los Romanos la persecucion de los sectarios de Cristo: bien pronto los cismáticos de todo género, auxiliados por los reyes, fueron impelidos á la matanza y al exterminio, lo que fué sin duda causa poderosa para que en el siglo VIII,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

solo en el espacio de dos años, conquistasen los Sarracenos aquel extenso territorio que habia costado dos siglos de lucha á los Romanos y uno á los Godos para hacerlo suyo.

No me es posible, ni la índole de estos *Estudios* lo permite, hacer la historia de ese nuevo pueblo que vino á inaugurar bajo el templado cielo de España una época gloriosa para las ciencias, para las letras y para las artes, trayendo una religion, la única acaso que á través de cerca de XIII siglos ha conservado en sus principios la pureza con que la predicó su primer Apóstol, el célebre Mahoma, más propiamente Mohammed y que significa *laudable*, nacido en la Meca el año de 571 de J. C. y muerto en Medina en 632, despues de un largo apostolado en el que desplegó una sabiduría asombrosa y una severidad en la observancia de la religion que enseñaba y que por largo tiempo ha querido desnaturalizarse por sus detractores, pero que hoy sin embargo se ha llegado á apreciar en todo lo que ella vale.

Venidos los Árabes desde los confines del Yemen y de la Arabia, se habian extendido antes por el norte de Egipto, en donde con el mayor cuidado procuraron salvar, y salvaron en efecto, los restos de los monumentos científicos y literarios que habian escapado á la barbarie pagana y á la sistemática persecucion que contra todo lo que era saber emprendieron los cristianos. Ellos formaron bibliotecas y museos de historia natural, levantaron observatorios, fundaron escuelas y tradujeron con gran cuidado á su idioma todas las producciones que habian caido en sus manos, siendo comentadas por los más sabios del pueblo árabe. Prueba de ello son las versiones y comentarios de las obras de Hipócrates y de Galeno. Sus gobernantes, llevados del mismo espíritu, protegieron siempre las letras, y asi fué como á la sombra del comercio que activamente sostenian con la India y la China, enriquecieron sus conocimientos científicos, habiendo sido entonces los maestros de la civilizacion europea.

Con tales elementos no es extraño que al poco tiempo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de su establecimiento en España, fuesen ya notables en el mundo las dos escuelas de Córdoba y Sevilla, donde se cultivaban todos los ramos del saber humano. Á ellas acudieron no solamente los Árabes, sino que de todas las partes del mundo venian cuantos deseaban aprender, llevando al poco tiempo á sus países una incalculable riqueza de conocimientos útiles.

En los estrechos límites de esta obra no me es dado entrar á hacer especial mencion del gran número de hombres eminentes en los diversos ramos del saber humano que brillaron en las escuelas de aquellas dos célebres capitales; baste decir, con todos los escritores que se han ocupado de la civilizacion árabe en España, que á un tiempo se reprodujo en ambas ciudades el siglo de Augusto, abundando sobre todo en Córdoba los literatos y los poetas, protegidos y auxiliados por los Abderrhaman, los Alhakem y los Hixem. Hasta las mujeres se distinguieron allí, como poetisas, historiadoras y biógrafas. Las ciencias naturales y la medicina alcanzaron su más alto grado de esplendor, como lo atestiguan los numerosos manuscritos que existen en las bibliotecas españolas y de que por desgracia no se han hecho todavía traducciones completas, que servirian mucho para escribir la historia de una de las ciencias más útiles y necesarias á la humanidad.

La escuela árabe de Sevilla se hizo célebre por el gran número de matemáticos, astrónomos y geógrafos, que no sólo enseñaron las ciencias que traian de las sabias escuelas de Oriente, sino que aumentaron el caudal de aquellos conocimientos, hasta el punto de que se les debe casi todo en aquellos ramos del saber; pues áun cuando posteriormente ha habido sugetos eminentes en las ciencias exactas y naturales, que casi nada dejan que desear, han marchado siempre sobre las luminosas huellas que aquellos les trazaron.

Yo no estoy de acuerdo con el juicio de algunos ilustrados historiadores que han calificado la civilizacion arábiga en España de más superficial y deslumbradora que só-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lida y digna del alto concepto que otros han formado de ella, pues todo lo contrario vemos en los libros que escribieron y que los autores de nuestros dias citan con tanto aplauso y veneracion.

Por esto no parecerá extraño que de toda Europa, de Asia y de África concurriesen á estudiar en las escuelas de España cuantos deseaban aprender las letras y las ciencias con profundidad y solidez. Entre los muchos que de ellos podria citar, pero que alargarían demasiado esta sucinta relacion que basta á mi propósito, sólo haré especial mencion de Gerberto, uno de los hombres mas notables de su siglo, astrónomo, matemático y mecánico, natural de Auvernia, de quien ya me he ocupado en el capítulo anterior, el cual hizo de su ciencia un uso tan laudable en beneficio de la Iglesia, desde el alto puesto que despues llegó á ocupar.

Entre los varios ramos del saber que los Árabes cultivaron con mejor éxito, fué uno sin duda la geografía, en cuyo trabajo les auxilió poderosamente el conocimiento que tuvieron de los países frecuentados por sus numerosas flotas y sábios viajeros; y ya ayudados por este medio, ya instruidos con el estudio de los libros de la antigüedad, es que adquirieron de las islas Canarias y nos han legado los datos más importantes y las noticias más exactas de aquellos tiempos sobre nuestro Archipiélago.

Antes de entrar á ocuparme de los viajes referidos por los geógrafos árabes, cuyas obras tengo á la vista, me es indispensable hacer especial mencion de la expedicion relatada por D. Manuel Osuna y Saviñon en los términos siguientes (1):

«*Al-jazir Al-khaledat*, esto es, las islas Afortunadas, »nos dice *Ibn-El-Qoulhia* (2), se hallaban habitadas á fines »del siglo X, cuando aportó á ellas el célebre *Ben Farroukh*,

(1) *D. Manuel Osuna Saviñon*, Resúmen de la geografía física y política, y de la historia natural y civil de las islas Canarias. Este autor no publicó sino unas cuantas entregas que llegan hasta 104 páginas.

(2) «Véase á M. Etienne, traductor de varios manuscritos árabes de la »Biblioteca de Paris, de donde están tomadas estas noticias.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»con otros árabes, desembarcando en la isla de Canaria. »Esta expedicion, que se verificó en el reinado de *Abdel-*»*mehc*, el año 334 de los Árabes (999 de J. C.), fué la pri-»mera de que se tiene una noticia cierta. *Ben Farroukh*, »que en aquel tiempo comandaba uno de los buques des-»tinados á defender las costas occidentales de España con-»tra las invasiones de los Normandos, supo que existian »hácia las regiones del monte Atlante unas islas que, por »su apacible clima y fertilidad, habian merecido de los »antiguos el nombre de Afortunadas. Dejándose llevar de »esta vana ilusion, se dirigió á este archipiélago, y avistan-»do la isla de G. Canaria descubrió el puerto de *Gando* »(1), en el que desembarcó el mes de Febrero del año de 999. »Penetró en el interior á la cabeza de 130 hombres que lle-»vaba consigo, teniendo que vencer todas las dificultades «que puede oponer á las comunicaciones un país salvaje; »pues los montes estaban cubiertos de espesos bosques, »en los cuales apenas podia abrirse camino por medio de »los árboles.

«No era ya un nuevo espectáculo para los indígenas de »Canaria la presencia de los extranjeros; pues recordaban »otras varias expediciones de los Árabes, de las que habian »quedado entre ellos algunos compañeros: asi es que las »primeras relaciones del capitan con los isleños fueron »muy amistosas. Visitó éste á *Guanariga*, que era rey ó »*Guanarteme* de Gáldar, y á sus *Guáires* ó Consejeros, y les »dió á entender, por medio de sus intérpretes, que él y sus »compañeros eran enviados por un monarca poderoso pa-»ra prestar homenaje á la bondad, valor y generosidad de »este príncipe, y que habian arrostrado los peligros de un »largo viaje para establecer con él relaciones de amistad en »nombre de su soberano. Lisonjeado *Guanariga* con tal em-»bajada, y cautivado por tanta deferencia, creyó ser más

(1) «Los árabes denominaron á este puerto, de Ben Farroukh, en me-»moria del que le descubrió, y asimismo dieron diversos nombres á los »demas puertos de las islas: mas nosotros, para marcar la correspondencia »con las obras escritas por nuestros historiadores, sólo usaremos de los »nombres adoptados por éstos.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»poderoso todavia de lo que era en realidad, pues que el »monarca de unas naciones tan distantes solicitaba su »alianza, y mandó conducir á los Árabes hácia su palacio, »que encontraron adornado de flores y ramas de palmas, y »bien provisto de frutas y de harina de cebada tostada *(go-*»*fio)*, que habian llevado los Canarios para agasajar á los »nuevos huéspedes (1).

«*Ben Farroukh*, que deseaba visitar todo el archipiéla»go de las Afortunadas, se hizo á la vela hácia el Poniente, »y reconoció cuatro islas, designándolas con los nombres »de *Ningaria*, que se elevaba hasta las nubes; *Junonia*, »pequeña isla situada hácia el Sur y muy cercana á la pri»mera, y las islas *Aprositus y Hero*, de las que la última »era la más occidental. Navegando despues hácia el orien»te de *Canaria*, encontró la isla *Capraria*, y contigua á »esta la *Pluitana*, que se hallaba cerca de las costas afri»canas.» (2)

No obstante los testimonios aducidos por Osuna Saviñon para comprobar el viaje de Ben Farroukh, preciso me es consignar aquí la inutilidad de mis investigaciones en busca de esa traduccion de varios manuscritos árabes que se atribuye á Mr. Etienne. En el año de 1874, y con el objeto de estudiar esa traduccion, la busqué en las bibliotecas de París, comenzando por la del Instituto, y no me fué posible conseguirla, por más que los inteligentes bibliotecarios registraron todos los índices. En 1875 cuando volví á Francia, me dirigí á las personas más competentes, entre ellas á Mr. E. Leroux, editor de las obras más notables de los escritores orientalistas, y me expresó que ninguna noticia tenia de semejante traduccion. Mr. Sainte-Claire Deville, miembro del Instituto y cuya pérdida lamentarán siempre las ciencias, me presentó al bibliotecario y á uno de sus cólegas sumamente versado en lenguas orientales, quien me manifestó que ese Mr. Etienne no debia ser otro sino Mr. Etienne-Marc Quatrèmère, uno de los orientalis-

(1) «Véase la obra citada de M. Etienne, Manusc. 13.»
(2) «Asi consta de los manuscritos árabes que dejamos citados.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tas más distinguidos y cuyas obras se encontraban en la biblioteca del Instituto, de que habia sido miembro. Con estas noticias examiné sus obras y nada absolutamente encontré en ellas referente á Ben Farroukh.

Tambien es muy de notar que ni Mr. D'Avezac, que perteneció á aquel cuerpo científico y á quien nada quedó que buscar con relacion á las Canarias, haga tampoco mérito de ese viaje; ni los geógrafos árabes, á quienes nada pasó desapercibido que se refiriese á las islas, dan noticia de una expedicion que tan importante aparece, asi por la fecha con que se llevó á cabo, al decir de Osuna Saviñon, como por la importancia que tiene, nacida de la estancia de Ben Farroukh en la Gran-Canaria, de su visita al Guanarteme de Gáldar y de las conversaciones que pasaron con éste y con sus Guáires. El viaje, de haber sido cierto, sería un documento preciosísimo para la historia de las Canarias, de las que se habria tenido noticias cinco siglos ántes de ser perfectamente conocidas y conquistadas. Sea de esto lo que se quiera, yo no he podido omitir en estos *Estudios* una relacion, para comprobar la cual, se invoca el testimonio de un autor, que dice haber leido el mismo Osuna Saviñon.

Viniendo ahora á ocuparme de las obras arábigas, que son el objeto del presente capítulo, comenzaré por el autor más antiguo que habla de las Canarias: es éste el noble y sabio Mohamed el Edrisi (1), el geógrafo de la Nubia, quien terminó en los últimos dias del mes de Chewâl del año 548 de la Egira, que corresponde á mediados de Enero de 1154 de J.C., su gran tratado de geografía, cuya obra le ha inmortalizado. Al hablar en ella del Océano Atlántico se expresa en estos términos: «Nadie conoce lo que existe más allá de este »mar; nadie ha podido saber cosa cierta, á causa de las dificultades que ofrecen á la navegacion la profundidad de las »tinieblas, la elevacion de las olas, la frecuencia de las tem-

(1) *Edrisi*, Géographie, traduite de l' Arábe en Français d' après deux manuscrits de la Bibliotheque du roi, accompagnée de notes par P. Amédée Jaubert. Paris, Imprimerie royale. MDCCCXXXVI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»pestades, la multitud de animales monstruosos y la vio»lencia de los vientos. Hay, sin embargo, en este Océano »una porcion de islas, ya habitadas, ya desiertas; pero nin»gun navegante se ha arriesgado ni á acercarse á ellas, ni »tampoco á llegar á la alta mar, limitándose á costear sin »perder de vista las playas. Las olas de este mar, altas co»mo montañas, aunque se agitan y se oprimen quedan »siempre enteras y no se estrellan; pues si fuese de otra »manera sería imposible atravesarlo.» (1)

Tal era el terror que infundia el Océano *Tenebroso*, que en la última parte hablando de él dice: «Toda esta seccion »está ocupada por el Océano *Tenebroso*, donde no se en»cuentra ningun lugar habitado y del que se ignora cuanto »en él existe.» (2).

No obstante las ideas oscuras que se tenian entonces de las Canarias, sirvieron al sabio geógrafo de punto de partida para la division de los siete climas en que secciona la parte habitable del globo. Edrisi, siguiendo el ejemplo de Tolomeo de Pelusa, fija en ellas el primer meridiano desde donde empieza á contar las longitudes, situándolas á diez grados al oeste del continente de África. Mas, á pesar de esto, las islas no tenian para los Árabes sino una existencia problemática; pues si bien aparece determinada por ellos su posicion, y tanto que consideraron á las islas *Eternas*, segun las llamaron, como punto de partida para fijar la situacion de los climas, ese punto es imaginario y solo determinado para facilitar el estudio y establecer el órden de sus descripciones. Para confirmarnos en esta idea copiaré el siguiente pasaje con que el autor citado da principio á su primer clima y primera seccion.

Este clima comienza al oeste del mar occidental, que se llama igualmente el mar «de las *Tinieblas*, y más allá del »cual nadie sabe lo que existe. Hay dos islas, llamadas is»las Afortunadas, desde donde Tolomeo comienza á contar »las longitudes. Dícese que se encuentra en cada una de es-

(1) *Edrisi*, op. cit. t. II, p. 2.
(2) *Id.* op. cit. t. II, p. 440.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tas islas, un cerro formado de piedras y de cien codos de »altura; sobre cada uno de ellos hay una estátua de bron»ce, que señala con la mano el espacio que está detrás. Los »ídolos de esta clase son, segun lo que se cuenta, seis: uno »de ellos es el de Cádiz, al Oeste de Andalucía: nadie co»noce tierras habitables más allá.» (1)

Cuando llega al segundo clima se expresa del modo siguiente: «Diremos, pues, que la presente seccion del segundo »clima comienza en el extremo del Occidente, es decir, en el »mar *Tenebroso*: ignórase lo que existe más allá de aquel »mar. Á esta seccion pertenecen las islas de Masfahan y »Lamghoch, que forman parte de las seis de que hemos »hablado bajo la denominacion de *Islas Eternas*, desde don»de Tolomeo principió á contar las longitudes de los país»es.» (2)

Continuemos haciendo ver la ignorancia en que se encontraban acerca del mar Tenebroso; ignorancia que patentizan las fantásticas relaciones de sus viajeros. Asafí es un puerto del imperio de Marruecos que se halla casi enfrente de las islas, y al hablarnos de la etimología de este nombre se trasluce algo de las Canarias, segun se deja comprender por el siguiente pasaje del autor citado:

«En el mismo mar, escribe, se encuentra la isla *Calhan*, »cuyos habitantes son de especie humana, pero con cabeza »de bestia: se abisman en el mar, sacan de sus profundida»des los animales que pueden coger y se alimentan con »ellos. Otra isla del mismo mar se llama la *Isla de los dos »hermanos magos*, *Cherham* y *Cheram*. Cuéntase que estos »se dedicaban á la piratería, apoderándose de todos los bu»ques que llegaban á pasar junto á la isla: reducian á cau»tiverio á los navegantes y les arrebataban sus bienes; pe»ro Dios, para castigarlos, los trasformó en dos rocas que »hasta el dia se levantan en las riberas del mar. Despues »de este acontecimiento la isla se volvió á poblar como an»tes. Está situada enfrente del puerto de Asafí y á una dis-

(1) *Edrisi*, op. cit. t. I, p. 10.
(2) *Id.*, op. cit. t. I, p. 104.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tancia tal, que cuando la atmósfera que rodea el mar está »despejada de nieblas, se puede percibir del continente el »humo que se eleva de la isla. Esta particularidad la ha »contado Ahmed-ben-Omar, llamado Raccan-el-Avez, el »cual, encargado por el Príncipe de los fieles Ali-ben Yu»suf-ben-Taschfin del mando de su escuadra, quería des»embarcar allí; pero la muerte le sorprendió ántes que pu»diera realizar este proyecto. Hanse recogido curiosos de»talles, relativamente á esta isla, de los labios de los Ma»ghrurinos, viajeros de la ciudad de Lisboa en España, »cuando el puerto de Asafí recibió de ellos este nombre. »En ese mar existe igualmente una isla de bastante exten»sion y cubierta de densas tinieblas: se la llama la isla de »los *Carneros*, porque en efecto hay muchos; pero la carne »de aquellos animales es amarga, tanto que es imposible »comerla, si debemos dar crédito á la relacion de los Ma»ghrurinos. Junto á la isla que acabamos de nombrar se vé »la de *Raca* que es la isla de los *Pájaros*. Dícese que se en»cuentra allí una especie de pájaros como águilas, rojos y »armados de uñas; se alimentan de mariscos y de peces, »y jamás se alejan de estos parajes. Cuéntase tambien que »la isla de *Raca* produce una especie de frutas semejante »al higo, de un gran tamaño, y de las cuales se sirven co»mo de un antídoto contra los venenos. El autor del libro »de las maravillas (Mas-Ondi) refiere, que un rey de Fran»cia, noticioso de este hecho, envió á aquellos países un »buque para coger el fruto y los pájaros; pero el bu»que se perdió, y despues no se ha oido hablar mas de »él.» (1)

Siendo el viaje de los Maghrurinos lo más importante que contiene el-Edrisi con respecto á las Islas, interesa darle un lugar preferente en estos *Estudios*, por ser lo único tambien que tiene relacion con sus mares, y cuyo contenido parece ser aplicable á las Canarias. Este hecho tuvo lugar antes del año de 1147, época en que fueron expulsados los moros de Lisboa, en donde todavía existe junto á los ba-

(1) *Edrisi*, op. cit. t. I, p. 200.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ños termales una calle ó camino que lleva el nombre de los Maghrurinos.

Partieron éstos de aquella ciudad en una expedicion que tenia por objeto saber lo que encerraba el Océano y cuales eran sus límites. Hé aquí como aconteció el hecho: «Reuniéronse en número de ocho, todos parientes inmedia»tos (literalmente primos hermanos), y despues de haber »construido un buque de trasporte, embarcaron agua y »víveres en cantidad suficiente para una navegacion de »muchos meses y se lanzaron al mar al primer soplo del »viento del Este. Despues de haber navegado once dias, »llegaron á un mar cuyas aguas cuajadas exhalaban un olor »fétido, y ocultaban muchísimos arrecifes á flor de agua. »Temiendo perecer en ellos, dieron nuevo rumbo á sus ve»las, y corriendo hácia el Sur durante doce dias, tocaron »en la isla de los *Carneros*, asi llamada porque innumera»bles rebaños de estos animales pacian allí sin que nadie »los guardase.

«Habiendo desembarcado en ella encontraron una fuen»te de agua corriente é higos silvestres; cogieron y mataron »algunos carneros, pero la carne era tan amarga que no »fué posible comerla; solo aprovecharon las pieles. Navega»ron aún doce dias, y al cabo descubrieron una isla que pa»recia habitada y cultivada. Acercáronse á fin de recono»cerla, pero luego se vieron rodeados de buques, fueron he»chos prisioneros y llevados á una ciudad situada en la »orilla del mar; en seguida les hicieron entrar en una ca»sa donde vieron hombres de alta estatura, de un color ro»jizo y atezado, de cabellos largos, y mujeres de una nota»ble belleza. Tres dias permanecieron en aquella casa; al »cuarto vieron llegar á un hombre que hablaba la lengua »árabe, el cual les preguntó quienes eran, á qué habian ve»nido y cual era su país. Ellos les refirieron todas sus aven»turas, y el africano les dió buenas esperanzas y les mani»festó que desempeñaba el oficio de intérprete. Dos dias »despues fueron presentados al Rey de aquel país, que les »hizo las mismas preguntas, y al que respondieron, como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»lo habian hecho ya al intérprete, que se habian lanzado á »los mares á saber lo que podia haber de singular y curio- »so, y para asegurarse tambien de los últimos límites del »mundo. Cuando el Rey les oyó hablar de esta manera, se «echó á reir y dijo al intérprete: *Manifiesta á estas gentes* »*que en otro tiempo mi padre, habiendo ordenado que* »*algunos de sus esclavos navegasen por este mar, lo cru-* »*zaron en toda su anchura por espacio de un mes, hasta* »*que, faltándoles enteramente la luz de los cielos, tuvie-* »*ron que renunciar á aquella vana empresa.* El Rey mandó »además al intérprete hiciese presente á los Maghrurinos »sus sentimientos de benevolencia hácia los viajeros, con »el objeto de que formasen buena opinion de él. Volvie- »ron, pues, á su prision y permanecieron en ella hasta »que se levantó un viento del Oeste; entonces les venda- »ron los ojos, se les hizo subir á bordo de un barco y na- »vegaron por algun tiempo. Corrimos, dicen, tres dias y »tres noches, luego llegamos á otro país; se nos desem- »barcó de noche, las manos atadas á la espalda, y se nos »dejó abandonados en una playa. Permanecimos allí hasta »el amanecer en el más lamentable estado, á causa de las »ligaduras que nos apretaban demasiado, y nos incomo- »daban muchísimo; en fin, habiendo oido carcajadas y vo- »ces humanas nos pusimos á gritar. Entonces algunos ha- »bitantes vinieron á dar con nosotros, y encontrándonos »en situacion tan miserable, nos desataron, nos hicieron »diversas preguntas, á las que respondimos con la rela- »cion de nuestra aventura. Eran éstos Berberiscos: uno de »ellos nos dijo: *¿Sabeis cual es la distancia que os separa* »*de vuestro país?* Á nuestra respuesta negativa añadió: »*Entre el lugar en que os encontrais y vuestra patria hay* »*dos meses de camino.*' El más respetable que se presenta- »ba entre estos individuos decia sin cesar: *Wasafí* (ay!) He »ahí la razon porque el nombre del lugar hasta hoy es »Asafí y el mismo el puerto de que hemos hablado como si- »tuado en los extremos del Occidente.» (1)

(1) *Edrisi*, op. cit. t. II, p. 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«Ahora bien, dice M. d'Avezac hablando de este viaje, »¿qué consecuencias geográficas podemos deducir de seme»jante relacion? Once jornadas al Oeste de Lisboa y doce al »Sur hubieron de conducir á los aventureros á la Madera. »Debió ser, pues, la isla de *El-Ghanam* ó *El-Aghnam;* es de»cir, del ganado menudo, cuyo nombre tiene una relacion »de consonancia con la denominacion italiana de la isla »de Legname, que se encuentra escrita en las cartas de na»vegacion neo-latinas, antes de que los Portugueses la hu»bieran traducido literalmente por isla de la Madera. Sólo »es de observar que la palabra Ghanam ó Aghnam que se »entiende ordinariamente *de los rebaños de carneros,* de»signaría más bien ganados de cabras, cuya carne es «amarga, segun la observacion del ingenioso autor de la »*Historia natural de las Canarias*, M. Berthelot, á causa del »Orobal (*Phisalis Aristatas*), planta que ellas muerden al»gunas veces. Como la isla de *Raqá* está indicada en las »inmediaciones de la anterior, deberia deducirse que Ra»qá ó la *Isla de los pájaros,* no es otra que Puerto-Santo, »alrededor de la cual el mismo naturalista ha observado »una gran cantidad de águilas pescadoras de un plumaje »brillante. En cuanto á la isla de los *Hermanos hechiceros,* »á donde los Maghrurinos llegaron en dos jornadas de nave»gacion, hácia el Sur, y desde la que fueron conducidos á »Asafí en tres dias y tres noches, parece que no se la pue»de buscar en otra parte que no sea Lanzarote, flanqueada »en su costa setentrional por dos islotes, el del Este y del »Oeste, á los cuales aparece aludir la fábula árabe de la »trasformacion de los dos hermanos en rocas.» (1)

Abulfeda, (2) príncipe de Hamat, escritor no menos célebre que el que acabo de citar, cuya aplicacion al estudio, y particularmente al de la Geografía, le ha elevado al rango de los hombres eminentes, y que murió á los sesenta años de edad, el tres de Moharran del año 732 de la Egira

(1) *D'Avezac,* op. cit. p. 18.
(2) *Abulfeda,* Géographie, traduite de l'arabe en français, accompagnée de notes et d'éclercissements par M. Reinaud. París, a l'imprimerie nationale. MDCCCXLVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(26 de Octubre 1331 de J. C.), en Hamat, capital de sus estados, no podia dejar de ocuparse de las Canarias; pues como geógrafo y viajero tenia conocimiento de este Archipiélago, si bien se resiente de las oscuras tradiciones que circulaban entre los Árabes, acerca del Océano y de sus islas, que no eran otras sino las que reinaban en el mundo cristiano; pues del Océano dice: «Este mar cuya agua es espesa »y hedionda, y donde no es posible á los barcos el nave»gar, se halla enteramente rodeado por la montaña de Caf, »que consiste en un bloque de brillante esmeralda. El cielo »cubre todo en forma de bóveda.» (1)

«Entre las islas del mar circunvalante, continúa el au»tor citado (2), hácia la parte de Occidente, están las is»las Eternas (Djezayr Alkhalidat). Encuéntranse aquellas »en medio del mar, á diez grados de distancia de la cos»ta: cuéntanse muchas; desde aquí es de donde Tolomeo »hace comenzar las longitudes de sus ciudades. Dícese que »el mar cubrió estas islas y que habia desaparecido toda »huella de su existencia. Segun Ibn-Sayd, las islas Afortu»nadas (Djezayr *Alseada*, ó *Islas de la Felicidad)*, se en»cuentran entre las *Islas Eternas* y el continente. Este escri»tor añade, que están distribuidas en los climas 1.°, 2.° y »3.°; que son en número de veinte y cuatro; pero que las »relaciones que corren acerca de ellas son fantásticas.»

El sabio traductor de Abulfeda, Mr. Reinaud, á quien tuve el gusto de oir algunas aclaraciones verbales debidas á su extremada amabilidad, hace en las eruditas notas con que ha enriquecido su obra, una série de observaciones juiciosas sobre este punto, dignas de consultarse.

Tolomeo sostenia que el número de islas del Océano ascendia á veinte y siete mil; el-Edrisi participaba tambien de la misma opinion, y Ebn-el-Ouardy por su parte creia tan numerosas estas islas que solo Dios podia contarlas.

Mr. Reinaud dice, que el pasaje de Ibn-Sayd; pasaje

(1) Texto árabe de la geografía de *Abulfeda*, p. 376. Reinaud introduccion.
(2) *Abulfeda*, op. cit. p. 263.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que pertenece á Ibn-Tathima, hace una importante distincion entre las Islas Afortunadas ó Islas de la Felicidad, y las Islas Eternas. Segun Ibn-Tathima, las Afortunadas eran los grupos reunidos de las islas de Cabo-Verde, las Canarias y las Azores, y algunos autores árabes, como Ibn-Ayas, añaden tambien á éstas, la Irlanda y la Inglaterra.

He aquí como se expresa Bekry (1) al hablar de las islas Afortunadas: «Frente á frente de Tánger y del monte »Atlas están las Islas Afortunadas, asi llamadas por que »los matorrales y los bosques están formados tan solo de »árboles que regalan frutos magníficos y excelentes, sin »necesidad de plantio ni cultivo; la tierra produce allí ce»reales en vez de yerba, y en lugar de cardones, plantas »odoríferas de todas clases. Estas islas, situadas al occiden»te del país de los Berberiscos, están diseminadas en el »Océano á corta distancia unas de otras.»

Ibn-Khaldun, hablando de las tres islas principales que se hallan situadas en el *Mar circunvalante* ú Océano Tenebroso, dice: «Hemos oido que á mediados de este siglo (el »VIII de la Egira y XIV de nuestra era), muchos buques »franceses llegaron armados á estas islas y se entregaron »al pillaje. Una parte de los habitantes fueron hechos »cautivos, y los Francos vendieron algunos en las costas »del Magreb-Alacsa. Estos cautivos entraron al servicio del »Sultan de Marruecos, y cuando aprendieron la lengua, die»ron algunos pormenores acerca de su patria. Dijeron que la »tierra se trabajaba allí con cuernos, á falta de hierro; que »se alimentaban de cebada; que el ganado consistia en ca»bras; que en la guerra combatian con piedras, que tira»ban hácia atrás; que adoraban al sol al nacer, y que no »habia otro culto; y nunca se habia presentado misionero »(de una religion revelada). En efecto, añade Ibn-Khal»dun, si algun navegante ha llegado á estos parajes ha sido »casualmente y no con designio premeditado.» (2)

(1) *Abulfeda*, op. cit. p. 264.
(2) *Id.*, op. cit. p. 264.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Segun Mr. Reinaud este pasaje puede aplicarse muy bien á la expedicion que salió de Lisboa en 1341 y que Macedo ha descrito con mucha extension en el tomo XI de los Anales de la Academia de Lisboa.

Shems ed-Dîn Abu-Abdallah Moh'ammed, conocido con el nombre de Dimashqui ó Dimishqui, nacido en Sefed cerca del monte Tabor en 654 de la Egira (1266 de J. C.), y muerto en 277 (1327 de J. C.), que desarrolló la teoría de la tierra, segun la ciencia de aquella época, enseñaba y tuvo sin duda un conocimiento bastante aproximado de las Canarias. Á este propósito escribe (1): «De la misma manera en»contramos la parte de la tierra que se halla más elevada so»bre el agua dividida por esta línea que se llama Ecuador, »en dos partes, la una setentrional habitada, y la otra me»ridional inhabitada. Esta línea puramente imaginaria »tiene su punto de partida en las islas *Afortunadas* y »Eternas, situadas en el mar Occidental ó mar Verde.» Este autor sostiene que las islas *Afortunadas* ó Eternas son las mismas; pues al dividir la tierra en climas, añade: (2) «Por más que los antiguos no se hayan puesto de acuer»do sobre la division de la tierra, los astrónomos y los geó»grafos admiten generalmente su division en climas, que »se extienden de Sur á Norte, desde el 12° grado de la»titud setentrional hasta el 60°½, del Oeste al Este, des»de las islas *Afortunadas* y Eternas, situadas á una dis»tancia de diez grados en el mar Occidental ú Océano »hasta los límites del mar Tenebroso ú Oriental.» El mismo escritor, apoyado en Tolomeo y otros autores, dice: «(3) Hay en este mar seis islas llamadas *Islas de Sayli*, por »su riqueza en diversas especies de jacinto y otras joyas; »están muy pobladas, y los que allí abordan desean per»manecer en ellas, á causa de su suave temperatura, de lo

(1) *Shems ed-Din Abu-Abdallah Moh-ammed*, de Damasco, conocido bajo el nombre de Dimashqui ó Dimishqui de Damas. "Manuel de la Cosmographie du moyen age, traduit de l'arabe" Nokhbet ed-dahr fi adjaib-il-birr Wal-bah'r" accompagné d'éclercissements par A. F. Mehren. Copenhague. MDCCCLXXIV.
(2) *Dimashqui*, op. cit. p. 9.
(3) *Id.*, op. cit. p. 13.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»agradable del agua, de la hermosura de las mujeres y de »la abundancia de toda clase de bienes. En los límites de »este mar hácia el Norte hay tres estátuas de piedra mo»deladas en la roca, de aspecto espantoso; la mano que tie»nen extendida hácia el mar indica, por su posicion amena»zadora, que no puede pasarse más allá. De igual suerte »existen en Cádiz y en las islas *Afortunadas,* á la entrada »del mar de Leblabeh, otras figuras iguales que advierten »al navegante, que no debe arriesgarse más lejos en el »Océano Verde ó Atlántico.»

Tan cierto es que este autor creia que las islas Eternas no eran otras que las *Afortunadas,* que hablando de las maravillas de estas regiones dice (1): «Al otro extremo »se hallan las islas Eternas, una de las cuales se llama isla »*Afortunada;* entre ellas está la isla Djaburgá con un cas»tillo de oro.» Describiéndolas luego, añade (2): «Segun »Abou'Obeidah el-Bekri, autor de la obra titulada *Libro de »los viajes y de los reinos,* las islas *Afortunadas* hállanse si»tuadas frente á frente de Tánger y se llaman en griego »*Qarthianis.* Todas están inundadas á excepcion de una que »se llama la isla *Afortunada,* porque en sus valles y bos»ques se encuentra toda clase de frutos excelentes que se pro»ducen sin plantarlos ni cultivar la tierra: yerbas odoríferas de toda especie cubren el suelo en lugar de los abro»jos y plantas inútiles que se ven en otras partes. Las de»mas islas están dispersas y á bastante distancia de la cos»ta occidental de Berbería. No pudiendo algunos navegantes »resistir los vientos contrarios é impetuosos fueron arroja»dos sobre una de esas islas, y despues de haberla aborda»do y puestos en seguridad, exploraron las demas, vol»viendo cargados de porcion de cosas maravillosas y »excelentes. Los habitantes de aquella isla, admirados de su »presencia, les dijeron: *Nosotros no hemos visto jamás en »nuestra tierra viajeros venidos del Oriente y suponíamos »que no habia otra cosa que el mar circunvalante.* Despues

(1) *Dimashqui,* op. cit. p. 171.
(2) *Id.,* op. cit. p. 175.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»de haberse librado muchas veces del naufragio, el buque »entró en España, y al preguntarles de donde venian y que »cargamento llevaban, los navegantes contaron su historia. »Despues de esto se equiparon otros varios buques que salie»ron en busca de las islas; pero no encontraron ninguna y »la mayor parte de las naves naufragaron, á causa de la »impetuosidad del mar y de la violencia de los vientos. Los »navegantes mencionados midieron la distancia entre la »costa de España y una de las islas y hallaron ser de diez »grados.»

¿Podrémos decir nosotros que los Árabes conocian las Canarias, de la manera que se requiere para formarse una idea exacta de ellas? Me parece que nó; pues aun cuando sus mejores autores describen con bastante minuciosidad todo lo que conocian y sus relaciones tienen la veracidad que todos sabemos, cuando se trata de las islas situadas sobre la costa occidental de África, no han hecho más que copiar á los Griegos y á los Romanos en la parte mitológica, omitiendo las relaciones de los últimos tiempos del imperio, que más se acercan á la verdad, y desentendiéndose de algunas relaciones anteriores ó contemporáneas, que se han descubierto en nuestros dias.

Tolomeo conocia bastante bien la extremidad occidental del mundo, gracias á las conquistas de los Romanos; pero tenia una idea muy oscura de la oriental. Este célebre geógrafo hizo pasar su primer meridiano por las islas Afortunadas, y estableció la teoría de que el mundo habitable ocupaba una extension de Este á Oeste de ciento ochenta grados y de sesenta y seis de Norte á Sur.

Segun M. Reinaud, los Árabes, bajo el Kalifato de Almamun, adoptaron los métodos griegos que dividian la circunferencia terrestre en 360 grados, el grado en 60 minutos y el minuto en 60 segundos.

Al fijar aquellos el primer meridiano se separaron en dos opiniones; los unos aceptaban el meridiano tal cual lo habia establecido Tolomeo, y los otros, como Abulfeda, lo fijaban sobre la costa del continente africano. Desgraciadamente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hoy, segun Reinaud, se tiene una idea muy vaga del lugar por donde Tolomeo hacia pasar su primer meridiano, y otro tanto acontece con el de Abulfeda. Cuanto nos han legado los geógrafos antiguos no tiene aquella certidumbre que se requiere en estos casos, como sucede acerca del punto donde se hallaban las Afortunadas.

Ya he dicho lo qué pensaba Homero en su Odisea del lugar situado fuera de las columnas de Hércules, llamado *Elíseo*, morada de los bienaventurados. Más tarde, dueños los Romanos de la España y del África, teniendo inmensas escuadras, pero sin gran tráfico, descubrieron de nuevo las islas de la costa occidental del continente africano y las aplicaron los cuentos maravillosos que se recitaban desde los tiempos más remotos, llegando á ser estas islas entonces la morada de la inocencia, de las almas justas y de una Primavera perpétua. Ahora pregunta M. Reinaud:—¿Cuáles fueron estas islas?—¿Eran las Canarias ó las de Cabo-Verde?—Los Árabes empleaban dos denominaciones diferentes para designar las islas situadas sobre la costa occidental del África, las islas Eternas y las islas de la Felicidad.—¿Pertenecen estas denominaciones á un mismo grupo ó á dos diferentes?—Abulfeda, como hemos visto, no hace diferencia alguna, pero Ibn-Sayd las distingue, y coloca las de la Felicidad entre las Eternas y la costa, en número de seis; cuenta veinte y cuatro islas de la Felicidad, distribuidas en el 1.°, 2.° y 3.er climas. «Ahora bien, dice el sabio »orientalista traductor de Abulfeda, es evidente que, en el »sentir de Ibn-Sayd, las islas de la Felicidad son las Cana»rias, y probablemente el grupo de las de Cabo-Verde, las »Eternas.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO SEXTO.

THEDISIO D'ORIA, UGOLINO DI VIVALDO Y SU HERMANO GUY.

Este viaje á las Canarias, que casi todos nuestros historiadores han creido verificado con el intento de reconocer las islas, carece de pruebas que asi lo demuestren. Al ocuparme yo de esa supuesta expedicion al Archipiélago, lo hago con el objeto de ventilar un hecho histórico referente á las islas; pues ni creo, ni tengo datos para asentir á ese reconocimiento, y antes por el contrario, los descubrimientos más recientes justifican el error de los que lo han tenido por cierto.

Petrarca, Foglietta y Justiniano, en sus historias de Génova, y Usodimare en un manuscrito que se conserva en los archivos reales de su patria, todos han referido, aunque con diversos detalles, pero concordantes y que se completan los unos con los otros, la expedicion genovesa de Thedisio d'Oria y Ugolino di Vivaldo. El sabio Doctor Pedro de Albano (1), muerto en 1315 ó 1316, refería aquel viaje como

(1) «Etiam secundùm Ptolomaeum, aliqui pervenerunt ad has regiones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

verificado, cosa de treinta años antes de la época en que escribia, y Usodimare lo suponia 170 años antes del viaje que él mismo hizo. Este desacuerdo, sin embargo, ninguna gravedad tiene, y yo no me entretendré en discutirlo, porque solo interesa á mi propósito probar, que áun cuando los expedicionarios costearon la parte occidental de África, no llegaron á las Canárias; mas como siempre es indispensable elegir una fecha, consignaré la que fija Mr. D'Avezac, en MCCLXXXV.

Hé aquí la relacion que se hace de aquel viaje, segun el manuscrito italiano á que antes me he referido (1): «En »este año Thedisio d'Oria y Ugolino de Vivaldo, con un «hermano suyo y algunos otros, intentaron un viaje nuevo é »inusitado, dirigiéndose á la India por el Occidente; al efec»to armaron á su costa dos galeras bien equipadas; llevaron »consigo dos frailes franciscanos, y así provistos pasaron »el estrecho de Gibraltar é hicieron rumbo hácia la India, »sin que de ellos se haya tenido despues noticia alguna.»

En los Anales de Geografía y Estadística se refiere la

»de locis acquinoctialium:..... Dictum est illic etiàm Arym civitatem In»diae existere. Quidam tamen aiunt hinc illùc, aut è converso, non posse »transitum compleri..... Undè et parum antè ista tempora Januenses »duas paravere omnibus necessariis munitas galeas; qui per Gades Her»culis in fine Hispaniae situatas transiere. Quid autem de illis contigerit »jàm spatio ferè trigesimo ignoratur anno. Transitus tamen nunc patens »est per magnos Tartaros eundo versùs Aquilonem, deindè se in orientem »et meridiem congyrando.» *(Conciliator controversiarum quae inter philosophos et medicos versantur,* differentia LXVII, fol. 102 c. G. H.)»

(1) «Et questo anno Thedisio d'Orie et Ugolino di Vivaldo com un suo »fratello et alquanti altri tentorono di fare un viaggio novo et inusitato, »cioé di volere andare in India di verso ponente, et armorono due gallere »molto ben ad ordine, et pigliorono con loro doi frati di S. Francesco, et »usciti fora del stretto di Gibeltare, navigorono verso l'India, et non se »n'è mai havuto nova alcuna. Et di questa navigatione fa mentione Cicco »d'Ascoli, nel comento della Spera.» *(Castigattissimi Annali di Genova,* per Agostino Giustiniano, lib. III, fol. cxj. verso.)—«Res quamvis privatis »consiliis tentata, quae argumento est quàm vivida omnibus aetatibus fue»runt nostrorum hominum ingenia, nullo modo silentio nobis praeter»eunda fuit: hoc nempè anno Tedisius Auria et Ugolinus Vivaldus, dua»bus triremibus privatim comparatis et instructis, magnae audaciae ani»mique immensa spectantis rem aggressi sunt, maritimam viam ad eum »diem orbi ignotam ad Indias patefaciendi; fretumque Herculeum egressi, »cursum in occidentem direxerunt; quorum hominum qui fuerint casus, »quique vastorum consiliorum exitus, nulla ad nos unquàm fama perve»nit.» *(Uberti* FOLIETAE *Historiae Genuensium libri XII,* lib. V, fol. 110 *verso.)*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

misma expedicion en los siguientes términos: «En el año »del Señor MCCLXXXV zarparon de la ciudad de Génova »dos galeras mandadas por Ugolino y Guido de Vivaldi, »hermanos, con direccion á la India. Aquellas dos galeras »navegaron mucho; pero cuando se hallaron en el mar de »Guinea, encalló una de ellas en un bajo, de tal suerte que »quedó como clavada sin poder adelantar ni retroceder: la »otra continuó su marcha y siguió hasta llegar á una ciu»dad de Etiopía llamada Mena, donde fueron presos y de»tenidos por los habitantes de aquella ciudad, que son cris»tianos de Etiopia, sometidos al preste Juan. Aquella po»blacion se halla á la orilla del mar cerca del rio Gion; y »tan bien vigilados fueron en su cautiverio, que ninguno de »ellos ha regresado de aquel país. Esto me lo refirió el no»ble genovés Antoniotto Usodimare.» (1)

Este mismo escribe en una carta que desde Lisboa dirigió á sus acreedores, mientras hacía los preparativos de la expedicion, en que descubrió las islas de Cabo-Verde, que en su anterior viaje habia encontrado un hombre de su nacion, descendiente de los que montaban la galera de Vivaldo, perdida 170 años antes, el cual afirmaba que, excepto él, no existia ya ninguno de su raza.

Tan autorizados testimonios, que todos se refieren á la misma expedicion, no pueden menos de convencer á cualquiera del ningun fundamento con que se ha venido afirmando que los expedicionarios genoveses arribaron á las

(1) «Anno Domini M. CC.LXXXV recesserunt de civitate Januae duae ga»lleae patronisatae per Hugolinum et Guidum de Vivaldis fratres, volen»tes ire in Levantem, ad partes Indiarum. Quae galleae multùm naviga»verunt; sed quando fuerunt dictae duae galleae in hoc mari de Ghinoià, »una earum se reperit in fundo sicco per modum quód non poterat ire »nec ante navigare; alia veró navigavit et transivit per istud mare usque»dúm venirent ad civitatem unam Ethiopiae nomine Menam; capti fue»runt et detenti ab illis de dictà civitate, qui sunt christiani de Ethiopià »submissi presbytero Joanni, ut suprà. Civitas ipsa est ad marinam, pro»pè flumen Gion. Praedicti fuerunt taliter detenti quód nemo illorum a »partibus illis unquàm redivit. Quae predicta narraverat Antoniotus »Ususmaris, nobilis januensis.» *(Annali di Geografia e di Statistica,* tom. II, pp. 290, 291.)—«Reperi ibidem unum de natione nostrà ex illis galeae »credo Vivaldae, qui se amiserunt sunt anni 170; qui mihi dixit, et sic me »affirmat iste secretarius, non restabat ex ipso semine, salvo ipso, et »alius.» *(Annali di Geografia e di Statistica,* tom. II, p. 287.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Canarias; pues si así hubiera acontecido, de la misma manera que Usodimare supo la pérdida de una de las naves y el cautiverio y muerte de los que las tripulaban, por uno de los descendientes de éstos, habria tenido noticia de ese arribo á nuestras islas.

Por otra parte una relacion tan sucinta, en la que nada se dice con referencia á los países visitados por los navegantes genoveses, prueba bien á las claras que ya eran conocidos de aquellos, por las relaciones de los que antes los habian visitado. Pero de seguro no habria acontecido otro tanto, si la casualidad ó una intencion deliberada les hubiese conducido á las islas *Afortunadas;* pues como hemos visto ya, y á poco habremos de confirmarlo con las relaciones de otros viajeros, hubiérales llamado mucho la atencion, los vestidos, el lenguaje, las costumbres y otras cosas dignas de observarse, y que en efecto se observaron, asi respecto de las islas como de sus moradores, sin que fuera posible olvidar el pico de Téide, que fijó siempre las miradas de los expedicionarios que se aventuraron hácia el occidente de las islas de Lanzarote y Fuerteventura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO SÉTIMO.

BOCCACIO.

Si hasta ahora hemos visto á las Canarias más determinadas, sin duda, que antes de la época de los Árabes, aunque muchas veces las narraciones maravillosas y las antiguas tradiciones han venido á esparcir algunas sombras sobre su conocimiento, ya nos encontramos con una relacion tan exacta de un viaje á ellas hecho, que verdaderamente parecerá á muchos un acontecimiento, hijo de la casualidad ó de la audacia de atrevidos navegantes. Sin embargo, yo creo con bastante fundamento que cuando de aquella manera se aventuraron los expedicionarios en una empresa como la que voy á trascribir, referida por el célebre Boccacio, ya habia un conocimiento casi exacto de las Canarias, adquirido por los muchos piratas que en el siglo XIII y principios del XIV las frecuentaron.

Este manuscrito del célebre escritor italiano, ignorado por más de cuatro siglos, se encontró en la biblioteca de los Magliabechi de Florencia y fué publicado en 1827 por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sebastian Ciampi. (1) Al márgen de ese documento se lee una nota concebida en los términos siguientes: «El Florentino »que mandaba los buques de la expedicion se llamaba An»giolino del Tegghia de Corbizzi, nieto de Gherardino di »Gianni» (2). Esta nota indica que el que la trazó conocia perfectamente á la familia del jefe de la expedicion y estaba convencido de la veracidad de ella.

Ese viaje, dispuesto por el rey de Portugal Alfonso IV, tuvo por jefe á Angiolino del Tegghia, quien con tres grandes carabelas salió del puerto de Lisboa el 17 de Diciembre de 1341 con direccion á las islas Canarias. La importancia de este relato me obliga á trasladarlo del texto latino en que fué escrito. Dice asi:

«DE CANARIA Y DE OTRAS ISLAS RECIENTEMENTE ENCONTRADAS EN EL OCÉANO MÁS ALLÁ DE ESPAÑA.

«El año 1341 de la Encarnacion del Verbo, llegaron á »Florencia cartas de comerciantes florentinos establecidos »en la ciudad de Sevilla, en la España Ulterior, fechadas »el 15 de Noviembre de dicho año, y que contienen lo que »vamos á manifestar en seguida.

«Dicen, pues, que el primero de Julio de este año, dos »navíos equipados por el rey de Portugal con todas las pro»visiones necesarias para una travesía, yendo con ellos »una pequeña embarcacion armada y tripulada por Floren»tinos, Genoveses, Castellanos y otros Españoles, se dieron »á la vela desde la ciudad de Lisboa y se dirigieron hácia »la alta mar, llevando ademas caballos, armas y otras má-

(1) Monumenti de un manuscritto autógrafo di Messer Gio. Bocacci da Certaldo trovati ed illustrati da S. Ciampi, Firense, 1827.

(2) «Florentinus qui cum his navibus praefuit est Angelinus ad Tegghia de Corbizzis consobrinus filiorum Gherardini Giannis.

DE CANARIA ET DE INSULIS RELIQUIS ULTRA HISPANIAM IN OCEANO NOVITER REPERTIS.

«Anno ab incarnato verbo MCCCXLI, à mercatoribus florentinis apud Sibillam, Hispaniae ulterioris civitatem, morantibus, Florentiam litterae allatae sunt ibidem clausae XVII. Kal. decembris anno jam dicto, in quibus quae disseremus inferiùs continentur.

«Aiunt quidem primo de mense julii hujus anni duas naves, impositis in eisdem a rege Portogalli opportunis ad transfretandum commeatibus, et cum iis navicula una munita, homines Florentinorum, Genuensium, et Hispanorum Castrensium, et aliorum Hispanorum, a Lisbonâ civitate datis velis in altum abiisse, ferentes insuper equos et arma, et machina-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»quinas de guerra, para la toma de las ciudades y casti-»llos, en busca de las islas, que se dice vulgarmente *haber »sido encontradas,* en las que desembarcaron, auxiliados de »un viento favorable, despues de cinco dias de navegacion; »y que al fin volvieron á su país en el mes de Noviembre »trayendo lo que sigue: Cuatro hombres, habitantes de »áquellas islas, y á más muchas pieles de machos cabríos »y cabras, sebo, aceite de pescado, despojos de focas, ma-»dera de un color rojo semejante á la del Brasil, aunque »los que la conocen niegan que sea de aquella; además, »cortezas de árboles para teñir igualmente de encarnado, »como asimismo tierra roja y otras cosas semejantes.

«El genovés Niccoloso da Recco, uno de los pilotos, res-»pondió á las preguntas que se le hacian, diciendo, que des-»de la ciudad de Sevilla hasta las islas predichas, habia co-»mo novecientas millas; pero que desde el punto llamado »hoy Cabo de San Vicente, están mucho menos distantes del »continente. Que la primera de estas islas exploradas era »enteramente pedregosa y salvaje, abundando no obstante »en cabras y otros animales, asi como en hombres y muje-»res desnudos, de un aspecto y costumbres feroces; aña-»dió, que él y sus compañeros tomaron la mayor porcion de »pieles y de sebo, sin atreverse á internarse mucho en la »isla. Que pasando á otra isla más grande que la anterior, »vieron venir hácia ellos en la playa multitud de gente, »tanto hombres como mujeres, todos casi desnudos; entre

---

menta bellorum varia ad civitatès et castra capienda, quaerentes ad eas insulas, quas vulgó repertas dicimus, et ad has favente vento secundo post diem quintam pervenisse omnes: et demùm mense novembris ad propria remeasse, secum haec pariter afferentes: primó quidem IIII homines ex incolis illarum insularum duxere: pelles praetereà plurimas hircorum, atque caprarum, sebum, oleum piscis et phocarum exuvias, ligna rubra tingentia ferè ut verzinum, licet esse dicant experti talium illa non esse verzinum. Insuper et arborum cortices aequo modo in rubrum tingentes, sic et terram rubram, et hujusmodi.

«Verum Niccolosus de Recco Genuensis, alter ex ducibus navium illarum, rogatus aiebat á Sibillà civitate usque ad praedictas insulas, esse millia passuum ferè nongenta. A loco verò cui hodiè nomen est caput Santi-Vincentii longè minùs á continenti distare; et primam ex compertis insulis ferè CL millia passuum habere circuitûs, lapideam omnem, atque sylvestrem, abundantem tamen capris et bestiis aliis, atque nudis hominibus, et mulieribus asperis cultu et ritu; et in hàc dicebat se cum sociis

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»éstos, algunos que parecian superiores á los otros, estaban »cubiertos de pieles de cabras pintadas de amarillo y en»carnado, y segun podia juzgarse de lejos, estas pieles eran »finas y delicadas y estaban artísticamente cosidas con cuer»das de tripa, y á lo que debia congeturarse por sus actos »parecian tener un jefe al cual manifestaban todos cierto »respeto y obediencia. Estas gentes significaban el deseo »de comunicar con los que estaban en los barcos y prolon»gar su morada. Habiéndose separado algunos botes de los »navios para acercarse á la playa, como nadie entendia el »idioma de los indígenas, nadie se adelantó tampoco á des»embarcar; su lenguaje, dicen, es bastante dulce y vivo co»mo el italiano. Viendo qué de los buques ninguno des»embarcaba, algunos se empeñaron en llegar á nado has»ta ellos: los tomaron, y éstos fueron los que llevaron con»sigo. En fin, viendo los marineros que nada útil podian »sacar de allí, se dieron á la vela, y costeando la isla la en»contraron mucho mejor cultivada en el Norte que en el »Sur; vieron numerosas habitaciones, higueras y otros ár»boles, palmas estériles, coles y legumbres. Desembarcaron »en seguida veinte y cinco marineros armados, los cuales »yendo á examinar qué especie de gentes habitaba aque»llas casas, encontraron unos treinta hombres desnudos en-

majorem partem pellium et sebi sumpsisse, non ausi nimiùm insulam infrà ingredi. Indè ad aliam insulam ferè majorem praedictâ transeuntes quantitatem gentium maximam ad se venientem in littore videre, homines pariter et mulieres, ferè nudi omnes. Esse aliquos qui videbantur aliis prominere, tegebantur pellibus caprinis pictis croceo atque rubro colore, et, ut poterat à longè comprehendi, delicatissimis et mollibus, sutis satis artificiosè ex visceribus; et, ut in eorum actibus poterat comprehendi, videbatur hos habere principem, cui omnes reverentiam et obsequium exhiberent. Quae gentium multitudo ostendebat se cupere cum iis, qui in navibus erant, habere commercium, et morem trahere; sane cùm ex navibus naviculae quaedam magis littori propinquassent, non intelligentes aliquo modo illorum linguam, minimè descendere ausi sunt. Est quidem, ut referunt, idioma eorum satis politum, et more italico expeditum; qui tamen videntes quòd nulli ex navibus descendebant, aliqui natantes ad eos pervenire conati sunt, ex quibus quosdam cepere, et ex iis sunt, quos adduxerunt. Demùm cùm nil ibi utilitatis cernerent nautae, discessere.

«Circumdantes verò insulam invenere eam longè meliùs à septentrione, quàm ab austro cultam, videntes ibidem casas plurimas, ficus et arbores et palmas datilo steriles, palmas et hortos et caules et olera; et ob id ibidem ex nautis XXV deposuere cum armis, qui perscrutantes, qui in do-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»teramente, que huyeron á su vista espantados al aspecto »de las armas. Entrando otros en las casas, notaron que »estaban fabricadas de piedras cuadradas, labradas con »gran artificio y cubiertas de grandes y hermosas maderas. »Encontrando las puertas cerradas y queriendo ver el in»terior, las rompieron con piedras, lo que irritó á los fugi»tivos cuyos gritos retumbaban por todo el aire. Despues »de haber así roto las puertas, entraron en casi todas las »casas, donde encontraron higos pasados en cestos de pal»ma, tan buenos como los de Cesena, y trigo más hermo»so que el nuestro, siendo este grano más largo, más abul»tado y más blanco, como lo era igualmente la cebada y »otros cereales de que probablemente se alimentan los ha»bitantes. Estas casas, muy bellas y cubiertas de hermosas »maderas, eran muy blancas en el interior como si hubie»sen sido albeadas con yeso. Encontré igualmente un ora»torio ó templo en el cual no habia absolutamente ningu»na pintura ni adorno, tan sólo una estátua de piedra, re»presentando la imágen de un hombre con una bola en la »mano y desnudo, con un delantal de hojas de palma, que »cubria las partes naturales, segun la costumbre de los ha»bitantes; la que quitaron de allí, y habiéndola embarcado, »la trasportaron á Lisboa. Esta isla está muy poblada y »muy cultivada, los habitantes recogen granos, trigo, fru-

---

mibus illis essent, in eis invenere circa xxx homines nudi *(sic)* omnes, quis perterriti visis armatis, illicò aufugere; hi verò intrantes domos eas videre ex lapidibus quadris compositas mirabili artificio, et lignis ingentibus ac pulcherrimis tectas; et cùm ostia clausa invenissent, cupientes introrsùm videre, lapidibus infringere ostia coepere, quam ob rem in iram versi qui abierant, altissimis clamoribus complere loca cœpere. Tandem iis fractis clausuris ferè per omnes illas domos intravere, nec aliud in eisdem invenere praeter ficus siccas in sportulis palmeis bonas, uti Cesenates cernimus, et frumentum longè pulchrius nostro; habebat quippe grana longiora et grossiora nostro; album valde. Sic et hordeum, et segetes alias, ex quibus, ut rati sunt, vivebant incolae. Domus verò cùm essent pulcherrimae, et lignis pulcherrimis contectae, introrsùm omnes erant albissimae; tanquàm ex gypso viderentur albatae. Invenerunt et insuper oratorium unum seu templum, in quo penitùs nulla erat pictura, nec aliud adornamentum praeter statuam unam ex lapide sculptam, imaginem hominis habentem, manuque pilam tenentem, nudam, femoralibus palmeis, more suo, obscoena tegentem, quam abstulerunt, et impositam navibus Lisbonam transportarunt redeuntes. Haec quidem insula habitatoribus plena est et colitur, et ab incolis granum, segetes, fructus, et po-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tas, sobre todo higos. Comen el trigo y los cereales á la »manera de los pájaros, reduciéndolos enteramente á hari»na sin amasar ningun pan, y beben agua.

«Al dejar esta isla, los marineros que habian observa»do otras muchas á la distancia de ésta, como unas cinco, »diez, veinte y cuarenta millas, navegaron hácia una ter»cera, donde no encontraron otra cosa sino árboles muy »altos que se elevaban hasta las nubes. Dirigiéndose desde »allí á otra, la hallaron abundantemente provista de ar»royos y de aguas excelentes, teniendo ademas muchos »bosques y palomas, que mataban á palos y con piedras, y »se las comian. Dicen que son mayores que las nuestras y »su carne del mismo gusto ó quizás mejor. Vieron tambien »muchos halcones y otras aves de rapiña. No la atravesa»ron porque se les presentaba enteramente desierta. Desde »allí percibieron tambien otra isla, donde habia altas ro»cas, la mayor parte del tiempo cubiertas de nubes; en ella »son frecuentes las lluvias, pero en tiempo sereno ofrece un »aspecto encantador; y la creian igualmente habitada.

«Despues marcharon á otras muchas islas, las unas ha»bitadas, las otras enteramente desiertas, hasta el número »de trece; mientras asi adelantaban, más encontraban, »viéndose el mar que las separa más tranquilo que entre »nosotros, con muy buenos fondeaderos, aunque tenian po-

---

tissimè ficus colliguntur. Frumentum autem et segetes aut more avium comedunt, aut farinam conficiunt, quam et absque panis confectione aliquâ manducant, aquam potantes.

«Ab hâc ergò insulâ discedentes nautae cùm multas distantes ab hâc per V millia, vel X aut XX vel XL passuum cernerent, ad tertiam navigarunt, in quâ nil aliud praeter proceras arbores plurimas atque directas in coelum invenerunt. Indè ad aliam navigantes eam rivis et aquis optimis copiosam invenerùnt, et in eâdem ligna plurima et palumbes, quos baculis et lapidibus capiebant et comedebant, invenerunt. Hos dicunt majores nostris, et gustu tales aut meliores. Ibidem etiam viderunt esse falcones plurimos, et aves alias ex raptu viventes. Hanc autem non multùm perambularunt, cùm deserta videretur omninò. Indè tamen ante se viderunt insulam aliam, in quâ lapidei montes erant excelsissimi, et pro majori temporis parte nubibus tecti, etin eâ pluviae crebrae; quae tamen sereno tempore apparet pulcherrima, et existimatione videntium habitata. Indè ad alias plures insulas, alias habitatas, alias omninó desertas adiere numero XIII, et quantò ulteriùs incedebant, tantò plures videbant, apud quas mare tranquillum longè magis, quàm apud nos sit; et in eodem fundum anchoris aptum, et si modicùm portuosae sunt, fertiles tamen aquarum omnes. Et apparent quoque insulae V numero habitatae, quas ex XIII

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»cos puertos; pero todas con abundancia de aguas. De las »trece islas en donde desembarcaron, hay cinco que ha»llaron habitadas y bien pobladas; pero no todas lo esta»ban igualmente, teniendo unas más habitantes que otras. »Dícese tambien que se diferenciaban tanto por el idioma, »que de ninguna manera pueden entenderse unos á otros, »y además que no tienen ningun navio, ni ningun otro me»dio de venir á dar los unos con los otros, sino á nado. En»contraron asimismo otra isla donde no desembarcaron, »puesto que en ella se manifestó alguna cosa sorprendente. »Dicen, en efecto, que existe allí una montaña de treinta mil »pasos ó más, visible en ciertos tiempos desde muy lejos, y »en cuya cumbre se deja ver cierta cosa blanca: y como to»da la montaña es de roca, este blanco parece tener la for»ma de una ciudadela; pero supone que en lugar de una »ciudadela, es una roca muy aguda en cuya cima estaria un »palo del tamaño cási del mástil de un navío, de donde »pendería una verga con una gran vela latina trazada en »forma de escudo, inflada en su parte superior por el vien»to, y tendida en toda su longitud; luego parece bajarse »poco á poco del mismo modo que el mástil de los grandes »buques; despues se vuelve á levantar, y de este modo con»tinúa siempre, como lo han notado en todas las situacio»nes, dando vuelta á la isla, y suponiendo que este prodi»gio era producido por algun encanto mágico, no se atrevió »á desembarcar en ella. Tambien han visto otras muchas

---

ad quas iverunt, invenerunt, et sunt habitatores plurimi; non tamen aequaliter habitantur, nam una plùs alterâ incolas habet. Et ultrà hoc eas dicunt idiomatibus adeó inter se esse diversas, ut invicem nullo modo intelligantur, ac insuper nullis navigium, aut aliud instrumentum esse per quod possint de unâ insulâ ad alias pertransire, nisi natatu facerent. Invenerunt insuper et aliam insulam, in quâ non descenderunt, nam ex eâ mirabile quoddam apparet. Dicunt enim in hâc montem existere altitudinis, pro existimatione XXX millia passuum, seu plurium, qui valdè à longè videtur, et apparet in ejus vertice quoddam album: et cùm omnis lapideus mons sit, album illud videtur formam arcis cujusdam habere; attamen non arcem, sed lapidem unum acutissimum arbitrantur, cujus apparet in summitate malus magnitudinis in modum mali cujusdam navis; ad quem apprehensa pendet antenna cum velo magnae latinae navis in modum scuti retracto, quod in altitudinem tractum tumescit vento, et extenditur plurimùm; deindè paulatim videtur deponi, et similiter malus in morem longae navis, demum erigitur; et sic continuè agitur, quod

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»cosas que el dicho Niccoloso no ha querido contar. Sin em»bargo, parece que estas islas no son ricas, porque los ex»pedicionarios difícilmente hán encontrado con que cubrir »los gastos de los víveres que les ha sido preciso sacar. Los »cuatro hombres que han traido, todavía imberbes, de her»mosa figura, van todos desnudos: tienen una especie de de»lantal formado de una cuerda que les ciñe la cintura, de don»de cuelga una cantidad de hilos de palma de junco; que »tienen la longitud de palmo y medio ó cuando mucho de dos »palmos, con que se cubren por detrás y por delante, de »manera que ni el viento ni la casualidad los levantan. Son »incircuncisos, sus cabellos de un rubio dorado, y llegando »hasta el ombligo les cubren las espaldas: caminan siempre »descalzos.

«La isla de donde han sido traidos se llama Canaria; »encuéntrase más poblada que las otras; absolutamente na»da entienden de ningun otro idioma, aunque se les haya ha»blado en muchos diferentes. Su talla no excede á la nues»tra; son membrudos, bastante vigorosos y muy advertidos, »como se puede comprender. Se les habla por signos, res»ponden igualmente á la manera de los mudos. Guardaban »ciertas consideraciones unos respecto de otros, y particu»larmente con uno de ellos. Éste tenia una cota de palma, al »paso que la de los otros era de junco, pintada de amarillo

---

undiquè circumdantes insulam fieri advertere. Quod monstrum cantatis fieri carminibus arbitrantes, in eamdem insulam descendere ausi non sunt. Caeterùm et multas alias res invenere, quas hic Niccolósus noluit recitare. Tamen apparet eas non dites insulas, nam et nautae vix expensas viatici exportandi resumpsere. Quatuor verò homines, qui portati sunt, aetate imberbes, decorâ facie, nudi incedunt, habent tamen hujusmodi femoralia; cingunt autem lumbos cordâ, ex quâ fila pendent palmae, seu juncorum in multitudine grandi, longitudine palmi cum dimidio, seu duorum ad plùs; iis quidem tegunt pubem omnem; et obscoena ex anteriori ac posteriori parte ni vento, vel casu alio eleventur. Sunt autem incircumcisi, et crines habent longos et flavos usquè ad umbilicum ferè, et cum his teguntur, nudis pedibus incedentes.

»Insula autem, ex quâ sublati sunt, Canaria dicitur, magis caeteris habitata. Hi nihil penitùs ex idiomate aliquo intelligunt, cùm ex variis et pluribus eis locutum sit; magnitudinem verò nostram non excedunt; membrosi, satis audaces et fortes, et magni intellectûs, ut comprehendi potest. Nutibus loquitur eis, et nutibus ipsi respondent, mutorum more. Honorabant se invicem, verùm alterum eorum magis quàm reliquos, et hic femoralia palmae habet, reliqui verò juncorum picta croceo et rufo. Cantant dulciter et ferè more gallico tripudiant, ridentes sunt et alacres,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»y de encarnado. Su canto es dulce; su baile es análogo al »de los Franceses; son vivos y alegres y más sociables que »muchos de los Españoles.

«Despues que se hubieron embarcado, comieron higos y »pan; éste les agradó, aunque jamás lo habian probado; »rehusan completamente el vino y se contentan con el agua. »Comen igualmente el trigo y la cebada á embozadas; el »queso y las carnes, de que poseen una gran abundancia, son »de buena calidad; no tienen bueyes, ni camellos, ni as- »nos, pero sí muchas cabras, carneros y jabalíes salva- »jes. Se les hizo ver monedas de oro y de plata y las des- »conocian. No comen absolutamente las especias de clase »alguna. Se les han enseñado collares de oro, vasos cin- »celados, espadas, sables; pero ni dieron á conocer que »los habian visto jamás ni los han tenido. Aparentan una »buena fé y una lealtad muy grandes, porque no se dá de »comer á uno, sin que antes de probarla, no haya distribui- »do con los otros su racion en iguales porciones.

«La institucion del matrimonio existe entre ellos, y las »mujeres casadas llevan delantal como los hombres; pero »las doncellas van siempre desnudas sin manifestar ver- »güenza alguna.

«Esta gente tiene como nosotros un sistema de nume- »racion, segun el cual colocan las unidades antes de las de- »cenas del modo siguiente:

» 1 . . . . Nait. | 2 . . . . Smetti.

---

et satis domestici, ultrà quàm sint multi ex Hispanis. Hi postquàm in navi positi sunt, panem et ficus comederunt, et eis sapit panis, cùm antè nunquàm comedissent; vinum omninò renuunt, aquam potantes. Comedunt similiter frumentum, et hordea plenis manibus, et caseum et carnes; quarum eis, et bonarum permaxima copia est; boves autem, aut camelos vel asinos non habent, sed capras plurimùm et pecudes, et sylvestres apros. Ostensa sunt eis aurea et argentea numismata, omninò eis incognita; similiter et aromata nullius materiei cognoscunt. Monilia aurea, vasa caelata, enses, gladii ostensi eis non apparet ut viderint unquàm; vel se penes habeant: fidei et legalitatis videntur permaximae; nil enim esibile datur uni, quin, antequàm gustet, aequis portionibus diviserit, caeterisque portionem suam dederit. Mulieres eorum nubunt, et quae homines noverunt more virorum femoralia gerunt. Virgines autem omninò nudae incedunt: nullam verecundiam ducentes sic incedere. Hi autem habent, prout nos, numeros, unitates decinis praeponentes hoc modo:

»1-Nait, 2-Smetti, 3-Amelotti, 4-Acodetti, 5-Simusetti, 6-Sesetti, 7-Satti,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»	3 . . . Amelotti.	10 . .	Marava.
»	4 . . . Acodetti.	11 . .	Nait-Marava.
»	5 . . . Simusetti.	12 . .	Smatta-Marava.
»	6 . . . Sesetti.	13 . .	Amierat-Marava.
»	7 . . . Satti.	14 . .	Acodat-Marava.
»	8 . . . Tamatti.	15 . .	Simusat-Marava.
»	9 . . . Alda-Morana	16 . .	Sesatti-Marava, etc»

Tal es el documento que M. Sebastian Ciampi ha dado á conocer sobre esta famosa excursion y en la que se lee la relacion más exacta sobre las Canarias. Pero esta expedicion mandada hacer por el Rey de Portugal Alfonso IV, no tenía otro objeto, por lo que se deduce de ella, sino reconocerlas para más tarde, sin duda, conquistarlas: la guerra, sin embargo, que sostenia contra el reino de Castilla y los Sarracenos, le impidieron llevar á efecto esta empresa.

Bien pudiera yo en este lugar detenerme á hacer el comentario de tan curiosa narracion, que ciertamente se presta á ello por los detallados y exactos pormenores que en la misma se contienen, relativos á las costumbres, carácter y modo de vivir de los antiguos habitantes de las islas, de sus producciones, de sus construcciones y de otras particularidades interesantes; pero habiendo de dedicar más adelante una parte de mis *Estudios* á este asunto, que he de tratar con alguna extension, me haré cargo entonces de las noticias que suministra la relacion antes trascrita.

8-Tamatti, 9-Alda-Morana, 10-Marava, 11-Nait-Marava, 12-Smatta-Marava, 13-Amierat-Marava, 14-Acodat-Marava, 15-Simusat-Marava, 16-Sesatti-Marava, etc.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO OCTAVO.

EL PRÍNCIPE DE LA FORTUNA.

El año de 1343 fué señalado con un hecho que, áun cuando en sí parece indiferente, y áun tuvo su parte de ridículo, influyó de una manera notable y trascendental en la futura suerte de las Canarias. Fué éste la investidura que se dió solemnemente á D. Luis de la Cerda, de *Príncipe de la Fortuna* ó *Fortunia*, con todos los derechos anexos á la dignidad real, sobre las Canarias; acontecimiento que trajo consigo otros de igual naturaleza hasta la total conquista de las islas.

D. Luis de la Cerda, conde de Clermont, infante de España, biznieto de San Luis rey de Francia y de D. Alonso el Sabio, hijo de D. Alonso de la Cerda y de la princesa Malfada ó Madelfa, llamado más vulgarmente Luis de España; desheredado del trono de Castilla, quiso, sin embargo, tener un reino, y pretendió encontrarlo en las islas Canarias, de las que en Italia hacia muchos años se tenia bastante conocimiento, y de las que se habia tomado posesion

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por uno de sus antepasados, segun el autorizado testimonio del Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas (1), quien mientras hizo sus estudios en la célebre universidad de Salamanca, y durante los veinte años que residió en España, practicó largas y fructuosas investigaciones acerca de las Islas, y fué el primer historiador de ellas que tuvo en sus manos y leyó el viaje de Bethencourt escrito por los cronistas y capellanes Bontier y Le-Verrier (2).

Ocupándose en su obra inédita, tantas veces citada, del hecho histórico que forma el asunto de este capítulo, dá las siguientes noticias, cuya importancia es tanto mayor, cuanto que ninguno otro de nuestros laboriosos historiadores se ha ocupado ni tenido noticia de ellas. «La reina Doña »Juana de Nápoles, escribe, que despues de su abuelo Ro»berto, en este año de 1343, luego hizo donacion del dere»cho que dice tenia á la conquista de las islas Fortunadas, y »eran suyas, por donacion del Papa á su abuelo y por ello »á su sobrino D. Luis de España y Cerda, porque tenia »larga noticia de dichas islas por un navio suyo que las »aportó, de Lancelote Mailesol, napolitano, el cual estuvo »en ella, de paz y trato y comercio en el año de 1320, y por »este tiempo las frecuentó hasta el presente año de 1344, »que el Papa Clemente VI le dió la investidura, y luego D. »Luis envió armada á ellas.»

Queriendo el Príncipe desheredado hacer valer el derecho de su abuelo sobre las Canarias, y en la creencia, vulgarizada entonces de que eran los Pontífices Romanos los dueños y señores de los países que todavia no habian abierto los ojos á la fé de Cristo, pudiendo dar y quitar el gobierno de aquellos á quien mejor les pareciera, se pre-

(1) *Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas*, op. cit., lib. I, cap. II.

(2) Histoire de la premiere descouverte et conqueste des Canaries, faite dés l'an 1402 par Messire Jean de Bethencourt, Chambellan du Roy Charles VI. Escrite du temps mesme par F. Pierre Bontier Religieux de S. François, et Iean le Verrier Prestre, domestiques dudit sieur de Bethencourt, et mise en lumiere par M. Galien de Bethencourt, Conseiller du Roy en sa Cour du Parlement de Roüen. Plus un traicté de la navigation et des voyages de Descouverte et conqueste modernes, et principalement des François.—A Paris, chez Michel Soly, rue Sainct Iacques, au Phoenix.—M.DC.XXX. Avec privilege du Roy.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sentó D. Luis en Aviñon, donde entonces se hallaba establecida la Silla Pontificia, en clase de Embajador del Rey de Francia, pidiendo á Clemente VI (1) la investidura de rey de las Islas Canarias en el Océano Atlántico y del Peñon de la Goleta en el Mediterráneo, para formar con ellas un Estado que habia de gobernar con el título de Príncipe de la Fortuna.

Lisonjeó al Pontifice una peticion semejante, tanto por que con ella se le reconocia un poder sobre los países no conquistados y que gratuitamente se habia arrogado, como tambien porque de aquella suerte contaba entre sus súbditos á un Rey, lo que le enorgullecia no poco. En su consecuencia le exhibió una bula que lleva la fecha del 4 de Noviembre de 1344 y de la que trascribo algunas de sus más importantes disposiciones:

«Clemente (2) obispo, siervo de los siervos de Dios, á »nuestro querido hijo el noble Luis de España, Príncipe de »la Fortunia: segun como lo pide la solicitud que se nos ha »presentado de vuestra parte, existen en el Océano, entre »el Mediodia y el Occidente, unas islas, de las cuales se sa»be que las unas están habitadas y las otras deshabitadas, »á todas las cuales se las llama generalmente Afortunadas, »aunque cada una tiene su denominacion propia, como se »dirá abajo, y algunas otras islas adyacentes á éstas; tam»bien existe cierta isla situada en el Mediterráneo. De to»das estas islas la primera se llama vulgarmente Canaria, »la segunda Ningaria, la tercera Pluviaria, la cuarta Ca»praria, la quinta Junonia, la sexta Embronea, la sétima »Atlántida, la octava de las Hespérides, la novena Cernent,

(1) Nouvelle Biographie generale, op. cit. Léase Clement VI.

(2) *Apud Oderic. Raynal, ad ann. 1344, núm. 39.*—«Clemens, etc. Dilecto filio nobili viro Ludovico de Hispania, Principi Fortuniae. Sicut exhibitae nobis tuae petitionis series continebat, in mari Oceano, inter Meridiem, et Occidentem, sunt quaedam Insulae, quarum aliquae habitatae, aliquae veró inhabitatae forè noscuntur, quae in communi nominantur Insulae Fortunatae, quamquam earum quaelibet proprio vocabulo sint distinctae, ut sequitur inferius, quarum aliquae Insulae eisdem adjacent; quaedam verò alia est in mari Mediterraneo situata. Quarum omnium prima Canaria, alia Ningaria, tertia Pluviaria, quarta Capraria, quinta Junonia, sexta Embronea, septima Athlantica, octava

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»la décima las Gorgonas, y la que está en el Mediterráneo »Goleta, y todas estas dichas islas desconocen la fé de »Cristo y la dominacion de los cristianos; para la exaltacion »de la fé y honra del nombre cristiano deseais emplear »vuestra persona y vuestros bienes en la adquisicion de to»das las dichas islas, con tal que os sean concedidas por »Nos, segun lo habeis manifestado y pedido humildemente, »sobre ellas el título y autoridad para vos y vuestros here»deros y sucesores, tanto varones como hembras.

«Nos, aprobando en consecuencia la intencion piadosa »que manifestais tener bajo este concepto, y deseando que »la fé ortodoxa se propague y florezca en aquellas islas; »que el culto divino se observe, y que por mediacion vues»tra se extiendan los límites de la cristiandad, acogiendo »vuestra demanda para el honor de Dios, para vuestra sal»vacion y aumento de vuestros Estados, en virtud de la »autoridad Apostólica, en nuestro nombre y en el de los »Romanos Pontífices, nuestros sucesores, y de la misma »Iglesia Romana; con acuerdo y consentimiento de nues»tros hermanos, y en la plenitud de la autoridad Apostó»lica, os concedemos y damos en féudo perpétuo en la ma»nera forma y tenor, y bajo las condiciones y convencio-

---

Hesperidum, nona Cernent, decima Gorgones, et illa quae est in mari Mediterraneo Goleta vulgariter nuncupantur; omnesque praedictae Insulae sunt a Christi fide, et Christianorum dominio alienae: ex quo tu pro exaltatione fidei, et honore nominis Christiani desideras in hujusmodi adquisitione omnium praedictarum Insularum exponere te, et tua, dum tamen a Nobis in eisdem titulus, et auctoritas, pro quibus nobis humiliter supplicasti, tibi tuisque haeredibus, et successoribus tam masculis, quam feminis concedatur.

«Nos igitur pium, et laudabili propositum, quod te in his habere asseris, plurimum in Domino commendantes, et cupientes, ut in eisdem Insulis orthodoxa fides propagetur, et vigeat, cultusque divinus inibi observetur, et quod per tuum ministerium christianitatis termini dilatentur; tuis supplicationibus inclinati ad honorem Dei, tuaeque salutis, et status augmentum, omnes praedictas Insulas, ex earum quamlibet, dummodo in eis non sit alicui Christiano specialiter jus quaesitum, in omnibus juribus, et pertinentiis suis, ac merum, et mixtum imperium, et jurisdictionem omnimodam temporalem in eisdem, auctoritate apostolica, ac nomine nostro, et successorum nostrorum Romanorum Pontificum; et ipsius Ecclesiae Romanae, tibi, et haeredibus tuis, et successoribus catholicis, ac legitimis, et in devotione ipsius Romanae Ecclesiae persistentibus, tan masculis, quam feminis, in feudum perpetuum de fratrum nostrorum consilio, et assensu, ac Apostolicae plenitudine potestatis sub modo, forma, tenore, conditionibus, et conventionibus contentis praesentibus, con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»nes contenidas en la presente, mientras no haya cristiano »alguno que pretenda tener especial derecho, todas las su»pradichas islas, y cada una de ellas con todos sus dere»chos y pertenencias, alta y media justicia y toda cualquie»ra otra jurisdiccion temporal, para vos y vuestros here»deros y sucesores, asi varones como hembras, católicos y »legítimos, permaneciendo fieles á la Iglesia Romana; y os »investimos de hecho presente del supradicho féudo, por »el cetro de oro, dándoos igualmente á vos y á vuestros »herederos y sucesores, salvo, como se ha dicho, el derecho »de otro, pleno y libre poder de adquirir y poseer perpé»tuamente esas mismas Islas, de acuñar moneda de una ó »más clases, y de ejercer en las propias Islas, salva la so»berania del Romano Pontífice sobre ellas, los derechos rea»les, con facultad de levantar en todas y cada una de ellas »iglesias y monasterios y dotarlos convenientemente, reser»vando para vos y vuestros herederos y sucesores el dere»cho de patronato como está permitido por las reglas ca»nónicas.

«Y á fin de que en virtud de la concesion que os he-

---

cedimus, et donamus, teque praedicto feudo per sceptrum aureum praesentialiter investimus; dantes nihilominus tibi, haeredibus, et successoribus supradictis plenam, et liberam potestatem easdem Insulas, absque tamen juris alterius praejudicio, ut praemittitur, acquirendi, ac perpetuo possidendi, monetam seu monetas fabricandi, et alia jura regalia, salva superioritate Romani Pontificis in eisdem insulis, exercendi ac licentiam in eis, et earum qualibet Ecclesias, et Monasteria construendi, eisque dotes congruas assignandi, jus Patronatus tibi, et haeredibus, ac successoribus tuis, prout instituta concedunt canonica reservando.

«Postquam verò in eisdem insulis, Deo concedente, per te vel haeredes aut successores tuos praedictos, Ecclesiae vel Monasteria constructa, seu fundata fuerint; et in eisdem de Praelatis, et personis Ecclesiasticis saecularibus, seu regularibus, canonicé ordinatum extiterit, Praelati, et personae, ac Ecclesiae, sive Cathedrales, sive Collegiatae, saeculares, aut regulares, et monasteria supradicta cum locis, et bonis suis, in electionibus, provisionibus, et omnibus aliis plena Libertate gaudebunt; quam libertatem tu, et haeredes iidem, et successores semper manutenebitis, et conservabitis, et manuteneri, et conservari facietis ab omnibus subditis vestris: dictaeque Ecclesiae, et Monasteria, ac personae utentur liberè omnibus bonis, et juribus eorumdem.

«Et, ut per concessionem nostram hujusmodi potioris dignitatis titulo reddatis insignis, te auctoritate praedicta de ipsorum fratrum consilio, et assensu, dictarum Insularum, quas de caetero fore decernimus principatum, ipsumque Fortuniae nuncupari Principem constituimus, coronam auream in signum adeptae dignitatis dicti principatus, tuique honoris augmentum, tuo capiti nostris manibus imponendo, volentes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»mos hecho, seais considerado con el título de más alta dig-»nidad; Nos, en virtud de la autoridad ya expresada, de pa-»recer y consentimiento de nuestros hermanos, os damos el »Principado de dichas islas, y decretamos que seais llamado »Príncipe de la Fortunia, poniendo con nuestras manos, »sobre vuestra cabeza una corona de oro, en señal de que »habeis adquirido el dicho Principado, y del aumento de »vuestro honor, queriendo que vos y vuestros herederos y »sucesores en el mismo Principado, cualesquiera que sean, »seais en adelante llamado Príncipe de la Fortunia; de suer-»te que vos, en lo que os atañe, y vuestros herederos y su-

---

ut tu, et illorum quilibet, qui tum erit in eodem principatu haeres; atque successor, *Princeps Fortuniae* debeatis de caetero nominari, ita quod tu nobis per te, et iidem haeredes, et successores tui in dicto Principatu, Nobis, ac tu, et ipsi singulis successoribus nostris Romanis Pontificibus, per vos, vel Procuratores vestros, ad hoc legitimè constitutos, recognitionem, et homagium litigium facere, et plenum vassallagium, et fidelitatis juramentum praestare tenebimini juxta formam inferius annotatam. Caeterum si fortè, deficientibus masculis, contigerit faeminam innuptam in dicto Principatu succedere, illa maritabitur viro catholico, et Ecclesiae Romanae devoto, Romani tamen Pontificis prius super hoc consilio requisito.

«Et insuper tam tu, quam haeredum quilibet, et successorum tuorum in dicto Principatu, et pro ipso censum quadringentorum florenorum boni, et puri auri, ac conii, et ponderis florentini, ubicumque Romanus Pontifex fuerit, ipsi Romano Pontifici, qui erit pro tempore, et Ecclesiae Romanae, vel ipsi Ecclesiae ubi ipsa fuerit Sede vacante, recipienti pro futuro Pontifice, et pro portione Collegium ipsius Ecclesiae contingente, in festo Beatorum Petri, et Pauli annis singulis integraliter persolvetis: ad quem Censum, ut praemittitur, persolvendum, quam quilibet haeredum, et successorum tuorum in dicto Principatu tenebimini, et sitis astricti. Si verò tu, vel quicumque haeredum, seu successorum tuorum in dicto Principatu, statuto termino non solveritis integrè, ut praemittitur, censum ipsum, et expectati per quatuor menses, terminum ipsum, immediatè sequentes, de illo ad plenum non satis feceritis, eo ipso eritis excommunicationis vinculo innodati. Quod si in secundo termino, infrà subsequentes quatuor alios menses, eumdem Censum sine diminutione quadam non persolveritis, totus Principatus praedictus erit Ecclesiastico supposito interdicto. Si verò nec in tertio termino, et infrà alios quatuor menses primos per plenam satisfactionem ejusdem Census tu, et haeredes, vel successores tui vobis duxeritis consulendum, quod transactis eodem tertio termino, et subsequentibus mensibus non sit de hujusmodi Censu primi termini ipsi Ecclesiae satisfactum, ab eodem Principatu ipso jure cadatis ex toto, et Principatus ipse ad Romanam Ecclesiam, ejusque dispositionem integrè, et liberè revertatur; nihilominus pro singulis quadringentis florenis singulorum terminorum, si simili modo in eorum solutione cessaberitis, vel illam non solveritis, tu, et quivis haeredum, et successorum tuorum in dicto Principatu poenas similes incurretis, salvis aliis poenis, processibus, et sententiis, quae, vel qui de jure inferri, vel haberi, seu proferri poterunt per Romanum Pontificem, vel Sedem Apostolicam specialiter in hoc casu: sed ad Censum ipsum solvendum tunc, et non antè, teneamini cum effectu, cum tui, vel hae-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»cesores por vos mismo ó por vuestros Procuradores le»galmente habilitados, seais obligados á prestar recono»cimiento, homenaje, pleno vasallaje y juramento de fide»lidad segun la fórmula que será prescrita: que si acaecie»re por algun evento el que á falta de varones, la sucesion »á dicho Principado toca á una mujer soltera, ella habrá »de casar con un católico fiel á la Iglesia Romana, despues »que haya pedido el parecer al Pontífice Romano.

«Y además, vos y cualquiera otro heredero vuestro y »sucesores en el dicho Principado y por razon de éste, pa»gareis íntegramente cada año, el dia de San Pedro y San

---

redes, aut successores tui in dicto Principatu, ejusdem Principatus, vel majorem partem ipsius fueritis adepti. Nostrae nihilominus intentionis existit, quod Romana Ecclesia, ocasione conccessionis hujusmodi ad imponendum tibi, vel eisdem haeredibus, aut successoribus aliquod subsidium in acquisitione, seu retentione dicti Principatus, ex debito nullatenus astringatur.

«Et quia in quibusdam articulis, seu capitulis supradictis expressius continetur, quod in certis casibus tu, et tui in eodem Principatu haeredes, et successores excommunicationis sententiam incurratis, et dictus Principatus sit Ecclesiastico suppositus interdicto; quodque tàm tu quàm haeredes, et successores ipsi cadatis a Principatu, seu sitis ipso Principatu privati, nos ex nunc hujusmodi sententias, videlicet excommunicationis in te, ac eosdem haeredes, et successores, interdicti in eumdem Principatum, et privationis Principatus ejusdem, si tua, vel ipsorum culpa hujusmodi casus emerserit, de dictorum fratrum consilio auctoritate Apostolica promulgamus. Forma verò recognitionis homagii litigii, vassallagii, et juramenti fidelitatis, quam praestari, et fieri volumus a te, et haeredibus, et successoribus tuis in eodem Principatu juxta tenorem, formam, et conditionem praesentis concessionis, verbis competenter mutandis, talis est: *Ego Ludovicus de Hispania, Princeps Fortuniae fateor, et recognosco, etc.* (Repetetur inferius.)

«Similem autem recognitionem, vasallagium, homagium ligium, et juramentum renovabis, facies, et praestabis unicuique Romano Pontifici, et dictae Ecclesiae infrà biennium a die, quo in Romanum Pontificem electus fuerit, computandum, et similia praestabit et faciet, et similiter renovabit, et facere, praestare, et renovare tenebitur unusquisque haeredum, et successorum tuorum in dicto Principatu Nobis infrà biennium, ex quo ipse haeres tuus in hujusmodi Principatu fuerit, et unicuique alio Romano Pontifici, qui erit pro tempore, et ispi Romanae Ecclesiae secundum praescriptam formam, nomen Romani Pontificis, qui tunc erit, et suum proprium exprimendo: Sed postquam tu per te Nobis hujusmodi recognitionem, homagium, et vassallagium feceris, ac fidelitatis juramentum praestiteris, secundum formàm praedictam, haeredes, et successores tui in dicto Principatu Nobis, tuque et ipsi successoribus nostris Romanis Pontificibus illa facere, vel praestare personaliter non astringamini, dummodo infra dictum biennium, secundum eamdem formam, per idoneum, vel idoneos, subditum, vel subditos, ad hoc plenum mandatum habentes, recognitionem, homagium, vassallagium feceritis, ac juramentum praestiteritis supradicta. Et si plus placuerit Romano Pontifici, vel Romanae Ecclesiae, recognitionem, homagium, vassallagium, et juramentum praedicta facietis, atque praestabitis tu, et hae-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Pablo, al Pontífice Romano entonces reinante, cualquie»ra que sea el lugar donde esté, y á la Iglesia Romana, ó »igualmente, en caso de vacante de la Santa Silla, á la Igle»sia misma, cualquiera que sea el punto donde se encuen»tre, dando al futuro Pontífice y segun la parte que toca al »Colegio de la dicha Iglesia, un censo de 400 florines de oro »puro y bueno, con el cuño y peso de Florencia, al pagamen»to de cuyo censo, segun se acaba de decir, vos y vuestros »herederos y sucesores en el dicho Principado estareis obli»gados, etc. etc.»

Tales fueron las condiciones con que aquel Sumo Pontífice accedió á la peticion del príncipe D. Luis de España. En su consecuencia, el nuevo soberano contestó el veinte y ocho del mismo mes, segun las estipulaciones de la bula, con letras patentes de fé y homenaje al Pontífice ó sus sucesores, en cualquier punto donde estuviesen; y de ellas trascribiré lo más importante, atendiendo al interés de este documento, en el que, como en el anterior, llama la atencion ver de qué manera se disponia de reinos, sin saber donde se hallaban situados, y haciendo caso omiso del derecho que sobre ellos tenian sus poseedores.

---

redes, vel successores tui praedicti nomine Summi Pontificis, et Romanae Ecclesiae illi, vel illis, quam, vel quos ad hoc specialiter ipse Romanus Pontifex, vel Sedes eadem deputabit: quandocumque verò tu, vel haeredes tui in dicto Principatu, praedictam recognitionem, obligationem, homagium, vassallagium, ac fidelitatis juramentum facietis, atque praestabitis per vos, vel alium, seu alios, ut superius continentur, dabitis infrà mensem post Romano Pontifici, et eidem Ecclesiae, patentes litteras vestro sigillo sigillatas, in quibus fatebimini, et recognoscetis expressè dictum Principatum a Nobis, et Romana Ecclesia recepisse in feudum sub conditionibus, conventionibus, modo, et forma, ac tenore qua praesentibus nostris Litteris continentur.

«Praeterea tu, vel haeredes aut successores tui praedicti nullam confederationem, seu pactionem, societatem, aut ligam scienter contra Romanam Ecclesiam facietis: et si eam fortè feceritis ignoranter, teneamini ad mandatum Romani Pontificis, seu Romanae Ecclesiae penitus revocare. Omnium autem praedictorum, praesentibus litteris nostris contentorum declaratio, et interpretatio, quoties opus fuerit faciendae ad Romanum Pontificem, seu Romanam Ecclesiam pertinebit, quoties super his, vel eorum aliquo; vel aliquibus ambiguitatis aliquid, vel dubii oriri contiget, cujus Romani Pontificis, vel Romanae Ecclesiae interpretationi, et declarationi stabitur verbo, seu litteris, prout ipsi Romano Pontifici, vel Ecclesiae placuerit faciendis. Nulli ergo etc. Dat. Avinion. XVII. Kal. Decembris, anno III.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«Yo, Luis de España (1), Príncipe de la Fortunia, con»fieso y reconozco que las islas abajo expresadas, á saber; »Canaria, Ningaria, Pluviaria, Junonia, Embronea, At»lántica, de las Hespérides, Cernent, Gorgónida y Goleta, »con todos sus derechos y pertenencias han sido concedi»das por vos mi Señor Clemente VI, Papa por la divina »Providencia, en vuestro nombre y en el de vuestros su»cesores los Romanos Pontífices, canónicamente elegidos; »y de la Iglesia Romana, en féudo perpétuo á mí y mis su»cesores católicos y legítimos y unidos á la Iglesia Roma»na, así varones como hembras, y que yo las he recibido y

(1) «Sanctissimo in Christo Patri, et clementissimo Domino suo, Domino Clementi divina providentia Sacrosanctae Romanae, ac universalis Ecclesiae, Summo Pontifici, Ludovicus de Hispania, Princeps Fortuniae, obedientiam, et reverentiam debitam, et devotam, ac pedum oscula beatorum.

«Ut recognitionis, et homagii ligii, ac vassallagii, quae nuper fecisse, ac juramenti quod vobis, Pater Sanctissime, nomine vestro, ac successorum vestrorum Romanorum Pontificum canonicè intrantium, ac Romanae Ecclesiae in concessione infrascriptarum Insularum, et pro eis (quas ex tunc in antea Principatum fore, ipsumque Fortuniae nuncupatum auctoritate Apostolica decrevistis), per vos nomine vestro, ac successorum vestrorum, et Ecclesiae praedictorum mihi et successoribus meis facta praestitisse, ac obligationis, qua me, et haeredes, ac successores meos in dicto Principatu de servando contenta in litteris Apostolicis, super hujusmodi concessione confectis, obligasse me fateor, certitudo plenaria, et indubitata in posterum habeatur eorumdem recognitionis, et homagii, ac vassallagii, et juramenti, ac obligationis formam praesentibus inseri feci, quae talis est.

«Ego Ludovicus de Hispania, Princeps Fortuniae, fateor et recognosco me infrascriptas Insulas, videlicet Canariam, Ningariam, Pluviariam, Junoniam, Embroneam, Athlanticam, Hesperidum, Cernent, Gorgonidem et Goletam, cum omnibus juribus, et pertinentiis, ac vobis Domino meo Domino Clementi, divina Providentia Papae VI, nomine vestro, et successorum vestrorum Romanorum Pontificum canonicè intrantium, et Romanae Ecclesiae, mihi, meisque haeredibus, et successoribus Catholicis, atque legitimis, et in devotione ipsius Romanae Ecclesiae existentibus, tam masculis, quàm foeminis, in feudum perpetuum fuisse concessas, ipsasque me recepisse, et tenere sub annuo Censu quadringentorum florenorum boni, et puri auri, ac ponderis, et conii Florentini, vobis Domino meo Domino Clementi, divina Providentia Papae VI, vestrisque successoribus, ac Romanae Ecclesiae, annis singulis in festo beatorum Apostolorum Petri et Pauli persolvendo. Pro quibus Insulis faciens plenum vassallagium vobis, vestrisque successoribus canonicè intrantibus, ac Sacrosantae Romanae Ecclesiae praedictae ab hac hora in antea fidelis, et obediens ero beato Petro, et vobis Domino meo Domino Clementi Papae VI, vestrisque successoribus canonicè intrantibus, ac Sacrosantae Romanae Ecclesiae. Non ero in consilio, auxilio, aut consensu, vel facto ut vitam perdatis aut membrum, vel capiamini mala captione. Consilium, quod mihi mandaturi estis per vos, vel nuntios vestros, sive per litteras, ad vestrum damnum nemini pandam scienter, etsi sciverо fieri, vel procurari, sive tractari aliquid, quod sit in vestrum dam-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»las conservo mediante el censo anual de 400 florines de »oro puro y bueno del peso y cuño de Florencia, pagan- »do anualmente el dia de los Santos Apóstoles San Pedro »y San Pablo, á vos mi señor Clemente VI, Papa por la di- »vina Providencia, y á vuestros sucesores y á la Iglesia »Romana. Por las cuales islas presto un pleno vasallaje á »vos y á vuestros sucesores canónicamente elegidos y á la »Santa Iglesia Romana. Yo seré desde hoy fiel y obedien- »to á San Pedro y á vos mi señor Clemente VI Papa, y á »vuestros sucesores canónicamente elegidos y á la Santa »Iglesia Romana, etc., etc.»

Francisco Petrarca (1), testigo ocular de la coronacion del Príncipe de la Fortuna, nos cuenta como fué deshecha,

---

num, illud pro posse impediam, et si impedire non possem, illud, vobis significare curabo.

«Papatum Romanum, et regalia Sancti Petri; tàm in praedictis insulis, quàm etiam alibi existentia, adjutor vobis ero ad retinendum, et defendendum, ac recuperandum, et recuperata manutenendum contra omnem hominem. Insuper modum, formam, seu conditiones, et singula, quae continentur in litteris Apostolicis super hujusmodi concessione confectis plenariè adimplebo, et inviolabiliter observabo, nec ullo unquam tempore veniam contra ea, sic me Deus adjuvet, et haec Sancta Dei Evangelia. Me obligo, et praedictos haeredes, successores meos, ac Principatum praedictum, juxta, et bona nobis competentia, et competitura in eo. In quorum omnium testimonium, perpetuamque memoriam praesentes litteras exinde fieri jussi, et sigilli mei, tam meum, quam ejusdem Principatus nomina continentis, appensione muniri. Actum Avinioni in Palatio Apostolico, anno a Navitate Domini MCCCXLIV. Indictione XII, die XXVIII, mensis Novembris. Sanctissimi Pontificatus vestri anno tertio (*).»

(1) *Petrarca,* de Vita Solit., Lib. trat. 6, cap. 3.—«Praetereo Fortunatas Insulas: quae extremo sub occidente: ut nobis, et viciniores, et notiores: sic quam longissimè, vel ab Indis absunt, vel ab Arcto terrâ multorum: sed in primis Flacci Lyrico carmine. Nobilis cuius pervetusta fama est recens: eo siquidem, et Patrum memoria Ianuensium armata classis penetravit: et nuper Clemens VI, illi patriae Principem dedit: quem vidimus Hispanorum, et Gallorum mixto sanguine: generosum quemdam virum. Qui ministi enim dum eodie corona ac sceptro per urbem spectandus incederet: repentè tantus coelo imber effluxit: atque ita domumm adidus rediit: ut omen esset incubuisse illi verè pluvialis, et aquosae patriae principatum. Cui quidem in dominio extraorbem sito: qualiter successerit non novi: Scio tamen quod multa scribunt; et feruntur propter quae, non plenè fortunatarum cognomini terrarum fortuna conveniat. Coeterum gentem illam prae cunctis fermè mortalibus solitudine gaudere: moribus tamen incultam: adeoque non ab similem belluis: ut naturae magis instinctu, quam electione sic agentem: non tam solitariè vivere, quam in solitudinibus errare: seu cum feris, seu cum gregibus suis dicas.»

En los mismos términos se expresa Fantoni, al tomo 1.º, p. 205 de un manuscrito que tuve ocasion de examinar en los archivos de la ciudad de

---

(*) «Extat in Arce S. Angel. et inter Collect. Platin. tom. 3. pagin. 6. et in MS. Biblioth. Vatt. sign. litt. B. num. 12. pag. 262. et in MS. sign. lit. D. núm 1. pag. 90.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en las calles de la ciudad de Aviñon, la procesion de ceremonia por una copiosa lluvia, á tal punto que el Príncipe volvió á su casa todo mojado, tomándose esto como un mal presagio para el nuevo soberano. El Papa participó su determinacion, en favor de D. Luis de la Cerda, á los reyes Alfonso XI de Castilla, Pedro IV de Aragon, Alfonso IV de Portugal, Felipe VI de Francia, á Andrés y Juana, reyes de Nápoles y Sicilia; á Humberto, Delfin de Viena; al Dux de Génova y á otros Príncipes, pidiéndoles contribuyesen á tan santa empresa con hombres, armas, dinero, naves y demás objetos necesarios para una expedicion, concediendo á todos gracias é indulgencias y escribiendo á D. Luis para que no descuidase una empresa por la que debian entrar en el gremio de la Iglesia unos pueblos que estaban sumergidos en las tinieblas del pecado.

El Arzobispo de Neopatria, y Rodulfo de Loferia interesaron por su parte á todos los príncipes de la Cristiandad, á fin de que prestasen su cooperacion á la conquista de las Canarias para el príncipe Luis de la Cerda.

Pero lo particular de esta coronacion fué el incidente suscitado por el Embajador de Inglaterra cerca de la Santa Sede y presente á la coronacion, el que al instante despachó un correo á su soberano para manifestarle que el Papa habia dispuesto de sus Estados, segun poder que tenia de Dios aquel representante, en favor del Príncipe de la Fortuna, imaginándose que las Afortunadas eran las islas Británicas (1).

El rey Alfonso XI de Castilla (2) contestó al Santo Padre desde Alcalá de Henares, dándole gracias por la merced

---

Aviñon en el año de 1874.—«1344 Noviembre, Le pape Clement VI creé dans son consistoire publique, Roy des Iles Fortunées ou Canaries, Louis d'Espagne dit de la Cerda fils de Alfonso de la Cerda dit le descrité. Le nouveau Roy portant la courone sur la tête et le sceptre en main fut en calvalcade solemnelle par les rues de la ville d'Avignon, mais une pluie affreuse qui survint tout á coup trouble la ceremonie.»

(1) Encyclopédie Moderne. Léase *Canaries*.

(2) «Sanctissimo in Christo Patri, ac Domino Domino Clementi, digna Dei providentia Sacrosanctae Romanae, ac universalis Ecclesiae Summo Pontifici, ejus devotus filius Alphonsus Dei gratia Castellae, Legionis Toleti, Galleciae, Sibilliae, Cordubae, Murciae, Gennis, Algarbii, et Algeciraе Rex, ac Comitatus Molinae Dominus, cum filiali recommendatione de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que habia hecho al Príncipe su pariente, despues de demostrar cómo la tal conquista le pertenecia por las muchas batallas que habia ganado á los moros; sin embargo por respeto y deferencia á su Santidad cedia todos sus derechos en favor de D. Luis de la Cerda.

El de Portugal, Alfonso IV (1), en su respuesta al Santo Padre, fechada el 12 de Febrero de 1345, en su castillo de Monte-mayor, despues de protestar de su adhesion á la Santa Sede, hizo ver los derechos anteriores que habia adquirido

---

vota pedum oscula beatorum.

«Sanctitatis vestrae litteras recepimus, Pater Sancte, continentes, quod clarissimum consanguineum nostrum Ludovicum de Hispania, dignitatis Principatus insigniis vestra clementia decorantes, sibi pro se suisque haeredibus, et successoribus Fortuniae, ac quasdam alias Insulas, in partibus Africae consistentes, et eidem adjacentes, duxeratis concedendas: ac cum idem Princeps instanti optimo tempore, aggredi intentat negotium supradictum, nos requirebatis, quod eumdem Principem, et negotium hujusmodi haberemus pro divina, et Apostolicae Sedis reverentia, ac zelo fidei commendata, et super iis, quantum commodè posset, impertiri auxilium, et favorem.

«Et, Pater Sanctissime, quamquam nulli dubium existat, quod progenitores nostri clarae memoriae terram illam de manibus perfidorum, ac potentiae Regum Africae, Deo propitio acquirentes, eamdem ab eorumdem perfidorum ferocitate et saevis impugnationibus defensarunt, varia personarum pericula, et expensarum profluvia in guerris, quibus propterea contra praedictos blasphemos institerunt, continuè subeundo ac quod acquisitio Regni Africae ad nos, nostrumque jus regium nullumque alium dignoscitur pertinere: nihilominus ob vestram, et Apostolicae Sedis reverentiam, ac vinculum sanguinis, quo dictus Princeps nobis adjungitur, grata nobis advenit dictarum Insularum concessio sibi facta, et ex eo specialiter Sanctitati vestrae gratiarum referimus actiones, prompti in his, et aliis, quae vestri, et Apostolicae Sedis beatitudo injunxerit, obedire devotè.

«Sanctitatem vestram conservare dignetur Altissimus per tempora longiora. Dato Alcalae de Fenares, 13 die Martii anno Domini MCCCXLIV.»

(1) Aludia sin duda á la expedicion que cuatro años antes, en 1341, envió desde Lisboa á las Canarias, pues dice:—«Sanctissimo Patri, ac Domino Domino Clementi, divina Providentia Sacrosanctae, et universalis Ecclesiae Summo Pontifici, humilis, et devotus filius vester Alphonsus, Rex Portugaliae, et Algarbii, cum reverentia debita, et devota pedum oscula beatorum.

«Ille, qui summo angulari lapide suam Sanctan fundavit Ecclesiam, sic eam voluit per successores suos in posterum gubernari, quod recta per omnia in pondere, numero, et mensura assiduè salubrioribus proficeret incrementis, quod augmento fidelium quotidiè dilatata enervata Paganorum perfidia, per totum vigeat fides Christi. Et vos quidem, dignissimus successor dominicus, cui omnimoda cura est Christicolae gregis, et solicitudo commissa, non solùm eum custodire a luporum morsibus, verum etiam ampliare curatis; quod in litteris a vestra Sanctitate directis suscepimus dum ad extirpandos infidelitatis palmites infelices, qui totam terram Insularum Fortuniae inutiliter occupant, et plantandum vineam Dei dilectam, Dominum Ludovicum consanguineum nostrum Principem elegistis. Ad quas quidem litteras rescribentes, prout nobis visum

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sobre las Afortunadas, y á este propósito dice: «Consideran»do que estas islas Nos están más cercanas que á ningun »otro príncipe, y que pudiera ser más conveniente sojuzgar»las por nosotros, hemos fijado nuestro pensamiento en »ellas, y queriendo realizar nuestro designio, hemos envia»do allí, para examinar el estado del país, gente nuestra y »algunos buques que, desembarcando en dichas islas, han »sacado hombres, animales y otros objetos que, con gran »satisfaccion nuestra, han traido á nuestros Estados.» Un

---

extitit per ordinem cum reverentia respondemus, quod praedictarum Insularum fuerunt, prius nostri regnicoli inventores. Nos verò attendentes, quod praedictae Insulae nobis plusquam alicui Principi propinquiores existant, quodque per nos possent commodius subjugari, ad hoc oculos direximus nostrae mentis, et cogitatum nostrum jam ad effectum perducere cupientes, gentes nostras, et naves aliquas illuc missimus, ad illius patriae conditionem explorandum: quae ad dictas Insulas accedentes, tam homines, quam animalia, et res alias per violentiam occuparunt, et ad nostra Regna cum ingenti gaudio apportarunt. Verùm cum ad praefatas Insulas expugnandas armatam nostram mittere curaremus, cum militum, et peditum multitudine copiosa, guerra primò inter nos, et Regem Castellae, deinde inter nos, et Reges Sarracenos suborta, nostrum propositum impedivit. Quae omnia tamquam notoria sanctitatem vestram latere minimè dubitamus: quae insuper ambassiatores nostri, quos nuper vestrae destinavimus sanctitati, attendentes, sicut ex literali relatione praedicti domini Ludovici percepimus, de provisione, et assignatione dictarum Insularum facta per vos eidem domino Ludovico existimarunt nos fore et non immerito, aggravatos: et hoc vestris auribus intimarunt, considerantes, quod tam propter vicinitatem, quae nobis est cum Insulis saepedictis, quam propter commoditatem, et opportunitatem, quam habemus prae caeteris Insulas ipsas expugnandi; ac etiam propter negotium, quod jam per nos, et gentes nostras feliciter fuerat inchoatum, ad ipsum feliciter finiendum debuissemus per sanctitatem vestram, priusquam invitati aliquis, vel saltem id rationabiliter debuisset nobis vestra Sanctitas intimare.

«Nos verò non obstantibus supradictis, praedecessorum nostrorum sequi vestigia cupientes, qui semper curaverunt mandatis Apostolicis obedire, vestrae voluntati et dispositioni praedictis ob reverentiam vestram et Apostolicae sanctitatis voluntatem nostram omnimodo conformamus, et maximè quia nobilem, et providum virum dominum Ludovicum consanguineum nostrum ipsarum Insularum Principem elegistis, qui divina sibi gratia assistente, ac clementia vestra, et Sedis Apostolicae eidem adjutrices manus pro tanto, et tam pio negotio prorrigente, circa cultum vineae domini Sabaoth, videlicet Ecclesiae Sanctae Dei, taliter se exhibebit operarium, et cultorem, quod per ejus ministerium christianitatis decor, et gloria argumentari valeat in futurum. Super eo autem, de quo pietas vestra nos rogat, et attentiùs in domino exhortatur, videlicet quod pro divinâ, et Sedis Apostolicae reverentia, ejusdemque zelo fidei, ipsum Principem, et negotium supradictum recommendata habere velimus, et ipsis quamtum commodè possemus impertiremur auxilium, et favorem; saltem quod dictus Princeps possit de Regnis, et terris nostris navigia, gentes armorum, victualia, et alia pro praedictis necessaria habere, ac extrahere liberè, suis tamen stipendiis, et justis pretiis pro negotio supradicto vestram benignam clementiam certam red-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poco más adelante en la misma carta hace observar las causas que se opusieron para llevar á efecto la conquista, diciendo: «Pero cuando pensábamos en enviar para conquis»tar estas islas nuestra escuadra con numerosas tropas de »caballería y de infantería, la guerra empeñada desde el »principio entre Nos y el rey de Castilla, y más tarde entre »Nos y los reyes Sarracenos se opusieron á nuestro pro»yecto.»

Por estos importantísimos y curiosos documentos se vé cómo desde esta época el conocimiento de las Canarias habia penetrado en las regiones oficiales y el interés que todos los reyes, particularmente los de la Península Ibérica, tenian en posesionarse de un país cuyas relaciones sobre su existencia y clima y variedad y riqueza de productos hacian que los Reyes deseasen contar entre los más hermosos florones de su corona los Campos Elíseos de los Griegos y las Afortunadas de los Romanos.

Segun Benzoni, dos galeras del Príncipe de la Fortuna salieron de Cádiz y arribaron á la Gomera, desembarcaron ciento veinte hombres, que fueron atacados con tanta furia por los naturales, que los derrotaron, habiendo muerto la mayor parte, y volviendo á España los pocos que pudieron ganar las naves llenos de pavor y desesperanzados para siempre de una conquista harto infortunada para ellos. Este aciago fin fué, al decir de los crédulos, el resultado del mal agüero que les anunció la lluvia que cayó cuando el Príncipe se paseaba por las calles de Aviñon con corona de oro y cetro real.

El P. Mariana (1), haciéndose cargo de la relacion de Petrarca, dice, que el «Infante Fortunia nunca pasó á estas »islas, si bien tuvo la conquista de ellas, y la armada »aprestada para irlas á conquistar.» El célebre abate

---

dere affectamus, quod tam Principem, quam negotium recommendatum habemus intuitu promissorum, et idem, si commodè possemus, impertiremur auxilium, et favorem, et Sanctitatem vestram conservet Altissimus per tempora longiora. Dat. in Castro Montis majoris novi, XII. die mensis Februarii.»

(1) *Mariana*, Historia general de España, lib. 16, cap. 14.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fleury (1), pretendiendo probar que los Papas tienen derecho para destronar á los reyes y regalar Estados, como aconteció con Urbano II que dió la isla de Córcega al obispo de Pisa, relató el hecho de D. Luis de la Cerda; pero sin manifestar cual fué el resultado de la expedicion.

J. Zurita (2) escribe, que el Príncipe de la Fortuna allegó algunos recursos, vino á Poblete, donde tenia su corte D. Pedro IV de Aragon, quien le ayudó, dándole cierto número de galeras y le permitió sacar de Cerdeña todos los pertrechos necesarios para la expedicion; pero la guerra entre Francia é Inglaterra impidió la realizacion de aquellos proyectos. El Príncipe se puso entonces al servicio del rey de Francia, y segun Bory de Saint-Vincent (3) murió en la batalla de Croy, en 1346.

Salazar de Mendoza (4) sostiene, que la conquista de las Canarias por el Príncipe de la Fortuna no pudo llevarse á efecto á causa de la oposicion de D. Alfonso XI de Castilla á lo determinado por el Papa; pues aquel rey pretendia pertenecer la conquista á su Real Corona, por hallarse comprendidas las Canarias en la Diócesis de Marruecos, sufragánea de la Iglesia Metropolitana de Sevilla, en tiempo de los Godos.

---

(1) *Fleury, Prêtre, Prieur d'Argenteuil et confesseur du Roi,* Histoire Ecclesiastique. Tom. 20, lib. 95, XXIV, ed. Paris. MDCCLVIII.—«A la cour de France étoit alors un seigneur nommé Louis de la Cerda, et communément Louis d'Espagne, qui descendoit de Ferdinand fils aîné d'Alfonse le Sage roi de Castille, et de Blanche fille de saint Louis. Ce seigneur étant venu à Avignon comme ambassadeur du roi de France, demanda au pape Clement la proprieté des isles nommées alors Fortunées, et á present Canaries, du nom de la principale d'entr'elles; exposant qu'elles étoient habitées par des infideles, sans être soûmises à aucun prince Chrétien; et qu'il étoit prêt á exposer ses biens et sa vie pour y établir la religion. Le pape accorda á Louis d'Espagne les fins de sa requête, et en consistoire public le créa prince des isles Fortunées, lui en donnant de l'autorité apostolique le domaine avec toute jurisdiction temporelle, et lui mit de ses mains sur la tête une couronne d'or en signe d'investiture: à la charge d'en payer tous les ans à l'église Romaine un cens de quatre cens florins d'or, et aux autres conditions portées par la bulle du quinziéme de Novembre 1344.

Cette donation fut sans effet, et Louis de la Cerda ne fit point la conquête des Canaries.»

(2) *Zurita,* Anal., lib. 20, cap. 39.

(3) *Bory de Saint-Vincent.*—Encyclopédie moderne, op. cit. Léase *Canaries.*

(4) *Salazar de Mendoza,* Monarq. de España, lib. III, cap. 7-8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los autores Canarios que se han ocupado de esta cuestion no están todos de acuerdo. El P. Abreu Galindo (1), fundándose en lo que dicen Estéban de Garibay y Samalloa, sostiene que dos de las carabelas de las que formaban la expedicion, corriendo una tormenta y empujadas «por re»cios temporales, llegaron á las Islas y desembarcaron sus »tripulantes en la de Canaria»; si bien añade: «de la venida »no se pudo saber cosa cierta por escrituras, mas de por re»laciones de antiguos Canarios que lo oyeron contar y can»tar á sus mayores.» Este autor relata detalladamente el viaje de los Mallorquines por órden del Príncipe de la Fortuna, con referencia al año de 1360, en lo que sufrió un gravísimo error, puesto que aquel murió, segun he dicho, en la batalla de Croy en 1346. Con todo me ocuparé de aquel viaje por contener hechos que interesan á nuestra historia.

D. Juan Nuñez de la Peña (2) escribe, que á causa de los alegatos y contradicciones que se hicieron á la concesion otorgada por la Silla Pontificia á favor de D. Luis de la Cerda, de la conquista de las Canarias, se declaró por Su Santidad corresponder aquella al rey de Castilla; en consecuencia de lo cual se retiró el Príncipe á Francia.

El Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas (3), apoyado en los mismos testimonios del P. Abreu Galindo, cree que la expedicion del Príncipe de la Fortuna no llegó á las Canarias, ni pasó de Cádiz; aunque expone lo que dice Galien de Bethencourt en su tratado de la navegacion, que el Papa le envió solamente á predicar la fé, y que áun cuando aprestó una armada con tripularios Genoveses y Catalanes, aquella llegó tan sólo á la isla de la Gomera, sin seguir á las demás, por haberse concedido la conquista de ellas al rey D. Pedro IV. El autor antes citado ni afirma ni niega el texto de Bethencourt.

D. Pedro Agustin del Castillo (4) conviene en un todo

(1) *Rev. Padre Fray Juan Abreu Galindo*, op. cit., cap. VII, p. 21-23.
(2) *Nuñez de la Peña*, op. cit., cap. VII, p. 47, ed. 1847.
(3) *Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas*, op. cit., lib. I, cap. II.
(4) *D. Pedro Agustin del Castillo*, op. cit., lib. I, cap. V, p. 14-16.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con Abreu Galindo y trae en su apoyo el testimonio de Petrarca, de Jerónimo de Zurita, de Pedro Salazar, del Abad Carrillo de Walsinghan, de Benzoni, de Ogeron y de Oderico Reynaldo, y añade, que los aprestos de aquella armada movieron los ánimos de los Mallorquines para ayudar en tan grave empresa.

D. José de Viera y Clavijo (1), despues de largas consideraciones, manifiesta: «que D. Luis de la Cerda no vino á »las Canarias, que perdió la corona luego que la ciñó, y que »se le secaron los laureles áun antes de cortarlos.»

Por último, D. Manuel Osuna Saviñon (2) asiente á lo referido por Zurita, apoyándose especialmente en Diego de Ordóñez, quien dice, que la expedicion mallorquina partió de Cádiz en Abril de 1345, con tres carabelas y alguna gente, que se dieron á la vela, con rumbo al Sudoeste para reconocer el Continente Africano y hacer la navegacion con más seguridad; pero que los escollos y los temporales arrastraron la flotilla sobre las costas de la Mauritania, donde estuvo á punto de perecer; que Álvaro Guerra, hombre de notables condiciones, que habia armado á su costa el mayor de los tres buques, observando que el Infante no tenia suficiente valor para continuar la navegacion, retrocedió con direccion á España, llevando consigo las dos carabelas menores. Segun el mismo Ordóñez, esta expedicion arribó á una isla próxima á la costa de África, á la que dió el nombre de *Isla del Infante*, y la que sin duda debió ser Lanzarote. En ella encontraron varios europeos, quienes los pusieron en relacion con los indígenas, por los que fueron recibidos con benevolencia; que como corria el mes de Abril se sorprendieron agradablemente al ver las colinas coronadas de frondosos árboles vestidos de espeso follaje, y las llanuras cubiertas de cebada y otras sementeras. Desde que desembarcó allí Álvaro Guerra declaró en el acto que tomaba

(1) *D. José de Viera y Clavijo*, op. cit., lib. III, cap. XXI, p. 245.
(2) *D. Manuel Osuna Saviñon*, op. cit., p. 26 á 29. Saviñon dice: »Consúltense los manuscritos de Diego Ordóñez que se conservan en la »Biblioteca del Escorial, de donde hemos tomado estas noticias. (Cuaderno »4.º año de 1530.)»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

posesion de aquella isla y de las demás que estuvieran á menos de cien leguas de distancia, en nombre de D. Luis de la Cerda, rey de las Afortunadas. Despues de haber explorado el interior del país, en el que los Europeos buscaron en vano las soñadas riquezas y tesoros, en que se decia abundaban las Canarias, trataron de formar una colonia, mientras daban cuenta del resultado de la expedicion. Pero fuese que los indígenas hicieron alguna resistencia, ó que el país escaseara de recursos para sostenerse los expedicionarios, es el hecho cierto que desistieron de su proyecto y dejaron la Isla del Príncipe, retornando á su patria. Á su llegada Álvaro Guerra dió cuenta al Infante de las pocas ventajas que ofrecia semejante conquista; ponderó los numerosos gastos que la misma ocasionaba, lo distante de las islas, la dificultad de la navegacion, los pocos recursos que habia en ellas y lo bárbaro de sus habitantes; motivos todos que decidieron al Príncipe de la Fortuna á abandonar tal empresa.

Entre los autores extranjeros tenemos á Galien de Bethencourt, á Bory de Saint-Vincent (1), á Barker-Webb y Sabin Berthelot (2), á D' Avezac (3) y á algunos más, los cuales, despues de ocuparse con mayor ó menor extension del asunto, niegan unos, dudan otros, y afirman pocos haberse llevado á cabo la expedicion del Príncipe de la Fortuna.

Por mi parte creo hallarse fuera de toda duda que la isla de Lanzarote, por lo menos, debió ser bien conocida antes de que el Príncipe de la Fortuna obtuviese de Clemente VI la conquista de todas ellas. Inclíname á esto lo que, con referencia al viaje de Lancelot Maloisel, escribieron los cronistas de Bethencourt, Bontier y Le Verrier, que no pudieron consignar una especie de tal naturaleza, si los mismos Lanzaroteños no les hubiesen indicado lo bastante para formar semejante juicio.

Tratando aquellos de buscar el orígen etimológico del

(1) *Bory de Saint-Vincent*, op. cit., p. 126-127.
(2) *Barker-Webb et Sabin Berthelot*, op. cit., t. I. part. I. p. 35.
(3) *D'Avezac*, op. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nombre de Lanzarote, son de opinion, que el mismo lo debe al ilustre Genovés que residió en ella. «Algunos dias »despues, escriben, Gadiffer mandó á los suyos en busca »de cebada, pues que no nos quedaba sino muy poco pan: »reunieron gran cantidad de ella y la pusieron en un al»cázar viejo que Lancelot Maloisel habia hecho fabricar »mucho antes» (1).

Monsieur D'Avezac, al ocuparse del viajero italiano, hace una série de observaciones que por su oportunidad trascribo en este lugar. Dice así: (2) «Este personaje, cuya »huella era muy vieja al tiempo de la llegada de Bethen»court, merece llamar nuestra atencion, tanto más cuanto »que aparentemente es de él de quien tenia su nombre la »isla misma, en donde habia levantado su antiguo Alcázar. »Esta hipótesis se convierte en una certidumbre, desde que »se tiene en cuenta una particularidad digna de observarse, »y que por muchísimo tiempo ha pasado desapercibida; á »saber, que más ó ménos cerca de la costa de África se en»cuentra situada en todas las cartas de navegacion de los »siglos XIV y XV, sin excepcion, una islita con la inscrip»cion conocida de *Insula di Lanciloto, Lansalot ó Lansarato.* »Asimismo se halla el nombre de Maloxelo, Maloxeli, Maro»gelo, ó Maroxello, que completa de esta manera el nombre »entero de Lanciloto Maloxelo, forma italiana que correspon»de incontestablemente á la francesa de Lancelot Maloisel. »De esta manera vemos ya designado por su nombre al pri»mer europeo, que, á nuestro entender, haya usado del dere»cho de descubrimiento en estos lugares, dando su mismo »nombre á la isla en que se habia establecido, y la posteri»dad ha respetado el derecho á esta denominacion conser-

(1) *Gabriel Gravier*, Le Canarien livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422) par Jean de Bethencourt gentilhomme Cauchois publié d'après le manuscrit original avec introduction et notes etc. etc. Rouen, chez Ch. Métérie MDCCCLXXIV.—Cap. XXXII. «Et aucuns iours apprès transmit Gadiffer de ces gens pour querir de l'orge: car nous n'auions plus de pain, se pou non. Si assemblerent grant cantité d'orge, et la misrent en vng vieil chastel que Lancelot Maloesel auoit jadiz fait faire.....»

(2) *D'Avezac*, Notice des decouvertes faites au moyen-âge dans l'Océan Atlantique, Paris 1845, p. 48.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»vando ese nombre. Pero hay tambien otra circunstancia »que no se ha considerado bastante y á la que tampoco se »ha prestado la correspondiente atencion, ni dádose la im»portancia á que es acreedora, y es que todos los Portula»nos de los siglos XIV y XV, sin excepcion, al demarcar »las Canarias, pintan constantemente á Lancelote de plata, »con cruz de gules y las armas de Génova. Pero las armas »de una nacion, puestas de esta manera sobre una tierra »lejana, prueban irrefragablemente un derecho de posesion »oficial y reconocido por parte de este estado sobre el país »sellado con sus armas, y en el caso actual este derecho de »posesion de Génova sobre Lanzarote se encuentra com»probado desde 1351 por los Portulanos de los Médicis, res»pecto de lo que tantas veces hemos llamado la atencion.»

En vista de todo lo expuesto ninguna duda puede quedar ya sobre la verdad del viaje de Lancelot Maloisel, la exactitud de las noticias que de las Canarias se tenian por los reyes de Nápoles, la seguridad con que D. Luis de la Cerda pidió el derecho de conquista de las Afortunadas y la investidura de Príncipe de ellas, como asimismo la certeza de la expedicion llevada á cabo, si bien quedó á medias por los motivos que consignó Ordóñez en el famoso manuscrito de que antes he hablado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO NOVENO.

JÁIME FERRER.

Otra prueba de que las islas Canarias eran ya bastante conocidas á mediados del siglo XIV la tenemos en el átlas catalan y en el Portulano de Viladestes. Vese dibujado en aquel un buque que navega á toda vela al Sur del cabo Bojador, y á su lado se lee la siguiente inscripcion: «El barco »de Jáime Ferrer zarpó para ir al Rio del Oro el dia de San »Lorenzo, que es el 10 de Agosto, y fué en el año de »1346» (1).

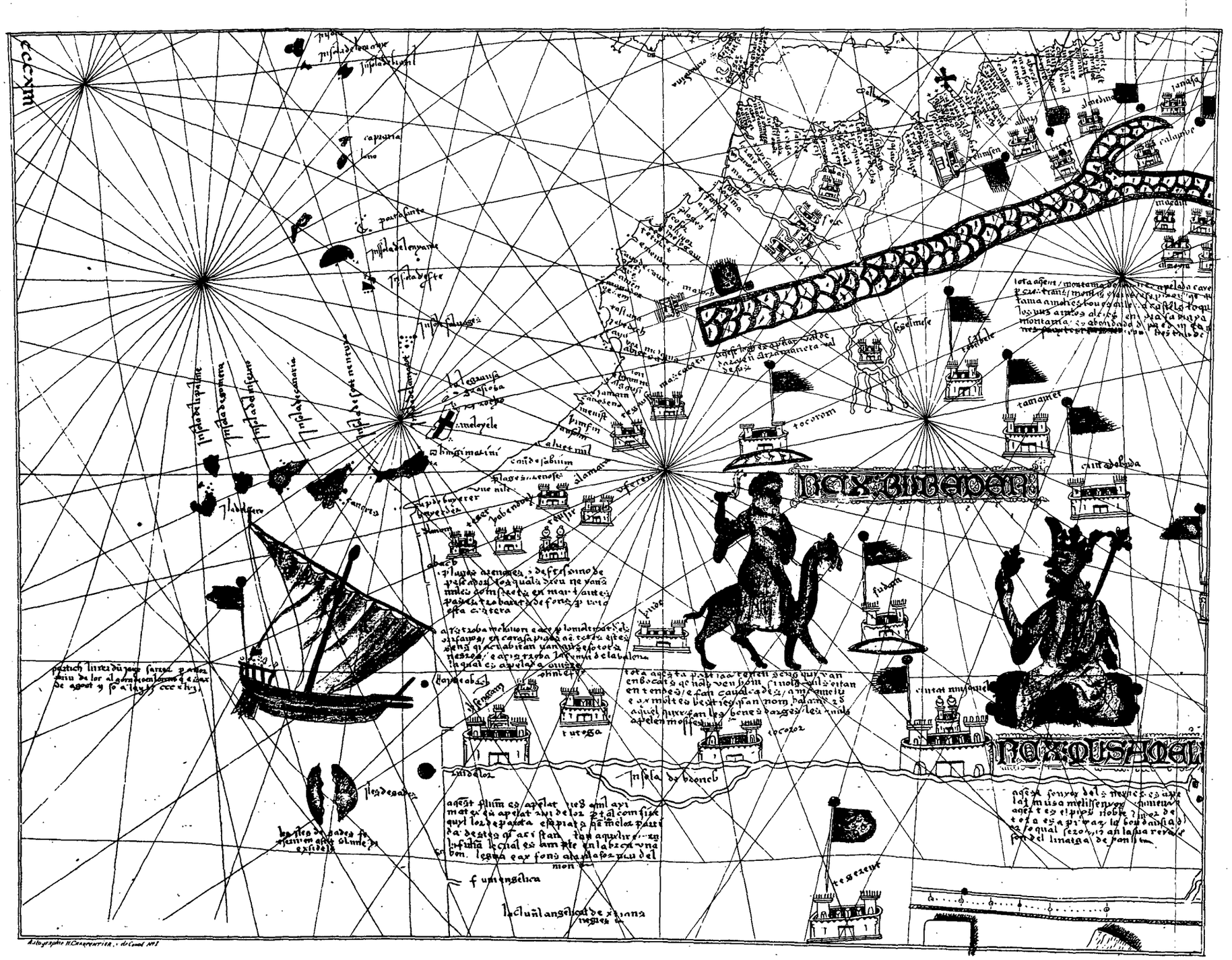
La leyenda sobre el célebre Portulano de Viladestes trae tambien la misma relacion (2).

Estos preciosos documentos se hallan casi borrados en el original; por lo que la fotografía del catalan, sacada por Mr. Gabriel Gravier, adolece de igual falta, si bien se ha reconstituido su lectura, gracias á los laboriosos esfuerzos

(1) Partich luxer dñ Jac. Ferer per anar
Al riu del or al gorn de sen lorens quj
Es a X de agost e fo en lany M.CCC.XLVI.

(2) Partich luxer dñ Jaym Ferrer p anar alriu de lor al gorn de sen Lorens q e.. a X de agost y fo lany M.CCC.XLVI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006


Insula de Lanzarote
Insula de Fuerteventura
Insula de Canaria
Insula de Gomera
Insula de Ferro
Insula de Palma
Insula de Tenerife
Insula de Gran Canaria
Insula de Lobos
Insula de Graciosa
Insula de Alegranza
Insula de Roca
Insula de Monte Clara
Insula de Enfortunada
Insula de Capraria
Insula de Pruvisante
Insula de Lanzarote
Insula de Fuerte
Insula de Canaria
Insula de Gomera
Insula de Ferro
Insula de Palma
Insula de Tenerife
Insula de Gran Canaria
Insula de Lobos
Insula de Graciosa
Insula de Alegranza
Insula de Roca
Insula de Monte Clara
Insula de Enfortunada
Insula de Capraria
Insula de Pruvisante
Insula de Lanzarote
Insula de Fuerteventura

de Monsieur Eugenio Corthambert, sabio conservador de la seccion de mapas de la Biblioteca nacional de Paris.

En un manuscrito de fecha más reciente, encontrado en los archivos de Génova, se habla de esa expedicion en estos términos: «Juan Ferne, catalan, salió de la ciudad »de los Mallorquines en una pequeña galeaza (1), el dia de »la fiesta de San Lorenzo, que es el décimo del mes de Agos»to de 1346, para ir al Rio del Oro, y de esta galeaza no se »ha tenido jamás noticia. Este rio se llama *Vedamel*, á cau»sa de su longitud; se nombra tambien Rio del Oro, por»que se coge oro en pepitas. Debe saberse que el mayor nú»mero de los pueblos que habitan aquellas regiones se ocu»pa en recoger el oro en el Rio, que es ancho de una legua »y bastante profundo para que en él naveguen los mayores »buques del mundo» (2).

De lo dicho hemos de deducir que la costa de África, conocida en la antigüedad, continuó siéndolo igualmente durante la Edad media, y que en este período, como en los precedentes, se sacaban grandes ventajas y no se hacian expediciones costosas sin estar seguros de obtener de ellas provechosos resultados. Esto lo confirma el testimonio del P. Labat (3) cuando escribe: «Una prueba evidente de »que el comercio de los Diepeses se hallaba establecido ya »en las costas de África en 1364, es la de que, para fomen-

(1) Nombre que se daba á las embarcaciones mayores de remo y vela introducidas por los venecianos.

(2) Texto latino hallado por Graberg, *Annali di Geografia e di Statistica*. Tom. II, p. 290.—«Recessit de civitate Majorigarum galleatia una Joannis Ferne catalani, in festo sancti Laurentii quod est in decimâ die mensis augusti anno Domini 1346, causâ eundi ad riu Auri, et de ipsa galleatiâ nunquàm posteà aliquid novum habuerunt. Istud flumen de longitudine vocatur Vedamel; similiter vocatur riu Auri, quia in eo colligitur aurum de pajola. Et scire debeatis quòd major pars gentium in partibus istis habitantium sunt electi ad colligendum aurum in ipso flumine, quod habet latitudinem unius legue, et fundum pro majori nave mundi.»

(3) *El P. Labat*, Nouvelle Relation de l'Afrique Occidentale, etc; Paris, Théodore Legras, 1728. Tom. I, p. 8.—Une preuve évidente que le commerce des Diépois étoit étably aux côtes d'Afrique en 1364, c'est qu'ils y associerent les Marchands de Roüen en 1365. Cet acte est du mois de Septembre. L'incendie de la ville de Dieppe en 1694 est cause que je ne rapporte pas icy l'acte tout entier, mais la date et d'autres circonstances qui vont être rapportées sont tirées des Annales manuscrites de Dieppe, dont l'ancienneté et la vérité ne peuvent être revoquées en doute.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»tarlo, se asociaron los mercaderes de Ruan en 1369 cuyo »contrato social lleva la fecha del mes de Setiembre de aquel »año. El incendio de la ciudad de Dieppe en 1694 ha sido »causa de que no trasunte aquí aquel documento completo; »pero la fecha y otras circunstancias que voy á consignar »las he extraido de los anales manuscritos de Dieppe, cuya »antigüedad y verdad no pueden ponerse en duda.»

Los comerciantes, que si bien son atrevidos, son tambien previsores, no celebran contratos sin conocer bien el país con que tratan de llevar á efecto las operaciones mercantiles; y ese conocimiento que no se adquiere sino despues de mucho tiempo y larga práctica, nos debe probar que la costa de África habia sido muy explorada y frecuentemente visitada, y que en esas visitas y exploraciones no quedaron desconocidas ni mucho menos las islas Canarias, situadas con bastante exactitud en el átlas del célebre mallorquin Jáime Ferrer, cuyo mapa, de gran importancia, por ser el primero donde se ven las Canarias señaladas, lo hice tirar bajo la vigilancia de mi particular amigo el sabio Monsieur Gabriel Gravier, uno de los hombres más distinguidos de Francia y acreedor á que los canarios le tributemos el mayor respeto por los señalados servicios prestados á la historia de las Islas.

El motivo porque no atrajeron la atencion de los comerciantes, ni establecieron con ellas las relaciones que frecuentaron con la costa de África, fué sin duda por la ausencia completa del oro y de las piedras preciosas que buscaba el comercio; y áun cuando podia ofrecer á los armadores bosques frondosos, campiñas deliciosas, fuentes murmuradoras y canoras aves, no era esto lo que ellos procuraban. Pudo ser tambien que la fiereza de sus habitantes, que amaban más que nada su independencia, les hubiese rechazado; y como los comerciantes no son aficionados á sostener combates, sino que gustan de entrar en país ya conquistado y pacífico, Jáime Ferrer se contentó con situarlas, segun se vé en su famoso átlas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO DÉCIMO.

OTRAS EXPEDICIONES.

El ruido que produjo en los puertos de Aragon y en las islas Baleares la expedicion del Príncipe de la Fortuna, llenó de entusiasmo á los Mallorquines y á los Aragoneses, quienes prepararon una compuesta de dos navios, que, segun nos refiere Luis Benzoni y Abreu Galindo (1), llegaron al hermoso puerto de Gando en la isla de Gran-Canaria, situado entre Telde y Agüimes. Viendo que por aquellas playas no habia gente, bajaron á tierra parte de los tripulantes, pero los indígenas que observaron este desembarco se reunieron al instante, se pertrecharon de piedras, de garrotes y de otras armas ofensivas, y con gran algazara les atacaron, matando á algunos, hiriendo á muchos y cayendo los restantes en poder de los canarios que los hicieron prisione-

(1) Todos los autores que se han ocupado de las Islas, bajo el punto de vista histórico, han fijado la fecha de esta expedicion en el año de 1360, con referencia al P. Abreu Galindo; pero yo que lo he leido más de una vez y con especial cuidado, no he encontrado señalada esa fecha, que pudo muy bien haber visto Viera y Clavijo en el manuscrito de aquel historiador; y que en la impresion que del mismo se hizo no aparece.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ros. Los de los barcos que vieron esta desgracia de sus compañeros, en lugar de socorrerles, temiendo les sucediese otro tanto, se dieron á la vela y les dejaron en manos de los vencedores. Trataron éstos con humanidad y dulzura á los extranjeros, les llevaron á Telde y repartieron á algunos por la isla, siendo todos muy considerados, particularmente dos frailes que se hallaron en el número de los prisioneros. Algunos autores, como Viera, los hacen subir á cinco, viniendo de aquí el que en el escudo de los Religiosos franciscanos de la isla se coloquen cinco cabezas en Cruz, en memoria de aquellos mártires.

Desde que estos sacerdotes se vieron tratados con tanta benignidad principiaron á sembrar las semillas de la Religion cristiana, plantaron higueras, enseñaron á los naturales á fabricar casas techadas con maderas, á labrar éstas, á pintarlas de diferentes colores que extraian del jugo de las yerbas y de las flores, y á abrir cuevas en los puntos adecuados. Construyeron ademas dos ermitas, una en los arenales del Puerto de la Luz, á cuatro kilómetros próximamente de donde hoy está la Ciudad de Las Palmas y cuyos restos se veian hasta muy entrado el presente siglo; pero que las arenas han cubierto en su totalidad. Fabricáronla con gran esmero y en ella colocaron tres imágenes de madera, pintadas de colores; una de ellas representaba á Nuestra Señora con su hijo en los brazos; la segunda á San Juan Evangelista, y la tercera á Santa Maria Magdalena. Edificaron la otra ermita más allá del pueblo de Agaete, en honor de San Nicolás, que dá hoy su nombre á la aldea que allí existe, cuyos edificios é imágenes encontraron todavia los conquistadores; pero el obispo D. Fernando Suarez de Figueroa las mandó enterrar, atendiendo á su tosca y mala construccion; lo que si bien era un motivo para que las separase del culto, no le exime de la nota de poco ilustrado y falto de gusto en antigüedades; pues éste exigía la conservacion de aquellas imágenes, notables por dos conceptos: el uno por ser la primera obra que de esta clase se hizo en las Canarias, y el otro por estar unido á ellas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el recuerdo de la predicacion del cristianismo en las Islas.

Los Canarios consideraron mucho á estos extranjeros y particularmente á los frailes; pero habiéndose desarrollado en la isla un hambre de la que moria mucha gente, sufriéndose además una epidemia que los diezmaba, convinieron en secreto en dar muerte en un dia á los invasores, no sólo para disminuir el número de los consumidores, sino tambien para castigar á unos hombres que, como dice Abreu Galindo, «con la conversacion habian tomado alguna licen»cia demasiado odiosa y aborrecible á los Canarios.»

En efecto dieron muerte á los seglares; mas, respetando el carácter de los religiosos, les precipitaron en la sima de Ginámar, abismo tan profundo que, cuando se arroja una piedra, se oye por mucho tiempo el choque de ésta contra las paredes y vá disminuyendo el sonido hasta perderse en las profundidades de la tierra, sin que se haya podido determinar su fondo, y cuyo precipicio se halla situado á corta distancia de Telde, cerca de la carretera que une á esta poblacion con la de Las Palmas. Es tradicion que á los pocos dias del suplicio se vieron aparecer en el mar, por el punto llamado *Mar-feo*, precipicio que se encuentra en la misma ribera, los sombreros y algunas ropas de los frailes; de donde se dedujo, y se ha creido por muchos, la existencia de una comunicacion subterránea entre ambos precipicios (1).

(1) Por más que he procurado informarme, para aclarar la creencia que existe sobre esa pretendida comunicacion, interrogando á este fin á los pescadores que por su oficio frecuentan aquellos lugares, sólo he podido averiguar, que si bien á la baja-mar se descubre una cueva profunda, por donde podria suponerse existiese la comunicacion, se ha llegado con poco trabajo á alcanzar el fondo de esa cueva, completamente cerrado y que hace imposible el paso del agua hasta el punto de dar salida por aquel sitio á los objetos flotantes que se arrojen por la sima. Tambien en tiempo sereno y aprovechando la pleamar, he observado atentamente, poniendo el oido en los bordes del cráter de la sima, con el objeto de descubrir si desde su fondo subia algun ruido que me indicase la entrada del mar en aquellas profundidades; pero ni el menor indicio de ello he percibido en las varias veces que he repetido la experiencia, destruyéndose así la tradicion demasiado vulgarizada entre estos habitantes. Otra prueba de que no existe tal comunicacion con el mar es el carácter y disposicion de las plantas que revisten toda la parte visible de aquel imponente precipicio, pues no ofrecen los signos distintivos de la vegetacion que necesita para subsistir de la atmósfera marítima.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ya en esta época las Canarias eran bastante conocidas, pues los habitantes de la ciudad de Dieppe, como manifiesta Villaut de Bellefond (1), siendo muy dados al comercio y á la navegacion, resolvieron hacer un viaje á las costas de África, y en el mes de Noviembre de 1364 equiparon dos barcos de cerca de cien toneladas cada uno «que »se dieron á la vela hácia las Canarias, y llegaron en la »Noche buena (*Nöel*) al Cabo Verde y anclaron delante del »Rio Fresca, en la bahía que conserva aun el nombre de »Bahía de Francia.» Los comerciantes de Rouen celebraron varios contratos ante Notarios para explotar los productos del África, especialmente el marfil, siendo un hecho que desde esa época hasta la presente fecha, Dieppe tiene la industria del trabajo del marfil.

En 1377 (2), y en tiempo en que D. Juan I de Castilla estaba en guerra con el rey de Portugal y el Duque de Lancáster, con motivo del derecho que éstos querian ostentar, segun enlaces de familia, al Señorio de Castilla, el rey D. Juan preparó una escuadra que confió al mando del capitan Martin Ruiz de Avendaño, caballero vizcaíno, para que cruzase los mares y vigilase las costas de Galicia, de Vizcaya y de Inglaterra. Sorprendido por una tempestad sobre las costas de Portugal, arribó á Lanzarote, donde fué perfectamente acogido y obsequiado por el rey Zonzamas y su esposa la reina Fayna, quienes dispensaron muchos favores á aquel elegante jóven y valeroso vizcaíno, de quien más adelante habré de ocuparme, pues su llegada á aquella isla fué causa de trastornos y guerras que mancharon el pacífico suelo de Lanzarote.

En 1380 llegó á la embocadura del delicioso Guiniguada, riachuelo que corria por el centro del valle, donde se fundó más tarde la ciudad de Las Palmas, un navio que desde Sanlúcar de Barrameda se dirigía á Galicia y que arrastrado por una tempestad encalló en aquel punto, el

(1) *Villaut de Bellefond*, Relation des Costes d'Afrique, appelées Guinée etc. etc. Paris, Denys Thierry, rüe Saint Jacques à l'Enseigne de la ville de Paris, 1669, p. 410-411.

(2) *Abreu Galindo*, op. cit., cap. XI. p. 34.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cual traia treinta y seis hombres de tripulacion, pero sólo lograron salvarse trece á causa del mal estado del mar. Fueron presentados los náufragos al Guanarteme, que prohibió se les maltratase so pena de grandes castigos, mandando fuesen respetados y socorridos. Estos españoles emplearon su tiempo en instruirles en las verdades del cristianismo y en enseñarles á hablar el castellano.

El 5 de Junio de 1382, segun Bontier y Le Verrier (1), hallándose en Gando el señor Gadifer de la Salle celebrando un cámbio de productos con los Canarios, se acercó á nado uno de los naturales hablando el castellano, con un zurroncillo al pescuezo que contenia ciertos papeles: mientras estos se enjugaban, hizo la siguiente relacion, que nos ha trasmitido Castillo (2) comentando este pasaje: «Llámanme mis »paisanos Tiferan, pero mi nombre propio es Pedro: soy hi»jo de padres hidalgos, de cuyo estado hay más de seis mil »en esta isla. Soy natural del valle de Niginiguada (sitio »donde está hoy situada esta Ciudad Real de Las Palmas); »en cuya costa habia encallado un navio español, con tre»ce castellanos, que de treinta y seis escaparon la vida del »naufragio, á quienes llamaron los trece hermanos y á quie»nes el Guanarteme mandó dar libertad; y quedándose en »aquel valle más de once años, siendo yo de edad tierna, me »criaron instruyéndome en la religion católica; me bautiza»ron y pusieron el nombre de Pedro, y tambien enseñaron »los misterios de la santa Fé de Cristo á otros muchos, en »que se ejercitaban mucho, y enseñar á los Canarios mu»chas obras de su conveniencia. Pero el demonio que sentia »lo que iba perdiendo con nuestra enseñanza, influyó á los »Canarios á sospechas de que avisarian á España, de don»de decian eran, para que hubieran venido al puerto más »inmediato al mismo paraje, unos navios que tuvieron guer»ra con ellos (que serian los vizcainos y andaluces) en que »hubo muertos de unos y otros y algunos prisioneros que »aquí quedaron; por que los Canarios irritados, prendieron á

(1) *Bontier* y *Le Verrier*, op. cit., cap. XI.
(2) *Castillo*, op. cit., cap. IX, p. 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»los Castellanos que aquí estaban, y á los que en la guerra »cogieron los hicieron morir. Uno de éstos me dió esos pa»peles, que siempre he traido conmigo en ese zurroncillo; »pues he logrado encontrar con vosotros; mirad lo que »dicen.»

Asi que concluyó el Canario, tomó Gadifer los papeles ya enjutos, y leyó en ellos, no sin algun trabajo, lo siguiente: «En 5 de Julio de 1382, hizo viaje el navio de Francisco »Lopez, vecino de Sevilla, del puerto de San Lúcar pa»ra Galicia, y con tormenta derrotada aportamos y dimos »en la costa del naciente de esta isla de Canaria, en la bo»ca de un barranco llamado Niginiguada; y de treinta y seis »personas que veniamos en el navio, sólo salimos con vida »trece, por estar el mar muy furioso, las olas reventando »muy lejos de la tierra; y somos los siguientes: Andrés »Suarez, Juan Romero, Andrés Galindo, Juan Hernandez, »Ignacio de Fuentes, Antonio Lopez, Francisco Téllez de »Sevilla (hermano del capitan del navio Francisco Lopez, »que se ahogó con los demas). En dicha parte fuimos presos »por los Canarios y llevados la tierra dentro, á presencia »del Guanarteme, señor de la isla; y cuando entendíamos »ser maltratados de ellos, merecimos que nos regalasen »con carne asada, miel y harina de cebada tostada, y nos »dió libertad, poniendo penas á todos sus vasallos para que »no nos ofendiesen ni agraviasen.

«Es gente piadosa, caritativa y obediente á su rey; por»que entendida su voluntad no faltarán á ella, y amorosa»mente nos dieron muchas cabras para criar, que es lo »que usan, y mucha cebada para la sementera. Andan los »hombres y mujeres vestidos de pieles amorosas y las ca»misas son de lo más tierno de las palmas. Précianse de »tener los cabellos rubios: es grande el número de la gen»te que hay en esta isla: los nobles son muchos, diferen»ciados de todos por los trajes y no trabajan jamás, porque »es afrenta para ellos, y asi pagan á otros que les siem»bran y guardan sus ganados, y así cada uno sustenta un »gran número de pastores y de criados para sus labran-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»zas. Tienen mucho gobierno en su República, para que »nombran en todos los lugares Fayacanes, que son como »gobernadores, que entienden tambien en cobrar una par»te de los frutos que cada año pagan y se crian para el »Guanarteme, y en casar los donceles y doncellas, y en »castigar los delitos, quitando las vidas á los malhechores, »mandándolos echar al mar ó debajo de piedras; y como »son rectos en sus castigos, viven todos quietos y pacífi»cos. Es gente muy belicosa y no se les ha de faltar á la ver»dad, ni cometer traicion, porque lo sienten mucho, demás »de que lo castigan severamente.

«Habemos enseñado algunos muchachos la doctrina »cristiana y hablar castellano, sin que lo entiendan ellos lo »que dicen: hemos bautizado algunos en secreto, y lo han »guardado porque todos corríamos peligro, y especial un »muchacho de ocho años, poco más ó ménos, que se ha in»clinado á servirnos llamado Tiferan, en Canario, el cual »tenemos en nuestra compañía y le hemos bautizado y »puesto el nombre de Pedro: esperamos en Dios nuestro »Señor que ha de ser buen cristiano. Todos los de esta isla »lo fueran, porque sus naturales son dóciles é inclinados á »buenas costumbres en aquello que conocen ser bueno, y »en hacer bien á los desvalidos. Su Divina Majestad nos »favorezca y lleve á nuestra tierra España para morir en»tre cristianos.

«Once años ha que habitamos en Gran-Canaria trece »Españoles en nuestra libertad, y ya naturalizados, nos han »preso los Canarios y juntamente con nosotros unos siete »españoles, cuatro guipuzcoanos y los tres sevillanos, que »cautivaron en la guerra que les vinieron á hacer estas »naciones este año de mil trescientos y noventa y tres, y »nos tienen en una cárcel debajo de tierra: no sé lo que »será de nosotros. Hemos sabido como llevan muchos na»turales de esta isla cautivos á España, que han cogido »en otras islas, y que en ésta, aunque hicieron una torre, »la fuerza de los Canarios los rechazó de ella; y asi se em»barcaron los que pudieron, aunque no se cogieron más que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»estos siete, aunque fueron muertos muchos Canarios, por»que acabaremos aquí las vidas, porque los Canarios son »muy rigurosos y ejecutan sus castigos inviolablemente. »Sólo Pedro el Canario nos trae el sustento y nos asiste. »Dios nuestro Señor sea por nosotros, Amen.»

En 1386 D. Fernando de Ormel, conde de Ureña ó de Andeyro, natural de la Coruña, cruzando sobre las costas de Portugal con una escuadra del rey de Castilla Don Juan I, llegó hasta la Gomera arrastrado por las tempestades.

Los autores Canarios no están acordes sobre este hecho. Segun Abreu Galindo, una de las naves, mandada por D. Fernando de Castro, fué la única que arribó al puerto de Hipare, en aquella isla, treinta años antes que llegase el mismo Bethencourt. Desembarcó su gente en dicho punto, donde se hallaba un hermano del rey de la Gomera, quien oponiéndose con los naturales al desembarco, murió heróicamente atravesado por un pasador. Viéndose los extranjeros dueños del campo, penetraron tierra adentro, pero noticioso el rey de la Gomera, llamado Amalahuyge, de este acontecimiento y de la muerte de su desgraciado hermano, reunió al instante su gente, atacó á los Europeos, que derrotados se refugiaron en un punto llamado Argodey, cercado enteramente de precipicios y sin más salida que por un solo lado. Apoderáronse de ella los Gomeros, la cerraron con grandes troncos de árboles y se opusieron enérgicamente á la evasion de los invasores. De esta manera estuvieron dos dias acorralados hasta que el hambre y la sed forzaron á D. Fernando de Castro á suplicar al rey se compadeciese de ellos. Este generoso monarca, apiadado de aquellos desgraciados les permitió quitar los maderos que obtruian la salida, les abrazó y socorrió con todas las clases de víveres que habia en la isla y les trató como si fuesen hermanos ó íntimos amigos. Al despedirse D. Fernando de Castro obsequió al rey con muchos vestidos, armas y broqueles. Satisfecho el soberano de estas atenciones consintió en que le bautizasen tomando el nombre de Fernando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Amalahuyge, imitándole gustosos muchos nobles. El rey suplicó á D. Fernando le dejase una persona encargada de instruirles, y accediendo á sus deseos quedó entre ellos el virtuoso eclesiástico, capellan del buque, ya tan respetado y venerado por los Gomeros; pero cuando principiaba á cumplir con su sagrada mision, falleció, poco despues de la partida de D. Fernando de Castro, dejando sumergido en el más profundo sentimiento á un pueblo tan lleno de virtudes.

Otra expedicion hay, en cuya fecha no están de acuerdo los Autores canarios. Abreu Galindo dice, que se efectuó en 1385, Castillo en 1392, y Viera en 1399. El hecho es el siguiente: Unos marineros del golfo de Vizcaya y varios Andaluces formaron una compañia en Sevilla, bajo la proteccion de Enrique III, con el objeto de hacer una excursion sobre las costas occidentales del imperio de Marruecos. La escuadra se componia de cinco carabelas mandadas por Gonzalo Peraza Martel, señor de Almonaster. Recorrieron las costas antedichas, y habiéndose acercado á las Canarias notaron que el Téide estaba en erupcion, y no atreviéndose á aproximarse á Tenerife, cayeron sobre Lanzarote, se llevaron esclavos al rey, á la reina y á ciento setenta habitantes de los más distinguidos, sin contar los cueros, cera, ganado y demas objetos que pudieron coger á aquellos tan desgraciados como tranquilos isleños. Se supone que de esta expedicion tuvo conocimiento Juan de Bethencourt, y que informado de ella concibió entonces el proyecto de conquistar y coronarse rey de las Canarias. Lo cierto es, que en las costas de Normandía se hallaban habitantes de estas islas, pues en el primer viaje que hizo Bethencourt trajo dos en clase de intérpretes.

Pero de todos los autores que se han ocupado de esta última expedicion ninguno suministra datos más precisos y dá noticias más detalladas que el Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas, cuya relacion no puedo excusarme de trascribir en los términos siguientes (1): «Despues, dicen los

(1) *Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas*, op. cit., lib. I, cap. III.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Canarios, de haber comerciado por tiempo casi de cuaren-
»ta años con Mallorquines, Aragoneses y Sicilianos, vieron
»á mediados de Junio, á tiempo que ellos tenian fiestas y
»bailes en Gáldar y Telde, donde todos los varones estaban
»reunidos, ó fuese por el rebato, una escuadra de seis na-
»vios con diferentes divisas parecidos en algo á los prime-
»ros de los Mallorquines, entre el Poniente y el Sur; juzgán-
»dolos enmarados, se descuidaron los Canarios; supieron que
»en el pueblo de Ganeguin robaron muchas mujeres, mu-
»chachos y ganados y cuanto pudieron, llevándolo todo á
»hecho sin impedimento alguno. La armada vino por el
»Oriente, rodeando la isla, y los Canarios por tierra rete-
»niéndolos viniesen á pelea; dieron fondo frontero unos riscos
»tajados pendientes sobre el mar, fortaleza de los gentiles;
»salieron á tierra en una buena playaza, escuadronaron las
»lanzas donde habia una poblacion á la boca del barranco
»de Telde, que llamaron la Pardilla; subieron por el valle
»de Jinámar en busca de los Canarios que se iban entran-
»do en el bosque de Olivos silvestres ó acebuches y otros
»árboles, y alancearon y mataron á muchos en un valle que
»hoy llaman la Matanza, por esta accion. Un Castellano, bus-
»cando la senda al mar, por más breve y más cercana que
»por la parte donde habian venido, yendo á pié con espa-
»da y rodela, cogió la de mano izquierda por unos collados,
»descubrió los navios y lanchas que á todas partes acudian
»á recoger gente, dió en la emboscada del risco de las Ca-
»rigüelas, donde hay grandes agujeros en las toscas, que
»allí tenian atajado el camino sobre el mar, en una eminen-
»cia de más de cuatrocientas brazas, de donde se arrojó el
»Castellano, y sobre su rodela á dos braceadas, dicen los
»Canarios, se fué á su navío; esta memoria durará muchos
»siglos; fué muy célebre entre los gentiles, señalando el mo-
»do y arrojo que tenian ellos por victoriosos é invencibles
»á tales hombres, á modo de los Saguntinos, y es llamado
»allí el *Salto del Castellano.*

«Navegaron al Oriente á la isla de Lanzarote al Puerto
»Guanapayo, donde habia edificio ó cimiento de castillo ó

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»fuerte, que despues Bethencourt llamó el Castillo viejo, »que fabricó Lanceloto Mailesol, milanés, que aquí fué es»cala de Mallorquines; salieron á tierra á correrla los cris»tianos sin hallar persona ni viviente alguno por todo el »dia, y cerca de noche mandaron saliese por espia ligera, y »diese uno la vuelta por la llanada ó dehesa de Guriame y »bien apartado, y al volverse le pareció habia visto cor»riendo un gentil esconderse en unas ramas, con tanta ve»locidad como un ave, y siguiendo hácia aquel alcance, »presto fué descubierto, y con gran dificultad atropellado, »y de él se entendió donde los naturales todos se habian re»cogido desde que vieron los navios; el dia siguiente fue»ron obligados á defenderse en los llanos que llaman de »*Oliva* (1), fueron algunos muertos y cautivos ciento sesenta »con el rey Guanarame y la reina Tingua-Faya, mucho ga»nado de cabras y cueros, tosinas cabrías, sebo que tenian »recogido para comerciar, y dieron la vuelta á Sevilla.

«En este año de 1393, que los Castellanos vinieron á las »islas, habian pasado ciento dos que se tuvo noticias de ellas »en Levante, y setenta y tres que el rey de Nápoles les co»merció, y cuarenta y siete que envió á ellas el Príncipe »Luis; y ahora esta armada parece fué enviada por Castilla.»

Tal es el órden cronológico de las expediciones hechas á las Canarias, que he encontrado en los Autores que se han ocupado de los viajes á las islas. Por ellas se vé que casi todas han sido guiadas por la casualidad, cuando los expedicionarios se dirigian á otros puntos, ó por arribadas forzosas, efecto de los temporales, siendo la única que desde luego tuvo por objeto conquistarlas la del Príncipe de la

(1) Creo que en esta denominacion sufrió un error el autor citado, pues por más que he inquirido de varios naturales de Lanzarote, si en aquella isla hay algun punto que lleve el nombre de *Llanos de Oliva*, todos me han respondido negativamente. Para más confirmarme en estas noticias, he acudido al diccionario estadístico de las Islas Canarias de D. Pedro Olive, y sólo he encontrado, el pueblo de la Oliva en la isla de Fuerteventura; el caserio de la Oliva, á cuatro kilómetros de la ciudad de la Laguna en la isla de Tenerife; el punto denominado los Olivares en el término municipal del pueblo del Ingenio, en Gran-Canaria; los Olivos, casa de labranza en Tenerife, cerca del pueblo de Adeje; los Olivos, caserio situado en el término municipal de Sta. Brígida en Gran-Canaria, y por último los Olivos, casa de labranza en el término de Telde en la misma isla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fortuna, cuyo trágico fin hemos visto.

El resultado final de las repetidas expediciones desde mediados del siglo XIV, fué ser las Canarias objeto de las correrías de los corsarios y aventureros de todas clases que las saquearon sin compasion, llevándose cautivos á muchós de sus habitantes. Los Genoveses, los Normandos, los Vizcainos, los Castellanos, los Sevillanos, los Franceses, los Mallorquines y otros, hicieron sufrir no poco con sus robos á los desgraciados habitantes de Lanzarote y Fuerteventura, que llevaban á Europa para venderlos como esclavos.

El poeta D. Antonio de Viana dice, que la primera expedicion francesa que llegó á las Canarias aportó á Lanzarote bajo las órdenes de un tal M. Servant (1).

(1) *Antonio de Viana*, Canto II, p. 37-38. Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran-Canaria, conquista de Tenerife y aparicion de la Santa Imágen de Candelaria: en verso suelto y octava rima, por el Bachiller Antonio de Viana, natural de la isla de Tenerife, dirigido al capitan D. Juan Guerra y Ayala, Señor del Mayorazgo del Valle de Guerra, impreso en Sevilla en 1604, y reimpreso en Santa Cruz de Tenerife, en la *Imprenta Isleña*, 1854.

Cuando reinó en Castilla D. Enrique
Tercero, que el Enfermo fué llamado,
Hizo merced de las Canarias islas
A un francés Caballero á quien llamaron
Monsieur Serban, y estando con su armada
Buscando alguna en medio de las islas
Vió á la que tenia nombre de Junonis.
Y con el alegria y regocijo
De ver la nueva tierra deseada,
Lanzot, dijo en su lengua: significa
Echese de beber, usado término
En las navegaciones semejantes;
Llamáronle Lanzot, por esta causa
A esta isla, y despues los Españoles
Dijimos Lanzarote, y no Junonis:.....

Por más esfuerzos que he hecho y por más investigaciones que he practicado, ya en las librerias de los particulares como en las bibliotecas públicas, asi en la de esta provincia, como en las de Cádiz, Sevilla, Madrid, Valencia, Barcelona, Marsella, Ruan, Bruselas y especialmente en las de Paris, sobre todo en la Nacional, donde tantas obras raras se hallan de todos los países, no me ha sido dado encontrar la primera edicion, y por tanto la más fiel que del poema de D. Antonio de Viana se ha escrito. Mi amigo Mr. Gravier, secundándome en mis investigaciones, se dirigió á uno de sus amigos en Lóndres, quien nos contestó, que sus indagaciones para el objeto indicado habian sido completamente infructuosas. La edicion que antes he citado es la única que se conoce en las islas y fuera de ella; y áun cuando se hace referencia, en el título de la obra, á una edicion hecha en Sevilla en 1604, he oido decir á muchos, que fué reproduccion de un manuscrito, en el folletin de un periódico, y por consiguiente poca confianza me merece por ambas razones. Con todo se ha hecho ya tan raro este libro, que el que poseo me costó, por decirlo así, á precio de oro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La última y más célebre expedicion que trajo consigo los resultados trascendentales de que nos vamos á ocupar fué la de Messire Jean de Bethencourt, que habiendo tenido en Normandía, su patria, particulares noticias de las Canarias por algunos aventureros franceses, especialmente por dos que habian acompañado en sus excursiones al español D. Álvaro Becerra, formó, como he indicado, el proyecto de conquistarlas y llevar á cabo la obra que habian intentado otros sin el éxito favorable que él se prometió alcanzar y que valió á sus sucesores, cuando otros le disputaban el derecho á las islas ocupadas, el que la reina Isabel de Castilla, prévia una informacion hecha en 1496, que se conserva original en el archivo del Escorial, declarase á favor de D. Juan de Bethencourt, y por tanto al de sus legítimos sucesores, el derecho adquirido sobre los demas pretendientes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CAPÍTULO UNDÉCIMO.

JUAN DE BETHENCOURT (1).

Los Normandos, de hermosa presencia, de génio emprendedor, laboriosos é inteligentes, cuyo carácter distintivo es la astucia, acompañada del valor, fueron durante algunos siglos el terror de la Francia por tierra, y los señores de los mares. En sus atrevidas excursiones llegaron muchas veces hasta la misma ciudad de París, cuyos tranquilos habitantes eran sorprendidos en medio del sueño por el alarma que su presencia producia, concluyendo siempre por salir cargados de riquísimo botin. Só color de

(1) Todo lo referente á Bethencourt lo he tomado de la obra que mi particular amigo Monsieur Gabriel Gravier ha publicado con el título de *Le Canarien*, que no es otra cosa sino el manuscrito que los capellanes Bontier y Le Verrier escribieron sobre la célebre expedicion y conquista de las islas menores. Este libro, adornado de mapas y de interesantísimas notas, escritas con el mismo lenguaje y la ortografía de aquel tiempo, hace que se le mire como una de las producciones más importantes referente á las Canarias. El sabio investigador y verídico autor ha tenido á la vista el manuscrito original que posee la Sra. Condesa de Mont-Ruffet habiéndose valido de las personas más competentes, y examinado numerosos archivos públicos y privados. Esta obra es tanto más interesante cuanto que en la edicion que preparó Galien de Bethencourt en 1625, y que se publicó en 1630 por Bergeron, escritor inteligente é instruido, suprimió al-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lícito comercio despojaban á sus vecinos de cuanto podian, siendo temidos de todos, como piratas atrevidos, que nunca abandonaban el pueblo donde llegaban sino despues de haberlo saqueado completamente. De esta manera se aumentaba de dia en dia su prosperidad y el predominio que hizo de ellos, en los siglos XIII y XIV, los dueños del mar, extendiéndose sus relaciones hasta Sierra Leona y el Golfo de Guinea, donde establecieron factorías, que eran al mismo tiempo como los puntos donde custodiaban el fruto de sus rapiñas marítimas. Era natural que á la vuelta de sus frecuentes expediciones al África, y de retorno á Normandía, fuesen las desgraciadas Canarias sus víctimas, robando los ganados y llevándose cautivos gran número de sus desventurados habitantes, que conducian despues al Havre, Dieppe, Rochelle, Boulogne-sur-mer, Calais y otros puntos, para morir allí de tristeza, recordando sus verdes montañas y los tranquilos valles de su adorada patria.

Tal era la importancia de la Normandía en aquella época. Sus habitantes hablaban de las Afortunadas como nosotros de una de las islas vecinas. Tan frecuentes eran sus excursiones y tan conocido tenian el rumbo, que por entre las olas del Atlántico, temido de los antiguos, encontraban fácilmente el camino que les llevaba á las Afortunadas. Pero de tantas y tan multiplicadas expediciones fué la más célebre la que tuvo por jefe al famoso Bethencourt, que absorbió, por decirlo asi, á todas, y que si bien es cierto que abrió á las Canarias las puertas de la civilizacion, arrebató á sus pacíficos habitantes la paz envidiable que

---

gunos capítulos importantes, y modificó especialmente el lenguaje, acomodándolo á su época; todo lo que ha evitado cuidadosamente Monsieur Gravier. No obstante esto, prestó un gran servicio á la historia. De ella poseo un ejemplar admirablemente conservado, que adquirí en Paris en 1864 en cien francos, en casa de un librero. Posteriormente en 1870, en una almoneda, se vendió otro ejemplar en ciento setenta francos.

En 1855 M. Edouard Charton reimprimió la obra de Bergeron en el tercer volúmen de sus *Voyageurs anciens et modernes*, con preciosas notas; pero modificó de tal modo el lenguaje, que es tal cual hoy se posee; y en Inglaterra se ha publicado en 1872 por M. Richard-Henry Major, de la *Hakluyt Society*, y conservador del departamento de los mapas náuticos y geográficos en el *British Museum*, trabajo concienzudo y de gran importancia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hasta poco antes habian disfrutado, ignorantes é ignorados del resto del mundo.

Messire Juan de Bethencourt, caballero y baron, nacido en el reino de Francia en Normandía, tuvo conocimiento de las Canarias (1), y fué dominado por el espíritu de la época en que bajo pretexto de llevar la fé católica y trabajar por la conversion de los idólatras, no tenian otro verdadero objeto los conquistadores que el de enriquecerse por las más escandalosas rapiñas, para lo que eran lícitos todos los medios, áun la matanza y el exterminio de los infelices indígenas de los países que experimentaban la desgracia de dejarse seducir por las engañosas protestas de los invasores. La prueba de ello la tenemos en la historia de todas las conquistas, que no son otra cosa que un sangriento drama continuado por muchos siglos, con vergüenza de la humanidad é ignominia de todo lo más santo, respetable y digno. Y es lo más triste que tanto crímen, crueldades tantas y tan detestables actos se hayan elevado y aún se eleven hoy á la categoria de heroicidades, y se erijan en otros tantos títulos de distincion y de nobleza.

Bethencourt emprendió este viaje, segun lo escriben sus capellanes y cronistas, Fray Pedro Bontier, religioso del convento de Saint Jouvin de Marnes, y Juan Le Verrier, presbítero, «para honra de Dios y sostenimiento y au»mento de nuestra fé.» Á este fin empeñó sus dominios de Grainville y de Bethencourt á su pariente Robin de Braquemont; y despues de haberse asociado gran número de amigos y conocidos dejó su castillo de Grainville-la-Tainturière, en Caux, y se dirigió al puerto de la Rochelle. Allí se encontró con un antiguo camarada, natural de Gascuña, llamado Gaifre ó Gadiffer de la Salle, y habiéndole comunicado su proyecto, se decidió gustoso á tomar parte en la expedicion.

(1) En el proceso ordenado en 1476 por Isabel de Castilla se declara, que Juan de Bethencourt tuvo noticia de las islas, de la boca de algunos aventureros franceses, especialmente de dos que habian acompañado á Álvaro Becerra, segun un documento que se conserva en el Archivo del Escorial.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Parece que Bethencourt y otros habian hecho algunas correrías de mal género contra los navios ingleses, pues tenian ya cierta reputacion adquirida; por lo menos asi resulta de las conferencias de Leulinghen, bajo el reinado de Cárlos VI, en 3 de Agosto de 1401, en las que se le acusaba de haber capturado en la Mancha un navio inglés. Hé aqui los términos en que al ocuparse de este particular se expresa Mr. Gabriel Gravier (1): «Algunos años despues los consejeros de Cárlos VI se mostraron para con él tan benévolos como lo habian sido en 1395. El 3 de Agosto de 1401, en las conferencias de Leulinghen, se le acusó de haber capturado en la Mancha un navio inglés. «Messire Pe»dro de Courtenay, caballero, Nicolás Syon y Guillermo

(1) «Quelques années plus tard, les conseillers de Charles VI montrèrent pour lui autant de bienveillance qu'en 1395.

«Le 3 août 1401, aux conférences de Leulinghen, il était accusé d'avoir capturé dans la Manche un navire anglais. «Messire Pierre de Courtenay, »chevalier, Nicolas Syon et Williaume Grozons», est-il dit dans les rôles des députés de la Grande-Bretagne, «se complaignent de ce que naguè»res, durant les trèves, messire Jehan de Bethencourt et messire Robert »Canell et autres de leur compaignie, prindrent leur barge et LXXII ton»neaulx de vin et autres marchandises, à la value de VI^m frans, sans dom»mages, courtages et interests». Les ambassadeurs français répondirent immédiatement. «Monsieur l'amiral fera donner commission, à la re»queste des complaignans... pour adjourner Bethencourt et ses complices, »et en fère la plus briefve justice que il pourra, se toutesvoies treve... »qu'il le doie fère..... (1)»

«Au mois d'août 1402, le gouvernement fit aux Anglais cette réponse: «Le seigneur de Bethencourt... a quitté la France dans l'espoir, comme il disait, d'aller aux îles Canaria et d'Enfer pour les conquérir. Cependant il sera donné citation contre lui, si la partie le requiert, afin que justice soit faite aux intéressés (2)».

«Ces poursuites, que l'amiral ne s'était pas pressé d'engager, tombèrent dans l'oubli quand la guerre recommença entre la France et l'Angleterre.

«Au moment où les plénipotentiaires de Leulinghen demandaient réparation contre Bethencourt, celui-ci recueillait auprès des marins dieppois, ses voisins, des renseignements sur les côtes d'Afrique et le groupe des Canaries. Il avait probablement navigué aussi dans ces parages.»

(1) «Archives nationales.» J 645, 37 bis; pièce citée par Freville, op. cit., tom. I, pp. 318, 319.

(2) «Responsa data per ambaxatores francie ambaxatoribus Anglie in congregacione inter eos habita apud Leulinghem in mense augusti anno Domini millesimo cccmo secundo, ad articulos pro parte Anglie parte francie datos in simili congregacione habita inter Ambaxatores utriusque partis in mense decembris ultimo preterito actemptata in mari per subditos regni Francie subditis regni Anglie illata continet.

. . . . . .

«Ad octavum articulum qui incipit: «Item messire Pierre Courtenay, etc.» Responsum est quod Dominus de Bethencourt nominatus in articulo recessit de Francie in spe ut dicebat eundi ad insulas Canarie et Inferni ad eas conquirendas. Veruntamen contra eum dabitur citacio si pars requirat et fiet partibus justicia.

-Archives nationales,» J 645 A, n° 18. Nous devons la copie de cette pièce à l'obligeance de M. Siméon Luce.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»Grozons (así se le nombra en las listas de los diputados de la Gran Bretaña) se quejan de que en otro tiempo, pen»dientes las treguas, Messire Juan de Bethencourt y Messi»re Roberto Canell, y otros de su compañía, apresaron su »barco y setenta y dos toneles de vino, y otras mercancias, »por valor de seis mil francos, sin incluir daños ni perjuicios, »corretajes ni intereses.» Los Embajadores franceses contes»taron inmediatamente: «El señor Almirante se servirá dar »comision para averiguar el dicho de los querellantes y em»plazar á Bethencourt y á sus cómplices, haciendo justicia »lo más pronto que sea posible, sin tregua ni demora.» En el mes de Agosto de 1402 el gobierno dió á los Ingleses la siguiente contestacion: «El señor de Bethencourt... ha deja»do la Francia con la esperanza, segun decia, de ir á las is»las Canaria y del Infierno para conquistarlas. Sin embar»go se expedirá la órden de citacion al mismo, si la par»te lo exige, á fin de que se haga justicia á los interesa»dos.» Estas gestiones que el Almirante no tenia empeño en adelantar, cayeron en el olvido cuando volvió á comenzar la guerra entre Francia é Inglaterra. Al mismo tiempo que los plenipotenciarios de Leulinghen pedian reparacion contra Bethencourt, éste recogia de los marinos diepeses, sus vecinos, noticias sobre las costas de África y el grupo de las Canarias. Probablemente habia navegado tambien por aquellos parajes.»

Puestos de acuerdo Bethencourt y de la Salle se hicieron con un navio entre los dos, buscaron gente y se agregaron, como era de esperar, un fraile franciscano, llamado Pedro Bontier, del convento de Saint Jouvin de Marne, y un presbítero, Juan Le Verrier, á quienes asociaron como cronistas y capellanes, y por último dos intérpretes, que eran dos isleños llamados Alfonso é Isabel, á quienes los Normandos se habian llevado prisioneros á Francia en una de sus correrías. Dispuesto todo, se dió á la vela el navio desde el puerto de la Rochelle el 1.° de Mayo de 1402.

No reinaba entre los hombres de la expedicion la concordia y buena armonía necesaria siempre entre los jefes; pues

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ninguno daba crédito á lo que decian y hacian. Bertin de Berneval, normando del país de Caux, no podia sufrir que una empresa, de que esperaban sacar mucho provecho, hubiese admitido á los aventureros gascones, y así, antes de darse á la vela, tuvo algunas diferencias que introdujeron á bordo cierto gérmen de insubordinaciones. Bertin de Berneval trabajaba y hablaba contra los otros, y cada uno por su parte hacia otro tanto, á tal grado que cada uno solo tenia confianza en las armas que llevaba encima.

Forzaron los vientos á los expedicionarios á arribar á Viveros, en cuyo puerto se reprodujeron las malas inteligencias, estando á punto de frustrarse la expedicion, y que dieron por resultado el que se fugasen doscientos hombres. Zarparon de nuevo, y otro temporal los llevó á la Coruña; encontraron allí una armadilla inglesa, pidieron se les vendiese una áncora y una lancha, y cuando la tuvieron en su poder se dieron á la vela, quedando burlados los Ingleses. Mandaron éstos un barco en su persecucion, pero lograron escaparse. Cuando arribaron á Cádiz, Bethencourt tuvo que ir á Sevilla para responder á los cargos que le hacian los mercaderes ingleses, genoveses, sevillanos y varios otros, por robos, piraterías y barcos echados á pique. Viendo los que quedaron á bordo los escasos víveres que tenian, y pensando en el poco provecho que podian sacar, á lo que se agregaba el temor á la armadilla inglesa que cruzaba por aquellos mares, se fugaron algunos. Cuando llegó Bethencourt, despues de haber dejado todo arreglado, gracias á la influencia de sus parientes y á las buenas cartas de recomendacion, encontró que de ochenta hombres que habia dejado, solo le quedaban cincuenta. Con todo, no se desanimó por esto, y los tres jefes, Bethencourt, Gadifer de la Salle y Bertin de Berneval, se dieron á la vela con aquel reducido número. Despues de tres dias de calma tuvieron tiempo favorable, y á los cinco avistaron una isla pequeña al Este de Lanzarote, llamada la Graciosa; despues desembarcaron en Lanzarote, hicieron una correría sin encontrar á nadie, y luego se retiraron al islote

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alegranza, celebraron consejo y resolvieron retornar á la isla, hasta encontrar á sus habitantes, sentando sus reales, á principios de Julio de 1402, en el puerto de Rubicon, al que llamaron así por el color de las rocas que le forman, y hoy se conoce con el nombre de *Puerto de las Coloradas*.

Tenemos ya á los Europeos en las Canarias, para no separarse de ellas, dando principio entonces para las Islas una nueva era de conquistas y derrotas, de vencedores y vencidos, de ambiciosos sin fé, desprovistos de todo sentimiento pundonoroso, pagando unos con sus cabezas y otros con destierros sus fechorías, sus rapiñas, sus envidias y cuantas malas pasiones se desarrollan siempre entre los que, unidos en un principio para el mal, se dividen luego, cuando se trata de repartirse el botin, siendo por lo mismo los enemigos más implacables los unos de los otros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SEGUNDA ÉPOCA.

CONQUISTA DE LAS ISLAS.

PRELIMINARES Á LA CONQUISTA.

Al comenzar el interesante período de la Edad media y hacerme cargo de las distintas expediciones que con más ó ménos éxito se dirigieron sobre las islas Canarias, manifesté que «las conquistas que entonces se llevaron á cabo »revistieron el carácter de aquella época.» Nada á la verdad es más cierto, porque este hecho, observado siempre en todos los países y en todos los tiempos, constituye una ley histórica en perfecta armonía con el carácter, las costumbres y las creencias religiosas de los pueblos. Y nosotros lo hemos visto hasta aquí en el círculo estrecho de las invasiones de que fueron víctimas las Canarias. Despojos injustificados, tropelías de todas clases, robos inícuos, crueldades inauditas y esclavitud; todo ello era llevado á cabo bajo la proteccion de los Papas y de los Reyes, autorizado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por un derecho de gentes en que se establecia como regla general, única, digna y plausible, que cualesquiera medios eran lícitos, con tal de que se consiguiese un fin último y soberano: extender la fé de Cristo, llevar á todas partes la luz del Evangelio, y convertir á los hombres á la verdadera Religion.

Mas, parecia que tratándose de poner en práctica una doctrina que es toda caridad, que tuvo por maestro á J. C., todo bondad y persuasion, debian imitarle los que le sucedieron en el alto y difícil ministerio de llevar á lejanos países la paz que les dejó como inapreciable herencia el Salvador. Pero lejos de eso fueron los primeros en sustituir la violencia al convencimiento, los tormentos físicos al ósculo de paz, la guerra, la matánza, el exterminio, á la conservacion del hombre, su semejante, y á procurarle el bien en esta vida, preparándole así para disfrutar la felicidad en la bienaventuranza.

Poco importaba á esa clase de hombres que los habitantes de los países que tenian la desgracia de sentir el peso de su planta, fuesen más ó ménos civilizados; que sus creencias fuesen más ó ménos puras, que sacrificasen víctimas humanas ú hostias pacíficas á sus divinidades: entrar con la cruz en una mano y con la espada en la otra; llevarlo todo á sangre y fuego, asolar, matar ó esclavizar, cometer las mayores iniquidades en nombre de Dios y para su honra y gloria, fué durante la Edad media y hasta hace pocos siglos la funesta mision de los conquistadores cristianos. Los riquísimos despojos, de tal manera adquiridos, recibian la última sancion de legitimidad, con ofrecer una parte al Rey, otra al Pontífice romano, y levantar una Iglesia ó fundar algun convento.

Y aun llegó á más el fanatismo: muchos de esos propios conventos, erigidos en castillos, dieron abrigo á cierta clase de hombres, cuyo único oficio era recitar las alabanzas divinas, hacer correrías en países de infieles y bajo el amparo de la Cruz, cometer todo linaje de iniquidades y dejar en pós de sí la desolacion, las lágrimas y el luto. Ta-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

les fueron las órdenes militares, que tanto papel hicieron en las guerras de Religion, y que en fuerza de aquellos abusos y crueldades, que trajeron consigo la desmoralizacion bajo otro punto de vista, hubieron de suprimirse algunas por los Reyes, que vieron comprometida su autoridad con el desmedido poder que iban adquiriendo, y por los Papas que previeron la ruina de la creencia cristiana. Hoy no queda de tanto fanatismo y desórden sino unos nombres vanos, con los que se enorgullecen muchos hombres, que de seguro no serían capaces de cometer crímenes como los que se consumaron por los que fueron sus antecesores en el nombre y en el hábito (1).

¿Y podian las Canarias libertarse de la fatal influencia de ese génio maléfico, que fué como el sello distintivo y culminante de la Edad media?—Ya veremos que nó, y lo veremos bajo la fé de un Fraile y de un Presbítero, de Juan Bontier y de Pedro le Verrier, capellanes de Bethencourt y cronistas de sus hechos de armas. Testimonio más auténtico no puede desearse, ya porque fueron testigos presenciales de la conquista de algunas de las Canarias, ya porque en todo reflejan el génio, el carácter y las tendencias de su siglo.

El ilustrado historiógrafo de las Canarias D. José de Viera y Clavijo, que fué sin disputa el primero que hizo un

(1) Ignórase la fecha en que fué instituida la órden de Santiago, aunque se asegura que existia ya en 1090. La confirmó el papa Alejandro III en 1175. Su Maestrazgo fué incorporado á la Corona en tiempo de los Reyes Católicos.

La órden de Calatrava fué instituida por Sancho III, rey de Castilla, en 1158. Creada para la defensa de la ciudad y fortaleza de su nombre, dejó de existir, como las demas asociaciones monásticas de España, en virtud del decreto de extincion de Regulares, en 1836. Sin embargo los miembros de la órden conservan el título de tales y celebran Capítulos para la creacion de Caballeros.

La órden de Alcántara fué establecida en 1214 por Alfonfo IX, rey de Castilla, en memoria de la toma de esta ciudad á los moros, y para la defensa de la villa y castillo de su nombre contra las irrupciones sarracenas, é incorporada su Maestrazgo á la Corona en 1495.

La órden de Montesa, semejante á la de Calatrava, fué fundada por Jáime II de Aragon, en 1317, con la regla del Cister. Su institucion siguió inmediatamente á la destruccion de los Templarios.

No me ocupo de las demas Órdenes, por no existir ya unas, y ser otras tan insignificantes como las anteriores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

detenido estudio de los historiadores de las Islas, que le precedieron, y compiló en un cuerpo todo lo que acerca de ellas se habia escrito, no tuvo el mejor acierto, á mi entender, en la eleccion del método, no obstante haber titulado su obra *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*. Comienza aquel escritor en el libro primero haciendo la descripcion geográfica de ellas; despues continúa exponiendo las distintas opiniones acerca de su formacion geológica, y termina el enunciado libro averiguando el orígen y etimología del nombre de cada una de las islas. En el segundo libro empieza examinando el orígen fabuloso que los historiadores atribuyen á los primitivos habitantes de las Canarias; describe su figura, carácter, idioma, etc., y termina esta parte con la narracion del estado político de cada una de las islas, para entrar en el libro siguiente á referir todo lo que desde la más remota antigüedad, de ellas se dijo, se escribió y se contó por los distintos viajeros que las visitaron, sin perjuicio de interrumpir la relacion con otras cosas, ajenas por entonces al método que se habia propuesto; y casi á la mitad de ese mismo libro comienza la verdadera conquista, iniciada por Juan de Bethencourt.

Semejante método, que podrá tener todo el mérito que se quiera, y que yo respeto, tanto cuanto es respetable el Sr. Viera y Clavijo, tiene á mi juicio un defecto gravísimo que desde que le estudié por primera vez me saltó á la vista, y que me propuse evitar siguiendo otro muy distinto, que en mi modesta opinion es más natural, más sencillo y reune más encanto y atractivo para el que por primera vez se ocupa de las islas Canarias. Lejos de mí, sin embargo, la necia jactancia de creer que he acertado; pero como se trata de juzgar á un autor de nota, y que con justicia está reputado como el verdadero historiador de las Canarias, así por la copia de datos que reunió de los antiguos escritores, de los que adquirió por sí, y de sus sabias y juiciosas observaciones, como por su selecto lenguaje y pulida frase, me es de todo punto necesario dar razon del plan que en estos *Estudios históricos* he seguido y pienso seguir hasta el final de ellos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Todos sabemos que hay dos modos principales de escribir la historia; el uno es puramente narrativo, en el que el escritor hace sencillamente la relacion de los hechos acontecidos, prescindiendo de su análisis, de las causas que los determinaron y de las consecuencias que trajeron consigo; el otro, que se llama filosófico, entra en el exámen de los acontecimientos, aplicándoles las leyes eternas de la razon. Es indudable que los sucesos de cualquier órden son siempre hijos de su época, determinaciones de causas preexistentes; mas no por eso son ni pueden ser tan sagrados é inviolables que no merezcan que el historiador filósofo los analice, los critique y los censure con la severidad propia de aquel que sabe y comprende que existen leyes invariables, que no deben ni quebrantarse ni conculcarse impunemente. Acabamos de verlo con toda claridad: las invasiones de territorios ajenos, la rapiña, la matanza, la destruccion de unos pueblos indígenas para sustituirlos con otros, enteramente extraños; todo ello está condenado, anatematizado y repugna á la sana razon, á la justicia y al sagrado derecho de gentes. Pues bien, áun cuando esas conquistas sangrientas hayan formado el carácter distintivo de muchos pueblos y de varias épocas, no puede el historiador respetar ni ensalzar tales abusos y tropelías, infracciones escandalosas de las leyes divinas y humanas.

Ni se diga, porque no debe decirse, que ha habido para ello una razon soberana, fundada en un precepto divino y humano: la ley que impone la obligacion de enseñar á los pueblos sumergidos en las tinieblas del error, las verdades primordiales de la moral. Yo sé que existe en los hombres un deber de moralizar, del que nadie puede eximirse; pero sé tambien, como lo sabemos todos, que la moral no se enseña con la fuerza sino con la dulzura, con la persuasion y no con la violencia, con la razon y no con el hierro ni con el fuego, con la vida y no con la muerte. En esto se han fundado los filósofos para condenar la pena capital, y esto han tenido presente los legisladores para borrar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del Código de muchas naciones, con aplauso de la razon y de la humanidad, una ley, que se ha defendido por muchos siglos y que aun en el nuestro encuentra apologistas; que tiende á la destruccion más que á la conservacion; ley que considera al ser humano incapaz de corregirse, mejorarse y llegar á ser modelo de honradez. Doloroso es decirlo; pero los que así han pensado y piensan han rebajado al hombre hasta el nivel del bruto, y acaso han preferido la conservacion de éste á la de aquel.

Yo espero que mis lectores me disimularán esta corta digresion, exponiendo doctrinas de todos sabidas; pero no me es dado prescindir de manifestar mis ideas con la ingenuidad y franqueza necesarias al que trata de escribir la conquista de unos pueblos inocentes y buenos, más humanos que los que los invadieron, y colocados en la escala de la moralidad á una altura, que de seguro no alcanzaron pequeñas nacionalidades, por lo ménos que yo sepa ni haya leido en la historia de las invasiones.

Esta idea me ha llevado á colocar en mis *Estudios* los conquistadores frente á frente de los conquistados, para comparar unos con otros, y corroborar lo que desde un principio he dicho y he venido repitiendo, ya por mí mismo, ya trascribiendo las relaciones de los que me han precedido en la historia de los Guanches: que fueron unos pueblos grandes en su pequeñez, dignos en su aislamiento; sabios en su forzosa ignorancia, y modelos de moralidad, de juicio y de legalidad, sin conocer el Cristianismo, sin haber tenido filósofos, y sin poseer Códigos escritos. Siete islas separadas unas de otras, sin comunicarse por medio de la navegacion que desconocian sus habitantes, reuniendo cualidades tan eminentes los indígenas de todas ellas, es un fenómeno de que la historia no ofrece otro ejemplar.

Tambien he tenido un motivo poderosísimo para adoptar el plan que he indicado, y creo que los lectores estarán de acuerdo conmigo. Empezar la historia de la conquista de las Canarias, siguiendo paso á paso á los invasores en un país desconocido; hablar de los naturales y consignar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sus hechos heróicos sin conocer su carácter, su gobierno, sus costumbres y cuanto constituye el génio de un pueblo; referir combates, victorias y derrotas, sin tener siquiera sea una sucinta idea de la localidad, es un obstáculo para el que gusta siempre de comparar y apreciar las cosas en su justo valor. Es verdad que alguno me objetará manifestando, que bien pudiera yo ir diciendo todo eso á medida que la conquista fuese adelantando; pero tal sistema traería consigo el mal gravísimo de ir haciendo en retazos una relacion, en la que tendria el lector que volver atrás muchas veces, sin que jamás se llegara á formar una idea completa de los antiguos habitantes de las Canarias: faltaría yo, en fin, á la ley inquebrantable de la unidad, de que ningun escritor puede prescindir, sin contar tampoco con que, de aquella manera, no es posible aplicar las reglas de la crítica, que tienen sólo cabida cuando se conocen perfectamente los términos ó extremos que hayan de apreciarse. Más razones podria aducir para justificar el método que me he propuesto seguir, pero entrar en ello sería hacer un agravio al buen juicio y recto criterio del público.

Un sentimiento tengo, y es el vacío que al principio de estos Preliminares vá á notarse: me refiero al orígen de los Guanches, asunto de que no me es dado ocuparme hoy. Sometida esta grave é importante cuestion al estudio y profundos conocimientos del eminente sabio y distinguido antropologista Doctor Broca, he de aguardar su autorizado dictámen, sin entrometerme á anticipar ideas. Otro tanto debo decir del lenguaje, asunto encomendada al estudio del célebre profesor en la escuela de lenguas orientales, mi buen amigo Mr. Leon de Rosny. Con todo, tanto á uno como á otro creo prestar un importante servicio anticipando la historia de los primitivos Canarios; pues que conociéndolos ya por las noticias que la tradicion nos ha legado, por los monumentos de todas clases que la mano destructora del tiempo y la no menos devastadora de los hombres han perdonado, podrán más fácilmente llegar con semejantes auxiliares á descubrir el orígen de los *Guanches*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I.

ETIMOLOGÍA DE LOS NOMBRES DE LAS ISLAS.

Las Canarias, como ya he dicho, fueron conocidas en la antigüedad bajo diferentes denominaciones, hasta que Plinio, despues del relato de Juba, las describió designándolas en adelante con el nombre de *Afortunadas*. Perdido luego su conocimiento por muchos siglos con aquella denominacion, llegó á olvidarse el antiguo nombre. Despues, como á los marinos que á ellas se acercaron llamaron la atencion más que las otras; las de Canaria y Tenerife, en la que en varias ocasiones observaron el Téide en ignicion, les llevó esta circunstancia á designár la última con el nombre significativo de *Isla del Infierno*, siendo esa la razon por que, cuando Juan de Bethencourt vino á ellas, sólo se señalasen las islas de Canaria y del Infierno, segun se vé en los documentos de Leulinghen, de que antes me he ocupado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bontier y Le Verrier titulan su obra *Conquista de las Canarias*, evidente prueba de que la antigua denominacion de *Afortunadas* se habia perdido. Por ello es que no se me alcanza en que se fundara Viera y Clavijo para manifestarnos que aquel nombre lo tuvieron las islas despues de la conquista. Veamos como se expresa el autor citado (1): «No se »puede dudar que la fama de la isla de *Canaria*, su ruidosa »conquista y recomendacion de sus circunstancias, que le »adquirieron el carácter de *Grande* y la dignidad de Capi»tal fué tambien la causa de que su nombre absorbiese el »de las otras y se difundiese haciéndose genérico de todas.»

La etimología de Canaria ha dado mucho que decir á nuestros historiadores.

El Bachiller Antonio de Viana (2) escribe, que Noé tuvo por descendientes á *Crano* y á *Crana*, reyes de Italia, y que, navegando sus vasallos, arribaron á las islas que denominaron *Cranarias*, y los Españoles al acomodarlas á su lengua las dijeron *Canarias*.

Nuñez de la Peña (3), de cuya imaginacion y *preocupaciones* se burla Viera y Clavijo, llevado de su espíritu enciclopedista, expresa, que Noé tuvo una hija llamada *Crana* y un hijo nombrado *Crano*, los que arribando á las islas, para lo que, dice el historiador antes citado (4), «tal vez tuvieron á »mano en los montes de Ararath el Arca del Diluvio», desembarcan en una de ellas, la pueblan, la ponen sus nombres, denominándola *Cranaria*, que con el trascurso de los siglos degeneró en *Canaria*.

Plinio (5), segun el relato de Juba, dice, que Canaria «fué asi llamada por los muchos perros de enorme tamaño »en que abunda.»

Salazar de Mendoza (6) asiente á lo que escribe Plinio, siendo de igual parecer Viera y Clavijo; pero Fran-

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit., ed. 1858, p. 40.
(2) *Antonio de Viana*, op. cit., cant. I, p. 17.
(3) *Nuñez de la Peña*, op. cit., cap. 2.
(4) *Viera y Clavijo*, op. cit., tom. I, p. 41.
(5) *Plinio*, op. cit., lib. VI.—XXXVII. (XXXII). «Proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis.»
(6) *Salazar de Mendoza*, op. cit., lib. III, cap. 7, p. 340.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cisco de Gomara y Francisco de Cámara dicen, que fueron asi llamadas lás islas, porque sus habitántes comian á modo de canes, con voracidad y mucho.

Jacobo Sabary (1) hace provenir su nombre de los pájaros que por su plumaje y canto son tan conocidos en el mundo, incurriendo así en una manifiesta peticion de principio. Pero aun suponiendo con el autor citado que las Islas hubiesen recibido el nombre de sus famosos pájaros, á causa de su canto, era preciso que se demostrase antes, que los mismos eran ya conocidos en Europa, desde que el rey Juba envió á ellas su célebre expedicion.

En el mismo error que Sabary incurre Ambrosio Calepino (2), al derivar el nombre de *Canaria* del latino *canna*, á causa de las cañas de azúcar que en abundancia se cultivaban en ella en los primeros años de la conquista. Si, como es cierto, los Árabes llevaron aquella planta desde la India á Chipre y á Sicilia, y desde allí los Portugueses á la isla de la Madera, de donde se trajo á estas islas, debieron pasar algunos años antes de que fuese aclimatada en Canaria; es decir, cuando ya llevaba este nombre (3).

Tomás Nicols (4), que escribió en 1526, hace una relacion detallada del modo de cultivar la caña de azúcar, y manifiesta que el nombre de *Canaria* no proviene de las cañas dulces, sino de las amargas, que no son otra cosa sino los cardones *(Euphorbia canariensis, L.)*.

Jorge Hornio (5), al tratar del orígen de los americanos, refiere, que habiendo sido derrotados los Cananeos por los Hebreos, llegaron hasta la costa occidental de África y á las Canarias.

---

(1) *Sabary.*, Dicc. verb. *Canaria.*

(2) Hodie omnes illae insulae, quas veteres Fortunatas dixère, uno nomine Canariae appellantur; quarum nobilissima est Palma, praestantissimo saccharo, quod Canarium vocant, insignis. Vulgus nomen retinuit. Vide Amb. Calep. Dicc. verb. *Canaria*, p. 236. Tridini, 1521.

(3) La isla de la Madera fué descubierta en 1420 por Juan Gonzalvez y y Tristan de Vaz.

(4) *Pierre Bergeron*, voyages, ed. M.DCC.XXXV. Tom. I, p. 340.— *Description des Canaries de l'an 1526, par un nommé* Thomas Nicols, *ou* Midnal, Facteur anglois.

(5) *J. Hornio*, lib. II., cap. 9.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El Benedictino Calmet (1), aceptando esta opinion, la amplía añadiendo, que algunos *Cananeos* errantes llegaron hasta las Islas, dando el nombre de Canarias á numerosas poblaciones de las faldas del monte Atlante.

Otros muchos autores, como Laet, Grocio, Harris etc. sostienen esta idea. Viera y Clavijo (2) hace observar, aunque no acepta la etimología, que Tolomeo y otros geógrafos antiguos llamaron la *ultima Caunaria* ó *Chaunaria extrema* al cabo Bojador de los modernos, y con este motivo nada de particular tenia que la isla fronteriza se llamase Canaria; opinion á que asienten Webb y Berthelot.

El hecho definitivo es, que no conozco filólogo que se haya ocupado de esta cuestion, y por mi parte únicamente diré, que Plinio señala una de las islas con el nombre de Canaria, y que éste se hizo genérico á las demas. Asimismo tenemos certeza de que los geógrafos árabes, citados en estos *Estudios*, nos señalan pueblos situados en la parte fronteriza del continente de África, cuyos nombres, no solo guardan analogía con los de varios de lugares de las islas, sino que se escriben cási con la misma ortografía; y como Juba fué el que hizo el relato de la expedicion, se desprende que nada de particular tiene que exista esa identidad de nombres con los de sus Estados. Yo crèo, sin embargo, bastante difícil dilucidar una cuestion que hasta la presente fecha ha sido objeto de opiniones, unas ridículas, otras arbitrarias, sin que ninguna satisfaga ni contente.

Por lo que hace á las demas islas, existe, como vamos á verlo, la misma confusion respecto del orígen del nombre con que á cada una de ellas se la conoció desde los primeros tiempos de la conquista.

LANZAROTE.—Uno de los más antiguos de nuestros historiadores, D. Antonio de Viana (3) èxplica su nombre, segun ya lo hemos visto, haciéndolo dimanar de la palabra atribuida al francés Mr. Servant, quien al descubrir aquella

(1) *Calmet*, op. cit. Disert., tom. II, p. 2.
(2) *Viera y Clavijo*, op. cit., ed. 1856, tom. I, p. 47.
(3) *Viana*, op. cit., cant. 2. p. 38.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tierra exclamó: *Lanzot*, que dijo significar en la lengua de aquel viajero, *échese de beber*. Pero yo que he vivido nueve años en la capital de Francia y que traté á estudiantes de todos los departamentos de aquella República jamás les oí en nuestras alegres reuniones semejante expresion.

Abreu Galindo (1) sostiene, que hasta 1385, en que tuvo lugar una expedicion á las islas, compuesta de Sevillanos y Vizcaínos, se hallaba sin nombre la isla de Lanzarote. Mas esto no prueba lo que afirma el historiador citado, pues, como el mismo se expresa, habiendo sido el único objeto de los expedicionarios apoderarse de cuanto encontraron en la isla, inclusos el Rey y la Reina y ciento setenta indígenas, lo menos que pensaron fué en averiguar que nombre llevara la tierra á que habian aportado.

Viera y Clavijo (2) es de opinion que el nombre de Lanzarote trae su orígen de *Lancelot Maloisel*, que acompañó á Servant en su expedicion; pero si bien es cierta la llegada á aquella isla de *Lancelot* en el siglo XIV, no asi hay datos, ni yo los he encontrado, para creer en la expedicion de Mr. Servant, de que ninguna mencion hacen los antiguos historiadores, exceptuando á Viana, que como poeta se creyó dispensado de probarla, y que por lo mismo, y por aquello de que todo es permitido á los poetas, poca fé me merece su testimonio en cuestiones históricas.

Nebrija (3) cree que el nombre de Lanzarote es una corrupcion de *Lanza-rota*, por habérsele roto la lanza al conquistador Juan de Bethencourt en algun encuentro. Esta opinion que podria aceptarse si se tratara de conquistadores Españoles, pierde toda su fuerza teniendo en cuenta que como franceses debió en su lengua llamarse en tal caso *Lance-brisée*, que ninguna relacion ni semejanza guarda con *Lanza-rota* y *Lanzarote*, su corrupcion. Por otra parte un acontecimiento tan insignificante como ese, no es causa para que á una tierra sin nombre se le dé uno dima-

(1) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. I, cap. VII, p. 24.
(2) *Viera y Clavijo*, op. cit., lib. I, § XIX, p. 49.
(3) *Nebrija*, lib. 2, Decad. II, cap. I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nado de un incidente tan comun en los combates.

Marin y Cubas (1) sólo dice, que aquella isla fué designada por los naturales con el nombre de *Tite-Roy-Gatra*; pero que más comunmente se la conocia con el de *Tite*, nombre de un pueblo del continente Africano, situado entre Mazagan y Mámora.

Prescindiendo de cuanto con respecto á ella he dicho, con referencia á las relaciones de los viajeros y á los escritos de los geógrafos anteriores á la Edad media, creo hallarse fuera de duda que el nombre actual de Lanzarote lo debe al famoso viajero italiano Lancelot Maloisel, muy anterior á la llegada á aquella isla de Juan de Bethencourt. En los Portulanos de los siglos XIV y XV se la situó y designa, segun Mr. D'Avezac, con los nombres de *Insula di Lanciloto, Lansalot* ó *Lansarato*, conforme se ha visto ya con más extension en el capítulo octavo. El Portulano de Jáime Ferrer, de mediados del siglo XV, la nombra *Insola de Lanzarot*. Los cronistas Bontier y Le Verrier reconocen el mismo orígen del nombre de Lanzarote, segun en otro lugar lo he indicado.

Ahora bien, sólo nos falta averiguar, si el nombre de *Lanciloto, Lansalot* ó *Lansarato* de D'Avezac, el de *Lanzarot* del mapa catalan, y el actual de *Lanzarote*, son una misma cosa, y todos provienen del originario de *Lancelot*.

El distinguido autor y viajero antes citado ha dicho, que los tres primeros son una variacion de la forma italiana, que corresponde á la francesa *Lancelot*, nombre bastante comun en Francia desde muy antiguo. Despues de minuciosas investigaciones, he averiguado que los primeros que tradujeron aquel nombre en el de *Lanzarote* fueron las Portugueses, siendo una prueba evidente de ello el que en la *Nueva Biografía general*, edicion Fermin Didot, publicada bajo la direccion del Dr. Hoefer (2), al tratar del navegante portugués *Lançarote de Lagos*, se advierte, que no debe equivo-

(1) *Marin y Cubas*, op. cit., lib. I, cap. XIII.
(2) Op. cit., tom. XXIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

carse á este viajero con *Lancelot Maloysel*, que dió su nombre á la isla de Lanzarote.

Otra prueba de gran peso, acerca de esa identidad, la tenemos en el *Romancero general, ó Coleccion de Romances castellanos, anteriores al siglo XVIII*, en el que, y en la *Seccion de Romances caballerescos de las Crónicas bretonas*, se describen los amores de *Lancelot del Lago*, uno de los caballeros de la famosa órden de la *Tabla Redonda*, fundada por Uther, jefe de los Bretones, y á la que tánto brillo dió con sus hazañas su hijo *Arthur* ó *Artus*, rey de la Gran-Bretaña y padre de *Lancelot*, que llamaron *Lanzarote* los traductores de los referidos Romances. (1)

Todos los literatos están conformes en asegurar que aquellos romances fueron escritos en inglés, antes del siglo XV; que su conocimiento en España tuvo lugar no mucho tiempo despues, aunque no encontraron gran aceptacion, por no acomodarse el génio español á la credulidad francesa, ni inglesa. Por mi parte juzgo, que es de todo punto indudable que el nombre de *Lanzarote*, como ver-

(1) *Rivadeneyra*, Biblioteca de Autores Españoles, Romancero general, ó coleccion de Romances castellanos, anteriores al siglo XVIII. Tom. I, p. 197: de la obra el vol. 10.

LANZAROTE DEL LAGO.
(Anónimo.)

Tres hijuelos habia el rey,
Tres hijuelos, que no más;
Por enojo que hubo de ellos
Todos malditos los ha.
El uno se tornó ciervo,
El otro se tornó can,
El otro que se hizo moro,
Pasó las aguas del mar.
Andábase Lanzarote
Entre las damas holgando,
Grandes voces dió la una:
—Caballero, estad parado:
Si fuese la mi ventura,
Cumplido fuese mi hado
Que yo casase con vos,
Y vos conmigo de grado,
Y me diésedes en arras
Aquel siervo del pié blanco.
—Dároslo he yo, mi señora,
De corazon y de grado,
Si supiese yo las tierras
Donde el ciervo era criado.—
Ya cabalga Lanzarote,
Ya cabalga y va su via,
Delante de sí llevaba
Los sabuesos por la trailla.
Llegado habia á una ermita,
Donde un ermitaño habia:
—Dios te salve, el hombre bueno.
—Buena sea tu venida:
Cazador me pareceis
En los sabuesos que traia.
—Dígasme tú, el ermitaño,
Tú que haces santa vida,
Ese ciervo del pié blanco
¿Dónde hace su manida?
—Quedaos aquí, mi hijo,
Hasta que sea de dia,
Contaros he lo que vi,
Y todo lo que sabía.
Por aquí pasó esta noche
Dos horas ántes del dia,
Siete leones con él
Y una leona parida.
Siete condes deja muertos,
Y mucha caballeria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sion de *Lancelot*, de *Lancilot* ó de *Lanciloto*, es muy antiguo, y que por lo mismo ninguna dificultad puede ofrecerse en que la isla de Lanzarote fuese así conocida desde tiempos remotos.

FUERTEVENTURA.—No cabe duda que esta isla era ya conocida con aquel nombre, antes de que los Normandos aportasen á ella. De este hecho no tuvieron noticia los cronistas de Bethencourt ni los historiadores Canarios, inclusos los de nuestros dias, por no haber tenido ninguno de ellos á la vista el famoso mapa de Jáime Ferrer, en el que se designa aquella isla con el nombre de *Insola de Fort ventura*. De seguro que los primeros conquistadores jamás oyeron semejante nombre, ni vieron aquel Portulano, pues que Bontier y Le Verrier la llamaron *Erbaniä* (1), probablemente por la abundancia de yerba de que estaba cubierta aquella isla.

Yo no he podido averiguar desde cuando se la denominó por los Españoles *Fuerteventura*, nombre exactamente igual al que, como hemos visto, la dió primero Jáime Ferrer; y por lo mismo nuestros historiadores y etimologistas

---

Siempre Dios te guarde, hijo,
Por do quier que fuer tu ida,
Que quien acá te envió
No te queria dar la vida.
¡Ay dueña de Quintañones,
Del mal fuego seas ardilla,
Que tanto buen caballero
Por ti ha perdido la vida!—
(Cancionero de Romances.)

LANZAROTE DEL LAGO.
(Anónimo.)

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido,
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino.
Que dueñas curaban dél,
Doncellas del su rocino.
Esa dueña Quintañona,
Esa le escanciaba el vino,
La linda reina Ginebra
Se lo acostaba consigo;
Y estando al mejor sabor,
Que sueño no habia dormido,
La Reina toda turbada
Un pleito ha conmovido.
—Lanzarote, Lanzarote,
Si ántes hubieras venido
No hablara el orgulloso
Las palabras que habia dicho,
Que á pesar de vos, señor,
Se acostaria conmigo.—
Ya se arma Lanzarote
De gran pesar conmovido.
Despídese de su amiga.
Pregunta por el camino,
Topó con el orgulloso
Debajo de un verde pino,
Combátense, de las lánzas,
A las hachas han venido.
Ya desmaya el orgulloso,
Ya cae en tierra tendido,
Cortárale la cabeza,
Sin hacer ningun partido;
Volvióse para su amiga
Donde fué bien recibido.
(Cancionero de Romances.

(1) *Gabriel Gravier*, op. cit., *Le Canarien*, cap. LXX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

han divagado en este punto, haciéndolo dimanar de varias causas, que son unas, pura invencion, y otras improbables.

Antonio de Viana (1) la dijo *Mahorata*, del nombre de la gente, que, dicé, vino de África á poblarla; pero esto es una ficcion de poeta y no más. Por mi parte, y subiendo á buscar el orígen de ese nombre por una descomposicion natural, debo suponer que el nombre de la poblacion á que alude Viana, ha de ser *Mahora* ú otro parecido; pero á la verdad no he encontrado que en el continente de África haya poblacion que lo lleve. Por otra parte, ignoro en que se fundara esa opinion del historiador-poeta, para conocer que los indígenas de Fuerteventura procediesen del África y nó los de Lanzarote; porque en ese caso, y estando ambas islas tan próxima una de otra, que sólo las separa un estrecho brazo de mar, hubieron de ser pobladas por Africanos y llevar las dos el mismo nombre.

Abreu Galindo (2) asegura que los franceses la denominaron *Fortuite* y *Herbaria* por la abundancia de yerbas. Mas, bien pudieron los cronistas de Bethencourt darle aquellos dos nombres, ya, como se ha dicho, por la abundancia de pastos que allí habia, ya por la fortaleza de la muralla que señalaba los límites de los reinos en que estaba dividida la isla, ya por la robustez y valentía de sus habitantes, ya por los castillos ó fortalezas que encontraron y dentro de los cuales se defendian los naturales, ya, en fin, por cualquiera otro motivo. Con todo, es un hecho que el nombre actual que lleva la isla, poca ó ninguna relacion guarda con el de *Fortuite*, que la dieron Bontier y Le Verrier. El mismo Abreu Galindo dice haber visto algunos instrumentos públicos, á mediados del siglo XV, de donde aparece que en tiempo de Diego de Herrera y de Doña Juana Peraza, se la llamó *Isla de San Buenaventura*; pero sabida es la informalidad con que se redactaban antes los documentos públicos, y bien pudo acontecer que el capricho de alguno la diese aquel nombre, tomándolo, no del de la isla,

(1) *Viana*, op. cit., cant. I, p. 20.
(2) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. I, cap. IX, p. 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sino del Santo Patrono de ella, bajo cuya proteccion se colocó desde luego.

Sin asentir el autor de que nos vamos ocupando á la etimología de su nombre, conviene con Viana, al parecer, en el que desde luego se dió á sus habitantes, designándolos con el de *Mahoreros*, sólo que aquel poeta hace dimanar el nombre, del orígen de los habitantes de Fuerteventura, y Abreu Galindo del calzado que usaban los indígenas, hecho de cuero de cabra, con el pelo hácia fuera y que denominaban *Mahos*. Aquel nombre se ha conservado hasta nuestros dias, pero convirtiendo la *h* en *j*, ó aspirando fuertemente la primera, se les llama *Majoreros*, en lugar de *Mahoreros*.

Nebrija en sus Décadas (1), despues de disertar largamente, trayendo textos de Columela y de Varron, concluye haciendo provenir el nombre de *Fuerteventura*, de *Fuerte-Fortuna*, ó *Fuerte-Aventura*. Pero tal etimología, que se funda solamente en consideraciones eruditas, no se halla confirmada en la historia por ningun hecho ó empresa afortunada ó venturosa que legitime semejante denominacion.

El historiador Viera y Clavijo parece ser de dictámen, que el nombre que lleva hoy aquella isla, se debe á Bontier y Le Verrier, que, como arriba se ha observado, se asombraron y no poco de las fortalezas que, tanto para marcar los límites de los dos reinos en que se hallaba dividida la isla, como para su propia defensa, habian construido los naturales; mas no dice cómo la palabra *Fortuite*, que escriben aquellos cronistas, se convirtió despues en *Fuerteventura*.

CANARIA.—De esta isla no tengo para que ocuparme, respecto de la etimología de su nombre, pues harto se ha dicho en estos *Estudios*, siendo un hecho cierto é indudable que su denominacion data desde Juba, habiéndose hecho genérico de todas las demás.

---

(1) *Nebrija*, lib. II, Decad. II, cap. II.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TENERIFE.—Era ya conocida desde la Edad media, segun se ha visto, con el nombre de *Isla del Infierno*, el cual lo debió á las ideas reinantes en aquellos tiempos, á causa del volcan que algunos expedicionarios encontraron en erupcion al acercarse á ella. Con este nombre la designa tambien Jáime Ferrer, en su famoso mapa *(Insola del Inferno)*. Bontier y Le Verrier la denominan asimismo; mas, al poco tiempo, comenzó á perderse aquel y á ser apellidada con el de *Tenerife*.

El historiador y poeta Viana (1) asegura, que dicho nombre tuvo su orígen en la impresion que causaba á sus naturales el aspecto de la elevada eminencia cubierta perpétuamente de nieve, por lo que la designaron con el nombre de *Tenerife*, palabra compuesta de las dos Guanchinescas *Tener, Blanca nieve, é Ife, Monte alto*, llevando por consiguiente toda la isla el que se dió al famoso Téide.

Abreu Galindo (2) dice llamarse así, porque los indígenas de la isla de la Palma, al descubrir desde ella, en los dias serenos, la imponente altura vecina, cubierta de blancura, la dijeron *Tenerife*, trayendo la misma etimología de Viana. Pero añade aquel autor, que los naturales del mismo Tenerife la llamaban hasta la época en que escribia su obra (1632) *Achineeh*. Nuñez de la Peña (3) es de la misma opinion que el escritor antes citado, respecto al orígen del nombre de Tenerife.

Marin y Cubas (4) sostiene, que la denominacion de *Isla del Infierno*, fué debida al volcan que allí existe y á la gran cantidad de piedras de azufre que de él se extraían, y la de *Tenerife*, á que los Canarios llamaron *Tenerfe* (hoy Tenefe) una punta de tierra que se halla al Sur de Tenerife, y se descubre claramente desde Canaria. Viera y Clavijo (5) escribe, que habiendo sido gobernada aquella isla en los tiempos antiguos por un solo monarca, hombre de gran

(1) *Viana*, op. cit., cant. I, p. 21.
(2) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. III, cap. 10, pag. 190.
(3) *Nuñez de la Peña*, op. cit., lib. I, cap. II, p. 17.
(4) *Marin y Cubas*, op. cit., lib. II, cap. XX.
(5) *Viera y Clavijo*, op. cit., lib. I, ed. 1858, § XXIV, p. 62.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

respeto y valía, llamado *Tinerfe el Grande*, nada más natural que dar su propio nombre á la isla. Añade que el nombre de *Guanches*, con que los Españoles distinguieron á los habitantes de Tenerife, no era otro que la voz *Guanchinerfe*, sincopada, de que se valían para declarar el país de donde eran oriundos, puesto que *Guan* significa *hombre*, y *Chinerfe ó Tinerfe* era el nombre de la isla. Sin embargo, Marin y Cubas (1) manifiesta que los naturales llamaban á la isla *Chinechi*, y tambien *Binchini*, y que sus moradores fueron denominados Guanches, de *Guancha*, que quiere decir *perro*, y que así llaman al demonio que se les aparecia en esta forma, grande y lanudo.

Entre tan distintas opiniones, quedan los lectores en libertad de elegir la que les parezca más de su gusto. Yo creo, con todo, que si es cierto, segun asegura Viana, y con él Abreu Galindo, que los Palmeses fueron los primeros que dieron el nombre de Tenerife á la isla que nos ocupa; que los de Canaria, segun el testimonio de Marin y Cubas, llamaron Tenerife á un cabo de tierra, que descubrian avanzado hácia el mar; y que, por último, los mismos habitantes de Tenerife hacian mencion del Rey único que habia sido de toda la isla, Tinerfe el Grande, se adquiere con esto un dato importantísimo sobre la unidad del orígen de los habitantes de las Canarias, por la casi identidad de su lenguaje, sin que sean obstáculo para ello las insignificantes diferencias que entre esta y otras denominaciones se notan.

Por desgracia, hoy no tenemos lugar más que para hacer conjeturas, pues que el abandono ó la ignorancia de los conquistadores y de los que escribieron las crónicas primitivas, no han dejado la más insignificante noticia sobre un asunto de tan alta importancia histórica. Preciso es, pues, en vista de esto, aceptar las cosas, tal cual nos las encontramos hoy.

PALMA.—La etimología del nombre de esta isla ha dado mucho que decir á nuestros historiadores; entreteniéndose

(1) *Marin y Cubas*, op. cit., lib. II, cap. XX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

todos en emitir opiniones más ó ménos arriesgadas, y confesando otros su impotencia para descubrir el verdadero orígen de esa palabra.

Viana dice (1), que en tiempo del rey *Habis* ó *Habides*, que reinó en España, sobrevino una sequedad que duró veinte y seis años, teniendo los habitantes que emigrar para salvar las vidas, y que algunos de ellos arribaron á la Palma, dándola este nombre, por considerarse victoriosos de aquella calamidad en una isla fresca y abundante. Pero, he dicho, y lo repito, que Viana es más poeta que historiador, y de ello tenemos ahora una prueba evidentísima. En primer lugar el rey *Habis* ó *Habides* es tenido por fabuloso; y áun cuando su existencia tuviera todos los visos de cierta é histórica, y esa emigracion por causa de la sequía estuviese comprobada, que tampoco lo está, la isla de la Palma se hubiera en tal caso encontrado poblada de una raza de gente completamente distinta de las que habitaban las otras. Ademas, proviniendo aquellos Españoles de una nacion bastante civilizada, que asi debemos suponerla en tiempo de *Habis*, se hubiesen tambien encontrado señales de aquella antigua civilizacion, lo que no aconteció.

Abreu Galindo confiesa la inutilidad de sus esfuerzos en la investigacion que se propuso, expresándose en los términos siguientes (2): «Con grande instancia he procurado »saber la causa de este nombre, pues la significacion de »*Palma* es muy contraria á la de los naturales gentiles; mas »no he podido descubrir rastro.» Añade con todo que los indígenas la llamaban *Benahore*, que significaba en la lengua de aquellos *Mi patria* ó *Mi tierra*.

Nuñez de la Peña (3) sigue la opinion de Viana; pero se guarda muy bien de justificar su dicho, quedando este historiador al nivel de aquel poeta.

Marin y Cubas (4) piensa que su nombre proviene de

(1) *Viana*, op. cit., cant. I, p. 20.
(2) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. III, cap. I, p. 168.
(3) *Nuñez de la Peña*, op. cit., lib. I, cap. II, p. 18.
(4) *Marin y Cubas*. op. cit., lib. II, cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la similitud que la figura de la isla tiene con una *Palma;* que los naturales de las otras la llamaban *Eccero,* nombre que tuvo tambien la del Hierro; pero que los indígenas de la de la *Palma* la denominaron *Benajuare.*

Perez del Cristo (1) hace provenir el nombre de aquella isla del que Plinio dá á una de ellas, llamándola *Planaria;* pero no prueba que aquel nombre fuese aplicado á la Palma por lo llana, pues muy al contrario sabemos todos que es una de las más quebradas, por mucho que Viera y Clavijo procurara convencerse y convencer de que no dejaba de tener fundamento la opinion de aquel historiador, ya aduciendo, como prueba de ello, el llamarse hoy *Palmaria* una isla á poca distancia de Córcega, en el mar Tirreno, que Plinio denominó *Planaria,* con cuyo argumento justifica tambien el autor citado la especie que consignó, ya figurando el aspecto casi llano que presenta la isla mirada en perspectiva desde el mar, entre las puntas del Norte y del Sur; ya, en fin, acomodando otra perspectiva á la copa de una gran palma poblada de pencas erizadas y espesas.

Con todo, este mismo autor es, sin duda, el que más se ha acercado á la verdad, pues conjetura que el nombre de *Palma* empezó á ser característico de la isla pocos años antes de que se la conquistase; «cuando á mediados del si»glo XIV se empleaban los Mallorquines en el reconoci»miento de las Canarias, habiendo surgido en la de la *Pal*»*ma,* la dieron este nombre, el mismo que tiene la ciudad »capital de *Mallorca* (2).» En efecto, en el mapa de Jáime Ferrer se la distingue con el nombre de *Insola li Palme,* antiguo nombre de la capital de Mallorca *(li Palme).*

GOMERA.—Segun Viana (3), el nombre de esta isla proviene de que, habiendo tenido *Crano* y *Crana* un sobrino llamado *Gomer,* que parece fué rey, su gente pobló aquel territorio dándole su nombre.

(1) *Perez del Cristo,* op. cit., cap. I.
(2) *Viera y Clavijo,* op. cit., lib. I, ed. 1858, § XXIII, p. 59.
(3) *Viana,* op. cit., cant. I, p. 17.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Abreu Galindo (1) nunca pudo averiguar, no obstante las muchas investigaciones que al efecto hizo, de donde proviniese aquel nombre, añadiendo que siempre lo tuvo, desde que á ella fueron los Africanos.

Nuñez de la Peña (2) se halla de acuerdo con Viana en el cuento de *Crano* y *Crana*, y añade, que *Gomet*, su sobrino, hijo de Jafet, hermano tercero de aquellos, y todos tres hijos de Noé, pasó con doce hombres, acompañados de sus respectivas mujeres, á la isla de la Gomera.

Nebrija (3), fundado en lo que asienta Leon el Africano, que considera como los primeros pobladores del continente de África á los *Gumeros* ó *Gomeritas*, que habitan los puertos de la Mauritania, dice, que unos cuantos de ellos fueron á poblar la isla de la Gomera, que recibió su nombre de los mismos.

Viera y Clavijo (4), á quien no satisface ninguna de las etimologías anteriores, manifiesta, que bien pudo ser que el nombre que hoy lleva la isla, lo tomase cuando Juan de Bethencourt llegó á ella; pues acaso hubo de suceder que en la expedicion de aquel Normando viniese algun *Gomez* que comunicase su nombre al país, ó que el mismo Gadifer ú otro Francés de los de la empresa la llamase *Gomera*, por un efecto de su devocion á *San Gomer*, ó ya, que «habién»dose reconocido que la tierra abundaba en almáciga *Go»ma* de lentiscos, cuyos árboles, segun refiere Abreu Ga»lindo, *crecian en gran número* y *daban* mucha *copia de* »*Goma;* se inclinarian los Europeos á distinguirla con el »apellido de *Gomera.*»

Yo, que no trato de entrometerme en el campo de las conjeturas para buscar etimologías, sólo diré, con referencia al mapa de Jáime Ferrer, que mucho ántes de la conquista la designó este viajero con el nombre de *Insola de Gomera*, sin que hasta ahora se haya podido averiguar el

(1) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. I, cap. XV, p. 41.
(2) *Nuñez de la Peña*, op. cit., lib. I, cap. II, p. 15.
(3) *Nebrija*, lib. IV, Decad. I, cap. 3.
(4) *Viera y Clavijo*, op. cit., lib. I, § XXI, ed. 1858, p. 55.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

motivo de haber recibido aquella denominacion, si bien no estoy distante de que se la aplicase por la abundancia de la Goma de los lentiscos de que se encontró poblada al tiempo de arribar la expedicion Normanda; y esto es tanto más natural cuanto que la palabra *Gomera* es legítima de nuestra lengua.

Hierro.—Mucho ha dado que decir á los etimologistas el nombre de esta isla, sin que todavia se haya descubierto de donde provenga, ni á qué se deba. Pues si Viana (1) lo hace dimanar de *Hero*, que significaba *Fuente* en el lenguaje de los naturales, lo que es más probable, añade el autor citado, por haber existido una al pié del famoso árbol de que ya me ocuparé, y que llevaba el nombre de *Garoe*, Abreu Galindo (2), por su parte, halló que los naturales la llamaban *Eccero*, que significaba *Fuerte*.

Nuñez de la Peña (3), segun su mania de poblar las islas con personas distinguidas, llamó á la corona del Hierro á un *Hero* hijo de *Gomet*, poniéndola por nombre *Capraria* y *Hero*, significando la primera, en su lengua, *Grandeza*, y *Fuente* la segunda, por la que en ella se habia formado del agua que destilaba del célebre árbol ya mencionado.

El Padre Maestro Sarmiento (4), se opone decididamente á admitir como poblador á un descendiente de Noé; y Viera y Clavijo (5) tiene por cierto que el nombre de *Hierro*, se originó del hierro, metal, por la mucha sustancia de este mineral en que abunda la isla.

Mas, sea lo que se quiera y débase el nombre de ella á la razon alegada por el último de los historiadores antes citados, no cabe duda de que á mediados del siglo XIV se la conoció, segun el tantas veces nombrado mapa de Jáime Ferrer, con la denominacion que hoy lleva, distinguiéndose en aquel Portulano con la inscripcion de *Ila del ffero*.

Al acabar de exponer los diversos orígenes etimológi-

(1) *Viana*. op, cit. cant. I, p. 18.
(2) *Abreu Galindo*, op, cit., lib. I, cap. XXVII, p. 46.
(3) *Nuñez de la Peña*, op. cit., lib. I, cap. II, p. 15.
(4) *P. Maestro Sarmiento*, Demostr. Apolog. disert. 18, p. 426, n. 708.
(5) *Viera y Clavijo*, op. cit., lib. I, § XXII, p. 58.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cos que se han atribuido por nuestros historiadores á los nombres que llevan en la actualidad las islas Canarias, de seguro que muy poco satisfechos habremos quedado; puesto que todos han vagado por el campo extensísimo de las conjeturas y de las suposiciones. Con documentos á la vista nos hemos convencido sólo de una cosa, y es que algun tiempo antes de que los expedicionarios franceses llegasen á ellas, todas las islas, excepto la de Tenerife, tenian el mismo nombre con que hoy se las distingue, y aún los que todavia llevan los Islotes vecinos, sin haberse podido averiguar de donde los hubieron. Sobre ello, y para comprobar esta afirmacion, vuelvo á fijarme en el famoso mapa de Jáime Ferrer. Este viajero no estaba, ni mucho menos, desprovisto de conocimientos científicos: sabia perfectamente cuanto se habia escrito sobre las Canarias, y aún acerca de la costa occidental de África, y no es de creer que sin un motivo más ó ménos razonable las hubiese denominado como lo hace.

De todo lo dicho hemos de deducir, como he insinuado antes, que sólo eran conocidas y estaban determinadas las islas de *Canaria* y del *Infierno;* la primera fué designada con aquel nombre por Juba, y la segunda alcanzó su denominacion de los muchos viajeros, que, deliberada ó casualmente, se aproximaron á ella, en ocasion que el Téide arrojaba lavas y humo. Respecto de las demás, si bien se las señaló con nombres especiales por Plinio, he demostrado las diversas opiniones de los autores antiguos y modernos respecto de la designacion de cada una de ellas segun las antiguas denominaciones, dándose el caso de que las mismas Canaria y Tenerife han sido confundidas tambien con otras, al buscarlas conforme á la nomenclatura del célebre naturalista, como aconteció respecto de la primera con Leopoldo de Buch, que la llamó *Junonia minor.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

MAPA
DE LAS
ISLAS CANARIAS
I
Costa occidental de Africa

Longitud del Observatorio de Paris
Longitud del Observatorio de Madrid (6° 1' 2'' Ouest de Paris)

E S P A N A

C° S^n Vicente
Rota
CADIZ
Marbella
Estepona
C° Trafalgar
Gibraltar
MEDITERRANEO
Ceuta
C° Spartel (Ras Uzzara)
Tanger
C^a Negro
Tetuan
Arzilla
Larachi (el Arach)
Antigua Mamora (Mula Bucelas)
R. Cobou
Mamora (Mehedia)
ANTIGUO SALE (SLA)
Rebeta (Rbat)
Almanzor (Mansurah)
Manzor (Edoia)
Anté arruinada (Dar Beida)
Axamor (Azemmur)
C° Blanco (Ras el Beida)
Madegan (El Brujja)
Voladia (Oualidia)
R. Morbeya
C° Cantin (Ras el Hadid)
Safi (Asfi)
R. de Marruecos (Ued Tensift)
Isla de Mogador
Mogador (Suerra)
Bajo Clara Anita
C° de Ger (Cabir ó Ras el Ager)
Tamara (Tamraki)
S^a Cruz (Agader)
R. de Suz (Ued Sus)
Isla Salvage
Islote Plana
Macas (Ased)
Ued Meca
Aguidon (Legdim)
C° de Non (Ras el Nun)
Ued Non
Isla Alegranza
Montaña Clara
Isla Graciosa
Islote de Lobos
LANZAROTE
FUERTEVENTURA
I. de Aaa
C° Jubi
C° Bojador
ISLA DE MADERA
Porto Santo
Punta de S. Lorenzo
Ponta do Pargo
Punta de Garachico
Punta de Naregentes
ISLAS CANARIAS
PALMA
Punta Cruz de Tenerife
TENERIFE
Isla de Tenerife
Las Palmas
GOMERA
GRAN CANARIA
HIERRO
Punta de la Restinga
Punta de Alto Palmitas

ESCALA 1: 7.500.000

Nota: *Los nombres encerrados en parentesis son los usados por los Marroquies; los otros son los que les dan los marinos Españoles.*

O C E A N O A F R I C A N O

Gravé chez L. Wuhrer. R. Cay. Lussac. 52.

Imp. Falconer Paris

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

II.

GEOGRAFÍA DE LAS CANARIAS.

La geografía, en general, ha experimentado idénticas vicisitudes á los demás conocimientos humanos, y ha marchado al par de los viajeros y de las navegaciones. La historia de esta ciencia ha pasado por épocas de rápidos adelantos; ha tenido tiempos en que ha permancido estacionaria; se han perdido ú olvidado las noticias adquiridas, á costa de inmensos sacrificios; pero afortunadamente hace dos siglos que se ha introducido en todos los países civilizados del mundo un ánsia de descubrimientos y un deseo de ensanchar el círculo de los conocimientos, que se puede decir, con razon, que la geografía actual es una ciencia completamente nueva. En nuestros dias ese ardor se ha desplegado de una manera asombrosa, gracias á los estudios antropológicos, que tienden manifiestamente á bus-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

car el enlace del ser humanizado con toda la creacion.

Por lo mismo no debemos extrañar que respecto de las Canarias haya acontecido otro tanto. Prescindiendo de la *Atlántida* de Platon, de la *Merópida* de Teopompo de Chio, del *Continente Croniano* de Plutarco, de las islas *Hespérides*, de las *Górgades* ó *Górgonas*, de las *Atlántidas*, de *Las Afortunadas*, de la *Isla de las Siete Ciudades*, de la *Antilia*, de las islas de la *Man Satanaxio*, *Brasil*, *Maida* é *Isla Verde*, y *San Borondon*, pues todos esos nombres se dieron á una tierra completamente desconocida, ó á una nocion vaga é incompleta de ella, envuelta en cuentos y leyendas, tenemos que el primero que se ocupó en fijarlas en mapas escritos, ya en griego, ya en latin, fué el célebre Tolomeo; pero las proyecciones de este geógrafo, segun los datos de Marin de Tiro, son inexactas, y la situacion de las Canarias es completamente falsa. Tolomeo las sitúa todas bajo un mismo paralelo de latitud, al extremo más occidental de la tierra conocida, ateniéndose á la relacion de Juba.

Esta idea, sin embargo, quedó oculta y, por decirlo asi, olvidada por espacio de trece siglos, á cuya ignorancia contribuyeron por una parte la invasion de los pueblos del Norte, la destruccion del Imperio Romano, que fué su consecuencia, y por último la intransigencia del clero, que levantó una fuerte barrera entre sus dogmas y la civilizacion de los pueblos.

Ningun geógrafo ha dejado de señalar en sus mapas á las Canarias, con mayor ó menor fijeza; y áun cuando todo lo que hicieron antes de tener perfecto conocimiento de las Islas, se halla relegado á la historia de la geografía, yo no puedo eximirme de hacer una corta reseña, por lo menos, de cuanto más notable sobre el particular se ha expuesto.

Asi es que las vemos figurar con más ó ménos exactitud desde 1351, segun lo observa el conde Baldelli. Despues las encontramos sobre el mapa de Picigano, levantado en Venecia en 1367. Más adelante se hallan designadas con mayor fijeza en el famoso Átlas catalan de Jáime Ferrer,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trazado en 1375, durante la excursion que este célebre viajero hizo al rio de Oro en 1346. En él se encuentra dibujado su buque navegando en los mares de las Canarias, sobre cuyas islas nos refiere una curiosa leyenda. En la segunda parte de ella, despues de citar á Plinio como autoridad en geografía, duda, sin embargo, muchas cosas de este célebre autor, y habla de lo que San Isidoro de Sevilla escribió sobre las Canarias. Veamos algo de lo que nos dice aquel antiguo viajero: «Las islas Bienaventuradas, es»cribe, se encuentran en el Mar grande, del lado de la mano »izquierda; pero sin alejarse mucho en aquel mar. Isidoro »dice en su libro XV, que se las ha dado el nombre de *Bien»aventuradas*, por que abundan en todo, como trigo, fru»tas, yerbas y árboles. Los paganos creen que es el *Para»so*, á causa del suave calor y de la fertilidad de la tierra.» =«Isidoro añade, que los árboles crecen á lo menos hasta »la altura de 150 piés, y que tienen muchos frutos y pája»ros. Se encuentra miel y leche, sobre todo en la *Isla de »Capria* (Capraria), asi llamada á causa del gran número de »cabras que allí hay. Vése despues la isla de *Canaria*, cuyo »nombre proviene de la multitud de perros grandes y fuer»tes que en ella existen.»=«Plinio, ese maestro en geogra»fía, dice, que entre las islas Afortunadas hay una que pro»duce todos los bienes de la tierra, asi como todos los fru»tos, sin sembrarlos ni plantarlos. Sobre las cimas de las »montañas los árboles jamás se hallan desnudos, ni de ho»jas ni de frutos, y esparcen mucha fragancia. Se come »una parte del año y luego se corta el trigo en lugar de la »yerba. Por esta razon es que los paganos de la India »creen que sus almas, despues de la muerte, vuelven á estas »islas; que viven eternamente del perfume de los frutos, y »piensan que en ellas está su paraiso; mas, á decir verdad, »es esto una fábula (1).»

(1) «Les yles Beneventurades son en la mar gran, contra la ma squera, prop lo terme del Occident; mes prop son dintre la mar. Isidori ho diu al seu XV libre.que: aquestes son dites Beneventurades, quar de tots bens, blats, fruyts, herbes, arbres son plenes; e los pagans se cuiden que aqui sia paradis, per lo temprament del sol e habundancia de la terra.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Andrea Bianco las marcó en su famosa carta, en 1436. El genovés Bartolomé de Pareto, en 1456. Beninchosa, en 1466; y por último, todos los mapas de los siglos XIV y XV las señalan. Ademas el Átlas de Guillermo de la Testa, trazado en 1555, las situó asimismo. El célebre Padre Feuillé, enviado por la Academia de Ciencias de Paris, las designó en su obra, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Paris, en el año de 1724. Pero, segun Bory de Saint-Vincent, abundan en muchos errores y no merecen gran crédito. Bellin hizo otra, y tambien incurrió casi en las mismas faltas que el Padre Feuillé. Borda, en 1776, trabajó todo lo posible para fijarlas con exactitud. D. Tomas Lopez publicó en Madrid, en 1780, una carta de la Gran-Canaria, más exacta que las anteriores; pero, segun supone Berthelot, estaba tomada de un plano inédito, levantado por el ingeniero D. Manuel Hernandez, en 1746. Bory de Saint-Vincent formó, para sus ensayos, que publicó el año XI de la República francesa, el mapa de las Canarias; y en 1829, Webb y Berthelot trazaron otro más exacto que cuantos se habian levantado. El teniente Arlet y el capitan Vidal, publicaron, en 1852, de órden del Almirantazgo inglés, una carta del Archipiélago Canario, defectuosa aún en la posicion de los pueblos y en la determinacion de los barrancos y montañas. Los mapas de Madoz y los derroteros de Kherallet, y particularmente el del distinguido marino D. Miguel Lobo, han determinado las costas de las islas con una fijeza que nada deja que desear. Mi particular amigo el Dr. K. von Fritsch ha publicado tambien en 1867 y 68, dos obras de

«*Item* diu Isidorius, que los arbres hi crexen tots al meyns CXL pes, ab molts poms e molts aucels. Aqui ha mel e let, majorment en la ylla de Capria, que ayxi es apellada per la multitud de les cabres que hi son.»

«*Item* es apres Canaria ylla, dita Canaria per la multitud dels cans que son en elha, molt grans e forts.»

«Diu Plinus maestre de mapa-mundi: que en les yles Fortunades, a una ylla un se leven tots los bens del mon, comsense sembrar, e sens plantar leva tots fruyts. En les altees dels monts los arbres no son nulh temps meyns de fulla e de fruyts, ab molt gran odor; dasso menyen una part de lany, puis segen les messes en loch dherba. Per aquesta raho tenen los pagans de les Indies que les lurs animas, con son morts, sen van en aquelles yles, e vieun per tots temps de la odor daquels frutys, e allo creen que es lur Paradis; mes segons veritat, faula es.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alta importancia para la geografía y la geología de las Canarias. Á dichas obras acompaña los mapas de cada una de las islas, los cuales por sus contornos, direccion de las montañas y fijacion de los puntos más notables, deben sin duda reputarse como los más exactos de cuantos hasta el dia se han dado á luz; pues si bien el cuerpo de Estado Mayor del ejército español levantó en el último año el de las siete islas, no nos parece, sin embargo, este trabajo superior al de Fritsch.

Puede decirse, sin temor de errar, que los verdaderos mapas de las Canarias no se han hecho todavia. Yo intenté desde el principio llenar ese vacío, y al efecto me valí de sugetos inteligentes, de los que cada cual, segun su facultad y conocimientos, diesen cima á la obra; y así lo hice, confiando la última y más importante tarea á mi buen amigo y compañero el Dr. D. Víctor Grau-Bassas, quien, con su natural inteligencia y conocimientos, gustoso lo verificó. Reservábame empero el cuidado, no sólo de corregir aquí las pruebas, en union de mi ilustrado amigo, sino hacer especialmente un viaje á Paris para hallarme allí al tiempo de la tirada. Circunstancias especiales é independientes de mi voluntad me impidieron realizarlo cual deseaba, y es por ello que adolecen de algunas faltas, especialmente en los nombres de los pueblos y puntos notables. Con todo, prescindiendo de estos pequeños defectos, creo que tanto los contornos de las Islas, como la situacion de los pueblos y orografía de las Canarias tienen la mayor exactitud posible, si por lo demas se atiende á su tamaño, que es el acomodado á estos *Estudios*, de que forman parte mis pequeños mapas.

Hállanse situadas las Islas-Canarias en el Océano Atlántico á las veinte y ochenta leguas N. O. del continente de África, entre los cabos Ger y Bojador y en frente de la costa de la Mauritania Tingitana, denominada por los Árabes *Biledulgerid* ó *País de los dátiles*, en la prolongacion de la inmensa cordillera del Grande-Átlas, llamada por los geógrafos árabes *Adrar Tedla*, que se dirige del E. N. E. al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

O. S. O. cruzando el vasto y rico imperio de Marruecos ó *Maghreb-el-Aksáh*. Aquella extensa cordillera se halla formada de gran número de cadenas paralelas entre sí, que se levantan al S. de la capital del Imperio, alcanzando una elevacion de 3.477 metros (medida t.), y viene á terminar en la costa occidental del continente, frente á las Canarias y cerca del cabo Ger.

Si desde el Grande-Átlas prolongamos una línea que pase por las Canarias, encontraremos, que Lanzarote, Tenerife, Gomera y Hierro se hallan en la misma direccion, quedando la de la Palma un poco al N., y al S. las de Gran-Canaria y Fuerteventura.

Excepto ésta y la de Lanzarote, separadas por un canal estrecho y poco profundo, más bajas que las otras y muy semejantes por lo mismo al continente vecino, las islas restantes parecen levantarse del fondo de los mares, ofreciendo imponentes alturas y montañas escarpadas, cual si debieran su orígen á una brusca ascencion desde las profundidades del Océano, y que por ese propio movimiento han sufrido violentas erupciones volcánicas. Por ello es que el suelo de todas revela esa formacion, siendo buena prueba de ésto las corrientes de lava que ocupan vastos territorios, incultivables aún, por no haberse reducido al estado de tierra vegetal las negras y erizadas rocas que, sobre todo en la isla de Lanzarote, se descubren en una gran extension. Todavía en esta última se encuentran las *Montañas del Fuego*, en medio de esos campos de lava, atestiguando por el calor que se experimenta en ellas y por la evaporacion inmediata de la lluvia que allí cae, que aún no se ha extinguido el foco ardiente que dió orígen á aquellas oscuras lavas. Nada diré del famoso Téide, que, con alguna frecuencia, nos dice con sus negras humaredas, que todavía se halla en estado de actividad aquel respetable volcan, avisando de cuando en cuando, con ligeros estremecimientos del suelo, su vida interior. Aunque las otras islas, como he indicado, ofrecen por todas partes señales evidentes de corrientes volcánicas, que no alcanzan fechas muy remotas, se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

observa que las causas que las produjeron han desaparecido por completo, sin que haya temores de que por aquellas partes puedan reproducirse.

Otra prueba del orígen eruptivo de las Islas la tenemos en sus riberas escarpadas, donde se observan muy pocas playas, batiendo el mar con fuerza las erizadas costas, en las que se estrellan las olas con imponente ruido, que se oye á lejanas distancias, elevándose despues á grande altura. Este es, sin duda, el motivo de que se encuentren en las Canarias pocos puertos, la mayor parte de ellos inseguros, excepcion hecha del famoso de Naos en Lanzarote, y la notable radá de Gando en Gran-Canaria.

El grupo de las Canarias se halla comprendido entre los 27° 37' 33" de latitud N., que corresponde á la punta de la *Restinga*, la más meridional de la isla del Hierro, y los 29° 24' 44", á que se encuentra la parte N. del islote *Alegranza*, próximo á Lanzarote. Las longitudes extremas son de 9° 39' 20" al O. del Meridiano que pasa por el Observatorio de Madrid, sirviendo de punto de partida el islote llamado *Roque del Este*, cercano á Lanzarote; y los 14° 29' 10" al extremo donde sale la punta de *Orchilla*, la más occidental de la isla del Hierro; siendo, pues, la mayor distancia entre estos dos puntos la de 504 kilómetros, en direccion de E. N. E. á O. S. O.

Compónese el grupo de siete Islas y varios islotes, en direccion del E. al O., en la siguiente forma: Lanzarote, con los islotes que la rodean, y son, Roque del Este, Roque del Oeste, Graciosa, Montaña Clara y Alegranza; Fuerteventura con el pequeño é histórico islote de Lobos, situado enfrente del Canal de la Bocáina, que separa esta isla de la anterior; Gran-Canaria, Tenerife, Gomera, Palma y Hierro. De suerte que, geográficamente consideradas, forman todas ellas tres grupos; uno al E., compuesto de las dos primeras; otro al centro, de las tres siguientes, y el tercero al O., de las dos últimas.

La superficie de ellas ha sido valuada en 7.167 kilómetros cuadrados, distribuidos en cada una del modo siguiente:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ISLAS.	LONGITUD. kilómetros.	LATITUD. Kilómetros.	SUPERFICIE. Kilómetros cuadrados.
Lanzarote { incluyendo las de Isleta del Rio, Graciosa, Alegranza, Montaña clara, Roque del Este y Roque del Oeste. . .	58	18	741
Fuerteventura (inclusa la isla de Lobos)	100	25	1.722
Gran-Canaria	56	56	1.376
Tenerife	86	44	1.946
Palma	47	28	726
Gomera	26	26	378
Hierro	29	29	278
			7.167

La distancia de cada una de las islas entre sí, la que respectivamente las separa del puerto de Cádiz, el más próximo á ellas de la Península Española, y la que media entre las mismas islas y el cabo Juby, en la costa vecina del continente de África, son las que demuestra el siguiente cuadro en millas marítimas:

CÁDIZ.							
625	Cabo Juby (África.)						
698	132	Gran-Canaria.					
706	180	30	Tenerife.				
580	66	90	117	Lanzarote.			
630	60	45	90	6	Fuerteventura.		
777	264	105	45	201	171	Palma.	
750	225	63	15	174	138	30	Gomera.
787	264	105	60	216	180	36	33 Hierro.

Despues de las noticias generales que he dado sobre la situacion, extension y distancias de las Islas, bajo los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tres conceptos que las hemos considerado, es lo natural examinarlas una por una en su aspecto exterior. Nunca he desconocido lo delicado de un trabajo que está fuera de mis alcances y que requiere el concurso de personas competentes, mucho más cuando los viajeros que las han visitado no nos han dejado escrito lo bastante para dar una idea completa y acabada sobre una cuestion de tan alta importancia científica en nuestros dias. En mi deseo de hacer cuanto estuviera de mi parte, acudí desde hace mucho tiempo á las personas de las Islas, que por su ilustracion juzgué más aptas para que me auxiliasen, sobre todo en la parte orográfica, eminencias más notables, y cuanto pudiera ser conducente á constituir, si no un tratado completo, á lo menos lo más aproximado á la exactitud, bajo el punto de vista científico; pues si bien las costas están delineadas con bastante precision, no me inspira igual confianza el trazado de las montañas y cordilleras. Por desgracia esos sugetos han tenido á bien no contestar siquiera mis cartas, que he repetido con instancia, habiendo de atenerme en el particular á las pocas noticias que me suministran las obras de Bory de Saint-Vincent, Leopoldo de Buch, P. Barker Webb y Sabin Berthelot, Kherallet, D. Miguel Lobo, D. Pedro de Olive y von Fritsch.

Recientemente tambien, y considerando que los señores, Dr. en Medicina y Cirujía D. Domingo Déniz, y el Dr. en Jurisprudencia D. Francisco M.ª de Leon se hubiesen ocupado de asunto tan interesante en las historias que dejaron inéditas, acudí con tal objeto á D. Manuel de Quezada hermano político del primero, y á D. Francisco de Leon y Morales hijo del segundo solicitando examinarlas sobre el particular; pero tanto uno como otro se negaron á ello: aquel sin alegar un motivo plausible, y exponiéndome éste que habia en el manuscrito cosas que hoy no podian ni debian verse. Á la verdad comprendo la delicadeza de mi amigo el Sr. de Leon Morales, y sobre todo el respeto que le merece el encargo hecho por su Sr. padre en sus últimos dias; y si bien no me complació en esto, estoy lejos de sentirme agra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

viado, y muy por el contrario aprovecho esta ocasion para darle públicamente las gracias por otras noticias y datos que ha tenido la bondad de facilitarme y cuyo interés me es bien conocido.

En tales circunstancias me es preciso atenerme á mis propios recursos, auxiliado con lo que he encontrado en los ilustrados autores de que arriba he hecho mérito; pero antes de comenzar esta parte del presente tratado, solo habré de pedir, y lo agradeceré infinito, que se me hagan las observaciones conducentes á rectificar cualquier error en que pueda incurrir, en la seguridad de que oiré y atenderé lo que se me diga, consignándolo en mis *Estudios*, con el mayor gusto.

En su consecuencia, voy á ocuparme de cada una de las islas separadamente, considerándolas bajo el punto de vista geográfico; mas, para no dividir mi trabajo, y faltando en parte á la ley cronológica que me he impuesto, concluiré por marcar la situacion de los pueblos que hoy existen en ellas, y cuanto conduzca á la mayor inteligencia de los hechos históricos que habré de referir; pues no de otra suerte podrian comprenderse éstos, habiendo algunos puntos desconocidos con que relacionar los lugares en que los mismos acontecieron.

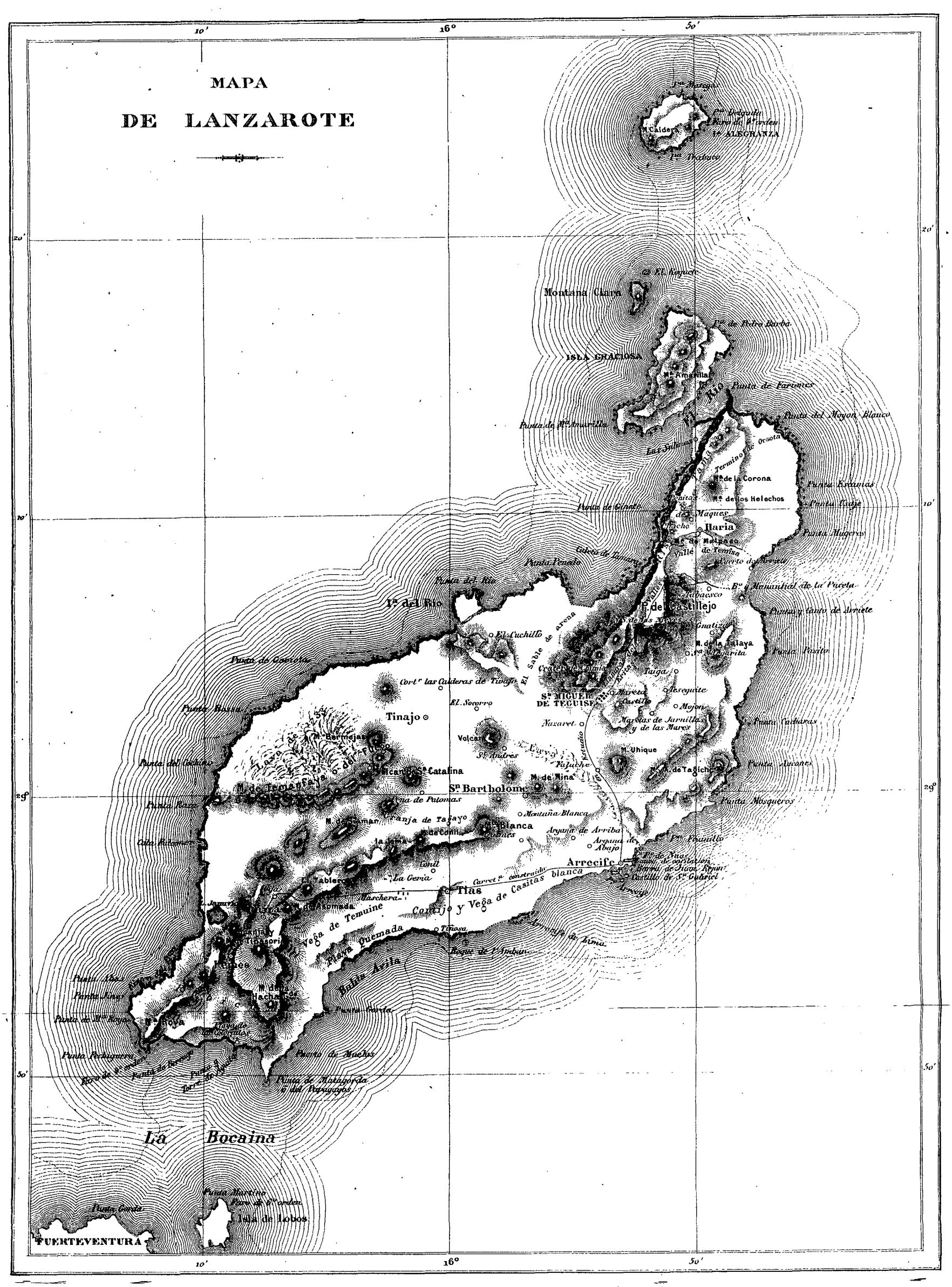
LANZAROTE.

Hállase situada entre los 28° 49' y los 29° 14' de latitud N. y los 7° 12' 30" y 7° 40' 30" de longitud E. (1). Es ésta la isla más setentrional y oriental del Archipiélago, dirigiéndose en su extension de N. E. á S. O. Su figura es sumamente irregular y presenta en su perímetro una gran série de puntas salientes que entran en el mar de un modo brusco, siendo las más notables las de *Fariones*, *Mojon-Blanco*, *Aguzada*, *Arriete*, *Ancones*, *Roque de Aníbal*, *Gorda*, *Mata-Gorda* ó del *Papagayo*, *Berrugo*, *Pechiguera* ó de la *Calavera*, *María-Roja*, *Rasa*, del *Cochino*, *Montaña Bermeja*, del *Rio*, *Penedo*, *Guinate* y otras de menos importancia.

(1) Como antes he dicho, debe entenderse siempre la longitud partiendo del meridiano que pasa por el Observatorio de Madrid.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

MAPA
DE LANZAROTE



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sus costas son bastante limpias, pues aun cuando hay en ellas cuatro bajos situados en la Punta de Pechiguera, en la de Papagayo, en la Tiñosa y en los Charcos, se hallan tan inmediatos á la isla, que sólo los separa de ella un estrecho é insignificante canal.

Tiene esta isla muchas ensenadas y pocas bahías, siendo cási inabordable parte de la costa O. y N. En el punto conocido con el nombre de *Rubicon* se ven dos ensenadas, separadas una de otra por la punta del Águila, las cuales sirven de fondeaderos. Entre la punta de Papagayo y la de San Gabriel se hallan parajes de fondo limpio, donde se puede anclar con seguridad; si bien ha de tenerse sumo cuidado de no aproximarse mucho á tierra por el punto denominado los *Roqueros*, que son unas grandes piedras. Á cuatro millas de la punta de San Gabriel, se encuentra la nombrada costa del *Jablillo*, formando una ensenada que tendrá un cuarto de legua. Al N. E. de dicha punta y como á un cuarto de milla, se halla el famoso puerto de *Naos*, único en el Archipiélago que merezca esta denominacion, formado por los islotes *Francés* y las *Cruces*. La cordillera de arrecifes y bajos, que de ellos se desprenden, quebrantan la fuerza del mar, de tal modo que, por violentas que sean las oleadas, jamás llegan á aquel puerto. Desde éste á la punta de los Ancones ó Charcos, sigue la costa rasa, formando una ensenada, hallándose en ella bastantes piedras, entre las que descuella la *Laja del Jablillo*. Desde los Ancones hasta la punta *Pasito*, la costa es muy pedregosa. Al N. de la punta de *Arriete* se encuentra la bahía del mismo nombre, y desde ella corre la costa hasta punta *Aguzada* y *Mojon-Blanco*. Las del N. y O. son elevadas y se las conoce con el nombre de *Risco de Famara*, que vá descendiendo hasta la punta de *Guinate*. Entre ésta y la de *Penedo* se encuentra la bahía que lleva el último nombre y la caleta de *Famara*. Desde aquí hasta la punta *Gaviota* y *Janubio* la costa es rasa y presenta la figura de un saco: cerca de este último punto se vé avanzando en el mar una lengua de volcan, originada por la erupcion de 1765, la que se distingue con el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nombre del *Cochino*. Desde aquí hasta punta *Roja*, la costa es baja y forma varias ensenadas.

La isla de Lanzarote está separada de Fuerteventura por el canal denominado la *Bocáina*, que mide seis millas de ancho en la parte O. entre la punta de *Pechiguera*, en Lanzarote, y *Punta-Gorda*, en Fuerteventura.

Accesorios á la isla de que me voy ocupando son los islotes de *Alegranza*, *Montaña Clara*, *Roque del Este*, *Roque del Oeste* y *Graciosa*. El primero mide dos millas y media de E. á O., desde punta *Delgada*, que es la más Oriental hasta el islotillo de *Grita*, un poco separado de aquella costa, y de N. á S. tiene dos millas, entre las puntas *Mosegos* y *Trabuco*. Sus costas son empinadas, destacándose bruscamente, por lo que no ofrece á los buques abrigo de ninguna especie. Su suelo es bastante accidentado, y el punto más elevado lo forman dos montes; el principal llamado la *Caldera* es un volcan apagado, y su altura sobre el nivel del mar es de 286 metros (trigonométrica.) Nótanse ademas tres picos cónicos llamados *Montes-Lobos*, cuya altura es de 223 metros (t.). El suelo del islote se compone de lavas y cenizas, como revelando así su orígen volcánico. Se halla habitado por una familia, que cultiva aquel terreno ingrato, y hace poco se construyó en él un faro. Sin embargo produce alguna barrilla y orchilla, y las aves marinas que lo frecuentan dejan alguna ganancia á los cazadores de Lanzarote, que extraen de ellas el aceite, que venden en union de las plumas, proporcionándoles este pequeño comercio algunas ventajas.

El islote *Montaña Clara* está separado del de Alegranza por un canal bastante ancho y profundo que mide 5'/$_4$ millas de extension entre uno y otro, hallándose más cerca de éste que de aquel un roque denominado *Roquete* ó *del Infierno*. Este islote puede decirse formado por una sola montaña, cuya elevacion sobre el nivel del mar mide muy cerca de 84 metros (t.). Hasta principios de este siglo se hallaba cubierta de una vegetacion rastrera, y se veia una pequeña fuente á la que acudian á beber numerosos pája-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ros canarios, que anidaban entre las ramas de las zarzas. Los pescadores incendiaron los escasos vegetales que allí habia, y los alados habitantes tuvieron que emigrar por falta de alimento y de agua, pues que la fuente se secó en seguida.

El *Roque del Este* se halla á 10'/, millas al E. y 7° 30' de latitud N. de Montaña Clara. Es cási inabordable, ofrece la figura de una montaña, y sólo presta abrigo á numerosas aves marinas.

El *Roque del Oeste*, situado á corta distancia de Lanzarote, es tan insignificante que no merece siquiera que me ocupe de él.

El más extenso de aquellos islotes es el conocido con el nombre de *Graciosa*, separado de la costa vecina de Lanzarote por un estrecho canal denominado *El Rio*. Su longitud es de 5 millas por 2'/, de ancho y su mayor altura de 226 metros (t.); hállase cruzado en su mayor extension por una pequeña cadena de montañas, y vense entre éstas algunos cortos vallecitos. Las más altas de esas montañas son las que se distinguen con los nombres de *Amarilla*, al S., y *Pedro Barbo*, al centro; las cuales miden de altura, por término medio, 189 metros (t.). Sus costas no dejan de ser abordables por muchos puntos; produce algun grano en los inviernos lluviosos, y se encuentra en el dia inhabitado, aunque en ciertas épocas del año sirve de punto de reunion para los cazadores y pescadores, que pasan allí buenas temporadas. He oido decir á varias personas inteligentes de Lanzarote, que despues de que el dueño del mencionado islote desmontó, hace algunos años, el terreno de los arbustos que lo cubrian en gran parte, no encontrando ya obstáculo las corrientes de arena que los vientos levantan del Gran-Desierto y entran en el mar, no sólo se ha cubierto de ella en una vasta extension, sino que las mares la han traido á la Boca de Famara, arrojándola sobre la isla de Lanzarote y estableciendo una corriente desde este punto hasta la costa opuesta entre Arrecife y Tias. Este último hecho es cierto, áun cuando podrá no ser aquella la causa que ha determi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nado esa invasion de arenas; pero en muchos documentos antiguos se hace mencion de terrenos cultivables que han desaparecido bajo aquellos movibles médanos.

En el interior de Lanzarote se levanta una extensa cordillera que con algunas interrupciones se prolonga del N. E. al S. O.; de modo que puede decirse que hay dos sistemas. El principal parte de Teguise y vá á terminar en la Punta Fariones, formando un contrafuerte al lado setentrional de la isla, cuyas pendientes, en su mayor número verticales, tienen mucho más de 334 metros (t.). La parte opuesta de esa cordillera vá descendiendo hácia el mar en un plano inclinado bastante suave, dando lugar á la formacion de los valles de *Guatiza*, *Tabayesco*, *Temisa*, *Haría* y *Máguez*. Caminando hácia el N. E. nos encontramos con los conos de la *Corona*, de 591 metros de elevacion, *Guatifay* de 522 metros, y los *Helechos*, hasta *Famara*, de 684 metros, siendo éste el más elevado de la isla. De aquí continúa descendiendo la cordillera hasta las llanuras de la villa de Teguise, donde nos encontramos con el punto más culminante de esta parte de la cordillera, denominado *Peñitas de Chache*. En la parte central de la isla se descubre á *Montaña Blanca*, elevada á 597 metros sobre el nivel del mar, y al extremo S. O. el gran monte del *Hacha grande*, de 569 metros, é inmediato á la punta del *Papagayo* el cráter de la *Roja* de 207 metros, que vá á formar la punta de *Pechiguera*, donde existe un faro de 4.º órden. Estas últimas eminencias, más que verdaderas cordilleras, se puede decir que son montes aislados, rodeados de otros mucho más pequeños, y todos presentan una depresion en su centro, clara demostracion de haber sido otros tantos volcanes extinguidos en la actualidad. No así la línea de cerros que se levanta á la parte S. O. de la isla denominados *Montañas del Fuego*, formados por las erupciones de 1730, 1733 y 1825, y sobre los cuales aun se experimenta el calor central.

En suma, podemos repetir respecto de la orografía de Lanzarote, que sólo hay dos sistemas de montañas, uno que corre en direccion de S. O. á N. E., que comienza en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los llanos de Teguise y termina en la punta de Fariones, y otro que tiene su principio al pié de *Montaña Blanca*, y siguiendo en direccion del S. O. se divide luego, en *Femés*, en dos ramales, el uno que se dirige al S. E. y espira en la punta *Papagayo*, y el otro que vá al S. O. hasta la de *Pechiguera*; y á excepcion de la pequeña cadena de las *Montañas del Fuego*, solamente se observan, entre estos sistemas referidos, montañas aisladas sin órden ni direccion para poder constituir un sistema orográfico.

La isla de Lanzarote ha sido, sin duda, la más trabajada en los tiempos antiguos y modernos por los volcanes que han trastornado su suelo y alterado las condiciones climatológicas que pudieran haber hecho de ella una tierra constantemente fértil y abundante; pues si á lo despejado de su cielo, á lo sano de su aire y á lo fecundo de gran parte de sus terrenos se reuniesen otras circunstancias necesarias é indispensables para hacer de aquella isla estéril un país rico, de seguro que aventajaría á muchas de las demas. Por desgracia sus montañas están completamente desprovistas de vegetacion forestal; no hay aguas corrientes si se exceptúa la pequeña fuente de *Chafarís*, que nace en la parte superior del valle de Temisa, y otra denominada de *Aguza*, al pié de los grandes escarpados, subiendo por la punta Fariones; ambas no sólo insignificantes, sino que por su posicion y por las condiciones del terreno son incapaces de ser explotadas ni dan esperanzas de que pueda aumentarse el caudal de sus aguas. Por ello es que los habitantes, á fin de no carecer de tan necesario elemento de vida, han abierto cisternas donde recogen las aguas pluviales, y algunos pozos de que se surten por necesidad, no obstante ser las aguas de éstos de mala calidad, habiendo años en que varios quedan secos. Donde hay más pozos y son más numerosos es en el pintoresco valle y pueblo de Haría.

Esta isla comprende hoy una villa, diez lugares, diez y siete aldeas, cincuenta y un caseríos, tres grupos y numerosas casas aisladas, con 15,837 habitantes, segun el censo de 1860, formando todos el siguiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CUADRO *que manifiesta el número y la distancia en kilómetros de los Ayuntamientos que existen en esta isla:*

Arrecife.							
27'863	Femés.						
25'077	47'368	Haría.					
9'752	22'291	25'077	San Bartolomé.				
11'145	30'650	16'718	8'359	Teguise.			
9'752	13'932	27'863	6'966	15'325	Tías.		
22'291	22'291	27'863	15'325	13'932	13'932	Tinajo.	
25'077	5'573	30'650	18'111	25'077	12'538	15'325	Yáiza.

FUERTEVENTURA.

Separada esta Isla de la anterior por un canal bastante estrecho, llamado de la *Bocáina*, cuyo ancho he indicado más arriba ser de seis millas por la parte O., entre la punta *Pechiguera* en Lanzarote, y *Gorda* en Fuerteventura, y de 4¹/₂ millas entre la de *Papagayo* y la de *Martino* respectivamente, se halla entre los 28° 1' 30" y los 28° 45' de latitud N., y los 7° 36' 30" y 8° 19' 30" longitud O.

Su situacion es de N. E. á S. E., al E. N. E. de Gran-Canaria y al E. de Tenerife. Es la más larga de todas las islas, y despues de la de Tenerife la mayor en superficie, pues que mide 100 kilómetros desde punta *Gorda* á la de *Jandía*, y 25 en su mayor anchura. Todos los historiadores, siguiendo la division de los indígenas ó primitivos habitantes de ella, la han considerado seccionada en dos partes; la una setentrional y más inmediata á Lanzarote, y la otra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

MAPA

DE FUERTEVENTURA

16° 50' 16° 40' 16° 30' 16° 20' 16° 10'

LANZAROTE

La Bocaina

Punta Martino

Isla de Lobos

El Puro

Punta Borda

El Marrajo

La Ballena

Sn Antonio

Toston

La Pared

Caleta de Tarajal

Bahia de Tostan

Puerto de Tostan

Tabla del Moro

Punta Roja

Mª Roja

Punta Mujer

Manta

Mª de la Oliva

Oliva

Punta Esquinzo

Tindaya

Mª de la Muda

N.S. de las Mercedes

Time

N.S. de la Peña

Matilla

Barranco de Ampuyenta

Chamotistafe

Tefia

S. Agustin

Mª de Tefia

Tetir

Toto

Puerto de Cabras

El Cuchillo

Casillas del Angel

Tegute

Puerto de Cabras

Ampuyenta

Barranco de

Valle de Sª Inès

S. Pedro Alcantara

Lomo de los Molinos

S. Isidro

Valle de Laguna

Puerto Viejo

Bahia Rosaral

Peña Jordana

Llanos de la Concepcion

Antigua

Risco de la Peña

Sª MARIA DE BETANCURIA

Puerto de la Peña

Casillas de Morales

Barranco de la Torre

Salinas

Punta de Tegurana

Caleta T. y Carenero de Rustes

N.S. de Guadalupe

Vega de Rio Palma

Agua de Bueyes

Pajara

Volcan de la Gayria

Mª Orcones

Barranquera

Toto

Mª de la

S. Marcos

Tiscamanita

Caleta de Tiguiro

Barjada

Tuineje

Tesejerague

Pailpais Grande

Puerto de Pozo negro

Mª Saladillo

Florida

Puerto de Toneles

Punta de Jandia

Punta Toneles

Chilegua

Puerto Viejo

Mª del Cardon

Toneles el Viejo

Punta Jacomar

Punta Jandalgo

Punta Jurudada

Punta de las Plagas

Punta Borrigalejo

Matas Blancas

Punta Paved

Morro de los Canarios

Bahia de la Pared

Punta Pesebre

Punta Cardo

Pared del Moro

Istmo de Barlovento de Jandia

Playa de

Pto del Frayle

Defiesa de Jandia

Valle de los Mosquitos

Punta Jacomar

Punta Morro del Sable Gordo

Punta de la Atalaya

Morro de los Vientos

Playa de Juan Gomez

Punta de la Ebanda

Playa de Solapanes de Jandia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

C. Gay-Lussac 52

Imp. Falconer.

meridional más cercana á Gran-Canaria. La primera más extensa y formando cási la totalidad se conoce con el nombre de Fuerteventura ó *Majorata*, y la otra mucho más pequeña y que figura cási una península, pues el istmo que une á ésta con aquella sólo tiene cinco kilómetros de ancho, y se le distingue con el nombre de istmo de *Jandía* ó de la *Pared*, á causa de una fuerte muralla que habian fabricado los Guanches, y de la que se conservan aun muchos vestigios, se la llama *Jandía* y está inhabitada, frecuentándola solo algunos pastores.

Como accesorio á esta isla se encuentra la de *Lobos*, de que ya, aunque ligeramente, me he ocupado, y cuya verdadera denominacion fué de *Lobos marinos*, por la abundancia que de ellos existia al tiempo de la conquista, y con cuyo motivo la dieron aquel nombre los cronistas Bontier y Le Verrier.

Hállase situada al N. E. de Fuerteventura, formando con la punta más saliente de esta isla un canal bastante estrecho, haciéndolo más angosto los bajos y arrrecifes que rodean ambas costas, y que apenas mide media milla. Su ascenso es muy difícil y su extension de N. á S. es de 2¼ millas: es improductiva y se halla habitada por los encargados del faro de 6.º órden que en ella existe.

La isla de Fuerteventura es sin duda la menos accidentada del Archipiélago, pues ni en sus costas, ni en su interior presenta esas irregularidades que las demas ofrecen, prestando entrada fácil y segura en la mayor parte de su perímetro: parece que la naturaleza volcánica del terreno ha hecho en ella una excepcion singular, formando extensas llanuras y fértiles valles. Vista de lejos en su mayor largo, cualquiera creeria que hay dos islas distintas, á causa de lo raso del istmo de la Pared, que se eleva muy poco sobre el nivel del mar, formando, como vulgarmente se dice, una ensillada ó degollada.

Á este propósito debo recordar lo que sobre la figura de la célebre isla de San Borondon, dijeron los que creyeron verla en cierta época del año hácia al O. S. O. de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Palma y al O. N. O. del Hierro, como á cuarenta leguas de la primera, ofreciendo el aspecto de dos grandes montañas á sus extremidades, unidas entre sí por su base, como formando una degollada. Y ¿quién duda que fuese ésta la imágen, reflejada por un efecto de espejismo, de la isla de Fuerteventura, única que presenta entre todas las del Archipiélago una figura semejante á aquella?—No trataré de persuadir esta idea; pero bien pudiera explicarse el fenómeno que por tantos años llamó la atencion de hombres muy discretos y entendidos, hasta el punto de hacerles emprender expediciones que siempre tuvieron por término un triste desengaño.

La circunstancia notable de ser Fuerteventura la isla menos accidentada, hace que su perímetro ofrezca puntas poco marcadas: con todo, relativamente á su aspecto general, las hay bastantes salientes, como son: *Punta Gorda, Pesebre, Jandía,* donde se halla un faro de 3.er órden, *Morro del Jable-gordo,* siendo las demás menos notables, como *Punta de Toston,* de la *Manta, Esquinzo, Peña Joradada, Amanay, Guadalupe, Roque del Moro, Juradada, Jacomar, Toneles, Agua, Roja* y otras.

Hay en ella playas y bahías de fácil acceso, si bien las últimas son abiertas y ofrecen poca seguridad. Toda la costa O. está formada por un terreno montuoso y abundante en rocas, aunque de fondo limpio, excepto la punta de *Toston,* la más N. O. de la isla, que se halla rodeada de islotes y arrecifes que avanzan en el mar cerca de media milla. Próximas á esta punta se notan la bahía y puerto del mismo nombre. Siguiendo la costa por el Sur, ofrece algunas irregularidades hasta el *Risco* y puerto de la *Peña,* continuando con el mismo aspecto hasta *Puerto Nuevo,* frente á *Chilegua.* Desde la punta de Guadalupe empieza la península de *Jandía,* denominada tambien *Matas Blancas,* siguiendo una playa larga y baja en la que se vé hácia el S. un roque pedregoso llamado *Islote.* A toda esa extension hasta la punta *Pesebre* se le conoce por los marinos con el nombre de *Playa de Barlovento de Jandía.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La punta antedicha es pedregosa, rodeada de arrecifes, siendo el más elevado de ellos el que se designa con el nombre de *Roque del Moro*. Entre *Pesebre* y la punta de *Jandía* la costa es tambien pedregosa, llena de bajos que ofrecen mucho peligro. Entre esta última hasta el *Morro del Jable gordo*, está la bahía de la *Cruz*, la playa de *Juan Gomez* y el puerto de la *Cebada*. Hasta la *Joradada* al E. la costa es limpia y forma una vasta ensenada, que comprende la *Playa de Sotavento de Jandia*, el puerto de la *Pared*, del *Tarajalejo*, el *Gran Tarajal* y el *Puerto de las Playas*. Luego continúa el *Puerto de Toneles*, abrigado por la punta del mismo nombre, el de *Pozo negro*, el de *Tegurame*, el de *Viento*, y el más importante de la isla, el de *Cabras*, por el que principalmente se hace el comercio de Fuerteventura. De allí á *Punta Gorda*, la extremidad más inmediata á Lanzarote, la costa es limpia y ofrece playas de arenas, como el *Jable del Moro* y el puerto del *Corralejo*, por donde se hace el comercio de ésta con aquella isla.

Si Lanzarote no presenta un sistema orográfico completo que constituya un eje central continuado, sino que lo hemos visto roto y con frecuencia perdido, la isla de Fuerteventura, no obstante su estension, ofrece mayores anomalías bajo este punto de vista. Vese allí una série de alturas poco enlazadas que atraviesa la gran tierra de Majorata en toda su longitud, formando un eje muchas veces interrumpido por colinas bajas y por valles intermedios, desapareciendo por completo en el istmo de la *Pared*, para formar las llanuras arenosas de *Matas blancas*, asi llamadas por los mogotes de este color de que se hallan sembradas. Desde la cadena central de esta parte de la isla, se desprenden dos contra fuertes y varios cerros aislados, que se dirigen á la costa occidental para terminar en el *Puerto de la Peña*, observándose mayor regularidad en las cadenas que, partiendo de aquel mismo centro, avanzan hácia la costa oriental, desde la que el terreno se vá elevando gradualmente sin presentar grandes accidentes, hasta alcanzar las mayores alturas en aquella parte. De suerte que Majorata ofrece dos

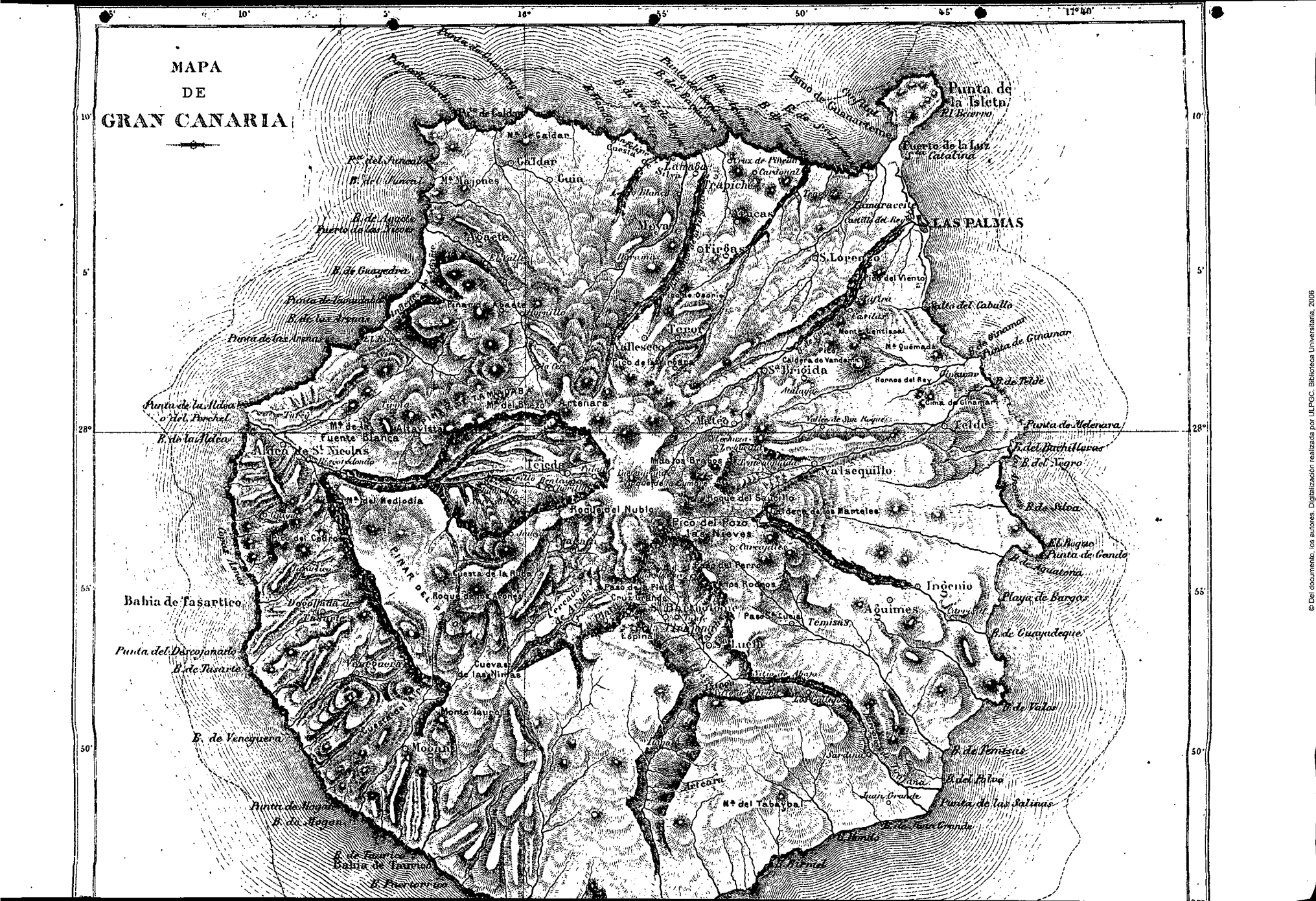
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grandes grupos de montañas: el uno al N. que alcanza su mayor elevacion en el monte de la *Muda*, de 683 metros (t.), y el otro al S. hasta el monte del *Cardon* de igual altura que el anterior. Desde aquí, en direccion al S. O. y despues de atravesar el istmo de la *Pared* y las llanuras de *Matas blancas*, se levanta de nuevo en la península de *Jandía* la interrumpida cadena que llega á su mayor altura en el pico de las *Orejas del Asno*, de 844 metros (t.), siendo el más elevado de la isla. Por lo demas, y sin que se observe enlace alguno entre ellos, se vé gran número de cerros aislados, más ó ménos altos, como el monte de la *Atalaya*, de 510 metros (t.), el del *Castillo*, de 602, y otros de menos importancia.

La misma circunstancia, que antes he apuntado, de hallarse la isla de Fuerteventura sembrada, por decirlo así, de numerosas alturas solitarias, ó muy poco enlazadas unas con otras, hace que abunde en multitud de valles de admirable fertilidad, cuando las aguas del cielo se acuerdan de aquellos habitantes.

Nótanse en Fuerteventura muchas señales de antiguas erupciones volcánicas, y áun cuando se observa gran número de barrancos que tienen su orígen en la cadena central y se dirigen al E. y al O., cási siempre están secos, excepto el de *Rio Palmas*, que tiene una pequeña corriente que se aprovecha para el riego. Sin embargo, Fuerteventura es más abundante en manantiales que la isla de Lanzarote, sin duda por la clase especial del terreno y su formacion geológica, que ha permitido á algunos propietarios abrir calicatas para explotar las aguas, y utilizarlas, ya por medio de galerías subterráneas, ya extrayéndolas con artefactos. En una sola cosa se parecen Fuerteventura y Lanzarote, y es en la absoluta carencia de bosques, pues todas las alturas están completamente desprovistas de vegetacion forestal. Y es lástima que tanto los conquistadores primero, como los que despues habitaron aquellas islas, se hubiesen empeñado en arrasar el arbolado que allí se encontró formando espesos bosques; su conservacion habria sido un bien inmenso para sus moradores que no verian,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006


MAPA
DE
GRAN CANARIA
Punta de la Isleta
El Rincon
Puerto de la Luz
y de Catalina
LAS PALMAS
Tamaraceite
Castillo del Rey
Trapiche
Tafira
Monte
Firgas
S. Lorenzo
Pico del Viento
Valle del Caballo
Teror
Valleseco
Pico de la Viuda
Caldera de Vandama
Monte Lentiscal
Monte Quemado
Pico
Ginamar
Punta de Ginamar
Hornos del Rey
Telde
Punta de Melenara
Valsequillo
Bco. de Silva
Bco. del Pozo
Las Nieves
Ingenio
Aguimes
Playa de Bargas
Bco. de Guayadeque
Bco. de Tenisas
Bco. del Palo
Punta de las Salinas
Juan Grande
Arinaga
Bco. de Arinaga
Bco. de Balos
Bco. de Tirajana
Bco. de Fataga
Bco. de Guayadeque
Bco. de Silva
Bco. del Negro
Bco. de Melenara
Bco. de Telde
Bco. de Ginamar
Bco. de Guiniguada
Bco. de Tafira
Bco. de Trapiche
Bco. de Jinamar
Bco. de Guanarteme
Bco. de Tamaraceite
Bco. de Arucas
Bco. de Firgas
Bco. de Moya
Bco. de Guiguedra
Bco. de Agaete
Bco. de las Angustias
Bco. de las Nieves
Bco. de Tejeda
Bco. de Mogan
Bco. de Veneguera
Bco. de Tasarte
Bco. de Tauro
Bco. de Fataga
Bco. de Arinaga
Bco. de Balos
Bco. de Tirajana
Bco. de Fataga
Bco. de Guayadeque
Bco. de Silva
Bco. del Negro
Bco. de Melenara
Bco. de Telde
Bco. de Ginamar
Bco. de Guiniguada
Bco. de Tafira
Bco. de Trapiche
Bco. de Jinamar
Bco. de Guanarteme
Bco. de Tamaraceite
Bco. de Arucas
Bco. de Firgas
Bco. de Moya
Bco. de Guiguedra
Bco. de Agaete
Bco. de las Angustias
Bco. de las Nieves
Bco. de Tejeda
Bco. de Mogan
Bco. de Veneguera
Bco. de Tasarte
Bco. de Tauro
Bahia de Tasartico
Punta del Descojonadero
B. de Tasarte
Punta de Mogan
B. de Mogan
Punta de Arinaga
B. de Arinaga
Punta de Juan Grande
Punta de las Salinas
Punta de Melenara
Punta de Ginamar
Punta de Guiguedra
Punta de Agaete
Punta de las Angustias
Punta de Tejeda
Punta de Mogan
Punta de Veneguera
Punta de Tasarte
Punta de Tauro
Punta

como hace muchos tiempos vienen viendo, que las nubes parece que huyen de su cielo, y que cada diez años, á lo menos, la tierra les produce una mediana cosecha, habiendo de emigrar entre tanto sus habitantes á las otras islas ó á las Américas para conseguir un pedazo de pan.

Fuerteventura comprende hoy una villa, ocho lugares, trece aldeas, noventa y cuatro caseríos, doce grupos y numerosas casas aisladas, con 10,996 habitantes, segun el censo de 1860, formando todos el siguiente

CUADRO *que manifiesta el número y la distancia en kilómetros de los Ayuntamientos que existen en esta isla:*

Antigua.						
6'966	Betancuria.					
8'359	13'932	Casillas del Ángel.				
30'650	30'650	20'898	Oliva.			
16'718	14'145	25'077	47'368	Pájara.		
25'077	25'077	15'325	25'077	39'009	Puerto de Cabras.	
19'504	25'077	6'966	15'325	36'223	9'752	Tetir.
16'718	13'932	19'504	47'368	6'966	34'829	27'863 Tuineje.

GRAN-CANARIA.

Situada cási en el centro del Archipiélago y al E. S. E. de Tenerife, de la que dista 30 millas y 45 de Fuerteventura, tomando como el punto más próximo de ésta el extremo de la costa occidental de Jandía, la isla de Gran-Canaria se extiende entre los 27° 44' y 28° 12' de latitud N. y los 9° 80' 30" y 9° 37' 30" longitud O.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Á pesar de su figura casi circular, el perímetro de la isla presenta al mar puntas bastante salientes, siendo las más notables las de la *Isleta*, de *Ginámar*, de *Melenara*, de *Gando*, de *Arinaga*, de *Tenefe*, de *Las Salinas*, de *Maspalomas*, de *Taozo*, de *Mogan*, del *Descojonado*, de la *Aldea* ó del *Perchel*, de las *Arenas*, de *Tamadaba*, del *Juncal*, de *Sardina* y de *Guanarteme* ó *Guanarigua;* todas ellas más ó ménos pronunciadas, pero que sirven de punto de mira á los marinos para determinar y reconocer la isla.

Las costas son bastante limpias, excepto las del E. donde se encuentran varios islotes y arrecifes, entre los que se distinguen principalmente los bajos de las *Tintoreras*, al E. de la *Isleta*, los de *Melenara* y el célebre *Roque de Gando*, situado á corta distancia de la tierra y rodeado de bancos y bajos que hacen peligroso su acceso á los buques de algun calado.

Al N. E. de la isla, é interrumpiendo su cási circular contorno, se vé avanzando hácia el mar una extension de tierra de tres millas escasas de largo de N. á S. y otro tanto de ancho de E. á O., formando una península conocida con el nombre de *La Isleta*, que se halla unida al litoral por un istmo de arena, tan raso y estrecho, que cuando hay mares de todo reboso las olas de una y otra parte se chocan. Este istmo se conoce con el nombre de *Guanarteme* y tiene 140 metros de ancho.

El gran número de puntas que presenta todo el litoral de Gran-Canaria, dá orígen á numerosos fondeaderos y extensas playas, siendo los más principales y frecuentados la bahia del *Confital*, al N. de la isla y al O. de la Isleta; los célebres *Bañaderos*, cerca de la punta del *Sombrero;* el puerto de *Sardina* al N. O., formado por la punta del mismo nombre y cerca de Gáldar, por el cual se exportan los principales productos de los pueblos del Norte; al O. el puerto de las *Nieves*, cerca de Agaete, que comparte con el de Sardina la exportacion de esta region de la isla, y el de la *Aldea* ó del *Perchel*, por el que tambien sale en la época de las recolecciones la mayor cantidad de los granos y otros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

frutos que produce este riquísimo territorio. Siguiendo al S. se encuentra la extensa bahía de *Tasartico*, inmediata á la punta del Descojonado, continuando la playa de *Mogan* hasta la bahía de *Taurico*. Al S. existe el puerto de *Arguineguin*, cerca de la punta de Taozo, y el de *Maspalomas*, el más meridional de la isla. Dirigiéndonos al E. se vé el de *Arinaga*, el de *Tenefe*, el histórico puerto y playa de *Gando*, formado por la punta de este nombre al N., terminada por un escarpado cerro, que se levanta bruscamente del fondo del mar. Caminando al N. sigue la playa de *Silva*, la bahía de *Melenara*, á cuyo extremo N. se encuentra un islote pedregoso rodeado de arrecifes, que se conoce con el nombre de *Baja de Melenara*. Este puerto, aunque pequeño, tiene una hermosa playa, y por él se extraen con frecuencia los frutos de la ciudad de Telde y de los pueblos inmediatos. Siguen la *Garita*, *Boca-barranco* ó *Pardilla*, *Ginámar*, la *Laja* con sus playas de arenas, y por último la extensa bahía de las *Palmas*, con el célebre puerto de la Luz y variados ancladeros de fondo de arena, abrigados continuamente de los vientos del 4.º Cuadrante.

Elévase la isla desde la costa formando mesetas escalonadas, cortadas por profundos barrancos, por valles extensos, por enormes montañas y crestas erizadas, que vienen á reunirse en el gran nudo central que forma la *Cumbre*, dividiendo la isla en dos partes una gran cordillera que corre de N. E. á S. E.

Si salimos de Las Palmas en direccion á la *Cumbre*, costeando la cuesta del barranco Guiniguada, llegamos á Tafira, meseta que viene á ser el primer escalon á 375 metros (t.) de elevacion y cuya montaña del mismo nombre mide 465 metros (t.), quedando á la derecha la meseta de San Lorenzo y Tamaraceite, y á la izquierda la del monte Lentiscal, con su célebre caldera de Bandama, cráter único en su especie, que ha sido estudiado y descrito con toda exactitud por D. Francisco Escolar, Leopoldo de Buch y von Fritsch, situado al pié de una montaña que mide nada menos que 560 metros (t.) de elevacion. Penetrando en el Monte, se baja á la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Calzada, se entra por una estrecha garganta llamada *Cueva de los Frailes*, y al O. se destaca el gran panorama de las Vegas, terminando por la caprichosa y fantástica silueta de la Cumbre.

Llegados á la *Vega de Santa Brígida*, cuya plaza se halla á 479 metros (t.) de altura, y forma parte de una extensa meseta, el terreno vá elevándose con bastante rapidez hasta llegar á la meseta más central de la isla denominada *Vega del medio* que alcanza 670 metros (t.). Ascendiendo siempre se llega al pintoresco pueblo de *SanMateo*, cuya Iglesia está á 813 metros (t); encuéntranse despues la *Lechuza* á 923 metros (t.), la montaña de la *Lechucilla* de 1008 metros, la de *Bravo* á 1120 metros, el pequeño pero gracioso caserío de *Cuevas-Grandes* á 1300 metros, y por último la *Cruz del paso de San Mateo* ó de la *Asomada* á 1510 metros (t.). Penetrando despues en la meseta central, que denominan la *Cumbre*, se halla el *Pico del Pozo de las Nieves*, el más elevado de la isla, de 1910 metros (t.). Caminando ál E. se encuentra el *Roque del Saucillo* ó de la *Cruz*, llamado tambien *Cruz de los Navegantes*, por haber existido allí una gigantesca cruz de madera, de la que en 1866, cuando visité por primera vez aquel punto, sólo se conservaba un fragmento del asta perpendicular. El *Roque* se halla á 1850 metros (t.) de elevacion. Sobre la misma *Cumbre*, y siguiendo la direccion de la *Cadena central*, se levanta una especie de muralla que cualquiera creería construida en los tiempos titánicos, pero que Leopoldo de Buch, al estudiarla con toda detencion, ha afirmado ser una formacion basáltica que ha atravesado las masas traquíticas. En el país tiene su leyenda esta misteriosa muralla, y los naturales dicen que fué construida por unos gigantes que lo habitaron primero, pero cuyos descendientes fueron degenerando hasta llegar á los Canarios de los tiempos de la conquista. En aquellas inmediaciones se ven tambien alturas de alguna consideracion: tales son la de los *Cascajales*, de 1880 metros (t.); la de los *Pechos*, de 1951, y del *Pan de Azúcar*, de 1405. Pero de todas la más notable es el *Roque Nu-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

blo, monólito inmenso formado de un bloque de traquita, que se destaca perpendicularmente al extremo de una de las mesetas más altas de la isla y el único ejemplar de su clase hasta hoy conocido en el mundo, pues mide nada menos que 112 metros de altura sobre el plano en que se levanta. En esa misma meseta central tienen su orígen las tres cuencas principales del E. que son, la del Guiniguada, la de Telde y la de Guayadeque. La primera es la que se ha recorrido para llegar á las alturas referidas; ahora me ocuparé separadamente de las otras dos.

La cuenca de Telde comienza al pié del Saucillo y sigue descendiendo por los accidentados y pintorescos campos de *Tenteniguada*. Aquí nos encontramos en presencia de un fenómeno geológico de suma importancia: hablo de la gran *Caldera*, llamada *de los Marteles*, profundo cráter cuya regularidad y dimensiones han fijado la atencion de todos los viajeros que lo han visitado. El fondo se cultiva en su totalidad, y en ese cráter cae formando cascada un barranco importante, que tiene su orígen en la misma Cumbre. La elevacion de aquel punto sobre el nivel del mar es de 1705 metros (t.). De Tenteniguada se baja á las considerables llanuras de *Valsequillo*, á 558 metros (t.), y á la derecha, á una gran profundidad, se halla el barranco de Telde, que en su curso atraviesa las gargantas de *Tesen* y *Vega de los Mocanes*, á 477 metros (t.). La cuenca de Valsequillo se halla interrumpida por la montaña aislada de *Las Palmas* y las crestas opuestas que forman el *Valle de los Nueve*. Desde aquí comienza á ensancharse la referida cuenca, que se dilata en una vasta extension aumentada por el aplanamiento de las últimas montañas, dando orígen á las llanuras de Telde, cuya ciudad se encuentra á 117 metros (t.) de elevacion, para terminar en las costas de la Pardilla y de la Garita.

Del mismo Saucillo y un poco más al S. de la Caldera de los Marteles, trae su orígen el barranco de *Guayadeque*, que pasa por los pueblos de Agüimes y del Ingenio y desemboca en el mar á corta distancia de la montaña de Agüimes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

á 359 metros (t.). Esta cuenca es tan estrecha, que apenas presenta algunos pequeños valles, puesto que los pueblos antedichos, de Agüimes y del Ingenio, más que situados dentro de ella, se encuentran á considerables alturas sobre las estribaciones que la forman. El barranco de Guayadeque, ademas de ser notable por su espantosa profundidad, y tener los bordes en algunos puntos sumamente escarpados ó tajados á pico, lo es tambien por encontrarse en estos mismos precipicios gran número de cuevas, que sirvieron unas de moradas á los Guanchès y otras de panteones, encontrándose aun en ellas muchos restos de aquella raza extinguida.

Continuando siempre al S. nos hallamos con otra cuenca, comprendida entre la cordillera de Agüimes y la que, bajando desde la Cumbre, pasa por el borde N. de la *Caldera de Tirajana*, y sigue descendiendo hasta perderse por completo en los llanos de Sardina, antes de llegar al mar. Dentro de esta cuenca hay un barranco de bastante importancia que recibe diversos nombres, segun los puntos por donde pasa, pero que es más conocido por el de *Balos*. Áun cuando no hay dentro de ella pueblo alguno notable, se sitúan varios pagos, distinguiéndose, entre todos, el precioso valle de *Temisas*, á 674 metros de altura (t.), cubierto en su totalidad de antiguos y frondosos olivos.

Al S. E. el terreno se rompe bruscamente, desapareciendo el órden de las cuencas, para dar lugar á un fenómeno de gran interés científico y que todos los viajeros y geólogos han admirado y descrito, cada uno bajo el punto de vista que lo ha considerado. Me refiero á la gran *Caldera de Tirajana*, cráter formidable, de seis leguas de circunferencia, formado por la parte N. y O. de rocas cortadas perpendicularmente y que van descendiendo hàsta los llanos de Sardina, en donde desaparecen súbitamente. Por la parte del S. se interrumpe de repente tambien esa perpendicularidad de las paredes del cráter, dando lugar á la degollada de *Fataga*; pero de improviso vuelven á elevarse hasta una imponente altura, que termina, como en la parte

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

opuesta, en las llanuras de *Juan Grande*. El fondo de esta inmensa Caldera es sumamente accidentado: la cruzan tres barrancos que, reuniéndose en uno solo, forman el gran barranco de Tirajana, y se sitúan en él dos pueblos, *San Bartolomé* á 845 metros de altura, y *Santa Lucía* á 686 (t.). Entre estas anfractuosidades del terreno hay numerosos valles de rica vegetacion y de abundantes productos.

Desde la Cumbre se ve arrancar otra cadena de montañas más extensa que la que forma el borde meridional de la Caldera de Tirajana, y termina bruscamente al S. de Mogan á 395 metros de altura (t.). Entre estas montañas corre un valle profundo que vá dilatándose rápidamente para perderse en la llanura de la costa meridional de la isla. Dicho valle, denominado de *Ayacata*, está interrumpido por inmensas rocas abruptas y escarpadas, formadas solamente de fragmentos y bloques de traquita.

Desde el imponente obelisco del Nublo y en direccion al O. se extiende el escarpadísimo valle de *Tejeda*, el más profundo y más estrecho de la isla, cuyos flancos son por muchos puntos casi inaccesibles. Más que valle, como dice Leopoldo de Buch, parece una grieta inmensa abierta en la montaña, ó una hendidura que ha roto todas las rocas, sin presentar en su curso interrupcion alguna. En el filo del borde del S. y frente al mismo pueblo de Tejeda, se levanta de repente, aislado y con imponente majestad, el grandioso roque de *Bentáiga*, célebre en la historia de la isla, y al cual no ha podido subir el más atrevido pastor. El pueblo de Tejeda se halla situado en aquella estrecha garganta á 958 metros sobre el nivel del mar, es decir, poco más ó ménos á la misma altura que mide el borde basáltico y meridional del cráter de Tirajana. Sobre aquellas estrechas gargantas, casi inaccesibles, se encuentra el pueblo de *Artenara* á 1279 metros (t.). Desde allí las montañas van descendiendo gradualmente hasta la llanura de la Aldea, por donde pasa á desembocar en el mar el barranco de Tejeda, el más importante de la isla por su extension y por el gran número de afluentes que se le unen en su curso. Entre la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aldea y Mogan se observan alturas imponentes, como la roca amigdaloídea de naturaleza basáltica á 559 metros de altura, entre los valles de *Tazarte* y *Veneguera*.

Entre la estribacion que baja de la cumbre á formar la parte N. del valle de Tejeda, y la que, desde la misma altura limita por el N. el gran valle de la ciudad de Las Palmas, se extiende un inmenso territorio que abraza, por decirlo asi, todo el N. de la isla, y á excepcion de las costas, más ó ménos llanas casi todas, y cerca de las cuales van unas veces deprimiéndose insensiblemente las eminencias, y concluyendo otras de un modo brusco en horrible desfiladero, el interior de esa region está cruzada en todas direcciones por pequeñas cadenas ó por montes aislados, que á veces adquieren cerca de las llanuras alturas de bastante consideracion. Por lo mismo existen en ella numerosos valles y profundos barrancos. Entre los primeros, tenemos los de *Agaete*, de *Guía*, de *Gáldar*, de *Moya*, de *Teror*, y el mayor de todos, el de *Arúcas*, que más bien que como valle debe considerarse como una dilatada vega. Los barrancos más notables son el de *Agaete*, que desagua en el puerto de las Nieves, el de *Gáldar*, que con otros afluentes termina en el puerto de su nombre, el de *Barranco-hondo*, más que por su extension, digno de mérito por su profundidad y por sus escarpados bordes, casi perpendiculares. El de *Moya*, que se origina en las alturas de Artenara, pasa por el famoso bosque de Doramas, y costea el pueblo de su nombre, el de la *Vírgen* que se forma en el mismo punto, rodea el bosque referido y toma en su curso diversas denominaciones, entre ellas la de *Azuaje*, donde se encuentran las célebres aguas minerales, y desemboca en la costa de *Lairaga*, y por último el de *Tenoya*, que tiene su orígen en el Valle de Teror, y, despues de atravesarlo en toda su extension, pasa por *Tenoya*, recibiendo en su curso varios afluentes, y con el nombre de este caserío llega hasta el mar. No me ocupo de otros muchos de esa misma cuenca por su pequeñez é insignificancia.

Tampoco me detendré en señalar las diversas alturas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que en esa parte se encuentran, no obstante haré especial mencion de la *Montaña del Brezo* de 1270 metros de altura (t.), de *los Pilones* de 1030 (t.), del *Pico de Vergara* de 856 (t.), de *Cuevas del Caballero* de 1620 (t.), y de la *Montaña de Gáldar* de 482 (t.).

Por último, fuéra de las cordilleras y estribaciones señaladas y sin relacion con ellas, vemos levantarse en la península de la *Isleta* los cinco conos bastante elevados y de naturaleza en parte volcánica y en parte basáltica, que forman las dos cadenas paralelas que la atraviesan de N. E. á S. O. Las dos alturas más notables son la de la *Atalaya*, denominada de este modo por hallarse en ella la torre de señales, á 225 metros (t.) de elevacion, y la del *Faro*, asi llamada desde qne se construyó en su cima un faro de 3.er órden: la altitud de esta montaña es de 243 metros (t.).

En general el suelo de Gran-Canaria es sumamente accidentado, si bien se ven en las costas llanuras bastante extensas y en el interior valles dilatados. En muchos puntos de la isla se encuentran tambien terrenos, cuyo estado es debido á erupciones volcánicas de épocas más ó ménos remotas, y aun existen masas de lava cuya poca ó ninguna descomposicion acusa la fecha de modernas formaciones.

De paso, y al recorrer tan rápidamente como lo he hecho y lo permite la naturaleza de esta obra la isla de Gran-Canaria, he mencionado algunos de sus valles y llanuras, segun que en cada una de las cuencas los hemos encontrado; pero debo hacer especial mencion de un fenómeno íntimamente ligado con la geología y que ha fijado la curiosidad de todos los viajeros. Me refiero á varios nacientes naturales que forman algunos de los heredamientos de la isla. Si bien los tenemos que, pequeños en su orígen, ván recibiendo en su curso otros afluentes que aumentan el caudal de sus aguas, los hay que, naciendo á considerables alturas, forman por sí solos y sin el auxilio de otros manantiales un heredamiento de importancia. Entre ellos conocemos el de Arúcas que nace en el término municipal de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Firgas, y los *Chorros* en el de San Mateo, que sale desde luego cada uno de ellos por un solo orificio. Pero los heredamientos más notables y que han llamado la atencion y hecho pensar mucho á los geólogos y viajeros, son los de Las Palmas y de la Aldea que surgen en el barranquillo de *Juan Francés*, cási al pié del monólito del Nublo, y se forman ambos de una infinidad de manantiales que brotan del suelo á manera de sifones; y para que se comprenda la legitimidad de esa extrañeza, solo diré, que la gruesa del agua que termina en Las Palmas es de cinco azadas de la medida del país, cada una de las cuales llena en doce horas un depósito de 500 metros cúbicos; de modo que las cinco equivalen á 2500 metros tambien cúbicos que hacen un gasto de agua por segundo para el total de la gruesa de 0'057889 metros cúbicos ó de 57'889 litros.

Esta isla comprende hoy tres ciudades, cinco villas, veinte y cuatro lugares, cuarenta y dos aldeas, novecientos noventa y un caserios, doscientos cuarenta grupos, y numerosas casas aisladas, con 68.970 habitantes, segun el censo de 1860, como se vé del adjunto cuadro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

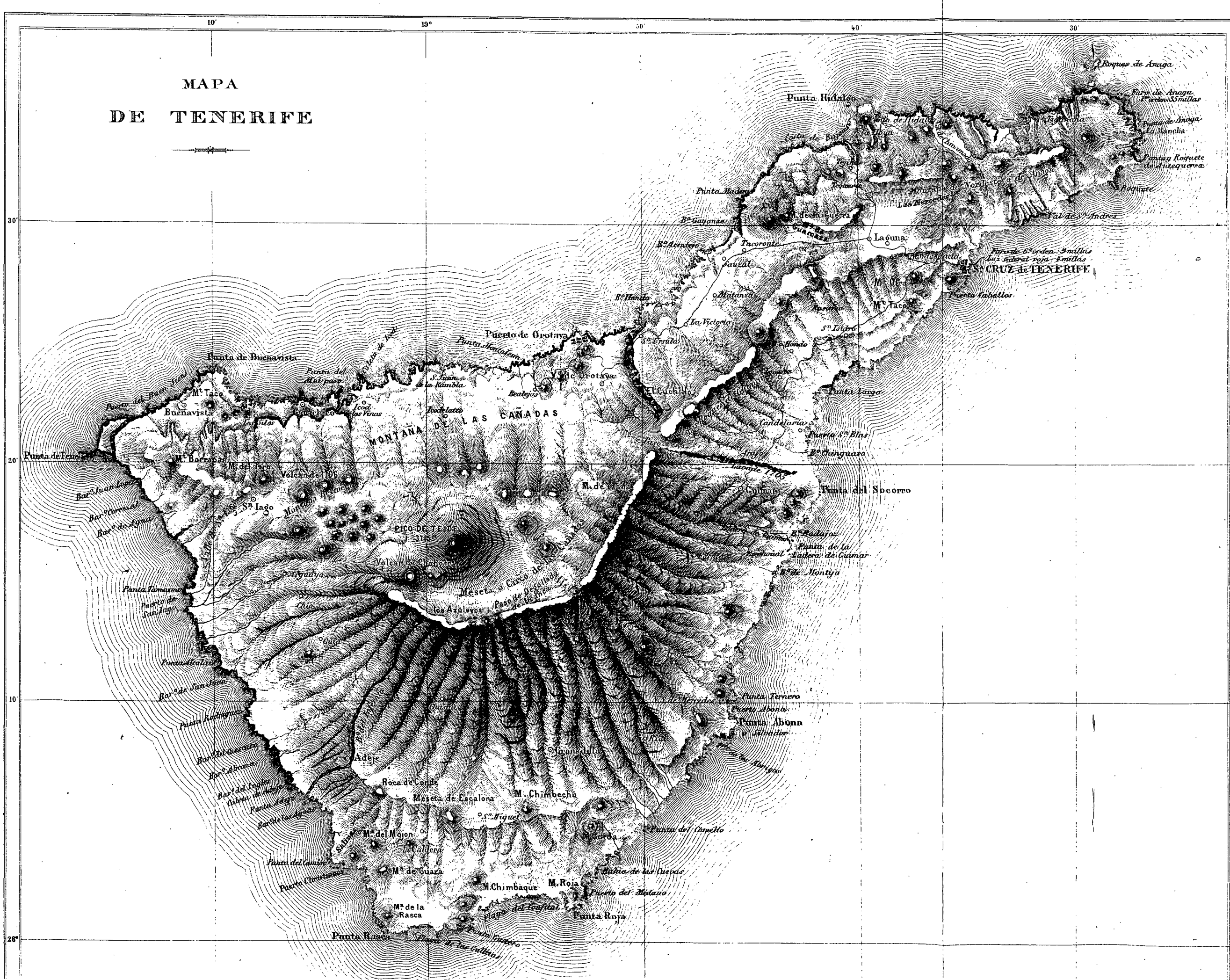
GRAN-CANARIA.

CUADRO QUE MANIFIESTA EL NÚMERO Y LA DISTANCIA EN KILÓMETROS DE LOS AYUNTAMIENTOS QUE EXISTEN EN ESTA ISLA.

Agaete.																						
66'872	Agüimes.																					
19'504	55'727	Aldea de San Nicolás.																				
18'111	39'009	36'223	Artenara.																			
19'504	44'582	44'582	22'292	Arúcas.																		
30'650	39'009	44'582	16'718	4'179	Firgas.																	
9'752	61'300	30'650	19'504	29'257	19'504	Gáldar.																
11'145	58'513	32'043	18'111	19'504	16'718	1'858	Guia.															
69'659	2'786	55'727	29'257	36'223	37'616	61'300	58'513	Ingenio.														
44'582	33'436	64'086	39'009	16'718	16'718	36'223	39'009	30'650	Las Palmas.													
44'582	44'582	27'863	33'436	72'445	55'727	55'727	55'727	47'368	66'872	Mogan.												
26'470	44'582	47'368	16'718	4'179	4'179	16'718	19'504	39'009	22'291	66'872	Moya.											
36'223	16'718	33'436	23'684	39'009	39'009	55'727	55'727	22'291	44'582	22'291	43'188	San Bartolomé.										
39'009	39'009	44'582	22'291	11'145	11'145	29'257	44'582	33'436	5'572	65'479	16'719	50'154	San Lorenzo.									
33'436	19'504	41'795	22'291	15'325	13'932	27'863	26'470	16'718	16'718	50'154	18'111	26'470	11'145	San Mateo.								
39'009	22'291	50'154	27'863	13'932	16'718	30'650	29'257	22'291	11'145	55'727	22'291	27'863	8'359	5'572	Santa Brigida.							
44'582	16'718	33'436	19'504	39'009	41'795	58'513	52'940	22'291	45'975	22'291	36'223	2'786	47'368	22'291	25'077	Santa Lucia.						
22'291	34'829	34'829	5'573	26'470	19'504	25'077	23'684	39'009	40'402	30'650	22'291	11'145	39'009	16'718	22'291	13'932	Tejeda.					
55'727	16'718	61'300	33'436	30'650	25'077	50'154	52'012	11'145	13'932	55'727	36'223	30'650	19'504	16'718	13'932	27'863	27'863	Telde.				
27'863	50'154	52'940	16'718	5'573	2'786	16'718	18'111	44'582	16'718	50'154	5'572	33'436	11'145	9'752	8'359	36'223	22'291	30'650	Teror.			
47'368	4'179	44'582	27'863	27'863	22'291	19'504	20'898	6'966	22'291	47'368	32'043	22'291	16'718	11'145	13'932	19'504	25'077	11'145	39,009	Valsequillo.		
29'257	48'761	52.940	16'718	6'966	18,111	20'898	19'504	44'582	16'718	50'154	6'966	32'043	11'145	8'359	6,966	33'436	19'504	29'257	2'786	19'504	Valleseco.	

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

MAPA
DE TENERIFE


10'
19°
50'
40'
30'
30°
20°
10°
28°
Punta Ridalgo
Punta de Buenavista
Punta de Teno
Puerto de Orotava
Punta del Socorro
Punta Abona
Punta Rasca
S.ta CRUZ de TENERIFE
Laguna
Tacoronte
Orotava
Adeje
Buenavista
Garachico
Guimar
Candelaria
Puerto S.to Blas
Roques de Anaga
Faro de Anaga
Punta de Anaga
Punta del Roque
Punta Roque de Anzequerra
Punta Larga
Punta Teno
Punta Rasca
Punta Roja
Punta Abona
Punta del Camello
Punta Tenero
Punta Rodriguez
Punta Hidalgo
Punta Madera
Punta Tamaimo
Punta Diablo
Punta del Rio
Punta Salvada
Punta Fonsalia
Punta Llana
Punta Teno Alto
Punta Blanca
Punta Negra
Punta Gorda
Punta Prieta
Punta Larga
Punta Roja
Punta Rasca
Punta Abona
Punta del Socorro

TENERIFE.

Al N. E. de Gran-Canaria y á distancia de 30 millas se extiende la isla de Tenerife, entre los 28° 00' 30" y los 28° 36' 30" latitud N., y los 9° 54' y 10° 42' 30" longitud O. Su figura es la de un triángulo irregular, prolongándose uno de los vértices hácia el N. E., formado por la punta de *Anaga*, que es el extremo más oriental: el segundo vértice termina en la punta occidental de *Teno*, y el tercero y último en la punta *Rasca* que avanza al S.

El perímetro de la isla es por lo general acantilado y formado en muchas costas por el término de largas cordilleras, especialmente en las partes S. E. y S. O., encontrándose con frecuencia bajos de lava. Por ello es que presenta pocos salientes en sus costas, siendo los más notables, además de los tres antedichos que deben reputarse como los principales, la punta y roquete de *Antequera*, *Larga*, del *Socorro*, de la *Ladera*, *de Güimar*, de *Abona*, *Roja*, del *Camizo*, de *Alcalá*, de *Tamaimo*, de la *Aguja*, de *Buenavista*, del *Mal-paso*, de la *Madera*, del *Viento*, de *Tejina*, del *Hidalgo* y de los *Batanes*.

El banco de sondas sigue el mismo arrumbamiento de las costas, á una distancia que varia de una á tres millas, presentándose, no obtante, algunas piedras como la que se vé en el fronton N. E. cerca de Anaga, denominada la *Mancha*, cuya figura es la de un triángulo de 30 brazas de perímetro, y los islotes situados á poca distancia de aquella punta y que llevan su mismo nombre, habiendo de agregarse una cordillera de piedras submarinas que los unen entre sí.

Se puede decir que en Tenerife, lo mismo que en Gran-Canaria, no hay puertos propiamente dichos; pero se encuentran espaciosas bahías, siendo la más importante la de *Santa Cruz* en las playas de Añaza, célebre en la conquista de la isla. Siguiendo de aquí por la costa S. E. en direccion al S., encontramos el puerto de *Candelaria*, el fondeadero de *Abona*, formado por la punta de este nombre al S. y la de *Ternero* al N., continuando hasta allí toda la costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en partes limpia y en partes escarpada y estéril. Desde la punta de *Abona* hasta *Roja*, sólo se encuentran algunos recodos y playas de arena. Entre punta *Roja* y punta *Rasca* están los fondeaderos de las *Galletas* y de la playa del *Confital*. La costa S. O. es bastante accidentada, baja en algunos puntos, pero en los más se halla formada por enormes masas basálticas, notables por su figura y por su constitucion geológica, pues se componen de capas de lava sobrepuestas en forma de gradas. Vense en aquella parte, sin embargo, el puerto de los *Cristianos*, la ensenada que forman las puntas de *Alcalá* y de *Rodriguez*, los pequeños fondeaderos de *San Juan*, *Santiago*, *Ague* y el de *Juan Lopez*, á la desembocadura del barranco del mismo nombre. De la punta de *Teno* hasta la de *Buenavista* se encuentra el puerto del *Buen Jesús*, siendo la orilla que entre ambas se extiende limpia y escarpada. Desde la última comienza una dilatada costa que es, sin duda, la mejor de toda la isla, ya por sus fondeaderos, ya por las vistas agradables que ofrece desde el mar, ya, en fin, por ser la más poblada y mejor cultivada. Caminando hácia el N. E. se vé el puerto de *Garachico*, que, segun los marinos refieren, fué el mayor de las Islas antes que la última erupcion del Téide, acaecida en el año de 1706, lo destruyese: hoy aquella rada es bastante extensa pero insegura. Frente á la poblacion y distante de la orilla cosa de 179 brazas, se halla un islote llamado *el Roque*. Entre la punta del *Mal-paso* y la caleta de *San Márcos* hay varios ancladeros, siguiendo la costa limpia y alta, encontrándose el fondeadero de *Icod*, la playa del *Callado* hasta el puerto de la *Cruz de Orotava*, que es más bien un fondeadero abierto, rodeado por una parte de arrecifes que lo hacen peligroso en ciertas épocas del año. Despues de Santa Cruz de Tenerife es este el puerto de más importancia por su comercio, habiendo sido, hasta hace algunos años, el punto por donde, á cambio de los famosos vinos de Tenerife que por allí se exportaban, entraron en la isla rios de oro. Desde este punto hasta la punta de *Anaga*, donde hay un faro de 1.er órden, existen algunos fondeaderos insignificantes y de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los que por lo mismo no me ocuparé.

La orografía de la isla de Tenerife ofrece á primera vista un órden geológico tan regular, que, excepto la de la Palma, como á su tiempo tendremos ocasion de observar, no lo presenta ninguna otra del Archipiélago. Asi como á la cuarta parte, partiendo de la costa S. O., en direccion á la punta de Anaga, se observa desde luego una considerable extension de terreno defendido en su derredor por fuertes trincheras que limitan por casi todas partes aquella elevada situacion. En medio de esa gran meseta central poblada de alturas importantes, se levanta en figura de cono el *Pico de Tenerife* ó de *Téide*, volcan en actividad, que se eleva á 3711 metros (t.) sobre el nivel del mar. La latitud de este pico es de 28° 16' 40", y su longitud de 12° 58' al O. del meridiano de Madrid. Ocupa la cima de aquel elevado monte un cráter de 50 metros de profundidad, al S. O. se levanta el monte de *Chaorra* de 2475 metros (t), y el *Pico Viejo* de 3013 (b.) segun Olive, ó de 3136 (b.) á que lo hizo subir Deville que lo midió en 1842. Alrededor del Pico se vé una hondonada con escarpadas crestas que la limitan por el S. y el E., de 300 metros (b.) de altura, conocida con el nombre de *Circo de las Cañadas*. En esa cresta se levantan el monte de los *Azulejos* al S. y el *Izaña* al E.; el primero de 2865 metros (b.) y el segundo de 2247 (b.). Cerca de éste existe otro volcan cuya última erupcion tuvo lugar en 1705. No obstante la desigualdad del terreno de esa gran meseta central, se encuentran en ella extensos valles susceptibles de cultivo y capaces de proporcionar grandes riquezas, no solamente á Tenerife, sino á las demas islas, proyecto que abrigó por mucho tiempo mi buen amigo el malogrado D. Luis Benitez de Lugo, Marqués de la Florida, cuya muerte acaecida en lo mejor de su vida privó á las Canarias de uno de los sugetos más instruidos y activos, y que hubiera sin duda alguna dado un gran impulso á la riqueza del país.

Áun cuando la índole de estos trabajos puramente históricos no consiente mucha detencion en las ligeras noticias que sobre la geografía de las Canarias me he propuesto dar,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no me es posible prescindir de detenerme algo en hablar de un fenómeno geológico que tanto ha ocupado y ocupa á los sabios, con bastante razon. Me refiero al pico de *Téide*, respecto del cual no debo contentarme con los ligeros apuntes que dejo hechos. De cuantos naturalistas han descrito científicamente aquel volcan, ninguno, á mi juicio, lo ha hecho con tanta exactitud y maestría como mi distinguido amigo el baron K. von Fristch. He aquí como se expresa en su notable tratado de Topografía geológica de Tenerife: (1)

«*El pico es un monte sobre otro monte; sólo despues de* »*haber pasado* EL PORTILLO *y entrando en los contornos cir-* »*culares, se puede decir que se ha llegado al pié del pico: y* »*este fenómeno es lo que le distingue de todos los demas* »*montes. Cuanto se vé alrededor, por elevado que sea, pa-* »*rece servirle de vestidura, sin pertenecerle.* Con estas pa- »labras comienza von Buch su capítulo dedicado al Pico, »tratando de hacer comprender al lector la independencia »del pico de Téide; y esta misma independencia del resto »de la isla, es lo que extraña al observador y constituye una »circunstancia particular y esencial en el Téide.—La ne- »gra y vidriosa lava en las escarpas de los montes, com- »puestas de capa sobre capa, y las sombrías y en parte ba- »sálticas corrientes, amontonadas en una inmensa llanura »al pié del Téide, y los innumerables cerros eruptivos que »se levantan alrededor, forman, así por su color como por »su figura, un contraste notable con el vivo matiz de las ro- »cas vecinas que los barrancos han surcado y lavado con »sus aguas.—El Téide se halla por tres lados rodeado de »las paredes ligeras de los montes de las *Cañadas* hasta »la altura de 3711 metros, elevándose desde un profundo »círculo; asi es que se ha dicho con mucha razon, *que el* »*pico es un monte sobre otro monte.* Aquel círculo está en »su mayor parte lleno de masas de recientes erupciones,

(1) *K. V. Fritsch et W. Reiss,* Geologische Deschreibung der insel Tenerife. Ein Beitrag Zur kenntnis vulkanischer Gebirge. Winterthur, Verlag von Wurster etc. co, 1868.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»las cuales han servido para formar un monte con un cono »puntiagudo que se extiende de Naciente á Poniente.—La »base del pico, que mide cerca de 3'50 millas geográficas, es »tan grande como la del Vesubio y del Somma, que tiene 3'73, »y su altura relativa es de 1700 metros, excediendo la del »Vesubio en 500 metros.—La formacion volcánica que te»nemos delante es más ponderosa que la del Vesubio; tan»to más cuanto que las bases de las dos extensiones latera»les de lava y campos eruptivos de *Arguayo* al S. O. y de »Icod al E., que corren hasta el mar, no se toman en »cuenta. Sin par por su grandeza son las vistas que se »presentan desde la Cañada que rodea la base, especialmen»te cuando las partes más altas del cono se hallan cubiertas »de nieves. Á través de la atmósfera diáfana parece que los »objetos pierden su distancia, y estando junto al magnífico »y espléndido Téide no es posible estimar la altura de otros »montes.—Las rocas situadas en el círculo de la Cañada ó »Circo, llamadas del *Guajara*, y que tienen una altura de »500 metros, parecen una pequeña pared redonda, y los »rios de lava que miden los más de ellos 30'50 metros de »ancho, aparecen mirados desde allí como delgadísimas cin»tas negras sobre las escarpas del Téide, al mismo tiempo »que las hendiduras que dividen esos rios semejan estre»chísimas é insignificantes cortaduras..... Las lavas y el »material eruptivo esparcido por las paredes del Circo, for»man un plano inclinado al pié de los montes más altos. »Hácia el Naciente y Sur los flancos del Téide son suma»mente encrespados; pero del Este al Oeste el monte pare»ce continuado en una línea de elevacion y como formando »una sola eminencia. Al Este se ven los montes de los *Ras»trojos* y *Montaña-Blanca*, donde principia el escarpado de »la parte más alta del verdadero pico; el cono de *Ramble»ta*, ménos inclinado por el lado del poniente de la cima, »que es más alta y más difícil de subir, á causa de la as»pereza de la lava, siendo allí donde se une el Téide al an»cho *Pico-Viejo*, con su *vasto cráter*..... Tambien se vé »elevarse una prominencia que llega cási á la altura de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»*Montaña-Blanca.* Al N. E. se halla la montaña de las *Ca-*
»*bras*..... El aspecto raro y agreste de las enormes masas
»de lava sobre las que solamente crece el oloroso *escobon*
»(Cytisus proliferus Canariensis, Lin.) se hace más notable
»por hallarse algunas de las escarpas cubiertas de piedra
»pómez, formando un campo movedizo que contrasta por su
»color con las oscuras y toscas lavas. Hállase aquella piedra
»por todas partes al pié de las paredes del Circo, constituyen-
»do pequeños campos separados por corrientes de aquel
»sombrio material.—Estos campos y estrechos desfiladeros
»ó gargantas que los unen, se llaman *Las Cañadas*; pero en
»todas las descripciones se dá ese nombre á las hondonadas
»de la parte superior del Téide y á las rocas que forman
»las paredes del Circo, como acontece tambien con el valle
»semicircular que se encuentra entre el Somma y el Vesu-
»bio, que generalmente se denomina *Átrio del Caballo.* Esas
»cañadas que, puede decirse, son el pié del Téide, se hallan
»situadas á una altura de 2000 á 2200 metros sobre el ni-
»vel del mar, y sólo se encuentran al E. y al S. hasta don-
»de las paredes del Circo están cerradas. En otros puntos
»hácia Icod ó hácia los taludes de *Bilma*, donde las escar-
»pas comienzan á tomar mayor declive, se notan indicios
»de cañadas de tiempos pasados.» (1)

(1) Si bien bastaría á mi propósito la notable descripcion que del Téide hace el autor antes citado, no quisiera omitir insertar aquí la relacion que, escrita por un hijo de Tenerife en 1834, se imprimió en Barcelona en 1837, formando un pequeño folleto con una vista del Pico y un cuadro de observaciones, cuyos ejemplares son ya raros. Veamos lo que en ella dice D. Manuel Ossuna Saviñon, autor del enunciado folleto:

«PRIMERA JORNADA.—A las tres de la mañana del dia cuatro de Setiembre salí de la villa de la Orotava, que está situada á 1600 toesas de altura sobre el nivel del mar (1). Aun no empezaba la aurora á aclarar la tierra con sus plácidos rayos, cuando me puse en marcha, acompañado de un práctico que me servia de guia, y llevando conmigo algunos instrumentos de física y de astronomía (2). El ambiente purísimo de aquellas montañas, la frescura del bosque y las fuentecillas, cuyas aguas se deslizaban junto á mis piés, amenizaban aquel escabroso camino. A poco rato llegamos al monte de los Castaños: ya la oscuridad de la noche iba desapareciendo y torrentes luminosos se esparcian por todas partes. Las estrellas pierden su brillo, la reina de la noche cede su imperio al astro de quien recibe la

(1) "Siempre que hablemos de cualquiera medida, debe entenderse que es francesa."
(2) "Estos se reducian á un telescopio, un barómetro, un termómetro centígrado, un microscopio y una aguja."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De los extremos de esa meseta arrancan dos cordilleras de bastante importancia, una en la direccion del N. E., que, interrumpida por los llanos de la *Laguna* y los *Rodeos*, apa-

luz que nos envia, renace el alba, y el ser que anima la naturaleza entera se levanta majestuoso del oriente.

«Sorprendido con tan grandioso espectáculo, quedé como atónito y fuera de mí. Tendíase mi vista por miles de objetos y sin separarme de ninguno queria disfrutarlos todos á un tiempo. El antiguo valle de la Arautápala (1) ofrecia una perspectiva en extremo agradable y pintoresca. Parecia que se hallaban allí reunidas cuantas maravillas se ven esparcidas en la larga extension del globo. Confieso que me ví precisado á exclamar con Virgilio:

«Salve magna parens frugum Saturnia tellus,
«Magna virum..... (2)

«La frondosa vid, que acababa de dar sus frutos, cubria la mayor parte de aquel hermosísimo valle. Jardines compuestos de variedad de plantas y de coposos árboles se veian esparcidos acá y acullá; y las poblaciones de la Orotava, su puerto y los Realejos, formaban un cuadro tan variado como placentero. Una tintura de singular armonía reunia la tierra, el agua y el cielo; sus colores presentaban una graduacion insensible ligándose unos con otros en sus extremidades. En contorno de mí la naturaleza parecia que habia jugado en sus caprichos presentando espesos y sombrios bosques de castaños, de laureles y brezos; grupos de mirtos, salvias y retamas y otros parajes donde crecian libremente mil plantas olorosas. Volvíme á acordar del autor de las Geórgicas latinas cuando dijo:

«Et ingenti ramorum protegat umbra....

«La vegetacion de este valle ofrecia un contraste muy grande con la de otras partes de la Isla. Bajo la influencia de un clima frio y húmedo, el suelo estaba cubierto de hermoso verdor, mientras que en las cercanías de la ciudad de Santa Cruz, las plantas no presentaban más que vainillas secas cuyas semillas ya habian caido: de manera que los mismos vegetales venian á florecer un mes más tarde en este valle. Así es como en está Isla se suelen estar viendo diferentes estaciones á muy corta distancia. Orlaban este delicioso cuadro altas cordilleras que se dirigen de Levante á Poniente, y van á parar al anchuroso Océano, cuyas plateadas olas vienen á estrellarse en sus costas. El alegre azul de sus aguas, su dilatada extension y las encumbradas cimas de una isla vecina, que aparecia al frente de este país, contribuian á darle nuevo realce. ¡Ah! ¡quién puede ver el mar sin cierta impresion de júbilo y ternura! Tal es la perspectiva que presenta el Valle de la Orotava cuando el sol empieza á recorrer el signo de Virgo.

«Admirado al contemplar tantas bellezas, seguí mi ruta por medio de un espeso bosque. A cada paso encontraba mil objetos que llamaban mi atencion: ya veia una planta nueva indígena de aquella zona, ya un insecto desconocido, y ya, en fin, un terreno de una disposicion particular. Quitaba los ojos de una roca y los ponia en un árbol, cuyas florecillas examinaba con esmero, mientras que los alegres pajarillos, volando de rama en rama y llenando el aire con sus trinos, venian á distraerme en mis investigaciones: asi la naturaleza ostentando en todo sus riquezas, presenta á cada instante nuevos prodigios. Despues de haber vagado libremente por el *monte de los Castaños*, comencé á fijar mi atencion sobre algunos vegetales en particular. Entre ellos reconocí el *Laurus indica*, *Laurus barbujana* y el *Laurus til*, cuyos troncos estaban cubiertos por lo regular de la *Hedera canariensis* y de la *Clavaria lauri*. La *Erica arborea* cargada de

(1) "Así llamaban los Guanches á este valle."
(2) "D. Juan y D. Tomás de Iriarte, tan conocidos en el orbe literario, nacieron en el Puerto de la Orotava."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rece despues para terminar en el *Roque de Páiba*, de 748 metros (b. aneroide). La segunda cadena, mucho más corta que la anterior, sigue la direccion del N. O., forma la pen-

---

flores formaba un gracioso contraste con las del *Hipericum canariense*, que abunda por aquella altura. Vi tambien el *Hipericum floribundum*, el *Hipericum glandulosum*, la *Mentha canariensis*, el *Chrysanthemum pinnatifidum* la *Davallia canariensis*, *Mirica faya*, *Quercus canariensis* y algunas otras plantas indígenas de esta Isla (1). Sobre el *Hipericum canariense* encontré una especie de avispa que se diferencia de los demas insectos de este género por tener dos fajas en el vientre, una mancha en la cabeza y la parte anterior del corselete rojas, siendo lo restante del cuerpo negro. Igualmente vi el *Papilio Cleopatra* de Fabricio, y el *brassicae*: el *Carabus inquisitor*, *Cerambix hispidus*, *Scarabaeus nasicornis* y otra variedad infinita de insectos (2). A mis piés se arrastraban con tardo paso la *Hellis cellaria* de Muller y la *Vitrina fasciolata* de Ferrussac, y en los troncos de los árboles se veian la *Vitrina Lamarckii* y la *Hellis consobrina* de Ferrussac (3).

«Así llegué á una estancia llamada *Pino del Dornajito*, cuya altura segun las medidas barométricas era de 520 toesas. Desde allí se descubre la parte septentrional de la Isla, que presenta una hermosa vista. Montañas altísimas cubiertas de empinados y copudos árboles tan antiguos como la tierra, sembradas de lóbregas cavernas, de horribles derrumbaderos y de disformes peñascos que amenazaban desgajarse, se ofrecian á mis ojos. Se distinguian en las cordilleras más cercanas el *Dracena draco*, que entre los seres organizados es sin duda de los que más tiempo viven, el *Euphorbia canariensis*, el *mauritanica* y el *antiquorum*. Junto á mí corria una fuente abundante, cuyas aguas bebí con ánsia, y no muy distante de ella crecian con vigor el *Arbutus callicarpa*, la *campanula aurea*, á cuyos piés vegetaban la *Woodwardia radicans*, *Nothalaena subcordata* y otra especie de helecho que en mi concepto no ha sido hasta ahora descrita por ningun naturalista (4). Levantando algunas piedras encontré varios insectos; entre otros el *Carabus merium* y el *Bergion* (5), el *Staphilinus hirtus*, la *Scolopendra morsitans* y tambien la *forficata*. Igualmente vi entre los moluscos el *Limax noctilicus*, varias especies de *Achantinas* y una *Vitrina* desconocida (6).

«En esta variedad de objetos que no me cansaba de observar, me pasmaba la riqueza y el primor de la naturaleza. La más pequeña flor, el insecto más despreciable, ostentaban siempre las cualidades más admirables. Todos juntos, ¡qué perspectiva! ¡qué ideas tan sublimes infunden á un observador atento! ¡Ah! el estudio de la naturaleza nos demuestra el poder y sabiduría de su Hacedor. De ningun modo podemos parar nuestra consideracion en los mares, rios y fuentes, en los montes y sus cavernas, y con especialidad en los vivientes, sin que en todo esto y en cuanto registra nuestra vista, pueda ocultársenos la mano de un Ser supremo y sabio. ¡Cuán sin razon han atribuido algunos los progresos del ateismo á la propagacion de las ciencias naturales!

«A la region del monte verde sigue la de los helechos. En ninguna parte de la Isla he visto tanta variedad de plantas de esta familia. Entre ellas

---

(1) "La mayor parte de estos vegetales han sido clasificados por Broussonet."

(2) "Véase el Synopsis Insectorum Insulae Teneriffae, en donde tengo descritos estos insectos."

(3) "La preciosa coleccion de moluscos terrestres que se encuentran en estas islas merece la atencion de los que se dedican á esta parte de las ciencias naturales."

(4) Esta planta pertenece al género Asplenium de Lin. Tiene la fronde pinnada con hojuelas casi redondas y aserradas, por lo que se distingue de las demas especies de este género."

(5) "Véase el Synosis insect. ins. Ten."

(6) "El carácter de este molusco puede explicarse de esta manera; Testa depressa, nitida, apertura suborbiculari-ovata, anfractubus duobus."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ta de *Teno* y alcanza su mayor altura en el monte *Chavique* de 1053 metros (b.). Tanto en este extremo como en el de *Anaga*, se observan, descendiendo desde el monte de *Páiba*,

---

merece la atencion el *Asplenium latifolium*, el *geminaria* y el *Trichomanes*; el *Blechnum radicans* y otras de este género. Encuéntrase tambien el *Pteris aquilina*, cuya raiz sirve de alimento á las pobres; el *Pteris longifolia*, *Acrostichum tanuginosum*, el *Polypodium pteridiodes*, el *virginianum* y otras muchas plantas criptógamas. Cuando salí de esta region pasé por la *Cararela*, donde dice Mr. Edens que vió algunas exalaciones sulfúreas que se inflamaban. Yo no observé tal fenómeno y juzgo de acuerdo con un célebre naturalista (1) que la relacion del viajero solo estaba fundada en la física errónea de aquel tiempo. Poco despues llegué al *Portillo*, que no es otra cosa que un paso estrecho entre dos columnas basálticas, por donde se entra á las *Cañadas*. Descúbrese desde allí todo el pico que presentaba una vista majestuosa. Ceñia su cima un grupo de blancas nubes que venian á internarse algunas veces en sus cumbres. El pintor más consumado no acertaria á retratar la grandiosa contraposicion que aparecia entre la oscuridad del medio de aquella montaña y la claridad que se observaba en la base y en la cima.

«Entré al fin en las Cañadas ó Llano de las retamas y varió la decoracion. Su vista no ofrecia más que un mar inmenso de pómez amarilla, cuyo polvo, junto á la reverberacion de los rayos del sol en aquella larga extension sofoca en gran manera al caminante. Del medio de este llano se eleva el pico de Teide, como el Vesubio sobre los restos del Monte-Somma. Su suelo está á 1400 toesas sobre el nivel del mar, rodeado de un cráter elíptico formado de una cordillera de montañas cuyas cimas se elevan hasta 1620 toesas sobre el mar. Este vasto cerco se compone de rocas feldespáticas y tiene de diámetro cerca de cinco leguas. En casi toda esta llanura se elevan sotos de retamas (2), hasta ocho ó diez piés de altura, cuyas olorosas flores formaban por su blancura un placentero realce sobre el verde de sus hojas. Tambien encontré aquí la *Pelicarpia aristata* y una nueva especie de *Chrysanthemum*. A cada paso veia inmensos pedazos de obsidianas (3) que sin duda habian sido arrojadas por el volcan en tiempos muy remotos. Observé tres variedades de este fósil (4); una en trozos crecidos de forma esférica que contiene feldespato vidrioso blanco: otra se encuentra en fragmentos más cortos y son generalmente de un negro verdoso ó de un colór gris, y la tercera variedad tiene mucha semejanza con la piedra pómez, siendo tambien por lo regular de un negro verdoso y sus láminas muy delgadas, que alternan con capas de pómez (5).

«Despues de haber atravesado toda esta larga llanura; llegué al pié del Pico, que llaman el *Monton de trigo*, en alusion á su figura, que es un

---

(1) "Mr. Humboldt. Voyage aux regions equinoxiales. T. I."

(2) "El nombre botánico de esta planta ha sufrido muchas variaciones. Lineo, hijo, le llamó spartium supranubium: Aiton, spartium nubigenuum: Lamarck, Cytisus fragrans; y en fin el célebre Decandolle en su prodonus sist. nat. le denomina Cytisus nubigenus."

(3) "Estas piedras son de las que se servian los Guanches para hacer los instrumentos cortantes que llamaban tabenas."

(4) "Las opiniones sobre el orígen de las obsidianas son muy contradictorias. Algunos las consideran como un producto legítimo del fuego volcánico, y á los granos encerrados los reputan por pómez y lensito, en lugar de cuarzo y feldespato. De esta opinion son Buch y Humboldt. Las observaciones de Werner, Reuss y Gerhard y los experimentos de Da-camara, parecen probar lo contrario."

(5) "La palabra piedra pómez no designa un fósil simple, sino un cierto estado de una forma capilar fibrosa, bajo la que se presentan muchas sustancias arrojadas por los volcanes. Estas sustancias se distinguen por la crasitud, la flexibilidad ó la direccion de las hilras, por los diversos colores y por la diversa tenacidad. El célebre Baron de Buch opina que tienen su orígen en el granito, siendo ocasionado su trastorno por la accion del fuego y los vapores ácidos. Otros son de un modo diverso de pensar, creyendo que son amiantos ó aspectos cocidos por el fuego volcánico; y finalmente algunos pretenden que han sido en su orígen unas rocas pizarrosas. Lo que sí puedo asegurar es, que en la mayor parte de las pómez del Teide se encuentra un verdadero tránsito entre este fósil y la obsidiana, notándose muchas veces que forman ambos una masa contigua."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en éste como desde el de *Chavique*, una série de cordilleras digitiformes que van á constituir las puntas del N. E. y N. O. de la isla.

---

conjunto de piedra pómez menudísima. Emprendimos la subida, y al cabo de algunos pasos, encontramos una especie de caverna, que, estando resguardada de los vientos, ofrecia un lugar á propósito para descansar. Este sitio se conoce bajo el nombre de *Estancia de los ingleses;* sin duda porque los viajeros ingleses que eran los que más frecuentaban el Pico, se detenian en este lugar.

«El sol habia ya pasado de nuestro zenit y sólo alumbraba las cordilleras que aparecen en frente de aquella estancia: el cielo estaba despejado y el aire en calma. Pero bien pronto el astro del dia desaparece: muéstranse las estrellas poco á poco, y levantándose la luna del horizonte, viene á desocupar el campo del velo negro y sombrío que le cubria. El termómetro habia bajado á 6.°, y el frio era tan grande que no podia separarme del rededor del fuego que mis compañeros habian hecho con gajos de retama. Un profundo silencio reinaba en aquel desierto, y sólo de cuando en cuando, el ruido de los vientos interrumpia tal sosiego. Montañas escarpadas, rocas que van á desgajarse, peñascos áridos y negros que me cercaban por todas partes.... la grandeza y sublimidad de estos objetos me tenian sorprendido. Contemplé con admiracion esta escena, y precisado á detenerme en aquel sitio para emprender la subida á la mañana siguiente, me recosté sobre una roca. Las observaciones que habia hecho durante mi viaje, la figura de aquel elevado monte, el aspecto de sus lavas y la naturaleza de las diversas materias de que está compuesto, elevaron mi imaginacion á varias reflexiones geológicas.

«La superficie de este globo, decia, nos presenta elevados montes, profundos valles, dilatadas llanuras, rios caudalosos, volcanes, cavernas y regiones sepultadas. En su interior encontramos aguas, metales, lavas, betunes, materias sólidas, deleznables y de diversa antigüedad. Considerando despues el mar, el ímpetu de los vientos y la poderosa fuerza de atraccion que el sol y la luna ejercen sobre la tierra, reflexionaba sobre las tempestades y las borrascas, los terribles efectos producidos por las bombas marinas y las agitaciones causadas por los volcanes. Todo esto parecia indicarme que en la tierra que habitamos ha habido grandes revoluciones y trastornos. Y á la verdad no puede dudarse que este planeta estuvo en otro tiempo cubierto de agua que superaba las cumbres más altas, supuesto que sobre ellas se encuentran producciones marinas semejantes á las actuales (1). Por consiguiente esta isla fué por algun tiempo fondo de un mar habitado por infinidad de vivientes como los de ahora. Corroboraba este concepto con varias observaciones que habia hecho durante mi viaje. Yo he notado en algunas montañas que las capas de las diferentes materias que las componen, están colocadas en una situacion paralela, con la circunstancia particular de contener diferentes especies de producciones marítimas (2). Esta posicion horizontal y paralela de las capas y vetas de la tierra, sin duda ha sido efecto de las aguas que fueron pausadamente ha-

---

(1) "Estas aguas debieron permanecer mucho tiempo sobre la tierra, porque en diversos puntos de ella se encuentran bancos de conchas y otros moluscos de una extension tan grande que es imposible que hub eran podido vivir al mismo tiempo tantos animales, y por consiguiente tampoco pueden ser obra del diluvio universal, como creen algunos escritores piadosos. Buffon, Cuvier, Brogniard y Virey han demostrado mi asercion."

(2) "El primer exámen que hice, fué en el camino que vá del pueblo de Taganana á la punta de Anaga. Allí encontré al pié de una montaña de tierra calcárea algunas especies de los géneros Argonauta, Nautilus y Clio; con la particularidad de estar algunos petrificados en piedras calizas. Para comprobar mejor mi observacion, hice algunas escavaciones como de una vara de profundidad y encontré los mismos productos marítimos. Cerca del pueblo de la Rambla, se encuentran varias conchas y burgados y tambien impresiones de peces; y en la ciudad de las Palmas, en la Gran-Canaria, se halla una capa interbasáltica que contiene una infinidad de bucardites y otras conchas."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las dos partes en que desigualmente la dividen esas dos cadenas hacen que la del N. sea más pendiente que la del S., que ofrece valles más dilatados entre las altas y nu-

cinando estas materias; las que se encuentran generalmente situadas las más pesadas sobre las más ligeras, á causa de haber sido formadas con mucha lentitud, porque si lo hubieran sido por una revolucion repentina, estarian colocadas segun su gravedad específica (1). Tales eran las reflexiones que yo hacia sobre los trastornos que ha padecido la tierra que en la actualidad habitamos tranquilamente; y fijando toda mi atencion en la monstruosa montaña en que me hallaba, y volviendo mis ojos hácia ella, su aspecto majestuoso despertó en mí nuevas ideas.

«Allá en el interior de la tierra hay diversas materias inflamables, que sirven de pábulo á un fuego subterráneo, cuyo efecto es más violento que el de la pólvora ó el rayo, y el cual produce muchas veces terremotos que conmueven la tierra, agitan el mar y vuelcan los montes. Véase aquí el orígen del volcan que ahora describo. Pero ¿será éste formado de materias derretidas y amontonadas por las erupciones sucesivas, ó contendrá en su centro, á una gran profundidad, rocas primitivas cubiertas de lavas y alteradas por el fuego? ¿Qué sustancia es esta que despues de tanto años ha detenido la combustion, habiendo sido ésta unas veces activas y otras lenta?

«Al hacerme yo mismo estas preguntas quedé suspenso largo rato, permaneciendo en cierto estado de incertidumbre; pero al fin me pareció que podia resolver este problema. A la verdad, examinando las materias que han salido inflamadas de este volcan, se nota que son semejantes á las que se encuentran en otras montañas de la isla, con solo la diferencia de estar desfiguradas por la calcinacion y derretimiento de las partes metálicas con quienes están mezcladas. Estas materias no pueden desprenderse desde una gran profundidad, porque es necesario que el aire intervenga en su incendio. Para convencernos de esta verdad, basta reflexionar la altura de este monte y considerar la inmensa fuerza que se requeriria para arrojar minerales y piedras á cerca de media legua de altura sobre el nivel de las llanuras contiguas. La accion del fuego obra hácia todas partes, y por consiguiente no puede ejercerse á lo alto con fuerza capaz de lanzar piedras hasta la cima del pico, sin obrar tambien con igual violencia hácia todos lados. De aquí resulta, en mi sentir, que el foco de este volcan está á corta distancia de la cima, y que las materias inflamables que contiene fermentan en virtud de su acumulacion, manifestando su mayor ó menor actividad segun la cantidad y energia de las materias que han entrado en su combustion. Pero ¿estas razones explicarán los fenómenos de los demas volcanes que hay en el globo? No lo sé, porque las opiniones de los naturalistas no están acordes sobre este asunto (2).

«Sumido estaba en estas curiosas reflexiones, cuando mis compañeros vinieron á avisarme que se acercaba la hora de emprender la subida. Me levanté al instante de la roca donde yacia recostado, tomé mis instrumentos, y lleno de entusiasmo seguí los pasos de mi guia.

«SEGUNDA JORNADA.—La noche era serena y apenas se dejaba percibir el ambiente. El frio se habia minorado en algun tanto, permitiéndonos caminar libremente. La constelacion de Aries ya habia pasado de nuestro zenit hácia el occidente, pero todavía la aurora no daba señales de aparecer.

(1) "Esta opinion es de Mr. de Buffon, Woodward y otros varios geólogos."

(2) "Unos opinan que el fuego de los volcanes nace desde una grandísima profundidad, y el manifestarse principalmente en las montañas consiste en que penetrando el aire y el agua en su seno por entre las aberturas de los peñascos, inflaman las materias combustibles que existen en el centro de la tierra. Esta profundidad del foco de los volcanes, está probada, segun dicen, por las comunicaciones que se advierten entre muchos que se hallan á grandes distancias. Otros creen lo mismo que he pensado yo del pico de Teide, y de este número son Buffon, Brogniart, Humboldt y Buch."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

merosas estribaciones que desde el eje central van á perderse, las unas antes de llegar al mar, y las otras en la misma ribera para formar los grandes acantilados de que he he-

---

A proporcion que iba subiendo, arreciaba el viento del norte; y siendo por otra parte el camino sumamente pendiente y resbaladizo, fué nuestra marcha muy penosa, y gastamos dos horas para llegar á donde llaman la *Estancia de los neveros*. Desde esta pequeña llanura que tambien denominan *Alta vista*, empieza el *Mal-pais*, que no es otra cosa que un conjunto de fragmentos de lavas desprovistos enteramente de tierra vegetal. Atravesamos parte de este volcan con muchas incomodidades y expuestos á grandes peligros, hasta que llegamos á la *Cueva del hielo*.

«Ya el horizonte empezaba á aclarar, anunciando el regreso del astro benéfico: las nubes se matizaban de mil colores: pierde la luna poco á poco su brillantez, y las estrellas desaparecen insensiblemente. Torrentes luminosos se derraman por todas partes y una capa de blancas y espesas nubes, formada de diversos copos, oculta la vista del mar y de las regiones inferiores de la isla. Elevábanse estas nubes á cosa de 800 toesas de altura, y extendiéndose con uniformidad en contorno del Teide, se sostenian en un nivel perfecto, ofreciendo el aspecto de una inmensa llanura cubierta de nieve. Las cimas volcánicas de Lanzarote, Fuerteventura y la Palma descollaban en medio de este anchuroso mar de vapores. La oscuridad de sus colores formaba una graciosa contraposicion con la blancura de las nubes. Empero este fenómeno, que es muy comun en las altas montañas, solo permaneció durante el crepúsculo; pues así que el horizonte se inflamaba por grados, los vapores se iban disipando. En fin la oscuridad de la noche desaparece enteramente y el sol se eleva sobre las aguas derramando por todas partes su brillantez y su calor.

«Quedé pasmado con tan agradable perspectiva; y despues de largo rato de contemplacion y descanso, fuí á examinar la célebre gruta que llaman del hielo. Esta se halla situada á 1728 toesas sobre el nivel del mar, y por consiguiente debajo de los límites donde empiezan las nieves perpétuas en las zonas templadas. Su entrada queda casi á nivel del techo y tiene tres varas de ancho y cuatro de largo. Bajamos á ella por medio de una cuerda de cinco varas de altura y ví con admiracion los diversos objetos que contenia. Su lecho era una especie de bóveda adornada con innumerables carámbanos de hielo, algunas estalactitas y otras puntas graciosas formadas de las mismas rocas volcánicas. El agua era diáfana y sumamente fria, y por entre ella se vislumbraba el hielo que ocupaba una extension muy profunda (1). Observé la forma que afectaban algunas masas de aquella nieve, y hallé que estaban compuestas de octaedros regulares (2). En el agua encontré dos especies de monóculos, y habiéndolos examinado con el microscopio me parecieron nuevas é indígenas de aquel sitio. La una era perteneciente al género Anymone (3) y la otra al Linceus (4) Tambien observé algunas plantas acuáticas de los géneros Fucus y Conferva.

«La congelacion del agua que contiene esta cueva la atribuye Mr. de Humboldt á una evaporacion local muy rápida (5). Y á la verdad, estan-

---

(1) "Se ha intentado averiguar por medio de un escandallo la profundidad de esta gruta, pero todos los esfuerzos que han hecho los viajeros han sido inútiles."

(2) "No se conoce aun bien la verdadera forma primitiva del agua en el estado de sólido. Hassenfratz y Cordier dicen que es en prismas exaedros, pero Haüy, Bosc y Rome-de-Lisle sostienen que es el octaedro regular; lo que conviene con las observaciones de Pellitier y Sage."

(3) "Esta solo se diferencia del Anymone Bäccha de Muller, por tener la cola sin tentáculos."

(4) "Esta especie es enteramente diversa de los demas monóculos. Corresponde al género Linceus de Muller y su carácter específico puede explicarse así: Corpore longo, antennis 4, cauda inflexa, testa glabra."

(5) "Sobre esta materia las opiniones de los físicos se hallan divididas."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cho expresion al ocuparme de las costas. Por ello es que en la parte del S. principalmente se observan llánuras de alguna importancia, lo que no acontece en el N. Sin embargo, esta

do bajo 3.° la temperatura media de la region en que se halla situada, no parece verosímil que pueda formarse de las aguas de la nieve que vienen de la cima de la montaña. La existencia de esta nieve natural depende más de la elevacion absoluta de la boca de la gruta y de la temperatura media de la capa del aire en que se encierra, que de la cantidad de nieve que entra en el Invierno y de los vientos cálidos que soplan en el Estío. El aire contenido en el interior da una montaña con dificultad es desalojado. La nieve se encuentra en esta gruta todo el año, á causa de su acumulacion, y los grandes calores del verano no bastan para deshacerla.

«Dejamos la cueva del hielo y seguimos penosamente nuestro camino por el *Mal-pais*, y despues de largo rato llegamos á una pequeña llanura que llaman la *Rambleta*. Aquí concluyen las rocas volcánicas del *Mal-pais* y empieza el *Pan de azúcar* ó el cono en que remata esta montaña. Hállase situada la Rambleta á 1820 toesas sobre el mar. En su suelo observé varios respiraderos del volcan, que mi guia llamaba las *narices del Pico*. Los vapores acuosos y calientes salen por intérvalos de estas hendiduras. En 1792 Mr. Labillardiere, aplicando el termómetro á estos vapores, halló que subia el mercurio á 53.° 7; y Humboldt en 1804, haciendo la misma experiencia, encontró su temperatura á 50.°: diferencia que, segun este sabio naturalista, probaba la disminucion de la actividad del volcan. Habiendo repetido yo esta misma observacion, noté con harta estrañeza que subió el termómetro á 56.° 5. De donde se infiere que la temperatura del cráter no es constantemente la misma, puesto que hay una mudanza local en el calor de sus poros, é igualmente que su actividad se ha aumentado mucho de pocos años á esta parte. Estos vapores no tienen ningun olor y parecen de agua pura: sin duda dimanan de las aguas calentadas por los poros por donde se filtran.

«Me resta hablar de la parte más escarpada de este volcan: á saber, del cono que viene á componer su cima. Esta parte del Teide es accesible únicamente por cierta senda trazada en vueltas por el lado del Sur; y sería cási imposible subir por ella á no ser unas lavas antiguas de que está compuesta. Estas ruinas volcánicas parecen haber salido del cráter, habiendo resistido sus reliquias á las injurias del tiempo. Están como formando una muralla de rocas hechas escorias que se prolongan sobre cenizas movibles y fragmentos de piedra pómez. Empleamos más de media hora en trepar este picacho, cuya altura perpendicular es de cerca de 83 toesas. El baron de Buch juzga (1), que este cono ha ido menguando pausadamente, lo que en efecto está comprobado por las observaciones de los diversos viajeros que le han medido. Sus experiencias en esta parte no vienen acordes, notándose que las medidas que han practicado ván disminuyendo en razon inversa del tiempo en que se han hecho.

«Eran las seis de la mañana cuando llegamos á la cima del Teide, y el termómetro marcaba un poco más arriba del punto de la congelacion. El frio era intensisimo y el viento del oeste soplaba con tanta violencia, que tenia que asirme á una muralla de lavas porfirinas que rodea el cráter, de manera que apenas podia mantenerme en pié. La capa uniforme de nubes que poco antes cubria el mar y las regiones inferiores de la Isla, se habia disminuido por el efecto de la accion del sol y de varias corrientes de aire. Descúbrese un inmenso Océano, vense las hermosas florestas de Tenerife y la parte habitada de sus costas. El archipiélago de las Afortunadas se presenta á nuestra vista con toda su grandiosidad. La Gran-Canaria, la

(1) "La obra del Baron de Buch titulada: Description phisique des Isles Canaries, 1825."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

region es la más poblada, la de más produccion y la que ofrece los más bellos púntos de perspectiva que se desarrollan desde la ciudad de la Laguna hasta el pueblo de Buenavista.

Gomera y la Palma, se notaban más claramente por estar más cerca de nosotros: las montañas de Fuerteventura y Lanzarote, cubiertas en parte de nubes, aparecian á mayor distancia; y la pequeña isla del Hierro situada hácia el occidente, á penas se podia divisar. El Teide levantándose de las aguas, á la enorme altura de 1903 toesas, se parece á un faro que naturaleza ha destinado para dirigir á los navegantes por todo el ámbito de más de 250 leguas (1). Las pendientes de esta montaña, compuestas de escorias y destituidas de vegetacion, la inmensa llanura de las cañadas cubierta de pómez, en donde apenas asomaban algunas retamas, junto al aspecto risueño de los terrenos cultivados de la isla, formaban una contraposicion maravillosa. Por otra parte el viento habia calmado y el frio iba desapareciendo insensiblemente á proporcion que el sol se elevaba sobre el horizonte. Experimenté entonces un placer y una tranquilidad en mi ánimo incomparable. ¡Ah! convengamos con Rousseau en que sobre los montes elevados, parece que uno se remonta igualmente sobre la mansion de los hombres, dejando en ella los sentimientos bajos y terrenos. El amante de Julia, nos dice aquel filósofo, olvidó sus pesares entre las peñas del Valais; y á la verdad ninguna agitacion violenta puede resistir á la grandeza y sublimidad de los objetos que nos afectan en la cima de las montañas elevadas.

«La cima del pico presenta un muro circular que rodea el cráter. Este parapeto se asemeja de léjos á un cilindro colocado sobre un cono truncado, y es tan elevado que sería imposible llegar adentro, á no encontrarse por el lado del Este una brecha por donde se puede descender al fondo del embudo. La figura de esta abertura es elíptica: el grande eje se dirige de N. O. á S. E., y tiene 300 piés, y el eje menor es de 200 pies (2). La grandeza de este cráter, que vulgarmente llaman la *Caldera*, no depende en mi concepto, tan solo de la altura y de la mole de la montaña donde forma su principal respiradero, pues esta abertura no está en razon directa de la intensidad del fuego volcánico.

«Descendimos al fondo de la Caldera por medio de unas lavas cortadas. El calor tan solo se percibia sobre algunas grietas de donde salian unos vapores acuosos, haciendo un ruido extraño. Aplicando el termómetro á estos respiraderos subió rapidamente á 79 grados, cuya temperatura es mayor de la que observaron Humboldt y Buch. Los vapores que salen de las grietas no ofrecen gusto alguno particular, despues de condensados en un cuerpo frio; pero es de presumir que contengan ácido muriático y sulfúrico (3).

«¡Qué silencio tan profundo nos rodea! sólo de cuando en cuando silban en nuestros vestidos ráfagas de viento que entran por la abertura del cráter. Comparé esta quietud con el ruido que conmoveria este sitio en aquel tiempo en que el volcan, agitando sus entrañas, se incendiaron las materias inflamables que contenian y arrojó por su cima torrentes de fuego y humo, rios de azufre, nubes de cenizas, y piedras tan enormes que todas las fuerzas humanas reunidas, no eran capaces de ponerlas en movimiento (4). ¡Cuántos trastornos han acaecido á nuestro globo! ¡qué de años han debido trascurrir para llegar la tierra al estado en que la vemos

---

(1) "Si la altura del Pico es de 1903 toesas, su cima debe ser visible á la distancia de 40 leguas, suponiendo el ojo del observador al nivel del océano y una refraccion igual á 0,079 de la distancia."

(2) "Borda y Verguin dan 40 toesas al eje mayor, 30 al menor, y á la circunferencia 236."

(3) "Mr. Laperouse, despues de varios ensayos, no encontró en estos vapores más que agua pura: véase su viaje T. 3., cap. 2."

(4) "Han sido varias las erupciones de este volcan; pero ya hace muchos años que han cesado y solo se han presentado en algunos puntos de la isla: el más reciente es el de 1798."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La misma configuracion geológica y la considerable altura del eje central hacen que los barrancos, si bien numerosos y profundos, sean de corta extension, y algunos de

hoy dia!

«El interior de la Caldera está mostrando un volcan que despues de mucho tiempo no ha arrojado fuego sino por sus costados. En su fondo no se notan grandes aberturas: está cubierto de una sustancia roja y caliente que contiene mucho óxido de hierro: su profundidad parece ser la misma de largo tiempo acá. En algunas grietas se encuentra una materia blanca compuesta de sulfato de sosa y amoniaco, y debajo de estas capas blancas, observé algunos pedazos de azufre cristalizado en octaedros, y cási enteramente diáfanos en su superficie. Se puede ir sin dañarse hasta el fondo de este cráter, cuyo estado actual ofrece un aspecto imponente al mismo tiempo que un objeto de observaciones curiosas (1).

«Luego que acabé de escudriñar el cráter, recorrí todo el muro que le rodea. Compónese de una lava maciza de un color blanco de nieve en su superficie y oscuro en su centro. El pórfido con base de piedra pez es blanco exteriormente por la accion lenta de los vapores del gas ácido sulfuroso; pues el ácido combinado con el agua se transforma en ácido sulfúrico por el contacto del oxígeno de la atmósfera. No encontré en aquella altura ninguna planta criptógama, ni el menor indicio de vegetacion; pero me causó suma extrañeza ver algunas abejas en las hendiduras de las lavas. Estos insectos que constituyen, á mi ver, una especie nueva parecida al *Apis soroensis* de Fabricio, se encuentran tambien en las retamas de las cañadas en donde anteriormente los habia observado. Al verlos revolotear silenciosamente á la boca de la caverna, me acordé de aquellos sueños que coloca Virgilio á la entrada del infierno, cuando dice:

»Foliisque sub omnibus haerent.

«Tambien encontré una especie nueva del género *Cimex*, peculiar de aquel sitio (2).

«El sol ya se habia remontado del horizonte más de 40 grados, el viento no soplaba con tanta violencia, y el frio habia desaparecido enteramente empezando ya el calor á incomodarnos. El termómetro que señalaba un poco más sobre el punto de la congelacion, cuando llegamos á la cima, habia subido á los 16 grados. Entonces, precisado á descender, dejé con sentimiento aquel sitio en donde la naturaleza se mostraba en toda su majestad. Bajamos en pocos minutos el *Pan de azúcar*, que habiamos subido con tanto trabajo; atravesamos lentamente el *Mal-pais*, cuyo descenso es en extremo incómodo, y llegamos al llano de las retamas. Por debajo del cono, los líquenes cubrian algunas lavas, compuestas de escorias, y en la base del *Monton de trigo* encontré en abundancia la *Viola cheirantifolia* de Humboldt, que crecia debajo de la piedra pómez, y apenas una que otra mata salia á la superficie: ví tambien la *Silene cheirantifolia* descubierta por Mr. Berthelot en 1828. Estas plantas se empiezan á encontrar desde la altura de 1450 toesas, hasta 1700, donde cesa la vegetacion; de manera que se hallan situadas por encima de las gramíneas de los Andes y de los Alpes.

«Desde este llano hasta la cima del pico, el volcan no ofrece más que lavas vidriosas con basa de piedra pez y de obsidiana. Estas lavas, careciendo del anfibole y de la mica, son de un pardo obscuro que pasa mu-

(1) "Los vapores del agua caliente que se elevan de los fragmentos de las lavas esparcidos en la Caldera, se reducen algunas veces á un estado de sólido. Examinando Mr. Humboldt estas masas, despues de algunos dias de haberlas tomado, encontró en ellas cristales de alumbre, lo que parece probar la idea de MM. Davy y Gay-Lussac, sobre que la potasa y la sosa contribuyen á la accion volcánica, y que la potasa necesaria á la formacion del alumbre se encuentra no solamente en el feldespato, la mica, y la piedra pómez, sino tambien en las obsidianas."

(2) "Véase el Syn. insect. Ins. Tenerif."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ellos llevan abundantes aguas que se aprovechan en los riegos. El número de fuentes es considerable; pero la altura de las estribaciones, entre las que surgen, es causa de que

chas veces á verdoso, y en ellas se ven cristales de feldespato. Encontré aquí tambien una especie de basalto que Humboldt llama *Hyalite* ó vidrio volcánico, y forma el tránsito del ópalo á la calcedonia. Hállanse á veces pedazos de este vidrio de ocho á diez pulgadas en cuadro. Hay otras varias clases de basaltos, unos con blenda córnea basáltica, otros con olivino, con cuarzo, con feldespato, con obsidiana y con granito. La blenda córnea basáltica está por lo general cristalizada, y el olivino lo he visto en figura de granos de diversos tamaños, y tambien en pequeños cristales. El anfibole, que abunda en grandes cristales en Europa, no se halla en los basaltos del pico de Tenerife (1). Igualmente se encuentran unidos á los basaltos y á las verdaderas capas de lavas que ha vomitado este volcan el feldespato vidrioso y el pórfido, mezclados unos y otros con la pirógene de transicion, cuya masa se conoce bajo el nombre de pórfido trappeano. Esta observacion presenta la idea de una accion volcánica anterior á los efectos producidos por el cráter de los volcanes (2).

«Brillaba el sol con insoportable ardor en esta escena de desolacion y de ruinas: el termómetro se elevó á 24.° y 6, y este calor me pareció muy grande, comparado con el frio que experimenté en la cima del volcan. Como la naturaleza necesitaba holganza y reposo, y no estábamos exentos de esta ley general, hicimos aquí un ligero descanso durante el cual nos desayunamos, y en seguida dibujé el pico, que presentaba una vista majestuosa, como se vé en la lámina que está al principio de este viaje. Hallábase á la sazon absolutamente despejado, por lo que la escena no era tan animada como el dia anterior, pero ofrecia más claridad, presentando una pureza de líneas que no tenia antes.

«Despues de haber recorrido todo el llano de las retamas, llegué al *Portillo*. Desde aquí hasta el nivel del mar, esto es, sobre dos terceras partes de la altura total del pico, el suelo está cubierto de vegetales, por lo que es difícil hacer observaciones geológicas. Sin embargo noté que las vetas de lavas, que se han descubierto sobre la pendiente del monte verde, entre la *Carabela* y la *Fuente del dornajito*, ofrecen moles negras alteradas por la descomposicion, cuya base es de Wacka (3), y parecida á una especie de amigdaloides (4). Aquellas vetas contienen olivino y pirógene con algunos granos de hierro magnetizado.

«Al salir del *Portillo*, el guia me condujo por otro camino, á fin de que viese una cueva que habia servido de panteon á los Guanches del antiguo reino de Taoro. Hallábase ésta en una escarpada montaña á donde pudimos entrar con sumo trabajo y expuestos á grandes peligros. Ya no existian allí sino algunos pequeños trozos de las mómias, y estos mal conservados. ¡Qué de recuerdos me causó la vista de aquellos preciosos restos! Los antiguos moradores de Tenerife y la invasion de los Castellanos: Alonso de Lugo, que con la cruz en una mano y la espada en la otra venia á apoderarse de este reino, porque sus habitantes desconocian su religion, y Bencomo, que dueño de su territorio se oponia con brazo fuerte á sus atrevidos intentos: los esfuerzos de la libertad de toda la Isla contra

(1) "Los mineralogistas no están aun acordes sobre el origen de los basaltos, pues unos afirman haberse formado del agua y otros del fuego. Con este motivo se han originado dos partidos, los Volcanistas y los Neptunistas. Los franceses son partidarios del primero y los alemanes del segundo."

(2) "Se han visto de estas erupciones sin llamas ni escorias, sino compuestas de trachites que se han levantado del interior del mar, como en el archipiélago de Grecia y las Azores; y se han observado tambien bolas de basalto con capas concéntricas, que han salido de la tierra ya formadas y se han amontonado en pequeños conos: lo que ha sucedido en las playas de Jorullo en Méjico."

(3) "Esta sustancia forma un medio entre el basalto y la arcilla y abunda mucho en varias partes de la Isla."

(4) "Mandelstein de Humboldt."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

muchas de ellas no puedan reunirse para formar corrientes naturales de importancia.

De lo dicho se infiere que los barrancos más notables

un tirano extranjero: despues la prision de todos sus monarcas, su conduccion á España, su cautiverio..... ¡Qué ideas tan melancólicas! ¡qué memorias tan tristes!.... Ya desaparecieron aquellos isleños que vivian sosegados y venturosos, en medio de la inocencia y la virtud: no se ven tampoco los innumerables rebaños que cubrian aquellas montañas, ni se oyen los instrumentos bucólicos de sus pastores, ni los sencillos y rústicos cantares de las tiernas pastorcillas. El valle de la Orotava ya no es el antiguo Taoro; su aspecto, los usos de sus habitantes, sus costumbres, su religion, todo es enteramente diverso. ¿Serán acaso sus actuales moradores más felices que los primitivos? Al historiador incumbe decidir esta cuestion, no á un simple viajero.

«En la region de los Laureles nos envolvió una capa espesa de nubes que se sostenia á 500 toesas de altura sobre el nivel del mar. Las nubes se fueron cerrando por todas partes y ya no percibíamos objeto alguno. En medio de este abismo de vapores, apenas se oia el silbido de los vientos que mecian las copas de los árboles: escena quieta y agradable, propia para la meditacion de un pecho enamorado. Cuando llegamos al monte de los Castaños, se fué disipando poco á poco, y al fin á las seis de la tarde entramos en la Orotava, donde la atmósfera estaba despejada y el aire en calma.

«Tal ha sido el viaje que hice al Pico de Tenerife en el año de 1831. Mi imaginacion se complace al recordar las bellezas que nos ofrece esta montaña majestuosa. El viaje á su cima no sólo es interesante por el gran número de fenómenos que se presentan á nuestras investigaciones, sino tambien por las bellezas pintorescas que encuentran cuantos sienten vivamente la hermosura de la naturaleza. Quien mire estos terrenos como economista, sin duda alguna que se desconsolará, mas si los considera como poeta, naturalista y filósofo, no deseará que fuesen diversos de lo que son.

«RECAPITULACION.--El Pico de la isla de Tenerife, ó el Echeyde de los Guanches (1), es una montaña cónica, aislada y situada en una corta extension de tierra, cuyas tres circunstancias, no son comunes á todos los volcanes. Esta montaña colosal estuvo unida al Africa en tiempos más remotos, y componia parte de la cordillera del famoso Atlas; lo que parece estar probado con las observaciones de que estas Islas ofrecen las mismas relaciones geológicas en la naturaleza de sus peñascos. Por un empuje violento del Océano, se formó la isla Atlántica de que nos habla Platon, y por otra revolucion todavía más fuerte, fué destruida esta grande isla, quedando únicamente sus cumbres más elevadas, de las que forma parte el archipiélago de las Afortunadas (2). La isla de Tenerife se compone de cuatro grandes formaciones bien demarcadas, á saber: las rocas pirogénicas, las feldespáticas, los terrenos terciarios y las lavas modernas con otros productos de las últimas erupciones. Con respecto á las producciones animales, vegetales y minerales, se puede considerar á esta Isla dividida en seis zonas, que se distinguen por la situacion de su altura.

«Concluyamos, pues, diciendo que el Téide es una montaña digna de ser visitada por su elevacion, por la profunda soledad de sus altas cumbres,

(1) "Se llamaban así los antiguos habitantes de las Islas Canarias."

(2) "Así lo han pensado muchos filósofos, y entre ellos Buffon, Bailly y los célebres autores de la Enciclopedia francesa. Véase sobre este interesante asunto á Bory de San-Vincent en su Essais sur les isles Fortunées, y la carta conjetural de la Atlántida que acompaña á los tres últimos capítulos de esta obra. Humboldt llama á la gran cadena volcánica de que son restos las Azores, Madera, Canarias y las islas de Cabo-verde, Vallée longitudinale de l'Atlantique."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se hallan precisamente en la parte S., ocupando el principal lugar el de los *Santos*, de *Badajoz*, del *Hediondo*, de *Almeida*, de *Tamadaya*, del *Rio*, del *Infierno*, el más abundante en nacientes de agua que fertilizan los campos de Adeje, y el de *Rodriguez*. Los del N. son de poca importancia, siendo los principales el de *Ruiz*, de la *Montañeta*, de las *Arenas*, *Hondo* y de *Acentejo*, célebre este último en la historia de la conquista.

Tenerife comprende hoy dos ciudades, cuatro villas, cuarenta y cinco lugares, setenta y ocho aldeas, ochocientos noventa y cuatro caseríos, setenta y ocho grupos y numerosas casas aisladas, con 93.709 habitantes, segun el censo de 1860, como se vé del adjunto cuadro.

---

y por la extension inmensa de su cima. Para formar un concepto cabal de su estructura exterior, nos basta comparar su altura á su circunferencia, y tendremos, que si consideramos una curva que pase por los pueblos de Garachico, Adeje, Güimar y la Orotava, prescindiendo de las prolongaciones del Norte, hallaremos que esta circunferencia es de 54,000 toesas: la altura perpendicular del Pico, segun las medidas barométricas, es de 1903 toesas; luego es aproximadamente el 1\28 de la circunferencia á la base.

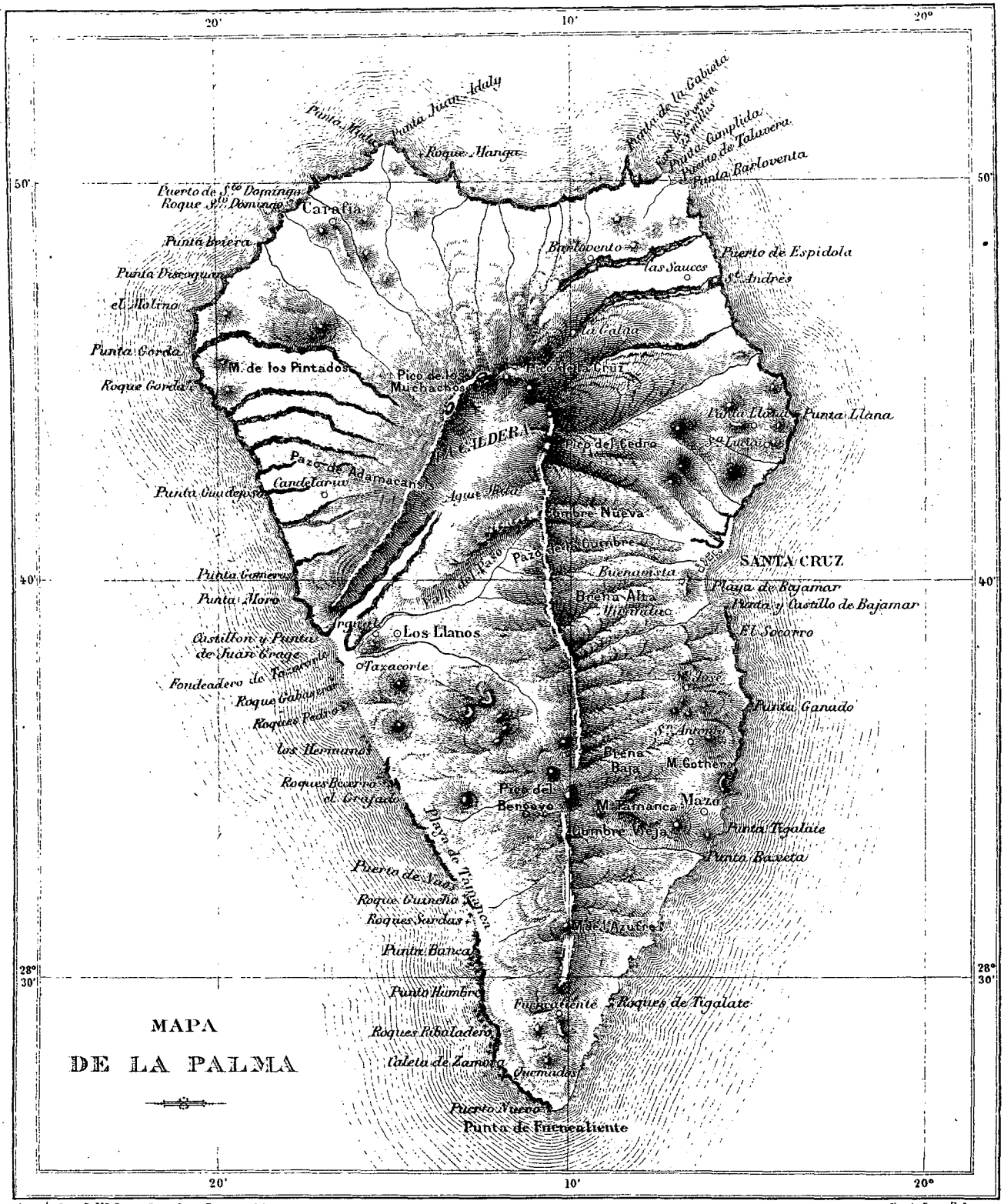
«Estas especies y tal cual otra que aparece en esta corta memoria son del sabio Humboldt, á quien las ciencias naturales deben en parte el adelanto en que en el dia se hallan.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TENERIFE.

CUADRO QUE MANIFIESTA EL NÚMERO Y LA DISTANCIA EN KILÓMETROS DE LOS AYUNTAMIENTOS QUE EXISTEN EN ESTA ISLA.

| Santa Cruz. | | |



MAPA
DE LA PALMA

Gravé chez L. Wahrer, Rue Cay-Lussac 52

Paris Imp. Falcone

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Palma.

Entre los 28° 27' y 28° 52' de latitud, y los 10° 30' 30" y 12° 17' 30" de longitud occidental se halla la isla de la Palma al O. N. O. de Tenerife y al N. O. de la Gomera. Su figura asemeja la de un corazon, prolongándose bastante al S.

Por razon de su forma se observan en su perímetro cuatro puntas notables que son, la de *Juan Adaly* al N. O., la de *Fuencaliente* al S., la *Llana* al E. y la *Gorda* al O., entre cuyas extremidades se hallan comprendidos el mayor largo y ancho de la isla. Ademas de éstas hay otras de menos importancia: entre la punta de Juan Adaly y Llana se encuentran las de la *Gaviota, Cumplida* y *Barlovento.* Entre Punta Llana y Fuencaliente están las de *Bajamar, Ganado* y *Tigalate.* Entre Fuencaliente y Gorda los salientes de la costa son insignificantes, y sólo merece que se haga mencion de la *Punta de Juan Grage,* no aconteciendo lo mismo con la parte comprendida entre Punta Gorda y Juan Adaly donde se hallan las de *Discaguan, Briera* y *Muda.*

El perímetro de la Palma es en partes limpio; de suerte que, segun los navegantes, pueden acercarse á ella los buque sin cuidado durante la noche. El banco de sondas varía desde una milla á $^1/_3$, y no obstante lo escabroso de la isla que se manifiesta por los acantilados de las costas, hay buenos fondeaderos y playas de alguna extension. Desde *Punta Cumplida,* que es la que más avanza al N. O., donde se halla un faro de 2.° órden, y caminando hácia el S., encontramos el puerto de *Talavera,* el de *Espindola,* y el más importante de todos, la bahía de *Santa Cruz de la Palma* que empieza en punta Sancha y termina en la de San Cárlos, ya por ser el más seguro fondeadero, como por ser tambien el punto por donde se hace casi todo el comercio de la isla. Siguiendo la direccion antedicha se encuentran con variedad costas de rocas y playas de arena; pero escasean los fondeaderos abrigados y seguros, internándose á veces las rocas de la costa en el mar. La parte occidental no tiene más fondeadero que el de *Tasacorte,* entre la elevada punta de Juan Grage al N. y la baja de Tasacorte al S. Desde aquí, en di-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

reccion al N., la costa se presenta muy alta y en varios puntos, especialmente un poco al N. de Punta Gorda, los montes se ofrecen muy elevados y tajados á pico, midiendo una altura de 1203 piés. Vese frente al referido punto un islote bastante saliente que se denomina el *Molino*. Hasta Punta Muda sigue el terreno escarpado existiendo algunas pequeñas bahias, y frente á la punta de *Santo Domingo* se encuentra otro islote algo grande, de aquel nombre. La parte N. de la Palma, á pesar de formar una larga ensenada, es, segun los marinos, sumamente peligrosa por las muchas rocas que avanzan al mar y los islotes que se descubren inmediatos á la costa, entre los cuales es el más notable el *Manga*.

Levántase bruscamente aquella mole en medio del Océano, lo que la dá un aspecto imponente y hace cási inabordable la mayor parte de las costas. Dos circunstancias imprimen un carácter especial á esta isla: su extraordinaria altura, proporcionalmente á su extension, y la célebre *Caldera* denominada *de la Palma* por los viajeros y por los naturales de *Taburiente*, de *Ecero* ó de *Acero*, notable no sólo por los recuerdos históricos que tiene y cuyo héroe fué el inmortal *Tanausú*, como más adelante lo hemos de ver, sino por su importancia como fenómeno geológico. El baron von Buch, que entre otros muchos naturalistas la estudió detenidamente, dice á este propósito en su ya citada obra: «Desde que las islas Canarias son conocidas, siempre se ha »hablado de la gran Caldera de la isla de la Palma, como »de una maravilla de la naturaleza; y no ha sido sin un mo»tivo poderoso, pues es lo que la distingue principalmente »de las otras y la hace una de las más notables é intere»santes del Océano.» Un amigo, á quien aprecio entrañablemente, que me dió saludables consejos en mi juventud, con cuya amistad me honro, á quien las Canarias deben hoy su mayor floron, y que á pesar de su edad avanzada conserva toda la frescura de su imaginacion y la actividad más laudable, Monsieur S. Berthelot, hablando de la gran Caldera se expresa en los términos siguientes: «En

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»efecto, la Palma se presenta aun hoy dia á la vista del geó»logo lo mismo que fué en su orígen, es decir, socavada has»ta sus cimientos por uno de los mayores cráteres cono»cidos. El fondo de aquel abismo se halla á 2257 piés sobre »el Océano, su diámetro es de cerca de dos leguas, el círcu»lo de montañas que le rodea forma un poderoso macizo, »que una erupcion submarina de primer órden hizo surgir »del seno de los mares: al deprimirse aquella masa hácia »el centro dió orígen á la *Caldera*. Probablemente fué en la »época de aquella perturbacion, y en el momento de apa»recer sobre la superficie de las aguas esa formacion es»pantosa que las fuerzas volcánicas girando con violencia al»rededor de aquel foco, rompieron por uno de los flancos »de la montaña abriéndose el barranco de las *Angustias*, »garganta profunda que corre hasta la costa Sud-Oeste y »divide en dos partes el gran macizo de la isla, desde el »centro hasta la ribera.» Los célebres geólogos Lyell y von Fritsch han examinado y descrito tambien la Caldera como uno de los fenómenos más importantes de la naturaleza. Pero si los geólogos antes citados la han admirado bajo el punto de vista de su formacion, el botánico ha quedado estasiado por su riqueza vegetal, pues el trascurso de los siglos y el trabajo de los hombres han convertido aquel profundo cráter en un campo delicioso.

El sistema orográfico de la Palma tiene por punto de partida la Caldera, siendo de notar que, á excepcion del Téide, no se encuentran en las islas alturas tan imponentes. La vida volcánica se hizo notar allí por última vez el 22 de Noviembre de 1677 por una erupcion que se verificó á un tiempo por cuarenta bocas, volando las cenizas hasta una distancia de más de siete leguas; pero se extinguió de repente el 21 de Enero del siguiente año. En el espacio comprendido entre la *Punta Moro* y la de *Juan Grage* se vé una cordillera que asciende rápidamente hasta llegar á uno de los puntos más culminantes de la isla denominado *Roque de los muchachos*, que mide 2354 metros (t). Esta cordillera subiendo primero al N. y dando vuelta al E. forma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gran parte de los contrafuertes de la Caldera, desprendiéndose otra cordillera importante que se dirige rectamente al S. fraccionándose en varias montañas que van á formar la punta de *Fuencaliente*. Las alturas más notables de este, que se puede llamar eje central, son el *Pico de la Cruz*, el más elevado de la isla y mide 2358 metros (t.), el *Pico del Cedro* 1961 (t.), el de *Tacande* 1449 (t.), el de *Bergoyo* 2051 (t.), el *Cabrito* 2015 (t.) y las *Tablas* que son unos montes más bajos que se hallan al extremo S. de la isla. Tanto de los contrafuertes de la Caldera, como de la cordillera del S. O. y S. se desprenden fuertes estribaciones que van á terminar en la costa más ó ménos rápidamente; y es de advertir que por un efecto del fenómeno que produjo la gran Caldera de la Palma, la parte S. O. de la isla comprendida entre las dos cordilleras mencionadas, carece de esas largas estribaciones, siendo por el contrario cortas pero de pendiente rápida y se hallan surcadas por profundos é imponentes barrancos.

Entre estos es el más notable el de *las Angustias*, de que más arriba hice mencion trascribiendo á Mr. S. Berthelot y que lleva abundantes aguas que riegan los campos de Argual, los Llanos y Tazacorte. Si fuera á enumerar los demas barrancos que bajando de aquellas imponentes alturas hasta desembocar en el mar, llevan mayor ó menor cantidad de agua, emprendería un trabajo ímprobo. Baste decir solamente que por la naturaleza geológica de la isla de la Palma, por su elevacion y por los trastornos que ha sufrido, es la que posee el mayor número de esas profundas grietas que los naturales de las Canarias denominamos barrancos.

La isla de la Palma comprende hoy una ciudad, diez y siete lugares, treinta y ocho aldeas, trescientos noventa y tres caseríos, ciento tres grupos y numerosas casas aisladas, con 31,138 habitantes, segun el censo de 1860, como se vé del adjunto cuadro.

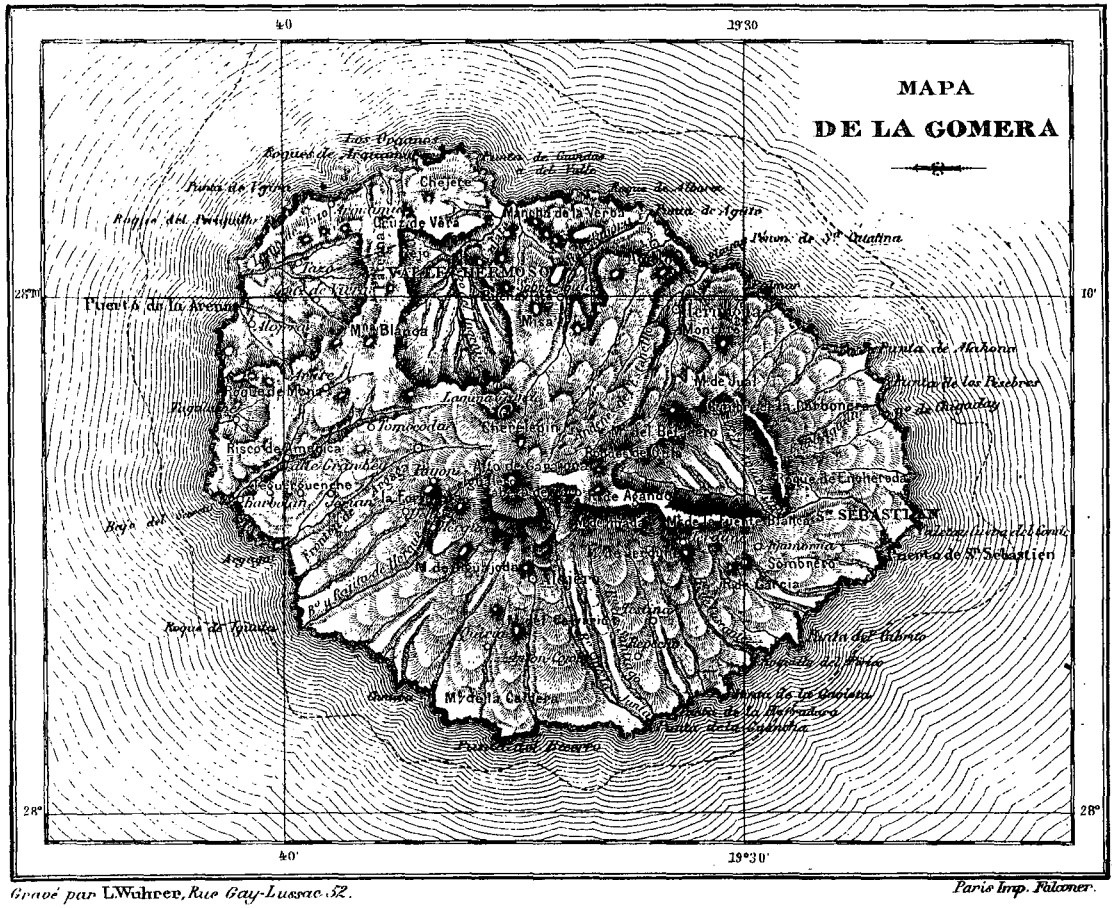
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PALMA.

CUADRO QUE MANIFIESTA EL NÚMERO Y LA DISTANCIA EN KILÓMETROS DE LOS AYUNTAMIENTOS QUE EXISTEN EN ESTA ISLA.

Barlovento.											
39'009	Bretaña alta.										
47'368	8'359	Bretaña baja.									
66'872	34'829	27'863	Fuencaliente.								
30'650	37'368	25'727	50'154	Garafia.							
61'300	27'863	33'436	22'291	44'582	Llanos.						
44'582	5'573	5'573	33'436	64'086	39'009	Mazo.					
40'402	27'863	33'436	22'291	44'582	4'179	30'650	Paso.				
34'829	61'300	69'659	58'513	16'718	33'436	66'872	33'436	Punta Gorda.			
22'291	18'111	23'684	44'582	39'009	39'009	22'291	34'829	61'300	Punta Llana.		
41'145	32'043	40'402	55'727	41'795	61'300	41'795	57'120	48'761	15'325	S. Andrés y Sauces.	
40'402	4'179	12'539	36'223	48'761	27'863	13'932	23'684	61'300	15'325	33'436	Sta. Cruz.
61'300	55'727	64'086	39'009	41'795	27'863	61'300	32'043	13'932	66'872	50'154	55'727	Tirajefe.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006


MAPA
DE LA GOMERA
40
19°30
28°10'
28°
40'
19°30'
Los Organos
Punta de Agando
Punta de Agulo
Punta de Arguamul
Punta de Sta Catalina
Punta de Arbonaa
Punta de las Rasbras
Punta de Rajarday
Punta de Sta Sebastien
Punta del Tubano
Punta de la Gerada
Punta de la Rambura
Punta de la Gomera
Punta de las Arenas
Punta de Tapahuga
Punta de Tapahuga
Punta de Tapahuga

GOMERA.

Al S. O. de Tenerife, de la que la separa un canal de 15 millas de anchura, se encuentra la isla de la Gomera; entre los 28° 01' 40" y los 28° 13' de latitud N., y los 10° 53' 30" y los 10° 9' longitud O. Su forma ha dado mucho que decir á los geógrafos, figurándola unos prolongada hácia el N., y otros redonda, sin haber faltado quien la dibuje como un cuadrilátero; pero segun los trazados más recientes se halla fuera de duda que su forma es elíptica.

Sus costas son muy acantiladas y su perímetro ofrece salientes de poca importancia, siendo los más notables la punta del *Cabrito*, de la *Gaviota*, de la *Guancha*, del *Becerro*, *Falcones*, *Calero*; *Trigo*, *Peligros*, *Órganos*, de *Agulo*, *Hocico*, *Mahona*, *Pesebres* y *San Cristóbal*. Las riberas son bastante escabrosas y presentan algunos bajos que hacen peligroso el acceso á ellas, encontrándose por el Norte algunos roques aislados, poco distantes de la costa. Estas circunstancias hacen que los puertos y fondeaderos sean escasos y en su mayor parte poco seguros. El más notable es el de *San Sebastian* ó *Puerto de la Hila*, al S. E. de la isla, formado por las puntas de *San Cristóbal* y los *Farallones*, sobre la cual se halla el fuerte del *Buen-Paso*, y al O. de la poblacion se vé la *Torre del Conde*, fortaleza célebre por los recuerdos históricos que evoca. Desde este punto, siguiendo al S., la costa varía entre escarpada y alta, y algunas cortas playas de arena. Continuando la parte del S. O. se halla la bahía de *Heresc* y varias ensenadas, siendo las principales la de *Cantería*, donde hay un establecimiento de pesquería de atun; playa *Negra*, la de *Pégame* y *Argaya*. Hasta los *Órganos* al N. se encuentran muy pocos ancladeros, como asimismo por el N. donde la costa es escarpada hasta el fondeadero de *Mahona*, al O. de la punta de su nombre. Desde aquí hasta el saliente de San Cristóbal, es escarpada y acantilada. El banco de sondas varía desde tres á cuatro millas de anchura, y el fondo es por lo comun de coral y arena.

Como la isla de la Palma, la Gomera es alta y escabro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

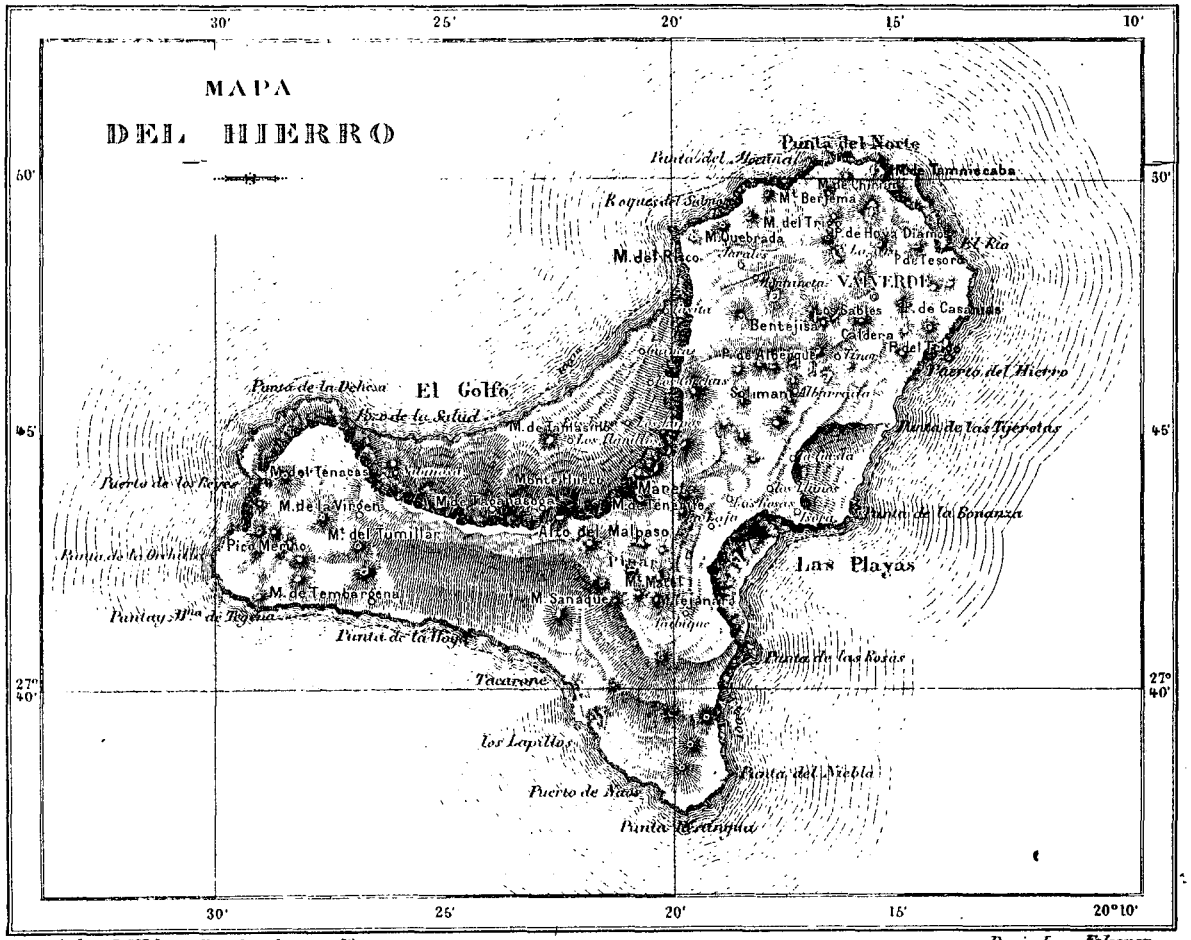
sa, levantándose de la circunferencia al centro hasta la meseta ó núcleo central denominado *Alto de Garajonáy*, á 1340 metros (trigonométrica) sobre el nivel del mar; altitud considerable, atendida la corta extension de la isla. Desde aquí parten en todas direcciones y en varios sentidos estribaciones que van á morir en las costas más ó ménos rápidamente, interrumpidas con frecuencia por desgarramientos ó aberturas, que dan lugar á la formacion de muchos y pintorescos valles. Las alturas más considerables se hallan en torno de la meseta central, siendo la más digna de atencion la de *Agando*, de 1180 metros (t.); el monte de *Ojila* de 1000 metros (t.), y la fortaleza de Chipude de 1245 metros (t.). Sin embargo de esto hay en toda la superficie de la isla multitud de montañas más ó ménos elevadas.

Los barrancos son numerosos y de imponente profundidad, y en muchos de ellos hay fuentes que manan abundantes aguas.

La vegetacion de la isla es rica y variada, y no obstante ser muy montuosa por punto general, se halla cubierta en su totalidad de frondosos bosques, creciendo esbeltas palmeras hasta respetables alturas. El suelo de naturaleza volcánica, como el de las demas islas, no ofrece señales de recientes erupciones. Encuéntranse en ella valles pintorescos, siendo aquellos donde parece que más se ha esmerado la naturaleza los que riega el gran torrente de *Ariñule*. Puede decirse, sin temor de errar, que la Gomera, por las condiciones particulares de su suelo, por la abundancia de sus aguas y por la laboriosidad de sus habitantes, que lejos de destruir han procurado conservar los antiguos bosques que formaron las delicias de Sancho de Herrera quien trasportó á ellos ciervos traidos del África, es la más deliciosa de las islas del Archipiélago.

La Gomera comprende hoy una villa, cinco lugares, once aldeas, ciento cincuenta y seis caseríos, sesenta y cuatro grupos y numerosas casas aisladas, con 11,360 habitantes, segun el censo de 1860, formando todo el siguiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Gravé chez **L. Wuhrer** *Rue Cuy-Lussac 52* *Paris Imp.* ***Falconer.***

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CUADRO *que manifiesta el número y la distancia en kilómetros de los Ayuntamientos que existen en esta isla:*

Agulo.						
18'111	Alajeró.					
22'291	16'718	Arure.				
19'504	8'359	5'573	Chipude.			
5'573	27'863	22'291	16'718	Hermigua.		
22'291	19'504	29'257	22'291	16'718	S. Sebastian.	
11'145	25'077	22'291	16'718	16'718	36'223	Valle-hermoso.

HIERRO.

Esta isla, célebre en la historia de la geografía y por la que Tolomeo hizo pasar su primer meridiano, por ser tambien la más occidental del mundo entonces conocido, se halla situada al S. de la Palma, y al O. S. O. de la Gomera, entre los 27° 37' 33" y los 27° 51' de latitud N., y 11° 40' 30" y los 11° 57' 30" longitud O. Es la más pequeña en extension de las siete pobladas que componen el archipiélago, y ofrece una figura rara, que muchos han querido comparar á un triángulo cuya base mira al S. O., presentando tres grandes salientes, al N. E. al S. y al S. O., enlazados por curvas cuyas concavidades miran al mar. El primer saliente se denomina *Punta del Norte*, el segundo de *Rëstinga* y el tercero *Orchilla*. El perímetro del Hierro es bastante acantilado, y ademas de las puntas ya indicadas tiene otras de ménos importancia como la de *Tijeretas*, de *Bonanza*, de las *Rosas*, de *Niebla*, de la *Hoya*, de la *Dehesa* y del *Mocanal*.

Rodeada de una cintura de lavas, ofrece un aspecto particular, al mismo tiempo que es inabordable en la mayor

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parte de sus costas, ya por las grandes moles, que abruptamente se levantan desde el mar hasta una considerable altura, ya por los bancos de arrecifes ó islotes que salen de ella. Esta es sin duda la causa de que solo tenga tres puertos, que son, el del *Hierro* al N. E., el del *Golfo*, al N. O. y el de *Naos* al S. O., siendo el último más bien una ensenada; pero aquellos fondeaderos son desabrigados é inseguros. El banco de sondas varía por lo mismo, no pasando de $^1/_3$ milla.

El sistema orográfico del Hierro está reducido, por decirlo asi, á una gran meseta elevada, con rápido descenso al O., al E. y al S., y aun cuando la parte N. ofrece pendientes más suaves, éstas están erizadas de montañas escarpadas y cruzadas por profundos barrancos. El punto más culminante de aquella gran meseta mide 1520 metros (trigonométrica) sobre el nivel del mar, habiendo ademas otras montañas de bastante importancia, como la del *Mal-Paso*, de 1415 metros (t.); la de *Tenerife*, de 1336 (t.), y otras de menor importancia. Entre la punta de la *Dehesa* y la *Montaña del Risco*, que es otra opuesta á la primera, forma la costa una curva bastante entrante, conociéndose tanto aquella parte del mar, como el espacio de terreno comprendido entre aquel y la elevada cordillera de rocas que tambien en forma de curva lo limita por el S. E., con el nombre de *el Golfo*.

Á pesar de lo sumamente quebrada, se halla bien cultivada, y su vegetacion forestal es abundante. Los barrancos siguen una direccion irregular: son muchos aunque cortos, pero estrechos y profundos, sin aguas corrientes.

El Hierro comprende hoy una villa, diez y ocho lugares, cuarenta y dos caserios, dos grupos y numerosas casas aisladas con 5,026 habitantes, segun el censo de 1860, formando la isla un solo Municipio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

III.

LOS GUANCHES.

Confieso con toda verdad que cuanto más voy adelantando en estos *Estudios*, mayores y más sérias son las dificultades con que cada dia tropiezo para llegar al objeto que desde un principio me propuse alcanzar, que no ha sido, ni es otro, que reunir una suma de los materiales útiles y necesarios para que otro más inteligente que yo ponga mano y lleve á feliz término la Historia general de las islas Canarias. Y no se me tache por ello de exageradamente modesto ó de ridículamente descontentadizo: todo menos que eso. Yo reconozco en los autores que de las islas se han ocupado una competencia que me complazco en confesar; pero, como luego veremos, cada uno ha llevado en sus escritos un objeto especial que satisfizo las necesidades de su época y el fin que en sus trabajos se propusieron. Mas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en el estado en que hoy se encuentran las ciencias auxiliares de la historia, todos los escritos de mis antecesores adolecen de notables faltas y ofrecen vacíos inmensos, siendo indispensable corregir aquellas y llenar estos. Yo no pretendo alcanzar tal objeto por mí mismo, nó; porque en historia no se inventa; se investiga, se coordina, se estudian los hechos, se les enlaza unos con otros y se sacan deducciones más ó ménos ciertas, segun los medios de que cada cual dispone para llegar al conocimiento de la verdad.—¿Se ván acercando los historiadores á ella?—Indudablemente; pues ensanchándose, como se vá ensanchando cada dia, el círculo de los conocimientos humanos, y tomando respetables proporciones la geología, la paleontologia, la antropologia y la geografía, es incuestionable que la historia tiene que seguir tambien una marcha progresiva, si es la relacion de la vida de la humanidad en todos los países, en todos los climas y en todas las situaciones porque ha pasado y vá pasando. Parte, aunque pequeña, de esa humanidad fueron los Guanches, y en esta inteligencia necesita estudiárseles para ligarlos á la gran familia inteligente con cuanto es propio y peculiar de un pueblo que tuvo su principio, su progreso y que al fin concluyó en sí para continuar su vida social mezclado con otros distintos, que lo absorvieron por completo, arrebatándoles cuanto les era propio y exclusivo y habia constituido su autonomía social.

Dar á conocer unos pueblos sin tradiciones escritas, acerca de cuyo pasado guardaron un obstinado silencio los oprimidos Guanches, y respecto de los cuales los conquistadores nada se preocuparon de inquirir; reunir lo que antiguos y modernos historiadores canarios, nacionales y extranjeros han dicho, contradiciéndose no pocas veces; descubrir entre fábulas y relaciones inverosímiles lo que admitir debe el racional criterio, para llegar por este medio á la resolucion de uno de los problemas más difíciles que se hallan hoy planteados por los sabios antropólogos franceses, el orígen de los Guanches, verdaderamente es obra esta superior á mis fuerzas, y más de una vez habría renun-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ciado á ella, si formales compromisos contraidos hace tiempo con mis distinguidos profesores y amigos no me tuviesen ligado á esta obra, que sólo podia hoy servir de guia para llegar al fin que he indicado.

Bajo este punto de vista, y sin que se me pueda tachar de descontentadizo ni de pretensioso, no encuentro todos los auxilios necesarios en nuestros autores. Desde los cronistas Bontier y Le Verrier hasta el historiador D. Agustin Millares, que es el último escritor que se ha ocupado de las Canarias, siguiendo cronológicamente la relacion de los hechos, á todos los he leido, releido y meditado, y en todos encuentro desgraciadamente considerables vacíos, que si no lo fueron en sus tiempos, hoy lo son y mucho. Aun el ilustrado y entendido Mr. S. Berthelot, cuyos trabajos respecto de nuestras islas son tan notables y que las ha estudiado bajo distintos puntos de vista, no me satisface en una de sus más interesantes producciones, la *Etnografía de las Canarias*; pues le veo muchas veces generalizar hechos que son propios y peculiares de determinadas localidades. Esto no obsta, sin embargo, para que aquella obra posea un mérito especial, por haberse reunido en ella lo más interesante y curioso acerca de la lengua de los antiguos isleños. En esta parte es bastante completa, y con ella el ilustre anciano ha prestado á las ciencias un servicio que los sabios han sabido apreciar debidamente.

Repito que esta parte de mis *Estudios históricos* ofrece muy sérias dificultades, tanto mayores cuanto que en ella voy á encontrarme cási solo, ante un pasado desconocido y un presente que exige lo que no puedo darle, el conocimiento completo de un pueblo que ha de estudiarse en sus cuevas vacías, en los rotos objetos de su industria, en sus mómias deshechas, en algunas palabras de su lengua, en las tradiciones más ó ménos incompletas, exageradas unas veces y ridículas é inverosímiles otras, que los cronistas é historiadores y viajeros nos han dejado. Vamos á ver lo que ha hecho cada uno de ellos, recorriéndolos ligeramente.

El primero que nos dá una relacion, contraida única-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mente á Gran-Canaria, es Niccoloso da Recco, piloto de la expedicion que envió á las islas en 1341 el rey de Portugal Alfonso IV, de la que ya me he ocupado. Pero aun así es muy insignificante lo que puede aprovecharse de ella para lo que va á ser objeto de esta parte de mis trabajos.

Poco despues, en 1402, vienen los cronistas de la conquista Pedro Bontier y Juan Le-Verrier; mas, como se persuadieron de que su mision estaba exclusivamente limitada á referir los hechos de Juan de Bethencourt y de los suyos, de aquí el que accidentalmente y como de paso se ocupasen de los conquistados, juzgándolos pueblos bárbaros é indignos de ocupar su tiempo en estudiarlos.

El célebre portugués Gomez Eannes de Azurara, en su notable crónica escrita en 1453, nos habla muy ligeramente de las costumbres de los Guanches, y eso con referencia á algunos de los habitantes de las islas. Otro tanto acontece con el jóven veneciano Aluisio de Cademosto, que viajó á ellas por cuenta de D. Enrique, rey de Portugal, en 1455.

El Licenciado Pedro Gomez Escudero y Antonio de Cedeño, capellan aquel, y expedicionario de Juan Rejon éste, se encontraron sin duda en circunstancias bastante ventajosas para darnos á conocer mucho de lo referente á los habitantes de Gran-Canaria; pero ocupados en la conquista y en las disensiones que surgieron entre los conquistadores, nada se cuidaron de inquirir de lo que hacía relacion al pueblo que, más que estudiar, tenian por objeto aniquilar.

Tomás Nicols ó Midnal, que visitó las islas en 1526, se consagró, como comerciante, á considerarlas bajo el punto de vista productivo, examinando las situaciones más ventajosas para emprender el cultivo de la caña de azúcar, cuestion á que dá una marcada preferencia sobre todas.

En 1594 escribió su notable obra Fray Alonso de Espinosa. Religioso de la órden de Predicadores é hijo de su siglo, se consagró á referir los milagros de N.ª S.ª de Candelaria, ocupándose sólo de los Guanches de Tenerife en cuanto se relacionan con aquella antigua tradicion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El Prior y Canónigo de la Catedral de Ganarias D. Bartolomé Cairasco de Figueroa en su *Flos Sanctorum*, escrito en magníficos y elegantes versos por el año de 1602, y el Bachiller Antonio de Viana en su poema sobre las *Antigüedades de las islas Afortunadas*, en 1604, dicen alguna cosa respecto de los antiguos habitantes; pero ni lo hacen de un modo particular y propio para formarse una idea de ellos, ni sus relaciones merecen la mayor confianza; pues sabido es de todos, que los poetas sacrifican la esencia á la forma, siendo sus obras hijas más bien de la imaginacion que de la verdad histórica. El último, con todo, se puede decir que hasta su tiempo es el que se ocupó con más extension de los antiguos isleños, acaso porque ni poseyó la elegancia de Cairasco, ni sus versos son tan brillantes. Con todo, nuestros historiadores le han dado en sus relaciones una fé que hoy es dudosa, si las noticias pertenecen á los que, con posterioridad, las copiaron de Viana, ó las adquirieron los que las publicaron como suyas.

El viajero inglés Sire Edmond Scory, que visitó á Tenerife en 1630, es uno de los que más noticias reunieron sobre dicha isla y acerca de las otras, habiendo recorrido gran parte de aquella y oyendo cuanto se le decia. Pero ¿habráse de dar un ciego asenso á todo lo que escribe?—Es seguro que cuando se trata de pueblos que pasaron, y de los que, como acontece con los Guanches, poco quedaba entonces de objetos que les pertenecieron, las tradiciones no son tan fieles como fuera de desear, y la fábula anda mezclada con la verdad, siendo muy difícil, si no imposible, deslindar una de otra. Por ello es que se necesita emplear mucho tiempo para llegar á persuadirse con el estudio y la observacion de la certeza ó falsedad de las relaciones de siglos pasados, y yo no creo que por muy buenos deseos que tuviese el caballero Scory, y por grande que fuese su aficion á las antigüedades canarias, dedícase el tiempo necesario á reconstituir la historia de los Guanches en lo más difícil de estudiar de un pueblo, sus usos, sus costumbres, sus leyes, etc.

En 1632 viene el historiador Fray Juan de Abreu Ga-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lindo, Religioso del órden de San Francisco. Ocupose de Gran-Canaria con preferencia á las otras islas, pero cayó en la falta, que ya he notado, de copiar al Bachiller Viana, sin que se encuentre en él cosa alguna original, como no sea lo que escribe acerca de tradiciones y cuentos piadosos. Para un fraile y en aquellos tiempos hablar de pueblos reputados infieles, que no fuera para abominarlos, habría sido un pecado que ni él se hubiera perdonado nunca, ni sus Superiores lo hubieran permitido, quedando condenado al polvo y al olvido, si antes no lo fué á la hoguera, el libro en que tales cosas se estampasen.

En 1676 aparece la obra, notable bajo cierto concepto, del laborioso Licenciado D. Juan Nuñez de la Peña, la mejor que sobre las islas se habia escrito hasta entonces, segun las ideas de aquellos tiempos; la más rica en noticias y datos posteriores á la conquista; pero la que poco dice de los antiguos habitantes. Nuñez de la Peña se dedicó más á lo que mayor aceptacion tenia en su tiempo: á la investigacion de las fundaciones de Mayorazgos, Capellanías, Cofradías, testamentos y genealogías; por lo mismo era natural que, investigando en esas cuestiones hasta remontarse á la conquista, se detuviese allí sin continuar un trabajo que ninguna relacion guardaba con su objeto. Sin embargo, en esa busca contínua, que fué la ocupacion de cási toda su vida, encontró mucho para enriquecer, como enriqueció, su historia y escribir otros muchos folletos que le hicieron acreedor á varios méritos y distinciones.—Viera y Clavijo, que le censura duramente por su falta de saber histórico, por sus *anacronismos, errores y equivocaciones*, le tuvo siempre á la vista y le siguió fielmente en gran número de pasajes, y en no pocos el erudito Arcediano fué un copista de Nuñez de la Peña.

Rompiendo en parte con esa preocupacion de unos é indiferentismo de otros, dos años despues, en 1678, escribió Fray José de Sosa, Religioso franciscano, su *Topografía de la isla Afortunada Gran-Canaria*, en cuya obra se extiende notablemente sobre las antigüedades de esta isla á las que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dedica cinco capítulos del libro III. Pero ¿lo hizo así llevado de su aficion á asunto tan interesante, ó quiso disimular su aficion, diciendo que aquellas noticias las habia recogido de antiguos manuscritos de más de ciento y cincuenta años, en que afirmaban los que los escribieron haber hablado con algunos naturales más distinguidos que alcanzaron la conquista?—Esto es lo que yo no me atreveré á decir; pero sea como quiera, es el hecho que el P. Sosa es el único que trató expresamente un punto de interés, aunque sin la extension bastante y sin la crítica histórica ni la investigacion propia, no sólo para confirmar, sino para adicionar las relaciones que daba. Esto no es culparle, y antes por el contrario hemos de agradecerle lo que nos dejó escrito, contra las preocupaciones de su época y la indiferencia de los frailes, en punto tan interesante para los presentes tiempos.

El P. Luis de Anchieta, fundador de la Compañía de Jesús en las Canarias, escribió en 1679 bajo el pseudónimo del Dr. D. Cristóbal Perez del Cristo su libro titulado *Excelencias de las islas Canarias;* pero como su objeto fué presentar los títulos que tienen para ser reputadas como las *Afortunadas, Campos Elíseos, Hespérides,* etc. y el Pico de Tenerife como el *Atlante* de los poetas, dicho se está que se ocupó muy someramente de los Guanches, sin que su obra dé sobre este punto más luz que otras.

El erudito Doctor D. Tomás Árias Marin y Cubas en su obra inédita titulada *Historia de las siete islas de Canarias, orígen, descubrimiento y conquista,* escrita en 1693, si bien habla alguna cosa de los Guanches, lo hace más bien para demostrar sus vastos conocimientos en antigüedades griegas, latinas y cristianas, sobre las cuales diserta ámpliamente, que como narrador de las tradiciones recibidas.

Del orígen de los antiguos Canarios, con los errores, preocupaciones y falta de ilustracion de su tiempo, antes que de otras cosas á ellos referentes, nos habla en su *Descripcion histórica y geográfica de las Canarias* D. Pedro Agustin del Castillo, en 1739.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Despues de tantos como escribieron, segun la índole y las ideas de la época, ó sus particulares gustos y aficiones, era muy natural que el distinguido é ilustrado historiógrafo de las islas D. José de Viera y Clavijo, Dignidad de Arcediano de Fuerteventura en esta Iglesia Catedral, aficionado á las Ciencias físicas y naturales, literato y que habia viajado con fruto por varios países de Europa, bebiendo la libertad científica que iniciaron en Francia los Enciclopedistas; era muy natural, repito, que al acometer la empresa de escribir sus *Noticias sobre la Historia general de las islas Canarias*, en 1783, con tales elementos, y disponiendo, como disponia aquel ilustre Arcediano, de un claro talento, de una constancia infatigable y de una aficion decidida, su obra fuese el resúmen de todo cuanto más notable acerca de las Canarias se habia escrito hasta entonces, glosado, comentado, ilustrado y adornado con eruditas observaciones. Semejantes trabajos hechos con la crítica histórica y filosófica, con la libertad y delicada sátira que poseia su autor en tan alto grado, le atrajo la ira oculta de los eclesiásticos ignorantes de su tiempo, siendo mirado aun hoy con infundada reserva por el ultramontanismo refractario á todo adelanto de las ciencias físicas y naturales en sus múltiples ramificaciones. La historia de Viera es un trabajo notabilísimo, y para su época nada dejó que desear; pero muchas de las cuestiones que trató, gran número de las suposiciones que hizo, y no pocos problemas de los que planteó y cuya resolucion creyó imposible, se hallan ya resueltos estos, aquellas más desentrañadas y otras completamente desvanecidas. Si D. José de Viera existiese hoy, sin duda que, corregida su obra y por él mismo ilustrada, llenaria los deseos de los más exigentes y lograría lo que á mí no me es dado. Pero ya que así no lo ha permitido la ley ineludible de la naturaleza, habré de esforzarme por mi parte en hacer lo posible y reunir la mayor suma de datos que los adelantos en las ciencias me suministran, para que otro los utilice algun dia, en beneficio de las Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mr. Bory de Saint-Vincent que las visitó en 1803, lo hizo más como viajero que como historiador; y si bien se hace cargo de las antiguas tradiciones respecto de las Canarias y describe algunas de las costumbres que observó á su llegada á ellas, casi nada dice de los Guanches.

En 1835 á 1840 se publicó bajo los auspicios del célebre ministro de Luis Felipe, Mr. Guizot, la obra monumental de M. M. P. Barker Webb y Sabin Berthelot, edicion elegante y con magníficos grabados, que lleva por título *Historia natural de las islas Canarias*. En ella reunieron sus ilustrados y constantes autores cuanto de curioso en ciencias naturales, en historia y en geografía se encuentra en las Canarias, siendo lo más notable, respecto de antigüedades, la parte Etnográfica, en la que se trata con una amplitud y una especialidad con que hasta entonces no se habia hecho, la lingüística ó el idioma de los antiguos isleños, trabajo digno de ser considerado como un gran adelanto en la historia de aquellos pueblos para ayudar á resolver la importante cuestion sobre su orígen, y del que á su tiempo habré de hacerme cargo.

D. Agustin Millares que publicó su *Historia de Gran-Canaria* en 1861, se ocupa de las antigüedades, más como poeta que como historiador. Su lenguaje claro y elegante y su estilo florido y ameno hacen de esta obra un libro apreciable bajo todos conceptos; mas no habiendo entrado en su plan, por no consentirlo la naturaleza de la produccion, detenerse en discusiones científicas, las antigüedades Canarias no tuvieron allí cabida en el sentido que dejo expuesto.

Últimamente el aleman Franz von Loeher, en 1877, ha publicado un trabajo encaminado á probar que los Guanches fueron descendientes de los Vándalos. Esta obra produjo gran sensacion entre los antropologistas, y la prensa de Alemania, asi como la de otras naciones, se ocuparon de la cuestion. Á mi parecer, creo que aquel escritor cuando llegó á las Canarias no estudió las antigüedades de las islas, ó lo hizo de prisa y sin emplear el tiempo necesario en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la investigacion para llegar á formular un aserto tan decisivo. En todo caso esto no pasa de ser una opinion que estudios posteriores y más detenidos vendrán á esclarecer.

Los demas libros, folletos, memorias y artículos de periódicos científicos que he examinado y tengo á la vista, solo dan, unos noticias vagas, y otros repiten lo que ya se habia escrito. Sin embargo, como nada puedo ni debo desperdiciar ni omitir, porque todo contribuye á formar la historia, me haré cargo á su tiempo de aquello que á mi juicio merezca tomarse en consideracion.

Con tales antecedentes era poco menos que imposible el que yo llegase á conseguir el fin que desde un principio me propuse, esto es, dar á conocer bajo todos sus aspectos al pueblo Guanchinesco, á fin de llegar con una considerable suma de datos al desideratum de mis investigaciones, á encontrar el orígen de unos hombres, cuyas costumbres, cuyas instituciones y cuyo régimen civil, religioso y judicial ofrece una série de anomalías dignas de estudio. De aquí mi constante afan, hace muchos años, de reunir y coleccionar cuanto á las manos se me ha venido perteneciente á los antiguos Canarios; de aquí mis frecuentes viajes á todos los lugares que habitaron; de aquí, en fin, mis discusiones en las Asambleas antropológicas, mis colecciones auténticas de huesos, y el afan con que aguardo que la ciencia pronuncie su última palabra sobre esa cuestion que tan justamente preocupa á los sabios de Francia, de Alemania y de Inglaterra que han tomado una parte activa en el estudio de los Guanches.

Pero no es esa sola la dificultad con que he tropezado: otra se me presentó desde luego, y en verdad que he estado por largo tiempo perplejo en adoptar un método que no tuviera los inconvenientes que he tocado en nuestros historiadores. Hacerme cargo de examinar la figura, el carácter, las costumbres, las creencias, las leyes, etc. de los antiguos habitantes de las islas, en conjunto, y sin que al conocimiento de ellos siga la historia política de cada reino, era dividir lo indivisible, separar los actos del hombre del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hombre mismo; y como quiera que los hechos de un pueblo, asi como los del individuo, son la consecuencia necesaria de su naturaleza, de su educacion y de cuanto le constituye una entidad particular, su historia debe seguir á su conocimiento bajo las consideraciones que dejo sentadas.

En esta parte he observado suma divergencia en nuestros autores, pues unos se ocupan de las antigüedades canarias á medida que lo hacen de la conquista, y otros separan, aunque sin el órden necesario, lo que en cada isla consideraron digno de fijar la atencion. Viera y Clavijo es el único que reunió todo lo referente á las antigüedades, colocándolo en un sistema regular y científico, haciéndolo preceder á la historia política de cada uno de los reinos de las Afortunadas. Este método tendria grandes ventajas, si no fuera que las costumbres, los usos, las leyes, etc. eran muy diferentes, aun en las islas más cercanas, no siendo tampoco igual la cultura en todas; y darlas á conocer en conjunto respecto de unos puntos y luego entrar en la historia particular, ofrece el inconveniente de que asi aparece aquella incompleta y como fraccionada, perdiéndose la unidad que constituye la belleza de toda obra hija de la naturaleza ó del arte.

No sé si habré acertado al decidirme á seguir otro método distinto; pero conste que no es nuevo en nuestros historiadores. Abreu Galindo y Marin y Cubas hicieron ya lo mismo que yo voy á poner en práctica. Este último autor, en su obra inédita ya citada, al hablar de la conquista de cada una de las islas hace mérito de sus antigüedades, si bien de un modo muy ligero, aconteciendo en éste lo que en todos; es decir, que se han copiado los unos á los otros, sin que ninguno haya hecho por sí observaciones, ni buscado, ni estudiado, ni coleccionado antigüedades, como yo lo he verificado, haciendo penosos viajes, exponiéndome á no pocos peligros y gastando bastante dinero. De esta suerte he logrado aumentar la suma de conocimientos que se tenia de los Guanches con nuevos y curiosos descubrimientos y preparar lo necesario para llegar, si es

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

posible, á averiguar su procedencia.

Esta importantísima cuestion y la del lenguaje será lo único que habré de tratar en conjunto; porque, como dice con mucho acierto Mr. S. Berthelot, todo puede cambiar en los pueblos, por más que traigan un comun orígen, hasta el punto de extraviar las más esquisitas investigaciones; pero siempre se descubre esa unidad en la lengua, que podrá sufrir algunas variaciones, sin que por eso pierda el carácter y genio primitivos que acusan una fuente comun.

Una palabra más y entro en materia. Como la conquista de las Canarias se siguió en el mayor número de las islas de un modo irregular, intentándose la de algunas cuando otras estaban completamente subyugadas, no me es posible prescindir de seguir la historia de aquellos acontecimientos sin distraer la atencion de mis lectores, y por lo mismo haré la historia antigua de cada reino hasta el momento de ser invadido por los conquistadores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

REINO DE LANZAROTE.

Los primeros que se ocuparon de darnos á conocer á los habitantes de esta isla fueron Bontier y Le-Verrier. En el capítulo LVIII de su notable *Crónica*, se expresan en los términos siguientes (1): «Recorred todo el mundo y en nin»guna parte hallareis gente más gallarda, ni más esbelta »que la de estas islas, tanto hombres como mujeres, y ten»drian una gran inteligencia si hubiera quien los instruye»se.»—Este elogio que me parece algo general y exagerado no tiene comprobante en otros historiadores, que nada se ocupan de la hermosura de los antiguos moradores de Lanzarote, deteniéndose más bien en hacer la descripcion

(1) *Gabriel Gravier*, Le Canarien, op. cit., cap. LVIII.—«Car allés par tout le monde vous ne trouuerés nulle part plus belles gens, ne mieulx formés qui sont ès isles de pardessa, et homes et femmes, et sont de grant entendement, se ilz eussent qui leur monstrast.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de su carácter y prendas morales.

Á este propósito escribe el P. Abreu Galindo (1), hablando de aquellos isleños, que eran «caritativos, alegres, «amigables, grandes cantadores y bailadores»; de donde se deduce que eran sumamente accesibles á las impresiones morales; se resignaban fácilmente á la desgracia, llevaban con paciencia las enfermedades, y no se quejaban cuando eran heridos. Su valor á toda prueba se caracterizaba por el ningun miedo que tenian á la muerte; así que en los combates llegaba su arrojo hasta la temeridad, lo que, si bien en los primeros encuentros les proporcionaba algunas ventajas sobre sus adversarios, les precipitaba demasiado hasta el punto de que, en sus luchas con los Europeos, salieron siempre perjudicados, llevando la peor parte, y concluyendo con la muerte ó el cautiverio.

La sensibilidad física estaba poco desarrollada, lo que no debe llamar la atencion si se tiene en cuenta que corrian descalzos por las arenas volcánicas y sobre las lavas erizadas de puntas agudas y casi cristalizadas; que los instrumentos que manejaban eran toscos, y toscos tambien los vestidos con que se cubrian.

Por el contrario, y como una consecuencia de su carácter dulce y apacible, les encantaba la música en sumo grado, y segun el autor antes citado (2), «la sonada que »hacian era con piés, manos y boca, muy á compás y gra»ciosa,» y los mismos Bontier y Le-Verrier (3), hablando de la vuelta de Bethencourt á Lanzarote, añaden: «Toca-

(1) *Abreu Galindo,* op. cit., cap. X, p. 30.
(2) *Abreu Galindo,* op. cit., ibid.
(3) *Gabriel Gravier,* Le Canarien, op. cit., cap. LXXXIII.—«Trompettes sonnoient et clerons, tabourins, menestrés, herpes, rebebets (*), busines, et de tous instrumens. On n'eut pas ouy Dieu tonner de la melodye qu'ilz fesoient, et tant que ceulx d'Erbeuye et de Lancelot furent tous esbahis, especiallement les Canariens.»

. . . . . .

«Et come i' ay dit, les instrumens qui estoient ès bargez fesoient si grant melodie que c'estoit belle chose à ouyr, et les Canariens en estoient toulz esbahis, et leur plaisoit terriblement.»

(*) «Rebequet.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«ban (los soldados de los conquistadores) trompetas y cla-«rines, tambores, fláutas, arpas y rabeles, bocinas y toda «clase de instrumentos, á tal punto que no se hubiera oi-«do tronar á Dios de la melodía que hacian, con lo que los «de Erbania y Lanzarote quedaron deleitados, en particu-«lar los Canarios.» Un poco más adelante siguen en el citado capítulo: «Y como se ha dicho, la música de los ins-«trumentos que en las naves se tocaban formaba tan gran-«de melodía, que daba gusto oirla, y los Canarios esta-«ban todos agradados y grandemente deleitados.»—Gus-tábanles los vestidos galonados de plata y oro, y entre los colores mostraban marcada preferencia por el encarnado, sin duda porque éste satisfacia más que ninguno otro el poder de su vision, de tanta fuerza que los mismos conquistadores se asombraron de que descubriesen claramente á largas distancias objetos que para aquellos eran casi imperceptibles.

Los Lanzaroteños amaban entrañablemente á sus hijos: los acariciaban sin distinguir á las hembras de los varones, y ni los vendian ni se desprendian de ellos de ningun modo, estando reprobado el infanticidio como uno de los mayores crímenes que podian cometerse. Este amor da una idea tan alta de la moralidad de aquellos isleños, como que, segun diré más adelante, la paternidad no se hallaba deslindada en la mayor parte de los casos. La potestad legal del padre sobre el hijo duraba poco; y aun cuando la influencia moral subsistiese, al llegar aquel á la edad adulta era libre y completamente dueño de sus acciones. No obstante esa especie de independencia social que daba al adolescente un carácter *sui juris* que contribuía en gran manera á su desarrollo físico, que era, como en todos los pueblos pastores y guerreros, lo más apreciable, el amor á los padres y el respeto á los ancianos era tan grande que faltar al uno ó al otro se castigaba como un delito.

Los delicados sentimientos del amor no les eran desconocidos y los expresaban en sus canciones, tan castas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuanto eran extremadamente púdicos en lo que con aquellos se relacionaba, y aunque hombres y mujeres se abrazaban, lo hacian solo para expresar su regocijo. La institucion del matrimonio existia; pero se ignora las ceremonias con que se celebraba, si bien es de suponer que, como en las demás islas acontecia, interviniesen los ministros del culto. Con todo, segun Bontier y Le-Verrier, Lanzarote ofrecia un hecho sumamente raro, que no tuvo ejemplar en ninguno de los reinos de las Canarias, la poliandria, pues muchas mujeres tenian hasta tres maridos legítimos, que alternaban por meses en las funciones maritales. Mientras el uno de ellos se encontraba en esta situacion, los otros dos desempeñaban los cuidados domésticos y pastoreaban el ganado, reinando una paz y una armonía tal que no alteraba la más ligera disension, y, como poco antes dije, es admirable que los tres maridos amasen entrañablemente á los hijos, cuando en la mayor parte de los casos era imposible averiguar cual de ellos fuese el verdadero padre. Observábase rigorosamente en los enlaces el órden de las categorías, y la virginidad en las solteras era tan estimada, como la fidelidad exigida durante el matrimonio, sin que el hombre dejase de tener libertad para divorciarse, si habia lugar á dudar de la legitimidad de los hijos ó faltaba la esposa á la lealtad conyugal. La prostitucion no se conocia entre aquellos morigerados isleños, y si por desgracia llegaba una mujer á contraer vicio tan detestable, era despreciada y separada de la comunion de los demás.—La familia se hallaba constituida por los cónyuges y por los hijos nacidos de legales nupcias, siguiendo el parentesco de éstos por ambas líneas entre ascendientes y colaterales, heredando en su consecuencia los bienes paternos y maternos. Los historiadores no nos dicen, si el parentesco en línea recta ó colateral hasta cierto grado era impedimento para el matrimonio. Yo creo sí, respecto de lo primero; mas en cuanto á lo segundo no he podido averiguar si los nobles estaban, como los reyes, dispensados de ese impedimento en el pri-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2008

mer grado de consanguinidad; pues la historia nos ofrece un ejemplo del penúltimo de los soberanos de Lanzarote, *Guanarame*, que casó con su hermana *Ico*.

Segun los cronistas de la conquista, la hermosura de las mujeres de aquella isla perdia mucho cuando llegaban á ser madres, pues á causa de la escaséz de leche con que alimentar á sus hijos, suplian esta falta ayudando á nutrirlos con manjares, que masticaban primero y luego daban con su propia boca al infante. De aquí se originaba una prolongacion del lábio inferior que hacía desaparecer mucho de su belleza. Y séase por la sequedad del clima, séase por lo poco nutritivo de los alimentos de que usan los naturales de Lanzarote, es un hecho que aun hoy las mujeres carecen de la leche necesaria para alimentar á sus hijos habiendo de recurrir las pobres al gofio de cebada, que no es otra cosa que la harina de este cereal tostada y molida, que les suministran con su boca, despues de ponerlo ellas mismas en estado de ser fácilmente digerido. Este sistema, usado con prudencia, no deja de ser ventajoso, pues al pasar el alimento de la madre al hijo lleva ya en sí muchos elementos favorables para una buena digestion.

Nada dicen nuestros historiadores respecto de Lanzarote que nos dé idea de las ceremonias con que se festejase la venida al mundo de un ser viviente, ni de las que se ejecutasen despues de su muerte. Yo creo que ambos acontecimientos hubieron de celebrarse por los antiguos habitantes de aquella isla con ritos particulares y apropiados á dos casos tan opuestos, pues ningun pueblo ha dejado de consagrarles sus cánticos y bailes, festivos para la vida y fúnebres para la muerte. Sábese que embalsamaban los cadáveres, y en tal estado los extendian sobre pieles de cabras y los cubrian con otras, que no habian servido para uso alguno, depositándolos en cuevas destinadas al efecto. Yo no he tenido la fortuna de ver ninguna mómia, ni aun de poseer restos de Guanches Lanzaroteños, y segun se me ha informado por personas que me merecen entero crédito, fuera de unas cuantas cuevas que parece debieron servir de necró-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

polis, pero que hoy estan completamente vacias, no existe ya, ó no ha sido posible descubrir ninguna otra en que fuese dado estudiar las costumbres de aquellos insulares sobre un punto esencialísimo para calcular la cultura de un país en sus sentimientos religiosos. Viera y Clavijo, que se ocupa á este propósito de otras islas con alguna extension, nada dice de aquella, porque encontró sin duda en su estudio el mismo vacío con que yo he tropezado.

El amor de la patria era tan grande que se dieron ejemplos de sacrificarse por ella en los conflictos. Aquellas extensas llanuras, aquellos riscos inaccesibles, aquel estrecho territorio, en fin, era para los Lanzaroteños un mundo entero, y cuando de ellos los sacaron para trasportarlos á otros países, cási ninguno escapaba al mal tristísimo de la nostalgia. Como por la patria, el afecto hácia sus amigos era extremado, y aun hacian por ellos el sacrificio de su propia vida. Los enfermos y los niños atraian su compasion, y las mujeres merecian el más profundo respeto. En familia, cuidaban todos de todo indistintamente, mas por lo general las mujeres molían la cebada para hacer el gofio, lo cernian en cribas, secaban las carnes de que se alimentaban, cortaban los tamarcos y se entregaban á las ocupaciones domésticas; como los hombres, cuidaban de los ganados y hacian los demas trabajos.

Los placeres á que se entregaban correspondian á sus sentimientos de moralidad. Consistian aquello en ejercicios corporales, que contribuian al desarrollo de su parte física y á formar aquellos hombres que llamaron la atencion de Bethencourt y de los suyos. Saltar, correr, trepar, luchar, tirar piedras y levantar pesos eran sus diversiones habituales. El salto consistía en colocarse dos hombres con un largo garrote levantado horizontalmente cuanto podian, para que por encima y sin tocarlo saltasen los que querian hacerlo, los cuales se colocaban en fila. Á veces ponían hasta tres seguidos, á cortas distancias, los que iban salvando sucesivamente. En nuestros dias no se concibe semejante agilidad; pero si creemos á los autores, y sobre todo se tiene en considera-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cion que desde la niñez estaban dedicados de contínuo á estas y otras pruebas, no nos parecerá imposible lo que se nos refiere. En las historias de la conquista de otros países, especialmente de la América, encontramos pruebas de agilidad tan asombrosas como estas. La carrera y la trepa eran ésta continuacion de aquella, siendo tal la ligereza, habilidad y tino con que hacian ambas cosas, que en su ardor llegaban á lugares que nosotros consideraríamos inaccesibles, donde luego perseguian á sus cabras cuando no acudian á su llamamiento, ó de donde las sacaban cuando se enriscaban. La lucha, más que un ejercicio de destreza, como lo es hoy entre nosotros, era de fuerza en Lanzarote. El luchador moderno procura tirar á su adversario por medio de un hábil movimiento: en los tiempos de aquellos isleños, se ataba cada cual de los contendientes una cuerda á un muslo, á ella se asian los combatientes y apoyados los hombros uno contra otro se esforzaban por medio de movimientos fuertes y combinados en rendir á su adversario hasta postrarle en tierra. La costumbre que desde niños contraían de levantar pesos, contribuyó á desarrollar sus músculos á tal punto que muchos han tenido por fábula lo que la tradicion nos ha trasmitido; pero nada debe dudarse desde que veamos referido por los autores de la crónica de la conquista que eran tan grandes las piedras que usaron en los combates, y con tal acierto las arrojaban que las armaduras más bien templadas saltaban hechas en pedazos. Ademas de la natural inclinacion que sentian á estos ejercicios, les llevaba tambien el sentimiento de la vanidad, pues el que más se distinguia en ellos, era por todos más considerado.

El canto y el baile formaban asimismo parte de sus diversiones y comunes entretenimientos, y á ellos concurrian las mujeres que para tales casos gustaban de adornarse, especialmente la cabeza. Nada sabemos de lo que en esos cantos se celebrase, fuera de la expresion de los sentimientos amorosos y de los hechos heróicos de sus luchadores; pero tal vez no dejaría tambien de referirse las hazañas de los antiguos guerreros, en sus luchas interiores ó con los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

invasores africanos que alguna vez debieron extenderse hasta Lanzarote en sus correrías marítimas. Abreu Gálindo nos dice el único, que eran «grandes cantadores y bailadores.»

En los contratos presidia siempre la buena fé y la verdad extricta, siendo castigadas severamente la mentira y la traicion. Los delitos que con más rigor se penaban eran las ofensas que se hacian á las mujeres, el robo, el asesinato y el adulterio: el Código criminal era tan reducido que á todos los delincuentes se imponia tradicionalmente la pena del talion. La antropofagia era desconocida.

Sus armas consistian en unos palos ó garrotes de acebuche, así como de dos metros y medio de largo, endurecidos al fuego, que llamaban *Tezezes*, y en rajas de piedras que aguzaban cuidadosamente para que causasen mas estragos. Para defenderse se envolvian el *Tamarco* ó capa de pieles en el brazo izquierdo, con el que se cubrian á manera de escudo. Tanto para adquirir mas vigor, como para que las heridas fuesen menos peligrosas, se ungian el cuerpo con una mezcla formada de cebo y del jugo de ciertas plantas. Dispuestos así á entrar en batalla, tenia ésta lugar ó á campo raso ó poniendo sitio á los lugares donde se refugiaban los contrarios, protegidos por la naturaleza del terreno y la posicion ó por las obras que levantaban. En la guerra les acompañaban las mujeres para cuidarles y darles valor. No envenenaban las armas, ni se pintaban en ningun tiempo.

Sus alimentos eran tan sencillos como sanos y nutritivos. Consistian en el gofio ó harina de cebada tostada, en la leche, el queso, la manteca, la miel, en las carnes de las cabras, de los cerdos y de las aves domésticas ó viajeras que mataban al vuelo, y en las frutas que consistian en moras de zarzas, dátiles, támaras y palmitos. Ignoraban completamente el uso de la sal.

No conocian los licores fermentados y su única bebida era el agua que tomaban de las fuentes ó de las cisternas ó estanques en que la recogian en tiempo de lluvias y conservaban todo el año.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los cronistas de Bethencourt (1) nos refieren que los varones de Lanzarote iban completamente desnudos y que sólo llevaban una especie de capa de pieles que les cubria las espaldas hasta las corvas, sin que se sepa si dicha vestidura se cruzaba ó no por delante; pero, añaden aquellos escritores, que no por eso se avergonzaban de su desnudez. Las mujeres, por el contrario, usaban unas ropas talares que las cubrian completamente y caian hasta el suelo: estos vestidos eran tejidos de palmas ó juncos pintados y pieles curtidas y cosidas con suma delicadeza y habilidad. Yo no comprendo tan notable diferencia en el uso y forma de los vestidos, ni me la puedo explicar, á no ser que tengamos en cuenta que, debiendo hallarse siempre los hombres en aptitud de cuidar de los ganados, que pastarian muchas veces en lugares agrios y fragosos, habian de hallarse prontos y sin impedimento para trepar por aquellas intrincadas asperezas, ó para oponerse tambien á las invasiones de los atrevidos vecinos berberiscos. Á la verdad no encuentro otra explicacion que pueda satisfacerme, aun cuando en cambio se me oponga el uso contrario de los habitantes de las otras islas, que en esta parte difiere por completo del de los de Lanzarote. Ni se diga tampoco que los autores de la *Crónica* los viesen sólo en la guerra; pues, como más adelante observaremos, les trataron mucho tiempo, en buena inteligencia y con bastante familiaridad; de suerte que, al hablar como lo hacen, refieren un hecho constante y una costumbre invariable. Usaban además un calzado de cuero llamado *majo* ó *maho*, de figura de sandalia, y un tocado que denominaban *guapil*, á manera de bonete con tres plumas largas al frente, que se sustituía en las mujeres por una venda de cuero teñido de encarnado, sin omitir las plumas; pues aquellas tenian especial empeño en lucir el cabello, que dejaban crecer, asi como los hombres lo hacian con la barba, que remataba en punta. Segun los autores, el vestido de los reyes difería del comun del pueblo por algunos

(1) *Gabriel Gravier*, op. cit., cap. LXXI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

adornos particulares, que los historiadores no nos han referido; pero no queda duda que así era, puesto que Bontier y Le-Verrier (1), hablando de la traicion de Achien, dicen: «Luego vino Asche al castillo de Rubicon y se vistió como rey.» Abreu Galindo (2) únicamente nos ha dejado descrito el tocado de los reyes, que tomaban por corona «una mitra »como de obispo, hecha de cuero de cabron, sembradas por »ella conchas de la mar.»

La carencia de cuevas, en bastante número para servir de morada, fué causa, sin duda, de que los Lanzaroteños fabricasen para habitar casas de piedra seca bastante grandes y hechas con tanta solidez, que los historiadores de la conquista no dudaron en darles el pomposo nombre de *palacios;* hoy sólo se ven algunas ruinas de esas antiguas construcciones, bastantes, sin embargo, á dar una idea de que no carecian de cierto gusto artístico. Por lo general eran de figura redonda, aunque tambien las habia cuadradas: la única puerta era baja y estrecha, no dando paso sino á una sola persona, y unido á ellas habia un cerco donde encerraban los animales domésticos que consistian en cabras, cerdos y gallinuelas ó gallinas salvajes que llegaban allí volando desde las vecinas costas africanas. Como no conocian la distribucion de habitaciones, la familia ocupaba un solo recinto que servia además de despensa y comedor, lo que era causa de que hubiese allí siempre un olor nauseabundo. Los vestigios que aun quedan del palacio de *Zonzamas* nos revelan que los reyes vivian con más comodidad y conocian algo del lujo.

Si bien, como todos los pueblos primitivos y de sencillas costumbres, sus casas estaban aisladas, eran cortas las distancias que separaban unas de otras, formando pueblos bastante numerosos, que les proporcionaban ventajas é inconvenientes á un mismo tiempo; pues si bien se encontraban prontos para defenderse del enemigo comun, que venia por mar á turbar su tranquilidad, les exponia á continuos

(1) Op. cit., cap. XXXII.
(2) Op. cit., cap. X.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desafíos á que su carácter turbulento y quisquilloso les llevaba con frecuencia. En esos desafíos se observaban sin embargo formas especiales que revelan cierta nobleza. El provocador habia de entrar por la puerta de la casa de su adversario, y aun cuando en ella le matase ó hiriese, no era castigado por la ley; pero si penetraba en ella saltando las paredes ó abriendo un agujero en el techo para atacarle á traicion, era castigado de muerte, la que se ejecutaba en seguida, llevando al reo á la orilla del mar; allí se le ponia la cabeza sobre una larga piedra, y el verdugo con otra más pequeña le hacia pedazos el cráneo. La familia del delincuente quedaba infamada (1).

Entre las habitaciones naturales ó cuevas debo hacer especial mencion de la famosa, conocida con el nombre de *los Verdes*, en la que se refugiaban en caso de invasion y que describe Árias Marin y Cubas en los términos siguientes (2): «Célebre cueva que tiene tres mil pasos de hueco »y muy ancha, tiene dos puertas, la una es agujero redon»do metido en un hoyo para entrar dentro: primero van »los piés juntos arrastrando, y sólo una persona, y dentro »hay grandes sótanos, aposentos, hoyos ó mazmorras: es »menester llevar luces de tea: en otras, de gran luz en el »techo, tiene como esculpido de mucha antigüedad un Cris»to crucificado: algunos quieren que sean rajas y grietas al »natural, más dicen lo comunmente que es hechura de Cru»cifijo. La otra puerta es una cueva comun, larga y oscu»ra y en su remate es muy alta, donde tiene la entrada al»go angosta, y es menester escalera de mano ó una cuer»da para subir á ella, de altura de dos piés.»—Algunos pretenden que la *Cueva de los Verdes* sirvió de Necrópolis á los antiguos habitantes de Lanzarote, fundándose para ello en haberse encontrado en las grietas más escondidas algunos restos humanos; pero si bien pudo haber sido destinada á aquel objeto para una parte de la isla, no así creo lo fuese para toda ella: pues situada al extremo Norte hubie-

(1) *Abreu Galindo*, op. cit., cap. X.
(2) *Marin y Cubas*, op. cit., lib. I, cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ron de atravesarla en su totalidad para inhumar allí los cadáveres de los que morian en el extremo Sur, lo que no es probable, existiendo, como existen en aquella parte, cuevas de bastante capacidad, y propias para el objeto.

El ajuar era, tal cual nos describe Homero en su Odisea, la habitacion de un héroe: el mueble más esencial consistía en un molinillo de mano, formado de dos piedras circulares sobrepuestas, fija la inferior, y la superior con dos perforaciones ó agujeros, el uno en el centro atravesándola en todo su grueso, y el otro á uno de los extremos, pero sin pasar á la otra parte. En el centro de la piedra inferior se fijaba un pedazo de madera fuerte que sobresalia por el agujero de la superior pasando por una planchita, y en el segundo colocaban otro hueso ó trozo de madera que servia de manubrio. Así dispuesto el aparato molian en él la harina de cebada tostada, para convertirla en su principal alimento, que era el *gofio*. En las paredes de las habitaciones clavaban varias estacas de las que colgaban las carnes curadas al sol y otros objetos, como zurrones adobados y bien raspados para poner el *gofio*, y otros más pequeños que les servian para guardar diferentes objetos: carteras de cuero, que formaban tomando un pedazo de piel ya curtida y que cortaban en figura cuadrilonga: á éste se unia cosido por los extremos inferior y laterales otros pedazos más pequeños, escalonados; de suerte que en aquella especie de estuche colocaban una porcion de objetos que consistian principalmente en una raja de pedernal afilada por los lados, que denominaban *tafiaque*; hilos para coser, hechos de nervios y tripas de cabra, tan sumamente delgados que las costuras que con ellos se hacian llaman aún la atencion por su delicadeza; lesnas de huesos ó de espinas de pescados y agujas de púas de palma ó de madera endurecida al fuego. Allí se veian tambien los *gánigos*, especie de platos circulares y hondos, cazuelos para guisar la comida, y jarras donde ponian la leche, la manteca y otras sustancias alimenticias. Esta loza era toda de barro cocida al sol. Encontrábase siempre un palo de espino seco y muy duro, con el que frotaban

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

otro de cardon, que es materia sumamente esponjosa, por cuyo medio obtenian el fuego; redes de juncos y palmas para pescar, dardos y lanzas endurecidos al fuego, cuyas puntas aguzaban unas veces y otras armaban de pedernales ó astas de cabra, en que además de la piedra consistian sus armas. Las camas estaban formadas de paja de cebada cubiertas con pieles de cabra, y las sillas eran unas grandes piedras llanas cubiertas tambien con otras pieles; cestas de junco y palma, hachas de madera para alumbrarse y grandes hachones para la pesca; paletas de madera y conchas marinas que les servian de cucharas; hé aquí todo el ajuar que comunmente se encontraba en la habitacion de un guanche de Lanzarote.

Las ocupaciones habituales de los antiguos moradores de la isla eran la caza, la pesca, la agricultura y la pastorería. Como no habia en la isla cuadrúpedos que cazar, las aves eran el objeto de su persecucion; mas, como no conocian las flechas, se valian para matarlas al vuelo de las piedras, que tiraban con singular habilidad y acierto.—Para la pesca hacian uso de anzuelos formados de cuernos de cabras empatados en hilos de palma. Cuando descubrian algun bando de peces, se arrojaban al agua hombres, mujeres y niños armados de garrotes; se dirigian á los puntos donde habian de hacer su pesca y rodeaban el bando con una red tejida de juncos y cuerdas de palma, en cuyo extremo inferior ataban piedras pesadas dejándole flotar con boyas hechas de tabaiba seca. Formada aquella especie de muro azotaban las olas con los palos para obligar al pescado á entrar en la red, mientras otros se encargaban de irla halando poco á poco á la playa. Otras veces encendian hachas de madera y salian nadando al mar, armados de garrotes, con los que mataban gran número de peces. Por último construian á la bajamar, á corta distancia de la orilla, grandes circos de piedras y cuando el agua se retiraba vaciaban los charcos con sus gánigos y cogian los peces que en ellos habian quedado. Si los charcos eran muy hondos y no habia tiempo de agotarlos, echaban en ellos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pedazos de tabaiba ó de cardones, con lo que los adormecian y podian cogerlos fácilmente, operacion que se llama *embarbascar*. En la actualidad muchos de nuestros campesinos se valen de este medio, rechazado como indigno por los pescadores de profesion. Gustaban extraordinariamente de los mariscos que recogian en abundancia, y tanto á este ejercicio, como al de la pesca, concurrian indistintamente los hombres y las mujeres, siendo admirable la equidad con que se distribuia entre ellos lo que se habia alcanzado.—La agricultura, su principal ejercicio, era tan honroso que los nobles no se desdeñaban de dedicarse á ella. El cultivo estaba reducido á la siembra de la cebada, único cereal que conocian, y del que hacian el gofio. Cuando las primeras lluvias habian caido, araban la tierra con dos palos unidos en forma de ángulo, á cuyo vértice ataban un cuerno ó pedazo de madera dura y aguzada que servia de reja, tirando uno de uno de los palos ó timon y dirigiéndolo otro con el otro palo á modo de mancera, y despues hacian la operacion de la siembra, sin cuidarse de otra cosa hasta que llegaba la época de la recoleccion: á estas operaciones concurrian todos indistintamente.—Del abono de los terrenos estaban encargados los pastores, que, recogido el fruto, entraban con sus ganados á pastar la yerba. Componíanse éstos solamente de cabras y cerdos.

En Lanzarote, como en las demás islas, se observa un hecho muy curioso, que lo es más en aquella por su proximidad á Fuerteventura, y es que era completamente desconocido el arte de la navegacion.—Pero ¿es que nunca vieron buques?—La historia de las antiguas invasiones nos dice todo lo contrario, y, como antes he indicado, con frecuencia vieron arribar á sus playas corsarios africanos que devastaban sus tierras, robaban sus ganados, y sosteniendo con ellos frecuentes choques los naturales. Á mi juicio creo que no siendo ambiciosos comerciantes, ni conquistadores atrevidos, sus deseos y aspiraciones jamás traspasaron los estrechos límites del país que les vió nacer y les ofrecia los recursos necesarios para vivir con toda sobriedad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El comercio nunca perdió entre los Lanzaroteños su carácter rudimentario, consistiendo en el cambio de ganados, pieles y productos de la tierra por objetos de industria, necesarios para su vestido, usos domésticos, armas, etc.—La moneda era completamente desconocida, ni ¿para qué la podian necesitar cuando lo corto del territorio hacia fáciles los trasportes, y, produciéndoles los campos lo mismo en todas partes, nada habia que traer de fuera?

Tenian conocimiento de industrias especiales: los albañiles construian las casas y abrian las cuevas; los pescadores y mariscadores cambiaban el fruto de su trabajo por otros productos; los aparejadores tejian redes, hacian anzuelos y bolsas de pesca; los tintoreros extraian de la corteza, de las flores, de las yerbas ó de algunos animales del mar el jugo con que teñian las pieles, las telas de junco, las esteras de palma y otros objetos; los zurradores preparaban y adobaban las pieles; los alfareros fabricaban la loza de barro y la pintaban de diferentes colores con almagra, ocre y otras tierras de color: el oficio de los embalsamadores que conservaban los cadáveres, el de los carniceros que sacrificaban las reses y las vendian, y el de los verdugos, ejecutores de las sentencias, eran reputados por bajos é indignos.

Lástima es que, habiéndose detenido tanto tiempo los conquistadores en la isla de Lanzarote y tratado á los naturales con tanta intimidad, como á su tiempo veremos, los capellanes de Bethencourt, sobre todos, no hubiesen hecho un estudio detenido de la lengua hasta el punto de dejarnos datos suficientes á hacernos conocer la construccion gramatical que empleaban para expresar sus ideas. Que tenian una gramática más ó ménos completa; que se comunicaban entre sí de un modo bastante para entenderse, está fuera de duda; y que ese lenguaje llegó en cierto modo á adquirir una delicadeza relativa lo demuestran sus cantos, especie de romances, en los que, al compás de la música y del baile, referian, ya la fortaleza y habilidad de sus luchadores, ya el valor de sus héroes y la genealogía de sus nobles y de sus reyes, es éste un hecho que, aun cuando no lo con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

signasen los historiadores, la razon y los ejemplos repetidísimos de todos los pueblos conquistados nos lo haría presumir.—Hoy sólo nos quedan de ese lenguaje algunas palabras sueltas, recogidas por los escritores, de los lugares, de las personas, de las armas, de los útiles de aquellos isleños y de antiguos documentos. Las frases que hasta nosotros han llegado son muy pocas, pero dan idea de que si su lengua era pobre no dejaba de ser expresiva. Mr. Berthelot (1), con la erudicion que le distingue, ha recopilado en la obra de que ya he hecho mérito gran número de esas palabras: por mí parte he puesto tambien la diligencia necesaria para enriquecer aquel pequeño diccionario, bien incluyendo las palabras que, por su carácter y relacion con otras ya conocidas, he creido formaban parte de la lengua de los Guanches de Lanzarote, bien insertando las recopiladas por mi amigo D. Maximiano Aguilar, del Puerto de Orotava, quien me regaló su manuscrito para que hiciese de él el uso que tuviera por conveniente. Aprovecho esta ocasion de darle públicamente las gracias. Las que le pertenecen van distinguidas con su nombre, y las que yo he creido indígenas las señalo con un asterisco. Tan interesante considero el conocimiento de la lengua de un pueblo que pasó, que no he dudado por un momento que el pequeño diccionario de los antiguos Lanzaroteños ocupe un lugar distinguido en el cuerpo de estos *Estudios*; mucho más cuando el lenguaje es uno de los elementos principales para llegar por su estudio al descubrimiento del orígen de las razas.

PALABRAS PERTENECIENTES AL DIALECTO DE LANZAROTE.

Abby, véase *Alby* . . . . . Castillo.
Acatife, barranco y antiguo nombre de la villa de Teguise . . . Bontier y Le-Verrier.
Acuche, localidad . . . . . *

(1) Etnografía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ache, nombre propio. . . . . Castillo.
Achien, véase *Ache* . . . . . Marin y Cubas.
Aemon, véase *Ahemon* . . . . . Viera.
Afaches, montañas. . . . . Berthelot.
Agabo, nombre propio . . . . . Marin y Cubas.
Aganá, montañas . . . . . Maximiano Aguilar.
Agacido, localidad. . . . . *
Agusa, aldea. . . . . Maximiano Aguilar.
Aguza, fuente . . . . . Millares.
Aguza, véase *Agusa* . . . . . Berthelot.
Ahemon, agua . . . . . Abreu Galindo.
Aho, leche. . . . . Abreu Galindo.
Ahuargo, nombre propio . . . . Berthelot.
Ajaches, véase *Afaches* . . . . . Maximiano Aguilar.
Ajey, antiguo nombre del pueblo de San Bartolomé . . . . . Maximiano Aguilar.
Alby, nombre propio. . . . . Castillo.
Alcatif, puerto . . . . . Bontier y Le-Verrier.
Alcocete, localidad. . . . . Berthelot.
Aldaña, aldea . . . . . *
Alio, el sol . . . . . Bory de S.t Vincent.
Altaha, ... Viera.
Altahay, valiente. . . . . Abreu Galindo.
Altihay, ... Abreu Galindo.
Althos, Dios . . . . . Bory de S.t Vincent.
Amolan, mantequilla. . . . . *
Anago, nombre propio . . . . . Bontier y Le-Verrier.
Aniagua, nombre propio . . . . Abreu Galindo.
Aratif, véase *Alcatif* . . . . . Bontier y Le-Verrier.
Argana, caserío. . . . . Viera.
Argona, localidad. . . . . Berthelot.
Ariagona, nombre propio . . . . Berthelot.
Armucia, localidad . . . . . *
Asche, véase *Ache*. . . . . Bontier y Le-Verrier.
Asife, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Atche, véase *Ache*. . . . . *
Atchi, nombre propio . . . . . Berthelot.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Avago, nombre propio	Castillo.
Azamotan, cebada tostada, molida y amasada	Abreu Galindo.
Azeca, muralla	Bory de S.t Vincent.
Azero, lugar fortificado	Bory de S.t Vincent.
Bahanor, nombre propio.	Berthelot.
Banot, lanza ó dardo de madera. .	Castillo.
Barhola, localidad.	Berthelot.
Berode, sempervivum Canariense .	Berthelot.
Burgado (nerita), especie de marisco.	Berthelot.
Cabejo, localidad	Maximiano Aguilar.
Cela, el mes	Bory de S.t Vincent.
Cel, la luna	Bory de S.t Vincent.
Cervijado, localidad	Maximiano Aguilar.
Ciguena, oveja ó cabra	Viera.
Conil, lugar.	Berthelot.
Cuaco, localidad	Maximiano Aguilar.
Chacabona, caserío	Viera.
Chacha (peñas de), localidad . . .	*
Chaché, montaña	Berthelot.
Chafariz, fuente	Millares.
Chemidas, localidad	Maximiano Aguilar.
Chibesque, localidad	Maximiano Aguilar.
Chibusque, caserío	*
Chimafaya, aldea	Castillo.
Chimía, volcan.	Maximiano Aguilar.
Chimidas, localidad	*
Chinuda, localidad	Maximiano Aguilar.
Chivato, cabritillo.	Berthelot.
Chiveque, véase *Chibesque*. . . .	Maximiano Aguilar.
Diamar, caserio	Berthelot.
Éfequen, oratorio.	Abreu Galindo.
El-quina-guaria, playa	Viera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Emine, localidad . . . . . Viera.
Enac, la noche . . . . . Bory de S.t Vincent.

Faira, piedra redonda . . . . . Bory de S.t Vincent.
Famara, localidad y monte . . . Viera.
Farion (cabo de). . . . . Millares.
Fayna, nombre propio . . . . . Abreu Galindo.
Fe, creciente de la luna . . . . . Bory de S.t Vincent.
Femés, nombre propio . . . . . Berthelot.
Femés, lugar . . . . . Viera.
Fiquen, localidad. . . . . Viera.
Fiquininco, localidad . . . . . Viera.
Firgas, localidad . . . . . Berthelot.
Fore troncquevé, ¡Ah traidor infame! Bontier y Le-Verrier.

Gagime, localidad. . . . . Berthelot.
Gambuesa, la casa del ganano salvaje . . . . . Viera.
Gaya, localidad . . . . . Berthelot.
Geria, caserío . . . . . Viera.
Ginate, cabo. . . . . Berthelot.
Giniginama, aldea . . . . . Berthelot.
Gofio, harina de cebada tostada . . Sosa.
Guacimeta, localidad. . . . . *
Guadolique, aldea . . . . . Berthelot.
Guadarfia, nombre propio . . . . Castillo.
Guagaro, localidad . . . . . Viera.
Guaguaro, véase *Guagaro* . . . . Berthelot.
Guajime, véase *Gagime*. . . . . Berthelot.
Guamf, el hombre. . . . . Bory de S.t Vincent.
Guan, hijo de..... . . . . Viera.
Guanapaya, puerto y costa . . . Viera.
Guanarame, / *Guanareme,* \ nombre propio. . . Abreu Galindo.
Guanigo, vasija de barro . . . . *
Guanil, ganado salvaje . . . . . Abreu Galindo.
Guantecira, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Guapil, gorro ó bonete de piel . . Abreu Galindo.
Guardilama, monte . . . . . Berthelot.
Guarfia, véase *Guadarfia* . . . . Marin y Cubas.
Guartajay, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Guaticea, aldea. . . . . Viera.
Guatifay, montaña . . . . . Berthelot.
Guatiza, lugar y montaña . . . . Viera.
Guenia, caserío. . . . . Viera.
Guenteden, localidad. . . . . Maximiano Aguitar.
Guestajay, véase *Guastajay*. . . . *
Guestayade, localidad . . . . . Viera.
Guime, aldea . . . . . Viera.
Guinate, localidad. . . . . *
Guine, localidad . . . . . Berthelot.
Guirhe, buitre . . . . . Escudero.
Guirre, véase *Guirhe*. . . . . Berthelot.
Guisqué, valle . . . . . Maximiano Aguilar.
Hai, ¡valor! . . . . . Abreu Galindo.
Haiza, véase *Yáiza* . . . . . Berthelot.
Haretas, aldea . . . . . Maximiano Aguilar.
Harguy, saco de cuero . . . . . Viana.
Hahruy, cuero de carnero . . . . Abreu Galindo.
Haría, lugar. . . . . Castillo.
Heria, véase *Geria* . . . . . Berthelot.
Hinihinamar, véase *Giniginama*. . Berthelot.
Hize, localidad . . . . . Viera.
Horhuy, cuero, véase *Harhuy*. . . Viera.
Huigue, localidad . . . . . *

Ico, nombre propio . . . . . Abreu Galindo.
Icúo, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Iguaden, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Iguadin, véase *Inaguaden* . . . . Berthelot.
Ilovento, localidad. . . . . Viera.
Inaguaden, localidad. . . . . Viera.

Jabago, véase *Yagabo*. . . . . Maximiano Aguilar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Jable, localidad. . . . . *
Jameo, localidad . . . . . Sosa.
Janubio, puerto. . . . . Viera.
Jaritas, localidad . . . . . Berthelot.
Jeria, véase *Geria*. . . . . Maximiano Aguilar.

Macintafe, localidad . . . . . Viera.
Machar, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Mache, véase *Machar*. . . . . *
Magina, localidad . . . . . *
Magua, aldea. . . . . Viera.
Maguez, véase *Magua* . . . . . Berthelot.
Mahey, el héroe . . . . . Abreu Galindo.
Maho, el calzado . . . . . Abreu Galindo.
Majo, véase *Maho* . . . . . Viera.
Mala, / *Malha,* lugar . . . . . Berthelot.
Mamora, aldea . . . . . Berthelot.
Mandache, véase *Masdache*. . . . Berthelot.
Manenigre, lugar . . . . . Berthelot.
Manguia, caserío . . . . . *
Manigue, aldea. . . . . Berthelot.
Mardache, véase *Masdache*. . . . *
Marguijo, monte . . . . . Viera.
Marofe, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Marsagana, localidad. . . . . Berthelot.
Marzagana, véase *Marsagana* . . . Maximiano Aguilar.
Masaga, localidad . . . . . Viera.
Mascona, localidad. . . . . Viera.
Masdache, localidad . . . . . Viera.
Maxo, véase *Maho*. . . . . Bory de S.t Vincent.
Mazo, aldea . . . . . Viera.
Mosogas, véase *Masaga* . . . . . Viera.
Mozaga, caserío. . . . . *
Munigue, véase *Manigue* . . . . Berthelot.
Muñique, véase *Manigue* . . . . Viera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Oigue, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Orduhy, patio . . . . . Bory de S.t Vincent.
Orzola, véase Ozola . . . . . *
Osola, véase *Ozola* . . . . . Berthelot.
Ozola, localidad . . . . . Viera.

Pechiguera, monte. . . . . Maximiano Aguilar.

Rofero, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.

Sedreces, localidad. . . . . *
Só, aldea . . . . . *
Sonsamas, caserío . . . . . *

Tabaiba, euphorbia . . . . . Berthelot.
Tabayesco, caserío. . . . . *
Tafiaque, pedernal agudo . . . . Abreu Galindo.
Tafique, véase *Tafiaque* . . . . . Marin y Cubas.
Tafrique, véase *Tafiaque* . . . . Viera.
Tagoron, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Taguiche, aldea. . . . . Viera.
Tahiche, véase *Taguiche*. . . . . Berthelot.
Taiche, véase *Taguiche* . . . . . Viera.
Tajarte, aldea . . . . . *
Talaya, monte . . . . . Maximiano Aguilar.
Tamaino, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Tamarco, vestido de pieles. . . . Castillo.
Tamia, monte y cortijo . . . . . Berthelot.
Tamozen, cebada . . . . . Abreu Galindo.
Tansía (caldera de), localidad . . . Maximiano Aguilar.
Tanúa, véase *Tansía* . . . . . *
Tao, aldea . . . . . Viera.
Taogo, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Tavayaseco, localidad . . . . . Viera.
Taxiche, véase *Taguiche*. . . . . Maximiano Aguilar.
Tayga, localidad . . . . . Viera.
Tebles, localidad . . . : . . . Maximiano Aguilar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tececes, véase *Tezeres* . . . . . Marin y Cubas.
Tefiro (peña de), localidad . . . . Maximiano Aguilar.
Tegala, calle en Haría . . . . . *
Tegia, localidad . . . . . *
Tegoyo, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Teguereste, localidad. . . . . *
Teguise, nombre propio. . . . . Marin y Cubas.
Teguise, pueblo . . . . . Castillo.
Tehuete, saquito de piel . . . . Viera.
Temanfaya, localidad, véase *Timanfaya* . . . . . Maximiano Aguilar.
Temozen, véase *Tamozen* . . . . Abreu Galindo.
Temuine, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Tenanco. / *Tenanzo.* localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Tenasoria, véase *Tinasoria*. . . . Maximiano Aguilar
Tenazara, localidad . . . . . Viera.
Teneguime, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Tenesoria, vease *Tinasoria*. . . . Berthelot.
Tenezar, véase *Tenazara*. . . . . Maximiano Aguilar.
Teseguite, aldea . . . . . Viera.
Testeina, véase *Testeyna*. . . . . Maximiano Aguilar.
Testeyna, aldea. . . . . Viera.
Tezeres, garrote . . . . . Viera.
Tezezes, véase *Tezeres*. . . . . Berthelot.
Theguisa, nombre propio . . . . Castillo.
Tias, lugar . . . . . Berthelot.
Tiaga, véase *Tiagua* . . . . . Maximiano Aguilar.
Tiagua, aldea . . . . . Viera.
Tibajo, cortijo . . . . . Maximiano Aguilar.
Tiguinineo, localidad. . . . . Madoz.
Timanfaya, localidad. . . . . Viera.
Timanfaya, véase *Tinguefaya*. . . Berthelot.
Timbaiba, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Timbayo, monte . . . . . Maximiano Aguilar.
Tinaguache, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Tinajo, lugar . . . . . Viera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tinamala, localidad . . . . . Berthelot.
Tinamar, monte . . . . . Maximiano Aguilar.
Tinasoria, caserío. . . . . Berthelot.
Tingafa, aldea . . . . . Viera.
Tinguafaya, véase *Tinguefaya* . . Viera.
Tinguanfaya, nombre propio . . . Abreu Galindo.
Tinguaton, aldea . . . . . *
Tinguefaya, nombre propio . . . Abreu Galindo.
Tinte, localidad . . . . . Viera.
Tisalaya, caserío y montaña . . . Berthelot.
Tite-roy-gatra, nombre da la isla . Bontier y Le-Verrier.
Tofio, marmita de tierra . . . . Viera.
Tomaren, véase *Tomasen* . . . . *
Tomasen, caserío . . . . . Viera.
Toyenta, puerto en la Graciosa . . *
Tozezes, véase *Tezeres* . . . . . Bory de S.t Vincent.
Tozio, loza . . . . . Bory de S.t Vincent.
Trifa, el grano . . . . . Bory de S.t Vincent.
Tumia, cortijo . . . . . Maximiano Aguilar.
Tusalaya, véase *Tisalaya* . . . . Maximiano Aguilar.

Uga, caserío. . . . . Berthelot.
Uhique, localidad. . . . . Berthelot.

Xanubio, véase *Janubio.* . . . . Berthelot.

Yacen, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Yagabo, localidad . . . . . Maximiano Aguílar.
Yaicen, véase *Yacen* . . . . . Maximiano Aguilar.
Yáiza, pueblo . . . . . Castillo.
Yé, caserio . . . . . Viera.
Yegre, localidad . . . . . Berthelot
Yegué, aldea . . . . . Viera.
Yuco, caserío . . . . . *

Zancomas, ruinas y monte. . . . Maximiano Aguilar.
Zonzamas, nombre propio . . . . A. Galindo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Zonzamas, alturas y ruinas . . . Viera.

El sistema de numeracion que usaron los Lanzaroteños es completamente desconocido, si bien es indudable que debieron tener alguno, más ó ménos completo. El tiempo se contaba entre ellos por lunas, comènzando el año en la luna nueva de Junio.

Los guanches de aquella isla eran locuaces inteligentes y observadores, llamándoles en sumo grado la atencion cuanto nuevo veian, y preguntando sobre ello hasta que su curiosidad quedaba completamente satisfecha. Poseian una literatura tradicional, que se conservaba en romances históricos, en los que relataban los hechos de los hombres ilustres y de las familias nobles: generalmente esas historias eran las de los grandes luchadores. Yo creo tambien que siendo tan amantes de la patria, buenos hijos, padres cariñosos y amigos leales, debian conservar en esa poesía sencilla y expresiva la historia de las invasiones de Africanos y Europeos que talaban sus campos, robaban sus ganados y llevaban cautivos á no pequeño número de sus paisanos. Por desgracia no ha llegado hasta nosotros ninguno de esos romances que nos habria dado idea de su orígen, de sus costumbres y de su pasado: falta es ésta que si como historiador no puedo perdonar, tampoco me es posible remediar, cuando hoy sólo contamos con noticias vagas, con tradiciones incompletas ó desfiguradas, con despojos raros ya, que dentro de algunos años habrán desaparecido, quedando borrada para siempre la huella de un pueblo que pasó por este suelo y moró en él por muchos siglos. Bastantes años despues se sintió la utilidad histórica de conocer ese pueblo, y entonces se comenzó á estudiarlo en sus restos; pero, como antes he observado, los que mejor pudieron hacerlo tuvieron que elegir entre la lucha con el fanatismo de su época ó el silencio, escogiendo esto último como lo más conveniente á sus intereses.

La religion de los antiguos habitantes de Lanzarote era sencilla. Abreu Galindo (1), á quien han seguido y comen-

(1) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. I, cap. X, p. 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tado todos nuestros historiadores, dice textualmente: «Ado»raban á un Dios levantando las manos al cielo, hacian sa»crificios en las montañas derramando leche de cabras con »vasos que llaman gánigos, hechos de barro.» Ningun escritor nos ha dicho que adorasen ídolos, ni que rindiesen culto á las causas naturales, ni que hubiese pitonisas, ni brujas, ni nada que pudiera extraviarlos de las sencillas é inocentes creencias, reducidas á un puro deismo. Es verdad que tenian un sacerdocio, pero se ignora el fin teológico que les guiase. La idea de Dios, sin mezcla alguna de supersticion; la creencia en la inmortalidad del alma, en una vida futura, donde despues de la muerte iban á gozar placeres eternos; tal era la religion de aquel pueblo sencillo que disfrutaba durante su estancia en este mundo de los tranquilos goces de la existencia, y que ni deseaba ni temia la muerte. El autor antes citado no nos dice si el culto externo que tributaban á Dios en las cimas de las montañas tenia lugar en las procesiones públicas en ciertas épocas del año, ó en tiempo de calamidades, guerras ó regocijos; porque el mismo Abreu Galindo escribe antes (1): «Tenian »casas particulares donde se congregaban y hacian sus devo»ciones, que llamaban *efequenes*, las cuales eran redondas »y de dos paredes de piedra, y entre pared y pared, hueco. »Tenian entrada por donde se servia aquella concavidad. »Eran muy fuertes, y las entradas pequeñas. Allí ofrecian »leche y manteca, no pagaban diezmo, ni sabian que cosa »era.»—Tanto los templos ó adoratorios como las habitaciones particulares se encontraban algo enterradas, por lo que los historiadores de la conquista las llamaron *casas hondas*. Á mi parecer los indígenas de Lanzarote las construian de aquella suerte para librarse de los fuertes vientos que soplan con mucha frecuencia en aquella isla y en la de Fuerteventura, por carecer de cordilleras que quebranten la violencia de aquel elemento. Hoy mismo, si en sus construcciones no han adoptado igual sistema los actuales habitantes, se halla generalizado el plantío de los árboles y de las

(1) *Id.* loc. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vides en los puntos ventosos, en hoyos, pues de otra suerte no lograrian frutos. Á esos hoyos les llaman *calderas*, por la semejanza que su figura tiene con aquel objeto.

La forma de gobierno era entre los guanches la monárquica hereditaria, sin que me atreva á asegurar, por carecer de datos para ello, si las mujeres y los hombres eran llamados á la corona, siguiendo el órden de la mayoridad, ó si entraban aquellas á ocupar el trono, cuando la línea masculina se habia extinguido, sin dejar sucesion. Tampoco sé en que se pudiera fundar Viera y Clavijo, siguiendo á Abreu Galindo, para asegurar, con referencia á ciertos vestigios de una muralla que dice existia hasta su tiempo, que Lanzarote estuvo en lo primitivo dividida en dos reinos, á lo largo, ó de Norte á Sur. Yo, que en este punto debo creer lo que me han dicho personas competentes que han recorrido la isla varias veces en todas direcciones, puedo asegurar que ni tales vestigios existen, ni existian en tiempo del historiador Viera, ni Abreu Galindo tuvo fundamento bastante en que apoyarse para emitir un juicio á todas luces improbable.—Mi amigo el Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar, que durante su estancia de dos años y medio en Lanzarote, visitó en ese tiempo la isla en tres distintas ocasiones, llevado de su aficion á las antigüedades Canarias, me ha asegurado que jamás vió señales de esa division, y que si algun trozo de muralla existe, ó su fabricacion tuvo otro objeto ó es de formacion geológica, como acontece con la famosa de la *Cumbre* de Gran-Canaria, que ha hecho creer á muchos haber sido los límites entre los reinos de Gáldar y de Telde. Sin embargo, á su juicio me ha añadido, que esa soñada division, de la manera que se supone, no podia traer ningunas ventajas para los reinos limítrofes, y sí muchos inconvenientes. En primer lugar, la particion no era equitativa, pues uno poseería toda la region oriental de las costas y otro sería dueño de la occidental, y sabido es de todos que siendo los pescados y mariscos un elemento principal de subsistencia de los guanches de Lanzarote, se habrian encontrado los primeros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más favorecidos que los segundos de este recurso, por ser más abundante el pescado en la costa oriental que en la occidental. Además, tambien la tradicion ha conservado el recuerdo de la corte de Zonzamas, y hasta hoy se ven y se visitan las ruinas de su palacio, como la capital única, sin que se tenga noticia de otro monumento en el resto de la isla que hubiese tenido un destino semejante, lo que indudablemente habria acontecido de ser cierta la existencia de los dos reinos. Últimamente, y es este un hecho histórico constante, el de que, á pesar de los años trascurridos, se hubiera notado al tiempo de la conquista, y de ello nos habrian hablado los Cronistas, ese antagonismo perpétuo entre el pueblo conquistador y el conquistado, si el rey más fuerte subyugó al más débil y constituyó un solo territorio; mas por el contrario las disensiones que mencionan fueron las acaecidas en la única monarquía que encontraron.

Por todos estos motivos debe creerse, y para mí está fuera de duda, que Lanzarote formó siempre un solo reino, gobernado por un soberano único, quien, en union de sus consejeros, administraba justicia, declaraba la guerra, hacia la paz, ejerciendo los nobles los principales destinos de Gobernadores y Consejeros.

En apoyo de la opinion que acabo de emitir tenemos el respetable testimonio de Mr. S. Berthelot en su interesante tratado de *Etnografía*, tantas veces citado, y en el que hablando de la muralla aludida se expresa en los términos siguientes: «Viera, bajo la autoridad de Galindo, hace men»cion de una gran muralla que dividia la isla en toda su »extension. Nos hemos convencido por nuestras investiga»ciones que este baluarte Cyclopeano no ha existido jamás; »al menos ninguna huella se vé, y los habitantes de Lanza»rote no han conservado ningun recuerdo tradicional.»

No habiendo más que un solo reino las guerras debian ser muy escasas, y solo tendrian lugar cuando se formaban partidos sobre sucesion á la corona, ó cuando los extranjeros y piratas, lo que acontecia algunas veces, invadian su territorio, llevaban cautivos á muchos de sus habitantes, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

les robaban desapiadadamente sus frutos y sus ganados.— En los primeros casos los combates tendrian un carácter especial, y en ellos los adversarios usarían de la misma táctica que ponian en práctica en los juegos públicos y en sus desafíos. Mas cuando tenian que habérselas con enemigos, aunque poco numerosos relativamente, pero mejor armados, por una parte esta circunstancia, y por otra el prestigio de que la ignorancia adornaba á aquellos extrangeros, que su imaginacion elevaría cási á la categoría de seres sobrenaturales, entonces, sin duda, se limitarían los Lanzaroteños á una débil resistencia ó á la fuga, inclinándome más bien á lo último, pues no de otra suerte se comprende que los invasores se atreviesen á penetrar algo al interior de la isla, tomar cautivos á gran número de los habitantes, y arrebatarles su sustento.

Á la clase privilegiada, ó séase de los nobles, seguía la de los plebeyos, que se componia de todos aquellos que se ocupaban en las varias industrias, y cuyos oficios eran reputados por bajos y serviles. Aquellos tenian el derecho de formar el Consejo del rey, juzgar con él en su tribunal, sentándose en presencia del Soberano en piedras llanas y altas, y acompañarle en la guerra teniendo bajo sus órdenes á los plebeyos, que eran los que remataban á los enemigos heridos. La ley que mandaba dar muerte al que penetraba en la casa ajena por otro punto que no fuese la puerta, no era tan rigurosa para con los guerreros ó *altahay*, que eran tenidos en mucho precio y estimacion. Sin embargo de esa diferencia de castas, tan separadas entre sí, no se conocian el despotismo, la servidumbre, ni la esclavitud, ese hecho inmoral é infamante, baldon de la naturaleza humana y oprobio y vergüenza de la razon.

El derecho de propiedad se hallaba garantido y protegido por las leyes, y los bienes rústicos urbanos y semovientes eran objeto de los contratos, trasmitiéndose á los descendientes legítimos por derecho hereditario. Sobre la propiedad rústica únicamente recaian los impuestos, que iban tan solo á sufragar los gastos del Soberano, pues ni

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se conocia Sacerdocio retribuido, ni habia ejércitos permanentes, estando todos los nobles obligados á tomar las armas en caso de guerra y á seguirles los plebeyos.

La regularidad de su vida, lo sencillo y sano de sus alimentos y el contínuo ejercicio del cuerpo eran parte á que la vida de los Lanzaroteños se prolongase hasta una edad avanzada, siendo muy raras entre ellos las enfermedades. Mas si llegaban á padecer de alguna, sus medicinas estaban reducidas á tomar el zumo de ciertas yerbas, á abrigarse y sudar y á untarse, si les acometian dolores, con manteca ó sebo que conservaban cuidadosamente bajo de tierra en vasijas de barro bien tapadas. Terminada la conquista, segun escribe Abreu Galindo, se encontraron muchas de esas vasijas llenas de aquella sustancia que conservaban cuidadosamente como un emoliente muy eficaz. Si el dolor era agudo zajaban aquella parte con pedernales bien afilados hasta sacar la sangre, ó aplicaban fuego á aquel punto, untando luego la herida con grasa (1).

Cuando morian embalsamaban el cadáver, si era el de un rey, noble ó guerrero, le envolvian en pieles y en este estado le depositaban en cuevas. Los historiadores no dicen el procedimiento que siguieran los de Lanzarote para los embalsamamientos; pero es de suponer que, despues de extraerles los órganos toráxicos y abdominales, y acaso los líquidos, frotasen las carnes con grasa y los expusiesen al sol y al humo. Una vez secos les llenarian el vientre con yerbas y semillas de plantas aromáticas, y, por último, los envolverían en las pieles. Ya dije antes que no me ha sido posible ver una mómia de aquella isla, ni persona alguna con las que he hablado me ha dado una idea de ellas: de suerte que al señalarse el método que debieron usar para el embalsamamiento, he tenido más bien en cuenta el procedimiento seguido en las otras islas, pues es de inducir fuera el mismo, poco más ó ménos.—El P. Abreu Galindo, dice sólo que los metian «en cuevas que tenian como entierros, y ten-

(1) *Abreu Galindo*, op. cit., lib I, cap. X.—*Marin y Cubas*, op. cit., lib. I. cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»díanlos, echando debajo del cuerpo y encima muchos pelle»jos de cabras que mataban.» (1)—D. Tomás Árias Marin y Cubas escribe: «Sus difuntos los mirlan, de que tienen cue»vas de ellos de grandes rumazones, sin estar apolillados, y »envueltos en pieles.» (2)

Las primeras noticias que tenemos de la historia de la isla de Lanzarote se remontan únicamente al año de 1377. Todos los escritores, que despues de Abreu Galindo han referido los acontecimientos que allí tuvieron lugar desde aquella fecha, no han hecho otra cosa que copiar al autor citado, acomodando los acontecimientos cada cual á su lenguaje. Por lo que á mí hace, prefiero insertar aquí literalmente la relacion que aquel nos da, con su estilo anticuado, pero sencillo. Hela aquí (3): «Dícese que cuando el capitan Juan »de Betancur, y Gadifer de la Sala vinieron en demanda de »estas islas, era rey de la isla de Lanzarote, ó señor, un »natural de ella que se decia *Guadarfia*, que decian ser hijo »de un capitan cristiano que con temporal aportó á esta »isla de Lanzarote, la cual historia pasa de esta manera. »Reinando en Castilla el rey D. Juan I, hijo del rey D. »Enrique II trayendo guerra con el rey de Portugal, y el »duque de Alencastre de Inglaterra sobre el señorío de »Castilla, que decia el duque de Alencastre pertenecerle por »estar casado con Doña Constanza, hija mayor del rey D. Pe»dro, hizo el rey D. Juan una armada por la mar de ciertos »navíos, y puso por capitan de ellos á un caballero vizcaíno »que se decia Martin Ruiz de Avendaño, el cual corria to»da la costa de Vizcaya y Galicia, é Inglaterra, que seria »año de mil y trescientos y setenta y siete, poco mas ó me»nos, el cual navegando le dió temporal que les hizo arri»bar á Lanzarote y tomó puerto, y salió el capitan y gente »en tierra, y los isleños lo recibieron de paz y le dieron re»frescos de lo que en la tierra habia de carne y leche, y »queso para refresco de su armada, y fué aposentado en la

(1) Op. cit., loc. cit.
(2) Op. cit., loc. cit.
(3) Lib. I, cap. XI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

»casa del rey que se decia *Zonzamas*. Tenia este rey una »mujer llamada *Faina*, en quien hubo Martin Ruiz de Aven»daño una hija que llamaron *Ico*, en este acogimiento y hos»pedaje, la cual *Ico* fué muy hermosa y blanca, siendo to»das las demas isleñas morenas ella sola habia salido muy »blanca. Esta *Ico* casó con *Guanarame*, rey que fué de »aquella isla por muerte de un hermano suyo, llamado *Tin»guanfaya* que fué el que prendió la armada de Hernan Pe»raza. Tuvo *Guanarame* en *Ico* á *Guadarfia*. Muerto *Guana»rame* hubo disensiones entre los naturales isleños dicien»do, que *Ico* no era noble *Gayre* por ser hija de estranjero »y no de *Zonzamas*. Sobré esto entraron en consulta que »*Ico* entrase con tres criadas suyas villanas en la casa del »rey *Zonzamas*, y que á todas cuatro se les diese humo, y »que si *Ico* era noble no moriria, y si extranjera sí. Habia »en Lanzarote una vieja, la cual aconsejó á *Ico* que llevase »una esponja mojada en agua, escondida, y cuando diesen »humo se la pusiese en la boca y respirase en ella. Hízolo »así, y dándoles humo en un aposento encerradas, valiose »*Ico* de la esponja, y halláronla viva, y á las tres villanas »ahogadas. Sacaron á *Ico* con gran honra y contento, y al»zaron por rey á *Guadarfia*, y este fué el que halló Juan de »Betancur al tiempo de la primera venida á esta isla.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

REINOS DE FUERTEVENTURA. (1)

Separada esta isla de la de Lanzarote por el estrecho canal de la Bocáina, en cuyo centro se encuentra el islote de Lobos, que algun dia habrá de enlazar á ambas, cuando con el trascurso de los siglos se eleve el fondo del mar sobre las olas, segun la opinion de notables viajeros geólogos, fué distinguida por los cronistas Bontier y Le-Verrier

(1) Hace ocho meses que, con motivo de mi último viaje á Francia, suspendí la publicacion de estos *Estudios;* trabajo que vuelvo á reanudar hoy con la misma fé que hasta ahora me ha sostenido, si bien con mayor timidez y desconfianza, emanadas de lo más que he observado, de lo más que he aprendido, y á vista de las incalculables dificultades que ofrece una obra, por insignificante que sea. Yo admiro á aquellos que, guiados solamente por su aficion, publican obras que debieran ser hijas de estudios profundos, de meditaciones detenidas, de largas y costosas experiencias sin pensar cási lo que escriben. En buena hora que esos libros, como resultado de una instruccion literaria especial, sean aceptables sólo como obras de arte, mas no como producciones científicas que lleven el sello de la verdad histórica, la verdad más difícil de obtener entre todas las verdades.

Yo reto á esos historiadores de gabinete á que sufran lo que yo he su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con el nombre de *Erbania* ó *Herbaria*, acaso por la abundancia de yerba que allí se producía.

Muy escasas son las noticias que acerca de ella nos han trasmitido los historiadores; solos Bontier y Le-Verrier, Abreu Galindo y el Dr. Marin y Cubas, especialmente és-

---

frido, á que estudien lo que yo he estudiado, á que gasten lo que yo he gastado para buscar esa verdad que no me ha sido dado conseguir, y que persigo, sin esperanzas de realizar la aspiracion de tantos años; el conocimiento perfecto de los aborígenes Canarios.

Con este objeto emprendí mi último viaje á París en Julio de 1878.—Celebrábase allí un Congreso antropológico, al que habia sido invitado por mi excelente amigo el Dr. Broca y por otros distinguidos miembros de aquella ilustre Sociedad. Habia además una Exposicion donde debian de exhibirse, en la seccion correspondiente, preciosos restos de las antigüedades, llevados de todas las partes del mundo, y no era de perder una oportunidad semejante, que tal vez no volveria á presentárseme en la vida. Porque es tal el desarrollo que ha adquirido la ciencia histórica, que nadie se contenta ya con el parecer ó la opinion de los autores antiguos ó modernos, sino que todos acuden á la fuente más segura, la observacion y estudio de los documentos antropológicos, y especialmente de los loipográficos que, más que los escritos, han dado á la historia un giro distinto pero seguro.

Creo no haber perdido mi tiempo, antes por el contrario estoy cierto de haber adelantado mucho para mis *Estudios de las Canarias*, con el exámen de los objetos que se hallaban en la seccion del *Arte restrospectivo*, donde se encontraban reunidas en perfecto órden todas las riquezas científicas de antigüedad de las cinco partes del mundo. En la seccion antropológica, bien se puede decir que nada más habia que desear, y por cierto que mi coleccion osteológica y antigüedades canarias, aumentada con los objetos que me facilitaron los señores D. Juan del Castillo y Westerling y D. Juan Melian y Caballero, jugaban un papel distinguido.

No me ocuparé de la memoria que tuve la honra de leer ante la más numerosa reunion de notabilidades científicas que ha visto el presente siglo y que componia el Congreso antropológico. Ya la haré conocer á mis lectores cuando llegue á tratar del orígen de los Guanches; pero sí diré, que lejos de envanecerme por haber obtenido una de las Vice-Presidencias de aquel concurso, celebré una circunstancia que me ponia más en contacto con sabios distinguidos á quienes debo muchas ideas de que hasta entonces carecia. Otro tanto debo decir de la Presidencia honorífica que me otorgó la Seccion de ciencias antropológicas, en el *Congreso para el adelantamiento de las ciencias*. Esta distincion me proporcionó estudiar las antigüedades prehistóricas Troyanas, Caldeas, Egipcias, Fenicias, Asirias, Griegas, Romanas y Arabes. No fijaron menos mi atencion las Americanas, y allí acordándome de Roisel, quise buscar en las antigüedades de Palenque y de Yucatan algo que me hablara del pueblo Guanche, y me revelara si entre los primitivos habitantes de las Canarias y de la América existia un punto de contacto.

Tócame dar las gracias á los que me honraron con aquellos cargos y me elevaron á la categoría de individuo de número de la Sociedad antropológica de Paris, de que hasta entonces habia sido correspondiente. Tampoco debo ni puedo olvidar á los distinguidos profesores Broca, Hamy, Topinard, de Mortillet y á Mr. de Cartailhac, que se han prestado gustosos á ilustrar mis *Estudios* y á enriquecer con sus científicas publicaciones la antropológia de nuestras islas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

te, son los que más se ocupan de aquella isla. El mismo Viera y Clavijo se contenta con extractar á los dos primeros, por no haber tenido idea del último. Felizmente yo he podido recoger algunas noticias más por la tradicion, que, áun cuando muchas veces desfigura los hechos, creo que en lo que á Fuerteventura se refiere no ha sufrido ese mal, fundándome para ello en que cuanto se me ha manifestado lo he visto confirmado en documentos antiguos que no dejan lugar á duda. Por otra parte, allí donde no ha habido esa série de acontecimientos que puedan hacer confundir las tradiciones, no es extraño que éstas hayan llegado hasta nosotros en toda su verdad primitiva.

Al decir de los cronistas de Bethencourt, la isla de Fuerteventura se hallaba cubierta de una rica vegetacion: los lentiscos, los acebuches, las palmeras de dátiles, los tarayes y los cardones principalmente, formaban espesos bosques. Estos últimos vegetales llamaron tanto la àtencion de los invasores Normandos, que hablando de ellos Bontier y Le-Verrier, dicen (1): «El país se halla poblado «de otros árboles que producen leche de gran virtud.»— Habia asimismo numerosos riachuelos que llevaban sus aguas al mar; abundaba en yerbas y plantas y muy olorosas flores (2), que daban á la isla un aspecto risueño y agradable.

Sus habitantes eran alegres y amigos de las grandes fiestas: lloraban difícilmente, y por la resignacion que tenian con su suerte, se puede decir que parecian verdaderos estóicos. Las mujeres, por el contrario, eran muy sensibles: todos expresaban con lealtad cuanto sentian, y cuando algun suceso desagradable llegaba á turbar su tranquilidad, se retiraban á sus habitaciones ó andaban por los bosques

(1) *Gabriel Gravier,* op. cit. cap. LXX.—«Le pais est moult garny d'autre bois qui porte lait de grant medecine en maniere de baume, et autres abres de meruilleuse biauté qui portent plus de lait que ne font les autres arbres, et sont cayres de plusieurs caires; et sur chacune cayre a vng renc d'espine en maniere de ronce, et sont les branches grosses come le bras d'vn home, et quant on les couppe tout est plain de lait qui est de meruilleuse vertu.»

(2) *Abreu Galindo,* op. cit. cap. XI, p. 32.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

solos y taciturnos; pues en sus pesares les agradaba el aislamiento. Fuertes para los dolores físicos, soportaban los golpes sin quejarse, y en las operaciones que tenian que sufrir, por efecto de las enfermedades, demostraban un valor á toda prueba, despreciando altamente al que se quejaba de los males del cuerpo. Semejante resistencia, que sin duda tenia algo de insensibilidad material, era debida seguramente al clima abrasador bajo el cual vivian, á los ejercicios violentos y contínuos á que se entregaban y á la ocupacion de la guerra, para la que desde niños se educaban. Por esto tambien, sin duda, manifestaban aquel desprecio á la muerte que les llevó hasta la temeridad, sin que en sus encuentros con los conquistadores dejasen muchas veces de obrar con discrecion y prudencia.

Cómo los habitantes de Lanzarote, tenian sumamente desarrollado el gusto por la música, notándose más esta aficion en las mujeres. El sentido de la vista era tan perfecto, que así descubrian un objeto cercano por pequeño que fuese, como distinguian á largas distancias los que á un buen ojo se escapaban desapercibidos. El miopismo, el presbitismo y los demás defectos de la vision, como el daltonismo ó dischromatópsia y la hemeralopia (1), eran muy raros. Soportaban sin dolor la luz del sol, y los colores que más les agradaban eran el encarnado y el blanco.

Amaban entrañablemente á sus hijos, los cuidaban y acariciaban con la mayor ternura, sin hacer distincion entre las hembras y los varones. No los vendian, y el infanticidio era castigado con la mayor severidad. Los hijos permanecian bajo la patria potestad hasta que contraian matrimonio; mas no por eso dejaban de reverenciar á sus

(1) *Dischromatópsia.* Afeccion del sentido de la vista en el que, no pudiendo ser apreciados ciertos colores, se confunden con los que quedan perceptibles. Se le suele llamar vulgarmente Daltonismo del nombre del célebre químico Daltor que se hallaba afectado de este vicio de la vista y que la describió perfectamente.

Hemeralopia, especie de neurosis en la que los ojos perciben la luz mientras que el sol se halla sobre el horizonte, y cesan de distinguir los objetos á medida que desciende y se oculta; de modo que se vé de dia y se está ciego de noche.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

padres. Los ancianos y los inválidos eran respetados, y de aquellos escuchaban y recogian en la memoria con el mayor cuidado las venerandas tradiciones de la antigüedad: de ellos aprendian los hechos heróicos, la série de sus reyes y de sus guerreros, excitándoles con sus ejemplos á amar la virtud, huir el vicio y sacrificarse por la salud de la patria.

Por más que he investigado, no me ha sido posible encontrar en nuestros autores cosa alguna referente á sus matrimonios; pero se sabe que jamás entraba en ellos la ambicion ni la conveniencia, sino la simpatía que mútuamente se inspiraban; sin embargo de que ni el hombre ni la mujer podian enlazarse con individuo que no fuera de su clase, aunque siempre la última preferia, entre los que le agradaban, al más valiente, al más hábil en la lucha, al más ligero en la carrera y al que más serenidad habia demostrado en los combates. El canto era el medio para expresar su pasion y sus sentimientos amorosos; pero en esas manifestaciones jamás llegaban á traspasar los límites del pudor y de la más extricta honestidad, cualidades que las mujeres de Fuerteventura poseian en alto grado. Conocíase el beso, como demostracion de afecto, aunque era tan casto que el varon lo daba sin atrevimiento y la hembra lo recibia sin ruborizarse, ya fuese á espaldas ó á la vista de sus padres, ó en público. La virginidad era apreciada, y tanto para la que llegaba á prostituirse soltera, como para la que faltaba á la fidelidad conyugal, eran tan rígidas las leyes que se castigaba con la mayor severidad, así á la desgraciada que olvidaba sus deberes como al corruptor, trasmitiéndose á los hijos, como hemos visto ya acontecia en Lanzarote, el desprecio y la vergüenza.

Las ceremonias con que allí debieron solemnizarse los desposorios nos son completamente desconocidas, si bien ha de suponerse que habia de intervenir la religion para consagrarlos, y celebrarse con juegos y regocijos. Lo que únicamente ha llegado á nuestra noticia es que eran monógamos y que se hallaba admitido el divorcio, en el caso único de que la esposa faltase á la fé prometida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En la constitucion de la familia, en el derecho hereditario, en el amor á la patria, en sus amistades, en sus alimentos, en sus habitaciones, en sus industrias eran completamente semejantes á sus vecinos de Lanzarote, sin que yo acierte á comprender la notable diferencia que existia en cuanto á la distribucion del trabajo entre los hombres y las mujeres; pues así como aquellos se ocupaban muchas veces en las faenas domésticas, los varones de Fuerteventura tenian á su cargo las rudas operaciones del campo, dejando á las hembras todo lo que se referia á la casa, al cuidado de la familia, al tejido y corte de los vestidos y á la asistencia de los enfermos, desempeñando el oficio de médicos y cirujanos, con la aplicacion de yerbas conocidas por sus virtudes para la curacion de las dolencias, y haciendo sajaduras ó cortes con pedernales, ó aplicando el fuego á las heridas, cuyas llagas untaban con manteca que guardaban en jarras enterradas, como en Lanzarote: Yo poseo una de ellas con un poco de aquella sustancia, encontrada al hacerse una escavacion en Fuerteventura, cuyo precioso presente debo á la bondad de mi amigo D. Pedro Bravo de Laguna y Jóven.

En la conservacion de las carnes seguian el mismo sistema de los Lanzaroteños. Desconocian como ellos el uso de la sal, segun el testimonio de Bontier y Le-Verrier, lo cual confirma Marin y Cubas, haciendo un gran consumo para su alimento del sebo que extraian de las cabras (1).

Tan odioso era entre ellos el delito del robo, uno de lo que se castigaban con pena capital, que si el ladron entraba por la puerta y era muerto por el dueño de la casa, estaba exento de toda responsabilidad; pero si saltaba las paredes y era cogido, en seguida se le conducia al tribunal donde se le sentenciaba á ser ejecutado inmediatamente, lo que tenia lugar á la orilla del mar y en la misma forma que se verificaba en Lanzarote, quedando, como allí, infamada su descendencia.

(1) *Gabriel Gravier*, op. cit. cap. LXX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Animosos de espíritu y bien *proporcionados* de cuerpo, segun Abreu Galindo, y «de gran estatura, fuertes en la pe-«lea, como escribe Marin y Cubas, se dejan primero matar «que aprisionar.» (1)—Esto mismo lo confirman los capellanes de Bethencourt diciendo (2): «El país no está muy po-«blado, pero sus habitantes son de grande estatura y con di-«ficultad se les puede coger vivos; siendo de tal condicion, «que si alguno de ellos es hecho prisionero por los cristia-«nos y vuelve entre los suyos, le matan sin remedio.»—Sin que me haga eco de cuentos ni de tradiciones exageradas ó inverosímiles, debo, no obstante, colocar aquí lo que algunos historiadores, entre ellos Abreu Galindo y Marin y Cubas, refieren de la sepultura de un gigante de Fuerteventura llamado *Mahan*, la que se dice haber existido al pié de una montaña de aquella isla llamada *Cardones*, y que medía veinte y dos piés de largo. Yo no negaré que bien pudo existir una sepultura de esas dimensiones; pero de esto á que el esqueleto que allí yaciera hubiese alcanzado esa estatura colosal, hay una enorme distancia, difícil de salvar, á menos que esos mismos historiadores se hubiesen convencido de ello por el testimonio de su vista. Bontier y Le-Verrier, que en algunas cosas son tan minuciosos tratándose de hechos, porque en cuanto á crítica histórica ó no la conocian ó no quisieron molestarse, nada absolutamente dicen sobre ese pretendido gigante.

Entre los varios ejercicios corporales en un todo idénticos á los de los Lanzaroteños tenian desafíos que llevaban á efecto bajo ciertas reglas. Las armas de que usaban eran garrotes que manejaban con admirable destreza, consistiendo toda su habilidad en evitar los golpes que uno á otro se dirigian.

La religion de aquellos isleños era un puro deismo sin

(1) *Marin y Cubas*, op. cit. lib. I, cap. XIX.

(2) *Gabriel Gravier*, op. cit., cap. LXX.—«Le pais n'est pas trop fort peuplé de gens; mais ceulx qui y sont de grant estature, et appaine les peult on prendre vifs. Et sont de telle condicion que se aucun d'eulx est prins des Crestiens, et il retourne deuers eulx, ilz le tuent sans remede nul.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mezcla de idolatría, de que se tenga noticia. Abreu Galindo describe el modo cómo hacian los sacrificios, y el erudito Dr. Marin y Cubas, al hablar de las casas dedicadas al culto, dice (1): «húbolas muy grandes y redondas, las en«tradas muy pequeñas donde hacian sus sacrificios: ofre«cian leche y manteca, menos carne: esta fiesta ó sacrifi«cio llamaban *efequenes:* de todos los frutos á modo de li«mosna recogen cierta porcion; mas no es en forma de «diezmo: quemaban cebada en el sacrificio, y por el humo «derecho ó ladeado juzgaban la forma de mal ó bien.» Pero no era solo en los templos donde rendian culto á la divinidad, lo hacian tambien en la cúspide de las montañas levantando las manos al cielo y derramando leche de cabras en vasos de barro llamados *gánigos,* acompañado todo de ciertas ceremonias.

Nada dicen los historiadores de que hubiese Sacerdotes, pero sí Sacerdotisas. Los autores nos han trasmitido el nombre de una especie de Pítonisa, la última acaso, llamada *Tibiabin,* que en medio de convulsiones profetizaba los sucesos futuros, y estaba además hecha cargo del arreglo de las ceremonias y ritos que debian observarse en los sacrificios y funciones religiosas. Tambien se hace mérito de una especie de Sibila, llamada *Tamonante,* que apaciguaba las disensiones entre los reyes y otros personajes, quienes prestaban oido á sus consejos y obedecian ciegamente sus mandatos. Abreu Galindo no pudo eximirse de las ideas reinantes de su época, ni despojarse de su hábito franciscano para ser historiador, al manifestar que aquellas mujeres hablaban con el demonio; y aún el ilustrado Marin y Cubas, que en otras cosas se manifiesta bastante incrédulo y desecha las tradiciones ridículas, es de la misma opinion. Acaso contra su voluntad tuvo que rendirse á las preocupaciones y al fanatismo de los tiempos en que escribia.

Ignórase si los habitantes de Erbania creian en la in-

(1) *Abreu Galindo,* op. cit. cap. X, p. 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mortalidad del alma, en la vida futura y en la eternidad.

El Licenciado Pedro Gomez Escudero asegura, sin embargo, lo primero diciendo (1): «Parece que, por lo que los «Majoreros y Canarios creian, admitian la inmortalidad «del alma, que no sabian luego explicar.» Esta suposicion adquiere visos de certidumbre cuando poco más adelante añade, que en los sacrificios «llamaban á los Magos, que «eran los espíritus de sus antepasados que andaban por «los mares y venian allí á darles aviso cuando los llama«ban, y éstos y todos los isleños llamaban encantados, y «dicen que los veian en forma de nubecita á las orillas del «mar los dias mayores del año, cuando hacian grandes fies«tas, aunque fuese entre enemigos, y veíanlos á la madru«gada el dia del mayor apartamiento de el Sol en el signo «de Cáncer, que á nosotros corresponde el dia de san Juan «Bautista.»—Otro tanto asegura el autor citado respecto de la creencia en la vida futura, en el cielo y en el infierno. «Tenian por muy cierto, escribe, que en el Cielo está «el Señor Omnipotente, y en las entrañas de la tierra el «Demonio, á quien llamaban *Galiot*, otros dijeron *Gaviota* «ó *Guaiot*, que padecia grandes tormentos, y en otro lu«gar que llaman *Campos* ó *Bosques de deleite* están los en«cantados, llamados *Maxios*, y que allí están vivos, y al«gunos están arrepentidos de lo mal que hicieron contra «sus prójimos, y otros desvarios: esto decian los más avi«sados *Faicanes*.....» Las últimas frases de Gomez Escudero dan á entender que esas creencias no estaban vulgarizadas, sino que ellas, y acaso otras más, formaban un cuerpo de doctrina que era propiedad exclusiva de cierta clase privilegiada, como la de los consejeros del Soberano, y aun entre éstos parece que no todos alcanzaban ese órden de creencias superiores. Semejante conducta no era extraña, pues cosas análogas acontecian entre los Egipcios, los Persas, los Romanos y otros muchos pueblos.—

(1) *Historia de la conquista de la Gran-Canaria.*—M. S. del Licdo. Pedro Gomez Escudero, capellan, cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ignórase si tenian idea del orígen del mundo y de lo demás que con esto se relaciona. Los escritores han guardado sobre puntos tan interesantes para la ciencia de esa porcion de la humanidad un silencio que cierra las puertas á toda investigacion científica acerca del orígen de aquellos isleños, que hemos de enlazar precisamente con los de Lanzarote, á los que se asemejan bastante, sin embargo de las diferencias esenciales que muchas veces encontramos en hechos culminantes y de alta importancia histórica. Ya he tenido ocasion de notar algunas, especialmente respecto de los matrimonios, no siendo menos digna de observarse la que existia en lo concerniente á los vestidos.

Eran éstos de la misma clase y tejido que los de los Lanzaroteños; mas así como en aquella isla andaban los hombres desnudos, llevando solamente sobre los hombros una capa ó tamarco que les llegaba á las corvas, en ésta se cubrian con suma decencia. He aquí como describe Abreu Galindo su ropaje (1): «El vestido y hábito de los de esta «isla era de pieles de carnero como salvajes, ropillas con «mangas hasta el codo, calzon angosto hasta la rodilla, co«mo los de los franceses, desnuda la rodilla, y de allí aba«jo cubierta la pierna con otra piel hasta el tobillo; y ma«hos calzados, de donde son llamados mahoreros. Traen «el cabello largo, y la cabeza cubierta con un bonete al«to, de la misma piel.»—Hablando luego del de las mujeres, añade el autor citado: «Las mujeres traian tamarcos «de cueros de cabras y encima pellicos ó ropillas de cue«ro de carnero, y lo mismo bonetes pelosos del mismo «cuero.»

Honestos en su vestir, no lo eran menos en sus juegos y diversiones. Cási el único placer que se proporcionaban ambos sexos en sus reuniones era el baile, que aun en el dia constituye el más inocente entretenimiento de aquellos isleños, conocido en todas las Canarias con el nombre de *seguidillas majoreras*.—Estas no fueron ex-

(1) *Abreu Galindo*, op. cit. lib. I, cap. XI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trañas en Europa, pues el Padre de la Puente escribe á este propósito (1): «Gustaban mucho y aun hoy, de cierto «baile ó saltarelo muy gracioso que llamamos en España «Canario, por haber venido su uso de aquellas islas»; y el célebre historiador de las Indias, Francisco de Gomara, dice (2): «Dos cosas andan por el mundo que han en«noblecido estas islas; los pájaros canarios, tan estima«dos por su canto, y el *Canario*, baile gentil y artificioso.» Acompañábanse con tambores y flautas de caña, y cuando no tenian estos instrumentos, con la boca, con las manos y con los piés hacian una tonada, segun el P. Abreu Galindo, muy á compás y graciosa.—Estas diversiones, como acontecia en Lanzarote, tenian lugar en las fiestas públicas y en la época de la recoleccion de las sementeras, en cuyos casos se ocupaban los hombres en ejercicios corporales, de lucha, salto, levantamiento de pesos, desafíos etc.—¡Dichosos ellos que, en su obligado aislamiento y sin medios de comunicarse con sus más próximos vecinos, sabian, no obstante, encontrar en aquel limitado territorio toda la alegría y el contento que producen la satisfaccion moderada de las exigencias de la vida, la paz de una conciencia tranquila y la carencia de ambiciosos pensamientos!—Su gofio de cebada, la carne y el sebo de sus cabras, la leche y la manteca, el agua de las fuentes, el hogar doméstico y el amor de la familia, hé aquí todo lo que constituia la felicidad de un Guanche de Fuerteventura. Agregábase á esto el pescado, que cogian por el mismo procedimiento que los de Lanzarote, y los mariscos que abundaban en las escabrosas riberas del mar. Las industrias eran en un todo iguales á las de sus vecinos, y ellas les suministraban armas, vestidos, muebles, útiles de labranza y el menaje de una casa, en cuanto bastaba á sus modestas necesidades.

---

(1) *Fr. Juan de la Puente*, Epítome de D. Juan el II, lib. I, cap. XXIII.

(2) *Francisco de Gomara*, Historia general de las Indias, cap. CCXXIV, pág. 287.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sus propiedades las componian los ganados de cabras y las tierras. Aquellas andaban sueltas por los montes, y en ciertas épocas del año se reunian de todos los puntos y hacian apañadas, que llamaban *gambuesas;* tomaban las que necesitaban y dejaban las demás en libertad. Los cronistas de Bethencourt dicen, que cuando por primera vez llegaron á Fuerteventura, podian cogerse cada año sesenta mil cabras, que proporcionaban excelente carne y sebo en abundancia. Las tierras de siembra eran de propiedad particular, y cada cual cultivaba las suyas, ayudándose mútuamente en estos trabajos.—Yo no he podido averiguar si pesaba algun impuesto sobre los terrenos, ni la forma y proporcion en que el mismo se satisficiera.

No tenian animales domésticos y ni aun conocian la miel, pues como asegura Abreu Galindo, y Marin y Cubas lo confirma, hasta su época no habian podido aclimatarse allí las abejas, á pesar de los experimentos que se hicieron.

Por lo que respecta al lenguaje fué consecuencia necesaria del abandono con que se miró el estudio de aquellos pueblos, que nada absolutamente nos dejasen referente á un punto tan importante, y como lo he hecho en el reino de Lanzarote, pongo á continuacion las palabras y frases que han podido conservarse y llegar hasta nosotros.

PALABRAS PERTENECIENTES AL DIALECTO DE FUERTEVENTURA.

Abaise, localidad	*
Adeje, caserío	Berthelot.
Agando, localidad	Maximiano Aguilar.
Ajajey, valle	Maximiano Aguilar.
Ajuí, caserío.	*
Altaha, véase *Altahay*	Viera.
Altahay, el valiente	Abreu Galindo.
Altihay, véase *Altahay*	Abreu Galindo.
Abuda, monte	Millares.
Amanay, véase *Amenay*.	Berthelot.
Amenay, puerto.	Viera.

Ampuyenta, aldea y caserío . . . Berthelot.
Apuy, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Arqueja, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Argui, pellejo de oveja . . . . . Marin y Cubas.
Autieux, la casa. . . . . Bontier.
Ayoze, nombre propio. . . . . Castillo.

Bacher, caserío. . . . . *
Banot, lanza ó dardo de tea . . . Castillo.
Barjada, aldea . . . . . Viera.
Barjeda, véase *Barjada* . . . . . *
Benejeraque, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Benojeragne, véase *Benejeraque* . . Maximiano Aguilar.
Berode, sempervivum canariense. . Berthelot.
Burgado, especie de marisco . . . Berthelot.

Cailegua, localidad. . . . . Berthelot.
Cofete, véase *Cojete* . . . . . Maximiano Aguilar.
Cojete, aldea. . . . . *
Chamastilafe, aldea . . . . . Berthelot.
Chamotistafe, véase *Chamastilafe*. . Berthelot.
Cheligua, véase *Cailegua*. . . . . Berthelot.
Chilegua, caserío . . . . . Viera.
Chiscamanita, véase *Tiscamanita* . Maximiano Aguilar.
Chivato, cabritillo . . . . . Berthelot.
Eduegue, caserío . . . . . Viera.
Efequen, oratorio . . . . . Abreu Galindo.
Enduegue, véase *Eduegue* . . . . Maximiano Aguilar.
Enduque, véase *Eduegue* . . . . *

Fayagua, caserío . . . . . *
Fenimoy, caserío . . . . . *
Figuen, localidad . . . . . Berthelot.
Finvapaire, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Fuste, puerto. . . . . Viera.

Gambuesa, la casa del ganado salvaje. Viera.
Gambueza, apañada de ovejas. . . Marin y Cubas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gargundaje, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Garía, véase *Guairía* . . . . . Maximiano Aguilar.
Gofio, harina de cebada ó de trigo tostado. . . . . Sosa.
Guadalique, barranco. . . . . Maximiano Aguilar.
Guairía, monte . . . . . Maximiano Aguilar.
Guan, hijo de..... . . . . Viera.
Guanigo, vasija de barro. . . . . *
Guanil, ganado salvaje . . . . . Abreu Galindo.
Guapil, gorro ó bonete de piel . . Abreu Galindo.
Guaría, véase *Guairía*. . . . . Maximiano Aguilar.
Guariame, véase *Guriame* . . . . Berthelot.
Guayría véase *Guairía* . . . . . Berthelot.
Guerimes, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Guirhe, buitre . . . . . Escudero.
Guirre, véase *Guirhe* . . . . . Berthelot.
Guisguey, caserío . . . . . *
Guize, nombre propio. . . . . Castillo.
Guriame, caserío . . . . . Viera.

Hable, morro del . . . . . Berthelot.
Hacomar, localidad. . . . . Berthelot.
Hai, ¡valor! . . . . . Abreu Galindo.
Hampuyenta, véase *Ampuyenta* . . Berthelot.
Handía, véase *Jandía* . . . . . Berthelot.
Harguy, saco de cuero . . . . . Viana.
Harhuy, cuero de carnero . . . . Abreu Galindo.
Horhuy, cuero, véase *Harhuy*. . . Viera.

Ilfe, puerco . . . . . Abreu Galindo.

Jable, véase *Hable*. . . . . Viera.
Jacomar, véase *Hacomar* . . . . Berthelot.
Jampuyenta, véase *Ampuyenta* . . Viera.
Jandía, valle. . . . . Castillo.
Janichon, localidad . . . . . *
Jares, localidad. . . . . Berthelot.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2008

Joros, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.

Lajares, localidad . . . . . Viera.
Mafasca, antiguo cortijo. . . . . Maximiano Aguilar.
Mahan, nombre propio . . . . . Marin y Cubas.
Mahey, el héroe. . . . . Abreu Galindo.
Maho, el calzado . . . . . Abreu Galindo.
Majo, véase *Maho* . . . . . Viera.
Majorata, la parte mas considerable de la isla . . . . . Maximiano Aguilar.
Marinubre, caserío. . . . . Viera.
Marajo, localidad . . . . . Berthelot.
Maxorata, véase *Majorata* . . . . Castillo.
Mequinez, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Mesquer, caserío . . . . . Viera.
Mesquir, véase *Mesquer* . . . . . Berthelot.
Mocan, vallecito en Jandía . . . . Maximiano Aguilar.
Muriage, localidad. . . . . *

Oula, localidad , ... Berthelot.

Pecenescal, caserio. . . . . *
Pesenecal, valle, véase *Pecenescal* . Maximiano Aguilar.

Tabaiba, euphorbia . . . . . Berthelot.
Tabaibe, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Tabayesco, fuente . . . . . Maximiano Aguilar.
Tabobeta, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Taca, caserío. . . . . *
Tacegeyre, *Tacegueire*, véase *Tacogueire*. . . Berthelot.
Tacogueire, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Tafia, localidad. . . . . Viera.
Tafiaque, pedernal agudo . . . . Abreu Galindo.
Tafique, véase *Tafiaque* . . . . . Marin y Cubas.
Tafrique, véase *Tafiaque*. . . . . Viera.
Tagasote, fuente. . . . . Maximiano Aguilar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tajates, caserío.	*
Tamacen, véase *Tamasite*	Berthelot.
Tamarco, vestido de pieles. . . .	Castillo.
Tamasite, aldea.	Berthelot.
Tamocen, cebada	Abreu Galindo.
Tamonante, nombre propio de una mujer que pronosticaba lo futuro.	Abreu Galindo.
Tao, aldea.	Maximiano Aguilar.
Tarajal, valle	Berthelot.
Tarhais, árbol	Bontier.
Taro, (rosa de) localidad.	*
Tececes, véase *Tezeres*	Marin y Cubas.
Tecegorague, véase *Tesegeragne* . .	Berthelot.
Tefia, aldea	*
Tegueseide, caserío	*
Tegurame, puerto.	Berthelot.
Tehuete, saquito de piel	Viera.
Tejital, localidad	*
Tejuates, aldea	*
Temecen, véase *Tamasite*	Berthelot.
Temozen, véase *Tamocen*	Abreu Galindo.
Tesegeragne, caserío	Viera.
Tesegeraque, véase *Tesegeragne* . .	*
Teserayue, véase *Tesegeragne*. . .	Berthelot.
Tetega, localidad	Viera.
Tetegu, localidad	Viera.
Teteja, localidad	Maximiano Aguilar.
Tetil, *Tetir*, lugar	Viera.
Tetuí, valle	Viera.
Tetuy, véase *Tetuí*	Berthelot.
Tezeres, garrote.	Viera.
Tezezes, véase *Tezeres*	Berthelot.
Tibiabin, hija de Tamonante, que tambien pronosticaba lo futuro .	Abreu Galindo.
Tiemé, localidad	Viera.
Tiguitar, volcan	Maximiano Aguilar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tiguiter, localidad. . . . . Berthelot.
Timariche, caserío. . . . . *
Timbaya, véase *Tindaya*. . . . . Berthelot.
Timé, véase *Tiemé* . . . . . Maximiano Aguilar.
Times, localidad . . . . . Berthelot.
Tindaya, caserío . . . . . Viera.
Tindayejas, valle . . . . . Maximiano Aguilar.
Tinojay, caserío . . . . . *
Tirba, caserío . . . . . *
Tiscamanita, caserío . . . . . Viera.
Tofio, marmita de tierra. . . . . Viera.
Torcusa, nombre que daban á la isla de Lanzarote . . . . . Abreu Galindo.
Toto, lugar . . . . . Viera.
Triquivijate, aldea. . . . . Viera.
Tuineje, lugar . . . . . Viera.
Tumbapaire, localidad . . . . . *
Tunez, localidad. . . . . Berthelot.

Ucala (rosa de), localidad . . . . *

Valtarahal, puerto. . . . . Abreu Galindo.

Xares, véase *Jares*. . . . . Berthelot.

Yampuyenta, véase *Ampuyenta* . . Berthelot.

Los habitantes de Fuerteventura desconocian el arte de escribir, de grabar y de expresar por medio de geroglíficos los acontecimientos. Su literatura, puramente tradicional y en forma de romance, que cantaban en sus fiestas, era cuanto poseian que pudiera haber dado idea de la série de sus reyes, de sus guerras, de los hechos heróicos y de cuanto constituye la historia de un pueblo. Desgraciadamente nada de eso ha llegado hasta nosotros por la ignorancia ó el abandono de los conquistadores. Otro tanto ha acontecido con el sistema de numeracion, y únicamente sabemos que contaban los meses por lunas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De las bellas artes solo conocian el baile y la música, tocada con los groseros y rudimentarios instrumentos de que ya he hecho mérito; pero ni la escultura, ni la pintura les eran familiares, porque no puede llamarse pintura la série de líneas paralelas ú oblicuas cruzadas por otras, que he visto trazadas en algunos jarros. Sus casas y fortalezas estaban formadas por acumulaciones de piedras, dispuestas las de aquellas construcciones en forma circular, cubiertas con troncos de árboles que tapaban con lajas ó ramas y tierra apisonada, y las segundas afectando la figura de murallas, notables solo por las dimensiones de los materiales. De suerte que la arquitectura se hallaba en la infancia entre aquellos naturales.

En sus enterramientos observaban el mismo sistema que hemos visto en los de Lanzarote, por lo que omito repeticiones inútiles.

Es de creer que el gobierno era monárquico hereditario, con castas privilegiadas y una gerarquía social que tenia el mando de los ejércitos y ejercia la magistratura, bien que, desconociéndose la servidumbre, los altos puestos del reino eran desempeñados por los guerreros; esto es, por los *Altahas* ú hombres valerosos, á quienes por lo mismo no alcanzaba todo el rigor de las leyes penales. Éstas castigaban con sumo rigor el homicidio, el robo á mano armada y los ataques al pudor. El rey era siempre el supremo magistrado. El oficio de carnicero y de verdugo eran reputados como infamantes.

A la llegada de Bethencourt se hallaba dividida la isla en dos reinos por una alta pared de cuatro leguas de largo que corria á lo ancho, de mar á mar. Todavia existen grandes trozos y numerosos vestigios de ella, llevando el istmo que une la península de Jandía al resto de la isla, el nombre de *Istmo de la pared.* Denominábase la parte del Norte *Mahorata,* y la del Sur *Jandía,* formando cada cual un reino distinto, gobernado el primero por *Guize* y el segundo por *Ayoze.*

No obstante esa separacion completa de los dos Esta-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dos, las guerras eran tan frecuentes, que, por decirlo asi, los ejércitos de ambos reinos estaban siempre sobre las armas. De aquí la necesidad de construir fortalezas en muchos puntos, de fortificar las casas y fundar pueblos, bastante numerosos algunos de ellos, que circunvalaban con obras de defensa. Este sistema de vida que traia muchos inconvenientes, produjo grandes ventajas, pues formó aquellos hombres fuertes y valerosos que tanto admiraron á los conquistadores; vigilantes, activos y que no se dejaban sorprender fácilmente. Las mujeres tomaban parte en la guerra. Mas, á pesar del encarnizamiento con que se combatian, eran unos y otros generosos con los vencidos, á quienes jamás hicieron esclavos, y los jefes eran respetados, gozando de importantes prerogativas.

Todos los historiadores antiguos han hecho á un mismo tiempo la historia de las islas de Lanzarote y de Fuerteventura, por lo que es de inferir que en aquellos puntos en que señaladamente no se refieren á alguna de ellas en particular, sean iguales los usos, costumbres, artes, oficios, religion, gobierno, etc. etc.—Por mi parte, fuera de los datos que privadamente he adquirido y que quedan anotados, he omitido repeticiones fastidiosas: mas no por ello dejaré de lamentar el descuido de los cronistas de Bethencourt al mirar con tanta indiferencia lo que se refiere á la historia de una isla, que, por el hecho de hallarse dividida en dos reinos distintos y sostener entre sí una guerra cási contínua, habia de ofrecer episodios dignos de ocupar un lugar distinguido en la historia de aquellos habitantes. Las noticias que á mí han llegado no alcanzan á haber podido averiguar cosa alguna acerca de su desenvolvimiento histórico; pues lo que respecto de sus costumbres he sabido, no llena, ni con mucho, el vacío inmenso que nos hàn dejado los historiadores; mucho menos cuando, áun considerando á los habitantes de aquellas dos islas como provenientes de un mismo orígen, vemos, segun antes he hecho observar, diferencias tan notables; diferencias que acusan por lo menos una separacion completa de muchos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

años y hasta de siglos, bastantes á modificar las costumbres, y en ciertas cosas hacerlos aparecer como dos pueblos completamente distintos.

¿Por qué las mujeres de Lanzarote tenian hasta tres maridos?—¿Por qué los hombres de Fuerteventura tenian una sola mujer, y éstas un solo marido?—¿Por qué tan enorme diferencia en la manera de vestir de los varones de ambas islas? Cuestiones son estas, fuera de otras de interés secundario, que á mi juicio no podrán resolverse nunca; pues todo, segun los antecedentes, nos inclinará á creer que la comunidad de orígen debia traer consigo las mismas costumbres é instituciones.

Ni se diga que el clima ó la naturaleza del terreno eran distintos; porque situadas ambas islas á la corta distancia de cuatro leguas y separadas por un estrecho de esa anchura; de orígen volcánico una y otra, y disfrutando de iguales condiciones climatológicas, no concurria circunstancia alguna que diera lugar á tan radicales diferencias. Secreto es éste, repito, que por lo menos, y á pesar de mis investigaciones y estudios, no me ha sido dado penetrar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

REINOS DE LA GRAN-CANARIA.

Puede con toda verdad decirse que los documentos escritos más preciosos y los monumentos más notables, para hacer la historia de la isla de Gran-Canaria, están los unos inéditos y los otros, ó no se han descubierto por abandono ó no se han estudiado lo suficiente, á fin de llegar á aproximarnos lo posible para averiguar el orígen de un pueblo, que hemos comenzado ya y vamos en lo sucesivo á verlo desarrollarse en toda su sencilla grandeza.—Abundan, es verdad, noticias de muchos hechos aislados; mas, ya sea por las circunstancias de los que acerca de ellos escribieron, ya por referirse á otros que acaso no estuvieron en mejores condiciones que ellos para convencerse de su veracidad, es el caso que hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de comprobarlos, habiéndose, respecto de muchos, perdido la oportunidad de hacerlo.

Bontier y Le-Verrier que estuvieron aquí como de pa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

so y escribieron en 1402 su *Crónica* tantas veces citada; el célebre Portugués, autor del *Descubrimiento y conquista de Guinea*, Gomez Eannes de Azurara, en 1453; el Veneciano Aluisio de Cademosto que floreció en 1455, son escritores que no satisfacen, por muy buenos que sean, como acontece tambien con el célebre Boccacio. A mi modo de ver, y sin que esto sea constituirme autoridad en la materia, creo que todo el material más rico y abundante lo tenemos en aquellos historiadores ó cronistas que por hallarse presentes á la conquista, ó porque escribieron poco despues de ella, son los más seguros testimonios de que se puede echar mano con mayor confianza para acercarse á la verdad. De ellos tenemos tres, cuyas obras, todavia inéditas, son poco conocidas y por lo mismo debo decir que cuantas publicaciones se han hecho hasta el dia carecen de multitud de datos útiles y curiosos. Yo he tenido la fortuna de conseguir esos manuscritos, y á la verdad puedo asegurar que me ha sorprendido mucho de lo que en ellos se contiene. Los primeros y más notables son la *Historia de la conquista de la Gran-Canaria, por el Licenciado Pedro Gomez Escudero, Capellan, que acompañó al General Juan Rejon en la conquista*, y el *Breve resúmen ó Historia muy verdadera de la conquista de Canaria, escrita por Antonio de Cedeño, natural de Toledo, uno de los conquistadores que vinieron con el General Juan Rejon.* Esta última obra es más notable que la primera, en mi concepto, á causa de hallarse anotada por el más notable de nuestros historiadores, el Dr. D. Tomás Arias Marin y Cubas, quien rebate á veces, y á veces niega algunos de los hechos que consigna Cedeño. Tal circunstancia hace que se tenga suma confianza en éste y en su anotador, por los conocimientos que ambos tuvieron de las costumbres, usos, historia, etc. de los Guanches de Gran-Canaria. En 1694 escribe el Dr. Marin y Cubas su *Historia de las siete islas de Canaria, orígen, descubrimiento y conquista;* la cual, aunque posterior en dos siglos á las de los autores antes citados, no deja de tener un valor inestimable, ya por la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

forma que dió á su trabajo, ya por la crítica que frecuentemente emplea, ya por la erudicion que manifiesta, ya, en fin, porque habiendo leido á Escudero y á Cedeño y anotado al último, prueba que comprobó los hechos, examinó las opiniones y estudió varios monumentos que ya han desaparecido. Tal vez esté yo preocupado, pero para mí, Marin y Cubas es, por las razones expresadas, una verdadera autoridad que he seguido y seguiré, con preferencia á los que despues vinieron, en esta parte de mis *Estudios*, sin que por ello se entienda que he de postergar á los demás, ó que los otros me merezcan poca estimacion; antes por el contrario, continuando el sistema que hasta ahora he llevado, mi método, principalmente expositivo, hará que manifieste los juicios de todos, anote las contradicciones en que á veces incurren unos con otros, y dejaré al lector que forme su opinion, atreviéndome alguna vez á emitir mi pobre dictámen, que procuraré fundar en mi criterio propio ó en las observaciones que he tenido ocasion de hacer en mis largos estudios sobre las antigüedades de los Guanches de esta isla.

Es verdad que el Padre Abreu Galindo, en 1632, dá noticias circunstanciadas de la historia de las islas, sacadas sin duda de los manuscritos de que he hecho mérito, y que hubo de tener á la vista aquel escritor; pero siempre sin la forma histórica que más tarde, en 1678 quiso afectar el Padre José de Sosa, que pretendió dar á la de Gran-Canaria, dedicándola nada menos que un libro dividido en seis capítulos. Despues viene el Dr. Marin y Cubas, en 1694, dando otro giro muy distinto á la forma de su narracion. En él encontramos, segun antes he dicho, un verdadero historiador, un crítico ilustrado, lleno de una erudicion nada comun y extraña en su época y en su profesion de médico; pues es bien sabido que, conforme al estado de esta ciencia en aquellos tiempos, el arte de curar excluía todo otro estudio que no fuese el que se relacionaba con lo que constituïa el del médico, bien limitado por cierto. Marin y Cubas, sin embargo, parece escaparse de esa prision, y ex-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tendiendo la esfera de sus conocimientos á los clásicos antiguos, á los teólogos y á los historiadores, dá á comprender que no desaprovechó su tiempo y que aplicó sus lecturas y estudios con juicio y crítica racional.—Él fué el que dió á los hechos de la conquista de las islas una forma histórica, rica en datos, cuyo mérito intrínseco hace olvidar la forma, á veces extravagante del lenguaje, hija de la época en que escribió.

Castillo en 1739 se ocupa poco de aquellos escritores, por lo menos no los nombra siquiera, á pesar de que los conoció hasta el punto de seguirlos en todo lo que hubo de parecerle conveniente. Su historia es tan breve, tan contraida y por demás limitada á ciertos hechos, que muy poco adelanta respecto de las antigüedades, reproduciendo en parte lo ya dicho y escrito por los que le precedieron.

En 1783 vino el Sr. Viera y Clavijo, que no conoció á Boccacio ni á Azurara, no publicados todavia; que si tuvo noticia de Escudero, de Cedeño y de Marin y Cubas, no los leyó, y que solo con Bontier y Le-Verrier, Espinosa, Cairasco, Viana, Abreu Galindo, Nuñez de la Peña, Sosa, Perez del Cristo y Castillo á la vista escribió su notable obra, resúmen de lo dicho por aquellos autores; pero que por su método y su lenguaje, por su erudicion y crítica excede á todos. Yo no haré notar aquí las faltas de que adolece, porque esas son propias de todo el que escribe con escasos elementos, como lo hizo Viera; sólo si diré que ya sea efecto de su edad y ocupaciones, ya del poco ó ningun desarrollo que en sus tiempos alcanzaron los estudios antropológicos, las antigüedades canarias nada le deben. De haber conocido á los autores inéditos que he citado y estudiádolos como debia, más habría dicho sobre cuestiones interesantísimas que dejó intactas. Por otra parte, el que tantas citas hace y con tanta erudicion las aplica, no pudo haber hecho otro tanto con autores desconocidos hasta entonces y cuya noticia era harto necesaria para corroborar unas veces sus juicios ó para disentir de ellos, segun respecto de otros lo verifica no pocas veces.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hasta hoy parece que los historiadores canarios se han estacionado en Viera y Clavijo, respecto de las interesantes cuestiones que afectan á las ciencias prehistórica y protohistórica de las Canarias, deteniéndose solo en la conquista y en sus consecuencias. El perfecto conocimiento que de ella tenemos, ha sido parte á que me preocupe muy poco una época harto analizada; y ya por la naturaleza de mis *Estudios*, ya por mis aficiones particulares, ya, en fin, por mi trato frecuente con los naturalistas, es el hecho que mi atencion se ha concentrado especialmente en lo ménos conocido de la historia de los Guanches; pero en lo que puede conducirme á distinguir, á indicar su orígen cierto ó probable. Es verdad que tengo en mi abono el progreso que han hecho y el incremento que han adquirido las ciencias; que cuento con el gusto que se ha desarrollado por el estudio prehistórico de las Canarias, y con esa especie de monomanía, si así me es lícito llamarla, que se ha despertado por conocer la cuna del pueblo Guanchinesco.

No se puede decir, sin embargo, que la cuestion sea completamente nueva, y que yo soy el primero en tratarla. Nó: la mayor parte de nuestros historiadores, con más ó ménos fundamento, han dicho algo: los extranjeros que han escrito sobre las Islas tienen emitida su opinion, y los geógrafos, naturalistas, geólogos y viajeros inteligentes que las han visitado, cada cual bajo un punto de vista científico, han pronunciado su dictámen. Hoy mismo, con todos esos datos á la mano, la ciencia antropológica se aplica por sabios eminentes para resolver un problema de alta importancia. Pero esa misma diversidad de opiniones, esa variedad de juicios, esa multiplicidad de conceptos son tambien el mayor escollo con que voy á tropezar, sin poseer por mi desgracia el caudal riquísimo de conocimientos que se necesita para en semejante cáos encontrar, ó buscar, por lo ménos, una senda que pudiera guiarme á entrever algo de lo que ha tanto tiempo se busca sin resultado cierto y definitivo. Con to-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

do no me desaliento: expondré, compararé, hablaré por mi propia cuenta, y como ni tengo empeño en exagerar, ni en desfigurar, ni en presentar unos hechos por otros, creo que con el método que me propongo, prestaré un servicio á la ciencia y á los que, encargados de aplicar los principios de ella, sabrán elegir lo conducente y desechar lo inútil.

Esos hechos históricos, corroborados con documentos antropológicos y loipográficos, son la base sobre que descansa el cimiento del majestuoso y espléndido edificio de la historia de los Guanches, para llegar á encontrar su orígen, sí en medio de los datos que he reunido, de los que he coleccionado de los historiadores y de otros que podrán haber escapado á mis investigaciones, es posible, lo que no dudo, llegar á ese fin, desideratum apetecido por no pocos de mis sabios amigos.—Uno de los elementos, acaso de los más importantes para ello, es el lenguaje, y en este punto he puesto particular cuidado, reuniendo en su lugar, como respecto de Lanzarote y Fuerteventura lo he hecho, cuantas palabras y frases he recogido en los autores publicados é inéditos, y en todos los documentos que han venido á mis manos. Ignoro por qué se ha descuidado tanto esta parte de la historia por nuestros autores, pues el mismo Viera y Clavijo solo pone unas cuantas palabras, sin comentarios de ninguna clase. Hasta hoy solo Mr. Sabin Berthelot es el que ha tratado con verdadera crítica este asunto en su *Etnografía de las Canarias*, que ya he citado con igual motivo. El ilustrado Marin y Cubas precedió á todos en esa parte; pues aun cuando no reunió en un cuerpo las palabras ni las frases de que usaban los Guanches, se detuvo en investigar el orígen de éstos por el lenguaje, segun á su tiempo tendremos ocasion de verlo, admirando su erudicion vastísima y su juicioso y delicado criterio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I.

ASPECTO DE LA ISLA.

Los cronistas de Bethencourt son los primeros que describen la isla de Gran-Canaria, si bien con la concision que les distingue. Despues de fijar sus dimensiones, con alguna exageracion en cuanto á su largo, y á su distancia de la de Fuerteventura, en la que estuvieron cortos, añaden, hablando de aquella (1): «...es la más renombrada entre «todas las islas que allí existen; las montañas de la parte «del Mediodia son altas y maravillosas, y el país hácia el «Norte llano y propio para el cultivo. Está cubierta de ex«tensos bosques poblados de pinos, abetos, dragos, oli«vos, higueras, palmeras de dátiles y de otros muchos ár«boles que producen frutos de varias clases. Los habitan«tes son en gran número y se dividen en nobles y de hu«milde condicion.»—Y en efecto nada debia ser más agradable y risueño que la perspectiva de la isla con sus frondosos bosques, sus infinitos y abundantes manantiales de aguas que fertilizaban sus campos, con sus llanuras tapizadas de altas yerbas donde pastaban numerosos rebaños de cabras, con sus eminencias coronadas de pinos gigantescos y sus valles poblados de elevadas y esbeltas palmeras; rica vegetacion que comenzaba en las crestas de los montes y terminaba sin interrumpirse en las mis-

(1) *Gabriel Gravier,* op. cit., cap. LXIX... et est la plus renommée de toutes les autres illes qui y sont; et y sont les montagnes grandes et merueilleuzes du costé de mydy, et deuers le nort assés plain pais et bon pour labouragez. C'est vng pais garny de grans bocagez de pins et de sappins, de dragonniers, d'oliuiers, de figuiers, de palmyers portans dattes, et de mout autres arbres portans fruis de diverses manieres. Les gens qui y habitent sont grant peuple, et se dient gentilz homes, sans ceulx d'autre condicion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mas orillas del mar.

El Licenciado Pedro Gomez Escudero no es más explícito. «Tenian los Reyes, dice (1), casas de recreo y bos-«ques; porque toda la isla era un jardin, toda poblada de «palmas; porque de un lugar que llaman Tamarasaite qui-«tamos más de sesenta mil palmitos, y de otras partes in-«finitas, y de Telde y Arúcas.» Esto mismo lo confirman todos los demás historiadores, y hasta nuestros dias hemos tenido ocasion de comprobar ese hecho. Despues de más de trescientos años que los conquistadores y sus descendientes declararon á los bosques de la Gran-Canaria una guerra á muerte, todavia á principios de este siglo el arbolado era tanto que se veian extensiones de muchas leguas completamente cubiertas de espeso monte alto y bajo hasta el punto de que, saliendo de Telde en direccion á San Lorenzo, se llegaba á este último pueblo en un dia de verano sin descubrir un rayo de Sol, caminando siempre el viajero bajo un copioso follaje donde crecia la yerba siempre fresca y lozana. El Monte-Lentiscal y los campos limítrofes, que ocupaban una zona dilatada, eran un espeso é intrincado bosque, del que hoy solo queda alguno que otro ejemplar de los lentiscos, sabinas, y demás árboles que poblaban aquellos deliciosos campos.

II.

FISIOLOGÍA DE LOS SENTIDOS.

Los habitantes de Gran-Canaria no llamaron ménos la atencion de los conquistadores. Bontier y Le-Verrier dicen poco, mas en eso poco emiten su juicio sobre lo que les

(1) *Gomez Escudero*, M. S., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parecieron. «Son, escriben (1), de hermosa presencia y bien «formados, y sus mujeres muy hermosas...»—Cedeño se expresa cási en los mismos términos, si bien dá una idea más completa de ellos. «Eran los naturales de Canaria, di«ce (2), de buena estatura, más que medianos, bien dis«puestos de sus miembros y ligeros en gran manera, y de «gran destreza en la pelea con las armas que traian.»—Abreu Galindo los presenta con todas sus cualidades físicas y morales, diciendo (3): «Eran los naturales de esta is«la bien proporcionados, de buena estatura, y grande áni«mo, belicosos, alegres, bien acondicionados, nobles, pia«dosos y verdaderos en lo que decian; tenian por gran «afrenta decir mentiras.»—Pero el P. Sosa, que en nada difiere de los anteriores, quiso no obstante singularizarse trayendo citas astronómicas é históricas para decir ni más ni ménos lo que otros habian ya escrito (4).

---

(1) *Gabriel Gravier,* op. cit., cap. LXIX.

(2) Breve resúmen é historia muy verdadera de la conquista de Canaria, escrita por *Antonio de Cedeño*, natural de Toledo, uno de los conquistadores que vinieron con el General Juan Rejon.—M. S.

(3) *Abreu Galindo,* op. cit., lib II, cap. II, pág. 88.

(4) Hé aquí como se expresa el Padre Fray José de Sosa en su *Topografía de la isla de Gran-Canaria,* lib. III, cap. I, páginas 158 y 159: «Leon Granadino, en su Africa dice, que se levanta 29 grados y 30 minutos del Polo Artico, una estrella de cuarta magnitud de naturaleza de Marte que se llama el hombro derecho de Géminis, y pára en el Cenit de estas siete afortunadas islas de Gran-Canaria; la cual por ser de naturaleza de fuego y cólera, ayuda á formar los cuerpos de sus naturales isleños, influyéndoles en la cólera y ánimo los mismos efectos de Marte; y así eran y son los naturales de dicha isla (y de todas las seis) de buena estatura y de mejor disposicion. El color trigueño, mayormente los hombres que las mujeres, las más eran muy blancas, muy pulidas y hermosas, casta que, como ellas no salieron á pelear, hasta hoy se ha quedado; siendo el mejor mujeriego de estas siete afortunadas islas el de Gran-Canaria; pues aunque hay en las otras, mayormente en la de Tenerife, damas muy bien parecidas, no obstante, entre todas, el brio, hermosura y garbo canario, es conocido. Los hombres eran valientes, ingeniosos y de mucha capacidad, gente enjuta; y por tanto muy ligera. Señales todas de valor, porque con la buena disposicion de parte y faiciones, que es la hermosura principal del mundo, es la naturaleza apta para tolerar los trabajos de la guerra, siendo en los sugetos la mejor complexion; el argumento de mayor valicion, y por consiguiente de fortaleza y virtud.= Sobre ser muchos de los canarios morenos, su fisonomía era robusta, que las más veces se requiere en el rostro ferocidad, para infundir en los enemigos terror. Mucho le aprovechó á Alejandro, lo tosco y terrible del aspecto, para hacerse temer de los contrarios. De los desaliñados y que tenian perdido el color del rostro, decia el César, que le librasen los Dioses, que de los muy peinados y pulidos él sabria librarse.=Los godos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No obstante aquel aspecto de fuerza física y de extremada resistencia, eran los Guanches de Gran-Canaria de un carácter sumamente sencillo y alegre, si bien demostraron una voluntad indomable y una resistencia moral á toda prueba: las mujeres eran sensibles, impresionables y no ocultaban sus sentimientos, demostrando su satisfaccion con graciosas sonrisas, ó su pesar con abundante lágrimas. Sin embargo, tanto los unos como las otras sufrian sin quejarse las enfermedades que padecian, las dolorosas operaciones que era preciso sufrir, y los varones sobrellevaban con admirable entereza los golpes y heridas que en la guerra se les inferian. Lo mismo, hemos visto ya, acontecia con los habitantes de Lanzarote y Fuerteventura, y otro tanto veremos en las otras islas; rasgos característicos de todo pueblo guerrero, expuestos, como lo estaban, no solo á tener que resistir las invasiones de los extraños, sino á las luchas entre ellos mismos.

La importancia que todos los antropólogos dan hoy á la sensibilidad táctil me ha llevado á hacer gran número de observaciones estesiométricas en muchos individuos que hasta hoy conservan todos los rasgos característicos de los Guanches de Gran-Canaria, pues como demostraré, al ocuparme del orígen de aquellos primitivos isleños, el elemento guanchinesco domina aún de un modo notable. En esta inteligencia he visto á muchos de esos individuos ya aislados, ya como miembros de una misma familia, que á través de dos ó más generaciones, en que cási habia desaparecido el carácter distintivo de su raza, vuelven á adquirir las *formas* y las *aptitudes*, por un fenómeno de atavismo, de que tenemos no pocos ejemplos en ciertas y de-

---

aun siendo en ellos esa terribilidad natural, para añadir mayor valor en las batallas, se ponian por morriones las testas de los lobos y leones. Mostraban en lo exterior que estaban armados de crueldad, y en lo denegrido, seco y endurecido de miembros, de natural valor: y así los canarios con estas propiedades eran diestrísimos en la guerra con las armas que tenian, que eran unos palos secos tan largos como espadas, muy recios y delgados, y con sus puños como espadas, los cuales llamaban *magados*. Con éstos peleaban tan valerosamente, y por ser hombres de grandísimas fuerzas (como diré despues), daban con ellos tan buenas cuchilladas y heridas, como si fueran cimitarras de bien templado acero.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

terminadas castas. Entonces han reaparecido en toda su primitiva pureza el color, la estatura, el genio, la fuerza, las inclinaciones y cuanto habia estado oculto ó como dormido por espacio de algunos años. De esos ejemplares que entre nosotros tenemos en abundancia, he hecho detenidos estudios en distintas regiones del cuerpo, que me han dado por resultado una série de fenómenos dignos de mencionarse.—Son éstos la poca sensibilidad en los labios, en las espaldas, en las yemas de los dedos y parte esencial de la impresionabilidad táctil. La espesura de la epidermis ha hecho que algunos puntos hayan adquirido tal desarrollo que cási se han hecho insensibles, como sucede con los piés, cuya planta ha llegado á obtener una dureza que no le causa la menor molestia los agudos y erizados rapillis de los volcanes, caminando tambien descalzos sobre el hielo, como si lo hiciesen por un terreno de las más excelentes condiciones.—¿Y quién no vé en estas aptitudes á los descendientes de aquella raza de Guanches de Gran-Canaria que llamaron la atencion de los conquistadores, y cuya destreza en escalar precipicios para hacerse fuertes en ellos fué tan funesta á los invasores?—La mayor variedad y delicadeza de los alimentos no ha podido destruir esa admirable espesura del tejido de la boca; una vida menos activa no ha sido bastante á volver inactivos unos miembros propios para sufrir los rigores del frio ó del calor, las molestias de las enfermedades y los naturales dolores de las operaciones quirúrgicas; el uso del calzado no ha logrado que las plantas de sus piés adquieran la delicadeza que es consiguiente con semejante defensa, y por la ligereza de sus vestidos en nada desdicen de sus valientes antepasados. Yo he visto á esos bravos descendientes de los Guanches tomar con un placer indescriptible, alimentos sazonados con las especias más acres é irritantes, que habrian inflamado los labios y la garganta de cualquiera: los he visto tambien trabajar sobre rocas puntiagudas y trepar por espantosos precipicios, sin el calzado, que por lo general les molesta; sufrir sobre sus espaldas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un sol abrasador y resistir tranquilos un calor de 45° (centígrado). (1)

Contra el gusto de sus vecinos de Lanzarote y Fuerteventura los Guanches de Gran-Canaria conocian el uso de la sal hasta el punto de templar sus alimentos con suma delicadeza. Y no se crea que en esto exista contradiccion con lo que he dicho antes respecto de su poca sensibilidad en los labios y paladar, pues de tales fenómenos hay multiplicados ejemplos, viéndose individuos que, insensibles á cierto órden de sustancias, son extremadamente delicados en otras que afectan á los mismos órganos, lo que adquiere mayor fuerza, si se tiene en cuenta que las mujeres, como encargadas de la preparacion y condimento de los manjares, eran las que, con la delicadeza y finura de sus órganos habian acostumbrado á los hombres á gustar de alimentos sazonados.

Otro tanto acontecia con el sentido del olfato, cuya finura era extremada. Agradábanles los perfumes, especialmente de las flores, que aspiraban con delicia, y en sus cuevas y casas no soportaban los malos olores de las carnes á que se habian acostumbrado los Lanzaroteños y Majoreros; mal olor que tanto llamó la atencion de los primeros historiadores de la conquista. Así es que sus habitaciones espaciosas y bien ventiladas no consentian esos miasmas perjudiciales y repugnantes, incompatibles con el aseo de sus personas segun más adelante tendré ocasion de hacerlo notar.

---

(1) En una temporada que pasé en el Puerto de la Luz buscando en los túmulos que todavia existen en bastante número en aquel terreno volcánico, cráneos de Canarios, me auxilié de un práctico conocedor de los enterramientos, y observé que mientras mi calzado se destrozaba en aquellas piedras sueltas y puntiagudas, las plantas de los piés de mi guia no sufrieron la menor molestia: que en tanto que yo tenia que hacer uso de un baston para apoyarme, sin cuyo sosten habria caido á cada paso, él corria y saltaba sobre aquel piso movedizo como sobre la húmeda arena de la playa; y, por último, que cuando mis dedos se destrozaban ayudándole en el trabajo de desbaratar las bóvedas que formaban los sepulcros, los suyos estaban tan intactos, despues de un trabajo de algunas horas, como si hubiese estado moviendo los guijarros de la orilla del mar.—Semejante insensibilidad me admiró entonces y me admira siempre que recuerdo aquellos hechos curiosos para la ciencia antropológica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El oido habia adquirido entre ellos el desarrollo que se nota en todos los pueblos salvajes. Séase por un estado natural ó el resultado de un fenómeno fisiológico, que yo no me explico satisfactoriamente, es un hecho que los indígenas de todas las islas eran sumamente aficionados á la música, bien que no sabian apreciar las combinaciones de armonía que al hombre civilizado son tan agradables y deliciosas; pero, no obstante, aquella música que oyeron en la tropa de los conquistadores llamó sumamente su atencion, con especialidad á las mujeres. No es extraño esto, si se considera que en sus fértiles bosques y en sus sombrías enramadas tenían durante el dia una música perpétua en el canto de los pájaros canarios, que aun hoy forman la delicia de cuantos les oyen.—Su vista era perspicaz, así para descubrir los objetos á muy largas distancias, como para percibir de cerca los pequeños, sin que tenga noticia de que se conociesen esas enfermedades que afectan á órgano tan delicado. Acaso habría algun ciego entre ellos, ya por efecto de los años, ya por otro accidente; pero si tal cosa aconteció, hubo de ser muy rara, porque entre gente cuya constitucion era tan robusta y llevaban un género de vida tan regular, no es de creer que esos males se hiciesen lugar, ni tuviesen cabida afecciones que la mayor parte de las veces son hijas de malos hábitos, hereditarios ó adquiridos.

III.

NECESIDADES MORALES.

Los Guanches de Gran-Canaria amaban entrañablemente á sus hijos, sin distincion de sexos; y segun manifiestan Eannes de Azurara y Gomez Escudero, los amamantaban

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con cabras, sin duda para estar las madres más libres y dedicarse mejor á sus ocupaciones, ó porque juzgaban que así salian más robustos.—Jamás se desprendian de ellos vendiéndolos como esclavos, ó dándoles la muerte; lo que sí hacian era, cuando la familia estaba muy pobre y los hijos eran muchos, dar algunos á los ricos para que éstos los prohijasen y fuesen sus herederos. Sin embargo, existia una circunstancia especial que yo no he podido comprobar en medio del silencio de los autores en punto tan delicado.—Gomez Escudero, escritor respetable por haberse encontrado en la conquista, refiere (1) que «tuvieron ley de matar todas «las niñas que tuviesen, como no fuese primera en el pri«mer parto, por haber venido á número de catorce mil fa«milias y ser años estériles, mucho antes de la conquista.» Con todo, Cedeño (2) que estuvo al mismo tiempo que el autor antes citado en la isla, y como él debió hallarse informado de semejante costumbre, nada absolutamente dice, lo que me dá á entender, que, ó hubo un error de parte de Gomez Escudero en la inteligencia de la noticia que adquirió, ó la equivocó con alguna otra que le participaron; pues no es de admitirse que el segundo historiador guardara silencio sobre un hecho tan importante. Es verdad que catorce mil familias, que por lo ménos hacen sesenta mil individuos, no es un número tan insignificante para una isla de cortos límites y donde el cultivo de la tierra no podia ser tan extenso, ni mucho ménos, como en la actualidad; pero tratándose de gente tan parca y sencilla en sus alimentos, se me hace difícil creer una medida tan dura, si se tiene tambien en cuenta sus costumbres y su moralidad. El Padre Abreu Galindo, que sin duda leyó el manuscrito de Escudero, pues no de otra parte pudo sacarlo, escribe (3): «más antes el multiplicarse tanto la femenina ge«neracion dió ocasion á los canarios que hiciesen estatu-

(1) *Licenciado Pedro Gomez Escudero,* M. S., cap. XIX.
(2) *Antonio Cedeño,* natural de Toledo, uno de los conquistadores que vinieron con el General Juan Rejon. Breve resúmen é Historia muy verdadera de la conquista de Canarias. M. S.
(3) *Abreu Galindo,* op. cit., lib. II, cap. III, pág. 92.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«to y ley de matar todas las criaturas hembras que nacie-«sen, como no fuese los primeros partos que reservaban «para su conservacion.»—Para comprender que Abreu Galindo se contradice al expresarse en los términos que lo hace, ha de tomarse en consideracion que poco antes habia dicho que en Gran-Canaria eran tantas las hembras que nacian, que para cada hombre habia diez mujeres. Más adelante añade, que en la generacion ningun cambio se habia obrado, porque ni el clima ni las circunstancias habian variado. Luego si el exceso en el número de las hembras sobre los varones fué siempre el mismo, ese estatuto y ley de sacrificar á aquellas, con la excepcion dicha, debieron ser constantemente los mismos.—Gomez Escudero, por el contrario, dice que fué por efecto de la esterilidad de los años, razon por la cual se refiere á tiempos anteriores á la conquista y nó á la época en que la misma tuvo lugar; de consigniente no es inteligible y carece de lógica el pasaje de Abreu Galindo, que por otra parte no se apoya en autoridad alguna; costumbre de este escritor y de otros posteriores á él, al ocuparse de cuestiones sumamente interesantes como la presente, que atañe muy de cerca á la moralidad de un pueblo.—Sosa, que leyó mucho, que tomó informes de los hombres más ancianos y verídicos, que registró numerosos documentos y que se detuvo en detalles, nada habla referente á esta cuestion.—Marin y Cubas copia exactamente á Escudero, como se comprende por las siguientes líneas (1): «Habia más mujeres que hombres, y «hubo número de diez por uno: tenian ley establecida de «matar todas las hijas que naciesen, como no fuese la pri-«mogénita, porque habiendo en la isla catorce mil familias «y hubiese años estériles, morian demasiadamente unos «por otros.»—Castillo guarda absoluto silencio sobre el particular; pero Viera y Clavijo, que no creyó prudente omitir el hacerse cargo de semejante circunstancia, reprodujo lo escrito por el Padre Abreu Galindo, dándole otra

(1) *Marin y Cubas*, M. S., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

forma. Hé aquí como se expresa (1): «...porque como la isla «estaba enteramente poblada, siendo más los que nacian «que los que morian, y el arbitrio de enviar colonias á «otros países desconocido é impracticable, llegaron á fal- «tar los mantenimientos, y á ser tan desmedido el número «de los ciudadanos, que solamente de hombres para to- «mar las armas se contaba catorce mil. Este conflicto era «en el fondo una verdadera felicidad, pero el Sabor ó pri- «mer Consejo del Estado queriendo aplicar el remedio, ¿qué «hizo? Tomó el mismo expediente de *Pharaon*, acordando «que se diese muerte á todos cuantos niños naciesen y se «reservasen solamente los primogénitos de las Casas: esta «inhumana ley no estuvo mucho tiempo en observancia, «porque la misma naturaleza, con una enfermedad epidé- «mica evacuó el país de tal modo que murió cási la ter- «cera parte de la Nacion.»—Yo no he podido averiguar de donde el escritor citado pudo sacar esa ley de dar muerte á todos los niños que naciesen, con excepcion de los primogénitos; pues Abreu Galindo, único autor conocido por Viera y Clavijo que de ese punto se ocupára, solo hace extensiva aquella disposicion á las hembras que no fuesen, sin embargo, las primogénitas. Con todo, por mi parte insisto en poner en duda un hecho que desdice altamente de la moralidad de aquellos isleños, del acendrado amor que tenian á sus hijos y de la consideracion con que trataron hasta á sus mismos enemigos é invasores, para creer que sacrificasen inhumanamente á sus compatriotas. Algo hemos visto ya en el capítulo décimo de los tiempos históricos. Tampoco he logrado fijar, como Viera parece hacerlo, la época en que pudiera promulgarse esa ley «que no es tuvo mucho tiempo en observancia», por haber sobrevenido una epidemia en que murió cási la tercera parte de la Nacion; ni por más que he buscado me ha sido posible descubrir cuando se padeció esa epidemia que fijaría la existencia de semejante ley.—Por lo demás ni Boccacio, ni Azu-

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit., tomo I, lib. II, § XVI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rara, que tuvieron datos suficientes para escribir, como lo hicieron respecto de las islas, nada absolutamente dicen sobre ese particular; de suerte que mis dudas crecen á vista de semejante silencio, siendo uno solo el autor que lo menciona, Gomez Escudero, á quien despues han seguido algunos sin otros datos que el testimonio de aquel capellan.

Una de las cosas que más admiraron los conquistadores en los Guanches de Gran-Canaria fué el respeto, veneracion y piedad que los hijos profesaban á sus progenitores. La patria potestad existía para los varones hasta que se casaban, y las hembras, como acontecia entre los Romanos, salian del poder del padre para entrar en el del marido, sin que por eso dejasen de compartir con el esposo la autoridad sobre los hijos. Es verdad que cuando enviudaba la mujer, aquellos quedaban bajo la tutela del abuelo paterno, y á falta de éste, de la de los tios ó de los más próximos parientes por la línea paterna. Ese respeto y veneracion no se limitaba á los padres solamente, porque eran tambien extensivos á los ancianos y á los hombres constituidos en dignidad. El pudor en las mujeres era tan estimado, que la que llegaba á perderlo, aunque fuese en una accion insignificante, tenia que sufrir la pública execracion, y podia estar segura, no sólo de no encontrar esposo jamás, sino de que ni las demás mujeres ni aun los hombres la dirigiesen nunca la palabra. En esta inteligencia no es extraño que todos los autores estén contestes en decir que preferian la muerte á faltar en lo mínimo al decoro. Por su parte los varones profesaban tal respeto á las mujeres, que si por casualidad encontraban en su camino á alguna sola, ni la hablaban, ni aun la miraban siquiera, siendo la infraccion de esta ley severísimamente castigada. Además habia caminos para las mujeres y para los hombres.—En las reuniones y fiestas públicas se trataban ambos sexos con intimidad y afecto, y hombres y mujeres se besaban recíprocamente en prueba de cariño. Esto, no obstante, no es imposible que se diesen algunos casos, aunque fuesen muy raros, de que tanto las solteras como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las casadas faltasen, las unas á las conveniencias del pudor, y las otras á la fidelidad conyugal, cuya falta tambien se castigaba con el mayor rigor; pues se condenaba á la esposa adúltera á la última pena, sin que hubiese recurso de ninguna clase para evitarla.

La mayor parte de los historiadores están de acuerdo en afirmar que los habitantes de Gran-Canaria se casaban con una sola mujer, sin que tenga fundamento lo que escribió Pedro Lujan en sus *Diálogos matrimoniales* de que las mujeres canarias se casaban con cinco maridos. Abreu Galindo combate este aserto, y no puede ménos de extrañarme que el Sr. Viera y Clavijo diga, (1) «.....y no sé «que tuviese suficientes razones el P. Abreu Galindo para «negarlo.» Lo que sí ignoramos es en que se fundara aquel autor para dar crédito á Lujan, cuya opinion no tiene apoyo en ningun escritor contemporáneo, ni posterior á la conquista.—Gomez Escudero desmiente de un modo terminante semejante suposicion, expresándose del modo siguiente (2): «Algunos dijeron que se casaban con cinco mu«jeres: como se ha dicho es falso: se casaban siempre con «una mujer que les duraba hasta que uno de los dos mu«riese. Pedro Lujan, en sus *Diálogos matrimoniales*, dice, «que una Canaria tenia ó casaba con cinco maridos: tam«bien fué falso; pues mientras tenia uno no admitia otro «sobre graves penas de adulterio, que se castigaba con «mucho rigor.»—Cedeño no es ménos explícito. «Los Ca«narios, escribe (3), solamente con una mujer podian ca«sarse por toda la vida de cualquiera de ellos.» Lo propio sostienen el Padre Sosa y Marin y Cubas; de suerte que podemos decir que los Guanches de la Gran-Canaria eran realmente monógamos.

Cuando algun jóven Guanche veia una mujer que le agradaba, se dirigía á los padres de ésta, quienes, antes de dar su contestacion, exploraban la voluntad de la doncella,

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit., tomo I, lib. II, § XVI.
(2) *Gomez Escudero*, M. S., cap. XIX.
(3) *Cedeño*, M. S.—*De la órden en que vivian.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la que era libre para dar ó nó su consentimiento. En el último caso nada hay que decir; pero en el primero, obtenido el sí de la jóven, todos les consideraban como casados, sin que pudieran retroceder. La única condicion que se ponia era que fuesen de la misma categoría, sin cuyo requisito no consentia la ley que el matrimonio se llevase á efecto. Antes de esta ceremonia, que se celebraba con grandes fiestas que duraban algunos dias, los padres de la novia tenian á ésta reclinada por espacio de treinta alimentándola con carne, leche, gofio y otros manjares sustanciosos á fin de que llegase al lecho nupcial gorda y con el vientre bastante desarrollado para que pudiese concebir hijos fuertes y robustos. Las flacas jamás encontraban con quien desposarse.

Azurara y todos los historiadores elogian aquella costumbre que dió orígen á generaciones vigorosas, y á hombres valientes y denodados, constantes en las fatigas, fuertes en la pelea y dignos de la consideracion con que les contemplaron sus conquistadores. Aun hoy he admirado yo la estatura prócer, la musculatura acerada, por decirlo así, de muchos de nuestros paisanos que revelan á las claras, á través de más de cuatro siglos, su orígen guanchinesco.

Si bien este hecho no puede ménos de ser digno de todo elogio, habia en cambio una costumbre que llama la atencion, por haber existido en muchos países, especialmente en Europa, en la edad media; costumbre que por lo repugnante ha merecido y merece siempre la censura de los hombres de moralidad. Era ésta el derecho de *prelibacion*, ó, como dicen nuestras leyes, de *pernada*, segun el cual los vasallos tenian el deber ineludible de entregar sus hijas doncellas y casadas al Señor, antes de consumar el matrimonio con su marido. En Gran-Canaria acontecia otro tanto, aunque con alguna diferencia.

Azurara (1) es el primero que dice que todas las mo-

(1) *Gomez Eannes de Azurara*, Chronica do Descobrimento e conquista de Guiné, escrita por mandado de el rey D'Affonso V, sob a di-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

zas vírgenes tenian antes que ser entregadas á algun caballero para despues casarlas. Gomez Escudero manifiesta que las *Maguas, Maguadas* ó *Marimaguadas,* como por corrupcion las llamaron los Españoles, eran una especie de Vestales ó Monjas, doncellas nobles, que vivian en recogimiento y no podian salir de sus Conventos sino para casarse. Antes de que este caso llegase, el Rey, alguno de sus parientes ó un noble, segun á aquel pareciera, habia de conocerla primero, y al dia siguiente la entregaban á su marido, y ambos le reconocian por padrino, siendo tenido el primer hijo que habian en más consideracion que los que despues naciesen. Cuando el Soberano iba de viaje y se hospedaba en alguna casa, el dueño de ella tenia que ofrecerle su mujer ó sus hijas: el no aceptar alguna de ellas, era mirado como un gran desaire; pero en el caso contrario, sí de aquellas relaciones resultaba alguna descendencia, no solo era noble el hijo que entonces nacia, sino que participaban del mismo honor todos los que tuviese despues. Cedeño confirma esto mismo, y añade que cuando el Guanarteme queria ennoblecer á un niño le tomaba de la mano, y por este solo hecho se le consideraba como padrino. Así fué como al tiempo de la conquista, el Rey de Gáldar tenia cuarenta y dos hijos bartardos habidos en varias mujeres, y una sola hija legítima.

Las segundas nupcias no estaban prohibidas. Los hijos de los nobles habidos en el primer matrimonio eran llamados *Punapales,* que quiere decir lo mismo que Mayorazgos, y todos ellos eran nobles y los principales herederos; pero si el marido enviudaba y contraia segundo consorcio, los hijos tenidos con la nueva esposa no adquirian esta cualidad hasta que el Guanarteme los ennoblecia tomándolos por la mano. De igual manera, segun el Padre Sosa, eran ennoblecidos algunos hijos de personas de me-

recçao scientifica, é segundo as instrucçoes do illustre infante D. Enrique.—Pariz V.ª J. P. Aillaud, Monlon e Cª. MDCCCLIV.—«E todallas «moças virgeês ham elles de romper; e despois que alguu dos cavallei«ros dorme com a moça entom a pode cazar seu padre, ou elle com quem «ilhe prouver.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

diana esfera, que antes se entregaban á los nobles para que los tuviesen como adoptivos; pero si el neófito pertenecia á la ínfima clase, ó á los *Trasquilados*, entonces solo era ascendido, por aquella ceremonia, á la clase media.

Los maridos eran extremadamente celosos y nunca permitian que sus mujeres saliesen solas, sino era al baño, para lo cual habia en las orillas del mar un lugar destinado exclusivamente para ellas, al que no podia acercarse ningun hombre bajo los más severos castigos.

El divorcio perfecto estaba permitido; de suerte que, como dice Gomez Escudero, «Descasábanse cuando que«rian, pudiendo casarse cada uno como gustase, y ponian «ante el Rey ciertas quejecillas de ambas partes, y, confor«mes, se apartaban.» Ya se comprende que esto era una pura fórmula, para lo que precedia, sin duda, el consentimiento de ambos cónyuges; en lo que, como es de suponer, preponderaba siempre la voluntad del marido, que, como jefe de la familia, imponia la ley, á la que tenia que sucumbir la esposa.—Qué especie de quejas fueran esas, el autor citado no lo dice; pero desde luego se ha de conjeturar que habian de ser pequeñeces insignificantes, tras de las cuales se hallaba la voluntad firmísima de no continuar en la vida marital.—El rey podia casarse dentro de su familia, solamente con prima hermana ó con cuñada viuda; pero los vasallos con primas segundas en adelante. La prostitucion estaba severamente prohibida.

La familia se hallaba formada por los cónyuges, y los hijos pertenecian á sus padres: el parentesco seguia por ambas líneas en la recta y colateral, por las cuales se sucedian las herencias en el órden más estricto.

Una cuestion de suma importancia antropológica es la que se refiere á los entierros y embalsamamientos: pues ellos suministran un dato de mucho precio para investigar el orígen de los Guanches, no sólo de la Gran-Canaria, sino de las demás islas. Voy, pues, á exponer lo que sobre esos particulares se há escrito hasta nuestros dias.

El primer autor que nos habla de los enterramientos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en la isla que me va ocupando, es Gomez Escudero, quien, al tratar de los alimentos de los Guanches de Gran-Canaria, dice que (1) «...la manteca y el sebo los guardan en «ollas y leñas olorosas para exequias de los difuntos, un-«tándolos y ahumándolos, y poniéndoles en arena quema-«da los dejaban mirlados, y en quince ó veinte dias los «metian en las cuevas, y éstos eran los más nobles; que «á los demás ponian en los malpayses ó piedras de vol-«can, haciendo hoyos en las piedras, y cubríanlos con unos «montes de ellos, como torreoncillo, que hoy se hallan y «hallarán siempre, porque no se van á buscar, aunque por «codicia de palos de buena madera en las Isletas han des-«cubierto muchas casas y sepulcros de estos mirlados.»

Cedeño se expresa respecto de este mismo asunto en los términos siguientes (2): «Los sepulcros hacian en la «tierra: á unos ponian en ataud, hecho de cuatro tablo-«nes, y alrededor hacian un paredon y por dentro lo lle-«naban de piedra menuda y lo remataban en pirámide: á «la gente más pobre y comun enterraban en sola la tier-«ra: á éstos, como á los otros, encima del tablon ponian «una gran piedra que correspondia en el cuerpo, y des-«pues ponian otras tres piedras en forma de cruz, y des-«pues, alrededor de la sepultura, ponian piedras grandes «solamente. Otros habia mirlados, que no les faltaban ca-«bellos ni dientes, encerrados dentro de cuevas, puestos en «pié arrimados, y otros sentados, y mujeres con niños á «los pechos, todos muy enjutos, que cási se les conocian «las facciones, con estar de muchísimos años, y hay cue-«vas llenas de estas osamentas que es admiracion.»

El P. Abreu Galindo nos dá tambien una relacion muy circunstanciada sobre este particular. «Tenian entierro los «canarios, escribe (3), donde se enterraban de esta mane-«ra: á los nobles é hidalgos mirlaban al sol, sacándoles las «tripas y estómago, hígado y bazo, y todo lo interior, la-

(1) *Gomez Escudero*, M. S., cap. XIX.
(2) *Cedeño*, M. S.—Edificios y casas de los Canarios.
(3) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. II, cap. VI, pág. 102.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«vándolo primero y lo enterraban, y el cuerpo secaban y «vendaban con unas correas de cueros muy apretadas, y «poniéndoles sus tamarcos y toneletes, como cuando vivian, «y hincados unos palos los metian en cuevas, que tenian «diputadas para este efecto, arrimados en pié, y si no ha- «bia cuevas procuraban hacer sus sepulturas en lugares «pedrosos que llaman malpayses, y apartaban las piedras «movedizas y hacian llano el suelo, tan cumplido como el «difunto y lo tendian allí, siempre la cabeza al norte, y le «llegaban unas grandes piedras á los lados, de suerte que «no llegasen al cuerpo y quedaba como en bóveda, y sobre «esto hacian una como tumba redonda de dos varas de pie- «dra, tambien obrada y prima, que admira su edificio: y «por dentro, desde encima de la bóveda para arriba hasta «emparejar con las paredes, lo henchian de piedra puesta «con tanto nivel que dá á entender el ingenio de los cana- «rios. Algunos nobles enterraban en ataudes de cuatro ta- «blas de tea, y las pilas mucho mayores y de mayores pie- «dras, y para preparar y conservar los cuerpos difuntos «habia hombres diputados y señalados para los varones, y «mujeres para las hembras; y á los villanos y gente co- «mun y plebeya enterraban en sepulturas y hoyos fuera «de las cuevas y ataudes en sepulturas cubiertas con pie- «dras de malpayses.»

Marin y Cubas trae una curiosa relacion que no deja de ser importante. «Al difunto, dice (1), lavaban todo con «agua caliente, cocidas yerbas, y con ellas lo estregaban; «abríanle el vientre por la parte derecha debajo de las cos- «tillas á modo de media luna, sacaban todo lo de dentro «y por lo alto de la cabeza sacaban los sesos, y quitado «todo hasta la lengua llenaban los huecos de mezcla de «arena, cáscaras de pino molidas y orujo de *yoya* ó moca- «nes, y volvian á hacerle muy curiosamente: lo ungian con «manteca y ponian al sol de dia y de noche al humo, y por «quince dias le lloraban haciendo exequias, y estando en-

(1) *Marin y Cubas*, M. S., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«juto le ponian en las cuevas con otros mirlados; á otros «hacian torreoncillos de piedras malpayses y bóvedas: lle- «vábanles de comer á las sepulturas, el marido á la mu- «jer y ella á él; algunos se hallan vestidos de gamuzas: te- «nian por gran delito enterrar en la tierra pura, á que gu- «sanos comiesen el difunto: algunos se sepultaban en pa- «los huecos como pesebres de tea y otros maderos enter- «rados, y encima ponian piedras grandes en forma de cruz «ó de *Tau* (*) por memoria, y lo comun eran siete, y otras «de tres muy grandes á lo largo, y alrededor un torreon- «cillo: hacian grandes romerías á donde habia sepulcros «en riscos sagrados á su secta, como á *Tirma* y *Almoga-* «*ren*. Entrando en las casas ó cuevas saludaban diciendo: «*Tamaragua*, y respondian: *Sansofí*, que significa—*Aquí vie-* «*ne el huésped—Pues sea bien venido*. Quemaban en poyos «ciertos palos y teas odoríferas, tea de carbon y leña noel, «que es el amomo, y signo aloes, que Dioscórides llama á «esta última «Spina alba», que es madera del Cetin, de que «fué el arca del testamento del Pueblo de Israel.»

Castillo dá algunos detalles, diciendo (2): «Introducian «por las bocas en los cadáveres diferentes confecciones de «polvos de piedra viva, de palo de brezo, de corteza de pi- «no, y de diversidad de yerbas, y manteca de cabras der- «retida; y por espacio de quince dias le ungian, poniéndolo «al sol, de uno y otro lado, hasta quedar enjuto y pasado, «que le envolvian en las gamuzadas pieles de cabras ú ove- «jas, en que le cosian con finas correas, y le ponian en «cuevas enriscadas, que para estos depósitos tenian, ó en «cajones de lajas, en que les ponian, y cubrian con otras, «tan unidas, que echando sobre estos sepulcros gran can- «tidad de piedras, no les caia el menor polvo.»

Viera y Clavijo dice tan poco, que no hace más que re- producir y extractar á Espinosa y á Abreu Galindo en los términos siguientes (3): «Luego que el enfermo moria, se

(*) *Tau* ó *Tao*, letra griega.
(2) *Castillo*, op. cit., lib. I, cap. X, pág. 64.
(3) *Viera y Clavijo*, op. cit., tom. I, lib. II, § XVII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«colocaba su cadáver sobre una mesa ancha de piedra, «donde se hacia la diseccion para extraerle las entrañas. «Lavábanle despues dos veces cada dia, con agua fria y «sal, todas las partes más endebles del cuerpo, como son «orejas, narices, dedos, pulsos, ínglés, etc. y luego le un- «gian todo con una confeccion de manteca de cabras, yer- «bas aromáticas, corcho de pino, resina de tea, polvos de «brezo, de piedra pómez, y otros absorventes y secantes, «dejándole despues expuesto á los rayos del sol. Esta ope- «racion se hacia en el espacio de quince dias, á cuyo tiem- «po los parientes del muerto celebraban sus exequias con «una gran pompa de llanto: y cuando el cadáver estaba ya «enjuto y liviano como un carton, le amortajaban y envol- «vian en pieles de ovejas y de cabras, curtidas ó crudas, y «con alguna marca para distinguirle entre los demás. En- «cerraban los Reyes y primeros personajes dentro de un «cajon de *Sabina* ó de *Tea*, y trasladándolos á las cuevas «más inaccesibles, destinadas para cementerio comun, los «arrimaban verticalmente á las paredes, ó los colocaban «con mucho órden y simetría sobre ciertos andamios.»— «Las mortajas ó forros en que están arrollados desde piés «á cabeza, son unos pellejos de cabra cosidos con primor. «Algunos cuerpos tienen hasta cinco ó seis, puestos unos «encima de otros. Hállanse los varones con los brazos ex- «tendidos sobre ambos muslos, y las hembras con las ma- «nos juntas hácia el vientre. Aun la misma colocacion que «tienen los *Xaxos* en este cementerio, es objeto digno de «atencion; porque están en camas y filas, sobre unos co- «mo andamios, ó catrecillos de madera, todavia incorrup- «ta, cuyo espectáculo no tiene nada de horroroso.»—«En «Gran-Canaria tambien conocian el arte de embalsamar los «cuerpos: fajábanlos despues con correas sutiles, les ves- «tian sus *Tamarcos*, y los colocaban de pié derecho en las «Catacumbas ó cuevas destinadas para este fin: bien que «no eran estos sus únicos sepulcros, porque en los luga- «res pedregosos, que llamamos *Mal-payses*, abrian algunas «bóvedas, que aforraban con tablones de tea, en cuyos Mau-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«soleos daban sepultura al cadáver con la cabeza al Norte, «y luego le cubrian con piedras grandes y entrelazadas, de «manera que se levantaban en forma de pirámides.»

Si examinamos con detencion lo que nos dicen los autores antes citados respecto á los enterramientos de los Guanches de Gran-Canaria, es, sin duda, Gomez Escudero el que nos suministra sobre ello los datos más ciertos, seguros y positivos, por lo que toca al embalsamamiento de los cadáveres. Y esto es tanto más verídico, cuanto que Cedeño, su contemporáneo, nada añade á lo dicho por aquel; de lo que se ha de deducir que ambos historiadores bebieron en las fuentes primitivas las noticias sobre aquella operacion. Abreu Galindo entra en detalles que no sé de donde pudo tomarlos; pero es lo más probable que al decir que los encargados de aquellas funciones extraian del cuerpo del difunto «las tripas y estómago, hígado y bazo, y todo lo interior,» lo imaginó así y lo dió como cierto. Marin y Cubas dice cosas que no podemos admitir, pues si con facilidad podian sacar «todo lo de dentro» era absolutamente imposible extraer el cerebro, sin fracturar el cráneo, lo que tiene en su contra el no haber hallado entre los muchos que he visto y poseo ni uno solo que tenga aquella cavidad abierta. Por lo mismo no acepto el hecho del historiador referido, al decir que, «por lo alto de la cabeza sacaban los sesos.»

Castillo, que tambien se ocupó de describir el método que se observaba en los embalsamamientos, aventajó á todos en inventiva; pero de un modo tal que no sólo hace increible cuanto sobre ello dice, sino que se opone á la razon natural. De seguro este historiador desconoció los más vulgares elementos de anatomía, cuando dijo que «Introdu«cian por las bocas en los cadáveres diferentes confecciones» preparadas para el embalsamamiento. Porque si tomamos por boca la abertura superior del tubo digestivo, siendo, como se describe, pastosa la sustancia de que se valian, era indispensable ayudarse para ello de una sonda, no conocida de los Canarios, á fin de efectuar la inyeccion y con la mis-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ma romper el diafragma. Si por boca se toma la abertura inferior del tubo digestivo (ano), las materias habrian de quedarse en la ampolla rectal, sin otro medio de que pasase á los intestinos, sino con la ayuda de una sonda cuyo instrumento desconocian por completo, segun antes he dicho. Con todo, y aun concediendo por pura gracia la práctica de ese método de embalsamamiento, nos encontraríamos siempre con una masa de sustancias absorbentes y antipútridas, en presencia de una porcion de vísceras prontas á descomponerse, y que cualquiera que fuese la sustancia introducida la inutilizarían por completo en sus efectos desecantes. Por último, sí el autor citado estaba de acuerdo con sus predecesores en la extraccion de las partes blandas de las cavidades abdominal y toráxica por una incision cualquiera, era completamente inútil la introduccion de esas diferentes confecciones por la boca ó por el ano, segun se tome la parte superior ó inferior del tubo digestivo. De lo dicho se deduce que el historiador Castillo ha estado en esta parte tan poco acertado, que es el que ménos atencion merece sobre el particular de que me ocupo.

Viera y Clavijo, como he dicho, extracta á Espinosa y á Abreu Galindo, y entra en consideraciones que no puedo aceptar. El mismo Viera asegura que esta operacion se dividia en dos partes, y que corria por cuenta de dos suertes diferentes de personas. «Unas, dice, disecarian con sus «tabonas ó cuchillos de pedernal, los cuerpos, y los despo«jarian de los sesos, intestinos y demás entrañas. Empleo «necesario en el Egipto, pero reputado por tan infame, que «apenas hacian estos oficiales su operacion, procuraban «huir temiendo que los circunstantes los apedreasen, así «como los maldecian.»

Dice el autor citado que los despojarian de los sesos con sus tabonas ó cuchillos de pedernal y supone debia ser por la nariz. El que tenga el más vulgar conocimiento de anatomía comprende lo imposible que es extraer la masa cerebral, aunque sea en pedazos por ese punto. Seria necesario fracturar la region nasal, y eso no es tan fá-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cil. Además en los cráneos que conservo debian existir fracturas en esa ú otra parte, y no las he visto; en los osarios donde he andado he examinado muchísimos cráneos y pedazos de ellos, y jamás he observado nada que me indique la perforacion de esta caja ososa para extraer el cerebro por el medio indicado.

El único punto por donde podrian verificarlo era por el agujero occipital; pero esto no era posible, porque yo tengo varios cráneos en que el músculo externo-cleido-mastoidiano está completo, y en algunos de ellos la parte superior del gran dorsal se halla insertada en el occipital, como asimismo los músculos cervico-occipitales anteriores y posteriores, lo que demuestra que no hacian la separacion de la cabeza. No practicando la desarticulacion ¿cómo podian extraer el cerebro?—¿Cortando los tejidos por la parte anterior hasta llegar á las articulaciones occipito-axo-atloidianas anteriores, y hacer una extension forzosa? —Esto es imposible por muy fuerte que sea la extension: la apófisis odontoidiana se opone á dejar el agujero occipital libre.—¿Harian incisiones por la parte posterior del pescuezo y obligarian á la cabeza á ejecutar una flexion forzosa?—Se puede, sí; mas para extraer la masa encefálica, aunque fuese con una espina de pescado, es imposible; porque la apófisis está siempre en el punto de la salida.— ¿Y cómo podian hacer esto sin cortar los músculos y ligamentos que unen la cabeza á la columna vertebral?—Por último lo que me ha demostrado que ellos no tocaban para nada el cerebro, es que tengo varios cráneos con su pedazo de columna vertebral y con todos sus músculos y ligamentos.

Dícese que abrian el vientre para extraer las vísceras toráxicas y abdominales. Tampoco lo creo: poseo varios pedazos de momias cuyas paredes abdominales se conservan íntegras, lo que me demuestra que no hacian esta operacion, pues de otra manera existieran las suturas ó las incisiones.

Viera supone que las extraian por la via natural. Vea-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mos si es probable. Para esto tendrian que hacer una abertura en el ano, ó una incision en el perineo, de la misma manera que nosotros practicamos la operacion de la talla. Entrarian la mano (pues con otros instrumentos es imposible), sacarian los intestinos, aparato urinario, páncreas, hígado y demás órganos de la cavidad abdominal; por lo ménos esta última glándula tendrian que extraerla en pedazos; fuera ya los de esa region, romperian el diafragma é irian al encuentro de los órganos toráxicos y principiarian á tirar por los más próximos; de manera que por la incision perineal introducirian primero la mano, despues el brazo y empezarian á rebuscar. Era grande el respeto que aquellos insulares profesaban á los muertos para permitir una mutilacion semejante. Así lo creo yo, y los hechos que me prueban que no extraian ninguno de los órganos contenidos en las tres cavidades, cefálica, toráxica y abdominal, son los siguientes:

1.° No hallar fracturas en los cráneos y estár intactos los músculos y ligamentos occípito-cervicales.

2.° Haber encontrado las costillas y sus cartílagos, la pared abdominal y el perineo sin muestras de lesion alguna, lo que convence que la extraccion no la hacian ni por el tórax, ni por el vientre, ni por lado alguno.

3.° En un gran fragmento de columna vertebral, que poseo con sus costillas y vértebras lombares articuladas á la pélvis, he visto adherencias y grupos irregulares como de tejidos blandos, consumidos por los tiempos y mezclados con tierra, que si hubiesen sido extraidos no se hallarian en tal estado. Por lo que tengo la firme conviccion de que no tocaban los órganos contenidos en las tres cavidades del cuerpo humano.

4.° Por último me confirma en todo lo dicho el haber visto en una momia completa, la region del perineo sin señal de cortes ni de lesion, lo que no sucederia á haberse sacado las vísceras por esa parte, y que indudablemente habria ocasionado desgarramientos en el mismo perineo.

Pero ¿de qué método se valian entonces para poner los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cadáveres en circunstancias de que no entrasen en putrefaccion y de que se momificasen, llegando á través de los siglos al estado de perfecta conservacion, de la manera que les admiramos hoy?—Ese es el secreto.—¿Inyectarian los vasos y cavidades con preparaciones especiales?—¿Fabricarían estufas de aire seco y caliente y los introducirían en ellas despues de inyectados, para activar la evaporacion y evitar la putrefaccion? He intentado muchas veces, emplear con algunos cadáveres del Hospital, que no hayan sido reclamados, el método de desecacion que dice Gomez Escudero practicaban los Guanches de Gran-Canaria; mas no me ha sido posible llevarlo á efecto por la preocupacion de mis paisanos. Hace treinta años que todas estas cuestiones podian muy bien haberse resuelto. Lo que me sorprende es que habiendo pasado por el Carrizal Mr. Berthelot no hubiese preguntado á nadie; pues en Canaria todos sabian lo lleno de momias que estaba el barranco de *Guayadeque;* y no tan solamente no se informó, sino que niega en su obra el que los Guanches de la Gran-Canaria conociesen el arte de embalsamar, aun despues de haberlo asegurado Viera y Clavijo, á quien sin duda debió haber estudiado mucho tiempo antes de su excursion. Si hubiese subido á los pueblos del Ingenio ó Agüimes, que están muy cerca del Carrizal, todas estas dudas las hubiera aclarado, porque entonces habia medios sobrados: momias de todas clases, de todos tamaños y formas, armas, utensilios, tejidos, objetos de especies variadas para su servicio; y quizás en sus manos se hubieran ventilado cuestiones de suma importancia que nuestra ignorancia é incuria han dejado sin resolver, tal vez para siempre.

Entre las momias que poseo tengo una vestida con su tamarco y un corto zagalejo hecho de juncos, atado por la cintura; las piernas están forradas en pieles, y despues en telas canarias muy finas; todo cosido con una delicadeza y un gusto que nada dejan que desear. Luego, envuelto todo el cuerpo con tela, que cosian y ataban con cuerdas de palmas y de juncos para consolidarla más, formando una es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pecie de paquete ó bulto de una solidez tal que ha resistido al trascurso de muchos siglos.

Tengo asimismo pedazos de una momia cuyas piernas se hallan forradas en una porcion de pieles colocadas las unas sobre las otras, pintadas de colores encarnado, blanco y amarillo, perfectamente cosidas, y ajustadas con tal esmero que nos demuestra el respeto, veneracion y cuidado que tenian hácia los restos de las personas que les habian acompañado durante la vida.

Por mi parte no he dejado de poner todos los medios posibles para adquirir nuevos datos respecto de la importante cuestion de los embalsamamientos y entierros, felicitándome siempre que se me presentaba alguna oportunidad. La que me ofreció mayores motivos de estudio fué la que me llevó al barranco de *Guayadeque* el 26 de Junio de 1863, con motivo de habérseme dado noticia de que en aquel punto se habia descubierto un panteon de donde se extrajeron varias momias. El lugar era distante y se me pintó escabroso, pero no me arredré por ello, y bien pronto tuve ocasion de convencerme de la verdad de esas noticias cuando pude contemplar aquella profunda grieta abierta entre los pueblos del Ingenio y Agüimes; y por ello encargué se me proporcionasen algunos hombres ágiles para trepar por las más peligrosas pendientes.

En efecto acompañáronme en mi expedicion algunos de esos hombres que por su ligereza y serenidad son conocidos con el nombre de *enriscadores*. Despues de haber andado largo tiempo por un camino propiamente canario, que tuvimos que recorrer á pié, bajamos al barranco de *Guayadeque*. Cuando llegamos á su cauce, seguimos por él hasta las ruinas de un molino, en donde hicimos alto. Allí almorzamos y despues proseguimos nuestra marcha. El calor era ya intenso á las once de la mañana y nos era imposible continuar por entre aquellas dos largas y elevadísimas cordilleras casi sin tener aire que respirar. Determinamos, durante aquellas horas más fuertes de calor, buscar una sombra, y en efecto la encontramos bajo una fron-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dosa higuera y á la orilla de un arroyo de agua cristalina y abundante. Era el propietario de aquella higuera un viejecito de setenta y seis á ochenta años, hospitalario como todos los campesinos de las islas, y amigo, como ellos, de satisfacer la curiosidad, especialmente cuando se trata de hablar de los tiempos pasados. Aproveché tan buenas disposiciones y principié á interrogarle sobre los *Enzurronados* (nombre que dan á las momias) y sus particularidades. Decíame, que él antiguamente no tenia otro servicio en su casa que los *gánigos* y las ollas que sacaba de las cuevas, y cuando no los podia bajar los arrojaba, y eran tan resistentes, que cayendo primero sobre las cañas, de que estaban plantadas las márgenes del barranco y despues sobre las piedras, no se rompian: que los cordobanes de sus zapatos, como muchísimos de los de sus vecinos, eran hechos de las pieles que sacaban de los zurrones, y, por último, que los costales y las albardas las hacían con las telas de que estaban vestidas las momias, las cuales eran tantas y de tan diversas clases que no podian numerarse, y que las habia visto tiradas en aquellos riscos, hasta por espacio de veinte años, sin sufrir alteracion, apesar del sol y la lluvia que sobre ellas caia. Añadióme que en las cuevas en donde las encontraban estaban de dos maneras: unas derechas y arrimadas á la pared, con sus garrotes y sus *gánigos* al pié, y otras, que eran las más hermosas, pues estaban revestidas con muchísimas pieles de todos colores y cosidas como la delantera de una camisa fina, se hallaban tendidas sobre una tabla de pino, con *gánigos* y garrotes muy bruñidos y pintados, colocados á su cabecera: que algunas estaban como si hubiesen acabado de morir, con el pelo y la barba perfectamente conservados: que las mujeres tenian el cabello cojido en trenzas enlazadas con juncos de colores: que quince años antes se habria sacado gran número de zurrones de todos tamaños, garrotes de todas clases armados con puntas de cuernos y piedras amarradas en sus extremidades y varias mazas, piedras redondas pulimentadas, algunas semejantes á cu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chillos por lo afiladas, *gánigos*, cazuelos de varios tamaños, fuertes botijos de barro, algunos muy pintados, zurrones llenos de objetos varios para usos domésticos, gorros de piel de cabrito, grandes jarrones llenos de manteca, y otros de madera con miel ya seca (poseo un pedazo de esta clase de jarros y es de madera de drago). En algunas habia gran número de palos de pino amarrados en forma de telares.

Esto me hizo comprender que cualquiera que hubiese ido al barranco de *Guayadeque* hasta el año de 1840, habria traido todo un museo de cuanto pertenecia á los antiguos habitantes; pero desde esa época están sacando tierra de las cuevas, que emplean como guano, y ya nada hay, pues todo lo ha destruido la ignorancia de aquellos campesinos y más que nada el abandono de las corporaciones y personas ilustradas que con tanto desprecio han mirado estos ricos monumentos de la antigüedad. Yo llegaba ya tarde, y lo sentí entonces como lo sentiré siempre.

Cuando nos fué posible continuar nuestra excursion y pude contemplar aquellas cuevas de donde tantos objetos preciosos se habian extraido, me asombré pensando en los peligros que corren cuantos intentan penetrar en ellas. Y no obstante, allí tenian sus habitaciones los indígenas de la Gran-Canaria; allí subian y de allí bajaban todos los dias, caminando por aquellos despeñaderos como nosotros por los pavimentos de nuestras ciudades. Entonces y solo entonces pude formarme una idea exacta de su agilidad en trepar por los precipicios que para los más atrevidos pastores son respetables, y que únicamente habitan las aves de rapiña.

Despues de manifestar á mis acompañantes el objeto de mi expedicion partieron sin llevar cuerdas, ni garfios, ni palos. Y ¿qué más garfios que sus dedos, ni más cuerdas que sus músculos? Uno de esos hombres escaló el risco por enfrente de donde yo me hallaba. Contemplelo con atencion: de un terrible salto se apoderó con los dedos de una mano de una pequeña roca, en que difícilmente cabian

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los piés; apoyó la otra contra el risco, y de esta suerte, fijo en el primer punto y moviendo la otra mano, logró apoderarse de la piedra plana y ponerse sobre ella de pié: un segundo esfuerzo igual al primero le llevó á otro punto más elevado; y de roca en roca llegó hasta donde puede llamarse la region de los cuervos, por su extraordinaria elevacion y el número de ellos que en aquel lugar habia en ese dia. Allí encontraron una cueva inexplorada, pero de difícil acceso por la disposicion de aquel horrible precipicio.

Al fin logró entrar en ella, y al poco tiempo dió un silbo en señal de haber encontrado un *zurron*, que trasladó á uno de sus compañeros. Poco despues sacó la momia de un niño y ambos objetos me los presentaron. No creo experimentar momentos de mayor angustia que los que pasé al presenciar el descenso del primer escalador y de su compañero por aquel risco tajado á pico, pareciéndome verlos á cada momento llegar rodando á mis piés sin forma humana. Seria muy largo referir los medios artificiosos de que se valieron, las pruebas de asombrosa agilidad, y sobre todo la serenidad de espíritu que desplegaron en el ascenso y descenso de una elevacion de más de cien metros, teniendo por único apoyo los picos salientes de las rocas.

Cuando ví delante á mi aéreo individuo quise examinarle como quien contempla un ser sobrenatural y le hice quitar la camisa, para admirar su musculatura. Increible parece el desarrollo que habia adquirido: no era necesario levantar la piel para estudiar los músculos superficiales: el músculo deltóides era como una fuerte charretera, el biceps braquial y braquial anterior, lo mismo que el triceps braquial, eran verdaderos riscos, tan duros como las rocas que nos rodeaban; los dedos, así los de las manos como los de los piés, tenian formas especiales; pues se les conocia el vigor de que estaban dotados, y para demostrármelo se acercó al risco buscó una roca saliente apoyó en ella los dedos de una mano y levantó el cuerpo hasta llevar el codo á una flexion completa, y luego soltando una mano y agar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rándose con otra se balanceaba como si tuviese los piés fijos.

He visto grandes acróbatas, tanto en Paris como en Madrid, pero esos pasean en un salon, en tanto que nuestros *enriscadores* tienen por teatro los más peligrosos despeñaderos de la naturaleza. Aquellos sólo están expuestos á una caida sin consecuencia alguna, éstos se arriesgan á la muerte, ó por lo menos á recibir lesiones de gran importancia. Al efecto pregunté si alguna vez habia acontecido alguna desgracia, y me enseñaron un muchacho, que era de la comitiva, cuyo padre habia muerto despeñado.

En la Gran-Canaria enterraban tambien los cadáveres en los puntos que llaman mal-payses, ó suelos volcánicos, en los que formaban bóvedas, las revestian algunas veces con tablas de pino y les ponian semillas de ciertas plantas de la familia de las *quenopodiáceas*.

Durante una corta temporada que permanecí en el Puerto de las Isletas, hoy de la Luz, en 1876, me dediqué con especial cuidado á la investigacion de los túmulos que abundan en aquel territorio y á extraer los huesos que mis predecesores en semejantes trabajos hubiesen dejado. Sabia que en todos tiempos y por toda clase de personas se habian hecho buscas, como las que yo trataba de emprender; tenia noticia de que muchos, sin discernimiento y ménos cuidado, habian revuelto sepulcros que pudieran haber dado mucha luz sobre las costumbres de los Guanches en las inhumaciones; mas es el caso que hasta ahora nada absolutamente he sabido que se haya dicho sobre el resultado de esos trabajos. Por mi parte tenia una necesidad absoluta de practicar exhumaciones, con el objeto de que sobre los cráneos que encontrase hiciera mi respetable amigo el Dr. Broca estudios comparativos con los otros que ya poseia yo y trataba de enviarle, extraidos de otros panteones ó enterramientos; con tanto mayor motivo cuanto que la tradicion nos dice que en las Isletas sólo se daba sepultura á las gentes de la ínfima condicion y en las cuevas y otros lugares privilegiados á las de clases elevadas y su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

getos distinguidos, provenientes de otra raza distinta de la de aquellos.

Y á la verdad que ni la naturaleza del suelo, ni los materiales de que puede allí disponerse, son los más á propósito para la conservacion de los cadáveres. El terreno destinado para aquel objeto es sumamente ágrio y escabroso, formado de piedras volcánicas, llamados por los naturales *malpayses*, y que no son otra cosa que la lava porosa de los volcanes, ennegrecida por la accion del fuego, cascajos, arenas, pómez, tobas, puzolanas, vitrificaciones, y en general escorias de todas clases y edades. En las Isletas, el piso, á excepcion de algunas masas más ó ménos grandes de esas piedras, se compone por la parte del Sur y del Naciente de cascajo suelto hasta el punto de hacerse muy penoso el tránsito sobre él para los que, como á mí me sucede, no están acostumbrados á un juego de equilibrio que ha de durar por mucho tiempo.

En mi excursion encontré gran número de sepulcros abiertos, unos vacíos y otros con algunos restos de poca importancia; pero adelantándome al interior y auxiliado de prácticos en el conocimiento de los túmulos, se logró descubrir hasta media docena ó más de ellos que se hallaban intactos. Al irlos abriendo con sumo cuidado, noté que, á pesar de la poca aptitud de los materiales para semejante clase de construcciones, ofrecian bastante solidez por el artificio con que estaban dispuestos. Todos tenian la figura de un ataud: el fondo se hallaba formado de las piedras más llanas, y con otras revestian los extremos y los lados. Sobre ellas construian una especie de pared de poca altura, y en las mismas descansaban varias piedras grandes y algo llanas, cuyos intersticios cubrían con muchas más pequeñas que servian para resguardar el cadáver de las aves de rapiña, presentando aquellos monumentos al exterior el aspecto de un túmulo. Pero ni la tierra que el viento iba depositando en ellos, ni las yerbas que allí arraigaban pudieron evitar que las aguas se filtrasen, precipitando así la descomposicion y consumiendo los huesos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

segun lo ví en algunos.

En la colocacion del cadáver se observaba la regla constante de hallarse todos de espaldas, con la cabeza al Naciente y los piés hácia el Poniente, ocupando aquel miembro y tronco la parte más ancha del sepulcro, y el resto la más angosta. Lo que sí me llamó verdaderamente la atencion fué encontrar en ellos, cubriendo el piso en toda su extension, una cantidad bastante considerable de semillas de *Leña buena* (Ilex angustifolia, Lamark), partidas por un lado, sin que lograse descubrir una siquiera de ellas que no lo estuviese. Al principio creí que tal vez con esa semilla rellenarian el abdómen del difunto; pero reflexionando que en ese caso solo se acumularian en un punto y no en toda la longitud del cadáver, hube de desistir de semejante idea, y creer más bien que con esa semilla aromática debian haber cubierto el cuerpo para honrar aquellas cenizas ó para neutralizar los efectos de la infeccion atmosférica por la descomposicion cadavérica.

En Telde, en varios sepulcros hallados en Tara, se han encontrado los esqueletos y una porcion de pequeños cilindros de tierra cocida, agujereados por el eje, enhebrados en hilos y formando una especie de rosarios.

En algunos puntos he visto osarios, que, por la gran cantidad de huesos y su disposicion, me indican que no daban sepultura á los difuntos, sino que los ponian á la intemperie hasta que, destruyendo el tiempo las partes blandas, dejaba las duras que han llegado hasta nuestros dias.

El distinguido jurisconsulto y amante de nuestras antigüedades, el Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar, escribió en el año de 1855, en el periódico *El Omnibus*, que se publicaba en Las Palmas, dos artículos sobre unas momias halladas en el barranco de *Guayadeque*, que sacó D. Juan del Castillo y Westerling, y gracias á aquel celoso Canario hoy puedo consignar en estos *Estudios* el relato de unos objetos preciosos, que sin él hubieran quedado ignorados para siempre, en menoscabo de la historia de un glorioso pueblo; y así trascribiré lo que con tanta claridad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como exactitud expresa en dichos artículos, que ha revisado ahora, rindiendo el debido respeto á su manera de pensar sobre el asunto. Dice así el referido escritor:

«La cueva donde se encontraron las momias, se halla «situada en un lado del cáuce del barranco de *Guayade-*«*que,* en un escabroso declive, de difícil y peligroso ascen-«so; inconvenientes que no fueron capaces de detener á las «inteligentes personas que, por amor á la historia y á las «antigüedades de su patria, no dudaron en acometer esta «difícil empresa. Vencidas ya las primeras dificultades, pu-«do llegarse sin gran trabajo á la cueva, baja y sumamen-«te estrecha en su entrada, aunque bastante capaz y es-«paciosa en el interior; disposicion que se observa en los «enterramientos descubiertos, no sólo en esta isla, sino en «la de Tenerife, segun menciona nuestro erudito Viera en «sus apuntes históricos de las Canarias.»

«Pero, á pesar de cuantas investigaciones se practi-«caron para averiguar la manera cómo se hallaban coloca-«das las momias, no se pudo conseguir, por estar en gran «desórden, sin que se observase la simetría y disposicion «que se advirtió en el enterramiento descubierto en 1770 «en el barranco de *Herque,* en la isla de Tenerife, y en la «que visitó el autor de una relacion publicada en la «Histo-«ria de la Sociedad Régia de Lóndres». Nosotros no duda-«mos que hubiese existido ese mismo órden en la cueva «que nos ocupa, y que tal vez el mucho tiempo trascurri-«do haya puesto á las momias en el estado en que han «sido halladas, no obstante que algunas consideraciones «han venido á desvanecer en parte nuestro juicio, como «diremos más adelante. Esta confusion en la disposicion de «los cuerpos se hacia mayor á medida que los explorado-«res se internaban en el enterramiento, donde se veian «mezclados indistintamente todos los miembros que cons-«tituyen la estructura del cuerpo humano. De éstos sólo «se tomaron algunos, que por su estado de conservacion «podian ser de utilidad. Dijimos ya que el desórden y la «confusion eran mucho menos á la entrada de la cueva, de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«donde pudo extraerse íntegra la momia que hemos teni-«do lugar de examinar y que se trasladó á esta Ciudad con «el mayor cuidado. Tal vez contribuyó en gran parte á es-«te feliz resultado la porcion de pieles que la resguardan, y «que al mismo tiempo la han librado de la humedad, y por «consiguiente de su más pronta destruccion. Nosotros he-«mos contado hasta diez ó doce de estas pieles: las siete «más interiores, de corderos nonnatos, tan bien conserva-«das y fuertes, que aun tienen el brillo del pelo, sin el me-«nor indicio de hallarse corroido, y tan elásticas como si «estuviesen acabadas de curtir. De las exteriores y más ex-«puestas á la humedad, sólo restan algunos fragmentos, «que han perdonado aquella y el derrame de una sustancia «viscosa, fusible al calor de la mano, de gusto y olor seme-«jantes en un todo al de la miel de abejas, pero de color «rojo oscuro, debido tal vez á la mezcla de otros ingre-«dientes, ya fuese para darle un sabor más agradable, ó «bien para confeccionar el bálsamo con que acostumbraban «frotar las mismas momias. Esto hace sospechar la costum-«bre de los antiguos Canarios de colocar algunos jarros de «esta sustancia junto á los cadáveres, corroborando este «aserto la invencion de dos fragmentos de aquellos jarros «de madera de drago, que aun conservan el olor de la miel, «y han sido encontrados junto á la momia que se halla ín-«tegra. Esta costumbre conviene exactamente con lo que «refiere el autor de la citada relacion impresa en la «His-«toria de la Sociedad Régia de Lóndres», que dice haber «visto en un enterramiento en Güimar, poco despues de la «conquista, unos vasos de tierra muy duros, que parece los «ponian con leche ó manteca al lado de los muertos. No es «extraño que descendiendo los Guanches en su orígen pri-«mitivo de una misma nacion, lo que con razon creemos, «hayan conservado más ó ménos fielmente á través de mu-«chos siglos, y segun los recursos de que podian disponer, «los usos y costumbres de la nacion comun á que perte-«necieron.»

«Las pieles en que las momias se hallan envueltas, no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«son todas de la misma clase: las más finas y delicadas, «se encuentran inmediatas al cuerpo, con el pelo hácia «dentro, observándose mezclados en algunas de ellas los «colores blanco y negro, formando sencillos dibujos y cosi- «das con finísimas cuerdas. Cada dos ó tres de estas pie- «les se sujetan al cuerpo por varias tiras de cuero situa- «das á media vara de distancia unas de otras, unidas en «sus extremos. Sobre éstas colocaban otras tantas sujetas «del mismo modo, hasta que la última se cosia á lo largo «y por las extremidades, presentando el todo el aspecto de «un saco cerrado por la boca. Resguardadas de este modo «han resistido al tiempo y á la inclemencia, pudiéndose «estudiar hoy perfectamente.»

«La momia que hemos examinado, se encontraba en es- «tado regular de conservacion, aunque despojado el rostro, «casi en su totalidad, de la piel, no revela ninguno de sus «rasgos característicos, y sólo la mandíbula inferior se halla «cubierta de una barba negra y corta, y unos restos de pe- «lo castaño, corto tambien, en la parte posterior de la ca- «beza. El pecho y el abdómen, aunque hundidos, se ven «muy bien conservados, del mismo modo que los muslos y «piernas, observándose los órganos sexuales de varon; no «así se hallan las manos y los piés, que solo tienen las fa- «lanjes, desnudos enteramente de la piel que los cubria. «Su completa dentadura y color del pelo y barba, hacen «presumir ser la momia de un hombre de mediana edad. «Segun la costumbre de los aborígenes Canarios, en la «colocacion de los brazos de los varones, hállanse éstos «extendidos sobre ambos muslos. Su posicion es perfecta- «mente recta y horizontal, sin que se note en sus miem- «bros contraccion alguna.»

«Además de la momia, cuya minuciosa descripcion ve- «nimos de hacer, se encuentra tambien la de una niña de «corta edad, segun se deduce de su estatura, de dos tercias «ó poco más, y la cual, á pesar de hallarse muy deterio- «rada, todavia presenta su figura perfecta en muchas par- «tes, y las manos tan bien conservadas que se distinguen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«hasta los hoyitos de las coyunturas, la tersura de la piel, «su color, las uñas diminutas y los órganos genitales en «el mejor estado posible. El cráneo solamente se halla des- «nudo, sin cabello alguno, y las manos aunque no juntas «sobre el vientre, como acostumbraban poner las de las «hembras, se aproximan mucho á esta posicion, en que sin «duda las colocaron despues de embalsamarla; pero que «por un movimiento cualquiera se desunieron dejándolas «del modo que las hemos visto.»

«Entre los varios fragmentos de momias que se en- «contraron, además de las dos que acabamos de examinar, «hay algunos muy dignos de fijar la atencion por el buen «estado en que se hallan. Uno de estos fragmentos con- «serva aun la espalda y una parte del cuello y de los mus- «los, viéndose todavia en aquella el cútis adherido á la «columna vertebral, y á las costillas unidas á ella: una pier- «na con su pié presenta el color de la piel, igual al de las «momias egipcias, distinguiéndose las uñas de esta extre- «midad inferior: en otro que tiene los hombros, el cráneo «y los brazos, se ven señalados los tendones del cuello, «tanto más distintamente cuanto que la violenta posicion «de la cabeza demasiado inclinada sobre el hombro dere- «cho hace resaltar más la flexion de los músculos. Vimos «asimismo un cráneo que tenia aún todo el pelo negro y «corto, dispuesto en gruesos bucles como los de las está- «tuas antiguas. Por último, el fragmento que más excitó «nuestra curiosidad conservaba sólo el fémur ó hueso del «muslo unido á los de la pélvis, pero que lejos de estar en «la posicion natural, se hallaba formando ángulo agudo «con lo restante del cuerpo, dando á conocer claramente «que la persona á quien perteneció aquel resto, debió mo- «rir sentada con las rodillas unidas á la barba, ó de algu- «na enfermedad que le obligó á tomar aquella posicion ex- «traña en semejantes casos.»

Tal es el relato que el escritor citado publicó, que no es otra cosa sino la confirmacion de todo lo que he dicho antes, dando más fuerza y vigor á mis opiniones, puesto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que todas han sido emitidas con datos ciertos y seguros, tomados de los productos que he podido coleccionar de aquel antiguo pueblo. Además, este mismo escritor hace una série de observaciones, con objetos á la vista, que aun cuando son algo extensas les daré cabida, atendiendo á su importancia y á las nuévas ideas emitidas, aunque no en todo me halle de acuerdo con algunas de sus apreciaciones. Veamos como se expresa sobre el arte de embalsamar y sobre varias producciones industriales.—«Que los antiguos «Canarios poseian el secreto de preservar los cadáveres de «la corrupcion, es una verdad reconocida por todos nues«tros cronistas é historiadores; y aun cuando así no fue«se, bastaria para persuadirnos de ello los que hemos vis«to llegar, íntegros hasta hoy á través de tantos siglos, sin «que se adviertan en los mismos los estragos de la putre«faccion. Nosotros no extrañamos hubiesen conservado los «Canarios este secreto, así como es de presumir y opinan «nuestros anticuarios y los extranjeros que han visitado este «país, tomaron de los Egipcios, de los cuales sin duda des«cienden, el arte de los embalsamamientos; robusteciendo «este juicio la gran semejanza que existe entre los *Xaxos* «Canarios y las momias del Nilo.»

«Contrayéndonos ahora exclusivamente á las que he«mos examinado, no hemos podido prescindir de admirar «el cuidado y esmero con que preservaban á sus muertos «de una pronta destruccion, haciéndolos pasar casi ilesos «á una remota posteridad.—¿Estaría comprendida esta ve«neracion hácia los que habian dejado de existir entre los «dogmas de su sencilla religion?—Así lo creemos nosotros, «especialmente cuando ni el orgullo, ni la celebridad, que «llevó á los Egipcios á levantar las famosas pirámides, pu«do tener cabida en la sencillez de unos pueblos ignoran«tes, colocados en una pequeña porcion de tierra, y sepa«rados del resto del mundo por un mar inmenso que no «podian surcar, cuando la naturaleza tampoco les favorecia «lo bastante para hacer notables progresos en las artes é «industria.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«Con todo, á pesar de la carencia de medios que debie-«ron experimentar, procuraron, en cuanto les fué posible, «perfeccionar y llevar á un grado, que podemos llamar de «lujo para ellos, algunas de sus manufacturas, teniendo «hasta ideas de gusto, como lo prueba la union de los co-«lores blanco y negro con pedazos de pieles cuadrados ó «cuadrilongos. El curtido de las que usaban no ha podi-«do ménos de fijar nuestra atencion. Échase de ver en «ellas, reunidas á un mismo tiempo, la fortaleza que re-«siste á cuantos esfuerzos se han hecho para destruirlas, «con solo el empleo de las manos; y en algunas la suavi-«dad y delicadeza, que compité con la de la gamuza de «Suecia más exquisita. Ya hemos dicho, en el artículo an-«terior, que varias de las pieles, especialmente las más in-«mediatas á la momia, conservan todavia el pelo en todo «su brillo, hallándose mezclados en varias los colores blan-«co y negro formando sencillos dibujos.»

«Estos distintos pedazos están cosidos con una cuer-«da de tripa tan fina y delicada, que se necesita del auxi-«lio de un vidrio microscópico para distinguir las dos he-«bras torcidas, cada una separadamente y luego juntas, «con que se hallan unidas las pieles, siendo de notar al «mismo tiempo la uniformidad en el grueso de la cuerda, «que parece pasada por un calibre. Al ver la finura de las «costuras creimos y juntos con nosotros muchas personas «inteligentes, que ya debian conocer la aguja, sin la que «nos parece casi imposible hubiera podido hacerse el tra-«bajo que hemos admirado. Y no es extraño que así fuera, «pues habiéndose hallado en el enterramiento tres cuen-«tas de vidrio azul, que probablemente hacian parte de un «collar, ensartadas en un cordon de cuerdas de tripa tam-«bien de cuatro hilos, formados del mismo modo que los «actuales, no dudamos que algun buque, llegado á estas «costas en siglos anteriores, les trajera con otros varios «objetos, agujas, cuentas de vidrio y otras bagatelas, á cam-«bio de pieles, miel y productos naturales. Este collar en «nada se parece al que dice Viera haberse encontrado en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«1767 en unos riscos del pueblo de Güimar, difiriendo en «la materia, figura y colocacion. Está, pues, fuera de duda «que antes del último y más reciente descubrimiento, que «fijó en estas islas á los Españoles, se tenia en Europa no-«ticia cierta de la existencia de las Canarias, pero que, per-«dida aquella por efecto del atraso de la navegacion, se «conocieron definitivamente cuando la invencion de la brú-«jula hizo á los hombres más audaces y emprendedores.»

«Si la diferencia de gerarquias, que ya existia entre «los Canarios, no se revela en el cabello más ó ménos lar-«go; puesto que los dos cráneos que le conservan, uno en «parte y otro casi en su totalidad, lo tienen corto y rizado; «en cambio no todos se hallan envueltos en pieles, ni su «posicion es la misma, advirtiendo en las de unos más es-«mero que en las de otros, que permanecen todavia en la «misma en que probablemente debieron morir.»

«Hemos dicho que no todos están envueltos en pieles. «Y con efecto, muchos restos se encontraron cubiertos in-«teriormente de una tela gruesa, tejida con junco macha-«cado y cuerdas de tripa, resguardando exteriormente el «cadáver unas esteras, de las que hay algunas muy se-«mejantes á las de junco que hoy se usan. Al llegar al «exámen de esta tela, no podemos ménos de manifestar la «sorpresa que nos causó ver, cómo unos pobres isleños, «desprovistos de instrumentos y de los útiles necesarios é «indispensables para concluir un tejido, por muy basto y «despreciable que sea, llegaron á elaborar esta manufactu-«ra con una mediana perfeccion. Esta ligera y fundadísima «reflexion, nos ha llevado á suponer entre ellos la existen-«cia del telar, muy sencillo sí, como era preciso que fue-«se, pero capaz de fabricar telas de *vara y media de an-«cho*, guardando todas las reglas que vemos observarse «hoy en la fabricacion de los tejidos llanos. Sin este su-«puesto, nosotros no alcanzamos á comprender de ningun «modo, cómo pudo llevarse á cabo aquella manufactura. «Por otra parte, los escasos elementos con que contaban, «tampoco podian hacer se perfeccionasen tales tejidos; pues

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«sirviéndoles de hilaza el junco, menester era que hubie-«sen adelgazado éste hasta un punto de que es susceptible «una vara tan quebradiza y deleznable.»

«Entre los objetos que hemos visto, encontrados en el «enterramiento, se hallan tambien unos palos gruesos á «manera de horquillas, que examinamos detenidamente; «pero cuya aplicacion no pudimos descubrir, reduciéndose «nuestros juicios, á simples conjeturas acerca del uso que «debieron tener. Una sola, la más probable tal vez, es la de «que debieron servir para formar la empalizada donde se «colocó el cadáver mientras duró la operacion del embal-«samamiento, y que luego se enterraron con él, como ob-«jetos que siempre excitan recuerdos dolorosos. No está «este juicio desprovisto de fundamento: descúbrense en las «horquillas algunas manchas blanquizcas, producidas sin «duda por la sustancia con que rociaron el cuerpo cuando «lo embalsamaron. Y si estos palos, como creíamos en un «principio, formaron la empalizada sobre que se depositó la «momia en el enterramiento, ¿dónde estuvieron las vasijas «de miel, de la que se ven aun señales tan marcadas en las «pieles exteriores, y en cuya colocacion se nota cierta re-«gularidad que no podemos suponer efecto de la casuali-«dad, de que al caer aquella se derramase sobre las pie-«les? Por eso dijimos en nuestro artículo anterior, que no «creíamos se hubiese observado órden en la disposicion de «los cuerpos al tiempo de su enterramiento.»

«Tambien hemos visto un palo á manera de baston, «muy bien pulimentado y en el que todavia se descubren «las huellas de la piedra con que se bruñera. Al mismo «tiempo examinamos la caña de un cereal, que conserva «algunas hojas; pero los peritos labradores no han podido «distinguir si es de trigo ó de cebada.»

Hasta aquí los artículos publicados en aquella época. Posteriormente y en una expedicion que hice á ese mismo punto, en 26 de Junio de 1863, hallé asimismo con las momias que encontré cañas de cereales, y todos los que me acompañaban, como yo mismo, las reconocimos ser de trigo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Antes de terminar la interesante cuestion de los embalsamamientos, no debo pasar en silencio lo que el célebre viajero é historiador Herodoto dice haber aprendido en el Egipto sobre este asunto; puesto que varios autores, y especialmente algunos antropólogos, encuentran gran relacion entre los Guanches y aquel pueblo. «Su manera de llo-«rar los muertos, escribe (1), y sus usos tocante á los fune-«rales son estos: Cuando un hombre de alguna importan-«cia muere, todas las mujeres de la familia cubren con lo-«do su cabeza y rostro; y dejando el cadáver en la casa, sa-«len acompañadas de los parientes de su sexo por las ca-«lles de la ciudad, con los senos descubiertos y ceñidas el «vientre, azotándose y corriendo. Los varones de la fami-«lia, formando otro grupo, se ciñen y golpean de la misma «manera.—Tan pronto como este deber está cumplido, se «presentan á los encargados del oficio de embalsamar; y «luego que les entregan el cadáver, los embalsamadores «muestran á los parientes diferentes modelos hechos de «madera y pintados, preguntándoles cúal de ellos escogen. «Uno de estos modelos está trabajado con el mayor cuida-«do, y marcado con un nombre que no es permitido descu-«brir. El segundo es de una clase inferior y ménos apre-«ciable, y el tercero es el más inferior de todos. Cuando «los interesados en el negocio han terminado su contrato «van á la casa del finado y el artista inmediatamente tiene «que operar de esta manera: Primero extraen los sesos por «las ventanas de la nariz con un instrumento de hierro, «encorvado, y derraman ciertos medicamentos dentro del «espacio, ya vacío. Despues abren el vientre con un cuchi-«llo Etiópico, hecho de una piedra muy dura, y sacan las «entrañas: despues de lavar el interior con vino de palma, «introducen una cantidad proporcionada de drogas oloro-«sas. Hecho esto, y el vientre lleno de mirra pulverizada, «canela y otras sustancias odoríferas, á excepcion del in-«cienso, lavan otra vez el cadáver y lo ponen en nitro du-

(1) *Herodoto,* Euterpe.—Lib. II.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«rante setenta dias, que es el tiempo más largo que pue-«de concedérseles. Trascurrido dicho plazo, bañan todo el «cuerpo, y fajándolo en su totalidad con bandas de seda, le «cubren con goma, que los Egipcios usan como glutinante. «Concluido todo esto, los parientes del difunto reciben el «cuerpo y lo ponen en un cajon de madera, construido de «la figura de un hombre, que colocan de pié en el edificio «destinado á panteon. Éste es el método más comun de «preservar el cadáver. Los que para evitar costos se con-«forman con una preparacion más sencilla, proceden de la «manera siguiente: Llenan cristeles de aceite de Cedar, con «el que inyectan los intestinos por la via comun, sin herir «el vientre ó sacar las entrañas; y despues que el cuerpo «ha sido puesto en nitro durante los dias que he menciona-«do arriba, el aceite de Cedar se extrae, y por una virtud «particular lanza todos los miasmas corrompidos y pútri-«dos, puesto que el nitro en todo este tiempo ha consumi-«do la carne y no deja nada, fuera de la piel y los huesos. «Terminado esto devuelven el cuerpo, sin practicar otra «operacion ulterior. La tercera y última manera de pre-«servar el cadáver, que usan los pobres, se verifica por la «inyeccion de ciertos licores para limpiar las entrañas, de-«jando el cuerpo en nitro por setenta dias: despues en-«tregan el cadáver á las personas interesadas. Las hem-«bras de las familias respetables, que han sido hermosas y «amadas de sus parientes, no se entregan á los embalsa-«madores inmediatamente despues de muertas, sino que las «conservan en la casa tres ó cuatro dias antes de que se «las saque, para prevenir que aquellos médicos abusen de «semejantes cadáveres. A uno de ellos se le acusó en otro «tiempo de esta profanacion por sus compañeros.»

Los Guanches de Gran-Canaria tenian tambien idea de la patria; pero este afecto no se limitaba á su cueva ni al campo que cultivaban, sino que se extendia á toda la isla, que amaban entrañablemente, hasta el punto de que muchos prefirieron morir en su defensa antes que rendirse á los invasores. La historia de la conquista está llena de ras-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gos de grandeza, de abnegacion y de valor, en que no les exceden los de los héroes antiguos y modernos. Consecuencia de ello fué que el terrible mal de la nostalgia hiciese tantas víctimas entre los muchos que, arrebatados á su patria y á su hogar, fueron llevados á lejanos países para ser vendidos como esclavos. Hoy mismo acontece otro tanto con gran número de los que, obligados por la necesidad, emigran á otras tierras á buscar el pan con su trabajo. Los que no sucumben á un clima extraño y mortífero para ellos, ó no contraen afecciones que les ligan á una nueva familia, vuelven siempre á concluir sus dias bajo el cielo que les vió nacer. A muchos de éstos he oido decir con pena, que los Canarios que mueren fuera de las Islas siempre las dedican sus últimos recuerdos, pudiendo aplicárseles aquel famoso verso del inmortal Mantuano, describiendo la muerte del soldado Argivo delante de los muros de Troya:

. . . . . coelumque
Aspicit, et dulces moriens reminiscitur Argos.

Los que tan elevados sentimientos de patriotismo profesaban, no podian ménos de ser buenos amigos. Y en efecto, eran tan sinceros y decididos en sus amistades que se despreciaba por todos el que faltaba á ella, y los ejemplos de sacrificarse por los amigos son numerosos en la historia, segun aconteció con Doramas. Llenos tambien de benevolencia para con los demás, lo eran especialmente con los vencidos, con los pobres, con las mujeres y los niños. A este propósito dice Cedeño (1): «Remediando los pobres, «huérfanos, viudas, y otras obras de piedad usaban con «grande amor y caridad.» — Los enfermos eran atendidos con singular esmero, y las mujeres en extremo respetadas.

Tanto los varones como los hembras se dedicaban al cuidado de los animales domésticos, y las últimas además, como dice Gomez Escudero (2), «...tejen esteras de juncos, «majados y curados, para mantas y colchones, y éste era

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(2) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«el ordinario ejercicio de todas todos los dias, y empléitas «de palmas no sabian bien: hacian ollas y cazuelas de bar- «ro y tostadores de greda parda con arena, y molinitos «que labraban con piedras vivas.»—Cedeño por su parte escribe (1): «Tenian mujeres dedicadas para sastres, como pa- «ra hacer loza de que usaban, que eran tallas como tina- «juelas para agua: hacíanlas á mano y almagrábanlas, y «estando enjutas las bruñian con piedras lisas, y tomaban «lustre muy bueno y durable: hacian grandes y pequeñas «tazas y platos, todo muy tosco y mal pulido: á las ollas «para el fuego y cazolones no daban almagra: despues de «esto, hacian un hoyo en la tierra y encima hacian lumbre «por un dia ó el tiempo necesario para cocer la loza, y ser- «via muy bien.»—Las mujeres además cortaban los vestidos con sus *tabonas* ó cuchillos de pedernal, hacian la comida y aseaban las habitaciones, molian el grano, cernian la harina con cedazos hechos de junco y cuerdas de palma, al que ponian un fondo de cuero de cabra ó de oveja raspado y lleno de agujeros hechos con un palo caliente y le dejaban en forma de criba: ayudaban tambien á los hombres en las faenas del campo.

Los Guanches de ambos sexos eran en extremo aficionados á las grandes fiestas ó diversiones públicas. Las más célebres de estas eran el *Beñesmen*, que tenia lugar todos los años por el tiempo de la recoleccion de las cosechas; las de la coronacion de sus reyes, las de la apertura del *Sabor* ó de las Córtes generales, y las de otros acontecimientos. Tambien las habia particulares y éstas se celebraban en los matrimonios y nacimiento de sus hijos ó en otros sucesos fáustos de familia. Durante las primeras se suspendian las hostilidades de la guerra, y no pocas veces era el medio para componer desazones de parientes ó disgustos de pueblos.

Todas las fiestas se solemnizaban con desafíos, luchas y otros ejercicios corporales, en los que cada cual lucia su

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

destreza y su fuerza. Para disponerse á la lucha se preparaban los muchachos desde los primeros años, ungiéndose el cuerpo con grasa y con el jugo de ciertas plantas tónicas; y á fin de fortalecer sus miembros, se abrazaban con los troncos de los árboles, en cuyo ejercicio pasaban muchas horas todos los dias con notable regularidad y sin omitirlo nunca. De esta suerte lograban un desarrollo físico prodigioso y una vigorosa corpulencia.

Llegado el dia designado y comenzando por los desafios, se presentaban dos campeones, que de antemano se habian concertado y que querian demostrar públicamente su valor y particularmente su tradicional agilidad. Acompañaban á uno y otro los parientes y padrinos; acercábanse con gran respeto al *Guayre* ó Consejero del rey que presidia la funcion, con el objeto de hacer guardar el órden; pedíanle la venia, y despues de concedida, se acercaban al *Faycan*, ó Sumo Pontífice para confirmarla, sin cuyo requisito no podian entrar en el palenque. Era éste un terraplen como de un metro de altura, á cuyos extremos se colocaban dos piedras grandes y llanas como de cincuenta centímetros de ancho: Cada uno de los campeones se colocaba sobre su piedra respectiva, armado de un largo garrote, tres guijarros redondos y lisos y varias lajas de piedra bien cortante. Dada la señal principiaba el combate por arrojarse los guijarros, que evitaban sin mover los piés desplegando en ese juego peligroso, por la corta distancia y la violencia con que eran lanzadas las piedras, una agilidad increible. Otro tanto hacian despues con las lajas ó piedras cortantes, con lo que concluia la primera parte. En seguida principiaba el combate propiamente dicho con los garrotes, arma terrible en sus manos por la destreza y la fuerza con que era manejado y cuyos golpes sabian evitar con admirable prontitud y tino; y cuando despues de un largo ejercicio se sentian fatigados se retiraban poco á poco y los padrinos les limpiaban el sudor, les traian alimentos y comian y bebian á su satisfaccion. Tomado algun descanso volvian á empezar de nuevo con más

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ardor hasta que, ó porque algunos de los garrotes se rompia ó porque el pueblo estaba satisfecho de la habilidad de los contendientes decia el *Guayre: Gama, gama,* que significaba: *Basta, basta:* y estos dos bravos campeones quedaban altamente honrados dándoseles el nombre de hombres valerosos.

Hasta hace pocos años los habitantes del campo en la Gran-Canaria se entretenian públicamente en estos juegos, en los que les he visto desplegar una agilidad prodigiosa, y en el dia no pocos aprenden á manejar el garrote, como única arma que generalmente usan para defenderse y atacar, siendo en sus manos tan terrible, que difícilmente podria sostenerse una espada en manos de un hábil profesor de esgrima ante alguno de esos jugadores, armado de su sencillo garrote. Ya tendré ocasion de recordar prácticamente esto mismo cuando me ocupe de los hechos del batallon canario en nuestra famosa guerra contra los invasores de Napoleon I.

Reuníanse tambien en un punto en forma de circo, en cuyo centro se colocaban dos luchadores, quienes asidos, segun las reglas de la lucha, demostraban su inteligencia agilidad y fuerza.

Segun Marin y Cubas (1), antes de entrar en este ejercicio se untaban el cuerpo con manteca y se desnudaban de la cintura arriba. Cada cual de los campeones se ataba una cuerda al muslo derecho que agarraba el contrario con la mano izquierda apoyando uno contra otro el hombro derecho. En esta disposicion consistia toda la habilidad de los contendientes, haciendo uso de los brazos y las piernas por medio de esfuerzos diestramente combinados, en derribar el uno al otro, sucediendo á veces que los dos caian uno sobre otro, en cuyo caso el vencido era reputado siempre el que caia debajo. (*)

(1) *Dr. Marin y Cubas,* M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

(*) Este ejercicio constituye hasta el dia una de las diversiones más favoritas de los habitantes de todas las Islas en los grandes regocijos públicos, conservándose en la de Gran-Canaria los dos partidos de Gáldar y Telde, como sucedia entre los Guanches. Es verdad que la lucha ha su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Asimismo se desafiaban á subir á los sitios más peligrosos y lugares más escarpados, llevando troncos de árboles que colocaban sobre peñascos impracticables ó clavaban grandes cuñas de madera en riscos cási inaccesibles. He visto en donde llaman la Rocha, cerca de la ciudad de Telde, unas grandes piedras redondas al lado de unas cuevas, que llaman todavia *piedras de los Canarios*, de las que dicen se servian en sus ejercicios, como pudiéramos nosotros de un juguete.

De estos hechos admirables por la dificultad de trepar dice Marin y Cubas (1): «Hay algunas cosas que parece que «el Diablo las hacía, ó que ellos apostaban con él; en ris- «cos de peña viva hay agujeros muy grandes y metidos en «ellos tan grandes y fuertes maderos, como vigas de lagar: «hoy se vé algo de esto en el barranco de Azuage, sobre «altísimos riscos, maderos encajados y atravesados otros, «y esto debajo de unos peñascos que coronan el risco por «lo alto á modo de falda de sombrero, con que no pudie- «ron colgarlos por arriba ni por que causa se haría tal «obra»..... «A la parte de Tirma, al pié de un monte «muy apartado del mar, hay una cueva con muy pequeña «entrada y de gran hueco, muy llana y hermosa, y por fal- «da parece tenia en lo alto un agujero y este tiene tapado «con un grande y rollizo guijarro que de necesidad es pie- «dra ó callao del mar, tan grande como una tinaja de trein- «ta arrobas, que parece no cupo por la puerta, y tan encaja- «do como sí por arriba se pusiese, sino hubiese tanta tierra «y risco por encima y parece que dá á discurrir ser aque- «lla puerta de otra cueva que está encima, y tener por otra «parte cerrada ú oculta la entrada, y ser fábrica ú obra de «gigante, por que al pié del Tirma se señalan por memo- «ria que llaman la sepultura del gigante que en tiempo de «los Mallorquines era el guarda de la playa del Gaete, que «tiene más de quince piés, señaladó en cuadro donde fué

frido reformas de consideracion desde principios de este siglo. Ya tendré ocasion de describirla cuando llegue á tratar de la época actual.

(1) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«enterrado. Tambien en la playa llaman el *Paseo del Gi-*
«*gante*, y una piedra donde se sentaba. En Tirajana seña-
«lan otra sepultura, muy mayor, de otro gigante, en lo alto
«de un cerro: éste servia de atalaya á la parte de Oriente,
«llamado *Aja*, dicen venia á Telde á pasearse y á tirar la
«barra con una piedra larga y quebrada, que fabricó na-
«turaleza á modo de un madero, de tercia en cuadro de
«ancho, que se vé en el *Chorrillo*, y sirve de puentecillo á
«un arroyo: el mayor pedazo tendrá cinco palmos de lar-
«go, y sería de más de ocho, y á muchos antiguos oí decir
«esta tradicion, no sé si es verdad. No ha muchos años se
«conoció en Tejeda, cerca de *Tirma*, un hombre agiganta-
«do y de grandes fuerzas, que dicen muchas cosas que hi-
«zo, y una es que derriscándosele un buey de cuatro años,
«para poderle llevar á su cueva, más de una legua, lo de-
«solló, dividió en cuartos, se ciñó la piel y se fué el mismo
«cargando la carne, y caminó sin parar.»

Tan entrañada se halla todavia en Canaria la idea de que en un tiempo hubo gigantes, que relataré una leyenda admitida, como cierta, por toda una comarca.

En las varias veces que he ido á Tirajana, volvia acompañado de un amigo, bastante inteligente, hijo de la localidad, que se hallaba al corriente de las tradiciones, cuentos, hechos de brujas, sitios donde se dice que las veian, cuevas en que celebraban sus reuniones, y especialmente varias cosas referentes á los Canarios, de los que contaba muchos casos. Hablándome de que antiguamente habia gigantes, y que los Guanches Canarios eran sus descendientes, dando esto por muy seguro, preguntéle en qué se fundaba, y me contestó: Estos dominios eran de un gigante Canario, que tenia por mujer una que se llamaba *Ana:* aquel se colocaba en una cordillera y ésta en la de enfrente, y llevaban grandes piedras, que una yunta de bueyes no las arrastraria, y de tarde se ponian á jugar tirando las piedras para que los canarios pequeños les viesen: como las mujeres son curiosas y amigas de que las contemplen, retardaba el tirar las piedras, y su marido la decia: *Tira, Ana,*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de donde nosotros decimos hoy por corrupcion *Tirajana*. A esto se debe que las mujeres de Tirajana sean tan curiosas, y los hombres los mejores tiradores de piedra que se conocen; pues hay muchos que cuando van á cazar prefieren tirar á las aves con piedras antes que con escopeta.

Yo no pude menos de reirme entonces, como me rio ahora, de la historia etimológica de la palabra *Tirajana;* pues mi anticuario daba como un hecho cierto, y así era preciso que fuese, que los pretendidos gigantes sabian hablar el castellano, cuando este idioma no se habia formado todavia. Aparenté, no obstante, aceptar la tradicion y no quise entrar á convencerle de su error, porque era perder el tiempo y el trabajo. Estoy seguro de que muchos de mis paisanos habrán oido asimismo esa ridícula leyenda, y que respecto de ella habrán pensado como yo.

En la Aldea de San Nicolás hay una extension de terreno cercado de grandes piedras que se conoce con el nombre de la *Sepultura del gigante*, que hace poco ha visitado mi inteligente amigo el Dr. D. Víctor Grau, sumamente aficionado á los estudios antropológicos, y él mismo me ha manifestado, que en el *Pinar de Pajonales*, término de Tejeda, se hace mérito de otra sepultura de gigante, como tambien en *Temisas*, jurisdiccion de Agüimes, y en otros puntos. Tanto ha llamado su atencion esa multitud de sepulcros, designados como enterramiento de Guanches colosales, que trata de hacer investigaciones y trabajos hasta resolver ese problema de por demás curioso y digno de ocupar la atencion de sugetos instruidos como él, á quien, segun más adelante haré observar, deben hoy bastante nuestras antigüedades. Sin perjuicio de reformar mi opinion, si los hechos resultasen contrarios, yo creo que esos varios cercos de mayor extension que la que pueden señalar la estatura de un hombre, y construidos con piedras de gran tamaño, ó marcan un cementerio comun donde inhumaban á los Canarios de la clase inferior, ó sirvieron para encerrar el ganado, ó eran el lugar donde se celebraban las juntas denominadas *Sabor*, ó tuvieron otro uso que no puedo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

explicar. Y me fundo en que tal número de sepulcros de gigantes, demostraria que existió en una no muy remota antigüedad una raza de hombres, de que al tiempo de la conquista debieron quedar restos que no se encontraron, ni de que hacen mérito los invasores. Inclíname tambien á formar esta opinion el que entre los numerosos huesos que se han extraido de los panteones y exhumádose de los *Malpayses* y otros puntos, no se han hallado ningunos que llamen la atencion por sus dimensiones extraordinarias. Hanse encontrado sí varios miembros mayores que lo general, pero nunca de un largo ni de un volúmen tales, que hayan de atribuirse á una raza especial y ciclópea, como se quiere suponer por la tradicion. La fuerza de estas razones podrá ceder ante la evidencia de los hechos; pero lo dudo mucho, y los trabajos científicos del Dr. Grau nos suministrarán la confirmacion de mi juicio, ó un descubrimiento que ni él ni yo esperamos, si bien no desiste de una empresa, que, por otra parte, puede traer otras ventajas y nuevos datos para las investigaciones antropológicas de esta isla.

Muchos ejemplos de fuerza de Guanches de Gran-Canaria podria citar; pero como no quiero anticipar esos hechos notables que se hallan íntimamente enlazados con la historia de aquel pueblo, los referiré cuando llegue el caso, completando entonces esta parte de mis *Estudios*. Sin embargo no omitiré trascribir lo que sobre el particular dice Gomez Escudero, hablando de las armas de que usaban los Canarios. «En lo que más confiaban, escribe (1), era en las «piedras tiradas á brazo, con tanta fuerza, que es cosa no «creida lo que desbarataba una piedra, aun más daño que «la bala de arcabuz. Tirada á las tapias del *Real de Las* «*Palmas* las metian dentro más de dos dedos, pero aunque «estaba la tapia fresca, un Español con otra piedra no ha«cia mas que señalar donde dió: cortaban una penca de «palma á cercen, como con un hacha, de una pedrada, con

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«los montantes de palo desjarretaban los caballos y corta-«ban piernas y brazos con gran facilidad, con las lanzas y «dardos arrojados pasaban un escudo y adarga, y herian «muy mal á el Español.»—Algunos, como Guadarfia rompieron con la mayor facilidad las cadenas con que les tenian aprisionados.

El Padre Sosa trae una série de hechos notables de antiguos y contemporáneos. (1)

Tampoco omitiré que en nuestros mismos dias he visto, y se encuentran en las Islas, muchos hombres dotados de fuerzas colosales, cuyo número por ser demasiado grande, comparado con el de los habitantes, ha de atribuirse á ese *atavismo* de que ya he hecho relacion. Entre los varios y notables ejemplos que pudiera citar solo mencionaré dos de cuya veracidad respondo, por haber sido testigo presencial de ellos. Conocí un sugeto que cogia por un ex-

(1) *Sosa*, Topografía de la isla Afortunada Gran-Canaria, lib. III, cap. I.—«Hubo muchos tan fuertes (aun hasta estos tiempos en las islas se hallan) que á un toro, por muy feroz que fuese, lo tomaban por un cuerno con una mano, y así lo sujetaban. Cualquiera género de ganado que sea, á carrera lo cojen. Jugando que tiráran una piedra á buey ó vaca, le pasaban el cuero, y si erraban el tiro y topaban con la piedra en alguna tabaiba, que es un género de árbol estopiento, y hay muchos en los montes, se la escondian dentro ó por lo menos la dejaban clavada: y hubo hombre en estos tiempos, el cual conocí yo, que le tiró á un toro una pedrada y le dió en la cabeza, y hay muchos vivos hoy que le vieron sacar la piedra de entre los cascos, habiéndole penetrado con ella hasta los sesos. Este tal fué despues religioso menor, lego de nuestro Seráfico Padre san Francisco. Era tan temerario siendo secular, y de tan increible ánimo y fuerzas, que su padre (que era labrador) para poder sujetarlo y domarle los brios y soberbia, lo ponia uncido con un buey, para que arase y rompiese la tierra, y tiraba á un mismo tiempo con el bruto el arado, haciéndole pareja. Otros prodigios hacia que parecen increibles y sobrenaturales, los cuales por ser comunes entre muchas personas de su tiempo no los escribo. Despues se entró religioso lego, como dejo dicho, llamóse fray Pedro Tabló, y por alcuño *Tablon*, y acabó dando muy buen ejemplo de mortificacion á todos con su vida.

Otro conocí tambien llamado fray Francisco Ignacio, y por sus fuerzas «El Duro», religioso lego el año de 1668 en este convento de nuestro padre san Francisco de esta Ciudad Real de Las Palmas, siendo yo estudiante de teología en dicho convento. Religioso muy desnudo y observante de su sagrada regla. A éste le vi matar muchos bueyes y vacas, que por el mes de Mayo se suelen dar á la comunidad, y nunca las ataba, mas antes las tomaba por un cuerno con la mano siniestra, y con la otra los mataba, y esto aunque fuera el bruto muy furioso. Y es de advertir que en este tiempo, tenia más de sesenta años de edad.

En una ocasion, en el convento de señor san Lorenzo de la Villa de la Orotava, isla de Tenerife, casa capitular desta santa provincia de san Die-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tremo una pipa llena de vino y la ponia de pié, sin dejarla caer sobre la cabeza opuesta, y sin que al parecer este ejercicio le fatigara, repitiendo el hecho dos y tres veces seguidas. Ví tambien á un campesino levantar con dos dedos un tercio lleno de mosto y cargárselo al hombro con la mayor facilidad.

Eran fanáticos por el baile, como por todo ejercicio corporal. Escudero dice á este propósito (1) «..... á las ca«sas de juegos iban los Reyes y asistian á los bailes, que «los hacian con varas pintadas de Drago y zapateados y «cabriolas, en que eran diestrísimos, cantaban canciones «sentidas y lastimeras y repetian una cosa muchas veces «á modo de estribillo, y esto usaban mejor los Gomeros, «porque oyendo cantar solian enternecerse y llorar si la «cosa era trágica ó lastimera. Despues de los bailes, donde

go de Canaria, le quisieron pegar más de diez hombres, todos mozos de brios, y él solamente se arrimó á una pared, y de tal suerte con los brazos á un tiempo los despedia conforme iban llegando, que el que acometió una vez, no queria llegar otra, segun quedaba el miserable de estropeado, arrojando unos al suelo y otros contra las paredes que le quedaron por delante, con tanto ímpetu, que á estar más cerca, es cierto no quedáran los hombres de provecho.

Un dia, no sé que chanza tuvo con un corista en la cocina, siendo dicho fray Francisco cocinero, y burlando le hizo con la mano, diciéndole: quítese hácia allá, y le alcanzó á la boca un dedo, de cual le quitó uno ó dos dientes.

En la misma Villa de la Orotava, en la calle que llaman de Alfaro, yendo con un paño de sal para el convento venia corriendo un labrador trás un buey que se le habia soltado por furioso, y dando voces á quien lo detuviera, cuantos le veian todos se retiraban, diciéndole al religioso que huyese de su furia, mas él compadecido de su amo y de la afliccion y fatiga que tenia, corriendo le dió lado, y al pasar el bruto le asió por una pierna con tal fuerza que sin estorbarle la que hacía corriendo, dió con aquel monte de carne en tierra en donde le tuvo sin poderse levantar el bruto hasta qne llegó su señor y le echó una presa. Antes de morir este religioso, le cortaron una pierna porque se le habia encancerado, y le hallaron el hueso de ella, sólido y maciso, sin tener hueco alguno ni tuétano, cosa que admiró, tanto á los cirujanos que la cortaron, como á todos los que despues lo supieron.

Otras muchas personas hay de increible fortaleza y brios, herencia que les quedó de sus antepasados, porque las hazañas de aquellos sirven aun hasta hoy de incentivo á estos. Con los famosos hechos de los romanos se encendia Scipion para las empresas, y con el valor y magnanimidad de los canarios se alientan los isleños para las guerras, no porque el pincel ó cincel, que le abrió en sus memorias, sea eficaz para incitar sus ánimos, sino porque el blason que se halla hoy esculpido ó grabado de los progenitores en sus pechos, despierta en los sucesores el ardor que el ocio ó antigüedad procuraba encubrir.»

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«hacian sonsonetes con piedrezuelas y tiestos de barro en «seguida comian abundantemente de sus comidas.» Cedeño, al hablar de las fiestas que se celebraban en una boda, escribe (1): «El baile era muy pulido y de gran cuenta, «hacian un general torneo con unos palillos ó varillas pin«tadas de colorado con sangre de drago, habia un circo ó «plaza redonda donde hacian otro, en medio tenian un tor«reon y unos lo defendian y otros lo pugnaban, y los que «alcanzaban esta victoria tenian premios; eran diestrísimos «en las mudanzas y zapateados.» Abreu Galindo, hasta cuyo tiempo se bailaba este zapateado, dice (2): «Tenian casas «donde se juntaban á bailar y cantar, su baile era menu«dico y agudo, el mismo que hoy llaman Canario. Sus can«tares eran dolorosos y tristes, ó amorosos, ó funestos, á «los cuales llamamos endechas.» El Dr. Marin y Cubas se expresa sobre este particular en los términos siguientes (3): «Usaban el zapateado á modo de villano, que usan en Es«paña llamado *el Canario*, á un tiempo con piés y manos, «palmeando el suelo y rodilla y saltando. Otro usan muy «acelerado de piés por derecho caminando, y éste es de «mujeres, y tambien de ellos caminando unos hácia otros «al son de muchos silbos, que no hay otro instrumento que «la boca.»

Estos bailes y fiestas se celebraban de noche á la claridad de la luna, y á la luz de las hogueras, en las que entretanto se cocia un compuesto de carne con ajos silvestres á modo de cochifrito, como dice Escudero, ó la freian en su misma grasa y llamaban *Marona;* pero lo más comun era prepararla, como decimos hoy, á la Inglesa, ó, segun el lenguaje de nuestros cocineros, soasada. Lo general era celebrar estas fiestas á las orillas del mar, donde se bañaban con gran regocijo, y despues de comer cada cual se retiraba á su morada.

En las comidas hacian uso de bebidas fermentadas:

(1) *Cedeño*, M. S. cit. Casos sucedidos en tiempo de la conquista.
(2) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. II, cap. III, pág. 98.
(3) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cedeño nos lo da á conocer diciendo (1): «... tenian *moca-*«*nes* que es una baguilla á modo de mirto, mayor y de más «jugo, y el corazoncillo es como palo, de él hacian vino y «vinagre.» No solamente fabricaban licor de aquella planta sino que tambien extraian vino, miel y vinagre, como lo dice el autor citado, de las palmas, y aun hasta la época en que escribió el Padre Sosa (1678) se sacaba vino y miel que se vendian al público. Este autor explica el procedimiento que se seguia para ello en su obra citada. (2)

Pero si bien tenian estas bebidas fermentadas jamás

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

(2) *Sosa*, op. cit., lib. I, cap. único, pág. 9. — «Hay en esta singular montaña Doramas un extremo muy de notar, y es que entre los árboles que la pueblan de muchas diferencias y notable eminencia, pues parece por lo derecho y subido, que á porfia se avecinan con las nubes, crecen muchas palmas apartadas unas de otras, que sobresaliendo en altura, suben por los otros árboles, con tal primor y arte, que sin duda próvida la naturaleza, las crió para abanicos vistosos de su verdor y lozania, echando el resto en su fábrica, y empeñándose, á pesar de los tiempos, en conservarla frondosa, recta y siempre vestida. Esta es una de las razones porque se le atribuye la victoria á la Palma, pues ningun árbol le sobresale y compite, y ella á todos. Algunas fábulas se han escrito diciendo que el madero de la Palma no se inclina con peso, antes repugna contra él, mas es falso como la experiencia nos enseña en muchos edificios antiguos que hay en esta isla, que si por algo se atribuye la victoria á este vistoso árbol, es porque en lo alto, derecho y hermoso, sobresale y aventaja escollándose á todos los otros árboles.

Sino es ya que lo entienden porque á la palma, estando ella creciendo y con toda su rectitud plantada, aunque se le ponga algun peso para inclinarla, ó que pretendan por algun modo ó arte encaminar su madero por oblicuo, es de tal fortaleza y virtud, y tan noble la palma, que contra todo humano poder, su cogollo saliendo rectamente, á pesar de la industria, con el tiempo y edad, camina levantándose hácia lo alto; y si con fuerza lo quisieren hacer, primero la verán en pedazos, que tuerza su bizarría y rectitud. De este árbol sacan los naturales canarios mucho vino, del cual cociéndolo hacen muy buena miel, que venden (por lo singular) para diversas partes del mundo, por ser fresquísima y muy medicinal. El modo de hacerla es éste que se sigue:

Trepa un hombre á sus ramas eminentes (que en esto los hay diestrísimos y á quien no los ha visto le parece imposible oir contar el modo con que trepan á un árbol tan alto, delgado y sin gajos ó ramas por donde puedan agarrarse, tan fácilmente como si fuera á un moral, higuera etc), y estando encima saca un machete bien cortador y destroza sus hojas por una y otra parte hasta llegar al pimpollo, que es más que el armiño blanco (tambien sacan de aquí palmito para comer; este palmito es lo interior de cerca al cogollo, que es muy gustoso y dulce aunque muere la palma), de estas hojas interiores traen los Domingos de Ramos á las Iglesias para repartir, y hacer la procesion de las palmas, y embarcan á las otras islas tambien, por que en ellas no se cogen tan largas y hermosas como estas. La Sta. Iglesia Catedral destas islas y su fábrica, séase por antigüedad, ó por costumbre urbánica, manda todos los años á todos los conventos de religiosos y religiosas de esta Ciudad Real de Las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abusaron de ellas, pues todos los historiadores que escribieron antes y durante la conquista, y despues de ella, lo mismo que los viajeros que por entonces frecuentaron la Gran-Canaria, guardan el más profundo silencio sobre este punto y elogian la conducta y régimen moderado que seguian aquellos naturales. Por ello es que con razon escribia el Sr. Viera y Clavijo, ocupándose de este particular (1): «¿No deberíamos nosotros conservar algun respeto hácia «aquellos hombres que jamás deshonraron su razon con la «embriaguez?»

Gustaban mucho de adornarse, especialmente las mu-

Palmas, los ramos ó palmas que son bastantes para que los Prelados repartan con sus Comunidades, y otras personas que asisten en sus Iglesias el Domingo de Ramos á sus procesiones. De estas hojas de la palma, despues de secas, fabrican muchas curiosidades las monjas de esta ciudad, las cuales suelen correr á muchas partes del mundo por lo singular y aseado de ellas.

Limpias, pues, todas aquellas pencas hasta llegar á lo interior del palmito, hace en derredor un cerco ó raya pendiente á un lado, á manera de en donde hacen quesos, la raya que tiene por de fuera por donde cae el suero, y allí abren un agujero, en el cual hacen un cañillo ó taberna que ellos llaman: en éste fijan pendiente un odre, que gota á gota se llena de aquel humor suave con tanta abundancia, que cada veinte y cuatro horas, destila cuarenta cuartillos poco más ó ménos, segun el puesto más ó ménos húmedo en donde está la palma: y lo tienen abierto este cerco ó taberna, alegrándola siempre que es necesario (porque suele criar costrilla por encima) como ellos dicen, que es abrirlo con un cuchillo un poco más, y contínuamente goteando la palma veinte y cuatro dias, un mes ó más segun quieren y á ellos les parece. Despues para que no se seque la palma, mayormente por los ratones que suben á ella, y por la raya, agujero ó taberna, por ser tiernísima, por allí la suelen roer hasta el cogollo, toman un poco de barro y lo van poniendo en derredor por dicha raya hasta el agujero ó taberna, y con esto vuelve otra vez la palma á crecer su pimpollo y se llena de hojas; y esto quiere quien lo sepa hacer, que llaman ellos curarlas, porque no todos los que las cortan saben, y así se pierden muchas. Este humor ó licor que sale de la palma llaman vino; es muy suave de beber recien sacado, y tiene el color blanco. Despues se pone entre áspero y agrio. Es muy frio, y tanto, que á quien no está acostumbrado á beberlo le suele causar dolor de hijada, cólico, y otros achaques precedidos de resfriado. Empero en toda aquella parte y lugares que lo sacan les sirve de refrigerio y alimento á sus habitadores en sus mayores fuegos y calores. Este licor lo cuecen y hacen miel muy dulce, y medicinal por la parte de donde sale, queda rubio de color de melado de cañas, y dándole su temple, suelen hacer azúcar aunque moreno y blando. Sacan de cada 4 cuartillos de agua, y humor despues de cocido, y dada su temple, uno de miel. Su comun precio en esta Ciudad Real de Las Palmas es un real de plata cada cuartillo, ó más ó ménos cuartos, segun sube ó baja el precio con los tiempos, aunque la traen de muy lejos, y les cuesta tanto trabajo á los que la hacen, mayormente de conducirla, por lo áspero y arriesgado de los caminos.»

(1) *Viera y Clavijo,* op. cit., lib. II, pág. 124.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

jeres, y se enrubiaban el pelo con tintes que conocian: así lo manifestó Boccacio al describir los Guanches de Gran-Canaria que cogieron cautivos en la célebre expedicion de 1341; diciendo (1): «los cabellos son de un rubio dorado, y «llegando hasta el ombligo les cubren las espaldas». Esto mismo refieren los historiadores más exactos, como Gomez Escudero, Cedeño, y especialmente el Dr. Marin y Cubas, quien dice que «enrubiaban los cabellos con legías» (2).

Las cualidades morales que más apreciaban eran la honradez en los contratos, el valor en el combate y en la lucha, en trepar, en saltar, en una palabra, en todos los ejercicios que demostraban ser hombres superiores. Respecto de la ligereza es notable lo que nos dicen dos célebres escritores. Antonio de Nebrija se expresa del modo siguiente (3): «Tenian ya tanta destreza para acechar, y evi«tar las heridas, que con solo huir el cuerpo burlaban la «flecha que les dirigian. Ví yo en Sevilla, lo que tuve por «milagro, no así los demás que habian visto que aquello «se hácia muchas veces. Habia cierto Isleño, natural de la «isla de Canaria, el cual sin apartar de un lugar el pié si«niestro aguardaba á ocho pasos de distancia á los que le «querian herir con una piedra, huyendo la herida, ahora «haciendo una pequeña declinacion de lá cabeza á el un «lado; ahora hurtando todo el cuerpo; ahora con una al«ternativa mudanza de las piernas huia el golpe que se «acercaba, y con tan grande peligro tantas veces se ponia «en manos del percursor, cuantas le daban un cuarto.»

Aluisio de Cademosto refiere este hecho (4): «Ví un

(1) Estos *Estudios*, Primera Epoca, cap. VII, pág. 265.
(2) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.
(3) *Antonio de Nebrija*, lib. II, Decada II, cap. I.—Iam vero ad excipiendos, evitandosque ictus tanta erat dexteritas, ut teli venientis plagam sola corporis declinatione eluderent. Vidi ego Hispali id quod mihi fuit miraculo, non ita cæteris, qui illud fieri saepe viderant. Erat quidam ex ea Insula Canarius, qui in eodem vestigio sinistri pedis insistens, ab octo passibus volentibus illum saxo petere, se exponebat, fugiens plagam, nunc facta in alterutrum latus parva admodum capitis declinatione, nunc totius corporis substractione, nunc alterna eorum permutatione venientem ictum fugiebat, tantoque periculo se toties percussori exponebat, quoties illi aereum quadrantem prorrexisset.
(4) *Aluisio de Cademosto*, Este importante viaje, se halla en la his-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«cristiano Canario en la isla de la Madera que entregaba «doce naranjas á otros tantos hombres y conservaba otras «doce en su poder, y apostaba, que emplearía cada una de «sus naranjas en los hombres, sin que pudiesen tocarle «con las suyas, aun cuando estuviesen separados ocho ó «diez pasos. Nadie quiso apostar porque los concurrentes «estaban convencidos de que haría lo que decia, puesto que «estos Canarios eran considerados como los hombres más «ágiles y más ligeros que se pudiesen encontrar en cual«quier parte del mundo.» En las mujeres se exigian la dignidad, la laboriosidad, el cuidado de la casa y de la familia.

Nuestros historiadores y cronistas más antiguos y mejor informados, como Gomez Escudero, Cedeño, Abreu Galindo, Sosa y Marin y Cubas, están contestes en afirmar que los Guanches de Gran-Canaria cumplian la palabra empeñada, eran de una honradez á toda prueba, y que la mentira, el embuste y la cobardía no tan solamente eran mirados con sumo desprecio, sino que hasta semejantes defectos se castigaban por la ley. Cuantos escritores han dicho lo contrario, sobre la poca lealtad de aquellos isleños, lo tomaron de Gomez Eannes de Azurara que dice á este propósito (1): «Los habitantes de aquella nacion son «entendidos, pero de poca lealtad.» Si bien la autoridad del escritor citado es muy respetable, no me hace fuerza ante el testimonio de aquellos otros que tuvieron mejores datos para asegurar lo contrario; á ellos han seguido Viana, Cairasco, Nuñez de la Peña, Castillo, Viera y Clavijo, Webb y Berthelot y D. Agustin Millares.

Ni podia ser de otra manera, cuando en las muchas ocasiones en que pudieron faltar á su palabra y contestar con represalias justas y admitidas en la guerra á las malas artes de que se valieron para sojuzgarlos varios de los conquistadores, prefirieron la muerte ó el cautiverio antes que faltar al compromiso contraido. Ya tendremos motivos

toria general de viajes de Juan Temporal, y en la historia general de viajes del abate Prevot y La Harpe, y en otros más.

(1) *Gomez Eannes de Azurara*, op. cit., cap. LXXIX, pág. 376.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

repetidos de observarlo así.

Formaban una idea muy elevada de la justicia y del derecho, y los actos mirados como criminales eran el robo, el adulterio, la falta de respeto á las mujeres, especialmente á los Sacerdotes y Harimaguadas, el homicidio, el asesinato y otros semejantes. Eran de carácter perseverante y sostenido, valientes hasta la temeridad, pues llegaron á arrojarse al agua para perseguir á los invasores que venian á robarles, como lo escribe Cedeño.

La religion de los Guanches Canarios no deja ser motivo de particular estudio. El primero que nos dá la descripcion de un templo, de la escultura que encontró en él, y del modo cómo se hallaba vestida, cuya estátua fué trasportada á Lisboa, es Boccacio (1), al ocuparse de la expedicion antes mencionada y á la que ya me hè referido en estos *Estudios*. Andrés Bernaldes, conocido con el nombre de *Cura de los Palacios*, cuya célebre «Historia de los Reyes Católicos», que ha publicado en Sevilla en 1869 una Sociedad de Bibliófilos Andaluces, se ocupó tambien de los antiguos Canarios; pero con tanta inexactitud lo hizo, que en prueba de ello copiaré de su citada obra el siguiente párrafo: (2) «En la Gran-Canaria, tenian una casa de ora-«cion, llamaban allí Toriña, é tenian allí una imágen de «palo tan luenga como media lanza, entallada, con todos «sus niervos, de mujer desnuda, con sus miembros de fue-«ra, y delante de ella una cabra de un madero entallada, «con sus figuras de hembra que queria concebir, y trás «de ella un cabron entallado de otro madero, puesto como «que queria sobir á engendrar sobre la cabra. Allí derra-«maban leche y manteca, parece que en ofrenda, ó diezmo «ó primicia, é olia aquello allí mal á la leche ó manteca.» Bontier y Le-Verrier, guardan un silencio absoluto sobre sus creencias; mas no así Gomez Eannes de Azurara que

(1) Estos *Estudios*, Primera Epoca cap. VII, pág. 265.
(2) *Andrés Bernaldes*, Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, cura que fué de la Villa de los Palacios, capellan de D. Diego Deza, Arzobispo de Sevilla.—Sevilla, 1869. Tomo I, pág. 179.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se expresa en los términos siguientes (1): «Y conocen que «hay un Dios del cual recibirán el prèmio aquellos que hi«cieren bien, y castigo los que obraren el mal.» Pero el que más aceptacion merece en este punto, por su carácter de capellan del general Rejon, es Gomez Escudero, cuya competencia en la materia es indisputable. «A Dios, escribe (2), «llamaban *Alcoran;* reverenciábanle por Único, Eterno y «Omnipotente Señor de cielo y tierra, Criador y Hacedor «de todo.» Cedeño (3) manifiesta que «á un solo Dios Om«nipotente le pedian el socorro.» Abreu Galindo (4) se expresa así: «Decian que en lo alto habia una cosa que go«bernaba las cosas de tierra que llamaban *Acoran,* que es «Dios». Sosa (5) admite tambien esta misma doctrina. Marin y Cubas (6) se expresa casi en los propios términos que Gomez Escudero, á quien copia. Castillo nada añade á lo dicho. Viera y Clavijo se conforma con lo que escribió Abreu Galindo.

Por el breve resúmen que acabo de hacer, apoyado en autoridades como la de los tres escritores inéditos tan dignos de crédito, he de inferir, con harto fundamento, que los primitivos habitantes de Gran-Canaria eran deistas, sin mezcla de idolatría; pues ni puedo ni debo hacer mérito de esa pretendida estátua de que habla Boccacio y que fué el único ejemplar que se encontró en la isla, ni del relato de Andrés Bernaldes. Si ese hecho hubiera sido cierto, y en efecto tuvieron tendencias á la idolatría, era natural que en los Adoratorios, que eran varios, se encontrase por los conquistadores alguna otra imágen igual ó semejante. Pero si ni el autorizado Gomez Escudero, ni ningun otro dicen una palabra, es de suponer que el hallazgo de aquella efigie fué una ficcion de viajeros ó que la tomaron de otra isla que equivocaron con la de Gran-Canaria.

(1) *Gomez Eannes de Azurara,* op. cit., cap. LXXIX, pág. 376.
(2) *Gomez Escudero,* M. S. cit., cap, XIX.
(3) *Cedeño,* M. S. cit. De la órden con que vivian.
(4) *Abreu Galindo,* op. cit., lib. II, cap. III, pág. 98.
(5) *Sosa,* op. cit., lib. III, cap. I, pág. 166.
(6) *Dr. Marin y Cubas,* M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Además, cuando llegue á tratar de las bellas artes entre los Canarios, haré notar, con documentos á la vista, que no sólo no tuvieron el menor conocimiento de la escultura, sinó que ni poseian idea del dibujo natural. Por último, si el hallazgo de esa imágen hubiese sido cierto, no lo habria ignorado el portugués Gomez Eannes de Azurara que debia haber hecho mérito de ella, siquiera fuese por referencia, en la historia de sus viajes. Oigamos todavia al Capellan de Rejon para convencernos de que no existió tal idolatría entre aquellos naturales: «Tenian por «muy cierto, dice (1), que en el cielo está el Señor Omni«potente, y en las entrañas de la tierra el Demonio á quien «llamaban *Galiot*, otros dijeron *Gaviota* ó *Guayot*, que pa«decia grandes tormentos, y en otro lugar que llaman *Cam«pos* ó *Bosques de Deleite*, están los *Encantados* llamados «*Maxios*, y que allí están vivos, y algunos están arrepen«tidos de lo mal que hicieron contra de sus prójimos, y «otros desvaríos: esto decian los más avisados *Faicanes*, «habia doce, seis en *Telde* y seis en *Gáldar*. Muchas y fre«cuentes veces se les aparecia el Demonio en forma de per«ro muy grande y lanudo, de noche y de dia, y en otras «varias formas que llamaban *Tibicenas*.»

La manera que tenian de celebrar el culto es digna de llamar la atencion por su importancia. Ninguno de los viajeros que estuvieron en la Isla antes de la conquista, se ocupó con especialidad sobre este particular, siendo los primeros que escribieron respecto de ello, con bastante extension, Gomez Escudero y Cedeño, á quienes han seguido los demás con mayores ó menores variaciones, segun la importancia que cada cual ha querido dar á esta parte de la historia.

El primero de los autores antes citados, despues de expresarse, en cuanto á la creencia de los Guanches Canarios sobre la divinidad, en los términos que lo he hecho, añade: (2) «Los *Faicanes* enseñaban esto, y ellos eran hombres

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«honestos y de buenas costumbres y ejemplo, y eran res-«petados á modo de Sacerdotes y eran los que en tiempo «de necesidad llevaban la gente del pueblo, y llevando to-«dos en procesion varas en las manos, iban á la orilla de «el mar, y tambien llevaban ramos de árboles, y por el ca-«mino iban mirando al cielo y dando altas voces, levan-«tando ambos brazos, puestas las manos, y pedian el agua «para sus sementeras y decian: *Almene Coran—Válgame «Dios,* daban golpes en el agua con las varas y los ramos, «y así con esta súplica les proveia el Sumo Dios, y así te-«nian gran fé en hacer esto.»—La pintura de una procesion de rogativas, hecha por un capellan, con sus apreciaciones en aquel tiempo, llama altamente la atencion y pone en evidencia la opinion que con documentos vengo sustentando, de las virtudes de que estaba adornado aquel pueblo sencillo, que bien pudo haber servido de modelo á los que le conquistaron, predicando de una manera, y obrando de otra completamente distinta. Cedeño dice casi lo mismo que su contemporáneo sobre el culto, aunque en términos más breves.

Habia conventos de mujeres á donde se retiraban, siendo altamente respetadas del pueblo. Sobre esto dice Gomez Escudero (1): «Tenian las casas de las doncellas recogidas, «que éstas no salian á parte alguna, salvo á bañarse, y ha-«bian de ir solas y habia dia diputado para eso, y así, sa-«biéndolo ó nó, tenia pena de la vida el hombre que fuera «á verlas, á encontrarlas y á hablarlas: llamábanlas *Maguas* «ó *Maguadas* y los Españoles *Marimaguadas,* que siempre «controvertieron el nombre de las cosas y despreciaron sus «vocablos, y cuando se reparó para rastrearles sus cos-«tumbres por más extenso no hubo quien diera razon de «ello. Estas *Maguas* no salian de sus Monasterios, sino era «para pedir á Dios buenos tiempos, si alguna queria salir-«se fuéra debia de ser para casarse.»

Cedeño nos habla tambien de otros conventos de hom-

(1) *Gomez Escudero,* M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bres que hacian vida religiosa y que vivian de la caridad pública. Hé aquí como se expresa (1): «De los frutos que «cogian daban cierta parte de todos ellos, que parece ser «la décima parte, á personas que tenian á guardarlos y «sustentarse de ellos; estos eran hombres que vivian en «comunidad y tenian tambien doncellas que guardaban cas- «tidad, vivian en cuevas y casas de tierra. Los años de po- «co fruto no tomaban diezmos para guardar, antes para re- «partir en los pobres, y ellos comian de lo guardado en los «años antes, y siempre los socorrian con limosnas, aunque «esto tocaba más al Señor de la tierra..... Cuando habia «falta de agua y esterilidad, estas personas religiosas ha- «cian lamentos y súplicas á el Cielo, con visajes y adema- «nes de manos, ponian los brazos altos, y á un solo Dios «Omnipotente le pedian el socorro: ellas hacian lo mismo, «y los demás cogian el ganado de los tales diezmos y lo «encerraban en un corral ó cercado de pared de piedra, y «allí lo dejaban sin comer, aunque fuese tres dias, y los «dejaban dar muchos balidos, y toda la gente balaba como «ellos, hasta que llovia, y si tardaba el agua dábanle muy «poco de comer y volvian á encerrarlo. Ellos tambien ayu- «naban aunque no se sabe el modo; encerraban estos fru- «tos en las cuevas de riscos más altos, porque se viese allí «estar más bien guardados y más durables.»

Gomez Escudero nos dá una relacion muy circunstanciada de las *Marimaguadas:* «Las casas de mujeres reli- «giosas, dice (2), eran sagradas para el delincuente: llamá- «banlas *Tamogante en Acoran,* que significa *Casa de Dios.* «Tenian otra casa en un risco alto llamado *Almogaren,* que «es *Casa Santa,* y allí invocaban y sacrificaban regándola «con leche todos los dias, y que en lo alto vivia su Dios, «y tenian ganados para esto diputados. Tambien iban á los «riscos muy altos, *Tirmah* en el término de *Gáldar,* y otro «en *Tirahana* llamado *Umiayá* y *Riscos Blancos,* juraban «por estos dos Riscos muy solemnemente, á ellos iban en

(1) *Cedeño,* M. S. cit. De la órden con que vivian.
(2) *Gomez Escudero,* M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«procesion con ramos y palmas, y las *Maguas* ó vírgenes «con vasos de leche para regar; daban voces y alzaban am- «bas manos y rostros hácia el cielo y rodeaban el peñas- «co, y de allí iban al mar y daban con los ramos.» (*)

Tenian igualmente lugares sagrados, los que eran tan respetados que los mismos criminales que á ellos se acogian eran perdonados. El propio Gomez Escudero nos lo dice así: (1) «Tenian dos sitios, uno junto á otro, que eran «riscos que caian á la mar y eran cosas sagradas entre «ellos, porque teniendo delito se acogian á ellos, y eran «dados por libres, de que no pudiesen allí ni sus ganados «que entraban en su término pudiesen ser presos, llama- «ban al uno *Tirma* y al otro *Amago;* tenia cada uno dos «leguas de circuito, hacian sus juramentos por estos si- «tios diciendo: *Tis Tirma, Tis Amago,* ó *Timargo.*»

Yo no espero que se me tache de difuso, si me he detenido en un asunto que para mí es de la mayor importancia, porque dá suma luz acerca de las creencias, del culto y de las instituciones religiosas de los Guanches de Gran-Canaria. Tambien lamento, con el capellan Gomez Escudero, que los abusos cometidos por los invasores fuesen causa de que aquellos naturales se encerrasen en un obstinado silencio sobre lo mucho que pudo inquirirse y se ignora hoy.

Abreu Galindo (2) amplía lo dicho por Escudero y Cedeño. El Padre Sosa (3) se produce en el mismo sentido, y Marin y Cubas (4) hace, segun su costumbre, una larga disertacion, añadiendo una série de reflexiones referentes al asunto. Aunque poco difiere este autor de los primeramente mencionados, por algunas ideas nuevas que emite, voy á trascribir un corto párrafo de su interesante obra:

(*) En tiempo de Marin y Cubas se les llamaba *Riscos de la Santidad,* y hasta la presente fecha se les conoce con el mismo nombre, y así me han sido siempre designados en las varias veces que he ido á Tirajana.

(1) *Gomez Escudero,* M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Abreu Galindo,* op. cit., lib. II, cap. III, pág. 97.
(3) *Sosa,* op. cit., lib. III, cap. I, pág. 168.
(4) *Dr. Marin y Cubas,* M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dice así (1): «Cuando acaecian años enfermos y faltos de llu-«vias hacian rogativas, iban en procesion ó romerías á los «riscos dichos arriba *(Tirma* y *Almogaren),* juntaban los «ganados, apartando los machos de las hembras, los me-«nores de los mayores, y concurrian todos á un sitio, y en «diversos corrales, ayunaban por tres dias, así los hom-«bres, niños y mujeres, como los animales, y de allí ade-«lante comian muy poco hasta que lloviese y cada dia mé-«nos, habia llantos, gemidos, balidos y ahullidos como de «infierno alrededor del risco, como de dos leguas, y de allí «iban al mar, y daban en el mar con ramos de árboles, «ponian hincada en el suelo la lanza del Rey por insignia, «y hacian mucho caso de ella como si fuese la vara de «Moisés.»

Castillo (2) nada añade á lo dicho, y Viera y Clavijo (3) se conforma con manifestar lo que escribió Abreu Galindo reproduciéndolo con su lenguaje distinguido.

Por más que he procurado investigar si los Guanches Canarios tenian ídolos, me ha sido absolutamente imposible el poderlo conseguir, pues un objeto que envié á la Exposicion Universal de París, y que afectaba todas las apariencias de tal, representando un cuerpo que descansa sobre las alas, teniendo otras dos por brazos, y cabeza humana, ignoro si merece el nombre de ídolo y si fué obra de aquellos naturales, puesto que es el único ejemplar de que tengo noticia, sin que en los jarros ni en las cuevas haya visto cosa alguna que indique, como ya he dicho, que tuviesen idea del dibujo de figuras. Por lo que respecta á lo que Boccacio y Andrés Bernaldes escribieron militan iguales motivos para suponer que fueron mal informados los que tales noticias les comunicaron. Tampoco sé en que pudiera fundarse Marin y Cubas para asegurar que, porque «hacian muchas lumbres y hogueras, parece que ado-«ran al fuego, al sol y algunas estrellas.»

(1) *Dr. Marin y Cubas,* M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.
(2) *Castillo,* op. cit., lib. I, cap. XX, pág. 56.
(3) *Viera y Clavijo,* op. cit., lib. II, § XV, pág. 153.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gomez Escudero, en calidad de sacerdote, se hallaba dominado por ciertas ideas que hasta la presente fecha tienen gran aceptacion entre la gente ignorante. Me refiero á la presencia del demonio, que asegura se aparecia á los Guanches bajo distintas formas. Hasta que punto sea cierta esa tradicion, lo ignoro; pero me inclino á creer que ó se preocupó viendo los hechos maravillosos de los naturales, ó éstos, en su obstinacion de callar lo que á su culto y creencias se referia, le quisieron apartar de su curiosidad. Con todo, como me he formado el propósito de no omitir nada de lo que á las Canarias y á sus habitantes se refiera, por más absurdo é inverosímil que parezca, referiré lo que á este propósito dice él citado Capellan, á quien su compañero Cedeño no imitó, sin duda porque, buen soldado y ménos crédulo que aquel, si algo supo ú oyó sobre el particular lo despreció con razon. ¿Y no podia ser tambien que el Presbítero Escudero en su celo de catequista y para persuadir á los pobres Canarios que estaban condenados en la religion que profesaban, les hiciera ver lo que nunca vieron, trastornando aquellas sencillas imaginaciones? Ejemplos de ello los tenemos repetidísimos en las enfermedades mentales, sobre todo en la manía religiosa que se padece por no pocos ilusos de uno y otro sexo. Ya hemos visto lo que aquel escritor refiere sobre las apariciones nes del demonio á los Canarios en forma de perro lanudo. Pues bien, oigamos aun al buen Capellan que añade: «..... «hacían (los Guanches) cosas que parece que el demonio les «ponia en semejantes riesgos de subir por peñas y riscos, «y traer maderos de grandísimo peso, y en otras para hi«ncarlos tan fuertemente que se ven algunos encajados en «riscos, que parece imposible á hombres.»

Todos los historiadores copian varios pasajes, silenciando de donde los han tomado. Marin y Cubas no se contentó con extractarlos, sino que formó un cuerpo de doctrina. Dice este autor (1): «Juraban por *Magec*, que es el Sol;

(1) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«decian ser sólo un Demonio, que él solo padecia tormen-
«tos y fuego eterno en las entrañas de la tierra, llamado
«*Gaviot:* á el alma tenian por inmortal hija de *Magec,* que
«padece afanes, congojas, angustias, sed y hambre, y llé-
«vanles de comer á las sepulturas los maridos á las muje-
«res y ellas á ellos; á las fantasmas llaman *Magios* ó hijos
«de *Magec;* llaman *Tibicenas* á las apariencias del Demo-
«nio, que muchas y frecuentes veces, de dia y de noche, se
«aparecia en forma de perros lanudos, y otras de aves, co-
«mo pava, gallina con pollos; becerro etc. Adorábanle en
«muchos sitios sagrados y venerados así como montes, cue-
«vas, bosques, casas, riscos, y juraban por ellos muy so-
«lemnemente: el mayor Adoratorio donde hacian romerías
«era *Almogaren* de *Humiaya*; que es una casa de piedra
«sobre un alto risco en *Tirajana,* llamado *Riscos blancos,*
«que fueron de Anton de la Santidad, conquistador; aún
«allí hay tres braseros de cantos grandes donde quemaban
«de todos frutos, menos carne, y por el humo, si iba dere-
«cho ó ladeado, hacian su agüero puestos sobre un paredon
«á modo de altar de grandes piedras y enlosado lo alto del
«monte; y ha quedado una como Capilla, y sacarrones, den-
«tro todo de una gran cerca de piedras muy grandes, y es
«el risco el más descollado de todos aquellos sitios. Estas
«casas ó sitios de adoracion las regaban con leche de ca-
«bras, que todo el año reservaban un ganado para esto se-
«ñalado. Habia hombres que vivian en clausura á modo de
«Religion; vestian de pieles, largo el ropon hasta el suelo;
«barruntaban lo porvenir y eran *Faisajes,* observaban al-
«gunas moralidades, y en corridos sabian de memoria las
«historias de sus antepasados, que entre ellos se quedaba;
«contaban consejas de los *Montes Claros* de Atlante, en
«África, en metáfora de palomas, águilas: éstos eran maes-
«tros que iban á enseñar muchachos á los lugares; habia
«nobles para nobles y villanos para enseñar lo que convi-
«niese á los villanos, y sí habia niños hábiles los enviaban
«á *Humiaya,* como á mayor Universidad, si no es que fue-
«sen de fuerza y ánimo para la guerra, porque éste era su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«primer instituto: eran para maestros los pusilánimes y dé-
«biles para el trabajo.»

«Otro Adoratorio hay en el término de Gáldar, que du-
«ra el nombre, que es el risco de *Tirma*, lleno de caseríos
«y grandes cuevas; á éste iban las *Maguas* en romería lle-
«vando vasos de leche para regar, y ramos en las manos, y
«de allí bajaban al mar que está cerca, y daban con ellos
«golpes en el agua pidiendo á Dios socorro en sus necesi-
«dades, y ellos tenian fé en ser remediados; más de dos
«leguas alrededor tenia este risco de sagrado para delin-
«cuentes, así para ellos como para sus ganados, y así era
«muy habitado este sitio.»

«Era sagrado tambien las casas de las *Maguas*, que los
«Españoles llamaban *Marimaguadas;* era una cerca de pa-
«red, casas y cueva habitacion de muchas doncellas, desde
«catorce hasta treinta años; porque despues si querian ca-
«sarse podian salir, que allí nadie, pena de la vida, les
«podia hablar, y solamente cuando habia falta de agua y
«hambre salian en procesion á rogar á *Tirma* les socor-
«riese, iban mirando al cielo haciendo visajes y meneos
«con los ojos, cabeza y cuerpo, ya cruzando los brazos, ya
«abriéndolos y extendiendo decian: *Almene Coran*, que sig-
«nifica, *Válgame Dios;* despues de haber rodeado el risco
«caminaban hácia el mar.—Salian fuera de su Monasterio
«las *Maguas* para bañarse en el mar, y para ello habia dias
«diputados que todos lo debian saber, y si algun hombre
«por descuido se hallase con ellas ó las encontrase en el
«camino perdia la vida, solamente cuando iban á adorar á
«*Tirma* en la Casa *Tamogante*, podia desde lejos mirarlas.»

«En el Lugar de *Gaete*, junto á la casa fuerte de los
«Mallorquines habia una casa grande pintada por dentro,
«que fué Seminario de doncellas, hijas de nobles que de to-
«da la Isla venian allí para aprender como escuela, y dícese
«que la causa de matar los Canarios á trece Mallorquines
«y faltar á el comercio, fué el que les codiciaban las hem-
«bras para robárselas, y aun se dice que uno muy princi-
«pal se llevó á Levante una y se casó con ella: y aprendian

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«á cortar pieles y á adobarlas á modo de gamuza, y á hacer «costuras y esteras de junco tejido, no como empléita, que «no supieron, y sacar hilos de los nervios de cabras y de «las tripas, y agujas de espinas de pescados y huesos; las «maestras eran ancianas de buena vida.»

Gomez Escudero, tantas veces citado, en calidad de Capellan, llama grandemente la atencion sobre un hecho que en realidad es dignísimo de notarse. Me refiero á la ceremonia del bautismo y á la idea de la existencia del alma. A este propósito dice (1): «A los niños recien-nacidos «echaban agua y lavaban las cabecitas á modo de bau- «tismo, y estas eran mujeres buenas y vírgenes, que eran «las *Marimaguadas*, y decian que tenian parentesco, como «nuestros padrinos; no daban razon de esta ceremonia, y «era en Canaria y Tenerife, más no supimos de otras islas, «aunque los usos eran comunes.»

Fray Alonso de Espinosa, y despues muchos autores más, sostienen que esta ceremonia del bautismo se debe á la predicacion de San Blandano y del bienaventurado Maclovio, cuando estuvieron en las islas enseñando la fé de Cristo, de cuya expedicion ya me he ocupado.

El Gobierno era monárquico hereditario, sucediendo las hembras á falta de varones. Cuando llegaron los conquistadores se hallaba dividida la isla en dos Reinos ó Señoríos, segun lo manifiesta Gomez Escudero (2), «uno en «*Telde* á el Oriente, puesta en medio de las *Isletas* y pun- «ta de *Maspalomas*, y el otro en *Gáldar* á la otra parte ó «punta de Poniente para la banda del Norte, donde asistia «*Guanarteme* llamado el de *Gáldar*, y á el de *Telde* llama- «ban tambien *Guanarteme*.» Cedeño nada dice sobre esa division. Abreu Galindo, Sosa, Marin y Cubas y todos los que han seguido despues citan este mismo hecho sin hacer referencia de donde le tomaron.

La autoridad que ejercian los Soberanos sobre sus súb-

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Id.*, loc. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ditos no era arbitraria ó absoluta, sino conforme á la ley, y su potestad se hallaba limitada por un Consejo ó Senado que denominaban *Sabor*, formado de la nobleza, y del que estaban excluidos los villanos: los nobles eran los que rodeaban la persona del Rey, le aconsejaban, siendo tan solo el ejecutor de los acuerdos del *Sabor*. Eran los Jefes del ejército y tambien del culto, conociéndose estos últimos con el nombre de *Faycanes* y los otros Consejeros con el de *Guayres*. «El noble, dice Gomez Escudero (1): tiene cabellos «y barba crecidos, el villano cortados barba y cabellos, y «éstos son los que matan la carne, la asan y la cuecen, y «en los nobles es delito hacer sangre ni andar con cosa ma«tada, ni muerta, ni ensangrentada, ni de herir, ni sacar «sangre sino es en la pelea, y al rendido perdonan, tratan «verdad, fidelidad y la cumplen.» Cedeño se expresa casi en los mismos términos, repitiendo lo propio todos nuestros historiadores.

El mérito era la primera cualidad de un *Guayre*, y los servicios prestados á la patria debian ser probados ante el *Guanarteme*, ante el *Sabor* ó Consejo y ante el pueblo, y jamás elogiaban á nadie sino solamente el dia en que tuvo lugar el hecho. El primero que habla de las condiciones y número de los que formaban el Cuerpo de la Nobleza es Eannes de Azurara, en los términos siguientes (2): «Para «todo el gobierno de la isla tienen ciertos caballeros, los «que no han de ser menos de ciento noventa, ni pasar de «doscientos. Despues que mueren cinco ó seis se reunen los «otros caballeros y eligen otros tantos entre aquellos que «son hijos de caballeros, porque otros no han de escoger «y poner aquellos en lugar de los que mueren: de modo «que siempre el número está completo. Algunos dicen que «éstos fueron de los más esclarecidos Hijosdalgo, porque «siempre fueron de linaje de caballeros sin mezcla de vi«llanos.»

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Gomez Eannes de Azurara*, op. cit., cap. LXXIX, pág. 376.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El P. Abreu Galindo describe las ceremonias con que un Guanche Canario era elevado á la categoría de *Guayre;* dice así (1): «La manera que tenian en hacer los nobles, é «hidalgos, era, que desde cierta edad, que tenian determi- «nada, criaban ó dejaban criar el cabello largo, y cuando «tenian edad y fuerza para poder ejercitar las armas y «cosas de la guerra, y sufrir los trabajos de ella, íbase al «*Faycag*, y decíale, yo soy fulano hijo de fulano noble, y «que él lo queria tambien ser. El *Faycag* convocaba los «nobles y á los demás del pueblo donde el mozo nacia y «habitaba, y perjurábalos por *Acoran*, que era su Dios, di- «jesen si habian visto á fulano entrar en corral á ordeñar «cabras, ó matar cabras, ó guisar de comer, ó lo habian «visto hurtar en tiempo de paz, ó ser descortés y mal ha- «blado y mal mirado, principalmente con las mujeres, por- «que estas cosas impedian el ser noble; y si decian que nó, «el *Faycag* le cortaba el cabello redondo por debajo de las «orejas, y le daba una vara que llamaban *Magado*, con que «peleaban, que era cierta arma, y quedaba hecho noble, «sentándolo entre los nobles. Y si decian que sí, y daban «razon dónde y cuando, trasquilábale el *Faycag* todo el ca- «bello, y quedaba villano, y inhabilitado para ser noble, «ni podia pedirlo. Tenian grandes preeminencias los no- «bles. Eran muy mirados con las mujeres y niños, en tiem- «po de guerra y de sus divisiones tenian por caso de ba- «jeza y menos valer tocarles, ni hacerles mal, ni á las ca- «sas de oracion, que llamaban *Almogaren*.»

Desconocíase la servidumbre y mucho menos la esclavitud, ese oprobio de la humanidad y vergüenza de toda Nacion que se precie de civilizada.—¡Qué leccion tan elocuente dieron aquellos designados con el nombre de bárbaros á los que, queriendo civilizarlos con el hierro, y predicándoles una religion que decian les hacía mejores, comenzaban por faltar á sus juramentos, con el libro sagrado en la mano, á cargarles de cadenas, arrancarles á la pa-

(1) *Abreu Galindo*, op. cit., lib. II, cap. III, pág. 97.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tria y á su familia y llevarles á vender á extraños países!

Tenian un código tradicional, y, como escribe Gomez Escudero (1), «sus leyes eran los preceptos de sus mayores, «que amaban, obedecian con puntualidad, primero dejándose morir desriscados que darse vencidos, fueron en esto muy cabezudos todos los Isleños.» Y Cedeño (2), al hablar del modo cómo practicaban la justicia, se expresa diciendo, que «era muy rigurosa.» Los Jueces eran hombres escogidos por sus grandes virtudes, por el conocimiento que tenian de las leyes, y especialmente por la rectitud con que juzgaban á los reos. Habia varios magistrados distribuidos en la Isla y pagados con frutos, como manifiesta Gomez Escudero; y Cedeño añade, que no tan solamente existian Jueces sino que además habia un ministerio fiscal al lado de cada Juez: «En cada pueblo y Lugar, escribe (3) «tenian sus Jueces como Alcaldes, tenian personas que acusaban á los vecinos de todo cuanto hacian, por leve que «fuese el caso. Habia dos clases de Jueces: uno noble para los nobles, de cabello largo, y otro villano para los trasquilados.»

Uno de los delitos que con más rigor se castigaba era el robo. Sin embargo es notable por más de un concepto este hecho que tanto ha dado que discutir á los moralistas y jurisconsultos. Oigamos á Cedeño. «Tenia pena de muerte, dice, (4) el que entraba en la casa de otro á escondidas á hurtarle, menos que no fuese cosa de comer con «que aquel dia remediase, por una vez, á él y sus hijos, que «esto tal era permitido, pero no se quedaba sin represion.»

El homicidio, el ir al mar á los sitios donde se bañaban las *Harimaguadas* eran tambien castigados con la pena de muerte. Para esto habia un verdugo el que cogia al reo, le ponia el pecho sobre una piedra llana y con otra

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(3) *Id.*, loc. cit.
(4) *Id.*, loc. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grande y redonda, que arrojaba con gran fuerza sobre las espaldas, trituraba las costillas y órganos contenidos en el pecho. En lugar de azotes daban palos, segun el delito que habian cometido. El verdugo y toda su familia eran reputados por gente muy vil: no comian, ni bebian, ni comerciaban con los demás.

Los Jueces examinaban la causa y sentenciaban en menos de dos horas; el Fiscal pedia que se reprendiera ó penara la menor falta. Se castigaba con palos, y se desriscaba al reo, se le arrojaba al mar ó se le quemaba, si el delito era de lesa-majestad. Si una puerta estaba atrancada, aunque fuera con un simple palo, y era forzada, el que tal hecho cometia era irremediablemente condenado á muerte. Cuando una *Maguada* quebrantaba sus votos contrayendo ilícitas relaciones con un hombre, éste perdia la vida en el acto y aquella era emparedada en un estrecho cerco de piedra donde se la dejaba morir de hambre. El extranjero que trataba de introducir una nueva ley ó plantear un gobierno distinto del que existia, era condenado por los tribunales á ser desriscado al mar: igual pena sufria el adúltero, si bien algunas veces, segun las circunstancias, le apedreaban ó le enterraban vivo.

Los historiadores refieren que cuando cogian prisionero á algun español, el mayor castigo que le imponian era degradarlo; para ello le trasquilaban los cabellos y le destinaban á los oficios más bajos, como matar las reses, cocer la carne y otras cosas por el estilo, aunque nunca les redujeron á esclavitud ni les aprisionaron, ni les privaron del alimento y vestido, etc. etc., muy por el contrario les trataron con la mayor caridad. Otro tanto hacian con los vencidos.

En cuanto á la propiedad territorial, veamos lo que dice Cedeño (1): «Los bienes y haciendas eran comunes, re«partiéndose cada año por cabildos, los ganados andaban «juntos, menos las cabras mansas que las cuidaban sus due-

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«ños.» Gomez Escudero (1) añade: «.....ayudábanse unos á «otros á sus sementeras, las tierras eran concejiles, que «eran suyas mientras duraba el fruto, cada año se repar«tian.»

Tenian impuestos, para lo que habia recaudadores, como asímismo limosneros y corregidores, pues, segun dice Cedeño (2), «en los lugares habia personas para todo, como «á recoger diezmo y dar limosnas y castigar culpas y en«señar niños.» Estos impuestos se entregaban á los *Faycanes*, los cuales los distribuian segun las necesidades. Guardaban los granos en espaciosas cuevas, frescas y ventiladas, situadas, por lo general, en los puntos más elevados de la isla, y en los años escasos echaban mano de ellos para la siembra. Sobre este particular se expresa así Gomez Escudero (3): «Tenian Pósitos donde encerraban cebada y co«sas de comer, y era de los frutos como diezmo, quedan«ban en aquel depósito para los años fatales y hacer re«partimientos y limosnas. Tenian silos en los riscos y se «conservaba el grano muchos años sin dañarse, lo cual «ahora no puede conseguirse sin que se pique de gorgojo.»

En varias cuevas de los Guanches de Gran-Canaria se han descubierto algunos de esos silos abiertos en el centro del piso de aquellas habitaciones, cubriendo la boca ú orificio una enorme piedra que se ajustaba perfectamente á la cavidad, sin duda para evitar así la entrada de los insectos y animales dañinos que pudieran perder el grano allí encerrado, ó destruirlo.

Los *Guayres* eran los Jefes del ejército, celebraban la paz é imponian las condiciones. Las leyes obraban del mismo modo sobre todas las clases sociales, con la diferencia de que á los nobles les imponian las penas de noche, y á los villanos de dia.

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(3) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

IV.

LENGUAJE.—NUMERACION.—LITERATURA.

Gracias á los primeros que se ocuparon de la historia de la conquista de Gran-Canaria, el Licenciado Pedro Gomez Escudero y Antonio de Cedeño, no menos que á la laboriosidad é inteligencia del Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas, somos poseedores de gran número de palabras y de algunas frases del lenguaje de los antiguos habitantes de esta isla. Es verdad que este distinguido y erudito historiador no pudo hacer un estudio de la construccion gramatical que usaran aquellos isleños, ni hoy es posible tampoco llegar á conocerla por esos restos que hasta nosotros han llegado. En mis entrevistas con sabios lingüistas franceses, entre ellos mis dignos compañeros de Congreso Mrs. Girard de Rialle y Abel Hovelacque, y especialmente mi particular amigo Mr. Leon de Rosny, les he propuesto esta cuestion; pero todos me han contestado, que solo se podría conseguir descubrir el orígen del lenguaje canario, mas nunca llegar á formar una gramática con los escasos elementos que poseemos. Por otra parte, aun éstos son muy imperfectos, ya porque cada cual los entendió á su manera y los escribió segun comprendia el sonido de las palabras, ya porque, como dice con mucho acierto Gomez Escudero, pusieron muy poco cuidado los conquistadores en lo que á los Canarios se referia, alterando las palabras y acomodándolas á su capricho. De aquí resultó, que una misma, que tiene igual significado, la escriben los autores de distinto modo. Ni he podido ni he debido hacer alteracion en ellas, y por lo tanto me he limitado á trasladarlas segun las he encontrado en los escritores y en los docu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mentos que han llegado á mis manos, conforme lo he practicado en este particular respecto de las islas de Lanzarote y Fuerteventura. No me lisonjeo de haberlas puesto todas, no obstante el gran cuidado que he tenido de irlas anotando, á medida que he ido leyendo á nuestros escritores y examinando no pocos manuscritos, porque acaso no haya un trabajo más penoso y en que más fácil sea sufrir una omision.

PALABRAS PERTENECIENTES AL DIALECTO DE GRAN-CANARIA.

Abentanar, nombre propio	*
Abian, nombre propio	Gomez Escudero.
Acacaite, véase *Atacaicate*	Marin y Cubas.
Acairo, localidad	Abreu Galindo.
Acano, el año lunar	Marin y Cubas.
Acayro, véase *Acairo.*	Berthelot.
Aciñes (lomito de), localidad . . .	*
Acoidan, nombre propio	Marin y Cubas.
Acoraida, nombre propio	Marin y Cubas.
Acoran, véase *Achoran*	Abreu Galindo.
Acoroida véase *Acoraida.*	Berthelot.
Acosayda, nombre propio	Abreu Galindo.
Acusa, véase *Acuza*	Sosa.
Acuza, localidad.	Castillo.
Achic, hijo ó descendiente de.....	Viana.
Achicarnay, véase *Achicasna* . . .	Viana.
Achicasna, el trasquilado	Viera.
Achjucanac, Dios sublime	Viera.
Achjuragan, Dios gran Señor . . .	Viera.
Achoran, Dios	Viana.
Achormaze, véase *Arahormaze* . .	Abreu Galindo.
Achudinda, véase *Achutindac.* . .	Marin y Cubas.
Achuteiga, nombre propio	Viera.
Achutindac, nombre propio . . .	Viera.
Adarg, la espalda	Marin y Cubas.
Adargoma, «espalda de risco», nom-	

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bre propio.	Escudero.
Adeje, caserío.	*
Adejes, localidad	*
Adeun, nombre propio	Marin y Cubas.
Adeuna, nombre propio.	Viera.
Adfatagad, *Adfatagael*, pueblo	Bernaldes.
Aduen, véase *Adeun*	*
Aeragraca, pueblo	Bernaldes.
Afaganige, pueblo	Bernaldes.
Afó, localidad	Maximiano Aguilar.
Afurgad, pueblo.	Bernaldes.
Agaete, pueblo	Castillo.
Agala (Cruz de), calle en Telde . .	*
Agaldar, véase *Gáldar*	Maximiano Aguilar.
Agana, localidad	Berthelot.
Agando, roca.	Berthelot.
Agahaga, caserío	*
Agraga, costa	Viera.
Aguatona, barranco y caserío. . .	*
Aguerata, véase *Aquejata*	Marin y Cubas.
Agüimes, pueblo	Castillo.
Agumartel, *Agumastel*, puerto en la Costa de Lairaga.	Abreu Galindo.
Ahicasna, el hijo de un plebeyo . .	*
Aho, leche.	Abreu Galindo.
Ahoutcho, véase *Aoutcho*	Berthelot.
Ahumastil, véase *Agumastel* . . .	Sosa.
Aimediacoan, véase *Aymedeyacoan*.	Marin y Cubas.
Airaga, véase *Araiga*.	Abreu Galindo.
Airaga, véase *Lairaga*.	Marin y Cubas.
Aja, nombre propio	Marin y Cubas.
Ajana, véase *Agana*	*
Ajodar, roca	Abreu Galindo.
Ajuteicar, véase *Achuteiga*. . . .	Marin y Cubas.
Alatada, caserío.	Maximiano Aguilar.
Alcoidar, nombre propio	*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alcorac, véase *Achoran*	Viera.
Alcoran, Dios	Escudero.
Alguin-Arguin, nombre propio . .	Escudero.
Alhulagar, caserío	*
Aliscion, risco	Sosa.
Almatriche, caserío	Maximiano Aguilar.
Almene-Coran, ¡Válgame Dios! . .	Escudero.
Almogaren, el templo.	Escudero.
Almogarenes, monte	Maximiano Aguilar.
Almogaroc, adoracion.	Bory de S.t Vincent.
Altacaite, el valiente	*
Altaycayte, véase *Altacaite*. . . .	Abreu Galindo.
Amage, barranco y caserío. . . .	Maximiano Aguilar.
Amago, monte sagrado	Escudero.
Amodagas, varas puntiagudas tostadas	Abreu Galindo.
Amodan, localidad.	*
Amodar, rocas	Viera.
Amurga, barranco.	Berthelot.
Ancor, nombre propio	Marin y Cubas.
Andamana, nombre propio. . . .	Viera.
Andamara, plaza en Agaete. . . .	Maximiano Aguilar.
Anepa, véase *Añepa*	Castillo.
Ansid, véase *Ansite*	Sosa.
Ansite, montaña	Castillo.
Anzit, véase *Ansite*	Castillo.
Anzofé, caserío y barranco. . . .	Maximiano Aguilar.
Añepa, lanza ó guion real	Abreu Galindo.
Aoutcho, nombre propio.	*
Aquehata, nombre propio	*
Aquejata, distrito	Abreu Galindo.
Aquexata, véase *Aquejata*	Viera.
Arabisen, *Arabisenen*, el salvaje. Sobrenombre de *Atacaicate* . . .	Escudero.
Arabiseneque, véase *Arabisen* . . .	Viera.
Aracuseo, *Aracuzen*, pueblo	Bernaldes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Arajines, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arajimes, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arahormaze, higos frescos . . . . Viera.
Arahuacad, *Arahuacaos*, pueblo . . . . . Bernaldes.
Araiga, lugar . . . . . Viera.
Aramatanoque, cebada molida y amasada. . . . . Viera.
Arandara, monte . . . . . Maximiano Aguilar.
Arans, caserío . . . . . *
Arantiagatia, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arantiagata, véase *Arautiagaza* . . Bernaldes.
Arañul, caserío y barranco. . . . Maximiano Aguilar.
Araremigado, *Ararimigada*, *Aratimigada*, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arautiagaza, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arayga, véase *Araiga*. . . . . Berthelot.
Arbemigania, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arcacasumag, véase *Areacasumag* . Bernaldes.
Arcachu, pueblo. . . . . Bernaldes.
Arcagamaster, véase *Areagamaster* . Bernaldes.
Arcaganigui, véase *Areaganigui*. . Bernaldes.
Ardil, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Areacanemuga, pueblo . . . . . Bernaldes.
Areacasumag, pueblo . . . . . Bernaldes.
Areachu, véase *Arcachu* . . . . . Bernaldes.
Areagamasten, pueblo. . . . . Bernaldes.
Areaganigi, *Areaganigui*, pueblo. . . . . Bernaldes.
Areagraha, pueblo . . . . . Bernaldes.
Areagraxa, pueblo . . . . . Bernaldes.
Areachu, pueblo. . . . . Bernaldes.
Arecacasumaga, pueblo . . . . . Bernaldes.
Arefucas, *Arefuias*, pueblo . . . . . Bernaldes.
Aregaieda, pueblo . . . . . Bernaldes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aregaldan, pueblo	Bernaldes.
Aregoraja, pueblo	Bernaldes.
Arehormaze, véase *Arahormaze* . .	Abreu Galindo.
Arehucas, pueblo	Bernaldes.
Arepaldan, pueblo	Bernaldes.
Arereuki, *Areruhua*, pueblo	Bernaldes.
Areucas, véase *Arúcas*.	*
Areynaga, barranco	Viera.
Arganegin, *Arganeguin*, véase *Arguineguin* .	Abreu Galindo.
Argañiguin, véase *Arguineguin* . .	*
Argañiguise, (playas de) caserío . .	Maximiano Aguilar.
Argayniguy, véase *Arguineguin* . .	Berthelot.
Arginegy, *Arguineguin*	Bontier.
Argoma, (ladera de) caserío. . . .	*
Arganez, véase *Agüimes*.	Abreu Galindo.
Argones, véase *Agüimes*.	Bontier.
Aguereta, localidad.	Berthelot.
Avegayeda, pueblo.	Bernaldes.
Arguin, véase *Arguinaguin*. . . .	Maximiano Aguilar.
Arguinaguin, véase *Arguineguin* .	Escudero.
Arguineguin, aldea	Berthelot.
Arguyneguy, *Argygneguy*, véase *Arguineguin* .	Bontier.
Aridaman, cabra ó rebaño	Viera.
Aridani, nombre propio.	Marin y Cubas.
Aridañi, *Aridañy*, nombre propio	Abreu Galindo.
Arinaga, (playas de) localidad. . .	Viera.
Arinegua, nombre propio	Núñez de la Peña.
Arinos, véase *Ariñas*	Maximiano Aguilar.
Ariñas, localidad	Viera.
Arjodar, véase *Ajodar*	Marin y Cubas.
Arminda, nombre propio	Marin y Cubas.
Aromatan, cebada.	Marin y Cubas.
Artagude, pueblo	Bernaldes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Artamy, véase *Artemí* . . . . . Bontier y Le-Verrier.
Arhamis, véase *Artamy*. . . . . Marin y Cubas.
Artaso, véase *Artazo* . . . . . Berthelot.
Artazo, localidad . . . . . Viera.
Arteaga, localidad . . . . . *
Arteara, barranco . . . . . Berthelot.
Artebeja, barranco. . . . . Berthelot.
Artebirgo, véase *Artevirgo* . . . . Viera.
Artedara, caserío . . . . . *
Artegade, *Arteguede*, } pueblo . . . . . Bernaldes.
Artejebes, caserío . . . . . *
Arteme, véase *Artemí* . . . . . Viana.
Artemí, príncipe . . . . . Escudero.
Artenara, pueblo . . . . . Castillo.
Artenarar, pueblo . . . . . Bernaldes.
Artenteifac, nombre propio. . . . Viera.
Artevirgo, barranco . . . . . Abreu Galindo.
Artiacar, barranco. . . . . Abreu Galindo.
Artubrirgains, *Artuburguais*, } pueblo . . . . . Bernaldes.
Arucas, pueblo . . . . . Castillo.
Aruerugarias, pueblo . . . . . Bernaldes.
Asidir-Magro, véase *Atis-Tirma*. . Sosa.
Asitiz-Tirma, véase *Atis-Tirma* . . Sosa.
Astiacar, localidad, antiguo nombre de la Vega . . . . . Marin y Cubas.
Asuage, barranco y caserío. . . . Viera.
Atacaicate, «gran corazon», nombre propio . . . . . Abreu Galindo.
Atagad, pueblo . . . . . Bernaldes.
Atairia, pueblo . . . . . Bernaldes.
Atamarascid, pueblo . . . . . Bernaldes.
Atamaria, pueblo . . . . . Bernaldes.
Atasarti, pueblo. . . . . Bernaldes.
Atenoria, pueblo . . . . . Bernaldes.
Atenoya, pueblo. . . . . Bernaldes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ateribiti, pueblo	Bernaldes.
Aterura, pueblo.	Bernaldes.
Atguahona, véase *Axoña*	Marin y Cubas.
Athacaite, véase *Atacaicate.* . . .	Escudero.
Atidamana, véase *Andamana* . . .	Escudero.
Atirma, pueblo	Bernaldes.
Atis-Dyrma, véase *Atis-Tirma* . .	Abreu Galindo.
Atis-Tirma, invocacion á Dios. . .	*
Atis-Tirma, grito de rendimiento .	Viera.
Atomaraseid, pueblo	Bernaldes.
Atrahanaca, localidad.	Bernaldes.
Attrabaya, nombre propio	Bory de S.t Vincent.
Aumastel, véase *Agumastel.* . . .	Marin y Cubas.
Autimbara, nombre propio. . . .	*
Autindama, véase *Autindana* . . .	*
Autindana, nombre propio. . . .	Escudero.
Autindara, véase *Autindana* . . .	Abreu Galindo.
Aventaho, nombre propio	Escudero.
Aventajor, véase *Aventaho*	Marin y Cubas.
Axodar, véase *Ajodar.*	Abreu Galindo.
Ayucate, caserío y barranco . . .	Viera.
Ayagabres, localidad	Maximiano Aguilar.
Ayagames, caserío	*
Aymedeya-Coan, / *Aymedeyacoan,* nombre propio .	Castillo.
Ayraga, véase *Lairaga*	Abreu Galindo.
Aythamy, nombre propio	Castillo.
Azandar, monte.	Maximiano Aguilar.
Azarquen, arrope de mocanes. . .	Marin y Cubas.
Azuage, véase *Asuage.*	*
Bacendero, localidad	Maximiano Aguilar.
Balo, plocama péndula	Berthelot.
Bandama, caserío y caldera . . .	Berthelot.
Barot, lanza ó dardo de tea . . .	Castillo.
Barahona, localidad	*
Basayeta, localidad.	*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bayanor, nombre propio. . . . . *
Bayon, (molino de) localidad . . . *
Beguerode, hoy aldea de S. Nicolás . Berthelot.
Bejera, caserío . . . . . *
Benejera, véase *Veneguera* . . . . Maximiano Aguilar.
Bentagaiche, véase *Bentagasi* . . . Escudero.
Bentagasi, nombre propio . . . . Marin y Cubas.
Bentagay, nombre propio . . . . Escudero.
Bentagaya, véase *Bentaguaya* . . . Marin y Cubas.
Bentagayre, nombre propio. . . . Cedeño.
Bentagoche, nombre propio. . . . Castillo.
Bentagoje, véase *Bentagoyhe* . . . Marin y Cubas.
Bentagoya, véase *Bentagoyhe* . . . Abreu Galindo.
Bentagoyhe, nombre propio . . . Abreu Galindo.
Bentaguayre, nombre propio y localidad . . . . . Viera.
Bentaguaya, nombre propio . . . Viera.
Bentaiga, véase *Bentayga*, monte . Maximiano Aguilar.
Bentaor, nombre propio. . . . . *
Bentayga, monte . . . . . Escudero.
Bentejuí, nombre propio. . . . . Viera.
Benthejuí, véase *Bentejuí* . . . . Castillo.
Bentohey, *Bentojey*, nombre propio . . . . Escudero.
Bentotey, localidad. . . . . Berthelot.
Berode, sempervivum Canariense . Berthelot.
Bestindana, nombre propio. . . . *
Betanguayre, véase *Bentaguayre*. . Berthelot.
Bilcadame, véase *Bilcamade* . . . *
Bilcamade, localidad . . . . . Berthelot.
Boyon, caserío . . . . . *
Bubango, calabacita . . . . . Berthelot.
Bujama, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Burgado, especie de marisco . . . Berthelot.

Cabuco, localidad y barrio . . . . *
Caitafa, nombre propio . . . . . Marin y Cubas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cambalud, caserío	*
Cambeneder, nombre propio . . .	Abreu Galindo.
Cariana, cesta de junco	Abreu Galindo.
Carrizal, lugar	Viera.
Cataifa, nombre propio	Escudero.
Caytafa, véase *Caitafa*	Viera.
Cendro, lugar	Marin y Cubas.
Cenodro, lugar en tiempo de la conquista	Maximiano Aguilar.
Cofe-Cofe, cierta yerba	*
Coruja, mochuelo	Berthelot.
Cuna, el perro	Bory de S.t Vincent.
Chajumo, caserío	*
Chambeneder, véase *Cambeneder* .	Abreu Galindo.
Chamorican, barranco	Berthelot.
Changojo, localidad	Maximiano Aguilar.
Chavander, véase *Chavender* . . .	*
Chavender, nombre propio. . . .	Viera.
Cherinos, localidad	Maximiano Aguilar.
Chimberil, caserío.	*
Chinimagra (hoya de), monte . . .	Maximiano Aguilar.
Chinipita, localidad.	*
Chirá, barranco.	Maximiano Aguilar.
Chivato, cabritillo	Berthelot.
Datana, grito de guerra	Viera.
Dara, nombre propio	*
Dautinamanare, localidad	Maximiano Aguilar.
Daza, nombre propio	Berthelot.
Doramas, ancha nariz, nombre propio	Escudero.
Dyrma, véase *Tirma*	Viana.
Ebezgon, véase *Evercon*	Berthelot.
Echerhamerato, nombre propio . .	Berthelot.
Eganoiga, nombre propio	Marin y Cubas.
Egenenaca, nombre propio	Viera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Egenenacar, nombre propio . . . Marin y Cubas.
Egonayga-Guanachesemedan, nombre propio . . . . . Abreu Galindo.
Egonaygache-Semidan, nombre propio . . . . . Escudero.
Egonayguache, nombre propio . . *
Egonaynaca, véase *Egenenaca*. . . Berthelot.
Ejenenaca, véase *Egenenaca* . . . Berthelot.
Elagumarte, puerto . . . . . Berthelot.
Enguinces, caserío. . . . . *
Ereta, caserío . . . . . *
Evercon, localidad . . . . . Viera.
Evergon, *Evezgon*, véase *Evercon* . . . . Maximiano Aguilar.

Facaracas, véase *Faracas* . . . . Abreu Galindo.
Fagagesto, localidad . . . . . *
Fagzam, véase *Faican* . . . . . Bernaldes.
Faican, Gran Sacerdote . . . . . Abreu Galindo.
Faisage, véase *Faican* . . . . . Marin y Cubas.
Faita, Faita, ¡traicion, traicion! . . Marin y Cubas.
Falairaga, caserío . . . . . Viera.
Faracas (cuevas de), localidad . . . Escudero.
Faracha, véase *Faracas* . . . . . Marin y Cubas.
Faraylaga, véase *Falairaga*. . . . *
Fartamaga; localidad . . . . . *
Fataga, risco. . . . . Abreu Galindo.
Faya, «hombre poderoso», nombre propio . . . . . *
Fayacan, Gobernador . . . . . Castillo.
Fayahuracan, capitan. . , . . . Castillo.
Faycag, véase *Faican*. . . . . Abreu Galindo.
Faycan, véase *Faican*. . . . . Viera.
Faicas, véase *Faican* . . . . . Abreu Galindo.
Faycayg, véase *Faican* . . . . . Glas.
Faysage, Consejero. . . . . Marin y Cubas.
Fetaga, véase *Fataga* . . . . . *

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Firgas, lugar.	Castillo.
Furel, valle y caserío.	Berthelot.
Furey, véase *Furel*	Berthelot.
Furie, pueblo	Bernaldes.
Furrey, véase *Furel*	Berthelot.
Gabio, espíritu del mal	Abreu Galindo.
Gabiot, véase *Gabiota.*	Escudero.
Gabiota, el demonio	Escudero.
Gahuaco, véase *Gabiota*	Bory de S.t Vincent.
Gaifa, nombre propio.	Escudero.
Gaire, Consejero de la guerra. . .	Abreu Galindo.
Gálda, véase *Gáldar*	Bernaldes.
Gáldar, pueblo	Escudero.
Galiot, véase *Gabiot*	Escudero.
Gama, gama, ¡basta, basta! . . .	Abreu Galindo.
Gambuesa, caserío	*
Gamona, localidad	Maximiano Aguilar.
Gamonales, nombre propio. . . .	*
Ganana, nombre propio	*
Ganarigua, nombre propio	Berthelot.
Gandia, aldea	Berthelot.
Gando, puerto	Bontier y Le-Verrier.
Ganeguin, véase *Arguineguin.* . .	Marin y Cubas.
Gánigo, vasija de barro	Viera.
Ganiguin, véase *Arguineguin* . . .	Castillo.
Garanosa, véase *Gararosa*	*
Garanrsa, / *Garanza,* nombre propio	Escudero.
Gararaza, nombre propio	Viera.
Gararona, véase *Gararosa*	Escudero.
Gararosa, nombre propio	Abreu Galindo.
Garfa, nombre propio	Escudero.
Gargujo, caserío.	*
Garguy, localidad	Berthelot.
Gariragua, nombre propio	Marin y Cubas.
Gariraygua, véase *Gariragua* . . .	Escudero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gariruquian, véase *Guriruquian.* . Berthelot.
Gaviot, véase *Gabiot* . . . . . Escudero.
Gayete, véase *Agaete* . . . . . Bernaldes.
Gayfa, véase *Gaifa.* . . . . . Abreu Galindo.
Gayre, véase *Guaire* . . . . . Abreu Galindo.
Gaytafa, nombre propio. . . . . Abreu Galindo.
Gazaga, localidad . . . . . Viera.
Geniguado, nombre propio . . . . *
Ginamar, caserío y sima . . . . Castillo.
Gininguada, véase *Giniguada.* . . Maximiano Aguilar.
Gitagama, nombre propio . . . . Abreu Galindo.
Gitagana, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Gitos (los), localidad . . . . . *
Gofio, harina de cebada ó trigo tostado. . . . . Cedeño.
Gomedafa, véase *Gumidafe.* . . . Abreu Galindo.
Gonayga-Guanachesemeder, véase *Egonayga* . . . . . *
Goro, caserío. . . . . *
Goyedra, véase *Guayedra* . . . . Marin y Cubas.
Guadalup, barranco . . . . . Berthelot.
Guadarteme, véase *Guanarteme* . . Castillo.
Guadarteme, punta . . . . . Maximiano Aguilar.
Guadartheme, hijo de Artamy, véase *Guanarteme* . . . . . Marin y Cubas.
Guadaya, caserío . . . . . Viera.
Guayadaque, nombre propio . . . Berthelot.
Guadayeda, véase *Guayedra* . . . Sosa.
Guaire, véase *Gaire,* el noble. . . Viera.
Guairo, localidad y roque . . . . Maximiano Aguilar.
Guama, montaña . . . . . *
Guan, hijo de.... . . . . Viera.
Guanahaben, nombre propio . . . Escudero.
Guanachesemedan, nombre propio . Abreu Galindo.
Guanarche, nombre propio . . . . Maximiano Aguilar.
Guanariga, nombre propio . . . . *
Guanariragua, nombre propio. . . *

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Guanarteme, rey	Cedeño.
Guanathe-Semidan, nombre propio .	Sosa.
Guancha, caserío	*
Guanchía, caserío	*
Guanchaven, nombre propio . . .	Marin y Cubas.
Guanjaven, véase *Guanchaven*. . .	Marin y Cubas.
Guardaseme, véase *Guanarteme* . .	Bernaldes.
Guardaya, véase *Guadaya*	*
Guarinayga, *Guarinaygua*, nombre propio. . .	*
Guariragua, véase *Gariragua* . . .	Berthelot.
Guarnache, nombre propio. . . .	Maximiano Aguilar.
Guayade, barranco.	Maximiano Aguilar.
Guayadeque, nombre propio . . .	Marin y Cubas.
Guayadeque, barranco	Viera.
Guayadete, localidad	Berthelot.
Guayafacan, véase *Guayafan* . . .	*
Guayafan, el coadjutor del Gobernador	Castillo.
Guayahun, nombre propio	Berthelot.
Guayarmina, nombre propio . . .	Castillo.
Guayasen, nombre propio	Castillo.
Guayayedra, véase *Guayedra* . . .	Abreu Galindo.
Guaycas, mangas	Marin y Cubas.
Guayedra, localidad	Marin y Cubas.
Guayere, el público	Bory de S.t Vincent.
Guayhaver, véase *Guanhaver* . . .	Berthelot.
Guayro, localidad	Viera.
Guia, pueblo	Castillo.
Guigui, caserío	*
Güimes, véase *Agüimes*	Sosa.
Guincho, localidad.	*
Guiniguada, barranco.	Viera.
Guiniguado, véase *Geniguado* . . .	*
Guiomar, nombre propio.	Bory de S.t Vincent.
Guirhe, véase *Guirre*	Escudero.
Guirra, caserío	*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Guirre, buitre . . . . . Berthelot.
Gumidafe, nombre propio . . . . Escudero.
Guquí, localidad . . . . . *
Gurirujon, véase *Guriruquian.* . . Marin y Cubas.
Guriruquian, nombre propio . . . Viera.
Guyongo, localidad. . . . . Maximiano Aguilar.
Guytafa, véase *Caitafa* . . . . . Berthelot.

Hai t' vhu catanaja, véase *Hay tu catanaja* . . . . . Viera.
Haita, haita, datana, véase *Hay tu catanaja* . . . . . Cedeño.
Hama, nombre propio . . . . . *
Harimaguada, vestal . . . . . Cedeño.
Hartazo, localidad . . . . . *
Hayta, hayta datana, véase *Hay tu catana* . . . . . Cedeño.
Hay tu catana, véase *la frase que sigue* . . . . . *
Hay tu catanaja. ¡Hombres, haced como buenos! . . . . . Sosa.
Hecheres Hamenatos, Consejeros. . Castillo.
Himar, nombre propio . . . . . *
Himar, cañada . . . . . Berthelot.
Hinamar, véase *Ginamar* . . . . Berthelot.
Hisaco, nombre propio . . . . . *
Hitaya, localidad . . . . . Berthelot.
Hitayama, véase *Hitoyama.* . . . Berthelot.
Hitoba, monte . . . . . Berthelot.
Hitontama, monte . . . . . Berthelot.
Hitoyama, monte . . . . . Maximiano Aguilar.
Houmiaga, véase *Humiaya* . . . . Berthelot.
Huerguelé, el calzado. . . . . Abreu Galindo.
Humiaga, véase *Humiaya* . . . . Abreu Galindo.
Humiaya, monte y distrito . . . . *

Imagua, localidad . . . . . Berthelot.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Iraga, véase *Lairaga*	Sosa.
Isaco, nombre propio	Marin y Cubas.
Itata, caserío	*
Jaracas, véase *Faracas*	Marin y Cubas.
Joriada, Buphthalmun, un vegetal .	Berthelot.
Juagarzal, localidad	*
Lagaete, véase *Agaete*.	Abreu Galindo.
Lainagua, localidad	Viera.
Lairaga (costa de), caserío	Viera.
Lauce, aldea	Marin y Cubas.
Layraga, véase *Lairaga*	Berthelot.
Lia, sol de verano.	Bory de S.t Vincent.
Lusana, véase *Luzana*	*
Luzana, localidad	Viera.
Magada, véase *Harimaguada* . . .	Abreu Galindo.
Magado, maza ó garrote.	Abreu Galindo.
Magec, véase *Majec*	Marin y Cubas.
Magio, véase *Mahio*	Escudero.
Magro, monte	Sosa.
Maguas, véase *Maguadas*	Marin y Cubas.
Maguadas, véase *Harimaguadas* . .	Viana.
Mahio, espíritu ó fantasma, hijo de *Magec*	Marin y Cubas.
Maipez, caserío	*
Mairona, véase *Marona*	Marin y Cubas.
Majec, el Sol.	Marin y Cubas.
Majido, espada de tea.	Cedeño.
Malagua, nombre propio	*
Malagua, localidad.	Berthelot.
Mananidra, véase *Maninidra* . . .	Escudero.
Mancanafio, nombre propio. . . .	*
Manfur, localidad	Maximiano Aguilar.
Maninidra, nombre propio	Castillo.
Maninidra, localidad	*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Marciegas, caserío	*
Marentaga (cuevas de), localidad . .	Maximiano Aguilar.
Marimaguadas, nombre que los españoles daban á las *Maguas* . .	Marin y Cubas.
Marona, carne frita.	Escudero.
Marzagan, lugar.	*
Masaquera, véase *Masequera* . . .	Castillo.
Masequera, nombre propio	*
Masiega, techo de paja	Abreu Galindo.
Maxios, los encantados	Escudero.
Melenara, punta y puerto	*
Menceit, príncipe heredero legítimo, ó hijo	Marin y Cubas.
Mesequera, véase *Masaquera* . . .	Berthelot.
Mian, localidad	Maximiano Aguilar.
Mocan, visnia mocanera, planta . .	Berthelot.
Mocan, localidad	*
Mogan, pueblo	Viera.
Monagas, aldea	Maximiano Aguilar.
Moya, pueblo.	Castillo.
Naga (cuevas de), aldea	Maximiano Aguilar.
Naira, nombre propio.	Escudero.
Narea, caserío	*
Nauzet, nombre propio	*
Nenedan, nombre propio	Escudero.
Niame, véase *Ñame*	Cedeño.
Nijiniguada, véase *Guiniguada* . .	Maximiano Aguilar.
Niniguada, véase *Guiníguada.* . .	Castillo.
Nublo, roque.	Viera.
Ñame, planta	Cedeño.
Ojero, caserío	*
Oma, roca.	Berthelot.
Oma, «risco».	Marin y Cubas.
Omiaga, véase *Humiaya.*	Berthelot.
Orchena, nombre propio.	Castillo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Orixama, cneorum pulverulentum, planta . . . . . Berthelot.
Outiaca, véase *Utiaca*. . . . . Berthelot.

Pounapal, véase *Punapal* . . . . *
Punapal, hijo del primer matrimonio Cedeño.

Rehoya, localidad . . . . . Viera.
Rinima, nombre propio . . . . . Castillo.
Rocona, caserío . . . . . *
Rohiona, véase *Rehoya* . . . . . Berthelot.
Rosiana, véase *Roxiana* . . . . . * *
Roxiana, aldea . . . . . Viera.
Rutindana, nombre propio . . . . *

Sabor, el Consejo . . . . . Abreu Galindo.
Saco, nombre propio . . . . . Abreu Galindo.
Sansofé, «seais bien venido» . . . Abreu Galindo.
Satautejo, caserío . . . . . Abreu Galindo.
Satotefo, localidad . . . . . Berthelot.
Sautche, localidad . . . . . Berthelot.
Semidan, nombre propio . . . . Abreu Galindo.
Sendro, véase *Cendro*. . . . . Castillo.
Serfacaera, Sacerdotisa . . . . . Abreu Galindo.
Sinanga, caserío . . . . . *
Soront, nombre propio . . . . . Castillo.
Suzmago, dardo. . . . . *

Tabaiba, Euphorbia, planta . . . Berthelot.
Tabaibal, caserío . . . . . *
Tabona, raja de pedernal para sajar (especie de bisturí). . . . . Marin y Cubas.
Taborda, caserío . . . . . *
Tacantejo, aldea. . . . . Abreu Galindo.
Tacaycate, «desemejante de cuerpo», nombre propio . . . . . Abreu Galindo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tacoutche, barranco y localidad . . Berthelot.
Tafigue, raja de pedernal para cortar. Marin y Cubas.
Tafira, lugar. . . . . Castillo.
Tagaste, localidad . . . . . *
Tagata, barranco . . . . . Berthelot.
Tagooreste, nombre propio. . . . Castillo.
Tagoro, véase *Tagoror* . . . . . Marin y Cubas.
Tagoror, cabildo. . . . . *
Taguacen, cerdo. . . . . Abreu Galindo.
Taguazen, véase *Taguacen* . . . . Viera.
Tahahunemen, véase *Taharenemen* . *
Taharenemen, higos secos . . . . Viera.
Tahatan, oveja . . . . . Abreu Galindo.
Tahaxan, véase *Tahatan.* . . . . Bory de S.t Vincent.
Taidia, véase *Taydia* . . . . . *
Tajaste, nombre propio . . . . . Abreu Galindo.
Tajatan, véase *Tahatan* . . . . . Marin y Cubas.
Talaga, / *Talaja,* } localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Tamadaba, caserío y monte. . . . *
Tamadaba, nombre propio . . . . Núñez de la Peña.
Tamadava, barranco . . . . . Berthelot.
Tamaraceite, lugar. . . . . Viera.
Tamara-Gáldar, localidad . . . . *
Tamaragua, «buenos dias». . . . Marin y Cubas.
Tamaranona, véase *Tamarazona,* . Viera.
Tamarazayte, véase *Tamaraceite.* . Escudero.
Tamarco, vestido de pieles . . . . Marin y Cubas.
Tamazanona, véase *Marona.* . . . Abreu Galindo.
Tamazen, véase *Taguacen* . . . . Berthelot.
Tameran, nombre de la Gran-Canaria Abreu Galindo.
Tamogantacoran, / *Tamogante en Acoran,* } la casa de Dios. Escudero.
Tamoganten, la casa . . . . . Viera.
Tamogatin, véase *Tamoganten* . . Viera.
Tamogitin, véase *Tamoganten.* . . Abreu Galindo.
Tamonantacoran, véase *Tamoganta-*

coran	Viera.
Tamonanten, véase *Tamoganten* . .	Abreu Galindo.
Tanfia, nombre propio	Marin y Cubas.
Tanques, caserío	*
Taogo, punta.	Maximiano Aguilar.
Taoro (playa de), localidad	*
Taozo, lugar	Berthelot.
Taquasen, véase *Taguacen*	Abreu Galindo.
Tara, aldea	*
Tara, nombre propio	Núñez de la Peña.
Tara, véase *Tarha*	Marin y Cubas.
Taramina, localidad	Maximiano Aguilar.
Tarha, señal para recuerdos . . .	Abreu Galindo.
Tarifa, localidad.	Berthelot.
Tarira, nombre propio	Escudero.
Tarja, rodela ó broquel	Cedeño.
Tarja, el nombre de la señal del recuerdo.	Marin y Cubas.
Tarudanda, caserío	*
Tarute, el Embajador.	Viana.
Tasangui, localidad	*
Tasarte, véase *Tazarte*, aldea . . .	Escudero.
Tasartico, véase *Tazartico*, caserío .	*
Tatira, localidad	*
Taufía, véase *Tufia*	Marin y Cubas.
Taure, localidad	Maximiano Aguilar.
Taurico, localidad	Maximiano Aguilar.
Taxejas, barranco	Maximiano Aguilar.
Taxexas, véase *Taxejas*	Berthelot.
Taya, caserío	Berthelot.
Taydia, localidad	Viera.
Tazarte, nombre propio	Castillo.
Tazarte, aldea	Viera.
Tazartico, caserío y puerto. . . .	Sosa.
Tazirga, nombre propio	Castillo.
Tazufre, odres de cabras adobados .	Cedeño.
Tecen, véase *Tesen*	*

Tedota, montaña	Bory de S.t Vincent.
Tehaunemen véase *Taharenemen* .	Abreu Galindo.
Tejeda, lugar.	Castillo.
Telde, pueblo	Escudero.
Temensa, véase *Temisas.*	Bernaldes.
Temisas, aldea	Viera.
Tenaguana, nombre propio. . . .	Abreu Galindo.
Tenefe, cabo ó punta	Berthelot.
Tenesor, nombre propio.	Viera.
Tenesoya, véase *Thenesoya.* . . .	Abreu Galindo.
Teniguada, localidad	Viana.
Tenojo, camino	Maximiano Aguilar.
Tenoya, caserío	Castillo.
Tenteniguada, aldea	Viera.
Teror, pueblo	Viera.
Terore, véase *Teror*	Berthelot.
Terori, véase *Teror*	Castillo.
Tesen, caserío	Marin y Cubas.
Texeda, véase *Tejeda.*	Viera.
Thagohorcer, nombre propio . . .	Maximiano Aguilar.
Thagoter, nombre propio	Maximiano Aguilar.
Themensay, véase *Temisas.* . . .	Bernaldes.
Thenesort, véase *Tenesor*	Castillo.
Thenezoya Vidina, nombre propio .	Castillo.
Thunis, / *Thuris,* pueblo.	Bernaldes.
Tibicene, véase *Tibicena.*	Marin y Cubas.
Tibicena, perro lanudo, espíritu maligno	Escudero.
Tiferan, nombre propio	Castillo.
Tihayan, carnero	*
Tijama, roca.	Berthelot.
Tijama, nombre propio	*
Tijandarte, nombre propio. . . .	Escudero.
Tijandaste, nombre propio. . . .	Viera.
Tijaracas, caserío	*
Timagada, localidad	*

Timargo, véase *Tis-Amago*. . . .	Escudero.
Tinaguado, nombre propio. . . .	*
Tinoca, caserío	*
Tirahana, véase *Tirajana*	Abreu Galindo.
Tirajana, pueblo	Castillo.
Tirior, localidad	*
Tirma, risco y caserío	Viana.
Tis-Amago, véase *Atis-Tirma*. . .	Escudero.
Tis-Tirma, véase *Atis-Tirma* . . .	Escudero.
Titana, risco.	Marin y Cubas.
Titimalo, planta purgativa. . . .	Escudero.
Titogan, el cielo.	Bory de S.t Vincent.
Tixama, véase *Tijama*	Abreu Galindo.
Tixandaste, véase *Tijandarte* . . .	Berthelot.
Tocodaman, véase *Tocomadan*. . .	Maximiano Aguilar.
Tocodoman, véase *Tocomadan*. . .	*
Tocomadan, caserío	Maximiano Aguilar.
Tomadaba, véase *Tamadaba* . . .	*
Trayoba, nombre propio.	Bory de S.t Vincent.
Trejo, caserío.	*
Trinte, localidad	Abreu Galindo.
Tufia (cuevas de), localidad. . . .	*
Tunte, caserío	Viera.
Turio, véase *Thuris*	Bernaldes.
Tyldet, véase *Telde*	Marin y Cubas.
Ubin, caserío	*
Udera, monte	Maximiano Aguilar.
Umiaga, véase *Humiaya*	Maximiano Aguilar.
Umiaya, véase *Humiaya*	Abreu Galindo.
Utiaca, caserío	Viera.
Utindana, nombre propio	Sosa.
Utiridan, nombre propio	Castillo.
Valeron, barranco.	Castillo.
Veneguera, localidad y caserío . .	*
Ventagahe, véase *Bentagoyhe* . . .	Abreu Galindo.

Ventagay, véase *Bentagay* . . . . Abreu Galindo.
Ventagayre, véase *Bentagayre*. . . Castillo.
Ventagorhe, véase *Bentagoyhe* . . Abreu Galindo.
Ventagoyhe, véase *Bentagayhe* . . Abreu Galindo.
Ventahor, nombre propio . . . . Abreu Galindo.
Ventangay, véase *Ventagay* . . . Bernaldes.
Vigete, localidad . . . . . Maximiano Aguilar.
Viguerode, véase *Beguerode* . . . Viera.
Vildacama, véase *Vildacane* . . . *
Vildacane, nombre propio . . . . Marin y Cubas.
Vilvique, caserío . . . . . *
Virique, caserío. . . . . *
Virvique, véase *Virique*. . . . . *

Xama, nombre propio . . . . . Escudero.
Xinamar, véase *Ginamar* . . . . Abreu Galindo.
Xitama, nombre propio . . . . . *

Yeniguada, véase *Guiniguada*. . . Escudero.

Zairaga, véase *Lairaga* . . . . . Maximiano Aguilar.
Zaus, caserío. . . . . *

Terminado el trabajo que acabo de hacer no me es posible entrar en el que naturalmente deberia seguirle, cual es el análisis filológico del lenguaje, ó séase el exámen de los elementos que lo constituyen, para llegar á investigar su orígen y con él el de los antiguos Canarios. Confieso que mis conocimientos no alcanzan hasta ese punto, y sólo á su tiempo trascribiré lo que sugetos entendidos han escrito sobre el particular. Ignoro asimismo cual fuera la verdadera pronunciacion de esas palabras, pues los autores que las oyeron no dan siquiera la menor idea de su acento, ni de nada que pueda conducirnos á formar un juicio aproximado del genio de la lengua del pueblo que encontraron al arribar á las costas de las Islas. He dicho en otro lugar, y repito ahora, que cada uno de los historiadores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las ha escrito á su manera, españolizando ó afrancesando unas mismas voces, ya sea porque las oyeron de distinto modo, ó porque no pudieron pronunciarlas como las oian. El hecho es que muchas que significan lo propio, las encontramos escritas con variacion, á tal punto que á primera vista, y á no ser por cierta analogía que en ellas observamos, ó porque se refieren á un lugar ó persona conocidos, de seguro parecerian ser de diversas localidades, ó de sugetos completamente diferentes. Este es un obstáculo de no pequeña importancia para los que traten de hacer un estudio filológico del idioma de los *Guanches;* pero ante los inconvenientes insuperables que hoy se ofrecen, no hay más que resignarse y lamentar el descuido imperdonable de los invasores que únicamente atendieron á aquello que podia proporcionarles ventajas materiales.

Boccacio solo nos dice, segun ya se ha visto en la relacion de que en otro lugar me he ocupado, que «su lengua-«je es bastante dulce y vivo, como el italiano.»—Que por otra parte poseian una construccion gramatical propia, con la que expresaban ideas generales y abstractas, no hay para que dudarlo, puesto que todas sus necesidades sociales estaban perfectamente satisfechas en el círculo en que vivian.—Otro hecho es que en Gran-Canaria se hablaba la misma lengua, así como en las demás islas; pero no deja de llamar la atencion lo que consignan los autores más dignos de crédito; esto es, que puestos los habitantes de unas islas en presencia de los de otra no se entendian. Y digo que es un hecho curioso, porque, aparte la cási identidad de costumbres, de leyes, de industrias, etc. etc., nos encontramos con muchas palabras iguales, lo que acusa un orígen comun.—¿De dónde, pues, esa falta de inteligencia entre unos y otros?—Yo no puedo atribuirlo más que al trascurso del tiempo, á la separacion prolongada de unos y otros, á las variaciones que el idioma sufre, por insignificantes que sean esas alteraciones; al progreso de la civilizacion, á las necesidades que se crean, á las relaciones que surgen, y á otras muchas causas que sería prolijo enu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

merar, y cuya exposicion filosófica no consiente la naturaleza de estos *Estudios*.

En el capítulo VII de esta parte de mi obra inserté la relacion que escribió Boccacio con referencia á unos comerciantes de Florencia, en que se dan interesantes noticias sobre las Canarias. En ella hace mérito especial del sistema de numeracion que se usaba y que consigné en aquel lugar. Segun se desprende de la enunciada relacion, el orígen no podia ser más auténtico, puesto que debia referirse á los cuatro isleños de Gran-Canaria que fueron cautivados por aquellos exploradores. Por lo mismo llama mucho la atencion, que Cedeño, autor digno de tanto mayor crédito, cuanto que habitó por largo tiempo en la misma isla y que trató con los más instruidos habitantes, estampase en su obra la série de los números con nombres bien distintos.—Yo me inclino á dar más crédito á este escritor, ya por el poderoso motivo que dejo apuntado, ya porque Boccacio los obtuvo despues de pasar por medios que pudieron alterar su pronunciacion, hasta el punto de disentir completamente de la que usaron los cuatro cautivos al expresarla. A mi juicio no cabe duda alguna en esto, mucho más si se atiende á la composicion perfecta y completa relacion que guardan la segunda y siguientes decenas con la primera, de cuya regularidad carece el sistema que llegó á noticia del ilustre italiano.

Hé aquí como se expresa Cedeño (1): «Contaban por «números de uno hasta diez, diciendo:

«Ben	1	Sumus.	6
«Lini	2	Sat	7
«Amiet.	3	Set	8
«Arba	4	Acot	9
«Cansa.	5	Marago	10

«Y sobre diez contaban, con uno 11, ben y marago; y para «el 12, lini-marago; hasta el 20, limago; 30, amiago; 40, ar«bago; 50, camago; 60, sumago; 70, satago; 80, setago; 90,

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

acotago; 100, bemaraguin; 200, limaraguin.»

A falta de escritura formaban sus cuentas haciendo, como dice Marin y Cubas (1), «rayas en tablas, pared ó pie«dras que llamaban *Tara*, y *Tarja*, aquella memoria de lo «que significaba.»

Los años los contaban por lunaciones, como escribe el autor antes citado (2), «de veinte y nueve soles, comenzan«do desde el dia que aparecia nueva; empezaban por el «Estío cuando el Sol entra en Carnero, á veinte y uno de «Junio en adelante, la primera conjuncion, y por nueve «dias contínuos hacían grandes bailes y convites y casa«mientos.»

Un pueblo tan bien organizado, de una moralidad cual lo hemos visto, de morigeradas costumbres, que, así en su régimen privado como en las relaciones sociales de los ciudadanos entre sí, poseia una suma de leyes, dignas en su mayor parte de países que se dicen civilizados, que procuraban el desarrollo físico y el intelectual de los hombres y de las mujeres, segun las funciones que cada cual habia de desempeñar en la vida; un pueblo, repito, en semejantes condiciones, no podia menos de conservar esas mismas leyes tradicionalmente, de estimular el valor de los jóvenes con la relacion de los hechos gloriosos de sus antepasados, de trasmitir á la posteridad, de alguna manera, todo lo grande, todo lo digno de ser imitado. La idea de Dios, su culto, ya por medio de oraciones ó sacrificios, las acciones de gracias, las plegarias en las grandes calamidades, el código sagrado de la moral, todo eso que constituye la literatura religiosa, la más bella de las literaturas, porque acerca al hombre al Ser Supremo, debió ser conocido de los Guanches de Gran-Canaria, y conservado en cánticos, que se aprenden mejor y se conservan más tiempo en la memoria. Es indudable que hubieron de tener una literatura en todos los ramos que ella abraza, desde el idilio hasta la epopeya, desde el cuento hasta la historia. Pe-

(1) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.
(2) *Id.*, loc. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ro ¿poseian esa literatura escrita? Gomez Escudero contesta la pregunta diciendo (1): «no tenian libros ni historias, «sólo mandaban á la memoria cantares y corridos de haza«ñas de sus antepasados, y sabian los de aquellas fami«lias.» Además de esas tradiciones, conservadas fielmente á través de muchos años, que tal vez á falta de escritura trasmitian á la posteridad en geroglíficos ó dibujos misteriosos, como los que se encuentran en el santuario de las *Harimaguadas*, en la montaña de las *Cuatro puertas*, que han permanecido sin descifrar, formaban parte tambien de esa literatura las profecías, porque no faltaron, ni podian faltar en un pueblo donde su Sacerdocio disfrutaba de gran prestigio, y que naturalmente habia de procurarse mayor influencia con el vulgo por el misterio y anuncios de acontecimientos futuros. De esas profecías hay una que nos ha conservado el Dr. Marin y Cubas. Refiere este autor, que un *Faisage* ó Gran-Sacerdote dijo al *Guadartheme*, que los Castellanos acabarian con los Africanos y Canarios, y de allí á tanto tiempo poseerian sus tierras y en ellas habitarian los Cristianos.

Estos recuerdos de lo pasado formaban parte de la educacion de la juventud, á cuyo propósito refiere Gomez Escudero (2): «Tenian maestros para esto, y maestras para las «niñas, á enseñarles cantares y coser pieles y hacer tamar«cos, todo á costa del sustento que les daba el rey, y habia «casas ó cuevas donde asistian éstas, y estaban bien gor«das y regaladas, sabian moler y tostar.» Cedeño por su parte, al manifestar que en los lugares habia personas dedicadas á la enseñanza, escribe (3): «y los maestros eran «mujeres para enseñar niñas, y hombres para enseñar mu«chachos, no conocian letras ni caracteres (aunque se va«lian de pintura tosca): la doctrina era como historias, co«mo corridos y jácaras de valientes de sus reyes y hom«bres señalados, linajes y otras cosas de campo, de plan-

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(2) *Id.*, loc. cit.
(3) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«tar, sembrar, y lluvias, y señales de los tiempos, como «pronósticos, y refrancitos, azotábanlos con unos manojitos «de juncos merinos en las pantorrillas ó asentaderas, y lo «más grave en las espaldas.»

Este mismo autor nos dá tambien la descripcion de un colegio de jóvenes nobles y del modo de castigarlas cuando faltaban al cumplimiento de sus deberes. «Otra casa, di«ce (1), estaba muy grande y pintada junto á Roma (*) que «servia de Seminario ó recogimiento de doncellas, hijas de «hombres principales, donde tenian una maestra, mujer «anciana, de buena vida, enseñábanlas á cortar y coser za«marrones y pieles que se vestian, y otras cosas necesarias «para tomar estado, y saber servir su casa. Si en alguna «cosa erraba alguna de ellas, llamábalas la maestra á to«das y ponialas en rueda y decia: si yo fuera hija de ta«les padres, y nombraba los de la doncella, y hubiera he«cho tal descuido y pecado, yo merecia que me hiciesen tal «castigo, y luego daba en el suelo muchos golpes con un «manojo de varas, y con esto quedaban muy llorosas y en«mendadas.»

V.

TRADICIONES.—HECHOS NOTABLES.

Lo que vá á ocuparme forma sin duda una parte de la literatura de los Guanches de Gran-Canaria, puesto que ha llegado hasta nosotros por la relacion que aquellos naturales hicieron á los primeros invasores; relacion conservada cuidadosamente por sus *Guanartemes*, *Faycanes* y *Guay-*

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(*) Tal vez debieron así llamar algun punto los Españoles, como tenemos hoy otros denominados Madrid, Jerez, Zamora, Tarazona, Coruña etc. etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

res; pero he creido que tratando por separado asunto de tal importancia evito algun tanto la confusion que de otra suerte se originaría para el que quiera fijarse en esta parte interesantísima de la historia antigua de aquel pueblo, digno por todos conceptos de un detenido estudio.

El primero que nos dá una nocion de ella es Gomez Escudero, á quien más ó ménos caprichosamente han comentado los escritores que le han sucedido. Este autor refiere que á la llegada de Juan de Bethencourt habia muchas poblaciones con más de diez mil hombres aptos para la guerra. Cuando Rejon abordó á la isla quedaban aun más de seis mil; pero despues sobrevino una peste, y cuando se terminó la conquista habia solamente trescientos. Segun las investigaciones del autor citado, pudo poner en claro algunas tradiciones, y escribe (1): «decian ellos que «fué primero de un señor muy antiguo que fundó en Tel«de; otros dicen que hubo tres reyes y que el primero y «más antiguo fué *Alguin-Arguin,* mas no hubo más razon «que de dos Señoríos, y dos reyes siempre muy divisos, y «quejábanse los de Telde que aquel y sus padres eran ti«ranos, y que así plugo á Dios acabar con ellos.» Otros le manifestaron que en tiempos anteriores fué gobernada por varios señores, pero entre ellos habia una mujer muy varonil y de superiores condiciones, llamada *Atidamana,* la cual, siendo aun doncella, quiso gobernar á los más valientes; pero ellos parece que la despreciaban. Entonces resolvió casarse con un hombre que estuviese á su altura y escogió á un valeroso y atrevido *Guayre,* llamado *Gumidafe,* natural del canton de *Gáldar,* y pronto se enseñorearon de la Isla. De este matrimonio les nació un hijo, llamado *Artemy,* que, como su padre, reinó solo, el cual murió en *Agüimes,* en un encuentro que tuvo con los Franceses. Bontier y Le-Verrier hablan de este combate con los Guanches de Gran-Canaria en el cap. XL, en el que se hallaron muchos varones nobles, segun las leyes y costumbres del país.

(1) *Gomez Escudero,* M. S. cit., cap, XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Artemy tuvo dós hijos que fueron los *Guanartemes* de *Gáldar*, y de *Telde*, á la llegada de los españoles: el que ocupaba el trono de *Gáldar* se llamaba *Egonaigache-Semidan*, y el de *Telde Ventagaihe-Semidan:* al dividirse de este modo el reino fué con la obligacion de que el Soberano de *Telde* habia de ir á *Gáldar* á celebrar las Córtes generales en las cuevas llamadas de *Facaracas*, en las inmediaciones de donde se halla hoy situada la villa de *Gáldar;* pero el de *Telde*, hombre valeroso, soberbio y altivo, viéndose con más tierras y vasallos, negó la obediencia á su hermano y se dirigió contra él á la cabeza de diez mil hombres; no obstante su hermano reunió seis mil y le derrotó (1).

Los historiadores no están de acuerdo al ocuparse de este hecho, pues no todos se hallan conformes en que la isla se hallase dividida en dos Estados diferentes. Oigamos sobre ello al Dr. Marin y Cubas que se expresa en los términos siguientes (2): «Segun relacion de los de esta isla de «Canaria tuvo siempre en la antigüedad un solo rey á la «parte del Sur, en la poblacion de *Ganeguin*, despues le «hubo en *Telde*, y ya en tiempo de Bethencourt (ó fuese «mucho antes) habia dos. Otros quieren que fuese uno, que «habitaba en *Gáldar*, llamado *Arthamis*, á quien mataron «los Franceses, en un encuentro, como dijimos en el libro «primero. Dicen que este rey era hijo de *Atidamana*, mu«jer muy varonil, que siendo moza por casar, quiso go«bernar toda la isla, y despreciándola los valientes, ella es«cogió casarse con el *Gaire Gumidafe* y sujetaron la tierra, «tuvieron dos hijos que el uno gobernó en Telde media is-

(1) Hé aquí como el Dr. Marin y Cubas describe en su M. S., tantas veces citado, un Sabor:

«Juntábanse á consejo en el campo sentados en piedras puestas en tor«no, sobre montes, llanos ó cerros, donde habia mucho concurso en pié: «los Consejeros comunmente eran doce: otras veces se hacía dentro de «una cueva y gente á la puerta, ó en una casa llamada *Tagoro* ó Cabil«do; y á la entrada de su habitacion ó patiesuelo llaman *Tagoro*, de don«de el huésped no puede pasar adentro sin tener licencia del dueño de«bajo graves penas, haciendo lo contrario; allí se hacen los bailes y con«vites.»

(1) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«la, llamado *Benthagoche*, en tiempo de Diego de Herrera, «y éste tuvo un hijo que en la conquista se desriscó por «no darse, el otro *Guadarthemi*, que significa hijo de *Ar-«tamy*, fué en *Gáldar Guanache-Semidan* el bueno, por el «agasajo que halló Diego de Silva y su gente: sucedióle «una hija, que fué cristiana: nombraron los Canarios por «gobernador á su sobrino *Guayedra*, que se llamó *D. Fer-«nando Guadartheme*, y en su lugar otro llamado *Tazarte*, «que en la conquista se desriscó, y en *Telde* nombraron á «*Maninidra*, que se llamó Pedro, y éste y D. Fernando mu-«rieron en Tenerife, despues de la conquista.»

Cuando llegó Rejon cada rey tenia seis capitanes de los más esforzados y valientes, llamados *Gayres*, como dice Gomez Escudero (1). Con el de *Telde* estaban *Maninidra-Nenedan, Benthoey, Bentagay, Guanhaben*, y *Autindana*, y el de *Gáldar* tenia á *Adargoma, Tazarte, Xama, Gaifa* y *Cataifa*.

Estos eran los que, como hemos visto, formaban el Consejo del *Guanarteme* ó rey, á los que se agregaba el *Faycan* ó gran Sacerdote, Jefe del poder espiritual. Habia además hombres escogidos del cuerpo de la nobleza, dotados de mérito y reconocidas virtudes, capaces de dirigir los más árduos asuntos del Estado en el *Sabor*.

A los nombres famosos de aquellos esforzados *Guayres* van unidos hechos sorprendentes y gloriosos: *Adargoma*, que debió su nombre á su robusta constitucion física, y que significaba *espaldas de risco*, voz compuesta, segun el Dr. Marin y Cubas, de *adarg*, espalda, y de *oma*, risco, de un valor de todos reconocido; estaba dotado de tal fuerza, no obstante su pequeña estatura, que de una pedrada derribaba una penca de la palma más alta que hubiese, ejecutando lo mismo con un racimo de dátiles. No habia hombre, por fuerte que fuese, capaz de detener su brazo ni impedirle que llevase un vaso de agua á sus labios sin derramar una gota: luchaba dos horas sin descansar, y para

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fortificarse hacia con los troncos de los árboles ejercicios gimnásticos que practicaba durante una ó dos horas todos los dias. Cítase un hecho de este *Guayre*, que demuestra los nobles sentimientos de que al mismo tiempo se hallaba adornado.

Habiéndose quejado respectivamente los pastores de *Adargoma* y *Guariraygua*, natural de Telde, hombre ágil y valiente y reputado por gran luchador, de los perjuicios que mútuamente se causaban los ganados, se citaron para una entrevista, á fin de hacer una equitativa division de los pastos. No habiendo avenencia, ajustaron un desafío cuyo resultado seria que el vencido cediese todos los pastos al vencedor. Así convenidos se dirigieron ambos contendientes al barranco de Tenoya, se despojaron de sus tamarcos y empezaron la lucha. *Adargoma* disponia de sus extraordinarias fuerzas y *Guariraygua* las equilibraba con su agilidad: despues de estar largo tiempo asidos, gracias á un movimiento oportuno, *Guariraygua* logró derribar en tierra á *Adargoma;* pero apoyando *Adargoma* los piés en el suelo, le oprime entre sus brazos con tal vigor que los huesos de *Guariraygua* crujian y su respiracion disminuia sensiblemente. Entonces éste le dice, pudiendo hablar apenas: «*Adargoma* no me mates que yo me doy por vencido «para que de mí hagas lo que sea tu voluntad.» Soltóle *Adargoma* y como dos amigos íntimos, sin resentimiento alguno, se dirigieron á sus pastores y dividieron con toda equidad los pastos, objeto de la discordia.—Informado el *Guanarteme* de aquel desafío, preguntó á *Guariraygua* cúal habia sido el vencedor: «*Adargoma* me venció», contestó. Preguntado á su vez *Adargoma*, dijo: «De *Guariraygua* soy vencido». Jamás se hubiera sabido la verdad de este hecho, sino hubiesen referido á los cristianos de la manera que habia pasado: tal era el pundonor de aquellos hombres.

De *Adargoma* se cuenta tambien otro hecho que demuestra gozar ya una bien sentada reputacion. Tuvo éste un desafío con un Canario, llamado *Venthaor*, hombre de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

valor á toda prueba, y que murió á consecuencia de la pedrada que recibió en el pecho en un desafío con aquel.

Hubo además otros muchos, notables por su esfuerzo y nobleza, como *Xitama, Garfa, Tijandarte, Gararosa, Nayra* y algunos que, como dice Abreu Galindo, «fueron famosos, «ligeros, así en defender como en acometer.»

En Gáldar existió un célebre *Guayre,* consejero de *Guanarteme* llamado *Atacaycate,* que significa *Gran corazon,* de desmesurada corpulencia, á quien por su fealdad distinguieron con el apodo de *Arabisenen,* que significa *salvaje.* De éste refiere Cedeño, que tirando á una palma cortaba á cercen una penca, de una pedrada, por más que el árbol tuviese de altura seis estados de un hombre.

En *Telde* hubo otro tambien muy notable llamado *Nenedan,* el que, no estando de acuerdo con su soberano, se marchó á Fuerteventura en uno de los buques de los invasores, acompañado de su familia formada de su mujer, una hija y su hermano. Fué perfectamente acogido por Diego de Herrera, que ya le conocia de antemano; cedióle muchas tierras y ganados y se estableció en la punta de *Jable-gordo,* en *Jandía;* se hizo cristiano, y por su larga vida, pues es tradicion que alcanzó más de cien años, le llamaron el *Adan Canario.* No obstante las ventajosas propuestas que se le hicieron para venir á hacer la guerra á su patria, todas las rechazó con decoro y dignidad.

Gomez Escudero cita un hecho notable que pone en evidencia el denuedo de los *Guanches* Canarios: hablando de su valor dice (1): «Otro hubo gran luchador, *Guanhaben,* «del pueblo de *Tunte,* que teniendo un desafio de lucha con «*Caitafa,* y habiendo estado casi dos horas forcejando uno «contra otro, le dijo *Guanhaben,* viendo ser imposible ven«cerle: «*¿Harás tú tambien lo que yo hiciere?*» «*Sí,*» dijo *Cai«tafa;* y corriendo uno trás otro se arrojaron por un alto «risco haciéndose ambos pedazos.» Hechos como estos, mal conocidos y peor interpretados, han dado lugar á que Ca-

(1) *Gomez Escudero,* M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

demosto, Gomara y otros más, que no han estudiado las antigüedades cual corresponde, dijesen que los Canarios se despeñaban vivos para conseguir fama póstuma.

Otro *Guayre* de gran fuerza, y que ocupa en la historia de las Islas una gran página, fué *Maninidra*, célebre guerrero, natural de Telde, que vivia en las cuevas de *Tufia*, ó segun otros *Taufia*, famosas grutas tan espaciosas como frescas. Para entrar en la más hermosa ha sido preciso abrir un paso, por la dificultad que habia al penetrar en ella. Todos los moradores de aquella region dicen que las habitaba un rey canario, de un valor á toda prueba, que en los tiempos antiguos habia allí una fortaleza, y que aquel rey solo muchas veces molestaba á los españoles; que, cuando se veia acosado de cerca, se dirigia á un risco muy elevado, se arrojaba al mar y desaparecia en las anfractuosidades de la orilla, sin saberse donde iba. Como estos hechos se repetian con frecuencia, llegaron á creer que era el Diablo, que perseguia á los cristianos por los pecados que cometian; pero mucho tiempo despues se vino en conocimiento de que el Diablo no era otro que el célebre *Maninidra*, que despues de hacerse cristiano, se llamó Pedro, tomando luego una parte muy activa en la conquista de *Tenerife*. Su valor á toda prueba y su atrevimiento le expusieron, no pocas veces, á ser cogido por los invasores. Pero su fortuna igualó siempre á su valor y á su audacia. Enemigo mortal de *Doramas* se opuso tenazmente á que su hermana, doncella hermosísima, se casara con aquel, y para impedirle hasta que se viesen, desterró á la jóven al *Roque de Gando*, peña aislada en el mar, frente á las cuevas de *Tufia*, desde donde el *Guayre* la vigilaba con el mayor cuidado; pero esto, sin embargo, no fué bastante á evitar que *Doramas*, favorecido por las sombras de la noche, atravesase muchas veces á nado aquel brazo de agua para ver á su amada.—Su desafío con *Nenedan*, de quien antes he hablado, no es una de sus menores hazañas, además de otros hechos que tendrán su lugar oportuno.

Entre los *Guayres* que más se distinguieron por su va-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lor y por su talento merece un lugar distinguidísimo el insigne *Doramas*, respecto del cual se ha ofrecido una cuestion de no pequeño interés para la historia, pues que los escritores parece haberse dividido en dos opiniones enteramente opuestas, no considerándole unos como rey de *Telde*, y asegurando otros que lo fué. Antes de emitir mi opinion sobre este asunto, debo exponer simplemente y sin comentario alguno, lo que nuestros cronistas é historiadores han dicho acerca de un particular, que merece toda nuestra atencion, mucho más cuando en nuestros dias se han forjado respecto de ello historias ó novelas que, por lo mismo que cautivan la imaginacion de los lectores, les atraen con mayor fuerza á una creencia, que, negada por unos, ó á lo menos no mencionada, se asegura por otros con un tinte de verdad que cási hace admitir como cierto lo que puede ser parto de la fantasía. El privilegio de lo maravilloso ó novelesco es muy grande.

Gomez Escudero y Cedeño, cuya autoridad no puede ponerse en duda, al ocuparse de la accion en que murió *Doramas*, no le reconocen sino como un *Gayre*, que, reunido con otros valientes contra la voluntad del *Guanarteme* de *Gáldar*, del que solo era uno de sus Consejeros á la llegada de Juan Rejon, se opuso á los invasores. El autor primeramente citado, hablando de la conquista, dice (1): «..... el esforzado *Doramas*, por haberse hospedado en un «bosque de grande arboleda, él y otros sesenta que hacian «rostro contra *Guanartheme* con seiscientos, cuando vino «sobre él por haberse hecho capitan, sin su voluntad, más «dándole disculpa, que por los españoles, y defender la pa«tria lo hacia, mas siempre se recelaban unos á otros.«— El mismo autor, al ocuparse de los *Guayres* del *Guanarteme* de *Gáldar*, se produce así respecto de *Doramas*: «*Dora«mas*, que era más mediano y ancho de pechos y espaldas, «y de muy anchas narices, que esto significa su nombre; «á éste mató Pedro de Vera de una lanzada, en Arúcas.

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«Levantóse contra los de *Telde*, y cuando murió su rey y «no pudo enseñorearlos, aun más lo temió el de *Gáldar*, y «acogióse en una gran cueva que estaba en un monte ó «bosque de su nombre.»

Cedeño sin embargo, nos suministra datos más extensos acerca de *Doramas:* hé aquí como se expresa: «Con la «mucha reputacion de valiente, dice (1), que *Doramas* habia «alcanzado, estaba muy soberbio y mal recibido entre los «más nobles, porque asímesmo era alzado capitan sin li«cencia del rey *Guanartheme;* tenia por émulo á un hidal«go de *Arganeguin*, llamado *Bentagaire*, el cual vino en «busca de *Doramas* á un camino por onde se pasaba á ver «los ganados monteses, que habia muchos, en término de «*Maspalomas*, y habiendo de venir *Doramas* por aquel ca«mino, le dieron por señal á *Bentagaire* que seria cono«cido por la divisa de la tarja blanca y colorada de cuar«teado: esperóle sentado en una piedra, y *Doramas* á el pa«sar no hizo caso de él: entonces *Bentagaire*, levantándose «y diciendo en su lengua: *Aquí somos los dos*, y arroján«dole un puño de tierra ó arena: entonces *Doramas* se cu«brió con la tarja, y juntándose tuvo tiempo de entrarle el «brazo por entre las pierñas, con gran presteza dió con «*Doramas* en el suelo un desatentado golpe, y subiósele «encima con presteza, onde le tuvo muy sujeto. Viéndose «tratar de aquella manera, no juzgando que hubiese otro «que en fuerzas y destreza le igualase, le dijo á *Bentagai«re:—¿Quien eres tú que me tienes preso, como el águila «sujeta al pájaro?—Conócete tú primero, respondió á* DORA«MAS, *y luego sabrás quien yo soy.—Conózcome,* dijo DORA«MAS, *que soy trasquilado,* que era la señal de los villanos: «entonces le soltó, quitándole las armas y diciéndole:—*Sá«bete que yo soy* BENTAGAIRE *y he venido solamente para «que conozcas que no te has de igualar con los hidalgos, y «me has de prometer de hacerlo así; y esto que entre nos«otros ha pasado lo has de tener oculto, ni que alguien sè-*

(1) *Cedeño,* M. S. cit. Naturaleza y costumbre de los Canarios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«*pa que yo te puse las manos;* lo cual prometió hacer así «*Doramas*, con juramento, y luego le volvió sus armas.— «En una escaramuza que tuvo *Doramas* con los cristianos, «despues de esto, y habiendo andado muy valiente, fué «aquel dia, como era costumbre, alabarle de su bizarría y «esfuerzo, y dijo: *No me alabeis de valiente, que hay en «Canaria quien me haya tenido debajo de sus piés;* y sien- «do obligado por *Guanartheme* que dijese quien, dijo que «BENTAGAIRE.»

Cairasco nada dice sobre este particular, y Viana, aunque poeta tambien, no pudo fingir rey á nuestro héroe, por más que aquella ficcion habria dado á ese pasaje un tono más épico. En su poema se expresa así (1):

«Y en aquesta sazon determinado
«De concluir en breve la conquista,
«Hizo talar la tierra con escuadras,
«Á do murió el *Doramas* valeroso,
«Señor de la montaña deliciosa,
«Que celebra en sus rimas y bucólicas
«La pluma del divino Caïrasco.»

Abreu Galindo es el primero que manifiesta haberse hecho proclamar *Doramas* rey de *Telde*, ó *Guanarteme* de aquella parte de la isla, refiriendo el modo de llevarlo á efecto. Y como á éste hayan seguido despues algunos escritores, me veo obligado á trasladar ese pasaje, que se ha copiado, adornándolo con las galas de la leyenda distinguidos literatos: «Por este tiempo, dice el aludido his- «toriador (2), que los Canarios deshacian la torre, y andaba «Diego Herrera congojado con la prision de Pedro Chí- «mida, y los demás sus vasallos, murió en *Telde* el *Gua- «narteme Bentagoyhe*, y dejó un hijo y una hija, niños. «*Doramas*, que era de los más valientes de la isla, juntó «algunos amigos suyos y rebelóse contra el *Guanarteme* «de *Gáldar*, que era su Vicario, y hallándose poderoso de

(1) *Antonio de Viana*, Canto II, pág. 58.
(2) *Abreu Galindo*, op. cit., cap. XXVIII, pág. 78.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«gente y temido, metióse en la montaña de *Gáldar* en una «gran cueva, juntándose con él *Gaitafa, Tijandarte, Nayra,* «*Gararosa, Gitagama* y otros *Gayres* poderosos, y metióse «en *Telde,* diciéndoles, que aquella tierra venia de derecho «á quien por su valentía la ganaba, y pues él la merecia, «le obedeciesen, que él los trataria muy bien, como lo ve- «rian. Los de *Telde,* con la fama que dél tenian, y por el «temor que le habian cobrado, le obedecieron. El rey de «*Gáldar,* temiendo no matasen á su sobrino, mandó por él «y túvole consigo.»

Nuñez de la Peña (1) sólo menciona á *Doramas* como señor de la montaña que lleva su nombre, y aun cuando habla de dos reyes ó *Guanartemes,* que gobernaban la isla á la llegada de los españoles, no incluye como tal á aquel valeroso *Guayre.* El P. Sosa (2), si bien describe los hechos gloriosos de aquel héroe canario, su desafío y su muerte, guarda profundo silencio respecto de su soberanía en *Telde.* El Dr. Marin y Cubas, historiador minucioso y concienzudo, que refiere interesantes pormenores del trágico fin de *Doramas,* no le reconoce como rey, aconteciendo lo mismo con Castillo.

Pero llega el ilustre Viera y Clavijo, y en el párrafo de su obra que tituló *Reinos de la Gran-Canaria,* cuenta el último de los *Guanartemes* de *Telde* á *Doramas,* quien se apoderó de aquella parte de la isla, «y juráronle los *Tel-* «*deses* fidelidad y vasallaje.» (3) Del mismo sentir es D. Agustin Millares, quien le dedica un párrafo, titulado *Doramas* (4). Este mismo escritor, en la última edicion de sus *Biografías de Canarios célebres,* hace la de aquel esforzado *Guayre,* considerándole como rey de *Telde.*

Á vista de tan opuestos pareceres y ante autoridades para mí tan respetables, como las que dejo citadas, no debe extrañarse que haya yo vacilado bastante tiempo en ex-

(1) *Nuñez de la Peña,* op. cit., cap. XI, pág. 77.
(2) *Sosa,* op. cit., cap. II, pág. 161.
(3) *Viera y Clavijo,* op. cit., tomo I, pág. 186.
(4) *Millares,* Historia de Gran-Canaria, lib. III, pág. 176.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poner mi modo de pensar sobre un punto de alguna entidad para la historia de nuestras islas.—Desde luego me he planteado la cuestion en los términos siguientes:—¿Fué ó nó *Doramas* rey ó *Guanarteme* de *Telde?*—¿Tendrá más peso la autoridad de Gomez Escudero, de Cedeño, de Cairasco, de Viana, de Sosa, de Marin y Cubas, y de Castillo, que la de Abreu Galindo, la de Viera y la del Sr. Millares?—Para resolver esta cuestion no hay otro medio que graduar el valor de cada uno de esos escritores, y de aquí resultará cuales sean aquellos cuyas afirmaciones merezcan más aceptacion en el terreno de la crítica histórica.

Es innegable que los dos primeros escritores que sobre la supuesta soberanía de *Doramas* han guardado un profundo silencio, se encontraron en condiciones propias para mencionarla, de la misma manera que relatan otros hechos de menos entidad.—En efecto, Gomez Escudero y Antonio Cedeño, Capellan el primero y soldado el segundo, que vinieron con Juan Rejon á la conquista de Gran-Canaria, así como se ocuparon del *Guanarteme* de *Gáldar* y le dan el título de rey, habrian hecho otro tanto respecto de *Doramas*, si hubiera alcanzado igual categoría; pero lejos de eso le llaman *Guayre*, y el segundo le cuenta entre los Consejeros del rey de *Gáldar*. Añade más aun el Capellan de Rejon, diciendo, que sin el permiso de su soberano se habia erigido en jefe de algunos valientes que incomodaban mucho á los españoles, llevando aquel muy á mal esta especie de rebeldía; pero no manifiesta, ni mucho menos, que el enojo del de *Gáldar* fuese por haberse alzado con la corona de *Telde*. Véanse sus mismas palabras, que antes he trasuntado, y sólo su lectura bastará para convencerse de la verdad de lo que dejo expuesto, y demostrar que no existió ese reinado ni ese sojuzgamiento, que de seguro no habrian sufrido otros *Guayres*, entre ellos el famoso *Bentagayre*, ya que no se me conceda que el *Guanarteme* de *Gáldar*, no hubiese marchado al frente de un ejército contra el *Guayre* usurpador.

Pero aun encuentro ridículo que un rey permitiera que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

así se arrebatasen los dominios á su sobrino, por el temor pueril de que *Doramas* sacrificase á aquel niño. Aun más: yo no creo, ni á pensar me atrevo, que la severa fidelidad de los *Guayres* del difunto *Bentagoyhe*, consintiese que otro *Guayre* de un reino distinto se enseñorease con el cetro que correspondia de derecho al hijo de aquel. Nadie admira más que yo al insigne *Doramas*, digno de una corona por su valor, por su prudencia, y por la misma altivez que se ha considerado en él como una falta, pero que responde á mi juicio á la suprema necesidad de la patria, que reclamaba hombres que no se acobardasen ante los invasores, ni se humillasen en presencia de un poder que era superior al suyo. Muchos guerreros como *Doramas*, y la conquista de la Gran-Canaria habria costado á España más tiempo, más hombres y más dinero. Pero esa admiracion no me lleva al extremo de suponerle usurpador, cuando no hay términos hábiles para ello. Los que creen en ese episodio faltan á la verdad histórica y rebajan antes que enaltecen al héroe de las llanuras de *Arúcas*.

Cairasco el *Divino*, que en tan brillantes estrofas describe la célebre *Montaña de Doramas*, que fué por muchos años la perla de nuestra isla, habria tenido la mayor satisfaccion en colocar bajo aquellas frondosas enramadas á un rey valiente y esforzado, con su corona y su manto de pieles caprinas, empuñando el cetro de pino ó estandarte. Esto habria dado lugar á referir el episodio de su coronacion y el pleito-homenaje que le rindieran los de Telde. Mas, ni aquel célebre poeta en su *Templo Militante*, ni el distinguido Viana en su poema de la *Conquista de las islas Afortunadas*, pudieron, porque no les era dado faltar á la verdad de los hechos, aprovechar un incidente que como historiadores no debian despreciar, caso de ser verídico, segun otros aseguran, sin más prueba ni autoridad que su dicho. Pero no debo anticipar reflexiones que tienen su lugar en la série de las que brevemente me he propuesto hacer.

El P. Sosa, ya lo he dicho antes, admirador de *Dora-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mas, no menciona su reinado, y se contenta con llamarle «Canario valeroso.»

Pero si despues de los escritores Gomez Escudero y Cedeño hay alguno que merezca toda nuestra consideracion, es sin duda el Dr. D. Tomás Marin y Cubas, ya porque es el primer historiador, propiamente dicho, de las Canarias, ya por la multitud preciosa de datos que reunió para escribirla. Este autor tuvo á la vista los manuscritos de aquellos cronistas, que estudió con suma atencion; y tanto que en algunos pasajes no tuvo reparo de desmentir, como mal informado, á Cedeño, sin que su crítica recayese sobre los hechos de la conquista y noticias adquiridas respecto á los usos, costumbres é historia de los *Guanches* de Gran-Canaria. Para ello hubo de estudiar no poco, é investigar mucho; de suerte que podemos decir que su trabajo fué el más completo de su época, y su obra la más fidedigna que poseemos. Pues bien, este distinguido historiador no dice una palabra acerca de la pretendida soberanía de *Doramas* en *Telde;* y téngase en cuenta que no hubo tradicion, ni episodio, ni cuento, por inverosímil que sea, que no nos haya dejado escritos.—¿Y es posible, que si ese episodio hubiera sido cierto, se habria escapado al genio investigador y curioso de nuestro historiador?—Por mi parte creo que nó, y el que nos habla de los amores de *Doramas* con la hermana de *Maninidra;* el que describe el trágico fin de aquel, con detalles bastante minuciosos, como á su tiempo veremos; no podia echar en olvido una circunstancia tan importante como la de que era un soberano. Sobre todo, muy pobre debia ser esa soberanía, cuando sólo tenia á sus órdenes un puñado de valientes y no un ejército, que era lo que le corrrespondia en vista del vasallaje que, al decir de los autores que la sostienen, le prestaron los de *Telde.*

Más de siglo y medio despues de la conquista escribió Abreu Galindo, y no se sabe por qué, ni con cúal fundamento finge ese episodio que elevó á la categoría de hecho histórico indubitado. Y digo que no le conozco fundamen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

to, porque ni antes lo dijo otro alguno, ni él cita autoridad de donde lo hubiese tomado, antes al contrario todas le son adversas. Es por otra parte cierto que Marin y Cubas, que hubo de leer el manuscrito de Abreu Galindo, tomase ese hecho por una pura invencion, puesto que ni aun se tuvo el trabajo de refutarlo, ni tenia para qué, en vista de lo consignado por Gomez Escudero y Cedeño, testigos presenciales de la conquista.

Pero si es raro que sin datos, ni antecedentes, el erudito franciscano sentase aquel aserto; es mucho más reparable que el ilustrado Viera y Clavijo, que se propuso hacer una obra, cual ninguna otra se habia escrito sobre las Canarias, diese crédito y consignase en su Historia un hecho que carece de toda suerte de comprobantes y que á más se silencia por autoridades tan respetables como las que dejo enumeradas.—¿Quiso aprovecharse de ese hecho para dar rienda á su imaginacion?—Pienso que sí, porque el asunto se presta á ello, y D. Agustin Millares, al seguirle en ese camino, ha dado como aquel pruebas bien claras de su brillante imaginacion, engalanando tal episodio con todos los adornos literarios que podian embellecerlo. Pero yo creo que la verdad histórica jamás debe sacrificarse á los arranques poéticos, y, perdóneme mi distinguido amigo el que le diga, que yo prefiero á *Doramas* muriendo como *Guayre*, que no como pobre y mezquino usurpador de una corona, arrancada traidoramente de las sienes de un niño.

El Sr. Millares no sólo sostiene esta idea en su Historia, sino en la Biografía que le dedica, en la que á la verdad no se observa tampoco la exactitud que debiera (1). Porque, aun cuando *Doramas* naciera en la clase del pueblo, ni esta clase estaba envilecida, ni era abyecta, ni mucho menos esclava; pues que los *Guanches* no sólo no conocian la esclavitud, sino que ni á los vencidos los reducian á la servidumbre. Tampoco dominó á aquel héroe la am-

(1) *D. Agustin Millares*, Biografías de Canarios célebres. Ed. 1878, T. I. *Doramas*, pág. 87.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bicion de mando, y si era soberbio y orgulloso, éralo con los invasores, mas no con sus paisanos. Fué estimado por su valor, considerado por su prudencia, sin cuyas dotes, no sólo no habria llegado jamás á la categoría de *Guayre*, pero ni aun se hubiera visto seguido de los esforzados guerreros que se le reunieron en la montaña de su nombre y luego le acompañaron á los llanos de *Arúcas* para pelear con Pedro de Vera y los suyos.—El sentimiento que causó su muerte es una buena prueba de que lejos de ser despreciado era estimado por todos, y reconocido como el más valiente de los hijos de Gran-Canaria, y el héroe de las Afortunadas.

VI.

PRODUCTOS MATERIALES DE LA INTELIGENCIA.

Los *Guanches* de Gran-Canaria eran muy aficionados á la caza. Segun Gomez Escudero, los animales que entonces habia en la Isla eran las palomas zoritas ó salvajes, que anidan en los riscos, y que hasta la presente fecha son bastante numerosas, á pesar de la persecucion que les dan en todos tiempos; las pardelas cuya descripcion hace el autor citado, diciendo (1) «que son aves marinas y cantan «de noche, que parecen niños ó gatos que lloran, y quien «no lo sabe parece que es gente, y muchas veces se atribu-«ye ser gente porque vuelan como lechuzas»; pájaros canarios, mirlos, capirotes (Findula Atricapilla Canariensis Lin.) jilgueros, milanos, cernícalos, quebranta-huesos llamados por los indígenas *guirhes*, y hoy *guirres* (Vultur); cuervos, tórtolas, golondrinas, y otras aves viajeras que

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aun vienen de la costa de África. Pero los animales que eran verdaderamente la providencia de los habitantes fueron las cabras; tambien tenian puercos, y ovejas de una raza especial sin lana.

Todos nuestros historiadores, especialmente Gomez Escudero y Cedeño, citan esta clase de ovejas, pero ninguno dice haberlas visto, y el Padre Sosa añade (1): «tenian mu«chas ovejas rasas, esto es que no tenian lana corta, que «con el tiempo se ha ido minorando, y como las que crian «lana son de más consecucion y provecho, del todo está «hoy perdida esta casta y muchos años há que no se halla «una.» Por más averiguaciones que he practicado, los pastores me han manifestado que jamás han oido hablar de semejantes ovejas.

La caza de las cabras salvajes constituia al mismo tiempo un ejercicio corporal y una diversion agradable. Para cogerlas subian á riscos donde parece imposible pudiera sentarse la planta, y entre aquellas asperezas las perseguian sin descanso, siendo siempre apresadas por su perseguidor á quien no aventajaban en arrojo y velocidad: para descubrirlas entre los matorrales se valian de perros que tenian adiestrados. La caza de las aves la hacian con piedras, tan certeramente tiradas, que cási nunca erraban el golpe, siendo su caza predilecta la de las palomas. Tenian abejas silvestres que les daban riquísima miel y que formaban sus panales en los riscos ó en los troncos viejos de los árboles.

Agradábales mucho la pesca, y los mismos reyes y grandes se entretenian en mariscar y pescar, concurriendo así los hombres como las mujeres y los niños. Para la pesca tenian utensilios especiales. Gomez Escudero dice (2): «Eran «grandes pescadores con anzuelos de cuernos de carnero, «hechos con agua caliente, eran aun mejores que los de «España, y hacian la cuerda de tomisa de palma y puestas

(1) *Sosa*, op. cit., cap. II, pág. 161.
(2) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.

«en varas por cañas, que no las tuvieron.» Cedeño se expresa sobre este particular con más minuciosidad. «La pes-«ca, escribe (1), y la huelga del mar y los baños lo tenian los «más nobles por ejercicio, y aun el *Guanarteme* era famo-«so pescador, cogian gran cantidad de pescado en corrales «que hacian y lo más con anzuelos de cuerno de carnero «labrado con fuego y agua caliente con los pedernales, y «eran fuertísimos, aun mejores que los de acero. La cuer-«da para el anzuelo hacian de la estopa de las palmas, una «tomisita fuerte y delgada, y otros era gruesa, las cañas no «las tenian y eran varas de sabina largas y encorvadas á la «punta.»

El Padre Sosa manifiesta, (2) que habiendo ido á predicar una mision al lugar de *Arúcas*, en 1677, habló con el venerable Cura, el Bachiller D. Juan Mateo, «hombre curio-«samente docto, mayormente en aquestas materias» y le mostró «dos anzuelos de cuerno, pequeños y muy bien la-«brados, de color pajizo y las puntas muy agudas y fuer-«tes, aunque sin barbilla, como suelen poner á los de ace-«ro, de los que usaban los gentiles Canarios en sus pes-«cas. Estos los hallaron unos agrestes en una gruta, mora-«da de los que habitaban, con otros instrumentos de apa-«rejo con que pescaban, y se los trajeron á dicho Venera-«ble Cura para que los viese, el cual los guardó como cosa «de curiosidad tan antigua.»

Tambien hacian redes semejantes á nuestros trasmallos formados de tomisas muy finas, ó de hilos que preparaban de los filamentos de la raiz del drago, de las que ví un pedazo y las de junco las teñian de pardo. En una de las orillas de estos trasmallos ataban boyas de corteza de pino y pencas de palma y en la otra una serie de piedras pequeñas; á la extremidad amarraban una cuerda bastante fuerte hecha de palma y como eran grandes nadadores se arrojaban al agua la tendian á larga distancia y despues

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(2) *Sosa*, op. cit., lib. III, cap. II, pág. 172.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tiraban por las extremidades. De esta suerte cogian una gran cantidad de pescado. Este sistema lo empleaban en las playas; pero en los puntos donde habian rocas y piedras ponian nasas sostenidas sobre madera. Como nadadores consumados tenian tambien otro método que consistia en arrojarse al agua, tanto hombres como mujeres, armados unos con garrotes y provistos otros de redes. Estos últimos se fomaban en semi-círculo, tendidas las redes, en tanto que aquellos perseguian la pesca obligándola á dirigirse al círculo que se iba estrechando. Así se encaminaban á la orilla.

Otro método para coger el pescado consistia en ir de noche armados de garrotes y ramas de árboles, y llevando teas encendidas se arrojaban al agua y á palos mataban una porcion de peces, que asímismo se repartian.

Tambien solian construir á las orillas del mar, en los puntos donde no hay rompientes, paredes en forma de grandes medias lunas en donde entraba el pescado cuando llenaba el mar y quedaban casi en seco á la baja marea, como hasta el dia se ejecuta.

En los charcos profundos echaban la sávia del cardon y de la tabaiba, con cuya sustancia se narcotisaban los peces que subian luego á la superficie en donde los cogian: método que aun hoy dia se emplea en varios puntos de la isla y principalmente en la Aldea de S. Nicolás, y se conoce con el nombre de «embarbascar.»

Eran tan justos, que cuando cogian el pescado hacian sus repartos del modo más equitativo, y segun nos dice el capellan Gomez Escudero (1), «si llegaba mujer y traia niños á todos daban su parte, y aunque viniese preñada le «daban parte á la criatura.»

La frecuencia del ejercicio de la pesca fué causa sin duda de que los españoles encontrasen aquellos nadadores de los que, dice Gomez Escudero (2), «aventajaba el menor «al mejor español porque presumian ser buzos debajo del

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap, XIX.
(2) *Id.*, loc. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«agua»; y esto mismo lo confirman todos los historiadores, y hasta la presente fecha nuestras gentes de mar pasan por grandes nadadores.

Eran tambien eminentemente agricultores: segun Cedeño, conocian la cebada, las habas, las arvejas y una cebada especial sin aristas, que llamaban los españoles *cebada pelada ó romana*. Por lo que respecta al trigo, dice el autor antes citado (1): «Tuvieron trigo, pero algunos años «primero que los españoles conquistasen á Canaria, porque «antes no lo tuvieron». Gomez Escudero (2) añade, que no estimaban este grano porque no supieron hacer pan. Por mi parte puedo asegurar que en 1341 lo tenian ya, y más hermoso que el de Italia, como lo asegura Boccacio en la descripcion del viaje ya mencionado. Tambien he encontrado en sus enterramientos paja de trigo, lo que me indica que no fué tan reciente el conocimiento que de él tuvieron, si no es que lo cultivaron siempre y hacian gofio de su grano, aprovechando la paja como pasto para sus ganados.

Araban la tierra cuando estaba bien sazonada por las lluvias, valiéndose de los instrumentos que nos describe Cedeño en los términos siguientes (3): «Aprovechábanse de «los cuernos de las cabras para cultivar las tierras y con «puntas de palo grandes y fuertes, tostadas primero, se «juntaban muchos, ayudándose unos á otros y armaban un «cantar y vocería, y muchos juntos afilaban una grande «estaca, y apretando con fuerza hácia á la tierra, todos á «una despues apalancaban y arrancaban los céspedes y des«pues las mujeres los deshacían y allanaban la tierra, y «hacian esta obra á las primeras aguas, que estuviese la «tierra regada.» Despues de preparada así, la asurcaban, y plantaban en ella la simiente. Todos los historiadores, sin excepcion, repiten lo mismo, más ó ménos extensamente; pero el mismo Cedeño refiere, que para el riego de los campos aprovechaban los numerosos riachuelos en

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(2) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap. XIX.
(3) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que abundaba la isla, á causa de sus espesos montes; cuyas aguas recogían en albercas y segun las necesidades las re-«partian con buen órden.»

A este propósito debo llamar la atencion sobre un trabajo que hasta el dia se ha creido ser obra de los españoles, cuando fué ejecutado por aquellos isleños, segun Cedeño, que parece haberlo visitado. Me refiero al famoso túnel de Tejeda, que atraviesa la cumbre y sirvió para conducir las aguas de la parte opuesta de la isla y regar con ellas los campos de las Vegas, aguas que forman hoy varios heredamientos ó sociedades de riego, entre los que se hallan comprendidos los de Las Palmas, denominados de Triana y Vegueta. Aquel trabajo es tanto más admirable cuanto que parece imposible que lo hubiesen llevado á cabo con las groseras y débiles herramientas que poseian. Como creo que esta asercion encontrará algunos que pongan en duda su autenticidad, me es indispensable copiar textualmente lo que dice Cedeño (1): «Tenian muchas acequias de agua «y con gran admiracion tenian una gran peña viva aguje-«rada por espacio de un cuarto de legua, que atraviesa un «gran cerro por donde condujeron parte de una buena can-«tidad de agua, por aprovechar con el riego buenas tierras «que llaman la Vega, y el principio nace de unos barrancos «muy hondos, y la subieron por unos acueductos haciendo «calzadas de onde llaman Tejeda.»

Esto mismo lo confirma el Padre Sosa, que se expresa en los términos siguientes (2): «Eran ingeniosísimos, y de «mucho artificio los Canarios, mayormente en sacar las «aguas encaminando acequias por barrancos y riscos. Y «cuando tenian falta de agua en algunos valles, á que se «oponian empinadas montañas y no podian pasarla por ace-«quias, siendo muy abundantes los manantiales y copio-«sas las fuentes de donde procedian; taladraban los riscos «aunque fueran muy macizos y sólidos, abriendo por sus «entrañas una mina por cuya concavidad tenian paso las

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.
(2) *Sosa*, op. cit., lib. III, cap. III, pág. 176.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«cristalinas corrientes, y esto en tamaño tal, que entran «los labradores que las gozan á limpiar las horruras, unos «con azadas y palas; y otros con hachos encendidos de tea, «porque su longitud (que es mucha) no dá lugar á que los «rayos del sol, reverberen en lo lóbrego del corazon abier-«to de la tierra.» Este autor no puede referirse sino al túnel de Tejeda, único que posee las condiciones que describe el pasaje que acabo de copiar.

Yo he visto ese trabajo admirable, y verdaderamente allí es donde me he formado la idea más elevada del génio de aquellos naturales, que á haber dispuesto de otros elementos mejores habrian podido ofrecer una civilizacion, como la que los Mejicanos y Peruanos presentaron á los asombrados Españoles. No dudo que despues los que aqui quedaron perfeccionasen la obra comenzada, aumentasen ese caudal de las aguas y sobre los antiguos trabajos hiciesen otros más solidos; pero el mérito de la iniciativa corresponde indudablemente á los ingeniosos *Guanches* de la Gran-Canaria. En efecto, hoy pasa por aquel túnel una gruesa de agua que forman cinco Heredamientos fertilizando con sus aguas campiñas deliciosas, campiñas que llegan, como he dicho, hasta la ciudad de Las Palmas.

A falta de animales de labor, para reunir abonos, engrosaban las tierras conduciendo á ellas el ganado que encerraban en una empalizada llamada *gambuesa*, durante algun tiempo, trasladándolos de un punto á otro para que fuese igual el beneficio.

Llegada la época de la recoleccion, iban gozosos mujeres, hombres y muchachos, á coger las espigas, las estregaban en las manos, las aventaban en zarandas, que hacian de juncos, merinos y aneas, y cuando el grano estaba bien seco lo guardaban en sus cuevas y silos. Con tal motivo se celebraban fiestas públicas, y mientras duraba la recoleccion todo era regocijos y diversiones.

Entre las varias artes á que se dedicaban algunos de los *Guanches* de Gran-Canaria era una de ellas la de la fábrica de habitaciones. Habia obreros muy inteligentes en es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tas operaciones, que tenian por ocupacion principal construir las casas y abrir las cuevas, á pesar de que más les agradaba vivir en éstas que en aquellas; pero como la poblacion fué creciendo, hubieron de dedicarse á hacer construcciones, en las que llegaron á adquirir cierta perfeccion y á tener poblaciones de importancia como *Gáldar*, *Telde Agüimes*, llamadas por ellos *Argones* y *Arguineguin*, superiores sin disputa á todas las de las demás islas; así es que sus habitantes conocian algo más que las cuevas y chozas. Viera y Clavijo, cuando trata de las habitaciones de Gran-Canaria, se expresa en los siguientes términos (1): «Sin em-«bargo, las habitaciones de los Canarios *(Guanches* de la «Gran-Canaria) tuvieron no sé qué de más magnífico, por-«que aunque eran bajas sus paredes, parecian tan pulidas «y estaban tan derechas que se creerian edificadas á nivel.»

El autor más antiguo que nos habla de las casas de los *Guanches* de Gran-Canaria, es Boccacio, en la relacion ya citada, diciendo (2): «Entrando otros en las casas notaron «que estaban fabricadas de piedras cuadradas, labradas «con gran artificio, y cubiertas de grandes y hermosas ma-«deras.» Despues nos encontramos á Cedeño que se expresa así (3): «Tuvieron una gran poblacion muy antigua, segun «se vé el distrito de sus cimientos en *Arganeguin*, mas en el «tiempo de la conquista la mayor era *Gáldar* onde tenia la «córte *Guanartheme:* la mas gente y comun habitaban en «cuevas de risco y grutas de peñas haciendo algunos re-«paros contra el tiempo, tenian casas fabricadas de piedra «sola sin mezcla de barro, que cal no conocieron, las pare-«des eran anchas y muy iguales y ajustadas que no habian «menester ripio, húbola de muy grandes piedras que pare-«ce imposible que hombres las pusiesen unas sobre otras. «La mayor casa que se halló fué la de *Guanartheme* y otra «casa Canaria llamada *Roma*, que sirvió de fuerte á los es-«pañoles ó de torrejon en la conquista á Alonso de Lugo.

(1) *Viera y Clavijo*, op. cit., lib. II, § IX, pág. 135.
(2) Estos *Estudios*, Primera Epoca, cap. VII.
(3) *Cedeño*, M. S. cit. Edificios y casas de los Canarios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«Levantaban las paredes de buen altor, unas más que otras, «y encima atravesaban maderos muy gruesos de maderas «incorruptibles, como tea, sabina, cedro ú otros, poníanlos «muy juntos y encima ponian un enlosado de pizarras ó «lajas muy ajustadas, y encima otra camada de tierra ó «yerbas secas, y despues tierra mojada y apretábanla muy «bien, que aunque llueva muchos dias corre el agua por «encima sin detrimento alguno: las entradas de estas casas «es un callejon angosto en algunas, y despues el cuerpo de «la casa cuádrado y con aposento á los lados y enfrente á «modo de capilla. Siguense á estas otras allí juntas entre «aquellas cavidades y forman un laberinto con sus lumbre- «ras en ellas, reparten sus familias y lo que han de co- «mer.» Abreu Galindo dice muy poco; pero Sosa, por la circunstancia de haber estado en *Gáldar* y examinado el célebre palacio del *Guanarteme*, suministra más detalles respecto de las construcciones. Oigámosle (1): «La mejor pobla- «cion que hubo en esta afortunada isla Gran-Canaria, fué «la de la villa de *Gáldar*, en donde habria mejores edificios, «por ser la cabeza entonces del partido de la Isla, y córte «del rey Guanarteme; aunque hoy por justos juicios de «Dios, está tan arruinada, que cási respecto de lo que fué, «no tiene gente. Fabricaban sus moradas los Canarios de «paredes muy anchas, y de muy grandes piedras, sin mez- «cla alguna de cal, ni barro, sino de tierra pisada, y todas «eran bajas; techábanlas con tablones que ponian de tea fi- «nísima, sobre vigas de la misma materia, y otras made- «ras perpétuas é incorruptibles; las cuales labraban y pu- «lian con pedernales que ponian en cuernos gruesos, á ma- «nera de azuelas, y todo á fuerza de brazos; cosa que pa- «rece increible segun se hallaron, y aun hasta hoy se ven «algunos palos labrados, tan á regla y compás, que su igual- «dad y parejo causa notable admiracion á quien los mira. «Como me sucedió el año de 1675 á mí, que estando en di- «cha villa de *Gáldar* en mision, fuí á ver una casa canaria,

(1) *Sosa*, op. cit., lib. III, cap. III, pág. 173.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«que hasta hoy por via de estado se conserva, cerca de la «Iglesia parroquial de señor Santiago; y reparando en lo «pulido y labrado de sus maderos, y en el ajuste de sus «tablones y vigas, quedé fuera de mí casi; considerando su «curiosidad y primor con tan neutralidad; que es cierto «sino hallara evidencias tan matemáticas y claras, por al- «gunos escritos muy antiguos que he leido, que en esta «afortunada isla hasta su conquista, nunca hubo herra- «mienta; sino los viera labrar no lo creyera. Mas es cons- «tante, y digno de fé y crédito, que no la hubo. Hay tradi- «cion que esta casa, siendo muy labrada de colores, era «el palacio en donde asistian las doncellas recogidas y co- «mo religiosas que llamaban maguadas; aunque otros la lla- «man la casa del rey canario.

«Sobre las vigas y tablones del techo de las casas, po- «nian piedras llanas y delgadas, que llaman lajas, con un «género de paja ó ramas por encima, que tiene por nombre «masiega. Esta es á manera de cañas, y dura mucho tiem- «po sin corromperse. Guardaban con eso que no llegara «tierra á la madera porque no la dañase; la cual tierra «echaban mojada sobre las lajas y ramas, pisándola de tal «suerte y con tal fuerza, que aunque lloviera muchos dias «contínuos nunca las calaba el agua, sino que corria por «encima sin pasar dentro una gota. El palacio del rey Gua- «narteme era todo aforrado con tablones de tea muy jun- «tos, y con tal órden puestos y curiosamente pintados, que «á la primera vista parecian ser todos una pieza. Sólo esta «casa y palacio del rey porque se diferenciase de las otras «del pueblo, estaba aforrada de esta manera.

«Hubo otra casa fuerte que llamaron los gentiles ca- «narios Roma, de paredes tan gruesas é inexpugnables, «que sobre ella fabricaron los españoles despues un tor- «reon en que se hicieron fuertes, para de allí pelear y de- «fenderse en tiempo de la conquista, y quedóle el nombre «de Roma á esta casa, desde que los romanos señorearon «todo el mundo, que fué en el tiempo que estuvo en estas «siete islas Afortunadas por espacio de siete años, el bien-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«aventurado padre san Maclovio y su compañero san Blan-«dino, imperando Justiniano en Roma, pocos años despues «de la muerte y pasion del Redentor del género humano, «en la cual casa debia de asistir la justicia ó persona que «tenia puesta el Emperador para que le cobrase sus tribu-«tos ó féudos: y así como esta casa era del emperador ro-«mano que asistia en Roma, le pusieron, por ser morada «de su legado, embajador, ó justicia, Roma; cuyo nombre «se fué conservando entre ellos, hasta que se conquistó la «isla.

«De estas casas y de los más edificios antiguos, con lo «largo del tiempo ya no hay ningunas, y están de otra «suerte pobladas. Junto donde estaba ésta, hasta hoy es-«tá otra casa muy pintada y grande que servia de escuela «ó recogimiento de doncellas, hijas de los más principa-«les é hidalgos (que fué la que ví yo).»

El Dr. Marin y Cubas se expresa en este particular en los términos siguientes (1): «Toda la Isla estaba bien po-«blada; cuando la conquista tendría diez mil hombres de «pelea: en los cerros de tosca habia cuevas muy capaces, y «en lo alto poblaciones de casas de piedra, bajas, cubiertas «de terrado, puertas muy angostas, todo á modo de hor-«nos, sin corral ni patio, ni ventana para lumbrera: habia «calles muy angostas, y empedradas con guijarrillo muy «menudo, como yo reconocí en la antigua Ciudad de *Cen-«dro* frontero de *Telde*, donde habitó el Rey hasta la con-«quista, y hubo fama haber sido en ella el martirio de un «Santo español desde el tiempo de los Apóstoles, que te-«nia memoria y tradicion que perecerian en tiempos ade-«lante todos los Canarios y vendrian nuevos habitadores «de Oriente, como ellos habian venido. Habia tres pueblos «uno frontero de otros, que los dividian dos barrancos, que «es *Telde*, *Tara* y *Cendro:* en el primero hay una hermosa «fuente de copiosa agua dulce, y saludable, aquí se dió el «primer título de Ciudad por los reyes de Castilla, y el

(1) *Dr. Marin y Cubas*, M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«puerto de *Gando*, hermosa bahía para navios, con el títu-«lo de Gobernador, por la torre que fabricó Diego de Her-«rera, que por memoria sólo ha quedado un pedazo de ci-«miento. Halláronse casas muy grandes á la parte de *Gál-«dar*, mayormente con esquinas de cantería labrada, y ma-«deramentos, fué fábrica de mallorquines: toda una palma «de largo puesta sobre fuertes paredes de piedras muy «grandes servia de madre ó viga donde ponian otros atra-«vesados, y dentro vivian familias, y eran casas muy capa-«ces tanto anchas como largas, repartian dentro aposentos «para graneros, cuerpos mirlados, y así era la de *Guadar-«theme* y *Gáldar:* las cuevas son unas muy grandes y lar-«gas, comunicadas por dentro, y puertas ó ventanajes pa-«ra lumbreras, algunas de pequeña entrada, y dentro lar-«gos huecos llenos de huesos de difuntos, otras se ven en «los riscos peinados que tienen mirlados y huesos, y en «partes tan altas que solo aves pueden entrar dentro; á al-«gunas entran colgando con sogas.»

Hermosilla en su *Descripcion topográfica, político y militar de la Isla de Canaria*, obra la más completa en su género, y que con mejor criterio se ha escrito, al hablar de este importante edificio dice (1): «El palacio del «*Guanarteme* seria en su tiempo un Escorial y no dejaban

(1) *D. Miguel Hermosilla*, M. S. Descripcion topográfica, político y militar de la Isla de Gran-Canaria; en que se dá noticia como se adquirió el nombre de grande, su figura, situacion, frutos, terrenos, poblaciones y número de habitantes. Los propios y arbitrios de ella y las cargas y gastos que ellos deben satisfacer, las contribuciones que paga al Rey: lo que saca S. M. del tabaco que manda á vender en ella: lo que importa para el Soberano el derecho de Aduana y lo que le corresponde y percibe por los dos novenos que tiene en la causa decimal como Patrono. Las fortificaciones que hay, el estado en que se hallan y como están municionadas y guarnecidas. El pié, fuerza y número de tropas que existen y cuanto cuesta al Rey su manutencion anual y la de los demás oficiales empleados. La utilidad y necesidad de construir fortalezas nuevas. Cuales han de ser y como se han de situar. El costo que tendrán y el modo menos gravoso al Estado y al País de erigirlas. La guarnicion y tropas necesarias para defenderla y guardarla de los enemigos de la Corona y el importe ó caudal necesario que se consumirán al R. Erario en cada año. Dispuesta ó formada por el capitan de infantería ó ingeniero ordinario de los R. Ejércitos de S. M. D., Miguel Hermosilla, encargado del mando de su ramo en dicha Isla desde Octubre del año de 1779.—M. S. 1785.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«de llamar todavia la atencion aquellas paredes de cási «tres varas de grueso y de piedras de sillería, perfectamen- «te ajustadas y cubiertas de tablones grandes, bien unidos «y acepillados, sin clavos, barro, cal, ni yeso. Pero para la «obra de la nueva Iglesia que se está fabricando, los ig- «norantes, faltos de gusto y poco amantes de la antigüedad, «han hecho destruir un monumento digno de conservarlo «hasta lo último de los siglos.» Mas, nada nos queda ya de todo aquello, sino la vergüenza de haber sido nosotros unos vándalos animados de un espíritu de destruccion, que nos llevó á hacer desparecer los más hermosos monumentos de la civilizacion de los hijos de las Afortunadas.

Así y todo, aun podríamos hacer algo, á lo menos salvar para la posteridad esos cuantos objetos que el espíritu individual ha logrado desenterrar; pero la incuria y el abandono son los distintivos de nuestros paisanos, que califican de delirios, cuanto empeño se pone en estudiar y coleccionar los venerables restos que al fin desaparecerán entre las manos de nuestros descendientes.

Para las construcciones de las casas hacian grandes paredes y dividian el interior con tabiques. Una palma ó un pino servia de viga central ó cumbrera, comun á dos ó tres casas contiguas, habiendo llegado á formar pueblos considerables como *Arguineguin*, que tenia como cuatrocientas casas, y todavia se admiran allí las ruinas de un edificio notable, rodeado de varias habitaciones. Delante de la puerta principal del mismo, se ven aun los vestigios de un enorme banco de piedra, siendo probablemente la habitacion del jefe del distrito, donde se administraba justicia. Cedeño nos manifiesta que las puertas que tenian en las cuevas y en las casas, consistian en un palo atravesado, y tambien las ponian formadas de tablones con aldabas de madera que las abrian y cerraban con una llave de palo.

En el hermoso país de *Tirajana*, tan célebre en nuestra historia, he examinado varias casas de los *Guanches* canarios, y ciertamente son dignas de conservarse. Una de ellas, habitada cuando la visité por una anciana de cerca

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de cien años, que daba más carácter al edificio, es de planta circular, mide diez pasos de diámetro, su puerta de entrada es alta, pues deja bastante franquía; á derecha é izquierda se encuentran dos alcobas pequeñas como para dormitorio. Sus sobreparedes son formadas de fuertes vigas bien enmalletadas con los gajos del árbol que habian dejado en la viga principal, y puestas estacas fuertes en el muro con el fin de sujetar las piedras; luego colocaron hileras de grandes piedras alternadas dentro de estos cuadros de madera que llegaban hasta la conclusion del muro. Los de la fachada y parte posterior son más elevados y sobre él colocaron dos vigas muy fuertes labradas con lajas de piedra, por la disposicion de los golpes que en muchas se nota.

A fin de derribar aquellos árboles colosales, careciendo de instrumentos á propósito para verificar esta operacion con prontitud, les ponian fuego por el punto donde querian cortarlos, y este agente les servia de sierra. Despues de preparados, tomaban dos vigas muy fuertes, las unian paralelamente una á otra y hacian partir de esta especie de columna vertebral unas fuertes soleras que venian á apoyarse sobre los muros laterales. Luego techaban con ramos de árboles y tierra bien apisonada, sin que las lluvias, por muy abundantes que fuesen, penetraran al interior. Es de notar que las piedras que forman las puertas como las que cierran los huecos de las alcobas, son extraordinarias, pues casi una sola forma la entrada.

He visto en el mismo punto otra casa de la época mencionada, cuadrada y con una alcoba á un extremo, guardando el mismo órden que la anterior en su construccion.

Tambien se conservan en *Agaete* casas cuyas vigas de barbusano perfectamente labradas excitan la curiosidad de los que las visitan.

No es solamente esta clase de edificios la que más nos debe llamar la atencion: existe uno que hasta la presente época no ha fijado el espíritu de los inteligentes, y cuyo valor científico he sido yo el primero en revelar. Trátase

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de la *Montaña de las Cuatro puertas* ó *Santuario de las Harimaguadas.*

Familiarizado desde mi niñez con las llanuras, los valles y las montañas de *Telde,* mi ciudad natal, habia llamado siempre mi atencion, entre otras, la altura de las *Cuatro puertas,* como asimismo la famosa pared que la circuye por el sur; pero desde que me he dedicado á estudiar las islas bajo todos sus aspectos, he querido observar con suma detencion todo lo que encierran, y nada me ha sido indiferente. Amigo de la lectura y de comparar todo lo que se ha escrito sobre el país, me ha sorprendido ver que ninguno de los historiadores que de él se han ocupado han tratado de precisar los lugares y la época en que sucedieron notables acontecimientos.

Las Canarias, es verdad, carecieron de la poesia de Atenas y de Roma, no poseyeron un Partenon ni un Capitolio, no tuvieron tiranos como Pisístrato y Neron: no reinó entre ellos el lujo y la corrupcion de los tiempos de Augusto; pero abundaron los valientes, sus leyes fueron justas, sus costumbres severas, y en punto á religion no conocieron ídolos, ni les prestaron culto, y debe considerarse como una maravilla que conservaran siempre sus Sacerdotes el culto al Dios único, *Alcorac.*

Ya me he ocupado más extensamente de su religion, y al hablar de sus *Riscos Sagrados,* lugar predilecto, como punto de reunion donde en las circunstancias difíciles se congregaba el pueblo por ser residencia de las *Harimaguadas,* eché de menos en los cronistas é historiadores antiguos un monte que fuera en el reino de *Telde* el retiro de las Vestales Guanchinescas.

Para encontrar un punto á propósito donde se educase á las doncellas nobles con todo el recogimiento que requeria el objeto que las *Harimaguadas* se proponian, era indispensable buscarlo en un lugar agradable, retirado y seguro, próximo á la córte del *Guanarteme* é inmediato á la orilla del mar, donde pudieran bañarse con frecuencia y ejercitarse en ocupaciones que al mismo tiempo que las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

instruyera en cosas propias de su sexo y del lugar que habian de desempeñar algun dia al lado de sus maridos, las proporcionase inocente distraccion y recreo; pues, sabido es, que las nobles como las plebeyas, entre los Guanches, servian igualmente á los oficios de la casa y no se desdeñaban de practicar cuanto correspondia á una esposa y á una madre, desde hacer el *gofio* hasta cortar el *tamarco*, y desde la crianza y educacion de sus hijos hasta acompañar á sus maridos en la guerra.

Para objeto tan elevado como el preparar las á jóvenes para la práctica de todas las virtudes, y sobre todo perfumar el hogar doméstico con el aroma de la religion, nada más á propósito que la *Montaña de las Cuatro puertas:* sus alrededores cubiertos de bosques espesos, y no cual hoy se encuentran desnudos de vegetacion; defendida por sí misma y en situacion ventajosa; á la vista de las importantes poblaciones de *Telde* y *Agüimes*, ocultas sus cuevas á los que vinieran del mar, y al propio tiempo descubriendo una gran extension del Océano, parecíame el lugar propio para el retiro agradable donde las jóvenes nobles podian encontrar cuanto fuera capaz de fijar su atencion y divertir su ánimo.

Desconfiaba, no obstante, de mi juicio, mucho más tratándose de un punto que ningun historiógrafo habia indicado, y quise consultar con mi íntimo amigo el Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar, cuyo parecer en materia de antigüedades canarias y juicio crítico sobre la historia de las Islas he respetado mucho, y despues de una madura deliberacion, convino conmigo en un todo. Aun no satisfecho con esto, y de acuerdo con aquel distinguido letrado, tuvimos una larga conferencia con mi respetable amigo y su padre el eminente jurisconsulto D. Bartolomé Martinez de Escobar, cuya pérdida llorarán siempre el Foro y las Letras canarias, y, si bien no pudo discutir con nosotros sobre el lugar, porque no lo conocia, me suministró un caudal de conocimientos y de ideas, por el que podíamos guiarnos con toda seguridad para llegar á adqui-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rir la certeza de lo que buscaba.

La edad avanzada del ilustrado anciano á quien consulté, no le permitió acompañarme á visitar la célebre *Montaña;* pero en cambio lo hizo su hijo, y con él, y ambos con la historia en la mano, nos propusimos hacer un viaje científico, en el que, reconstruyendo aquellas hermosas cuevas, poblásemos de vegetacion sus áridos campos, diésemos vida á aquellos desiertos lugares y me contestase con la franqueza y verdad que le caracterizan, si ni por una vez podia ponerse en duda lo que yo habia creido.

En efecto, el 1.º de Julio de 1868 salimos de la capital en un carruaje; descansamos en Telde, y á las tres de la tarde montamos á caballo, y acompañados de personas inteligentes y prácticas en los lugares y entradas y salidas de las cuevas, nos pusimos en marcha. Desde que pasamos el *Barranco de las Bachilleras,* entramos en las llanuras de *Jerez,* hermosos terrenos que á poca costa convertirian en jardines aquellos desiertos campos; pero la falta de trabajo hace que éstos ofrezcan la aridez más desconsoladora. Despues de caminar durante una hora llegamos á la *Montaña de las Cuatro puertas,* denominada así por las cuatro aberturas que, por la parte del Norte, presenta la cueva que se halla cerca de su cima. La subida por allí es la más practicable y cómoda, llegándose montado hasta la misma cueva, como lo hicimos. La vista que se descubre desde aquella eminencia no puede ser ni más pintoresca ni más halagüeña. A las faldas de la montaña se extienden las llanuras de *Jerez,* cortadas profundamente por el barranco de Silva. Sigue al Norte la vega mayor de *Telde,* en cuyo centro se hallan los grupos habitados de *Telde* y los *Llanos;* luego se presentan, formando anfiteatro, los *Casarones, Cendro, Tara* y todos aquellos pintorescos valles. La vista se esparce despues por grandes grupos de montañas, entre las que se destaca la de *Bandama* en el Ex-monte Lentiscal. Por último, la Isleta, coronada con su faro, termina el panorama por esta parte. Al Este se extiende el mar hasta perderse de vista, viniendo á chocar contra las costas, don-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de su espuma forma una orla de anchos y blanquísimos encajes. Al Oeste muchos valles y montañas que siguen hasta terminar en la cumbre.

La posicion no podia ser más favorable: clima delicioso, situaciones ventiladas, aires puros, recibiendo directamente las brisas frescas del Océano, embalsamadas por el aroma de los montes Doramas y Lentiscal.

La parte opuesta ofrece un aspecto muy diferente; la montaña se halla casi cortada perpendicularmente; la bajada es muy difícil y con grandes precipicios. La vista abarca esas famosas llanuras de *Gando*, los pueblos del *Carrizal*, *Aguatona*, *Ingenio* y *Agüimes*; y desde ese punto, como desde un observatorio, se descubre el resto de la parte Sur de la isla que la misma montaña ocultaba antes. Todo en un tiempo fué vida en esas regiones: hermosos vegetales, pastos abundantes, ganados numerosos poblaban aquella vasta region. Hoy solamente la torre de *Gando* y una pequeña casa de pastores es lo único que revela que el hombre habita aquellas extensas llanuras, que antes de la destruccion de nuestros bosques, eran las tierras más fecundas, llamadas por su fuerza productora, el granero de la Isla. Yo conozco propietarios que poseen en aquellos lugares un trozo de terreno cuyos rendimientos ascendian, á fines del siglo pasado, de quinientas á seiscientas fanegas de trigo, y despues estuvo dado en arrendamiento por tres almudes; sin embargo de lo cual el arrendatario se vió en la necesidad de abandonarlo, pues ni aun para tan mezquina renta le producia, por la falta de lluvias.

La parte del Sur, la más importante de la montaña, fué el objeto de nuestro minucioso exámen. No obstante, no nos separamos de su cima sin ver antes la curiosa cueva, de cuyas cuatro salidas ó bocas toma su nombre el monte. Es ésta, espaciosa, trabajada por la mano del hombre, mide de largo el interior quince metros, por un ancho de seis y cincuenta centímetros, y dos metros con diez centímetros de alto: las puertas centrales tienen de ancho dos metros setenta centímetros, y de alto un metro sesenta y cinco

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

centímetros: la lateral derecha dos metros y medio de ancho y de alto un metro sesenta y cinco centímetros; la lateral izquierda un metro setenta centímetros de ancho y de alto un metro sesenta centímetros. Esta gruta presenta además un conducto por un ángulo, que no sé si sirvió algun tiempo de comunicacion con las grutas de la vertiente sur, pero que en el dia se halla obstruido completamente. Delante de las puertas se presenta una extensa explanada, en la que se ven, en frente de cada pilastra, tres agujeros en línea recta á manera de vaso cilíndrico de treinta centímetros de diámetro y los mismos de profundidad, que debieron destinarse á las libaciones de leche. Mirando al Sur, y subiendo por el lado izquierdo, nos encontramos con una explanada cortada en el risco, desde cuya altura se descubre un magnífico panorama: en el piso de piedra, especie de toba encarnada, se observan varios signos, uno de los cuales es un círculo formado por una pequeña zanja de un decímetro de ancho y como cuatro centímetros de profundidad y tres metros cincuenta centímetros de diámetro, sin cerrar, y prolongándose en línea recta un extremo de la circunferencia. A un lado de esta explanada hay otras perforaciones que debieron tener un uso semejante á las antes mencionadas. ¿Para que servian estos signos? Ni mi amigo Martinez de Escobar ni yo pudimos adivinarlo. Cualquiera suposicion seria arriesgada y por ello es que nos abstenemos de todo comentario por ahora.

Dirigiéndonos á la izquierda principiamos á descender por una pendiente bastante escabrosa, que no debió ser en lo antiguo tan peligrosa como se presenta hoy. Sin duda alguna lo blando de la piedra, por una parte, y por otra el total abandono de aquellos lugares y la accion contínua de las lluvias han traido á aquel estado los senderos, donde dentro de un siglo no podrán sino sentarse las plantas de los atrevidos pastores. A poco entramos en una magnífica gruta, dividida en varios departamentos, abiertos en arcos, á lo que debe sin duda el nombre de *Cueva de los Pilares* con que es conocida; sobre ésta hay otras más pequeñas;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pero, como aquella, divididas en habitaciones ó alcobas; una de éstas tiene una ventana desde la que se descubre un precipicio imponente, ofreciéndose á la vista un paisaje que debió ser muy bello cuando una vegetacion vírgen cubria aquellas extensas soledades.

Desde allí se baja la pendiente por una larga escalera cortada en la roca, casi destruida por las avenidas, pero lo más notable es que presentando el risco al paso un fuerte saliente y siendo imposible costearlo, abrieron un túnel para poder descender por él. Encontrámonos á poco con otro risco escarpado, en el cual se hallan muchas cuevas notables, entre las que ocupa un lugar preferente la conocida con el nombre de la *Audiencia*. Necesítase una fuerza de voluntad, como la nuestra, para subir hasta ella, tanto por la peligrosa pendiente, por la que es preciso trepar, como por la estrechez de la entrada que nos fué indispensable franquear arrastrándonos.

En el interior de esta cueva se observaba el mismo órden que en la grande que ya habíamos visitado, espaciosa y llena de perforaciones á manera de nichos. Por la disposicion que ofrece y por saberlo todos los ancianos á quienes se les ha preguntado y que vieron algunas mómias, es de inferir fuese un panteon en el que se conservaban restos venerables de los que hoy ningunos se encuentran. Salimos por la misma puerta por que habíamos entrado, y despues de grandes esfuerzos y de no poca exposicion, á pesar de ser la gente que nos acompañaba muy práctica y estar acostumbrada á andar por aquellos desfiladeros como por una llanura, continuamos nuestra bajada hasta llegar al barranquillo del *Charco de Alday*, en cuya márgen izquierda, donde termina la falda de la montaña, se halla la famosa muralla cuya conservacion debia haber sido objeto del más exquisito cuidado, como lo hice presente en una memoria que dirigí á la Real Sociedad Económica de Las Palmas hace muchos años, aunque nada se ha hecho en beneficio de los restos de munonumento digno por todos conceptos de fijar la atencion de los inteligentes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta muralla rodea por la parte del Sur la montaña, desde el Naciente al Poniente, formando una gran circunvalacion. Por manera que, segun se vé, comprende un vasto espacio. En algunos puntos hay dos murallas paralelas, en otros no se ven sino los vestigios, y por otros presenta cuatro metros setenta y seis centímetros de altura. La construccion de esta muralla es lo más sorprendente que puede imaginarse. Cuando se medita cómo los primitivos Canarios, sin instrumentos de hierro, pudieron levantar una pared de semejante construccion, crece más nuestro asombro. Yo la considero como un tipo perfecto de las obras ciclópeas, y á la verdad que con justicia lo merece. Para hacer aquella obra fué preciso traer la piepra de un barranco inmediato, conocido con el nombre de las *Romerillas*, cuyo material tiene la ventaja de abrirse en facetas cuando se le golpea con otra piedra más resistente. Esta particular disposicion de la piedra proporciona la facilidad de acomodarse perfectamente unas con otras, uniéndolas en las superficies planas laterales, formándoles antes el lecho ó asiento en el interior con piedra pequeña. Así se observan allí colocadas con tal igualdad y delicadeza, que muchos han creido ver en aquellos restos rocas naturales como las de las cumbres de que en otro lugar me he ocupado, no obstante desmentirlo un detenido exámen de aquella muralla. Por algunos puntos es perfectamente recta, como tirada á cordel: la doble trinchera guarda, en los sitios donde aun existen ambas paredes, un perfecto paralelismo. Todo revela en aquella obra una inteligencia nada comun, un gusto artístico tan desarrollado como lo permitian los medios de que podian disponer los que la ejecutaron.

La existencia de esta línea de circunvalacion de tan esmerado trabajo, no pudo ser ni fué un muro de capricho. Aquella série de régias cuevas, si me es lícito llamarlas así, atendida su arquitectura y extension; aquel pueblo especial situado donde no habitaba el *Guanarteme*, que es sabido tenia su residencia en los *Casarones*, donde aun se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pueden ver cuevas idénticas á las de las *Cuatro puertas*, nos revela que era un convento y un campo sagrado lo que se albergaba dentro de aquel recinto. Mi amigo y yo poblamos aquellas soledades, cubrimos de vegetacion aquellas tristes llanuras, de árboles los montes vecinos, y nos convencimos de que aquellos lugares, tan desiertos hoy, fueron una bellísima y deliciosa residencia. Ya nada queda: únicamente algunos fragmentos que dentro de breves años no existirán, y una fuentecilla que solo fluye en el invierno, y que conserva el nombre del célebre GUAYRE *Aday*, y la cual desaparecerá por completo muy en breve, como habrán desaparecido otras muchas que debieron surtir cerca de aquel Santuario. No sé como calificar el abandono de los historiadores antiguos que así han olvidado unos monumentos que hubieran caracterizado mejor á los habitantes de las Canarias, de los que tan errados juicios se han formado y todavia se forman en nuestros dias.

Seducidos por lo imponente de aquellos vestigios, especialmente caracterizados, y en la necesidad de encontrar un sitio que fuese residencia del *Faycan*, conforme á la organizacion particular de aquel pueblo, creimos Martinez de Escobar y yo ver en la *Montaña de las Cuatro puertas*, aquel risco sagrado; y á tal punto llegó ese convencimiento, que en nuestra imaginacion reconstituimos aquel edificio, poblámoslo de jóvenes que se instruian para dedicarse luego al Sacerdocio y la enseñanza; pero este error se desvaneció fácilmente, cuando leí y medité la historia del Dr. Marin y Cubas y encontré en ella la situacion del risco de *Humiaya* en las alturas de *Tirajana*, en un punto determinado y conocido, y donde aquel autor examinó los restos del Santuario, segun en otro lugar lo he dicho hablando de la religion de los *Guanches* de Gran-Canaria.

Aquella espléndida situacion, aquellas venerables ruinas, no podian menos de tener alguna tradicion, alguna leyenda, que nos conservase al través de los siglos el papel que desempeñó en la Gran-Canaria tan curioso local. Veamos lo que he podido averiguar. Me dijeron: «que aquel sitio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2008

«era en tiempo de los Canarios la habitacion de gente Santa; «que estando celebrando las bodas de la hija del rey *Gua-* «*narteme,* llegaron unos hombres que desembarcaron por las «playas de *Gando:* que los Canarios les salieron al encuen- «tro, y los que habian desembarcado venian haciendo fue- «go con la boca y arrojaban unas piedras muy duras y re- «dondas, (y el que me explicaba esto me decia: Mire Vd. si «era gente ignorante que no sabia que eran fusiles, y las «piedras las balas). Hacian muchos muertos en los Canarios, «y por eso el Obispo, como persona sagrada, mandó hacer «esa gran muralla para que no se acercasen, y las piedras «redondas que tiraban no les pudiesen hacer daño. Tam- «bien hacian paredes delante de las cuevas para evitar el «ser muertos, pues las piedras redondas pasaban las puer- «tas, y por eso dicen que los Canarios se emparedaban.» Tal es la relacion que en su sencillo lenguaje me hizo un anciano pastor, hijo y nieto de pastores, y pastores todos sus ascendientes, de quienes habia recibido la tradicion que me ha referido y cuya certidumbre me garantizaba con el testimonio de sus abuelos.

Los demás escritores de nuestras antigüedades no han hecho otra cosa que referir simplemente, que habia dos Santuarios, el de *Tirma* en el reino de *Gáldar,* y el de *Humiaya* en el de *Telde;* sin haberse tomado la molestia de investigar la situacion de este último.

Á estos Santuarios de *Tirma* y *Humiaya* acudian los *Guanches* á hacerse bendecir para que Dios no les desamparase. Allí es donde los jóvenes nobles iban á presentarse con su pelo tendido por las espaldas, para que el *Faycan* con su tabona se lo cortase y les declarase dignos de ocupar más tarde un puesto en el *Sabor,* ó expulsarlos si no habian cumplido con los deberes que el honor y la cuna exigian de un descendiente de *Guayre.* En aquel punto era donde el pueblo se reunia en masa, cuando faltaban las lluvias, para implorar á *Alcorac;* y despues de celebrar las ceremonias religiosas, se dirigian todos á las orillas del mar para castigar sus aguas con los ramos con que se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habian presentado en la fiesta, cual si le reprendieran por su dureza en no haber querido que se elevasen de su seno los vapores que, condensados y convertidos en fecundo rocío, hiciesen germinar las plantas para alimentar á un pueblo tranquilo y apartado por la naturaleza de las perturbaciones sociales que conmovian el mundo.

No hace muchos años se descubrió en la Villa de *Gáldar* una cueva pintada en el interior de rojo y amarillo, cuyos colores se conservaban todavia tan frescos como si estuviesen acabados de ponerse. La combinacion de éstos formaba un mosáico, dispuesto con gusto y simetría, y además parece existian tambien ciertos dibujos caprichosos. Desgraciadamente el propietario de aquel monumento, á quien molestaba mucho la concurrencia numerosa de los curiosos que acudian á visitar la gruta, la hizo picar primero, llenándola despues de piedras.

Para abrir las cuevas buscaban generalmente los antiguos isleños rocas fáciles de trabajar, sirviéndose al efecto de unas piedras largas y puntiagudas: tambien empleaban unas piedras perforadas por el centro, con el objeto de ponerlas un mango y servirse de ellas como de martillo. De ambas clases de instrumentos tengo ejemplares.

He visto en aquella Villa varias y hermosas cuevas, teniendo que entrar en algunas arrastrándome, y me ha sorprendido luego su gran extension y el gusto exquisito de los trabajos en ellas practicados. Yo creo que si se hiciesen escavaciones con los métodos de exploracion que poseemos, se podrian encontrar muchos objetos que enriquecerian la historia de las islas.

Asimismo examiné lo que llaman allí la «Audiencia de los Canarios», que no es otra cosa que una porcion de malas cuevas abiertas alrededor de un patio redondo, con salida al mismo.

He visitado algunas cuevas en la ciudad de *Telde*, donde llaman *Tara* y *Cendro*, magníficas por su construccion y hermosas por el órden de sus distribuciones. Recuerdo siempre una, que estaba habitada, tan extensa y llena de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alcobas y nichos que llamó sobremanera mi atencion. El propietario era un jornalero de edad avanzada; su mujer y sus hijos ocupaban los principales aposentos; los hijos casados las alcobas, los nietos dormian en unos como nichos: habia á un lado de la entrada un cuarto espacioso que servia de cocina comun. En frente de ésta y al lado opuesto se hallaba otra gran habitacion donde tenian sus cabras y ovejas; y contiguo, otro aposento donde conservaban acopiados pastos secos para sus animales. Los muebles de esta cueva eran sumamente sencillos: los troncos secos de las pitas les servian de sillas; tres ó cuatro garrotes á la cabecera de la cama, un molinillo de mano con un cuerno de cabra por manubrio, y su zalea de piel de oveja para recibir el gófio; una gran jarra de barro para guardarlo, una porcion de estacas en la pared para colgar el zurron que llevan con el gófio cuando salen, otras para colocar horizontales las cañas de pescar, amarradas con hilos de pita, un pequeño zurron donde conservan alesnas de astas de cabra, agujas de madera para coser serones y esteras, y una porcion de correas finas para remendar sus zapatos, que son verdaderos *xercos:* cuerdas de palmas y de pita torcidas por ellos mismos, serones y esteras de palma, pequeños seroncillos de la misma materia con sus abrazaderas que les servian para llevar los avios de pesca: á un lado de la misma cueva un gran armario abierto en el risco y colocados en él las *tallas* con agua y los *gánigos,* donde se sirven la comida, con unas cajas tambien de cañas para guardar sus ropas. Tal es el verdadero tipo canario que nos ha llegado á través de los siglos, con sus gorros de piel de cabrito y el telar en un rincon para tejer la lana y el lino que las mujeres hilan con sus manos. Tambien aquellas tuestan en nuestros dias el grano y lo muelen para hacer el gófio, hacen la comida, guisan la leche y sacan con sus manos la manteca, ayudan á sus maridos en las faenas del campo, y por último cortan las ropas y la cosen. Por ventura ¿no son éstos los mismos antiguos Canarios, con sus caracteres, usos y costumbres, como lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

han dejado consignado los autores contemporáneos á la conquista?

Tenian una aficion decidida por los lugares ágrios é inaccesibles para quien no fuera un *Guanche*, y en esos sitios abrian sus cuevas, por las que mostraban una preferencia singular sobre las casas, que, sin embargo, fabricaban con tanta solidez como inteligencia, no obstante sus escasos recursos para las construcciones.

He dicho que á falta de hachas propias para derribar los grandes troncos de pinos que les servian de cumbrera ó viga central para el techo de sus habitaciones, se valian del fuego; por lo que debo añadir que conocian éste y lo usaban, aplicándolo tambien á los usos domésticos, y como señal en tiempo de guerra, etc. etc.—Cedeño describe el medio de que se valían para obtenerlo, diciendo: (1) «... y sin «pedernal ni eslabon sacaban fuego con dos palitos peque«ños, uno récio y con punta, y el otro era madera floja, en el «cual hacian un hoyuelo, y con otro en ambas manos abier«tas lo torcian muy de prisa hasta que prendian el fuego.»

Sabido es que los hombres en Gran-Canaria no andaban desnudos como los de Lanzarote, que solo se cubrian, segun he dicho en su lugar, con el tamarco ó capotillo de pieles que les llegaba hasta las corvas. Pero, sin embargo, no todos los autores están conformes en este punto, habiendo divergencias notables.

El primero que habla de este particular es Boccacio en su repetida relacion. «Vieron, dice, venir hácia ellos en «la playa multitud de gente, tanto hombres como mujeres, «todos casi desnudos; entre éstos, algunos que parecian su«periores á los otros, estaban cubiertos de pieles de cabra, «pintadas de amarillo y encarnado, y, segun podia juzgar«se de lejos, estas pieles eran finas y delicadas y estaban «artísticamente cosidas con cuerdas de tripa (2).»

Todavia es más extraño lo que dicen Bontier y Le-Ver-

(1) *Cedeño*, M. S. cit., Edificios y casas de los Canarios.
(2) Estos *Estudios*, Primera Epoca, cap. VII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rier, que (1) «... andan desnudos, cubiertos sólo con un to-«nelete tejido de hojas de palmera.»—Poco difiere de los antecitados autores lo que escribe Eannes de Azurara, que se produce en los términos siguientes (2): «Todos andan «desnudos y solamente traen una flecadura de palmas de «colores, alrededor, por bragas, con que ellos cubren sus «vergüenzas, y muchos son los que no las traen.»

Cualquiera que sea el valor que se atribuya á lo dicho por los precedentes escritores, lo tiene mayor lo narrado por los que fueron testigos de la conquista, como Gomez Escudero y Cedeño, y los demás que se atuvieron no sólo á las tradiciones recibidas, sino á los restos de los vestidos que han llegado hasta nosotros, ya completos, ya en fragmentos, bastantes á formar un juicio enteramente opuesto al que dejaron consignados el célebre italiano, los Capellanes de Bethencourt y el portugués Azurara.—De lo dicho por Escudero y Cedeño, y de lo que han escrito Abreu Galindo, Sosa y Marin y Cubas, se puede deducir que entre los *Guanches* de Gran-Canaria habia leyes suntuarias, ó que señalaban el vestido que cada cual, conforme á su clase, debia de usar.—Parece pues que unos eran propios de los nobles, y otros de los plebeyos.

Segun los autores ya mencionados, los naturales no tenian otras telas para sus vestidos que las pieles de cabras y los tejidos de palma y de junco, y otros muy resistentes que hacian de los filamentos que sacaban de la raiz del drago. Preparaban aquellas adobándolas de una manera tal que las dejaban con la finura de la mejor gamuza que pueda salir de las fábricas de Europa, y las teñian de diferentes colores. De esas poseo fragmentos de diversos tamaños que presenté en la Exposicion universal de París en 1878, en la seccion de Ciencias antropológicas. Ahora, por lo que respecta al modo de vestirse, dejemos hablar al erudito Dr. Marin y Cubas (3): «Vestian los villanos el *tamar-*

(1) *Gabriel Gravier,* op. cit., cap. LXIX.
(2) *Eannes de Azurara,* op. cit.
(3) *Dr. Marin y Cubas,* M. S. cit., lib. II, cap. XVIII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«co ó capotillo de cuero á modo de un zamarron, y unas «braguillas de junco por la cintura, y ellas una sayuela á «media pierna de hechura de faldellin, de pieles, y en la ca- «beza un zurron de cabrito: los nobles calzan zapatos de «pedazos de cuero de puerco envueltos en los piés, y el «*Guapilete* de junco á la cintura y el *tamarco* más largo; «el Rey y *Faizages* criaban en lo alto de la cabeza un me- «chon de cabellos, ponian un bonete sobre el cabello reco- «gido de cuero de cabron ó de cochino, hecho de cuatro «pedazos á modo de montera; vestian un justillo con me- «dia manguilla á la sangradera, y la falda sobre la rodilla, «y medio borceguí á la pantorrilla, y ellas vestian el justi- «llo más corto de falda y ponian faldellin, hasta los piés, y «trenzado el cabello largo y recogido, y la Reina ponia otro «ropon desde los hombros á los piés, la cabeza apretaban «con faja de cuero, y un capillo de cuero de cabrito, y las «costuras hechas con gran primor.»

Las armas eran sencillas, pero terribles en sus efectos, como varias veces tuvieron lugar de experimentarlas los invasores. Cedeño que, como soldado, estaba en circunstancias de apreciar el resultado que en los combates producian aquellas armas, se expresa así: (1) «.....eran á modo de es- «pada de palo tostado y de madera muy recia, tomábanla «por el puño, y algunos á dos manos como montante, y era «arma más recia, traian rodelas muy grandes de altura de «un hombre, eran de una madera ligera y estoposa de un «árbol llamado *Drago;* las espadas llamaban *majido* y el «broquel *tarja*. Las espadas eran delgadas y puntiagudas, «traian en las rodelas sus divisas, pintadas á su modo de «blanco y colorado de almagra, jugaban la espada con mu- «cha destreza; tenian otra arma, á modo de chuzo pequeño «de tea tostada, y la manejaban á puño sin errar á el blan- «co que apuntaban, hacian muchos acometimientos y pun- «tería de arrojarla y recogerla hasta que la disparaban «sin faltar punto de lograr otros y otros tiros saltando á

(1) *Cedeño,* M. S. Naturaleza y costumbres de los Canarios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«una parte y á otra con ligereza. Usaban asimismo de las «piedras tiradas á mano con tanta fuerza como de un tra- «buco, teniéndolas escogidas para la pelea, muy lisas y «amañadas, hacian notable daño con ellas, porque las em- «pleaban onde querian. Animábanse unos á otros diciendo: «*Haita, haita datana;* que quiere decir: *Ea, hombres, haced «como buenos.*»

Generalmente los *Guanches* no salian á buscar al enemigo, sino que, sabedores de que marchaba contra ellos, se escondian en los bosques ó en las cuevas de más difícil ascenso, de donde salian de improviso en buen órden, y atentos á la voz del jefe, dando silbos y gritos, descargando piedras, si se hallaban á distancia, y combatiendo despues cuerpo á cuerpo con los magados. Durante la pelea se llamaban los unos á los otros y se alentaban mútuamente. Si vencian, perseguian al enemigo hasta su campamento, ó se arrojaban al agua siguiendo á nado las embarcaciones. Si temian alguna emboscada, marchaban con la mayor cautela haciéndose los desentendidos; mas si eran derrotados, se retiraban en buen órden: perseguidos en la retirada eran más temibles que atacando.

Las mujeres tomaban una parte muy activa en el combate; pues no sólo seguian á los hombres para llevarles la comida, retirar los muertos y curar los heridos, sino que alcanzaban nuevas armas á los combatientes, les alentaban, gritaban, desafiaban á los contrarios, y muchas veces peleaban como los demás, y acaso con mayor coraje. Ellas eran las que despojaban al enemigo muerto ó vencido.—En las retiradas, por efecto de derrota, eran las mujeres tambien las que subian á las alturas, inaccesibles para los Europeos, y desde allí arrojaban piedras, tan enormes algunas de ellas que parece hoy imposible que una mano débil pudiera lanzarlas. Tambien tenian cuevas en los sitios más escarpados é inaccesibles, donde conservaban grandes depósitos de armas de antemano preparadas, y custodiadas por hombres especiales, para servirse de ellas en circunstancias oportunas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En algunos pasajes de estos *Estudios*, me he ocupado por incidencia del estado de la industria de la peletería de los *Guanches* de Gran-Canaria; mas siendo este un asunto de grande interés histórico, y suministrándonos, los restos que aun se conservan de ella, datos dignos en gran manera de atencion, indudablemente merece esta industria que se trate con la detencion debida á su importancia.

De tal manera llegó á perfeccionarse entre los naturales de esta isla el zurramiento de las pieles, que si los industriales de hoy estuviesen tan adelantados en aquella manufactura, nuestros campesinos abandonarían ciertamente el incómodo calzado que usan en la actualidad. Algo he indicado más arriba sobre la delicadeza con que practicaban aquellos trabajos; pero se ignora por completo el procedimiento de que se valian y los ingredientes de que echaban mano para obtener tan ventajosos resultados. Sin embargo, yo creo que poseyendo varias sustancias, entre ellas el zumaque, echarian mano de ellas, despues de estudiar sus cualidades; y con más ó ménos trabajo llegaron á conseguir el fin que se habian propuesto. Con todo, Cedeño dice alguna cosa respecto del procedimiento empleado, expresando que (1) «las gamuzas eran muy buenas, ado-«bávanse con leche aceda y trigo ó cebada amasada, te-«ñíanlas con cáscaras de pino, primero hervida y hecha «tinta.» Como quiera que sea, es un hecho indudable, y que se comprueba hoy con las pieles que han llegado hasta nosotros, que poseian medios eficaces para suavizarlas y librarlas de las injurias del tiempo, hasta el punto de que en ninguna de ellas se encuentran vestigios de polilla, ni en la piel, ni en el pelo que en muchas se conserva con el primitivo brillo. Yo poseo algunos fragmentos de pieles preparadas y teñidas, ya sueltas, ya cosidas unas con otras, que forman grandes piezas, llamando en ellas la atencion la regularidad del punto y la finura de las cuerdas de tripa con que están unidas, sin que el agujero por don-

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de pasan aparezca mayor, sino perfectamente ajustado, á pesar de que para abrirlos se valian de espinas de pescado, púas de palma y punzones de *leña buena*, de todo lo que tengo ejemplares.

El autor antes citado y Gomez Escudero manifiestan esto mismo con las siguientes palabras del primero (Cedeño): «El vestido lo cosian con nervios y correitas hechas de «tripas de animales, y con espinas de pescado, y agujones «de palo tenian por alesnas, y eran costuras muy finas y «excelentes» (1). Por mi parte debo añadir, que conservo fragmentos de pieles cosidas con hilos extraidos de la raiz del drago, con cuyos filamentos torcian tambien cuerdas tan finas como las que hoy pueden fabricarse de la pita más delicada.

Para sus tejidos no empleaban la lana como materia testil, pues si bien tenian ovejas, éstas eran rasas ó desprovistas de vellon, segun antes he manifestado. En su lugar se valian de juncos, del tejido que envuelve el tronco de las pencas de la palmera, y de la raiz del drago. Al efecto machacaban cuidadosamente los juncos, todavia verdes, y antes de secarse por completo, fabricaban con ellos sus telas, uniéndolos unos á otro con hilos de la misma materia, más ó ménos gruesos, y formando un trenzado ó urdimbre tan regular y delicada, que en nada les aventajan los tejidos de la misma que hoy se fabrican en las islas Filipinas; porque hay que tener en cuenta la calidad de las primeras materias. Por lo que respecta al procedimiento que seguian para la confeccion de las telas, con filamentos extraidos de la envoltura de las pencas de las palmas, de que antes he hecho mérito, era bien sencillo, y la misma contextura de aquella materia, les enseñaba el modo de sacarla, consistente en tomar los hilos uno á uno, formar manojos, mojarlos luego, y segun la forma de los tejidos que tengo á la vista, parece que los iban fabricando á la mano, remachando primero la orilla que servia de base al tejido. Algunos han creido reconocer en fragmentos de madera

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

encontrados en las cuevas, restos de telares; pero yo no he visto ninguno, y por lo mismo no me atrevo á asegurarlo. Por último, utilizaban las raices del drago para sacar de ellas los hilos más largos, más fuertes, de mayor resistencia y que producian telas más finas, siguiendo el mismo método que con el junco; solamente que no lo empleaban entero como éste, sino que con el mayor cuidado iban separando los hilos, segun hoy se ejecuta con la pita y con otras materias testiles. Creo inútil decir que cuanto más delicadas eran las primeras materias de que usaban, mayor era tambien la finura y excelencia de las telas, que de seguro podian servir, como en efecto servian, para hacer de ellas ropas interiores, y aun exteriores para las personas de categoría y para los vestidos de las mujeres nobles. El ancho de esas telas variaba segun la materia empleada; pues un pedazo que conservo mide dos metros.

No solamente aplicaban los filamentos de la palmera y de la raiz del drago á la confeccion de telas, sino que asimismo hacian cuerdas de todos gruesos y de variadas formas; y de las que conservo, unas se hallan en forma de trenza, otras de cordon, y otras, en fin, torcidas segun los usos á que las destinaban.

De las hojas de la penca de la palma fabricaban esteras, que les servian tambien de colchones, y cestos á manera de espuertas, con asa ó sin ella, y otros objetos para sus usos particulares. Igualmente fabricaban cestos de junco, cuyo fondo se halla formado de lo mismo, doblados en el centro y unidos por una cadena de cuerda formando círculos concéntricos, dándoles mayor ó menor amplitud, y cerrándolos más ó ménos por la boca, segun los he visto y tengo pedazos de ellos. Los bordes estaban asegurados con toda solidez, á fin de evitar su destruccion por el roce.

Los *Guanches* de Gran-Canaria, no solamente conocian los colores, sino que poseian cierto gusto en su combinacion, y esto se nota no solamente en las pieles, como ya he indicado, sino en los tejidos, utensilios y habitaciones; mostrando en todo su predileccion por los colores blanco,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

amarillo, encarnado y negro. Para teñir sus vestiduras hacian uso del gran número de materias colorantes que conocemos, como el musgo, la orchilla, el tazaigo y otras sustancias vegetales. La gran variedad de tierras que hay en la isla, y que tanto llamaron la atencion en la Exposicion provincial celebrada en la Ciudad de Las Palmas en 1862, les servia para pintar sus habitaciones, prefiriendo la almagra para dar colorido á los productos de la cerámica.

Y ya que de colores me ocupo, debo hacer mérito de un hecho á que hoy se dá gran importancia por los antropologistas y que no debo omitir, tratándose de los indígenas: me refiero al *Tatuage* ó pintura del cuerpo. Bontier y Le-Verrier son los primeros que, con referencia á los *Guanches* de Gran-Canaria, dicen (1): «La mayor parte de ellos «tienen las caras labradas con diferentes dibujos, segun el «capricho y gusto de cada uno.» Gomez Eannes de Azurara nada habla sobre el particular. Cademosto guarda silencio respecto del asunto, y es extraño que Gomez Escudero y Cedeño, por lo comun tan minuciosos, nada absolutamente digan sobre una costumbre que, de ser cierta, no habria escapado á sus finas observaciones. De suerte que se puede decir que el Dr. Marin y Cubas y otros que han asegurado la existencia del *Tatuage* entre aquellos primitivos isleños, han seguido ciegamente á los Capellanes de Bethencourt. Por lo que á mí hace, me inclino á creer que tal costumbre no existió, fundado en el silencio de los cronistas y conquistadores de Gran-Canaria.

Si respecto de las pieles no conocemos el procedimiento que empleaban para llevarlas al estado de perfeccion que hemos visto, pues no puede decirse que las ligeras indicaciones hechas por Cedeño, nos suministren una exacta idea de él, no sucede otro tanto con su alfarería ó cerámica, de la que podemos asegurar que poseemos cuanto conducirnos pueda á formar una idea exacta del método que usaban para llegar á producir los notables objetos que

(1) *Gabriel Gravier*, op. cit., cap. LXIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

existen, y que cada dia se descubren en las cuevas que habitaron los antiguos Canarios, y en los terrenos donde tuvieron sus pueblos. Cedeño (1) dice, que despues de fabricar los diversos objetos de barro que para sus usos domésticos necesitaban, los pulian, pintaban con almagra, y enterrándolos despues, hacian fuego encima, que alimentaban todo el tiempo necesario para que la loza quedara cocida. El procedimiento era bien sencillo y no diferia mucho del que hoy usan los que en nuestro país se dedican á esta industria; pero no puedo convenir, con el autor citado, en que la loza estuviese toscamente hecha y mal pulida, antes por el contrario, es un hecho, que demostré en la Exposicion antropológica de 1878, en la que presenté objetos de cerámica de los antiguos Canarios, y otros de actual construccion, que habia más solidez, más gusto y más variedad en los primeros que en los segundos; y todos convinieron en ello.

Y así es en efecto, porque desde el pequeño jarro de tapadera con asas rectas de pocos centímetros de altura, hasta la tinaja de más de un metro, ofrecen una variedad, y, por decirlo así, un lujo de fabricacion que no presentan por cierto los que hoy se usan de aquella materia.

No debe tomarse á exageracion lo que acabo de afirmar, pues habiendo recorrido los principales Museos de Francia, en 1874 y 1875, y teniendo noticias de que el de Bruselas contenia, en la seccion de cerámica, objetos de un valor inestimable, debo decir con verdad que cuanto he examinado en aquellos centros de antigüedades prehistóricas, no llegó á igualar siquiera lo que en ese ramo poseemos de los *Guanches*. Ya estaba yo bien satisfecho de ello, cuando un descubrimiento, que puedo llamar feliz para la ciencia antropológica, vino á confirmarme en mi idea y completar la rica coleccion que nuestros Museos públicos y particulares poseen en este ramo de la industria Guanchinesca.

(1) Estos *Estudios*, Primera Epoca, cap. VII.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hace poco tiempo se tuvo conocimiento de que en unas cuevas de la jurisdiccion del pueblo de Mogan, en esta isla, existian numerosos objetos que pertenecieron á los antiguos Canarios. La noticia cundió por las otras islas, y, como es natural, hoy que se ha despertado el gusto por las antigüedades Isleñas, acudieron de ellas personas encargadas de hacerse á todo trance, y fuera cualquiera el precio, con el todo ó la mejor parte de los objetos encontrados. Afortunadamente fuí yo uno de los primeros que tuvieron noticia del descubrimiento, mas como por mi edad no me era posible ponerme en camino, con la prontitud que el caso requeria, y por otra parte se me dijo desde un principio que la cueva donde aquellos se hallaban era de difícil acceso, por estar situada en lo más alto del corte vertical de la costa Sur de la isla, y que para subir á ella se requeria una destreza que yo no tenia, supliqué á mi inteligente amigo y compañero el Dr. D. Víctor Grau-Bassas se encargase de esta comision, la cual desempeñó con tanto acierto, como se vé por la relacion de su viaje que me ha entregado escrita y que es como sigue:

«Salimos de Mogan con direccion al Sur, siguiendo un «camino paralelo al barranco del mismo nombre, en el que «encontré graciosas habitaciones de labradores rodeadas «de hermosos naranjos y frondosos guayabos (Psidium, «Lin.). Observé que toda aquella abertura que forma el bar«ranco, es compuesta de terrenos de acarreo con vertien«tes muy elevadas y poco menos que inaccesibles, pronun«ciándose más y más este aspecto escabroso, á medida que «nos acercábamos á su término. A dos kilómetros del mar «nos detuvimos para contemplar desde allí un paisaje se«rio é imponente; pues en aquel punto, abriéndose el cáuce «hasta tener un kilómetro de anchura, se veia todo su fon«do cubierto de un bosque de grandes balos, limitando es«te cuadro á los lados dos cortes verticales que avanzaban «hasta el mismo mar su límite inferior.

«Ya allí comenzaron á llamar mi atencion las cuevas «en gran número, y sospechando con fundamento que fue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«sen de los antiguos Canarios, procedí á un estudio deteni-«do de ellas, por lo que respecta á su situacion; pues por «lo que hace á la exploracion de las mismas, me era de «todo punto imposible. La vertiente izquierda del referido «barranco se halla dividida, hácia la mitad de su altura, «por una faja de arcilla roja, por efecto del óxido de hier-«ro en que abunda: de allí arriba el corte es vertical, y el «terreno que, desde el punto de nuestra partida, viene sien-«do de acarreo, cesa para convertirse en basaltos. En este «lado existen abiertas muchas cuevas, que, segun oí decir, «contienen gran cantidad de huesos destruidos por el tiem-«po, extrañándome mucho tal aglomeracion de despojos «humanos hacinados en cuevas, más propias para vivien-«das de los ligeros Canarios, que para depósito de osa-«mentas.

«De la faja roja á la parte inferior, el terreno está for-«mado de detritus basálticos y tierras acarreadas, descen-«diendo en suave declive, y observándose en él lo que los «naturales llaman sepulturas, que no son otra cosa que es-«pacios de terreno rodeados de una pared de piedra seca «bastante bien construida, con esquinas, formando un cua-«dro, altas en la parte decliviosa y guardando el nivel «hasta morir las laterales en la pendiente del terreno: la «extension de cada una de estas paredes es de unos dos «metros. El número de las cuevas es considerable y se ha-«llan abiertas en un solo punto, observándose en su dis-«posicion un órden regular. Esta vertiente sigue en igual «disposicion hasta el mar, y al llegar á la costa dobla há-«cia la izquierda y continúa con la misma escabrosidad y «altura, perdiéndose de vista.

«En la vertiente derecha se observa una faja idéntica «del mismo color y en la propia direccion; pero el terreno «es más blando, al parecer, séase por su naturaleza pro-«pia, séase porque hallándose expuesto al sol naciente, á «las aguas y á los vientos más fuertes, ha tomado ese ca-«rácter. En ella se abren, como en la de enfrente, muchas «cuevas que conservan todavia señales manifiestas de ha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«ber servido para viviendas, pues entre las asperezas y ac-
«cidentes del terreno se descubren aún las veredas ó sen-
«das que comunicaban á unas con otras: por lo mismo son
«bastante accesibles, y yo me atreví á penetrar en ellas,
«sin descubrir, no obstante, cosa alguna que pudiera lla-
«mar la atencion; de todas suertes abrigo la creencia de
«que aquel punto fué habitado por un pueblo fuerte y nu-
«meroso.

«Como mi objeto era reconocer la cueva inexplorada y
«que, al decir de los que la habian visitado, contenia multi-
«tud de objetos que no podian menos de constituir una
«riqueza científica inestimable, pedí se me condujese á
«ella; pero se me dijo por el camino, que gran parte de
«aquellos objetos habian sido ya extraidos y depositados
«en otra cueva que se me señaló. Dirigíme á ella, y abierta
«la puerta, con una rápida ojeada me hice cargo del valor
«histórico de cuanto tenia á la vista, proponiéndome, en mi
«interior, hacerme con aquellos objetos á cualquier pre-
«cio que fuera. Por entonces no dije una palabra sobre el
«asunto, pues, al mismo tiempo que yó, habian llegado
«otros encargados por sugetos aficionados á antigüedades,
«tanto de Sta. Cruz de Tenerife como de Las Palmas, y se
«hubiera convertido aquello en una almoneda pública, si
«yo hubiese manifestado mis deseos. Expresé el que tenia
«de ver y examinar la cueva de donde se habian tomado ta-
«les riquezas, y se me invitó para que desde el mar la des-
«cubriese, á lo que accedí embarcándome en una lancha de
«pescadores.

«Para formarse una idea de la imponente situacion de
«aquella cueva, es muy necesario considerar que la ver-
«tiente derecha del barranco de Mogan, al llegar á la costa,
«dobla en direccion al Poniente, elevándose más y más á
«medida que se aleja de nosotros, formando un acantila-
«do perpendicular de ciento sesenta metros de elevacion,
«sin que una roca saliente interrumpa la pureza de la lí-
«nea, y hallándose su pié bañado por el mar, que alcanza
«en aquel sitio una respetable profundidad. A treinta me-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«tros por debajo del punto más alto de la silueta del acan-«tilado, se abria la cueva objeto de mis deseos. Éstos, no «obstante, no pudieron cumplirse, porque, á la verdad, no «me atreví á arriesgarme á llegar hasta ella colgado de «una cuerda, teniendo que bajar treinta metros y con un «precipicio de ciento treinta bajo mis piés, ya porque no «estoy acostumbrado á semejantes pruebas, ya porque su-«pe allí mismo, que, pocos dias antes, habian perecido des-«riscados, desde dicha altura, tres muchachos prácticos en «aquellas asperezas.

«A la verdad, es un espectáculo imponente ver deslizar-«se á un hombre por una débil cuerda de cáñamo, expuesto «á cada paso á caer por cualquier accidente á un precipi-«cio de donde ni el mismo, ni los demás que le estábamos «viendo podríamos favorecerle. Esto fué lo que hizo mi ex-«plorador, sentado en una tabla de cinco centímetros de «ancho, cuyo aparato es muy usado por los que se dedican «á la recoleccion de la orchilla en los riscos inaccesibles.

«Despues de entrar en la cueva, salió de ella algun «tiempo despues, y viniendo á dar conmigo en tierra, me «manifestó que por más investigaciones que habia hecho «nada nuevo pudo encontrar, fuera de lo que pocos dias «antes se habia extraido. Manifestóme que en el centro del «piso de la cueva se notaba una gran piedra perfectamente «encajada, lo que me indujo á creer en la existencia de un «silo, donde los *Guanches* de Gran-Canaria depositaban sus «granos.»

Hasta aqui la interesante relacion de mi amigo y compañero el Dr. Grau Bassas, y por mi parte debo añadir, que consiguió los objetos que habia visto, los cuales existen en mi poder. Consisten éstos en varios jarros de todas dimensiones, ollas, platos, tinajas de buen tamaño, una bandeja de palo blanco con sus asas rectas, otra de barro de la misma hechura, con una de las asas perforada, para usarla como el pico en nuestras vasijas; varios fragmentos de tela de junco y de la fibra de la palma, unos manojos de cuerdas fabricadas con los filamentos de la raiz del drago,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2008

perfectamente enlazadas unas con otras, siendo muy notable que, en uno de los jarros ó vasijas, se encontraban algunas docenas de higos, ya secos, y varios de ellos petrificados, y pastas de sangre de drago; un mortero de piedra pulimentada, y otros objetos más. Con los ejemplares de que dejo hecha mencion y los demás anteriormente encontrados, puedo y debo ocuparme, con el conocimiento necesario, de la cerámica entre los *Guanches* de Gran-Canaria.

No es posible dudar, repito, que aquellos naturales llevaron esta industria á un grado notable de adelanto. Además de los útiles indispensables para el servicio doméstico, y que se reducian á cazuelas, jarros, *gánigos* (especie de platos más ó menos hondos), ollas, etc. etc., nuevos hallazgos demuestran que no dejaron de dedicarse tambien á la fabricacion de algunos objetos de adorno, en los que se observan buen gusto y particular esmero.

Los utensilios de loza eran de dos clases: unos que servian para guisar la comida, y éstos eran bastante grandes, midiendo algunos hasta ocho y nueve litros, de forma diferente á las ollas actuales, y mucho más consistentes. El asa es notable y consiste en una especie de gran pico fuerte, unido al vaso por una base ancha y de bastante resistencia: algunas veces hacian un pequeño agujero, probablemente para pasar una cuerda y colgarlo del muro. Tambien fabricaban unas cazuelas en forma de grandes platos, cuyos bordes sabian encorvar, variando en la curva, que unas veces se dirigia al interior y otras al exterior. El asa tenia la misma figura que en las ollas, ó bien las perforaban como aquellas.

Para los demás usos hacian jarros especiales. Entre ellos conservo varios que no dejan de ser curiosos. Su forma es la de un cono truncado, cuya base constituye el fondo; el asa colocada en el tercio inferior es un cuadrado perfectamente adherido, adornado alrededor con una hermosa cenefa encarnada, muy cerca de la base, formando jaspes, y en la parte superior otra del mismo género: en el espacio comprendido entre estas dos fajas, hay pintados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

unos triángulos formados por una série de líneas paralelas dispuestas con tal regularidad y armonía, que han llamado la atencion de cuantos los han visto, admirándose de que unos hombres que ignoraban el arte del dibujo, pudiesen hacer adornos tan elegantes como de buen gusto. Fabricaban asimismo grandes escudillas de todos tamaños que llamaban *gánigos*. Tengo varios de éstos, unos pintados con fajas rojas cruzadas, otros con listas del mismo color, que parten del fondo y terminan en los bordes, y otros adornados de líneas ondulantes y perfectamente paralelas. Para beber el agua hacian garrafas de diversos tamaños con su pico agujerado y dispuestas para tenerlas colgadas. Pero entre los objetos que he coleccionado, poseo una pirámide de barro maciza, de base triangular con pequeños relieves, tambien triangulares en esta base, y numerosos objetos de variadas formas.

La resistencia y solidez con que hacian algunos utensilios eran sorprendentes, y he conseguido un trozo de jarro, con parte de su fondo, y otros pedazos de ollas ó marmitas de tal espesor, solidez y dureza, que son unas verdaderas rocas.

VII.

COMERCIO.—ALIMENTOS.—MEDICINA.

La carencia de moneda era causa de que el comercio fuese un cambio de productos; contratacion constante en los primitivos pueblos. Así lo confirma Cedeño, cuando dice (1): «Observaban entre sí estos gentiles Canarios buena «órden y admirable disposicion de gobierno en su repúbli«ca, tenian trato y contrato de todas las cosas para su me-

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«nester, tanto en ganados como cebada, pieles para sus «ropas y otras cosas necesarias, trocando unas por otras.... «tenian pesos para unos y medidas para otros.»

Habia puntos y épocas señaladas donde celebraban sus ferias, y en ellas tomaban parte todos los habitantes. Los hombres eran los únicos que se ocupaban de la compra y venta de los efectos, desplegando tan notables buena fé y lealtad, que su conducta llamó la atencion de los mismos invasores, en las diversas transacciones que tuvieron con ellos, y el propio capellan Gomez Escudero critica amargamente la poca lealtad de los que se decian cristianos, comparada con la honradez de los gentiles.

Daban gratuitamente á los pobres una parte de las mercancías, y jamás se intentó demandarles ante la autoridad para que entregasen el precio.

El comercio, fuéra de la isla, era completamente nulo, pues no tenian barcos, ni conocian la navegacion.

Por lo que respecta á sus alimentos eran bastante variados; pues tenian trigo, cebada, arvejas, habas, ñames, y echaban mano de la raiz del helecho en tiempo de escasez. Entre las variadas frutas que producian los campos, conocian los vicácaros, los madroños, las moras de zarza, las piñas del pino, los mocanes, los dátiles, el cogollo de la palma y el palmito, etc. etc. Los higos llegaron á formar tambien uno de sus alimentos más estimados, aunque, al decir de Gomez Escudero y Cedeño, sólo empezaron á conocerse en Gran-Canaria desde que los Mallorquines comenzaron á comerciar con los naturales. Segun los autores citados, eran aquellos distintos de los de España, y los describen diciendo ser (1) «blancos por fuéra y ásperos como cue«ro de cazon, colorados por dentro y dulces cuando muy «maduros, y los conservaban, ya haciendo sartas en jun«cos, ó especie de grandes panes prensados.» Tambien los pasaban y conservaban en tinajas ó pequeñas ollas, segun los he visto y tengo.

(1) *Cedeño*, M. S. cit. De la órden con que vivian.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los mariscos, de que tanto abundan las costas, les suministraban clacas, burgaos, caracoles, erizos ó centronias, ostras, almejas, piés de cabra ó precebes; crustáceos, como cangrejos, langostas, etc. etc. Pero sobre todo lo que más consumian, al par de la carne de cabra, era el pescado, del que abundaban, infinitamente más que ahora, estos mares.

Los lechones castrados, los numerosos ganados de cabras y de ovejas rasas, alimentados por los excelentes pastos, les proveian de carnes, leche y manteca; pues ignoraban completamente el modo de hacer el queso: en los troncos huecos de los árboles y en las quebradas de los riscos depositaban sus panales los numerosos enjambres de abejas que les regalaban con exquisita miel, y aprovechaban la cera para alumbrarse con ella, haciendo una especie de velas, la falta de las cuales la sustituian con rajas de tea. Desconocian por completo el arte de fabricar el pan, en cuyo lugar hacian uso del *gofio* de trigo ó de cebada, prefiriendo el de esta última; y lo preparaban tostando primero el grano en grandes cazuelas de barro muy anchas y de bordes elevados, teniendo cuidado de revolverlo continuamente para que se tostase por igual. Concluido esto, lo reducian á harina en un molinillo de mano, quedando así hecho el gofio que usaban amasado con caldo, leche, miel, agua templada con sal, sirviéndose de él para comerlo con la carne, el pescado y los demás alimentos.

Conservaban los licores en odres hechos del cuero de macho cabrio perfectamente adobados, haciendo otro tanto con la miel y la leche. A veces les raspaban el pelo que quedaba en la parte exterior y los teñian de anaranjado: á estos odres les daban el nombre de *Tazufres*.—No obstante conocer los licores, que en otra parte he mencionado, su bebida más usual era el agua fresca, que tanto abunda en la isla.

No deja de ser notable el modo que tenian de curar sus enfermedades. La medicina no era ciencia exclusiva de los hombres, pues las mujeres la ejercian tambien, ca-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

da cual para asistir á las personas de su sexo: Gomez Escudero dice á este propósito: (1) «Usaban en los enfermos «de sajar con piedras de pedernal blanco, de que tienen al «Poniente unos riscos á la parte de la *Gaete*, mejor que con «lanceta sacan sangre, usan de purgas de titímalo (leche-«trezna), tabaiba y cardon que es venenoso, y ellos lo usa-«ban con seguridad, mas no les dí crédito, porque donde «cae una gota alza una ampolla que labra como fuego, y «no nace más allí el pelo.»

Además de esto, la manteca de cabras añeja, conservada en ollas bajo de tierra, con el objeto de darle más fuerza, era la base de su terapéutica, y la empleaban al interior en pociones, y al exterior en fricciones; la leche desnatada y aceda era para ellos el atemperante más poderoso; tenian otras plantas cuyas propiedades medicinales llegaron á conocer, así la infusion de la borraja la usaban como sudorífico, la de greña como diurético, la miel de palma y el fruto del mocan fermentado para las dolencias y fatigas del estómago; las aguas minerales, de que tanto abunda la Gran-Canaria, las utilizaron, pues desde tiempo inmemorial es tradicion de varios pueblos de la isla, el tratarse muchas de sus dolencias por ellas, particularmente las purgativas, así es que las playas de las *Salinetas* y de *Gando* están siempre concurridas por las muchas personas que á ellas van de contínuo de toda la isla á purgarse, costumbre que proviene de los *Guanches* Canarios; pues preguntando á varios de los aficionados á medicinarse con aquellas aguas, me dijeron: «Esta agua medicinal y «purgativa la usaban los antiguos Canarios y es tan salu-«dable, porque purifica los humores, y por eso ellos vivian «tanto y tenian las canillas (tibias) tan fuertes como no «las vemos hoy en nuestros cementerios.» Probablemente emplearian tambien las demas aguas medicinales como las de *Firgas, Teror, Azuage, Valle de San Roque* y otras muchas.

(1) *Gomez Escudero*, M. S. cit., cap, XIX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tenian medicamentos que aplicaban al exterior, así la cáscara de tabaiba amarga sobre de las articulaciones cuando estaban hinchadas y doloridas, en calidad de enérgicos revulsivos, pues que irrita la epidérmis, forma una fuerte úlcera que produce una gran supuracion, y hasta la presente fecha se emplea en los campos en las artritis crónicas, en las envejecidas luxaciones, y especialmente si despues de levantar el tosco aparato observan que la articulacion no funciona, inmediatamente le ponen una bizma de cáscara de tabaiba amarga.—Cuando sufrian dolores, practicaban escarificaciones sobre la piel, en el punto afectado, con sus cuchillos de pedernal, llamados *Tabonas*, y además empleaban la sangria cuando tenian sofocaciones, la que practicaban con lancetas de pedernal, apropiadas á este objeto. Curábanse las heridas con manteca de cabras hirviendo; mojaban en ella unos juncos majados, y despues los pasaban por encima, produciendo una cauterizacion.

Hasta la época en que escribió su obra el P. Sosa (1678) se sangraba con perdernales. Veamos como se expresa: «Estos (los *Guanches)* para cortar sus cabellos, y para «pulir y labrar otras cosas, tenian unos pedernales agudí«simos, puestos en unos cuernillos, que era la comun herra«mienta de que usaban, y aun hasta hoy en algunas alde«huelas remotas y lugarcillos pobres de estas islas, usan «de algunas puntas de pedernal, tan sutiles que sirven de «sangrar y sajar sus moradores, y las llaman *tabonas*. Yo «he visto algunas; y aunque me causó admiracion, cuando «me noticiaron que con ellas sangraban, quedé algo tem«plado, viendo su delgadez y sutileza, con la cual me afir«maron personas fidedignas, que se daba tan bien una «cisura, como con la más apuntada lanceta. Porque ha«llándome predicador conventual en la isla de Lanzarote, «el año de 1673 le dió á sus moradores (y aun fué comun «en todas siete islas) una epidemia de tabardillo de que «murieron muchos: pues hubo aldehuela que se quedó sin «gente, y hallándome en algunas partes administrando los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC

«santos Sacramentos á peticion de los venerables benefi-«ciados, que por ser intolerable el trabajo que tenian y no «poderse hallar ellos en todas partes, siendo muchas á las «que los llamaban, se valian de los religiosos de nuestro «seráfico padre san Francisco, que son los que las más «veces suelen cargar los trabajos del pueblo, ví en algu-«nas partes que sanaban muchos, sangrados con dichos «pedernales ó *tabonas*, á falta de cirujanos y sangradores, «los cuales me certificaban que en otras ocasiones les ha-«bian sangrado con lanceta, y habian sentido más la ci-«sura; y es tan comun en estas islas, mayormente en lo «remoto de ellas (porque en las ciudades, villas y lugares «grandes hacen chanza), el sangrarse con dichas *tabonas* ó «pedernales, que en viendo en la mano del sangrador ó «junto á sí la lanceta, si no huyen, por lo menos no la con-«sienten, juzgando que aquella punta sutil los ha de ma-«tar, y así las más veces llaman á sus labriegos, para re-«cibir de su mano las sangrías, en habiéndolas menester.»

VIII.

FACULTADES INTELECTUALES EN GENERAL.

Los indígenas de Gran-Canaria tenian desarrollada en alto grado la facultad de la memoria, recordando no solamente los lugares, sino las personas y los acontecimientos. Se acordaban con fijeza de un órden cualquiera de cosas que se les hubiese enseñado, de una cita, aunque trascurriese mucho tiempo, y desempeñaban una comision con admirable exactitud.

Y dicho se está que jamás olvidaban las tradiciones, leyendas, cuentos, hechos notables, los que recitaban siempre sin la más pequeña alteracion. Eran de viva imaginacion y esta condicion la conservaban toda la vida, siendo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por carácter impresionables y sostenidos. Soñaban frecuentemente y daban á los sueños cierto valor; eran fanáticos por historias, cuentos y leyendas, las que oian con suma satisfaccion, y al referirlas, desplegaba el orador una elocuencia natural, que cuanto mayor era, más importancia le daba en el país. Habia poetas que cantaban sus amores, sus luchas, sus guerras, sus glorias y virtudes; pero generalmente era la égloga el género que más les agradaba, y en metáforas hablaban de sus antiguas tradiciones, cuidando de que todas esas obras de la imaginacion llevasen impreso el sello de la veracidad, pues que la mentira era despreciada y el mentiroso castigado por la ley.

Comprendian fácilmente y con prontitud las cuestiones que se les planteaban, respondian con fijeza á un largo interrogatorio, y seguian por mucho tiempo un discurso improvisado. Dormian poco, y se acostaban temprano, y mucho antes de amanecer ya estaban levantados. Eran unos observadores de primer órden, y por efecto de esta propiedad fueron varias veces los conquistadores víctimas de ellos. Un objeto nuevo les impresionaba mucho, distinguian para siempre la persona que habian visto por primera vez, eran sumamente curiosos, gustando de verlo y saberlo todo. Los casos de patología cerebral eran raros, y el que por desgracia era atacado de ese órgano, ni era maltratado, ni venerado, segun acontece en algunos países.

En tiempo de la conquista se observó la extraordinaria facilidad con que aprendian á leer, escribir, contar y ponerse al nivel de la civilizacion de aquel tiempo, con ménos trabajo que otros, y aunque no corresponda en este lugar, por no haberlo visto antes, manifestaré que existen en Gran-Canaria inscripciones que presentan signos iguales á los de los *Letreros* de la isla del Hierro; poseemos un precioso pedazo de la roca donde se hallan grabados, en el «Museo Canario», debido á un obsequio del jóven D. Diego Ripoche.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Al terminar la presente entrega, última de este primer tomo de mis *Estudios*, he recibido una obra, mucho tiempo hace anunciada y que deseaba con ansia leer. Es ésta el libro de las *Antigüedades Canarias* (1), escrito por mi sabio y respetable amigo el anciano Mr. Sabin Berthelot, quien me ha hecho el presente de tan preciosa obra, y de otras debidas á su inteligente é infatigable pluma, con una delicada dedicatoria que no creo merecer; pero por cuyas lisonjeras frases le doy las más rendidas gracias.

En ese libro, que no vacilo en calificar de joya preciosa para la historia de las Islas, Mr. S. Berthelot me hace el honor de ocuparse de una parte de estos *Estudios*, y á la verdad que el juicio del respetable anciano es para mí de tanto mayor precio y consideracion, cuanto que parte de su eminencia á mi pequeñez. Por lo mismo acojo gustoso sus observaciones, y acepto los hechos que hasta el momento en que escribia no habian llegado á mi noticia.

Tratando aquel autor de la isla de Fuerteventura, han llamado mi atencion varios objetos de los que hace especial mencion. Entre ellos se encuentra la invencion de cierto hueso de una fruta desconocida, abierto por su mitad, en una de las cuales se observan grabadas una flor y signos desconocidos (PL. 8, Fig. 2). Esto revela la posesion de ciertos conocimientos de dibujo; pero me extraña mucho el hallazgo de un hueso de fruta de aquellas dimensiones, cuando de todos es sabido, que tanto en Lanzarote como en Fuerteventura y en las demás islas, no se encontraba otra fruta con hueso sino el dátil. Por lo mismo seria conveniente, en obsequio de la ciencia, comprobar ese hecho de un modo auténtico, á fin de saber si, tanto ese hueso como los dibujos en él trazados pertenecen á la época de la civilizacion de los *Guanches* de Fuerteventura. En cuanto á los jarros encontrados en esta última isla son bastante notables; pero á la verdad no añaden gran cosa á los que yo poseo de ella, y cuyo dibujo presentaré en su dia. Lo que

(1) *Mr. S. Berthelot.*—Antiquités Canariennes.—Paris, 1879.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

si me ha llamado verdaderamente la atencion es el hallazgo de dos piedras con signos grabados en ellas, y que, de significar algo, darian una idea más ventajosa de la civilizacion de los habitantes de *Erbania;* si bien seria preciso poner en claro la fecha de esa escritura, si tal es, á fin de averiguar, si provino del pueblo que se encontró allí ó procede de otra civilizacion anterior desconocida.

Al ocuparme de la Gran-Ganaria, manifesté en la pág. 523, que me habia sido imposible saber con fijeza si habia ídolos y se conocia el dibujo de figura; pero á vista de los grabados que presenta nuestro ilustrado autor y de lo que sobre ellos dice, no me queda duda de que en efecto tenian idea del dibujo natural, revelándolo así el pico del jarro que representa una cabeza de cerdo (PL. 7, Fig. 4), y el pequeño ídolo ó amuleto encontrado en una gruta de esta isla, representando un rostro humano (PL. 8, Fig. 1).

Antes de concluir, debo rectificar algunos hechos que constan en estos *Estudios* y sobre los cuales he tenido el honor de que el autor de las *Antigüedades Canarias* se haya ocupado.

Lamenta éste que yo haya dudado de la relacion dada por D. Manuel Osuna Saviñon, sobre el viaje de Ben-Farrouk á estas islas, y de que la haya puesto al nivel de otras que no tienen comprobantes.—A la verdad era y es tan dudosa, como que puedo añadir que el dicho de Saviñon no tiene para mí más autoridad que la suya propia; y como para confirmar ese hecho no me quedaba otro recurso que comprobarlo por el mismo medio y con los propios datos que su autor me suministraba, acudí á la fuente de donde él los habia tomado, y que no era otra que el manuscrito de Monsieur Etienne, que dice haber visto con el número 13 en la Biblioteca de Paris (1). Allí acudí, pero en vano, segun lo tengo dicho oportunamente. Aun más: en mi último viaje á Paris para asistir al Congreso antropológico (1878), repetí mis investigaciones, aunque sin re-

(1) *D. Manuel Osuna Saviñon,* op. cit., pág. 5—16.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sultado alguno. Que Monsieur Sabin Berthelot crea que el MS. á que se refiere Saviñon existe en las Bibliotecas de Córdoba ó de Lisboa, no es razon bastante para negar que la traduccion de ese viaje, hecha por Monsieur Etienne, se hallase en Paris, pues allí la vió aquel autor y allí debia yo ir á buscarla.

Quéjase el ilustre anciano de que al ocuparme del viaje de los Florentinos á las Canarias, en 1341, que relaciona Boccacio y cuyo manuscrito fué encontrado por Sebastian Ciampi en Florencia, no haya manifestado que fué él el primero que lo dió á conocer en estas islas. Dispénseme mi buen amigo el que le diga que esa queja es infundada, puesto que al hacer los trabajos necesarios para emprender la presente obra, no fué su Etnografia lo que primero leí, haciendo antes el estudio de otros autores que insertan íntegra la relacion de Boccacio, ya extendida entonces y conocida de todos.

En cuanto á la extrañeza que manifiesta por no haber comentado yo aquella relacion, como lo hizo él mismo, debo manifestar que no emprendí ese trabajo, ya porque á mi juicio es clara la inteligencia de ella, ya porque estuve y estoy perfectamente de acuerdo con su juicio, tan acertado como digno de elogio.

Y permítame este sabio y erudito escritor que llame á mi vez su atencion sobre dos errores que en la primera lectura de sus *Antigüedades Canarias* he notado y que no son por cierto de pequeña importancia.

Es el primero el haber confundido (PL. 1, Fig. 2), el roque de *Bentaiga* con el *Nublo*, siendo completamente distintos por su naturaleza y su figura, pues que ningun geólogo ha considerado á aquel, como un monólito, y sí al último, además de que difieren completamente en su aspecto, ofreciendo el primero el de una columna más ancha en su base que en su cima y el segundo el de una urna cineraria visto desde la *Maseta del Nublo* de donde trazó el cróquis del mismo mi amigo el Dr. D. Víctor Grau Bassas, y que se publicó en la *Ilustracion Española y America-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

na (1).—Tambien difieren ambos roques, en que el primero, ó séase el de *Bentaiga*, se levanta en el filo de la cordillera que forma el barranco de *Tejeda*, por la parte del Sur, y el segundo, ó el *Nublo*, en la extensa meseta de la cumbre, á un extremo de los *Llanos de la Pez*.

El segundo error, bien grave bajo el punto de vista histórico, es el haber situado el Santuario de *Humiaya* en la montaña de las *Cuatro Puertas* (PL. 5 y 7); pero en esta parte debo disimular tal confusion al sabio Mr. Berthelot, que no hizo en esta parte otra cosa que aceptar los informes que le comunicó nuestro comun amigo D. Agustin Millares, que bien pudo no haber caido en él, cuando tenia en su poder los mismos datos que yo para salir de un error en que hace muchos años incurrimos mi amigo el Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar y yo; pero que desvaneció la lectura de los manuscritos de los autorizados cronistas de la conquista de Gran-Canaria y la historia inédita del estudioso Dr. D. Tomás Árias Marin y Cubas, cuyas afirmaciones tuvimos ocasion de comprobar en algunas de nuestras excursiones á la gran *Caldera de Tirajana*.

Así lo he consignado en este libro (2) confesando nuestro error, y aceptando, como yo debia hacerlo, el dicho de aquellos historiadores, que en punto tan importante y trascendental no debieron equivocarse, ya por los datos que recogieron los primeros, de los indígenas de Gran-Canaria, ya por el particular estudio que del verdadero Santuario de *Humiaya* hizo el último.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

(1) Año XIX, Núm. XXXVI.
(2) Estos *Estudios*, pág. 589.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS DEL TOMO PRIMERO.

PÁGS.

DEDICATORIA.

PREFACIO I

INTRODUCCION 1

LIBRO PRIMERO.

TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

Edad de la Piedra.—Períodos Eolítico, Paleolítico ó de la piedra tajada, y Neolítico ó de la piedra pulimentada 1

LIBRO SEGUNDO.

TIEMPOS PROTOHISTÓRICOS.

CAPÍTULO I.—Platon 17

CAP. II.—Teopompo de Chio 67

CAP. III.—Plutarco. 71

CAP. IV.—Las Hespérides 75

CAP. V. —Las Górgades ó Gorgonas. 78

CAP. VI.—Las Atlántidas. 81

CAP. VII.—Las Afortunadas. 83

CAP. VIII.—Isla de las siete ciudades 88

CAP. IX.—La Antilia 92

CAP. X.—Isla de la Man Satanaxio 96

CAP. XI.—Isla Brasil 98

CAP. XII.—Isla Maida é Isla verde 100

CAP. XIII.—Isla de San Borondon 101

CAP. XIV.—Tierra y Océano 117

CAP. XV.—Campos Elíseos y Leyenda Cristiana. 127

CAP. XVI.—Homero 135

CAP. XVII.—Los Fenicios 141

CAP. XVIII.—Los Israelitas. 147

CAP. XIX.—Los Egipcios. 150

CAP. XX.—Los Persas. 153

CAP. XXI.—Los Cartagineses 156

CAP. XXII.—Los Marselleses 162

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO TERCERO.

TIEMPOS HISTÓRICOS.

PÁGS.

INTRODUCCION Y SÍNODO 164

PRIMERA EPOCA.

DESDE JUBA HASTA JUAN DE BETHENCOURT.

CAPÍTULO I.—Plinio 183
CAP. II.—San Avito 215
CAP. III.—Edad Media 219
CAP. IV.—San Brandan 227
CAP. V.—Los Árabes 235
CAP. VI.—Thedisio D'Oria, Ugolino di Vivaldo y su hermano Guy. 254
CAP. VII.—Boccacio 258
CAP. VIII.—El Príncipe de la Fortuna 268
CAP. IX.—Jáime Ferrer 288
CAP. X.—Otras expediciones 291
CAP. XI.—Juan de Bethencourt 304

SEGUNDA EPOCA.

CONQUISTA DE LAS ISLAS.

PRELIMINARES Á LA CONQUISTA 311
I.—Etimología de los nombres de las Islas 318
II.—Geografía de las Canarias 335
——Lanzarote 344
——Fuerteventura 350
——Gran-Canaria 355
——Tenerife 365
——Palma 383
——Gomera 387
——Hierro 389
III.—Los Guanches 391
——Reino de Lanzarote 403
——Reinos de Fuerteventura 435
Reinos de la Gran-Canaria 455
I.—Aspecto de la isla 461
II.—Fisiología de los sentidos 462
III.—Necesidades morales 467
IV.—Lenguaje.—Numeracion.—Literatura 533
V.—Tradiciones.—Hechos notables 560
VI.—Productos materiales de la inteligencia 575
VII.—Comercio.—Alimentos.—Medicina 614
VIII.—Facultades intelectuales en general 619

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LOS MAPAS Y CUADROS.

PÁGS.

Escudo de la provincia en la portada.
Mapa de Jáime Ferrer. 288
Mapa de las islas Canarias 335
Mapa de Lanzarote. 344
Mapa de Fuerteventura 350
Mapa de Gran-Canaria 355
Cuadro de la distancia entre los pueblos de Gran-Canaria 364
Mapa de Tenerife 365
Cuadro de la distancia entre los pueblos de Tenerife. 382
Mapa de la isla de la Palma 383
Cuadro de la distancia entre los pueblos de la Palma 386
Mapa de la isla de la Gomera 387
Mapa de la isla del Hierro 389

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Los «Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias», se publican por entregas de ocho páginas, en 4.° mayor, edición de lujo, con grabados en cromo-litografía y papel de primera clase; tipos nuevos y correcta edicción, como hasta el presente no se ha publicado obra alguna en la Provincia.

Los suscritores de fuéra de esta Ciudad recibirán sus entregas por mano de los comisionados respectivos inmediatamente lleguen á poder de éstos; sirviéndose avisar al establecimiento editorial cualquier retraso que sufran.

PRECIOS DE LA OBRA.

En esta Ciudad é Isla.—Cada entrega, 50 céntimos de peseta.
En los demás puntos del Archipiélago.—65.
En la Península.—70.
En América.—1 peseta.
En el extranjero.—1 franco.

PUNTOS DE SUSCRICION

En esta ciudad é Isla, Imprenta de La Atlántida, calle de Santa Bárbara, núm. 19.

En la Isla de Tenerife, Librería y tipografía de don José Benítez, (Santa Cruz) calle de San Francisco, núm. 8.

Cádiz, Librería de D. Manuel Morillas, calle de San Francisco n.° 36

Madrid, Librería de D. Eusebio Riera, Robador, 24 y 26.

Barcelona, Librería de los Sres. Gaspar y Roig, Izquierdo 4.

París, Ernest Leroux, Libraires-Editeurs, 28, Rue Bonaparte.